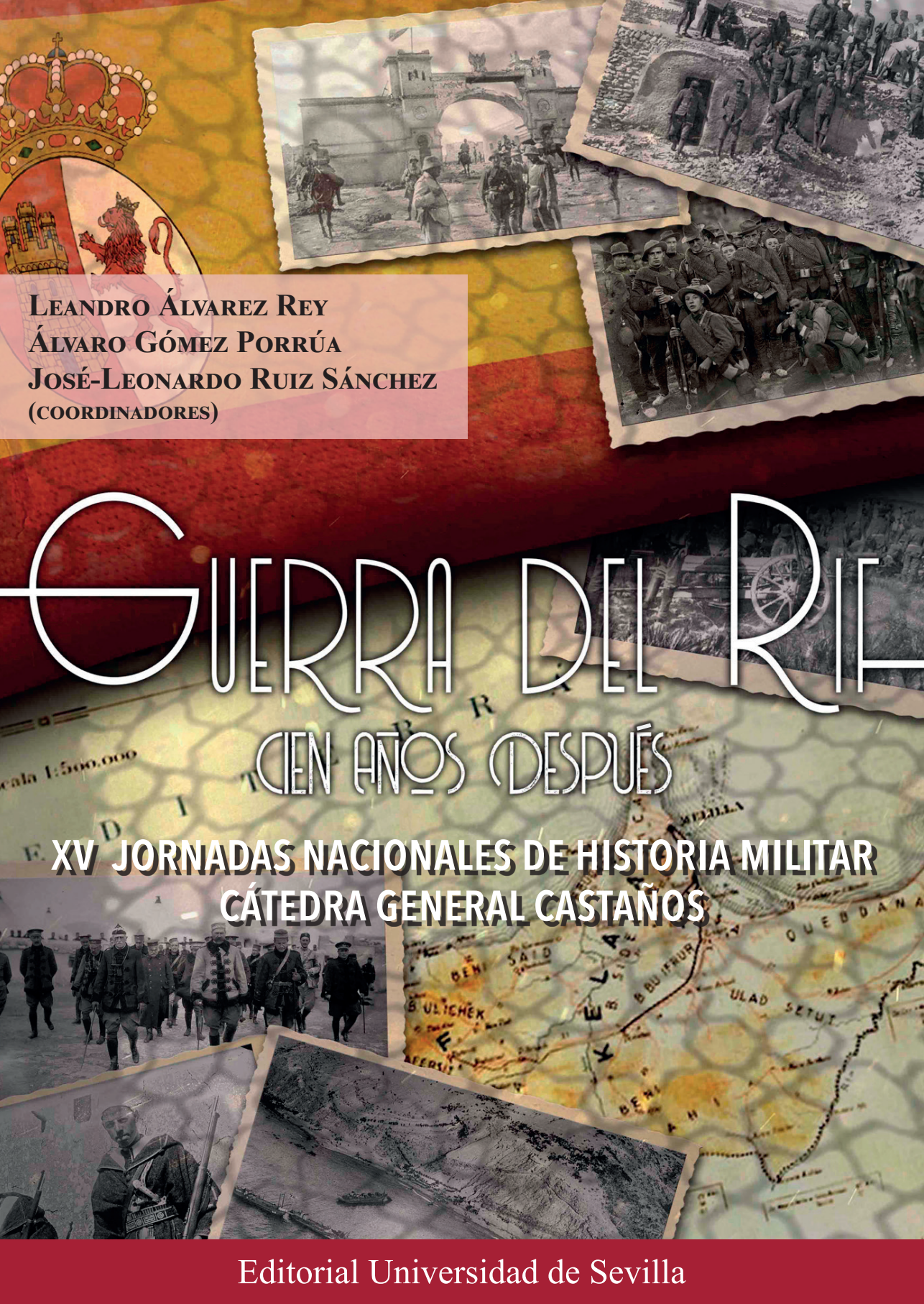



Leandro Álvarez Rey
Álvaro Gómez Porrúa
José-Leonardo Ruiz Sánchez
(coordinadores)


# Guerra del Rif

## Cien años después

### XV Jornadas Nacionales de Historia Militar
### Cátedra General Castaños


Editorial Universidad de Sevilla

# LA GUERRA DEL RIF

Leandro Álvarez Rey, Álvaro Gómez Porrúa
José-Leonardo Ruiz Sánchez
(coordinadores)

# LA GUERRA DEL RIF
## cien años después

XV Jornadas Nacionales de Historia Militar
Cátedra General Castaños

EUS EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Fundación Cajasol

Sevilla 2024

Colección Actas
Núm.: 89

Comité editorial
Araceli López Serena
(Directora de la Editorial Universidad de Sevilla)
Elena Leal Abad
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
Marina Ramos Serrano
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: Cartel de las XV Jornadas Nacionales de Historia Militar que llevaron por título «La "Guerra del Rif", cien años después»

© Editorial Universidad de Sevilla 2024
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfns.: 954 487 447; 954 487 451
Correo electrónico: info-eus@us.es
Web: https://editorial.us.es

© Leandro Álvarez Rey, Álvaro Gómez Porrúa y
José-Leandro Ruiz Sánchez (coordinadores), 2024

© De los textos, sus autores 2024

ISBNe: 978-84-472-2433-3

DOI: https://dx.doi.org/10.12795/9788447224333

Realización de PDF interactivo: ed-Libros. Fernando Fernández

# ÍNDICE

Presentación
*José Rodríguez García* ..... 9

Introducción
*José-Leonardo Ruiz Sánchez* ..... 11

LAS CAMPAÑAS Y OPERACIONES MILITARES EN LA GUERRA DEL RIF

La guerra del Rif y el final de la monarquía constitucional en España
*Leandro Álvarez Rey* ..... 17

Annual, 1921: una previsible derrota en tierra ajena
*Eloy Martín Corrales* ..... 29

Una guerra ignorada: las campañas en el norte de África, la transformación de un ejército
*Benito Tauler Cid* ..... 49

La Legión en la guerra del Rif
*Luis E. Togores Sánchez* ..... 77

El Rif: geografía, ambición y presencia militar
*José Romero Serrano y Rafael de la Torre Casaponsa* ..... 101

Ejército español *versus* rifeños: organización y procedimientos tácticos de ambos contendientes
*Alberto Guerrero Martín* ..... 119

Las innovaciones de la Legión a la forma de ejecutar las operaciones en la guerra del Rif
*Antonio Ruiz Benítez* ..... 145

El nacimiento de la Logística en el Ejército del Protectorado
*Francisco José Corpas Rojo* ..... 173

La intervención acorazada del Ejército de Tierra en el Protectorado. Revisión historiográfica
*Juan José Oña Fernández* ..... 199

La uniformología en la Guerra del Rif
*Miguel Penalba Barrios* ..... 217

Música en torno a la guerra del Rif
*Julio Fco. González Jiménez* ..... 229

## DE ANNUAL A LA DEFINITIVA PACIFICACIÓN DEL PROTECTORADO

Un testigo de la guerra del Rif: las crónicas de Alfredo Cabanillas Blanco en el *Heraldo de Madrid*
*Francisco Durán Alcalá y Carmen Ruiz Barrientos* ..... 259

Adiós al cielo o el asedio del aeródromo de Zeluán
*Mariano José García-Consuegra García-Consuegra* ..... 283

El Desastre de Annual y la ciudad de Zaragoza
*Alfonso Bermúdez Mombiela* ..... 305

La Conferencia de Madrid (17 de junio-25 de julio de 1925). La cumbre franco-española que posibilitó el desembarco en Alhucemas
*Ramón Díez Rioja* ..... 327

La repercusión de la guerra del Rif en la Fábrica de Artillería de Sevilla
*Rafael Tejado Borja* ..... 349

La artillería española después de Alhucemas
*Joaquín Serrano Rubiera* ..... 371

El Regimiento Vizcaya nº 51 en el Uad Lau
*Melchor Miguel Amate Conesa* ..... 399

El papel del oficial Capaz en la Guerra del Rif
*Pablo Benítez Cosano* ..... 427

Republicanos y masones: los otros africanistas
*Joaquín Gil Honduvilla* ..... 451

¿Una nueva Covadonga? La Iglesia ante la guerra del Rif
*Santiago Navarro de la Fuente* ..... 487

«Nuestros hermanos que están combatiendo en tierras de Marruecos». La Iglesia de Sevilla y una guerra olvidada en tierras del Rif
*José Gámez Martín* ..... 509

El conflicto marroquí en bachillerato. Propuestas de trabajo
*Federico Daniel Jiménez de Cisneros y Baudín* ..... 533

Ecos de la guerra del Rif: un estudio comparativo con la guerra de Ifni-Sáhara
*Juan Pastrana Piñero* ..... 553

# PRESENTACIÓN

José Rodríguez García
*Teniente General Jefe de la Fuerza Terrestre (Sevilla)*
*Presidente de la Cátedra General Castaños (2019- 2022)*

Marruecos y el norte de África han constituido, por razones geográficas, políticas y estratégicas, un espacio privilegiado de la acción exterior de España a lo largo de su Historia.

En los tiempos contemporáneos y aparte de la guerra que a mediados del siglo XIX nos enfrentó con el sultanato de Marruecos, fue sin duda la llamada «Guerra del Rif», desarrollada en las primeras décadas del siglo XX, el principal conflicto bélico en que se vio envuelto nuestro país durante la monarquía de Alfonso XIII.

La Conferencia de Algeciras (1906) y la creación del Protectorado dieron paso a tragedias como las vividas en el Barranco del Lobo (1909) y en Annual y Monte Arruit (1921), que culminaron con el Desembarco de Alhucemas (1925), que hizo posible la definitiva pacificación del Protectorado; principio del fin de un largo conflicto que influyó no solo en nuestra proyección exterior, sino de manera decisiva en la política y sociedad españolas hasta finales de la década de los años veinte.

Desde su fundación la Cátedra General Castaños ha venido prestando una especial atención al estudio de la Historia Militar, bien a través de publicaciones monográficas como con la convocatoria de sus Jornadas Nacionales, las primeras de las cuales se celebraron en 1991 y que constituyen una valiosa contribución bibliográfica y documental a la historia militar, analizada desde diversos aspectos, como proyectos y realizaciones, cuestiones sociales, reformas, organización, finanzas, economía, planes estratégicos defensivos, pensamiento militar, etc.

Conscientes de la importancia de los acontecimientos desarrollados hace un siglo, este volumen colectivo, titulado *La Guerra del Rif, cien años después*, pretende contribuir a esclarecer la historia de aquella larga guerra,

prioritariamente desde la perspectiva de la Historia Militar, pero también analizando y debatiendo sus repercusiones internacionales, su impacto en las Fuerzas Armadas de aquella época y su influencia en la evolución de la política, la sociedad y la opinión pública españolas de comienzos del siglo XX.

Coordinado por los profesores José-Leonardo Ruiz Sánchez y Leandro Álvarez Rey, catedráticos de Historia Contemporánea de la Universidad de Sevilla, en este libro se incluyen dos docenas de estudios obra de historiadores y licenciados, procedentes de un número considerable de universidades y centros académicos (Universidad de Sevilla, Pompeu Fabra, Zaragoza, Almería, CEU San Pablo, UNED, Autónoma de Madrid, Patronato Niceto Alcalá-Zamora, Academia Andaluza de la Historia) y de profesionales de nuestras Fuerzas Armadas, muchos de ellos pertenecientes a la propia Cátedra General Castaños y al Instituto de Historia y Cultura Militar, todos unidos en un mismo afán de aportar sus conocimientos y esfuerzos investigadores al mejor conocimiento de aquel largo conflicto desarrollado en lo que fue el Protectorado Español de Marruecos.

Gracias por tanto a los autores de los estudios incluidos en este libro, sin cuyo concurso el mismo no habría sido posible, y también a las instituciones que han apoyado esta iniciativa de la Cátedra General Castaños, muy especialmente a la Fundación Cajasol y a la Editorial de la Universidad de Sevilla, por su interés y colaboración.

# INTRODUCCIÓN

José-Leonardo Ruiz Sánchez
*Catedrático de Historia Contemporánea*
*Universidad de Sevilla*

Organizado por la Cátedra General Castaños (Cuartel General de la Fuerza Terrestres, Sevilla) con la colaboracion de la Universidad de Sevilla y de la Fundación Cajasol, se celebraron en la capital andaluza entre los días 25 y 27 de noviembre de 2021 las XV Jornadas Nacionales de Historia Militar que llevaron por título «La "Guerra del Rif", cien años después». Con ellas se trataba de volver la mirada hacia el conjunto de aquellos sucesos que calaron hondo en la realidad española del momento por los distintos factores que se dieron cita en ellos en una etapa que exteriorizaba un cambio de ciclo en distintos órdenes: tras el 98, cuando eclosionaba el regeneracionismo; en medio de una conflagración mundial, en la que España había estado ausente; con un sistema político –el restauracionista– que entraba en crisis al tiempo que irrumpía el conservadurismo autoritarismo; en un momento de redefinición de nuestra política internacional en un marco europeo imperialista marcado por las dificultades que fueron apareciendo tras el reparto de África en la Conferencia de Berlin; con un cambio social no solo por los valores e irrupción de ideas, sino por el protagonismo que comenzaban a alcanzar las masas, frente al anterior esquema elitista propio del liberalismo, que ejercitaban públicamente su opinión sobre aquellos sucesos. Para los organizadores se trataba de analizar el conjunto de los acontecimientos que cronológicamente arrancaban en su fase más aguda en 1909 y se extendían hasta alcanzar 1926, haciéndolo desde un planteamiento interdisciplinar (habría desde luego una visión desde la Historia Militar, pero también desde otras perspectivas) a la luz de las nuevas investigaciones realizadas en los últimos momentos en distintos ámbitos académicos. Se trataba, en definitiva, de ofrecer una visión novedosa y actualizada de aquellos hechos.

Al haber partido de ella la iniciativa fue la Cátedra General Castaños, entonces constituida bajo la Presidencia de D. José Rodríguez García, teniente general jefe de la Fuerza Terrestre; la Vicepresidencia de D. Julio Salom Herrera, general de División, Jefe del Estado Mayor del Cuartel General de la Fuerza Terrestre; y la Secretaría a cargo de D. Álvaro Gómez Porrúa, jefe de la Secretaría Técnica del Estado Mayor del Cuartel General de la Fuerza Terrestre, quien asumió el peso fundamental de la organización de las Jornadas. A tal efecto se constituyó una comisión organizadora compuesta por D. José Miguel Arroyo Carrillo, jefe de la Secretaría Particular del teniente general jefe de la Fuerza Terrestre; D. Antonio Membrillo Bonilla, jefe de la Oficina de Comunicación Pública del Cuartel General de la Fuerza Terrestre; y el anteriormente referido D. Álvaro Gómez Porrúa. Desde el punto de vista académico, se buscó la colaboración a través de la Sra. vicerrectora de Relaciones Institucionales y Extesión Cultural de la Universidad de Sevilla Dra. Elena Cano Bazaga del Departamento de Historia Contemporánea: era lo lógico, dado que a él corresponde el Área de Conocimiento en el que se insertan los hechos que iban a ser objeto de las Jornadas, siendo los catedráticos Leandro Álvarez Rey y José-Leonardo Ruiz Sánchez quienes asumieron gentilmente, como un honor, la responsabilidad de la coordinación. No está de más referir, además de ser de justicia hacerlo, que, desde el primer momento en el que asumimos esta tarea, en el espectro militar –por decirlo de esta manera coloquial– nos encontramos muy bien acogidos, la colaboración fue muy estrecha, además de sincera y, en definitiva, nos sentimos muy a gusto y cómodos trabajando con ellos por su eficiencia y profesionalidad.

Aparte de las vivencias propias de quienes nos vimos implicados entonces, queda claro que el resultado material que perdura en el tiempo es la obra que tiene en sus manos. Todas las intervenciones que figuraban en el programa son las que aparecen en esta obra. La coordinación académica creyó coveniente que cada una de las sesiones tuviese una ponencia que la enmarcase, a cargo de reconocidos especialistas. Correspondió al Dr. Martín Corrales, de la Universitat Pompeu Fabra, contextualizar en la intervención inaugural de las Jornadas las relaciones entre España y el norte de África; llevó por título «Un sueño colonial: España y el norte de África, del intervencionismo del siglo XIX al Protectorado», pudiendo disfrutar –más allá de otras cuestiones y matices siempre discutibles– de la impecable lección impartida: de cómo la tradicional amistad entre los dos lados del extrecho a lo largo de la Edad Moderna y Contemporánea se habían mantenido en líneas generales hasta que la escalada imperialista de las distintas potencias europeas (en particular de la Tercera República Francesa) altera los equilibrios en el Mediterráneo. El coronel de Infantería D. Benito Tauler Cid, del Instituto de Historia y Cultura Militar del Ejército de Tierra, centró su intervención más propiamente en el ámbito de lo militar, que versó sobre «Una guerra olvidada: Las campañas y operaciones

militares en el norte de África, la transformación de un ejército», extendiéndose ampliamente y con todo lujo de detalles en los distintos aspectos que conformaron su explicación. La realidad española del momento, en lo concerniente sobre todo al papel y responsabilidad de la Monarquía –asunto controvertido en la historiografía, como es bien sabido–, lo desarrolló nuestro colega y amigo Dr. Álvarez Rey, de la Hispalense, bajo el título «La Guerra del Rif y la crisis de la Monarquía parlamentaria en España»; haciendo uso de la habitual elocuencia y rigurosidad científica que le caracteriza explicó sobre todo el papel que correspondió a Alfonso XIII. Por último, en la última sesión –valga la redundancia–, que fue también la que precedió a una sencilla y sentida clausura, contamos con el catedrático Dr. Luis E. Togores Sánchez, de la Universidad CEU-San Pablo (Madrid), quien desarrolló el tema «La Legión Española y la Guerra del Rif», del que es el máximo especialista; con amenidad, entusiasmo y sobre todo conocimiento, hizo una intervención magistral relativa al origen de la Legión, creada en estos momentos y llamada a tener un papel destacado en los sucesos que eran objeto de estudio en las Jornadas. Desde el punto de vista organizativo, debemos señalar que, en los cuatro casos, los implicados aceptaron sin dudarlo la propuesta que se les hizo y, también a estas alturas –porque ya se hizo en su momento–, se lo agradecemos.

A partir de estas cuatro ponencias se expusieron las 21 de las 22 comunicaciones inicialmente previstas; solo una no pudo defenderse por fuerza mayor, pero su texto se ha recogido en las actas. No nos extendemos aquí sobre lo que pueden Vds. mismos comprobar. Se pudo disfrutar de una amplia y variada temática, siempre relacionada con el tema de las Jornadas. Desde la perspectiva estrictamente militar, se ha abordado la importancia de la cartografía y la no menos interesante cuestión de la logística; el artillamiento o la irrupción de las fuerzas acorazadas; las formas tácticas de los contendientes; la uniformología tan cambiante y distinta; la influencia de esta guerra en la artillería, así como su fabricación en la Real Fábrica de Sevilla durante la misma; las fuerzas aéreas en Zeluán; la historia de los regimientos y también de algunos oficiales, así como la vinculación de algunos de los protagosnistas a la masonería. Desde otra perspectiva, se abordó la música, el arte, la misma guerra del Rif; se trajo el análisis de lo que fue la Conferencia de Madrid de 1925; la influencia de los sucesos en la ciudad de Zaragoza; las crónicas de Alfredo Cabanellas, el «africanismo» en el seno del ejército del momento y posterior; la comparativa con otra situación más tardía como fue la Guerra en el Ifni; la visión de los hechos desde la Iglesia y, más en concreto, de la sevillana; e incluso cómo aparecen aquellos hechos en la enseñanza secundaria. Ha sido, pues, abordada la temática desde una perspectiva amplia y plural. A la hora de presentar todas las intervenciones, se consideró conveniente articularlas en dos partes. Una, la primera, más específicamente dedicada a las campañas y operaciones militares de la guerra, y una segunda en la que se recogiesen desde Annual hasta la

pacificación definitiva del Protectorado, incluyendo en este apartado algunas otras cuestiones que no tenían cabida en la primera.

Lo que se ha podido aprender es mucho, sin duda, y bueno. Algunos lo hicieron presencialmente asistiendo a las Jornadas, en las que hubo cerca de un centenar de inscritos; otros, aunque no pudieron disfrutarlo entonces –tampoco del extraordinario ambiente que reinó en las sesiones–, tendrán que conformarse con la lectura de estas páginas, en donde están recogidas las intervenciones y es en gran medida nuestro legado. Con ser bueno lo recogido, obviamente no está todo lo que podrían dar de sí aquellos episodios; como era de suponer, el tema no está agotado, sino que se podrá volver al mismo para complementar lo ya estudiado, que insistimos que es amplio. Ya en la misma jornada de clausura se señalaron algunos aspectos que podían serlo en reuniones posteriores. Se señalaba, por ejemplo, que hubiera sido de desear que faltaba mucho por decir de la comparativa con situaciones similares de otros países que también vivieron sus dificultades en un mundo abierto al imperialismo y al colonialismo. Sin exhaustividad, puede señalarse el caso francés, que tuvo una problemática similar al mismo tiempo, también en el mismo área geofráfica que nosotros, pero también en otras, y por el expansionismo propio del momento, fueron casos asemejables los del Reino Unido, Italia y otros. Es sin duda una cuestión difícil de abordar porque acaso no tengamos especialistas en ello, pero no por eso debería dejarse de lado porque, acaso, haría repensar y replantear la visión de ciertos episodios que tendemos a verlos desde una óptica muy restringida, muy nuestra, acaso sin ponerla en relación con el contexto general europeo o, simplemente, en la problemática propia de la ocupación y control de un territorio nuevo.

En el momento de clausurar las Jornadas el 27 de noviembre en la Fundación Cajasol (a quien agradecemos la colaboración que ha prestado en la celebración de las Jornadas y también en la edición de las Actas), decíamos que, en un país como el nuestro que parece tener como seña de identidad últimamente un constante y permente ruido de fondo que impide escuchar e incluso comunicarnos mínimamente entre nosotros mismos, las distintas sesiones habían transcurrido sin hacer demasiado ruido, ni exterior ni interior, a pesar de que hablábamos de la guerra. No solo pudimos hablar distendidamente y escucharnos, sino que también pudimos entendernos, aunque existiesen voces distintas; y también pudimos hacerlo desde el punto de vista organizativo, como lo demuestra el espíritu de colaboración entre las distintas instituciones que participamos en las Jornadas. Con ello y entre todos sin duda hemos prestado un servicio a la sociedad, al conocimiento y, también, a la Historia.

# LAS CAMPAÑAS Y OPERACIONES MILITARES EN LA GUERRA DEL RIF

# LA GUERRA DEL RIF Y EL FINAL DE LA MONARQUÍA CONSTITUCIONAL EN ESPAÑA

Leandro Álvarez Rey
*Catedrático de Historia Contemporánea*
*Universidad de Sevilla*

El 31 de julio de 1931, apenas transcurridos tres meses desde la proclamación de la Segunda República, tenía lugar en la Carrera de San Jerónimo la primera reunión de una llamada Comisión de Responsabilidades, a quien las recién elegidas Cortes Constituyentes le había encomendado instruir diligencias «para depurar, y en su día exigir, las altas responsabilidades políticas o de gestión ministerial que hayan causado grave daño material o moral a la nación»[1]. Como escribió en su día Manuel Contreras, el proceso constituyente republicano estuvo acompañado desde sus inicios de la exigencia de un proceso de responsabilidades centrado en la figura del rey Alfonso XIII y en su implicación en acontecimientos como el golpe de estado de septiembre de 1923, o en su apoyo a las dictaduras de Primo de Rivera y Berenguer.

Sin embargo, la primera de las cuestiones que las Cortes Constituyentes solicitaron que abordase dicha Comisión fueron las intervenciones de Alfonso XIII en lo que había sido la guerra del Rif, desarrollada durante veinte años y concluida en 1927, tras el éxito del desembarco de Alhucemas y la definitiva pacificación del Protectorado. Como defendió el poeta Luis de Tapia, diputado republicano independiente, en una intervención ante el pleno, el que aquel conflicto finalizase de manera victoriosa para España no eximía de la necesidad de mirar al pasado, para exigir justicia. Según afirmó,

> es muy fácil, cuando vivimos en un relativo bienestar, cuando no tenemos grandes necesidades o tragedias apremiantes, olvidar un poco el pasado; pero es posible

1. Manuel CONTRERAS CASADO: «Responsabilidad regia, memoria histórica y transiciones a la democracia en España», *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), 121 (julio-septiembre 2003), pp. 159-177.

> que la madre del soldadito calcinado en Marruecos, que murió por la torpeza del Mando, o por las disquisiciones entre generales, o por los celos de Berenguer y de Silvestre, o por las injerencias del rey; es posible que la madre de aquel soldadito que, por torpezas ajenas, murió calcinado bajo el sol terrible de Marruecos, no sea tan olvidadiza como nosotros y no olvide con tanta facilidad el pasado…[2].

Meses después de comenzar sus deliberaciones, con el voto favorable de la mayoría de los 21 diputados que integraban la Comisión[3], se presentaba al pleno el Acta de Acusación contra Alfonso XIII, que sería aprobada en las sesiones del 12 y 14 de noviembre de 1931 por las Cortes de la Segunda República. Al rey se le acusaba de haber estimulado e impulsado la guerra en Marruecos, considerándosele –textualmente– «el verdadero responsable del impremeditado avance de Annual, que costó la vida al general Silvestre y a millares de mozos españoles…»; causa principal, se decía, de la sublevación militar de Primo de Rivera, de la cual el rey habría sido su «inspirador primero, cooperador después, y sustentador más tarde del golpe desencadenado impunemente por unos generales bajo su amparo, y que durante siete años ha mantenido a España en un régimen de arbitrariedad y de tiranía…».

En consecuencia, se declaraba al rey desleal, pues obligado por su juramento a defender la Constitución, prefirió traicionarla, suspendiéndola frente a un Directorio Militar sin legitimidad constitucional alguna; un Alfonso XIII que desde 1923 había dejado de ser rey constitucional al destruir con sus actos el mismo régimen constitucional que lo legitimaba. El durísimo documento por el cual las Cortes de la Segunda República declaraban culpable a Alfonso XIII decía así:

> Las Cortes Constituyentes declaran culpable de alta traición, como fórmula jurídica que resume todos los delitos del acta acusatoria, al que fue rey de España, quien, ejercitando los poderes de su magistratura contra la Constitución del Estado, ha cometido la más criminal violación del orden jurídico del país, y, en su consecuencia, el Tribunal soberano de la nación declara solemnemente fuera de la ley a don Alfonso de Borbón y Habsburgo-Lorena. Privado de la paz jurídica, cualquier ciudadano español podrá aprehender su persona si penetrase en territorio nacional.
>
> Don Alfonso de Borbón será degradado de todas sus dignidades, derechos y títulos, que no podrá ostentar ni dentro ni fuera de España, de los cuales el pueblo español, por boca de sus representantes elegidos para votar las nuevas normas del Estado español, le declara decaído, sin que se pueda reivindicarlos jamás ni para él ni para sus sucesores.

2. *Ibid.*, p. 163.

3. Presentaron voto particular Antonio Royo Villanova (exmonárquico y miembro ahora de la derechista minoría agraria); Publio Suárez Iriarte (republicano autónomo) y José Centeno González, amigo político de Alcalá-Zamora e integrante de la Derecha Liberal Republicana.

> De todos los bienes, derechos y acciones de su propiedad que se encuentren en territorio nacional se incautará, en su beneficio, el Estado, que dispondrá del uso conveniente que deba darles.
>
> Esta sentencia, que aprueban las Cortes soberanas Constituyentes, después de publicada por el Gobierno de la República, será impresa y fijada en todos los ayuntamientos de España, y comunicada a los representantes diplomáticos de todos los países, así como a la Sociedad de Naciones.
>
> En ejecución de esta sentencia, el Gobierno dictará las órdenes conducentes a su más exacto cumplimiento, al que coadyuvarán todos los ciudadanos, tribunales y autoridades…[4]

De la importancia que la guerra del Rif ejerció en la paulatina desintegración de la monarquía constitucional, heredera de aquel sistema político diseñado por Cánovas del Castillo en los años setenta del siglo XIX, y del grado de responsabilidad –tan claro a los ojos de los constituyentes de 1931– del rey Alfonso XIII en la quiebra del parlamentarismo liberal, es de lo que tratan brevemente las páginas siguientes, a modo de introducción a los estudios incluidos en este libro.

* * *

El 17 de mayo de 1902, un adolescente de 16 años, hijo póstumo de Alfonso XII, era declarado mayor de edad y comenzaba su reinado efectivo con el nombre de Alfonso XIII. Cuatro meses antes, en las páginas de su *Diario*, había anotado unas palabras que iban a ser como una especie de presagio: «tal como están las cosas, de mí depende si ha de quedar en España la monarquía borbónica o la república (…) Yo puedo ser un rey que se llene de gloria regenerando a la patria, pero también puedo ser un rey que no gobierne, que sea gobernado por sus ministros y por fin puesto en la frontera…»[5].

Ciertamente, no andaba descaminado aquel todavía niño-rey acerca de la gravedad de los problemas en que se hallaba inmersa la España de comienzos del siglo XX, de la que a una edad tan temprana y sin apenas preparación le había tocado asumir la corona y ejercer como jefe de Estado. Tras el desastre colonial del 98 y la humillante derrota en la guerra contra Estados Unidos, la España de comienzos de siglo pasó de aquel «sin pulso» al que se refirió Francisco Silvela, a un estado de agitación paulatino y creciente. Con un Ejército desmoralizado, una Armada hundida en las aguas de la bahía de

4. *Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes*, nº 73, 12-11-1931 (apéndice 9).

5. Sobre la figura de Alfonso XIII resulta fundamental la obra coordinada por Javier MORENO LUZÓN (ed.): *Alfonso XIII. Un político en el trono*, Madrid, Marcial Pons, 2003; también Guillermo GORTÁZAR: *Alfonso XIII, hombre de negocios: persistencia del Antiguo Régimen, modernización económica y crisis política, 1902-1931*, Barcelona, Alianza Editorial, 1986.

Santiago y Cavite, y unos intelectuales preguntándose hasta dónde podía llegar la decadencia de una España dominada por la oligarquía y el caciquismo, el nuevo siglo puso en evidencia el atraso de un país «más africano que europeo», al decir de aquellos que amargamente criticaban la España que les había tocado vivir.

Una España en la que a problemas atávicos y seculares, como el analfabetismo, las enormes desigualdades sociales, su dependencia de la agricultura como fuente de riqueza o la influencia sobre las conciencias de una Iglesia católica aferrada a una visión integrista y extremadamente conservadora del mundo, vinieron a sumársele problemas nuevos, como la progresiva fragmentación de los partidos llamados a sostener a la monarquía –conservadores y liberales–; la inestabilidad política, fruto de la ausencia de liderazgos indiscutidos, como los representados por Cánovas y Sagasta a finales del XIX; la mayor presencia de los partidos y fuerzas situadas en la oposición al sistema, republicanos y organizaciones obreras; las crecientes protestas sociales, que desembocarían en unas oleadas de huelgas y conflictos que irían ganando en intensidad a medida que transcurrieran los años; o el también creciente peso e influencia de los llamados nacionalismos periféricos, especialmente el desarrollado en Cataluña, que cuestionarían la organización centralista político-administrativa del Estado, reivindicando su identidad diferenciada, su cultura autóctona y exigiendo mayores cuotas de poder y de autogobierno.

Problemas que a lo largo de los primeros años del reinado de Alfonso XIII desembocarían en situaciones tan críticas como las vividas en la «Semana Trágica» de Barcelona, en 1909; en la Huelga General Revolucionaria, del verano de 1917; en el «Trienio Bolchevique» en Andalucía, de 1918-1920, o en el fenómeno del pistolerismo sindical y patronal que azotó a las grandes ciudades, y especialmente a Barcelona, a comienzos de la década de los años veinte. Una situación de agitación y de creciente violencia que incluyó actos de terrorismo, casi siempre protagonizados por unos radicalizados anarquistas, en los que perderían la vida dos presidentes de Gobierno, José Canalejas (asesinado en 1912) y Eduardo Dato, asesinado también en 1921. Un terrorismo del que milagrosamente lograron salir ilesos, el mismo día de su boda, el 31 de mayo de 1906, Alfonso XIII y su esposa, la princesa británica Victoria Eugenia de Battemberg; si bien el atentado de la calle Mayor, con aquella bomba lanzada contra la carroza real, provocó la muerte de 24 personas y aproximadamente un centenar de heridos.

En este contexto, si algo quizás no necesitaba España a comienzos del siglo XX era una nueva guerra colonial. Y sin embargo, como han señalado varios autores, la aventura de Marruecos se inició «bajo los auspicios de lo que se consideraba como una inmejorable oportunidad para realzar la posición estratégica de España en Europa y la recuperación del honor nacional, tan

necesitado de revitalización tras el desastre colonial de 1898…»[6]. Un objetivo que, por lo que sabemos, no suscitaba precisamente el mayor de los entusiasmos entre la mayoría de la sociedad española, pero que desde sus inicios le iba a ser impuesto por los gobiernos de entonces y, muy especialmente, por el propio rey Alfonso XIII.

Es posible que su formación, básicamente militar, su atracción por el Ejército y su escasa edad influyeran en el ánimo de aquel rey adolescente a convertirse en el más firme partidario de la intervención de España en Marruecos. Desde que en 1902 se firmaron los primeros preacuerdos entre España y Francia para el reparto de zonas de influencia, revisados en 1904, confirmados en 1906 en la Conferencia de Algeciras y posteriormente en los acuerdos hispano-franceses de 1912, la intervención personal del Rey en aquellas negociaciones está más que acreditada. Incluso en 1907 llegó a intercambiar varias notas con el monarca británico, Jorge V, asegurándole que España renunciaría a sus reivindicaciones sobre Gibraltar siempre y cuando Gran Bretaña respaldase su aspiración de crear una zona de influencia o un Protectorado español en el norte de Marruecos.

Desde el inicio de su reinado las intervenciones de Alfonso XIII en los asuntos de Marruecos no difirieron gran cosa de lo que era habitualmente el trato que solía dispensar a sus políticos: si las «crisis orientales» (llamadas así coloquialmente por proceder del Palacio de Oriente) le permitieron forzar la dimisión de Maura en 1909, desautorizar a Dato en 1917 o cesar a García Prieto en 1923, sus continuas interferencias o injerencias tanto en temas civiles como militares del Protectorado, o sus sugerencias y consejos personales a los generales destinados en la guerra del Rif (algo que nada tenía que ver con sus competencias o responsabilidades regias), llegarían a exasperar a sus gobiernos, incapaces al parecer de imponerse a aquel joven rey, empeñado en «borbonear» y en no ser gobernado por sus ministros. No parece además que Alfonso XIII tuviera en mucha estima a los hombres civiles que le servían, sino más bien todo lo contrario: Burgos y Mazo, por ejemplo, cuenta una anécdota en sus *Memorias* realmente reveladora, y en cierto modo hasta divertida: durante una de aquellas cacerías a las que el rey era tan aficionado, alguien se refirió a un reciente escándalo de corrupción en el que estaba implicado un

6. Véase especialmente Pablo LA PORTE: *El desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1997 y *La atracción del imán: el desastre de Annual y sus repercusiones en la política europea (1921-1923)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001; también del mismo autor: «Marruecos y la crisis de la Restauración, 1917-1923», *Ayer*, 63 (2006), pp. 53-74. Asimismo cfr. Mercedes CABRERA CALVO-SOTELO: «La sombra marroquí: consecuencias políticas de las campañas norteafricanas», en Daniel Macías Fernández (coord.): *A cien años de Annual: la guerra de Marruecos*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2021, pp. 383-417.

personaje conocido por todos; el comentario del rey, que provocó la carcajada de sus cortesanos, fue el siguiente: «para ladrón, mi ministro de Hacienda…»[7].

Con los militares, sin embargo, era diferente: su educación básicamente militar hace comprensible que entre el círculo de amistades más íntimo de Alfonso XIII abundasen los oficiales del Ejército, un Ejército de cuya unidad se consideraba su garante y máximo protector. Defensor de las Juntas de Defensa desde su aparición en 1917, su entusiasmo por la empresa colonial en Marruecos le haría sin embargo decantarse finalmente por los llamados «africanistas», apoyando en noviembre de 1922 la disolución de las Juntas (llamadas entonces Comisiones Informativas), algo que sectores de la oficialidad peninsular, firmes defensores de los ascensos por escala cerrada y no por méritos de guerra –medida establecida por Canalejas en 1911–, nunca le perdonaron, a pesar de la momentánea paralización de tales ascensos en 1920.

Mientras Alfonso XIII, el Africano, se sentía cada vez más identificado con aquella guerra desarrollada en el Rif, amplios sectores de las clases humildes de la sociedad española lo que sentían era un rechazo creciente, sobre todo tras reveses militares como el del Barranco del Lobo en 1909, detonante de la llamada «Semana Trágica» de Barcelona. En este sentido, aunque la introducción del llamado «soldado de cuota» por Canalejas en 1912 supuso un avance en la universalización del servicio militar obligatorio, pues suprimía la redención en metálico y la sustitución, ambas en vigor hasta entonces, en la práctica muy pocas familias españolas de aquella época disponían de las 1000 o 2000 pesetas que había que abonar al Estado para que sus hijos sirvieran en filas apenas unos meses, eligiendo además la unidad donde cumplir dicho servicio.

Especialmente para las clases trabajadoras, el Rif pasó a convertirse en su imaginario colectivo en una especie de matadero, un «impuesto de sangre» que los más pobres –a quienes nada se les había perdido en Marruecos– tenían que pagar, en nombre del honor y el prestigio internacional de España. Al Ejército de África se le acusaba, además, no sin razón, de ineficacia y de no contar con el equipamiento y los medios adecuados para imponerse a los rifeños; diversos casos de corrupción, en el que se hallaron implicados varios oficiales y mandos[8], no hicieron sino acrecentar la mala imagen y el rechazo que la guerra del Rif suscitaba en cada vez más amplios sectores de la sociedad y de la opinión pública española[9].

7. Las *Memorias*, manuscritas e inéditas, de Manuel Burgos y Mazo se conservan en la Casa-Museo de Juan Ramón Jiménez, en la localidad onubense de Moguer.

8. Un ejemplo en Rafael LÓPEZ RIENDA: *El escándalo del millón de Larache: datos, antecedentes y derivaciones de las inmoralidades en Marruecos*, Madrid, Imprenta Artística Sáez Hermanos, 1922. Esta obra ha sido recientemente reeditada por Ediciones del Viento en 2021.

9. Un estudio monográfico centrado en esta cuestión en María GAJATE BAJO: *Las campañas de Marruecos y la opinión pública. El ejemplo de Salamanca y su prensa (1906-1927)*, Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2012.

Una guerra que además de generar enfrentamientos entre los propios dirigentes del régimen, incrementando la inestabilidad política y de los propios gobiernos, y de estos con los militares, no hacía sino aumentar de manera constante los gastos del Ministerio de la Guerra, hasta el punto que las partidas destinadas a la guerra del Rif llegaron a multiplicar su coste por tres en apenas una década, entre 1911 y 1921, pasando de 60 a 170 millones de pesetas de la época.

* * *

En todo este proceso, el Desastre de Annual y Monte Arruit en el verano de 1921 vino a representar algo así como la gota que colmaba el vaso[10]. Paradójicamente, tras un primer momento de estupor e incredulidad, el tremendo impacto que causó en la sociedad española las noticias de lo que estaba ocurriendo en el Protectorado provocaron que en la península se desarrollasen un sinfín de iniciativas patrióticas, protagonizadas por ayuntamientos y entidades de todo tipo, en apoyo a las tropas que tan duramente habían sido golpeadas por las kábilas de Abd el Krim. Nunca, con la excepción de la ofensiva del Kert en 1912, se había vivido en España un apoyo popular a la guerra del Rif como el que se desarrolló después del «Desastre». Aquellos miles de jóvenes masacrados por los rifeños, la amenaza sobre la Comandancia de Melilla, el drama de los prisioneros[11]…, generaron en la sociedad española una impresionante ola de solidaridad. Por una vez, ninguna fuerza política, ni siquiera los republicanos o los socialistas, pretendieron convertir aquellos terribles acontecimientos desarrollados en Marruecos en un arma arrojadiza contra el gobierno o el sistema político.

Ola de solidaridad, de ambiente patriótico y de apoyo a nuestros soldados no exenta de la exigencia de que se depurasen las responsabilidades por la magnitud del desastre vivido en el verano de 1921, algo que a partir de entonces iba

10. La bibliografía editada sobre Annual y sus derivaciones (el expediente Picasso, Fernández Silvestre, las operaciones militares, la fundación de la Legión, etc.), coincidiendo con el centenario de aquél desastre es prácticamente inabarcable. No obstante, merecen destacarse por su interés la docena de trabajos incluidos en el volumen colectivo coordinado por Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: *A cien años de Annual: la guerra de Marruecos*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2021, o estudios como el de Julio ALBI DE LA CUESTA: *En torno a Annual*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2015, o Luis Miguel FRANCISCO: *Morir en África. La epopeya de los soldados españoles en el desastre de Annual*, Barcelona, Editorial Crítica, 2015. Valiosos son también los testimonios personales recopilados por autores como Eduardo Pérez Ortiz, Luis Miguel Guerra o –en su época– Eduardo Ortega y Gasset o el periodista Alfredo Cabanillas.

11. Sobre estas cuestiones véase especialmente el artículo de Pablo LA PORTE: «Víctimas del Rif (1921-1926): memoria, acción humanitaria y lecciones para nuestro tiempo», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 10 (enero-junio 2011), pp. 116-133.

a convertirse en el asunto estrella y protagonista de la actualidad política española. Exigencia de responsabilidades además a todos los niveles: desde las militares a las políticas, y desde abajo a arriba, cayera quien cayese. Annual, en cierto modo, abrió la caja de Pandora de un sistema político no ya en crisis o en quiebra, sino, en opinión de muchos, en estado ya de putrefacción.

Y todo ello mientras la popularidad y el prestigio de Alfonso XIII, el Africano, descendía bajo mínimos, enturbiando las relaciones con sus gobiernos y dejando su imagen ante la opinión pública cada vez más maltrecha y malparada. Sobre todo cuando a la altura de la primavera de 1923 la exigencia de responsabilidades políticas le señaló –ciertamente, sin pruebas irrefutables– como uno de los principales implicados en aquella operación militar que había costado tantas y tantas vidas. Según Pablo La Porte, en mayo de 1923 el rey consideró la posibilidad de abdicar a consecuencia de la creciente impopularidad de la monarquía; tres meses después, en su correspondencia con Antonio Maura, admitió que Marruecos le estaba haciendo jugarse la Corona; aunque, fiel a sí mismo, también le dijo al veterano político conservador «que él no estaba dispuesto a perderla por los egoísmos y las torpezas de los políticos…»[12].

Quienes sí asumieron sus responsabilidades fueron, sin embargo, los militares, sometidos a un durísimo proceso de investigación –bajo la dirección del general Aguilera– de resultas del cual docenas de mandos y oficiales del Ejército fueron propuestos para sanción y condenados. El coronel Jiménez Arroyo, por ejemplo, del Regimiento África, fue condenado a 18 años de presidio incondicional, suspensión de empleo y separación del Ejército. Las responsabilidades políticas, sin embargo, continuaban avanzando a paso de tortuga todavía en el verano de 1923, fecha en que las Cortes acordaron nombrar una enésima comisión de investigación, que supuestamente tendría que ofrecer sus resultados después del verano, una vez que reanudasen su actividad tras las vacaciones parlamentarias.

Como es sabido, el golpe de estado de Barcelona, protagonizado por el capitán general Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, marqués de Estella, en la madrugada del 12 al 13 de septiembre de 1923, puso fin a ese supuesto proceso de depuración de responsabilidades políticas, continuamente aplazado, vuelto a aplazar y enredado en mil resquicios y requisitos legales. Con ello se dio también carpetazo a las presuntas responsabilidades de «los de más arriba», incluido un Alfonso XIII que pudo respirar por fin tranquilo desde aquel infausto verano de 1921.

* * *

12. LA PORTE, P.: *El desastre de Annual…*, p. 767.

Aún hoy, cien años después, los historiadores siguen discutiendo sobre el grado de conocimiento, de implicación, complicidad o de incitación de Alfonso XIII en aquel golpe de estado que en septiembre de 1923 iba a dar paso a la primera dictadura española del siglo XX. Hace ya bastantes años uno de los más brillantes historiadores españoles, Javier Tusell, basándose en una documentación prácticamente exhaustiva, expresó su opinión de que «los conspiradores no consultaron al Rey, ni fueron inducidos por él, ni dieron por descontado su decantamiento hacia ellos, por mucho que fueran personalmente monárquicos…». «No se le podía pedir al Rey –sigue diciendo Tusell– que fuera un monarca demócrata, por la sencilla razón de que el sistema político español no lo era…»[13].

En realidad, la responsabilidad de Alfonso XIII no residió tanto en su grado de implicación personal en el pronunciamiento, más que golpe de estado, de Primo de Rivera. Residió principalmente en su aceptación de aquel golpe, algo no contemplado en la Constitución y que poco tenía que ver con la función arbitral que dicho texto legal le reconocía a la corona. Porque nada tiene que ver concederle su confianza y encomendarle la formación de un nuevo ejecutivo al jefe de un partido político, que entregársela a un militar que acaba de sublevarse contra su gobierno legítimo y constitucional, por más oligárquico y caciquil que fuera dicho gobierno y el sistema político sobre el que descansaba.

Alfonso XIII, desde el momento en que decidió retirarle su confianza al gobierno de Concentración Liberal presidido por García-Prieto, para encargarle la formación de un nuevo gabinete a Primo de Rivera –algo que este no hizo, pues lo que decidió formar el general sublevado en Barcelona fue un Directorio formado exclusivamente por militares–, se convirtió en un monarca que liquidó y acabó con la monarquía constitucional en España.

Es consecuente pensar, como sostiene Tusell, que Alfonso XIII fuera el rey de una España cuyo sistema político era liberal y constitucional, pero oligárquico, y que su comportamiento en septiembre de 1923 fuera acorde con él. Pero no es menos cierto que su apoyo durante siete años a la dictadura encabezada por Primo de Rivera lo convirtió en un rey no constitucional o anticonstitucional, que había uncido su suerte y su futuro a la de la propia dictadura. Un rey que había decidido utilizar su último cartucho para mantenerse en un trono que, no exclusivamente por los reveses

13. Javier TUSELL GÓMEZ: *Radiografía de un golpe de estado. El ascenso al poder del general Primo de Rivera*, Madrid, Alianza Editorial, 1987. Sobre las interpretaciones acerca de las causas y porqués del golpe de septiembre de 1923, puede verse Leandro ÁLVAREZ REY: *Bajo el fuero militar: la Dictadura de Primo de Rivera en sus documentos (1923-1930)*, Sevilla, Universidad, 2006.

militares en aquella inacabable guerra del Rif, pero sobre todo desde el verano de 1921 por lo que había ocurrido en aquella guerra colonial, estaba a punto de hundirse y desplomársele encima de su regia cabeza.

Fue, sin embargo, Miguel Primo de Rivera, un militar «abandonista», quien puso fin de manera victoriosa, digna y decorosa a aquella pesadilla que durante dos décadas consumió tantos recursos y sobre todo tanta sangre de tantos miles de jóvenes soldados y oficiales españoles. Tras el acuerdo con Francia y el desembarco de Alhucemas, comienzo de la definitiva pacificación del Protectorado, aquel dictador jerezano tan peculiar conoció el momento más alto de su popularidad en la sociedad española y, en consecuencia, también Alfonso XIII, que tal vez por vez primera pudo sentirse orgulloso de su apodo de «el Africano».

Es muy probable que si en 1926, después de Alhucemas, Primo de Rivera hubiera decidido hacer lo que venía anunciando desde septiembre de 1923, es decir, devolver el poder a los hombres civiles, quizás en todas las capitales de España habría hoy, en lugar preferente, una estatua dedicada a honrar y recordar su figura, y no solo en su localidad natal de Jerez de la Frontera. Pero, como decía el político catalanista Françés Cambó, el problema de las dictaduras es que sabemos cuándo llegan, pero no cuándo se van, porque los dictadores nunca saben cuándo tienen que marcharse.

Después de Alhucemas Primo de Rivera decidió prolongar aquella dictadura «provisional» y formar un Directorio Civil, y Alfonso XIII lo apoyó; decidió iniciar un proceso –nunca culminado– de institucionalización de su régimen, convocando una Asamblea Nacional Consultiva, y Alfonso XIII lo apoyó. Y cuando los vientos comenzaron a cambiar de dirección, y el rey percibió el cansancio que generaban ya en la sociedad española siete años de una dictadura que a lo sumo iba a durar treinta, sesenta o noventa días, Alfonso XIII, fiel a sí mismo, decidió actuar como siempre: abandonando a su dictador, hasta «borbonearle» y forzar su dimisión en enero de 1930. En este caso el trato que recibió el general Primo de Rivera del rey fue similar al que Alfonso XIII dispensó siempre a los hombres civiles que, con errores o aciertos, habían prestado sus servicios a Su Majestad.

* * *

El que la monarquía de Alfonso XIII se hundiera y desapareciera en abril de 1931, y que el propio rey fuera puesto en la frontera, posibilidad que él mismo anotó en sus *Diarios* cuando apenas contaba 16 años de edad, fue un proceso en el que la guerra del Rif, victoriosamente concluida años atrás, no tuvo una influencia más o menos relevante, o fundamental. *De facto* la monarquía constitucional había desaparecido ya en España en septiembre de 1923, y la institución como tal desapareció por

todo un cúmulo de errores mayestáticos que Alfonso XIII protagonizó entre enero de 1930 y abril de 1931: su absurda política de «vuelta a la normalidad constitucional»; su incapacidad para comprender la importancia y el alcance de las movilizaciones que republicanos y socialistas pusieron en marcha en su contra; la elección como encargados de llevar a cabo su política de dos ineptos, como fueron el general Berenguer y el almirante Aznar; su inhibición ante las condenas a muerte de los capitanes Galán y García Hernández, etc.

Alfonso XIII, a fuerza de errores y de no querer ser nunca gobernado por sus ministros, acabó el mismo cavando la tumba de su monarquía el 14 de abril de 1931. Al final se quedó tan irremediablemente solo que ni siquiera los altos mandos militares; ni el general Sanjurjo (director general de la Guardia Civil), ni el general Mola (director general de Seguridad), le respaldaron para mantenerse en el trono. Todos acabaron diciéndole las mismas palabras: «Majestad, tiene usted que aceptar la voluntad popular…». Su salida de España y la muerte en el exilio de Alfonso XIII, en Roma el 28 de febrero de 1941, con tan solo 54 años de edad, fue el triste epílogo de un reinado que consumió las tres primeras décadas del siglo XX en España. Una etapa donde hubo luces, ciertamente, pero también muchas sombras, entre las cuales la guerra del Rif fue quizás una de las más oscuras, más tristes y más alargadas de su reinado.

# ANNUAL, 1921: UNA PREVISIBLE DERROTA EN TIERRA AJENA*

Eloy Martín Corrales
*Catedrático de Historia Moderna*
*Universitat Pompeu Fabra (Barcelona)*

El desastre de Annual y el hundimiento de la Comandancia de Melilla (que ya nos proporciona pistas de hasta qué punto podemos hablar de penetración «pacifica» o económica en Marruecos) no se produjo como consecuencia de decisiones y actitudes que se tomaran únicamente durante el tiempo en el que el general Silvestre estuvo al frente de la mencionada Comandancia. En realidad, las raíces del fracaso se remontan al menos a 130 años antes. Y sus consecuencias permanecieron al menos hasta 1975.

Entre 1767 (firma del primer Tratado de Paz, Amistad y Comercio) y 1790 las relaciones de España y Marruecos estuvieron marcadas por la cordialidad. Es indudable que existieron tensiones y conflictos. Como los que llevaron a la guerra de 1774-1775, cuando España declaró la guerra a Marruecos por el intento de Sidi Mohammad Ben Abdallah (1757-1790) de conquistar por la fuerza las plazas españolas en el norte de África: guerra por tierra, pero no por mar, según el sultán marroquí[1]. También los frecuentes incidentes armados entre las guarniciones de las plazas españolas y las cábilas vecinas. Desde 1782 en adelante, esos incidentes adquirieron mayor virulencia por la cesión que el sultán hizo a la plaza de Ceuta de una franja de terreno para que en ella pudiera pastar el ganado con destino al consumo de la guarnición y demás habitantes. El sultán no tuvo en cuenta a la tribu que hasta entonces había sido la usufructuaría de esos terrenos, lo que exacerbó los conflictos con Ceuta. Por

* Este texto se enmarca en el proyecto *Proceso y legado de la descolonización española en África*, de la Agencia Estatal de Investigación e Innovación, dentro del Programa I+D+I orientado hacia los retos de la sociedad. Convocatoria 2020. PID2020-115502GB-100.

1. Ramón LOURIDO DÍAZ: *Marruecos en la segunda mitad del siglo XVIII*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1978. Vicente RODRÍGUEZ CASADO: *La política marroquí de Carlos III*, Madrid, CSIC, 1946.

su parte, al sur del río Nun, en territorio sahariano, continuaron los apresamientos de pescadores y marinos españoles, en especial canarios. Pero todos esos incidentes nunca fueron apoyados o alentados por el sultán marroquí, aunque tampoco pudo impedirlos.

Lo cierto fue que en esos veintitrés años las relaciones hispano-marroquíes se caracterizaron por una complicidad en la práctica de los gobiernos, o de los monarcas, de ambos países frente a la agresiva política que sufrían por parte de Gran Bretaña y de Francia (Marruecos apoyó a España en las guerras contra ingleses y franceses). En todo caso, la diplomacia fue la vía por la que se resolvieron, o se trataron de resolver, los conflictos entre ambos países[2].

En 1790, tras la muerte del sultán le sucedió en el trono su hijo Muley al-Yazid. Las relaciones de este con los españoles, que no fueron especialmente buenas cuando era príncipe, se agriaron una vez fue proclamado como sultán. Ante las provocaciones de al-Yazid (sirva de ejemplo la amputación de una mano de un funcionario judío que fue clavada en la puerta del Consulado General español de Tánger y otras actuaciones similares) la corte española declaró la guerra al nuevo sultán. Pero desde la Secretaría de Estado (al frente de la cual se encontraba el conde de Floridablanca) se tuvo absolutamente claro que no era una guerra contra todo Marruecos, ya que se apoyó abiertamente a los hermanos de al-Yazid que le disputaban con las armas el trono. Al-Yazid fue asesinado y todo indica que en la conjura que se organizó al efecto participaron agentes españoles o al servicio de los españoles. Finalmente, uno de sus hermanos, Muley Sliman (Muley Solimán, 1792-1822), lo reemplazó en el trono[3].

Tras la entronización de Muley Sliman, se reanudaron las amistosas relaciones entre la corte española y la marroquí mediante la firma del Tratado de Paz, Amistad y Comercio de 1799. Sin embargo, todo había cambiado. España había dejado de ser una las grandes potencias mundiales, como pusieron de manifiesto la destrucción de su marina de guerra a manos de los ingleses (en especial en la batalla de Trafalgar) y la ocupación del país por las tropas napoleónicas y la larga Guerra de la Independencia (1808-1814). Por su parte, Marruecos entró en una espiral de dificultades de tipo económico (sequias y malas cosechas), sanitario (epidemias) y político (sublevaciones de las tribus descontentas con el Majzén) que fue debilitando a ojos vistas el dominio efectivo del sultán. Posteriormente, la prohibición de importar en el territorio

2. Eloy MARTÍN CORRALES: *Muslims in Spain, 1492-1814: Living and Negotiating in the Land of the Infidels,* Leiden, Brill, 2021, especialmente Capítulo V.

3. Antonio CARMONA PORTILLO: *Las relaciones hispano-marroquíes a fines del siglo XVIII y el cerco de Ceuta de 1790-1791*, Málaga, Sarriá, 2004. Ramón LOURIDO DÍAZ: *Marruecos y el mundo exterior en la segunda mitat del siglo XVIII: relaciones política-comerciales del sultán Sidi Muhammad B. Allah (1757-1790) con el exterior*, Madrid, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1989.

hispano trigo extranjero supuso la desaparición del nervio de las relaciones comerciales hispano-marroquíes: la importación del trigo de las planicies atlánticas[4]. En este período, tuvo lugar la aventura de Domènech Baida i Leblich en Marruecos, haciéndose pasar por un príncipe musulmán, Ali Bey el Abassí. Contando con la protección del monarca Carlos IV, aunque no está claro hasta qué punto, intentó poner en marcha una sublevación en el país vecino para dotarlo de una «constitución»[5].

Sin embargo, las relaciones amistosas entre ambos países continuaron siendo la tónica. España continuaba estando interesada en la existencia de un Marruecos soberano que asegurara la frontera sur española. Por muy débil que fuera el Imperio marroquí, su mera existencia independiente constituía un seguro en la mencionada frontera sur española, debilitada como consecuencia del dominio inglés en Gibraltar. Por supuesto, también continuaron siendo frecuentes los incidentes bélicos en los límites de las plazas norteafricanas españolas y los pescadores y navegantes canarios continuaron teniendo problemas con determinadas tribus de la costa del Sáhara. Pero, como ocurría desde 1767, tales ataques nunca fueron apoyados por el sultán, ni por su sucesor Muley Abderramán (1822-1859)[6].

Todo comenzó a cambiar a raíz de la expedición militar francesa a Argel que se saldó con la conquista de la capital norteafricana (1830) y continuó en una lenta y pero imparable expansión francesa por el territorio de la Regencia, en especial hacia la frontera marroquí. Los galos derrotaron completamente al ejército marroquí que pretendió frenar su marcha en la batalla de Isly, lo que dejó totalmente indefenso al imperio xerifiano (1844)[7].

Mientras tanto, en España, durante el reinado de Isabel II (1833-1868), se configuró lenta traumáticamente el régimen liberal. Además de muchísimas otras preocupaciones, tuvo que hacer frente a la amenaza francesa por el norte (frontera común de los Pirineos, por donde penetró el ejército de los Cien Mil Hijos de San Luis que en 1823 eliminó el Trienio Liberal y restauró el Absolutismo) y por el sur (los franceses amenazando desde Argelia la frontera marroquí). Comenzó a tomar forma la idea, lanzada por S. Estébanez Calderón y A. Cánovas del Castillo, de que la defensa más eficaz de la frontera meridional descansaba en el Atlas marroquí. Pero surgieron dos actitudes distintas y enfrentadas sobre como garantizar la seguridad de esa frontera. La primera, continuar con las relaciones amistosas con el sultán y defender en la práctica y en los foros

4. Eloy MARTÍN CORRALES: *Muslims in Spain*, pp. 256-250.

5. Ali BEY: *Viajes por Marruecos*, Barcelona, Ediciones B, 1997. Introducción de Salvador Barberá.

6. Michel ABITBOL: *Histoire du Maroc*, París, Perrin, 2009.

7. Jean-Louis MIÈGE: *Le Maroc et l'Europe (1830-1894). III. Les difficultés*, París, Presses Universitaires de France, 1961.

internacionales la integridad y soberanía de Marruecos. Resumiendo, la vía diplomática. La segunda, que, creyendo que Marruecos sería incapaz de resistir las cada vez más intensas presiones europeas (básicamente inglesas y francesas), los gobiernos hispanos deberían participar en el acoso para, si llegase el caso, ocupar una parte del territorio marroquí (muy pocos pensaban realmente que se pudiera ocupar el país entero) que garantizara una eficaz defensa de la frontera meridional. Naturalmente esta vía, sin que supusiera el abandono de los cauces diplomáticos, abría la puerta a la intervención militar. La política española en Marruecos osciló entre ambas opciones, hasta que a partir de 1909 se impuso totalmente la segunda, como se intenta demostrar en las páginas que siguen.

En 1848, una expedición naval española ocupó las islas Chafarinas, cercanas y visibles desde Melilla. El sultán de Marruecos tuvo que aceptar pasivamente esa agresión territorial de un país por entonces aliado. Aunque Marruecos fuera el país agredido, la operación iba dirigida en realidad contra los franceses, ya que tenía como objetivo contener su avance por territorio marroquí y asegurar para España la zona próxima a Melilla. Por entonces comenzó a pensarse que la plaza (y las Chafarinas) podría ser el pivote nororiental en el que descansara un semicírculo que arrancando desde ella cabalgase a lomos de la cordillera del Atlas hasta llegar hasta sus últimas estribaciones de la costa atlántica al sur de Marruecos. El pivote del sudoeste de Marruecos que cerraba esa defensa, pero que no se tenía claro en esos momentos donde situar, debería asegurar también el archipiélago de las Canarias[8].

Pero, mientras tanto, Marruecos continuaba siendo un país aliado o con el que se mantenían relaciones amistosas. Algo que se fue olvidando en España dada la convulsa evolución política (guerras civiles carlistas, los continuos enfrentamientos de moderados y progresistas, así como los primeros estallidos revolucionarios) lo que favoreció que fuera fraguando la idea de unir a los españoles frente a un enemigo exterior. El gobierno de la Unión Liberal se implicó en numerosas aventuras militares que no fueron eficaces en lo que a la unión de los divididos españoles se refería. Las lejanas guerras y expediciones militares de Conchinchina (1858), de México (1861-1862), de Santo Domingo (1862-1865) y contra Chile y Perú (1865-1866) no favorecieron el surgimiento de una fiebre patriótica que apoyara masivamente esas guerras. Tampoco lo consiguió la campaña contra del intento de vender Fernando Poo y demás territorios del Golfo de Guinea a Gran Bretaña, aunque consiguió disuadir al gobierno de materializarla[9].

8. Eloy MARTÍN CORRALES: «Imperialisme sur la défensive. La politique de l'Espagne fase à l'Anglaterre et à la France, depuis le traité d'Utrecht (1713) jusqu'à l'independance du Maroc (1956)», *Outre-Mers. Revue d'Historie*, tomo 109, nº 410-411, 2021, pp. 99-121.

9. Juan Antonio INAREJOS MUÑOZ: *Intervenciones coloniales y nacionalismo español: la política exterior de la Unión Liberal y sus vínculos con la Francia de Napoleón*, Madrid, Sílex, 2010.

Pero si unió a la mayoría de los españoles la declaración de la guerra a Marruecos en 1859. En especial a los organizados políticamente y a los que seguían o apoyaban a los medios de comunicación. La guerra se justificó con uno de los numerosos incidentes violentos, esta vez en los terrenos inmediatos a la plaza de Ceuta, que estaba directamente relacionado con la disputa por el terreno cedido a la plaza en 1782. Desde 1767 hasta 1859 la reacción española ante los repetidos ataques nunca fue más allá de la defensa armada de las plazas atacadas (baste señalar que, de acuerdo con el sultán, en tales casos la parte española evitó utilizar el cañón para responder a los ataques). Y, como se ha repetido, el sultán nunca ordenó ni apoyó los ataques, aunque tampoco tuvo la suficiente capacidad para impedirlos. Cabe recordar que la respuesta española a las guerras de 1774-75 y 1790-91 también fue limitada.

En 1859, con la Unión Liberal en el gobierno, se aprovechó la ocasión para declarar la guerra a un enemigo que podía suscitar el apoyo mayoritario de la sociedad española. En realidad, de las distintas facciones ásperamente enfrentadas, incluso militarmente, por el poder. Los sectores más reaccionarios (carlistas y neocatólicos) lo hicieron contra el secular enemigo religioso, el musulmán. Los moderados en el poder, para tratar de afianzar el régimen con una victoria militar en el exterior y por motivaciones económicas y de prestigio internacional. Por su parte, los más revolucionarios (los progresistas) se dejaron llevar por la ilusión de llevar la civilización a un país tan despótico como, a su entender, lo era la montaña carlista[10]. Fue una especie de Unión Sagrada, *avant la lettre*, aunque las reacciones contra la guerra existieron y fueron más importantes de lo que se piensa, pero, por desgracia, aún no han sido estudiadas.

La Guerra de África de 1859-1860 tenía características del pasado, como la de que se había producido por un incidente surgido en la frontera de Ceuta con las cábilas vecinas. Sin embargo, presentaba tres importantes novedades. La primacía de la vía militar para resolver el incidente, como lo demuestra que no se aceptaran las excusas y propuestas, más o menos apaciguadoras, presentadas por los representantes del sultán. La guerra se desarrolló íntegramente en territorio marroquí, lo que marcó el futuro de las relaciones con Marruecos durante un siglo. Y, por último, se enfrentaron directamente la España monárquica y el sultanato de Marruecos, lo que en el último siglo solo había sucedido, y brevemente, en 1774-1775.

10. Eloy MARTÍN CORRALES: *La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica, siglos XVI-XXI*, Barcelona, Bellaterra, 2002. Albert GARCÍA BALAÑÁ: «Patria, plebe y política en la España isabelina: la guerra de África en Cataluña (1859-1860)», en Eloy MARTÍN CORRALES (ed.), *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912): de la Guerra de África a la «penetración pacífica»*, Barcelona, Bellaterra, 2002, pp. 13-78.

La Guerra se saldó con un triunfo de las armas hispanas que hipotecaron aún más la soberanía e integridad de Marruecos. El sultán tuvo que admitir el pago de una indemnización que no fue muy importante desde el punto de vista español, 400 millones de reales. Pero si lo fue si la comparamos con la recaudación de las aduanas marroquíes, que fue de donde se sacó esa cantidad, entre 1862 y 1885, mediante la intervención de las aduanas xerifianas por funcionarios ingleses y españoles[11]. También tuvo que aceptar que los españoles ocuparan durante dos años Tetuán, localidad de la que únicamente se fueron por las presiones inglesas. Además, España impuso que el sultán aceptara la ampliación de los límites de Ceuta y Melilla. Estas concesiones, reabrían, aumentadas, las heridas de 1782, ya que nuevamente no fueron tenidos en cuenta los intereses de las cábilas afectadas. Eso explica la continuación de los ataques a Ceuta y Melilla. Por si lo anterior no fuera poco, se impuso al sultán que reconociera el derecho español sobre el lugar en el que siglos atrás se había emplazado la fortaleza de Santa Cruz de Mar Pequeña de Berbería. Contra toda lógica, salvo que en esos momentos se pensara, como efectivamente se hizo, en el futuro reparto del sur de Marruecos. Así que no parece que tuviera mucho fundamento la extendida creencia de que se trató de una «Guerra Grande de la Paz Chica». En todo caso, para Marruecos la paz resultó muy cara. Por lo que se ha expuesto con anterioridad y, en especial, porque tanto en 1860, como en 1844, se puso de manifiesto la escasa capacidad marroquí para mantener intacta la soberanía e integridad de sus dominios.

El papel del ejército en la contienda supuso en paso más en la idea de que los problemas con Marruecos deberían resolverse básicamente por la vía militar. Sin embargo, la debilidad española (patente en las dificultades para colonizar efectivamente Guinea y en la imposibilidad de aplastar totalmente a los cada vez más agresivos independentistas cubanos) favoreció que la actitud hacia Marruecos en la segunda mitad del siglo XIX continuara oscilando entre la vía diplomática y la intervención militar. Al menos en teoría, España apoyaba al Majzén para ayudarlo a conservar la soberanía e integridad del territorio marroquí e impedir, o dificultar, que Francia e Inglaterra lo ocuparan. Pero, temiendo que esa política no fuera efectiva, se reservaba el derecho a participar activamente en las presiones europeas para garantizarse una parte en el reparto de Marruecos cuando llegara a producirse. En resumidas cuentas, la política seguida por los distintos gobiernos de la Restauración contribuyó en gran medida a erosionar la soberanía de Marruecos.

Sirva de ejemplo la expedición del *Blasco de Garay*, que en los años 1877-1878 recorrió el litoral del sur marroquí en busca del emplazamiento de la

11. Omar RODRÍGUEZ ESTELLER: «La intervención española de las aduanas marroquíes (1862-1885)», en Eloy MARTÍN CORRALES (ed.), *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912): de la Guerra de África a la «penetración pacífica»*, Barcelona, Bellaterra, 2002, pp. 79-132.

antigua fortaleza de Santa Cruz de Mar Pequeña. La parte española, liderada por Cesáreo Fernández Duro, impuso ante la impotencia de la marroquí, que el lugar no era otro que Ifni. Recuérdese que, en esos momentos, existía una áspera pugna hispano-francesa por el sur de Marruecos y los confines saharianos[12]. En 1880 se celebró en Madrid una Conferencia Internacional a instancias del sultán Hassan I (1873-1894) y presidida por el jefe de gobierno en esos momentos, Cánovas del Castillo. El objetivo del sultán era reducir el número y privilegios de los súbditos marroquíes *protegidos* por las potencias europea, que debilitaban política y económicamente a Marruecos. La diplomacia española perdió una buena oportunidad para demostrar que estaba realmente interesada en la soberanía del país vecino. Pero prefirió apoyar las mayoritarias conclusiones finales que consistieron en conceder más ventajas a las potencias europeas para que incrementasen sus respectivos números de protegidos[13]. Naturalmente, las agresiones a Marruecos no fueron perpetradas únicamente por españoles, ya que los franceses e ingleses contribuyeron en mayor medida a erosionar al Majzén alauita. En cualquier caso, el camino quedaba abierto para que, tras los acuerdos de la Conferencia de Berlín de 1884-1885, Marruecos también formara parte de los territorios a colonizar. La Conferencia aceptó como regla del Derecho Internacional el principio de ocupación efectiva de un territorio, condición previa para que un estado europeo reclamase derechos de soberanía sobre él. La posesión podía demostrarse por la firma de un tratado con la población local, por ejercer su administración y por la ocupación militar permanente. La única preocupación era la de evitar que cualquier potencia reclamase la soberanía de un territorio con el que no tenía ninguna vinculación. Con tales requisitos, y llegado el caso, España, y Francia podrían reivindicar la ocupación de Marruecos, país que, como la casi totalidad de los del continente africano, también pasó a formar parte de los llamados a colonizar[14]. Eso sí, se le permitiría conservar sus instituciones y gobernantes, aunque debidamente tutelados por los administradores coloniales.

12. Manuela MARÍN: «El Diario de Cesáreo Fernández Duro durante la expedición del Blasco de Garay (1877-1878): reconocimiento geográfico y pretensiones coloniales en la costa del suroeste marroquí», en Youssef AKMIR (ed.), *Entre Mogador y Sidi Ifni. Una historia de espejismos. Españoles en el sur de Marruecos entre los siglos XVIII y XIX*, Córdoba, Almuzara, 2019, pp. 83-114. Consulténse igualmente los restantes capítulos de este libro.

13. Participaron en la Conferencia España, Marruecos, Francia, Gran Bretaña, Imperio Alemán, Imperio Austro-húngaro, Estados Unidos, Bélgica, Países Bajos, Portugal, Dinamarca y la Unión de Suecia y Noruega. Para el asunto de los protegidos, Mohammed KENBIB: *Les protégés. Contribution à l'historie contemporaine du Maroc*, Rabat, Faculté des Lettres et des Sciencies Humaines, 1996.

14. Participaron en la Conferencia España, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Bélgica, Portugal, Países Bajos, Imperio Austro-húngaro, Italia, Imperio Otomano, Dinamarca, Estados Unidos, Rusia y Unión de Suecia y Noruega.

En adelante, los gobiernos españoles continuaron utilizando las dos vías, la diplomática y la militar. Pero se era consciente de la propia debilidad, en concreto, de las escasas posibilidades de que la economía española pudiese competir en Marruecos con la inglesa, francesa y de otros países. También del potencial político y militar español frente a los citados competidores. Pero a fines del siglo XIX la alternativa militar se fue fortaleciendo a expensas de las dificultades experimentadas por la llamada «penetración pacífica», basada en la expansión económica. En ese contexto hay que situar la Guerra de Melilla de 1893. El por entonces comandante General de la plaza, Juan García y Margallo, impulsó la construcción de cinco fortalezas que debían garantizar la seguridad del perímetro defensivo de la ciudad, los límites «conseguidos» en 1860. La que se construía en Sidi Guariach invadía el lugar en el que existía un morabito, en el que reposaban los restos de un venerado santón. Margallo, desoyendo las órdenes llegadas de Madrid de contemporizar con las cábilas vecinas a la plaza, continuó con las obras. Los marroquíes del lugar las destruyeron. Fue el origen de un enfrentamiento bélico idéntico a los que se venían produciendo desde 1767: una disputa entre la guarnición de la plaza y sus vecinos marroquíes, sin que intervinieran las tropas del sultán. Es más, la llegada al escenario de los combates del ejército del Majzén, que procedió a desalojar de sus posiciones a los atacantes de Melilla, supuso el fin de la guerra[15].

Las relaciones con Marruecos volvieron a la «normalidad», manteniéndose así hasta 1906. No parece que el Desastre Colonial de 1898 (pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas) hubiera tenido repercusiones en este ámbito, al menos en el corto plazo. Aunque debe recordarse que, ante las indecisiones y dudas de los gobiernos españoles, los militares y sus aliados, que no eran pocos, habían conseguido que cada vez fuera tomando más fuerza la vía militar para resolver los contenciosos con Marruecos.

Sin embargo, la vía diplomática también fue utilizada. En especial en negociaciones con Francia para delimitar las respectivas áreas de influencia en territorio marroquí. Los galos ofrecieron un tratado muy favorable a España en 1902, que no fue firmado por el gobierno que temía el veto inglés. Finalmente, aceptó un nuevo acuerdo en 1904, por el que Francia se quedó la parte del león (idea que se popularizó en esos momentos), quedando para España dos zonas de tamaño similar: una estrecha franja litoral en el norte (Yebala, Gomara y Rif) y otra en el sur (Tarfaya) lindante con el Sáhara español[16]. Naturalmente,

15. Josep PICH I MITJANA: *Francesc Pi y Margall y la Crisis de Melilla de 1893-1894*, Barcelona, Bellaterra, 2008.

16. Francisco Manuel PASTOR GARRIGUES: *A las puertas del Protectorado. Las negociaciones secretas hispano-francesas en torno a Marruecos (1901-1904)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2013.

ese tratado contravenía totalmente la legalidad internacional del momento, ya que atacaba directamente la soberanía e integridad de Marruecos.

Alemania, que aspiraba a jugar un importante papel en la economía de ese país, provocó una crisis internacional al visitar el kaiser Guillermo II Tánger en 1905. Declaró ante el sultán y la opinión pública internacional que Alemania se convertía en el garante de la soberanía e integridad de Marruecos. La crisis provocada por la iniciativa del kaiser llevó a la Conferencia de Algeciras en 1906. Marruecos acudió con la esperanza de lograr que se aflojaran las presiones europeas sobre su país. Sin embargo, las potencias acordaron suprimir en la práctica la soberanía del país norteafricano, argumentando que lo que se buscaba era introducir todas aquellas reformas que garantizasen el principio de libertad económica para todos los países, lo que implicaba crear una banca de estado marroquí y unas profundas reformas en los sistema fiscal y aduanero; a su vez, esas medidas solo serían posible si se establecía previamente una moderna policía y se eliminaba el contrabando de armas. Así lo exponía la introducción del Acta de Algeciras, que declaraba que los países firmantes se inspiraban en que el orden, la paz y la prosperidad se impusieran en Marruecos, por lo que era preciso introducir las reformas necesarias que deberían basarse en el principio de la soberanía e independencia del sultán, en el de la integridad de sus dominios y en el de la libertad económica. En suma, lo aprobado por las potencias participantes, la legalidad internacional del momento[17], solo hacía referencia a una intervención pacífica, de tutela y de policía para asegurar la independencia de Marruecos, su modernización y su apertura económica por igual a todos los países sin exclusiones. De ahí que se diera vía libre a la constitución de un Protectorado sobre el país norteafricano, que recayó en especial en Francia, aunque también en España, siempre respetando los límites del acuerdo franco-español de 1904[18]. En realidad, lo que realmente se aprobó fue el pistoletazo de salida de un proceso que, en solo seis años, acabó con la soberanía de Marruecos, lo que a la postre significaba precipitar la intervención militar extranjera en ese país.

Lo acordado no satisfizo completamente a España, ya que la condenaba a un papel secundario en Marruecos. Pero se aceptó, ya que en buena medida era lo que desde 1859 se esperaba, o se temía, del más que posible reparto de Marruecos. De ahí que se popularizara la idea de que el Marruecos útil había correspondido a Francia, mientras que España se quedaba con un territorio

17. Participaron en la Conferencia prácticamente las mismas potencias que lo hicieron en la Conferencia Internacional de Madrid de 1880, en la de Berlín de 1884-85 y en la de Algeciras de 1906. En este último caso, España, Marruecos, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Imperio Austro-Húngaro, Estados Unidos, Bélgica, Italia, Países Bajos, Rusia, Portugal y Suecia.

18. Para el análisis de la Conferencia, José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD y Eloy MARTÍN CORRALES (eds.): *La Conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial*, Barcelona, Bellaterra, 2007.

muy reducido y discontinuo, con escasos recursos. Los intentos de solucionar las diferencias entre franceses y españoles, el más importante de los cuales fueron las Declaraciones o Acuerdos de Cartagena de 1907, no sirvieron para mucho en la práctica, salvo para hacer frente común a las peticiones alemanas. Precisamente el descontento alemán acabaría provocando la segunda crisis de Marruecos cinco años después[19].

Como se decía, la intervención en Marruecos debería consistir en una operación de policía, en la que mandos franceses y españoles dirigirían las fuerzas de la policía local, mientras otros asesorarían al ejército marroquí. No parece que en la Conferencia, cuyos acuerdos firmó el sultán Abdelazziz (1894-1908), preocupara mucho la respuesta de la población marroquí. Y debería haber preocupado, y mucho, más allá de la atención puesta en la organización de fuerzas policiales controladas por los europeos. Conviene tener en cuenta que uno de los seis apartados del Acta se centraba en el contrabando de armas con destino al interior de Marruecos. Es posible que la decisión de permitir a España participar en el establecimiento del Protectorado tuviera otra explicación, además de la conocida exigencia inglesa para que los franceses no ocuparan la orilla sur del Estrecho de Gibraltar. Es evidente que una lucha efectiva contra el contrabando hacia el interior de Marruecos hubiera sido prácticamente imposible con una España excluida del reparto del territorio marroquí[20].

Pero que no se abordara directamente el posible rechazo de la población marroquí a lo acordado en la Conferencia, no quiere decir que no preocupara realmente. Aunque con una larga tradición europea de pensar en el otro en términos de salvaje, en esos momentos se hizo hincapié en España y en Francia en la ferocidad y crueldad de los marroquíes. Se barruntaba que el establecimiento Protectorado no sería posible sin la utilización de la violencia. Se fue preparando el terreno para utilizarla llegado el caso, a fin de someter a los que se opusieran a los ocupantes con las armas. Naturalmente, eso no debe hacemos olvidar que los métodos tradicionales de ejercer el poder por parte del Majzén, desde el sultán hasta el más modesto de sus gobernadores territoriales, a menudo estuvieron revestidos de una extrema crueldad. La misma crueldad estuvo muy presente en las pugnas y ajustes de cuentas entre tribus, clanes y linajes. Claro que combatir a cañonazos tales prácticas no parece que fuera lo más acertado.

19. Jean-Marc DELAUNAY: *Méfiance cordiale. Les relations franco-espagnoles de la fin du XIXe siècle à la Première Guerre mondiale. Volume 2: Les relations coloniales*, París, L'Harmattan, 2011.

20. Para la importancia, desde todos los puntos de vista, del contrabando de armas hacia el interior de Marruecos y de los territorios del Sáhara, Francesco CORREALE: *La Grande Guerre des trafiquants Le front colonial de l'Occident maghrébin*, París, L'Harmattan, 2014.

Finalmente, los presagios se convirtieron en realidad. En especial, a raíz de que, incumpliendo todo lo aprobado en Algeciras en 1906, la presencia francesa y española en Marruecos adquirió, desde el primer momento, un carácter más militar que civil. Ambos países entraron en una especie de carrera por ocupar militarmente zonas claves para sus planes, demostrando el ningún respecto que tenían del reparto que habían acordado en 1904, ratificado internacionalmente en Algeciras en 1906, y vuelto a validar en Cartagena de 1907.

Sirva de ejemplo lo sucedido en 1907, a raíz de los ataques xenófobos que se concretaron en el asesinato del doctor E. Mauchamps en Marraquech y del de varios obreros portuarios franceses en Casablanca. El ejército francés ocupó Uxda, bombardeó Casablanca, ciudad ocupada por las tropas desembarcadas, y empleó una violencia extrema (más de dos mil muertos musulmanes), tras lo cual extendió sus operaciones militares por la Chauia[21]. El enorme descontento de los marroquíes con Muley Abdelazziz, acusado de plegarse a los franceses, facilitó su destronamiento y que fuera proclamado sultán su hermano Muley Hafid (1908-1912) que hasta entonces había abanderado la resistencia frente a los galos.

El gobierno español envió, por la vía marítima, tropas al puerto de Casablanca durante los sucesos de 1907, aunque estas no intervinieron directamente en la venganza francesa[22]. Aprendió la lección y, tomando nota del proceder de Francia, ordenó la ocupación de Cabo de Agua y de la Restinga en 1908. El argumento era el de pacificar la zona, que realmente estaba revuelta, aunque el objetivo real era el de impedir la expansión de los franceses por el noreste marroquí[23].

La pugna franco-española no solamente se enquistó en la consecución del control militar de territorio marroquí. También en la feroz pugna de empresas y capitales de ambos países por conseguir los derechos para explotar los yacimientos mineros de la «zona de influencia española». Y todo ello agravado por la aparición por esos años de Yilali El Zerhouni, más conocido como el Rogui o Bu Hamara, quien pretendía ser un hermano del sultán y pretendiente al trono de Muley Abdelazziz. El Rogui a cambio de importantes sumas de dinero otorgaba los permisos de explotación de tales o cuales yacimientos. El proceder de los europeos, que pagaban generosamente tales concesiones, era contrario a lo aprobado en la Conferencia de Algeciras: las autorizaciones mineras solo podían ser refrendadas por el sultán de Marruecos[24]. Se trataba, en

21. Daniel RIVET: *Lyautey et l'institution du Protectorat français au Maroc, 1912-1925*, París, L'Harmattan, 1988.

22. José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD: *Historia colonial de Marruecos (1894-1961)*, Córdoba, Almuzara, 2019, pp. 219-237.

23. María Rosa MADARIAGA: *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*, Melilla, Archivo Central, 1999.

24. María Rosa MADARIAGA: *España y el Rif*.

suma, de una actividad en la que los actores intervinientes (Bu Amara, españoles y franceses) solo pueden considerarse como trileros.

La rivalidad hispano-francesa no se efectuaba en el vacío, sino en un país soberano, aunque en esos momentos presentaba evidentes síntomas de colapso. En el norte en concreto, las tribus estabas divididas entre las que obedecían al sultán, más laxa que efectivamente, y las que lo desafiaban abiertamente. En las ciudades, la situación era diferente, ya que los notables y la burguesía mercantil estaban más bien a la expectativa de los acontecimientos. Sin embargo, no hay que olvidar que las fidelidades podían cambiar con una gran fluidez y que los funcionarios del Majzén siempre estuvieron presentes por todo el territorio. Entre los que desobedecían abiertamente al sultán hay que contar a los que apoyaron al falso pretendiente al trono, al Rogui, pero también a los seguidores del Raisuni.

Lo anterior significaba que españoles y franceses deberían elegir con mucho tino las alianzas pertinentes con tal o cual tribu, con tales o cuales notables (que, por lo general, se concretaron en las famosas «pensiones»). Pero apostar por unos u otros, suponía ganarse la enemistad de los excluidos y/o perjudicados en esas decisiones. No parece que se actuara de la manera más razonable al respecto, sirva de ejemplo lo sucedido con Abd el Krim el Jatabi, cuya familia pasó de estar al servicio de los españoles, a liderar la resistencia contra ellos[25]. Pero es bien cierto que elegir en esa tesitura no era en absoluto fácil.

En todo caso, no está de más recordar que españoles y franceses deberían haber actuado firmemente en la tarea de recomponer el poder del sultán, que era lo que se había acordado en la Conferencia de Algeciras. No se procedió así de una forma casi sistemática. Sirva de ejemplo tanto la avidez de los buscadores de concesiones mineras que optaron por burlar la legislación respecto a las concesiones, como la actitud de las mismas autoridades de Melilla, militares por supuesto, que no dudaron en apoyar al falso pretendiente Bu Hamara. Por activa, negociando con él las concesiones mineras y prestarle algún tipo de ayuda, y por pasiva, dejándole hacer en el territorio que controlaba, en las cercanías de Melilla[26]. Pero apoyar al Rogui significaba ganarse la hostilidad, o cuando menos la desconfianza, de las tribus extorsionadas o atacadas por el pretendiente. No todo debería haber valido. Esa equivocada política generó muchos enemigos a los españoles y franceses. Y merece la pena recordar una vez más que lo aprobado en Algeciras implicaba la taxativa obligación de consolidar el dominio del Majzén sobre todo el territorio marroquí. Es cierto que, finalmente, se le retiró la confianza a Bu Hamara, pero el mal ya estaba hecho.

25. María Rosa de MADARIAGA: *Abd el Krim el Jatabi, la lucha por la independencia*, Madrid, Alianza, 2009.

26. José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD: *Historia Colonial*, pp. 91-128.

En esa compleja situación política en la zona cercana a Melilla no debe extrañar el estallido de una nueva guerra de Melilla, la de 1909. Este conflicto, por el teatro de operaciones en el que se desarrolló, territorio de soberanía marroquí, enlazaba con la Guerra de África de 1859-1860. La historia es conocida, el ataque armado de marroquíes contrarios a Bu Hamara a los mineros españoles provocó la reacción militar española. A destacar el desastre español en el Barranco del Lobo y las reacciones en la península, en especial el estallido revolucionario de la Semana Trágica de Barcelona y las manifestaciones y protestas contra la guerra en numerosas localidades españolas[27]. El gran apoyo que la sociedad española dio a la Guerra de África de 1859-1860 y el, bastante menor, dado a la de Melilla de 1893, fue mucho más reducido en esta ocasión. En adelante, las aventuras norteafricanas contarían con una fuerte contestación en la península, en especial por parte de los trabajadores y las capas populares, aunque también por importantes sectores de la clase media.

Esa guerra se debe calificar como lo que realmente fue: una agresión española a Marruecos. Pero, generalmente, ha sido presentada como fruto de la agresión marroquí. De nuevo, como en 1859, el conflicto se saldó con una victoria española, pero con escasas ganancias y de consecuencias funestas para el futuro, derivadas de la oposición a la colonización de Marruecos, tanto de parte de la población marroquí, como de la española. Los vencedores en este conflicto tardaron más de tres lustros para imponerse militarmente en la orilla norte del Mediterráneo[28].

Como todo puede empeorar, en este caso también se cumplió el aserto. En la insensata carrera por la ocupación militar de Marruecos, el ejército francés ocupó Fez en mayo de 1911, convirtiendo a Muley Hafid en rehén, en lugar de un sultán tutelado. Y de nuevo, la iniciativa gala tuvo una réplica en la reacción española, que fue la de ocupar Larache mediante el desembarco en la ciudad de tres compañías de Infantería de Infantería de Marina. Las tensiones de los «pacificadores» entre sí no contribuyeron precisamente a «pacificar» Marruecos. Además, las tropas españolas se implicaron en la llamada Guerra del Kert, que entre 1911 y 1912 enfrentaron a españoles y marroquíes y no finalizó hasta la muerte en combate (a manos de marroquíes al servicio de España) de Amezzian (Mizzian *el malo* para los españoles). En esta contienda el ejército español salió nuevamente victorioso, ya que consiguió sofocar la resistencia

27. María Rosa de MADARIAGA: *En el Barranco del Lobo: Las guerras de Marruecos*, Madrid, Alianza, 2005. Eloy MARTÍN CORRALES (ed.): *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*, Barcelona, Bellaterra, 2001.

28. El libro de referencia es el de Sebastian BALFOUR: *Abrazo mortal. De la Guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2002.

armada de las tribus que se le enfrentaron. Pero, como prueba de su debilidad, no pudo pasar más allá de las orillas del río Kert[29].

Por su parte, los alemanes, descontentos por su marginación en los asuntos de Marruecos, lo estuvieron mucho más ante el continuo y flagrante incumplimiento de los acuerdos de la Conferencia de Algeciras por parte de los franceses. En concreto, los alemanes se quejaban de que, desde el primer momento, no se respetase el régimen de puertas abiertas en lo económico para todos los países. Además, esgrimían la deuda que el Majzén había contraído con empresas alemanas. No era un asunto menor. Utilizar las deudas impagadas de países africanos para ocuparlos colonialmente fue lo que hicieron los franceses en Túnez en 1881 y los ingleses en Egipto en 1882. De ahí que los germanos provocaran la segunda crisis de Marruecos en marzo de 1911, cuando el cañonero *Panther* se presentó ante el puerto de Agadir. Esta crisis se consiguió solventar con un acuerdo franco-alemán en otros lugares de África[30].

La escalada franco-alemana movió a que Francia impusiera a Muley Hafid la firma del texto que instituía el Protectorado francés en Marruecos en mazo de 1912. La respuesta a esa iniciativa se produjo en los días 14 y 17 de abril: las revueltas de Fez, una clara reacción a la firma del mencionado acuerdo y a la sumisión de Muley Hafid. Recuérdese que su hostilidad a la penetración francesa había favorecido que pudiera destronar a su hermano Abdelazziz y el mismo fuera entronizado como sultán. Finalmente, el mismo Muley Hafid tuvo que abandonar el trono, siendo reemplazado por su hermano Muley Yussef (1912-1927). También influyeron en las revueltas el profundo descontento de las empobrecidas tropas del sultán y la connivencia de la burguesía *fasi*, que alentaron a los habitantes de la ciudad a asesinar franceses y judíos, saqueando completamente el *mellah* durante tres días. El resultado fue de 63 franceses y 51 judíos muertos por un lado, y más de mil musulmanes por el otro. Estos últimos como consecuencia del aplastamiento de la revuelta por las tropas francesas, que, además, aprovecharon la ocasión para avanzar en otras zonas de Marruecos[31].

Una vez aplastada la revuelta, en noviembre de 1912, Francia firmaba un documento con España por el que le reconocía una «zona de influencia» en el norte (Rif, Gomara y Yebala) y en el sur de Marruecos (Cabo Juby o Tarfaya). A partir de entonces, la parte española podía intentar llevar a la práctica lo

29. María Rosa de MADARIAGA: *Marruecos ese gran desconocido: Breve historia del Protectorado español*, Madrid, Alianza, 2019.

30. Para la insatisfacción alemana, Jean-Claude ALLAIN: *Un crise impérialiste pour la conquête du Maroc*, París, Publications de la Sorbonne, 1976.

31. José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD: *Historia colonial*, pp. 217-236.

acordado en la Conferencia de Algeciras: tutelar la evolución de su zona o Protectorado hacia la modernización, previa pacificación[32].

Con algunas limitaciones y excepciones, los militares tuvieron las manos casi completamente libres para implementar su «Protectorado». En realidad, el Marruecos español, como el Sáhara y, posteriormente, Ifni más que colonias de España fueron colonias del ejército español. El cargo de Alto Comisario casi siempre estuvo copado por altos mandos militares, las Intervenciones, claves en las relaciones con los colonizados, fueron un feudo para el ejército y lo mismo sucedió con buena parte de la administración hispana sobre su Protectorado[33]. No faltaron militares sensatos y con excelente formación, que además se esforzaron por dominar el árabe o el *tamazigh*, para facilitar su labor y para intervenir en el complicado y delicado equilibrio de las alianzas *leff*, de las tribus, clanes y linajes. Sirvan de ejemplo Gabriel de Morales (fallecido en Annual y cuyo cadáver fue entregado por Abd el Krim a las autoridades españolas sin mediar rescate), Alberto Castro Girona, Oswaldo Capaz y muchos otros. Pero fueron más los militares sin la preparación, ni la formación adecuada, ni para negociar, ni para convencer a los marroquíes: de muchos de ellos los marroquíes decían que tal o cual oficial o jefe no «saber manera». Muchos otros no tenían la paciencia necesaria para actuar al mismo tiempo como diplomático y como militar, que era lo que exigía la penetración y ocupación de Marruecos.

Es cierto que los militares se encontraron con una realidad que, en buena parte, los desbordaba. Es cierto que el sultán, en esta ocasión Muley Yussef (1912-1927), aceptó la tutela y la invasión de su país, quedando relegado a ser una mera comparsa de los nuevos amos, franceses y españoles. También lo es que el sultán no estuvo solo a la hora de someterse. Fue secundado por la casi totalidad de su administración (el Majzén), por el ejército y por una parte importante de la población, especialmente la de las ciudades, y entre esta última la burguesía mercantil.

Pero muchos marroquíes no estaban dispuestos a aceptar sin más que los cristianos tomasen las riendas de su país. Y aunque las revueltas contra los europeos comenzaron en las ciudades (Casablanca y Marraquech en 1907; Fez en 1911 y 1912), la resistencia se puso especialmente de manifiesto en el ámbito rural. La Guerra del Barranco del Lobo (1909) y la del Kert (1911-1912) fueron una advertencia de lo que encontrarían en adelante los españoles, y también los franceses.

32. Ramón SALAS LARRAZABAL: *El Protectorado español de Marruecos*, Madrid, Mapfre, 1992. Víctor MORALES LEZCANO: *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*, Madrid, Siglo XXI, 1976.

33. José Luis VILLANOVA VALERO: *Los Interventores: La piedra angular del Protectorado español de Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, 2006.

En todo caso, a partir de 1912 dio comienzo una larga y cruenta guerra que, aunque con interrupciones y altibajos, mantuvo en jaque a las dos potencias colonizadores. En el caso del Rif y de la Yebala no pudo ser sofocada hasta 1927, mientras que los franceses no lograron imponer su dominio en el Atlas hasta 1934.

Entre 1912 y 1920 el avance español por «su zona de influencia» fue lento y complicado, debido a la compleja situación política en Marruecos y lo delicado que era elegir los aliados adecuados para afianzar la presencia española. Sirvan de ejemplo, las tortuosas relaciones con el Raisuni, con quien también llegó a negociar el general Silvestre. La situación interna en España tampoco fue la más adecuada para emplearse a fondo en Marruecos: la Asamblea parlamentaria fallida en Barcelona en 1917, la pugna que dividía a los componentes del ejército entre junteros y africanistas, así como el pistolerismo (asesinato de líderes obreros) puesto en práctica por la patronal catalana con el apoyo de la monarquía, de la policía y, menos directo, del ejército.

El estallido de la I Guerra Mundial ralentizó aún más los enfrentamientos armados en Marruecos. Sin duda alguna porque el mercado de armas y de munición estuvo acaparado por los dos bandos enfrentados en la contienda mundial. La capacidad de las tribus insumisas para armarse disminuyó sensiblemente, lo que explica que durante esos años los enfrentamientos consistieran, salvo excepciones, en escaramuzas.

Terminado el conflicto, y con intervención directa del monarca, el general Manuel Fernández Silvestre fue enviado a Melilla para hacerse cargo de la Comandancia General. Sabido es que Silvestre se empeñó, contra el parecer de su inmediato superior (el Alto Comisario general Dámaso Berenguer) y rompiendo la lógica de la disciplina militar, en desplegar una audaz y rápida ocupación del territorio del Rif oriental en dirección a Alhucemas. El problema fue que, a medida que se alejaban las tropas de Melilla, más vulnerable se convertía el mencionado avance y menos seguro era el dominio efectivo del cada vez más amplio territorio. El resultado es sobradamente conocido. El Derrumbe de la Comandancia de Melilla y los cementerios al aire libre de miles de soldados españoles en los numerosos campamentos y posiciones que jalonaban el macabro camino desde Igueriben a Melilla. Fue la *desbandá* africana y mortuoria del ejército español, mientras que Silvestre fue el general Custer hispano[34].

34. Jorge M. REVERTE: *El vuelo de los buitres: El Desastre de Annual y la Guerra del Rif*, Madrid, Galaxia Gutemberg, 2021. C. R. PENNELL: *La Guerra del Rif. Abd el Krim el Jattabi y su Estado rifeño*, Melilla-Ceuta, Ciudades Autónomas, 2001. Juan PANDO: *Historia secreta de Annual*, Madrid, Temas de Hoy, 1999. Manuel LEGUINECHE: *Annual, el desastre de España en el Rif*, Madrid, Alfaguara, 1996. Germain AYACHEA, *Les origines de la Guerre du Rif*, París, Publications de la Sorbonne, 1981.

Se admite generalizadamente que el ejército no tomó las debidas y más elementales precauciones para ir afianzando su dominio a medida que iba avanzando por el territorio. También que fue escasa y minoritaria la comprensión de la política de alianzas locales, *leff*, lo que facilitó tener una idea equivocada de las propias fuerzas. No se tuvo en cuenta que cuando demostrabas la fuerza y no lesionabas muchos intereses de tribus, clanes y linajes se te respetaba; pero cuando aparecían los síntomas de debilidad, todos se volvían en tu contra. La oceánica bibliografía sobre el avance hacia Annual recoge muchos consejos que en ese sentido se dirigieron a la cúpula militar española en Melilla en general, y al general Silvestre en particular.

La derrota fue sin paliativos. Se pusieron al descubierto las debilidades del ejército en todos los ámbitos. Me interesa señalar las debilidades de un ejército de conscripción, basado en la leva en masa de campesinos a los que, prácticamente sin preparación, sin equipamiento adecuado y deficientemente armados, se les lanzó prácticamente al combate apenas desembarcados en Melilla. Unos soldados, en su mayoría campesinos, obligados a luchar en territorio extraño, y mandados por una oficialidad que mostró escasa profesionalidad en líneas generales, como demuestra sobradamente el Expediente Picasso[35].

Frente a ellos se levantaban las *harkas* formadas por las distintas tribus marroquíes hostiles a los españoles, que también eran básicamente campesinos, pero adiestrados a las armas de fuego y, fundamentalmente, movidos por la defensa de su tierra. Aunque es evidente que no faltaron, según los casos, los componentes xenófobos y de guerra religiosa.

Para la mayoría de la población española se repetía lo vivido en Cuba, pero en esta ocasión las crónicas periodísticas y los dibujos de los sufrientes repatriados debidos a Picasso y otros artistas fueron superadas por las terribles fotos del desastre que, en forma de reportajes periodísticos y como postales, llegaron al último rincón español e hicieron comprender a toda la población, incluso a los analfabetos, la terrible magnitud de la derrota.

Pero lo cierto es que, unos diez años antes de Annual, el ejército español había emprendido el camino a la profesionalidad. O, como mínimo, se había comenzado a formar unidades de soldados profesionales que, en caso de guerra, fueran más eficientes; y en caso de reveses y, sobre todo de bajas mortales, tuvieran un menor impacto en la opinión pública española. En 1911 se había creado el primer Tabor de Regulares (con tropa marroquí y mandos españoles) y en 1920 se creó la Legión Española o Tercio de Extranjeros, que comenzó a entrenarse inmediatamente en su base de Uad Lau, cercana a Tetuán. Ambas unidades fueron fundamentales para vencer a los marroquíes alzados en armas

35. De consulta obligada la nueva reedición del *Expediente Picasso. Instruido por el general Picasso para determinar las causas de la caída de la Comandancia General de Melilla en el verano de 1921*, Melilla, Ciudad Autónoma, 2021.

contra España, quienes tras el desastre de Annual y Monte Arruit vieron incrementar sus filas. El tema de la lealtad de los Regulares, y también de la *Policía Indígena*, continúa siendo objeto de debate, en especial cuando se abordan los momentos del derrumbe de la Comandancia de Melilla. Fueron muchos los que desertaron y se unieron a las tropas victoriosas de Abd el Krim. Sin embargo, no pocos optaron por morir junto a los españoles. Una cosa parece clara, aunque es necesario profundizar en este tema, la mayoría de los marroquíes continuaron siendo leales a España, incluso no pocos de los que desertaron en el verano de 1921 pidieron su reingreso en el ejército una vez iniciada la contraofensiva española. En todo caso, el papel de los regulares y legionarios fue determinante a la hora de explicar la victoria española en esa larga guerra transcurrida entre otoño de 1921 y la rendición de Abd el Krim en 1927. Ironías de la historia, ese ejército colonial vencedor en la Guerra del Rif, o Guerras del Rif, fue el que hizo posible la victoria (en la que de nuevo fueron determinantes los tabores de regulares y de Tiradores del Rif, y los tercios legionarios) de los llamados *nacionales* en la Guerra Civil española[36].

Sobre la cuestión de las Responsabilidades, hay que señalar al régimen de la Restauración, que alentó, por acción u omisión, la vía militar. En primer lugar, a la monarquía, ya que no se trataba de un monarca constitucional cuya misión fuese únicamente la representación del estado. Más allá de tal o cual famosa frase que se le atribuya, es indudable que intervino de una u otra manera en las decisiones de la cúpula del ejército, como fue la designación de Silvestre para la Comandancia de Melilla. Al saltarse la cadena de mando contribuyó a deteriorar la disciplina, lo que lógicamente debilitó al ejército. También fueron responsables los distintos gobiernos de la Restauración que se sucedieron entre 1893 y 1927. Se caracterizaron por no tener una idea clara sobre la política a seguir en Marruecos, siguiendo una política continuamente rectificada, en muchos casos sin mucho sentido y no pudieron, quisieron o supieron, contener las impaciencias de algunos jefes de la milicia. Los partidos del turno dinástico, liberales y conservadores, fueron incapaces de llegar a acuerdos de estado en este tema. También fue responsable el ejército, amo del Protectorado, hasta el punto de que puede afirmarse que el Protectorado Español de Marruecos debería ser llamado Protectorado del Ejército Español de Marruecos. El ejército estuvo minado por la división, la ya conocida rivalidad entre junteros y africanistas. Además, muchos mandos estuvieron más atentos a las opiniones y sugerencias del monarca que a las necesidades de su profesión, por lo que contribuyeron a debilitarlo. La disciplina fue abandonada mucho más de lo razonable en una institución como el ejército. Sirva de ejemplo el crónico debate, a estas alturas sin ningún interés, de quien tuvo más razón,

36. Sebastian BALFOUR: *Abrazo mortal*.

si el Alto Comisario Dámaso Berenguer o el comandante general de Melilla, Silvestre; hoy en día solo constituye una cortina de humo, con la que se desorientan algunos investigadores universitarios.

Existe una abundante bibliografía sobre las guerras de Marruecos debida a los militares, a la que se puede añadir la producida por autores ajenos a la milicia, pero que siente una gran simpatía por la institución. Es perfectamente comprensible que en ella sea común la defensa de la institución en la que sirven o a la que admiran. Pero no estaría mal que se comenzara a asumir una autocrítica, o crítica, del papel de la milicia en esas guerras coloniales. Tal proceder facilitaría el diálogo con las publicaciones procedentes del ámbito universitario, contribuyendo así a una mutua y mejor comprensión de lo sucedido en las guerras coloniales. Las alabanzas a la institución y la hagiografía de tal o cual jefe u oficial militar pueden estar bien si son para consumo interno, pero para unas jornadas universitarias como estas no parecen aconsejables.

Si en los momentos de la «pacificación» (en realidad ocupación militar) de Marruecos se insistió, indebidamente, en la ferocidad y crueldad de los marroquíes, se podría entender, aunque nunca justificar. Pero que a día de hoy se continúe en esa línea, aunque solo sea omitiendo, en muchos casos ignorando, que los marroquíes que se opusieron a España lo hicieron en defensa de su tierra, no se entiende de ninguna de las maneras. Actuaron de idéntica manera que los españoles que se opusieron a las ideas y tropas napoleónicas entre 1808 y 1814. En ambos casos, se trató de una guerra de siete años contra los invasores. Y en ambas guerras ambos bandos, los civilizadores y/o colonizadores actuaron con la misma crueldad y violencia que los llamados a civilizar y a colonizar. No estaría mal que los militares que se ocupan de la historia de España en Marruecos reflexionaran como a pesar de la actuación de España en el país vecino (que además de medidas y aspectos positivos, también incluyó acciones condenables, como el uso de gases químicos) la mayoría de los marroquíes fue a lo largo de la guerra y del periodo del Protectorado fiel a España, país por el que sintieron aprecio.

No estaría de más que cuando, llevados seguramente por la emoción épica, escriben y publican sobre las guerras de Marruecos, les dieran a los marroquíes que lucharon contra ellos un tratamiento más adecuado, en lugar de aplicarles los calificativos de salvajes, asesinos y términos similares. En especial porque deben de tener en cuenta que buena parte, seguramente la mejor, del ejército español viene realizando desde hace años misiones de paz en numerosos países desgraciadamente en conflicto. Y buena parte de esos países son musulmanes. Deberían reflexionar, en especial aquellos que han cumplido misiones semejantes en Líbano, Irak, Afganistán y otros países, y deciden reflexionar sobre las guerras de Marruecos.

Finalizo haciendo un llamamiento, que seguramente caerá en saco roto, a la coherencia del ejército en tanto que una, sino la que más, de las instituciones

que mejor representa el centralismo en España. Deberían centralizar sus archivos en uno solo para hacer honor a ese supuesto centralismo. Eso facilitaría enormemente la labor de los investigadores, universitarios, militares y de cualquier ámbito. Tener desperdigados por toda España decenas y decenas de archivos, la mayoría de ellos mal dotados, mal equipados y carentes de archiveros profesionales, no beneficia seguramente a nadie que esté interesado en la historia militar.

# UNA GUERRA IGNORADA: LAS CAMPAÑAS EN EL NORTE DE ÁFRICA, LA TRANSFORMACIÓN DE UN EJÉRCITO

Benito Tauler Cid
*Coronel de Infantería. Ejército de Tierra*
*Instituto de Historia y Cultura Militar (IHCM)*

## ANTECEDENTES

En los campos de Sadowa, durante la guerra franco-prusiana en 1866, va a nacer un nuevo concepto de Ejército como una escuela de preparación inspirada en el modelo prusiano y basado en una herramienta de futuro, la movilización. Las operaciones militares, las guerras, no se harán ya con lo que se tiene, sino con lo que se puede tener. Ahora bien, los ejércitos encargados de esas operaciones no son instituciones que viven aisladamente de las sociedades y de los estados en los que se enmarcan y a los que sirven, y la organización militar tiene su base en el del marco legal del estado.

Así, y en el caso de las de las Campañas Africanas de 1909-1927, el ejército que las hizo era fruto de la Restauración. Su marco legal estaba presidido por la Constitución de 1876[1] y en el siguiente escalón de la pirámide estaban las sucesivas leyes constitutivas del Ejercito y las adicionales, con sus modificaciones a las constitutivas, destacando de las primeras la Ley de 29 de noviembre de 1878 y la Adicional de 19 de julio de 1889[2]. Con ellas se definió «un nuevo ejército», buscando la homogeneidad intentando superar los dos problemas principales del Ejército: 1º El reclutamiento de la tropa y de los oficiales y 2º las discrepancias entre la oficialidad con formación y orígenes diferentes.

1. En vigor hasta el Golpe de Primo de Rivera, en 1923. Es la de mayor duración de la Historia de España, 47 años. Constitución nacida para el consenso nacional (Nota autor [N A]).

2. Supuso el fin del dualismo, un auténtico paso de gigante para restablecer la cohesión del Cuerpo de Oficiales, que en el fondo y en el periodo, era tanto como decir la cohesión del Ejército en su totalidad. Esta falta de cohesión resurgiría con las Juntas de Defensa (N A).

Con este marco legal, se siguió con un sistema de reclutamiento de la tropa, como gran asignatura pendiente, con repercusiones sociales muy importantes[3]. No se llamaba a todos los nacionales a las filas de la organización militar, sino solo al personal de algunos sectores, se seguía con la primacía del reemplazo de larga duración, implantado en 1770. El reemplazo de larga duración era, desde el punto de vista económico, la opción más barata al tener que instruir a menos personal, pero socialmente la más gravosa al repercutir solo sobre los sectores más desfavorecidos.

Además, la Ley Constitutiva del Ejército de 29 de noviembre de 1878 señalaba la misión para el Ejército: la defensa tanto ante el enemigo exterior como el interior, esto podía interpretarse de amplia forma dificultando la cohesión del Cuerpo de oficiales. La Ley Adicional de 19 de julio de 1889 supuso el fin legal de dos problemas militares, el dualismo y el poder de las direcciones Generales de las Armas

En este periodo hay otra novedad, en la sociedad industrial que está floreciendo, los hombres llamados a filas, y sobre todo los «re-llamados», tienen un sentimiento distinto de la sociedad y del concepto de la autoridad, del que tenían los «antiguos soldados del Rey o los milicianos-ciudadanos» de principios del siglo XIX, y se cuestionan los motivos por los que tienen que servir y luchar. Además, la industria pone en manos de los «nuevos soldados» un armamento y equipo más tecnificado que permite, cuando el hombre está instruido, desarrollar su iniciativa y actuar con más independencia de sus mandos.

En cuanto al reclutamiento de la tropa, se dispondrá de la Ley de 11 de julio de 1885 con sus modificaciones de la Ley de 21 de agosto de 1896, con la que se llegó a 1909 y a «la Crisis del 1909», con sus heridas sociales que supusieron el principio del cambio, elaborando una nueva legislación, que llevaría a la Ley de Bases de 1912, la cual establecería, en cuanto al reclutamiento, el servicio militar universal. Esta ley no sería la panacea, pero sí un importante avance a pesar de los soldados de cuota.

Si esto ocurría en el ámbito nacional, en el exterior la situación se encaminaba a un conflicto general europeo, que enmarcaría el conflicto político y social que vivía España, como consecuencia del agotamiento del proyecto de la Restauración. La acción en Marruecos fue uno de los principales elementos perturbadores de la crisis nacional.

3. Temas de reclutamiento en Fernando PUELL DE LA VILLA: «El Ejército de Tierra en tiempos de la Gran Guerra. Reorganización y reformas», *Revista de Historia Militar, núm. extraordinario I de 2019*, pp. 15-45.

## LEY DE RECLUTAMIENTO Y MOVILIZACIÓN DE 11 DE JULIO DE 1885

Esta Ley sería con las modificaciones la Ley de 21 de agosto de 1896, relativas a aspectos administrativos, la que reguló el reclutamiento de la última parte del XIX y de la primera decena del siglo XX hasta la Ley de Bases promulgada en 1912, y con la que organizaron los Cuerpos que combatieron en África hasta 1912. La Ley de Reclutamiento y Movilización de 11 de julio de 1885 señalaba en su artículo 1º que el servicio militar era obligatorio para todos los españoles, con una duración total de 12 años, pero no todos pasarían por las filas, ya que se seguía admitiendo la redención[4] y la sustitución. Estableció las condiciones del reclutamiento tanto para el Ejército Peninsular como para el de Ultramar.

En el Ejercito Peninsular, que comprendía las unidades de la península, Baleares, África y Canarias (con personal de las Islas), el personal «tenía» que ser español, y las situaciones del personal sujeto al reclutamiento eran cinco:

1º Mozos en las cajas de recluta.
2º En servicio activo permanente.
3º Con licencia ilimitada o reserva activa.
4º Reclutas en depósito o soldado condicionado.
5º En la reserva.

De estas situaciones, los números 2º, 3º y 4º eran en situación activa, que sumarían seis años (6). De estos seis años, tres (3) tenían que permanecer en los cuerpos activos, aunque la realidad sobre todo económica era que, a partir del cumplimiento del segundo año, el resto del tiempo se pasaría en licencia ilimitada, como antesala a la de reserva activa.

Los restantes 6 años eran pasados entre las situaciones 1º y 5º. El sentimiento popular, en un país como España poco dada a las movilizaciones era que, a partir del 3º año del servicio activo, el soldado se consideraba, no reservista sino liberado de obligaciones militares.

En el caso del Ejército de Ultramar se buscaba el voluntariado, el reenganchado, y los licenciados menores de 35 procedente del Ejército de Ultramar o del Peninsular. Caso de no haber candidatos suficientes, se recurría a personal de sorteo con un tiempo de empeño total de 8 años, 4 de servicio activo y el resto en reserva.

4. 2000 Pesetas en Ultramar y 1500 en Península. Ley 11 de julio de 1885, Capítulo XVII, Art. 151.

## EL EJÉRCITO EN EL PERIODO 1900-1909. LAS REFORMAS DE 1904

El ejército que va a iniciar la Campaña del Rif de 1909 no participó, en relación a sus homólogos europeos, en los procesos de Paz Armada, alianzas y carrera de armamentos propios del momento. Se encontraba resurgiendo de la sombra del «Desastre Nacional de 1898» y era todavía cuerpo roto en una «Nación Triste».

Se encontraba bajo la autoridad del Gobierno, ministro de la Guerra, siendo el Mando Supremo el rey Alfonso XIII, desde el momento de acabarse la Regencia el 17 de mayo de 1902, muy atento a los asuntos militares.

En el año 1904 se iniciaron un proceso de reformas en el Ejército[5]. Cuatro fueron las medidas principales, de ellas dos orgánicas y dos operativas[6] Las orgánicas fueron la división de la península en 7 Militares Regiones y 14 «divisiones». En cada Región había un cuerpo de ejército, teórico, con dos divisiones. Cada una con dos brigadas de infantería y un regimiento de caballería, otro de artillería y elementos de sanidad e intendencia. Existía, también una División de Caballería con dos brigadas y tres brigadas de Caballería independientes. Las unidades de ingenieros estaban en nivel es superiores.

En el aspecto operativo, la primera medida fue la creación de 3 «Brigadas» de Cazadores, cada una de ellas compuesta por un cuartel General y seis batallones de cazadores. Estas «brigadas», por la composición de sus Cuerpos, algo más reforzados que los demás batallones de infantería, y porque serán dotados permanentemente del ganado y material propio de estas tropas, estarán dispuestas en todo momento para hacer frente a los servicios extraordinarios, urgentes y de mayor movilidad.

La 2ª medida operativa fue la creación del Estado Mayor Central. Establecido en el artículo 1, letra a de la Ley de 17 de julio de 1904, para entender de la preparación de la fuerza y de las operaciones[7].

En 1905, surgió la crisis del 25 de noviembre en Barcelona, que supuso que por primera vez, desde la Restauración, la oficialidad de uniforme apareciese en la vida pública. El motivo fue la aparición de una viñeta en un periódico ironizando sobre la responsabilidad de los militares en el «Desastre», lo que origino el asalto a las redacciones Cu-Cut y La Veu en Barcelona.

Los asaltantes recibirían apoyo oficial y se establecería la Ley de Jurisdicciones, en vigor desde 1906-31, por la que los Tribunales de Fuero de Guerra y Marina serían los que conozcan de todas las ofensas al Ejército, Armada, Instituciones, Armas, Clases, o Cuerpos determinados del Mismo…

5. Reorganización del Ejército y de los servicios militares que se propone en el proyecto de presupuesto para 1904.

6. Manuel GÓMEZ y Vicente ALONSO: *El Ejército de los Borbones: Alfonso XIII 1902-31*, Madrid, EGRAF SA, MINISDEF, 2008.

7. La ley puede encontrase en la Colección legislativa nº 135 de 1904.

«Independientemente de que fueran civiles, militares los Autores» (Artículo 3º Ley de Jurisdicciones de 1906).

La escasez presupuestaria era permanente lo que llevaba a continuos recortes y a disminuir la permanencia en filas y no realizar actividades con el cupo de personal excedente de filas y menos actividades de movilización. Prácticamente, exista una ausencia generalizada de campos de maniobras y los de tiro como tales eran escasos, desarrollándose esta actividad primordial en galerías y terrenos de cortas distancias.

Los cuarteles se ubicaban en el interior de las ciudades en edificios antiguos y creados para otros usos. Solamente guarniciones privilegiadas como Madrid podían disponer de terrenos como los de Campamento para moverse. Además, el Ejército se veía como una prolongación de las Fuerzas de Orden Público.

Esta situación económica determinaba el número de hombres que debían de constituir el Ejercito permanente que se calculaba anualmente y oscilaba entre los 83 000 y los 100 000 teóricos, siendo lo habitual contar realmente en filas y en *instrucción* con dos reemplazos de tropa, unos 52 000, más clases reenganchados.

Las unidades del Ejército en la península y las Islas tenían plantillas de paz, que por motivos presupuestarios suponían una muy baja cobertura. Los regimientos de Infantería, con dos batallones en armas y uno en cuadro, tenían 397 hombres de tropa: 99 en la plana mayor y 149 hombres tanto en el 1º Batallón como en el 2º Batallón, y el tercero vacío. El batallón, en plantilla de guerra, se componía de 4 compañías de 200 hombres, luego las compañías activas estaban al 37 % aproximadamente.

Las Brigadas de cazadores, teóricamente las primeras unidades en activarse, contaban en sus batallones de cazadores, con 275 hombres de un total de 850 en sus 4 compañías, al 32,5 %, el 67 % restante se encontraba en licencia ilimitada y reserva. Los regimientos de caballería a 363 hombres, pero mucho menos ganado (poco más de 1 escuadrón) y para el caso de los regimiento de artillería 340 hombres, con piezas para dos o tres baterías y también escasos de cabezas de ganado.

Para su mando se contaba con un Cuerpo de Oficiales, todos profesionales, muy numeroso, con unos 20 000 oficiales[8] y asimilados. Existía, por tanto, un sobrante de mandos que pudiera cifrase en un tercio de los existentes, con distintas procedencias, de tropa y de carrera. Los procedentes de tropa en el total del Ejército eran un 19 %, pero en Infantería[9] llegaban al 27 %.

8. Entre 1899 y 1908 abandonaron el Ejército entre 5000 y 10 000 oficiales y asimilados, al término de las Campañas en Ultramar eran unos 24 000 (N A).

9. El acceso de la tropa a la oficialidad no fue sencillo en el Ejército nacido en la Restauración, inicialmente solo sería en las Armas Generales, y llegaría tarde. En fecha de 13 de

Existía una falta de unidad en el cuerpo de oficiales, consecuencia no solo del origen distinto, sino dentro de los procedentes de Academia entre los de las Armas Generales, Infantería y Caballería, con escala abierta, y los Facultativos, Estado Mayor, Artillería e Ingenieros con escala cerrada[10]. La lucha por mantener sus particularidades y privilegios llevaba a que unos y otros, y a los facultativos entre sí, llevaran vida aparte desconociéndose y desconociendo el trabajo interarmas. Las campañas africanas con los ascensos por méritos, que eran rechazados por los facultativos, inicialmente no ayudaron a establecer la unión, solamente cuando a los niveles de Mando elevados llegaron los oficiales procedentes de la Academia General Militar en su 1ª Época de Toledo[11], que se habían formado, inicialmente, juntos y que conocían el valor táctico de la unidad, mejoraron los resultados de las operaciones militares.

## EL PROTECTORADO[12]. EL INICIO DE LA CAMPAÑAS

Las operaciones militares realizadas por España en los diferentes conflictos anteriores a 1909 en los territorios del de África siempre se habían encontrado con una resistencia por parte de sus habitantes nativos[13].

Por ello, ni la implantación de los Tratados Internacionales ni del Protectorado, posteriormente, hacían pensar que la situación iba a cambiar. Cualquier

diciembre de 1883 se dio ya un Real Decreto para la organización de la Escala de Reserva de Infantería, pero sería con el ministro López Domínguez en 1895 cuando se establecido la Escala de Reserva Retribuida. También, para solventar el problema de acceso de los sargentos a oficiales se estableció la Academia de Zamora en 1886, por disposición de 21 de octubre con un programa de 2 años para las Armas Generales. La Academia tuvo una corta vida hasta 1890.

10. Los Cuerpos facultativos rechazaban la posibilidad del ascenso fuera de la antigüedad. Esto, unido a la desaparición del dualismo, generó tensiones y problemas, en especial en el Cuerpo de Artillería, que llevaría al mismo al enfrentamiento con el Directorio y a una nueva disolución. La Cruz de María Cristina se instituyó para dar como premio a los oficiales el sueldo del empleo superior sin que fueran poseedores del mismo. Con ello, además de otras circunstancias, se intentaba paliar el problema de los ascensos rechazados.

11. Se formaron 10 Promociones con oficiales y el primer oficial en alcanzar el generalato fue Miguel Primo de Rivera, cabeza del Directorio e impulsor del Desembarco de Alhucemas.

12. «El Protectorado era una figura de derecho internacional público que recogía el acuerdo entre dos estados, el protegido y el protector; el primero concedía a este último la facultad de gestionar sus asuntos exteriores y colaborar en la administración interior, a cambio del compromiso de asegurarle su defensa. Así, lo reflejaba en líneas generales, el Art 1 del Convenio de 27-XI-1912 que decía: «En la zona de influencia española toca a España velar por la tranquilidad de dicha zona y prestar su asistencia al gobierno marroquí para la introducción de todas las reformas administrativas, económicas, financieras, judiciales y militares de que necesita». Emilio de DIEGO: «La España de 1919-1923 y su protectorado en Marruecos», *Revista de Historia Militar,* I *extraordinario*, 2021, p. 41.

13. Estado Mayor Central del Ejército (EMC)-Servicio Histórico Militar (SHM). *Historia de las Campañas de Marruecos, tomos I, II III y IV*. Madrid 1951-84.

intento de «ocupación del territorio» para implantar una estructura que de forma indirecta desarrollase tareas administrativas, políticas, económicas y culturales en beneficio de la población, no evitaría las acciones bélicas contra nuestras tropas ni tampoco sería positivo una política de reducción de la exposición de las mismas. Era por tanto necesario para las tareas asignadas en los Acuerdos una acción militar responsable y equilibrada que solo podía llevarse a cabo por unas fuerzas militares preparadas, dotadas y apoyadas por la nación.

Desde un punto de vista operativo, la intervención militar en el Norte de Marruecos, 1909 a 1927 pude dividirse en varias fases, que cobran su lógica bajo la 1º Guerra Mundial, con sus repercusiones para España y el Protectorado. Las fases serían:

- Campaña del Rif en 1909 que se extendería hasta septiembre de 1910 con el cese del General Marina como jefe del Ejército de Operaciones.
- Campaña del Kert y actividad político militar hasta 1913.
- Campaña de Yebala y acciones en Melilla.
- Operaciones en Yebala y ensanche de Melilla, Annual y Campaña de recuperación 1921[14].
- Llegada del Directorio, septiembre de 1923, con la retirada de la zona occidental a la denominada «Línea Estella» asegurando Tetuán y el posterior Desembarco de Alhucemas.
- Acciones posteriores en los años 1926 y 27 con la Pacificación del Protectorado. Con implicación prácticamente de solo unidades del Ejército de África: Tercio y unidades Indígenas en sus diferentes tipos[15].

Ahora bien, desde un punto organizativo del Ejército que actuaba y del tipo de operaciones las fases, se podrían reducir:

- Una primera fase con un Ejército de abundante participación de fuerzas metropolitanas y combates de volumen, que ocuparía hasta 1911 con la consolidación de las Fuerzas Indígenas como pieza clave del Ejército.
- Segunda fase con las acciones político-militares y operaciones militares llevadas a cabo mayoritariamente por fuerzas indígenas y asistencia de unidades peninsulares, con objeto de evitar bajas en estas últimas, acciones que se verían minorizadas por el desencadenamiento de la 1ª Guerra Mundial.

14. Dámaso BERENGUER: *Campañas en el Rif y Yebala, tomo I y II*, Madrid, Ares, 1948.

15. Osvaldo CAPAZ: «Conferencia, Modalidades de la Guerra de Montaña en Marruecos, Madrid 1931». Operaciones CAPAZ Archivo General Militar Madrid. Ponencia África. Marruecos, Cat 2, rollos 670, 691, 694 y 705. Marruecos, Cat 3, rollos 789 y 790.

- Una tercera fase que se indiciaria en 1914, muy ralentizada en operaciones y con la idea de organizar una fuerza voluntaria no solo indígena, sino también europea, que no cuajó como se vio en 1921. Se mantenía el criterio de evitar bajas de europeos.
- Una última fase, 1920-27, con la consolidación del «Ejército de África», integrado en el Ejército y establecido sobre la base de unidades de maniobra constituidas por oficiales y tropa, europeos y nativos, mayoritariamente voluntarios y unidades de apoyo, coordinadas y compenetradas con los anteriores[16].

## CRISIS DE MELILLA 1909

El antecedente inmediato de la Campaña del Rif se puede sintetizar en en la rebeldía del Roghi Bu Hamaza contra el sultán de Marruecos que incendió la región y provocó la desestabilización interna de la misma, dando lugar a situaciones conflictivas en el ámbito económico con el establecimiento de una factoría francesa en la Restinga que creaba una situación de guerra comercial. Esto llevaría a su ocupación en 1908, seguida por la De Cabo de Agua para impedir la asfixia económica de Melilla. En este contexto y tras conversaciones de nuestras autoridades con el Roghi, se concedió a las entidades Sindicato Español de Minas del Rif la explotación del hierro y a la Compañía Norte Africana la del plomo en la región, y el levantamiento de la infraestructura necesaria.

La situación de anarquía y las rivalidades entre los partidarios del sultán y del pretendiente (Roghi), con intereses contrapuestos, no presagiaban nada bueno y terminó con la expulsión de este último y en una escalada violenta contra los obreros españoles que trabajan en las infraestructuras, lo que culminó en la agresión del 9 de julio de 1909, con 6 muertos y un herido y que determinó al Gobierno y al comandante militar a intervenir para proteger a los trabajadores españoles y retirar cadáveres, de acuerdo con la acción indirecta de gobierno, Convenio de Algeciras de 1906, que el Estado español tenía que cumplir en base a sus compromisos internacionales, y que supondría el empleo de la fuerza.

Desde 1904 el territorio del Norte de África estaba organizado en dos gobiernos militares exentos, uno era el de Ceuta y el segundo era *El Gobierno Militar de Melilla y plazas menores de África*[17]. La guarnición de este último,

16. Una visión técnica en Andrés CASSINELLO: «El Ejército Español en Marruecos: Organización, mandos, tropas y técnica militar», en *El Protectorado Español en Marruecos: La Historia Trascendida. Volumen III*, Iberdrola, 2012.

17. Comprendía Melilla y su campo exterior, las islas Chafarinas, Alhucema y el Peñón de Vélez. Ley de 17 de julio de 1904.

Comandancia General de Melilla, según los presupuestos anuales de 1909, se componía de 248 jefes y oficiales y 5434 soldados[18], que mediante aumento de partidas presupuestarias se creció hasta los 6178 hombres el 19 de julio. Este incremento de la guarnición, en el caso de la Infantería, suponía pasar de 1900 a 2200 hombres en cada uno de los dos regimientos. La Infantería de la guarnición era dos regimientos de Infantería, constituidos por 3 batallones en armas y cada batallón disponía de 4 compañías, y la Brigada Disciplinaria con dos compañías; es decir, 26 compañías de infantería de línea instruidas y endurecidas. Estos regimientos, con sus plantillas mucho más completas que los peninsulares, estaban ambos dotados de una sección de ametralladoras con dos máquinas.

Además de lo anterior, la Comandancia de Melilla integraba las siguientes unidades:

- Caballería: Escuadrón de cazadores de Melilla.
- Artillera: 6 Baterías de plaza (carácter estático) y un grupo mixto con dos baterías (unidades móviles).
- Ingenieros: 1 Compañía de zapadores.
- Elementos de Administración militar y Sanidad militar de entidad tipo compañía.
- Compañía de mar de Melilla, para apoyo logístico (desembarcos administrativos).

Las Guarniciones de las Plazas africanas eran adecuadas para el servicio de las Plazas, con niveles de adiestramiento superiores a las peninsulares, pero insuficientes para atender a la protección de los intereses nacionales fuera de sus límites. La guarnición de Melilla estaba no solo instruida, sino adiestrada, consecuencia de la permanencia real de la tropa en los cuerpos durante todo el periodo de servicio y de la disponibilidad inmediata de un campo de tiro y de maniobras, que permitía a las unidades alcanzar una elevada moral, disciplina, capacidad técnica y resistencia física, siendo capaces de realizar marchas de 50 kilómetros en un día, o de cubrir distancias de 4 kilómetros con el equipo y armamento en 30 minutos[19].

La situación de crisis que se venía gestando con motivo de las amenazas y agresiones de junio, culminadas con la del 9 de julio, y ante la insuficiencia de la Plaza para actuar en cumplimiento de sus obligaciones dando protección de la población, obligó al Gobierno a enviar refuerzos para aumentar

18. A fecha 1 de julio. Eduardo GALLEGO: *La Campaña del RIF 1909*, Madrid, Imprenta A Marzo, 1911, p. 72.

19. Realizadas por la Columna del General del Rosal el 3 de julio o por las unidades de la Brigada Melilla en la jornada del 16 para alcanzar las posiciones más avanzadas (N A).

la Guarnición, mediante la movilización y traslado de unidades peninsulares. Una dificultad para este refuerzo venia dada por la capacidad del puerto de Melilla, en el que únicamente podían desembarcar en 24 horas 2000 hombres, 200/250 cabezas de ganado y 400 a 500 toneladas de material, lo que obligaría a una mayor tardanza.

## EL REFUERZO DE MELILLA

Las unidades con las que teóricamente contaba el Gobierno para este refuerzo eran las Brigadas Mixtas de Cazadores 1ª de Madrid, 2ª en el Campo de Gibraltar y la 3ª en Barcelona e inmediaciones, constituidas en 1904 como elementos de intervención rápida, y la División Reforzada Orozco, sobre la base de la 1ª División de guarnición en la Corte. Estas unidades estarían con una cobertura de tropa superior a las demás, lo cual no era exacto.

Las Brigadas de Cazadores, con 6 batallones de cazadores, se transformaron en brigadas mixtas mediante Reales Ordenes de 1 de junio de 1909, es decir, un mes antes de los sucesos que se relatan. La transformación se realizó con afectación de unidades de ametralladoras, caballería, artillería, ingenieros y apoyo logístico al Cuartel General; no eran, por tanto, orgánicas, lo que creaba una serie de problemas. No obstante, esta transformación constituía, en cuanto a la organización operativa y al empleo táctico de las unidades, un paso de gigante. Cada brigada estaba compuesta de:

- 6 Batallones de cazadores infantería y 1 grupo de ametralladoras: 2 secciones y 4 máquinas.
- 1 Escuadrón de caballería.
- 1 Grupo artillería de montaña[20], sobre la base de una plana mayor de regimiento, con tres baterías y 12 piezas.
- 1 Grupo de ingenieros, 2 compañías (1 de zapadores, 1 de telégrafos).
- 1 Compañía de Administración Militar.
- 1 Sección de sanidad de montaña con ambulancias,

Cada Brigadas tenía en plantilla: 1 general, 187 jefes y oficiales, 5963 hombres de ropa, 215 caballos y 758 mulos. Para que las unidades estuvieran adecuadamente equipadas y dispusieran de materiales, se aprobó un cargo

20. Material Krupp de 70 mm, de tiro acelerado. Con un primer escalón de municionamiento de 128 disparos. Eduardo GALLEGO: *Campaña del Rif 1909*, Madrid, Imprenta A Marzo, 1911, p. 109. La dotación de munición era de 528 granadas metralla, 960 shrapel y 48 botes de metralla en EMC-SHM *Historia de las Campañas de Marruecos, tomo II,* Madrid, 1951.

extraordinario de 3 281 408,38 pesetas el 13 de junio de 1909[21], Se puede decir que serían las unidades nunca mejor dotadas en el Ejército, cuando el material, excelente, llegara y en el caso del ganado, esencial para la movilidad, no estaría ni instruido ni aclimatado para prestar el servicio.

Pero el principal problema de las Brigadas vendría con el personal, ya que se encontraban muy lejos de tener la cobertura de tropa de guerra. Los Batallones de Cazadores debían de disponer de 28 jefes y oficiales y 850 de tropa y tenían 275 en la 1º y 3ª Brigadas, las dos primeras en ser movilizadas. Es decir, necesitaban cuadriplicar su personal llamando a filas el personal en licencia ilimitada en su tercero año de actividad, y además hacían falta otros tres reemplazos, los de 1903, 1904 y 1905 de reservistas, que habían olvidado sus obligaciones militares. Bastantes estaban casados y normalmente pertenecían a los segmentos menos favorecidos de la sociedad.

En la 2ª Brigada los batallones con 800 hombres de cobertura, para completarse, solo necesitaron recuperar el personal de su tercer año en reserva ilimitada, sin llamar reservistas. Debería de haber sido la primera en movilizarse. Para el resto de las unidades de las Brigadas no hubo necesidad de llamar reservistas. En el caso de artillería, con el personal en licencia ilimitada bastó y en las restantes especialidades con el personal presente en los Cuerpos se pudo montar las unidades. Además, en varios casos, las unidades de otras Armas sufrieron rebajas en sus plantillas, así se determinó el 30 de julio que las unidades artilleras no irían en plantilla de guerra «dada la reducida extensión del teatro de operaciones», y en similares circunstancias estaban las unidades de telégrafos[22].

Las Brigadas no estaban instruidas y carecían de cohesión. La más homogénea era la de Cataluña al estar todas las unidades en Barcelona e inmediaciones, lo que facilitaría el trabajo conjunto y el conocimiento, pero no hubo tiempo. En el caso de la de 1ª Madrid la artillería venia de Vitoria, con lo cual la coordinación para de apoyos de fuego empezaría de cero y en la 2ª Brigada procedente del Campo de Gibraltar, una de sus baterías provenía de La Coruña.

El envío de refuerzos empezaría con la orden de movilización el 6 de julio a la 3ª Brigada Mixta de Cazadores[23], a la que sucedería la 1º en Madrid, algunas de la unidades así movilizadas, llegaron a Melilla y pasaron directamente, o en escasas horas, desde el puerto al frente. Se habían reforzado los medios navales y marítimos para facilitar la descarga en el Puerto de Melilla, pero las

21. El total concedido rondó los 3 700 000 de pesetas. Eduardo GALLEGO: *Campaña del Rif 1909*, Madrid, Imprenta A Marzo, 1911, p. 103.

22. EMC-SHM *Historia de las Campañas de Marruecos, tomo II*, Madrid, 1951, p. 37.

23. Batallones Alba de Tormes, Barcelona, Mérida, Estella, Alfonso XII y Reus.

unidades no se enviaron escalonadas como pidió el comandante general y el Gobierno lo negó[24], con lo que aumentó la desorganización.

La movilización y el embarque no fueron bien acogidos y provocaron agitación y disturbios del orden público en Madrid, y otras localidades, consecuencia de la acción de agitadores y extremistas. En Cataluña y Barcelona estallaría la «Semana Trágica», con amotinamientos, asaltos, quema de iglesias, conventos, voladura de puentes y cortes de comunicaciones, y muertos. Se suspendieron las garantías constitucionales en Barcelona, Tarragona y Gerona. El ministro de la Gobernación prohibió la difusión de noticias sobre la situación en Marruecos que no fueran oficiales o no hubieran sido previamente censuradas.

La movilización fue un gran fracaso. Se pretendió que en la península los batallones y regimientos no quedaran vacíos, y al final quedaron desorganizados y rotos. Además, tampoco se consiguió lo que pretendían las Autoridades, que los oficiales y clases conocieran a toda la tropa. Se aprendió de los errores muy rápidamente, pero en el nivel militar, y así rápidamente se organizaron en Melilla compañías de guarnición con el personal reservista casado de las Brigadas.

La segunda oleada de refuerzos estaba constituida por la 2ª Brigada de Cazadores, que el 29 de julio comenzó su embarque, y por la División Reforzada Orozco. Se cambió el procedimiento dejando a los reservistas casados en las guarniciones de origen y cubriendo las unidades con el personal en licencia ilimitada, y en el proceso se empleó más tiempo que redundaría en la eficacia de las unidades constituidas. Además dispondrían al llegar al territorio de 4/5 días para aclimatarse al terreno y al servicio[25].

La División Reforzada fue creada por el ministro teniente general Fernando Primo de Rivera, pero licenciada por el ministro de la Guerra teniente general Linares Pombo. Su base era la 1ª División de la Guarnición de la Corte, Madrid, y tenía un mayor porcentaje del contingente que las otras 13 divisiones existentes de infantería. Se componía de:

- 2 Brigadas de Infantería cada una con 2 regimientos y 4 batallones, además en cada Brigada había 2 secciones con 2 ametralladoras, que actuaban unidas formando un grupo. 1 Regimiento de caballería a 2 escuadrones.
- 1 Grupo de artillería de tres baterías.
- 1 Grupo de ingenieros, 2 compañas (1 zapadores, 1 telégrafos).

24. Telegrama oficial del Ministerio de la Guerra de 9 de julio de 1909 a las 10:45. SHM: *Historia de las Campañas de Marruecos, tomo II.* Madrid, 1951, p. 39.

25. Telegrama Subsecretario del Ministerio de la Guerra. Neg Marruecos Melilla año 1909 Leg. 5, Car. 14. Recogido en: EMC-SHM: *Historia de las Campañas de Marruecos, tomo II*, Madrid, 1951, p. 111.

- 1 Compañía de administración.
- 1 Compañía de sanidad con sección de ambulancias.
- 1 sección ciclista.

Cada 1 de los 4 regimientos, de las dos Brigadas tenía activados los dos primeros batallones y el tercero en cuadro, lo que suponía 8 jefes, 16 capitanes y 32 oficiales subalternos, y 992 hombres de tropa, los cuales se encuadraban en las 8 compañías activadas, con 124 hombres en cada una, faltando por cada compañía 76 hombres para llegar a los 200 de la plantilla de guerra. Ordenada la movilización, el 21 de julio, los regimientos de la 1ª Brigada pasaron a 1600 hombres y los de la 2ª a 1400 inicialmente.

Para corregir los errores y completar las unidades ya llevadas al combate se ordenó llamar al personal con licencia ilimitada y a todo el personal excedente de cupo 6000 hombres y también suprimir la redención por metálico del Servicio Militar, Orden del 4 de agosto de 1909. Con el personal casado y reservista ya llamado, se completaron los 3º batallones de los regimientos activados que quedaron de guarnición en la península, activándose una pensión para las familias de los reservistas que habían perdido sus emolumentos. Debido a la presión política, el 12 de octubre mediante Real Orden se restablecía la redención del Servicio militar a metálico.

Pero no todo serían sombras en el refuerzo. Se enviaron unidades dotadas de la más moderna tecnología como los globos, estaciones de telegrafía, cañones de tiro rápido, y durante el verano, destacamentos de la 1ª División de Caballería, procedente de Madrid y sus cantones, para contribuir a la fuerza de maniobra. Por otra parte, los hombres movilizados tras el choque inicial se comportaron admirablemente, habiendo únicamente algunas sumarias en el Batallón Reus[26] en el momento del embarque y unos 30 hombres del Batallón Cataluña con *una baja de moral en zona de operaciones* que se solventó mandándolos a cumplir misiones de vanguardia[27].

Pero el proceso de Movilización no terminaría con las unidades mencionadas[28]. El 17 de agosto se movilizaría la 2ª División (Reforzada) Sotomayor sobre la base de la 12 División con sede en Vitoria y su 1ª Brigada, Regimientos Cuenca y Guipúzcoa (guarnición Vitoria) y la 2ª Brigada proveniente de la 13 División, Regimientos Príncipe (Oviedo) y Burgos (León). Para completar su

26. Posteriormente fueron arrestados en Melilla un cabo y 8 soldados. Manuel DEL CORRAL: *Crónica de la Guerra de África en 1909, tomo I*, Barcelona, Imprenta Atlas Geográfico.

27. Más sobre espíritu de combate de los reservistas y faltas de incorporación en: Eduardo GALLEGO: *Campaña del Rif 1909,* Madrid, Imprenta A Marzo, 1911; y Manuel DEL CORRAL*: Crónica de la Guerra de África en 1909. Tomo I*, Barcelona, Imprenta Atlas Geográfico, p. 269.

28. El 15 de agosto de 1909 se publicó en la adición a la Orden General la organización del Ejército de Operaciones. Eduardo GALLEGO: *Campaña del Rif 1909,* Madrid, Imprenta A Marzo, 1911, pp. 160-164.

tropa, se acudió en este caso a personal activo transferido de otros regimientos de las Sexta, Séptima y Octava Región, evitándose los problemas ocurridos por la llamada de reservistas, pero las unidades seguirían careciendo de cohesión.

El 9 de septiembre se iniciaría la movilización de la 3º División Reforzada sobre la base de la 1ª Brigada de la 4ª División, Rgtos La Reina y Córdoba, que no fue trasladada, y la 3ª Brigada de la 14 División, gallega, integrada por los Regimientos San Fernando y Ceriñola, que si fueron trasladados a Melilla y posteriormente se integrarían en su guarnición pasando a ser unidades «africanas».

La acción militar en Melilla en 1909 y las posteriores acciones pusieron de manifiesto que el cumplimiento de los Acuerdos del Tratado de Madrid de 27 de noviembre de 1912 iba a exigir algo más que una acción de presencia o una serie de operaciones de policía[29]. Previamente a estas, como se había puesto de manifiesto en la campaña, era necesaria una fase de actividad militar que exigía el empleo de una fuerza regular con todas sus capacidades y además una armonía y coordinación entre gobiernos y fuerzas armadas y la aceptación social de los sacrificios que la situación de crisis bélica exigía para afrontar un conflicto cruel e irregular que demandaba esfuerzos para alcanzar el triunfo. Esta campaña desde su inicio evidenció la falta de convicción política de implicarse en las acciones de seguridad en el Rif[30].

La acción de la censura oficial en la campaña empezó enseguida, y se vería acompañada de otras intervenciones y acciones para disimular cara a la Nación los problemas que las fuerzas estaban teniendo. Así en la conversación telefónica entre el ministro de la Guerra y el 2º jefe de la Comandancia de Melilla, se le recrimina a este por haber expresado que las unidades de refuerzo llegaban con una instrucción deficiente. Esto será un recurrente durante gran parte de los 18 años de acciones, ocultar: que las unidades llegaban sin instrucción o con ella, pero deficitaria, o si la tenían, no tenían material[31].

Esta realidad, dio lugar a una orden de la Comandancia General de Melilla el 18 de julio en la que se ordenaba integrar compañías de los regimientos africanos en las agrupaciones de las unidades de refuerzo a fin de asegurar las agrupaciones. El proceso de movilización de las Brigadas Mixtas y la 1ª División fue historiado oficialmente por Real Orden Circular del Ministerio de la Guerra[32].

29. Las unidades de artillería, inicialmente no estaban previstas de 2º escalón de municionamiento, ya que solo se proveía su empleo desde campamentos no esperando que hubiera una necesidad de movilidad. EMC-SHM *Campañas Marruecos, tomo II,* Madrid, 1951.

30. En telegrama oficial del Ministerio de la Guerra de 18 de julio de 1909 al Comandante General de Melilla se le dice «que habrá una política de atracción y otra de represión energética cuando llegue caso de opresión pero el empleo de bombardeos no es adecuado». SHM *Campañas Marruecos, tomo II,* Madrid, 1951.

31. El caso del Batallón del Rgto de la Corona, primera unidad llegada a Melilla en 1921 para contribuir a la recuperación del territorio sin casi material que se cubrió de gloria (N A).

32. Diario oficial nº 177 de 11 de agosto de 1904.

Las operaciones activas de la Campaña terminarían con la ocupación de Atlanten el 26 de noviembre de 1909[33]. En el curso de la campaña se estiman las siguientes bajas:

- Muertos: 2 generales, 51 jefes y oficiales y 208 soldados; total 261, el 20,31 % mandos.
- Heridos[34]: 0 generales, 87 jefes y oficiales y 1457 soldados. Total 1544, el 5,7 % mandos.
- Totales: 2 generales, 140 jefes y oficiales, y 1625 soldados. Total 1767, el 8,7 % mandos.

Lo que supone una proporción de bajas de mandos, muy superior a la tropa, y pone de manifiesto su esfuerzo realizado para superar los problemas de una movilización defectuosa.

Fue una campaña sangrienta que iba a exigir unos sacrificios y sangre que la opinión pública no estaba dispuesta a soportar, por lo que parecía conveniente estudiar otras posibilidades de organización para realizar las operaciones militares que serían largas y costosas, ya que el oponente estaba constituido por elementos irregulares, pero decididos, y bien armados conocedores del terreno y aguerridos; es decir, infantes y jinetes bien instruidos en las técnicas de combate y en un número nada escaso, ya que la harka llegó a contar con 21 800 el día 28 de septiembre de 1909[35].

## LA CAMPAÑA DEL KERT Y LAS ACCIONES MILITARES DE 1911: FUERZAS INDÍGENAS. EL INICIO DEL NUEVO EJÉRCITO

La finalización de la Campaña del 1909 supuso asegurar Melilla. Pero nada más, las agresiones se sucedían y las bajas también, desde soldados a generales. Esta situación era cada vez más contestada por la opinión pública en la península. No importa que los éxitos llegasen que se alcanzase el Kert, que en 1911 Francia ocupe Fez y Mequínez y España Larache y Alcazarquivir, pero lo que preocupa es acabar cuanto antes con el conflicto y que los soldados vuelvan a la península y que no se les releve.

33. Las operaciones se cerraban en Madrid con telegramas de la siguiente índole: «la cabila ha quedado sometida a la influencia directa de España» Telegrama Ministro de la Guerra a Comandante General 15 de septiembre de 1909. SHM: *Historia de las Campañas de Marruecos, tomo II,* Madrid, 1951, pp. 144-145.

34. La falta de capacidad de transporte de heridos fue una carencia crónica, lo que llevaba a que posteriormente un número de heridos pasara a fallecidos Ver más en SHM: *Historia de las Campañas de Marruecos, tomo II*, Madrid, 1951, p. 227.

35. EMC-SHM*: Historia de las Campañas de Marruecos, tomo II*, Madrid, 1951, p. 227.

Para solucionar esta situación y hacer frente a la acción militar se va a recurrir a varias medidas tanto militares como políticas.

La primera de ellas es la creación de la Policía Indígena por Real Orden de 31 de diciembre de 1909. No se trataba de una unidad militar regular. Los aspectos principales de su misión eran la conservación del orden, policía militar en despoblados, perseguir el contrabando, servir de guías y confidentes..., es decir, asegurar el territorio ya poseído mediante un cuerpo integrado por indígenas, algunos oficiales, todas las clases y la tropa, y mandado por oficiales, mayoritariamente españoles. Pronto su eficacia hizo que fueran empleados en cometidos de vanguardia, como infantería muy ligera, empleo para el que no estaba diseñada la unidad, que la desgastaría[36] y llevaría a su disolución por Real Decreto de 5 de enero de 1922[37]. La realidad era que desde 1907 existían los Tabores Xerifianos: Alhucemas, Arcila, Larache y Alcazarquivir al servicio indirecto de España con cometidos de seguridad[38], que eran cuerpos armados constituidos por nativos con instructores españoles, que prestaban buenos servicios, pero su organización era ligera y con escasa cohesión en la tropa para desarrollar cometidos decisivos en acciones tácticas. Además, se disponía de la Milicia de Ceuta, unidad plenamente integrada en el Ejército[39]. No obstante, su naturaleza serían estas «unidades» indígenas con los «viejos regimientos africanos y batallones de cazadores[40]», los que llevaban el peso de las acciones, tratando de limitar al máximo el uso en combate de las unidades expedicionarias.

Este periodo fue un tiempo de transición. Se necesitaban unidades que pudieran ser empleadas en combate sin cortapisas ni restricciones político-sociales; era necesario disponer de combatientes voluntarios que pudieran realizar la acción militar, como tropas combatientes, sin polémica en la Península, y enfrentarse al rifeño rebelde con similares capacidades. Con esta filosofía se crearon las Fuerzas Regulares Indígenas el 30 de junio de 1911, lo cual fue una auténtica revolución organizativa, militar y operativa. En Melilla se constituyó un batallón compuesto por cuatro compañías de Infantería *y* un escuadrón de Caballería, ambos nutridos con personal indígena y con las misiones de servir

36. El 24 de septiembre de 1919 se crean en Melilla nuevas Mías de Policía Indígena y clasificándolas como de Contacto, en misiones de vanguardia y 1ª línea.

37. José Luis de MESA: *La Policía Indígena Española*, Madrid, Fajardo el Bravo, 2018.

38. José Luis de MESA: *La Policía Indígena Español*, Madrid, Fajardo el Bravo, 2018, pp. 37-44.

39. José Luis de MESA: *De los Mogataces a la Milicia Voluntaria de Ceuta*, Madrid, Fajardo el Bravo, 2017.

40. Eran unidades con tradición de servicio y de gran disciplina, en sus filas se esperaba que la mayoría de su personal fuera voluntario, pero también recogían personal que cumplía todo su tiempo de servicio en filas, 3 años, sin licencias a diferencia de las unidades peninsulares donde lo real eran dos años, muchos de ellos procedían de los sectores menos favorecidos de la sociedad (N.A.).

no solo de guías, intérpretes y confidentes, sino también de cumplir servicios de armas en unión de las fuerzas del Ejército. Nacían así las unidades de «Regulares» resolutivas capaces de aglutinar las cualidades innatas del rifeño, resistente, tirador, aguerrido, con la disciplina militar que les llevaría a la acción resolutiva del choque de la infantería pesada, y de una caballería ágil al mismo tiempo que potente. Eran así descritos:

> No tiene ninguna autoridad sobre el moro paisano; forma para todos los actos del cuartel, los suyos se ajustan a los toques reglamentarios; si no sabe español se le enseñan los diez primeros números para imponerles en el manejo del alza, y tiene «lectura» en las compañías, tiro, cuadrilongo, instrucciones en orden cerrado; todo, en fin, lo que le hace idéntico al soldado español[41].

Como unidades de infantería y caballería, pronto el batallón daría lugar a compañías y escuadrones, y posteriormente a tabores y grupos, capaces de emplear los dos elementos que imponían al indígena: la bayoneta y el caballo. Junto a los oficiales, clases y soldados nativos estarían los peninsulares clases y soldados[42] que serían la argamasa de la cohesión de las unidades, y al frente oficiales formados en Toledo y Valladolid con el espíritu del caballero romano-visigodo, cuyo credo de valores era muy aceptable por el indígena.

En 1914 las unidades de voluntarios indígenas, dado su aumento tanto cuantitativo como cualitativo van a ser reestructuradas. El 31 de julio, por Circular del Ministerio de la Guerra, se procedió a reorganizar las fuerzas indígenas en cuatro clases, cada una de ellas respondía a una clase de «infantería/caballería; ligera o pesada» diferente tanto por su dependencia, armamento, organización y cometidos:

- Tropas del Majzen (Mehal-las), dependientes del Sultán y organización muy ligera.
- Tropas auxiliares (de permanencia eventual, harkas), organización muy ligera.
- Tropas de Policía Indígena, organización ligera.
- Tropas de Regulares: Grupos de Fuerzas Regulares Indígenas, infantería de línea.

Su volumen, capacidad y posibilidades reales de empleo, hicieron más difícil la idea de equilibrio entre indígenas-peninsulares que era fundamental,

41. José Luis ISABEL: «Las unidades indígenas», en *Historia de la Infantería Española. La infantería en los tiempos modernos. Volumen I*, Madrid, I.G. CARO SL, 2001, p. 311.

42. Un cincuenta por ciento de las clases de tropa y un veinte de la tropa debería de ser europeo.

para un Ejército como el que operaba en África, para evitar por una parte que el indígena menospreciara al peninsular, y que este los considerara superiores. Esta situación contribuyó a potenciar los sucesos de 1921[43], entre otros factores, al emplearse unidades de Policía constantemente en lo que eran cometidos de infantería de choque, que necesitaba poder disponer de armas y técnicas adecuadas[44]. Todas estas unidades hasta 1919[45], también tendrán un déficit en relación a las unidades de infantería «peninsular», la falta de ametralladoras. En este conjunto los Regulares fueron la punta de lanza de las actuaciones militares llevando el peso de las operaciones hasta 1920, evolucionando su orgánica y material hasta contar con ametralladoras en proporción similar a las unidades europeas africanas.

Las Fuerzas Regulares Indígenas fueron aumentando a lo largo de las Campañas para quedar constituidas al final por cinco grupos, con tres tabores de Infantería a tres compañías de fusiles, y uno de Caballería con tres escuadrones. En los años siguientes se dotaría de una compañía de ametralladoras con cuatro máquinas, a cada tabor de infantería. Los grupos, mandados cada uno por un teniente coronel, de infantería o de caballería, que se organizaron fueron:

- Grupo de Fuerzas Regulares de Melilla nº 1. En 1916 cambió a Tetuán nº 1.
- Grupo de Melilla nº 2 intervendría por primera vez el 21 de noviembre de 1915.
- Grupo de Tetuán nº 3 cambió a Ceuta nº 3. Entró en combate el 1 de junio de 1915.
- Grupo de Larache nº 4.
- Grupo de Alhucemas nº 5 en 1922.

43. Resumen del EXCMO. SR. General de División Don Juan PICASSO GONZÁLEZ, *referente al expediente instruido por él con motivo del abandono de posiciones en el territorio de Melilla en los meses de julio y agosto. Declaraciones del Tcol Núñez de Prado Jefe de Regulares de Melilla n.º 2.* Ministerio de la Guerra, Madrid, a 30 de octubre de 1922. «*Regulares* tuvo, cerca de trescientas baja combatiendo en las inmediaciones de Annual, desde el día 17 de julio hasta el 21, y que la retirada de su columna fue en forma organizada, llegando a Nador y Zeluán. Achacó los posibles deserciones a la falta de cuarteles para sus familias, que vivían repartidas en las cabilas, por lo que dejadas en lugar seguro se reincorporaron a su unidad. Esto permitió que Melilla n° 2 pudiese formar la extrema vanguardia, en septiembre.

44. Su comportamiento fue distinto a Regulares, produciéndose un elevado número de deserciones. Reclutados en las cabilas en las que estaban destinados, sus familias permanecían solas durante las largas ausencias en operaciones por lo que su lealtad estaba siempre muy expuesta (N A).

45. El 22 de agosto de 1919 se constituye una compañía de ametralladoras, con personal exclusivamente europeo, en cada uno de los cuatro Grupos. EL Grupo de Alhucemas las recibiría al crearse (N A).

A la par las unidades peninsulares cada vez entraban menos en fuego, de acuerdo a las órdenes que tenían los jefes de columnas de evitar a todo trance bajas peninsulares, lo cual minaba su entrenamiento para el combate y más importante producía el decaimiento de su moral, como se vio en algunas unidades durante las operaciones de la primera parte del 1920.

En el campo legislativo y organizativo en 1912 se dio la Ley de 15 de julio de reorganización de las clases en dos categorías:

- 1ª Soldado y, cabos.
- 2º Sargentos, brigada y suboficial.

También y motivado por las disputas internas se suprimió el Estado Mayor Central, creándose la Sección de Estado Mayor y campaña en el Ministerio, y hubo aumento del presupuesto.

## LEY DE BASES DE 29 DE JUNIO DE 1912. SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO

Al objeto de solucionar los problemas vistos en la campaña de 1909, se legisló una nueva herramienta la Ley de Bases de 15 de julio de 1912, estructurada en 13 de bases. Su foco se pondría en poder disponer de los recursos humanos necesarios, oficiales y tropa, para movilizar y completar las unidades.

Por primera vez en la Historia y de acuerdo con el artículo 3 de la Constitución, se implantó el Servicio militar obligatorio universal para todos los españoles, acabando con la sustitución y la redención, estableciendo los mecanismos y estructuras necesarios para que todos los españoles, no impedidos, recibieran instrucción militar. La Ley tenía 4 objetivos:

- Nutrir las filas del ejército, infantería de marina y reservas.
- Instruir a todos los mozos.
- Preparar movilización.
- Crear mandos de complemento, evitando que toda la oficialidad fuera profesional.

También contemplaba el alistamiento de personal indígena voluntario en las unidades creadas.

La Organización del Ejército cambió de forma considerable. Así, en cuanto al reclutamiento, el servicio pasó a durar 18 años y el Contingente anual se dividía en:

- Cupo en filas. El personal que desde el principio va a servir en Unidades.

- Cupo de instrucción. Completa al anterior cubriendo sus bajas y lo importante es que también realizaba el periodo de instrucción.

Las fases y tiempos del reclutamiento eran:

- Mozos en las cajas de recluta (todo el contingente).
- 3 Años en filas en las Unidades (el personal del este cupo de instrucción la recibiría en el 1º año)[46].
- 5 Años en servicio activo fuera de filas (licencia).
- 6 Años en reserva.
- Hasta 18 años en reserva ilimitada.

La Ley no fue perfecta, y así aparece la «Reducción del tiempo de servicio en filas, Base 8ª», si se dispone de unos conocimientos de instrucción militar y se abonan unas cuotas monetarias, apareciendo los «soldados de cuota». Estos servían en filas 10 meses repartidos en tres periodos de 4, 3 y 3 meses mediante el pago 1000 pesetas. Si la cuota era de 2000 pesetas[47] y disponían de la instrucción de recluta servían 5 meses en dos periodos de 3 y 2 meses. Ambos grupos tenían que costear el equipo, montura en caballería, y la manutención, pudiendo elegir destino, pernoctar fuera. Solamente hacían servicio de armas y podían ascender a cabo y sargento sin curso.

El siguiente elemento innovador llegaba con la «Base 10: Oficiales y clases de tropa para la escala gratuita». Los escalafones estaban completamente saturados de oficiales llegando a proporciones de oficiales y tropa ridículas en algunos periodos, 1 oficial por 5/7 de tropa; era necesario volver casi a los Reales Ejércitos previos a la Guerra de la Independencia donde la proporción de oficiales profesionales era del 5 % del total, unos 7222.

Los candidatos a integrarse en la escala eran:

- 1º Los soldados y clases de cuota en su 3º año.
- 2º Personal sujeto al servicio con al menos el 50 % de su carrera en el 3er año de servicio.
- 3º Sargentos licenciados con 8 años de servicio.
- 4º Oficiales profesionales que abandonasen voluntariamente la escala profesional.

46. También asistiría a maniobras en el 2º y 3º año. Ley de Bases de 29 de junio de 1912, base 2ª punto E.

47. Eran cantidades importantes para el momento, muy difíciles de disponer, incluso para un obrero especializado que ganaba entre 3 y 5 pesetas el día que trabajaba. Esto provocó una oleada de movilizaciones populares (N A).

No tuvo éxito, hubo pocas peticiones del primer grupo, el más numeroso. Los «cuotas» querían simplemente pasar el menor tiempo de servicio.

La Ley fue una buena herramienta para alcanzar los objetivos propuestos considerando un escenario bélico general, pero existía el «escenario africano», con un gran impacto social, que necesitaba ser legislado en su particularidad.

## LOS VOLUNTARIOS EUROPEOS[48]. LAS COLUMNAS Y LAS AMETRALLADORAS

Las unidades voluntarias indígenas habían cambiado el aspecto de las operaciones, no solo en el territorio africano, sino también en la península, las acciones y sus bajas ya no eran tan denostadas. Estaba claro que estas unidas debían de ser el núcleo de la fuerza en Marruecos. La unión de peninsulares y nativos en los Regulares les daba un plus de eficacia, ambos grupos combatían codo con codo y ninguno veía al otro como un combatiente superior. Si esto ocurría en los niveles inferiores en el contexto general debía de ocurrir lo mismo, la fuerza debía de ser un conjunto equilibrado de unidades voluntarias peninsulares e indígenas. Los primeros concentrados en los regimientos africanos, esencialmente batallones y escuadrones de maniobra, ya que eran los que más intervenían y donde mayor era el número de bajas.

En esta línea, se trabajó con la idea de que batallones de los regimientos de guarnición en Ceuta y Melilla se nutrieran de voluntarios españoles con premio. En 1914, por Real Orden de 30 de mayo se dispone la organización de los «Terceros Batallones de Voluntarios»[49] de los Rgto,s de Línea «Africanos» y en los Rgto,s de Caballería el 1º Grupo, con 2 escuadrones. El número de voluntarios en las plantillas fue creciendo, estimándose que en los 4 regimientos de infantería de Melilla había, como promedio entre 350 y 500 hombres, 1765 en total. En los dos de Caballería unos 250 por cada uno de los Regimientos, 504 en total. La situación era similar en los regimientos de Ceuta y los batallones de Cazadores, contaban entre 30 y 50 por cada uno. Podían constituir una masa capaz de combatir al lado de regulares, y relevar a las otras unidades indígenas para que volvieran a sus cometidos propios.

Sin concentrarse en las unidades de maniobra, empezaron a extenderse en el resto de unidades de todas las armas, intendencia, sanidad y apoyo logístico, y en estas tres últimas en gran número[50]. El proyecto encontraba oposición

48. AGMM, *Ponencia África,* legajo 120, carpeta 120, año 1913. Rollo 281/caja 718. Rollos 611, 614.

49. AGMM*, Ponencia África*, rollo 275.

50. Los números cambiaban cada mes, pero eran muy constantes, se ve que los voluntarios afluyen mucho a unidades de apoyo como la Compañía de Mar 70, Sanidad 180, Depósito

en una parte de la oficialidad, que veía que estos hombres podían ser peligrosos socialmente, e incluso en sectores de la sociedad se les veía como mercenarios. Por lo que se fue abandonando el proyecto, quedándose las unidades, sobre todo en Melilla, en nivel compañía/escuadrón, «desperdigadas» sin ofrecer ese valor resolutivo que al lado de los indígenas hubieran evitado disgustos y bajas. En Ceuta el esfuerzo sobrevivió algo más[51]. Se tenía la base, pero hacía falta algo más, oficiales que creyeran en el proyecto, y que no se emplearan inadecuadamente, enviándose muchos de ellos a destinos y obras. Faltaba un elemento importante: la concienciación por parte de los mandos de la importancia de los voluntarios, se necesitaban oficiales, comprometidos y voluntarios, capaces de transformar los hombres en soldados. En la «Campaña de Recuperación de Melilla», se demostró que con cuatro unidades de voluntarios dos indígenas y dos europeas[52], adecuadamente mandados y concienciados, revertieron la situación de Melilla.

Con todo lo anterior se fraguó la reorganización de las fuerzas que actuaban en el territorio por Orden de 23 de agosto de 1916, del general en jefe del Ejército de África. Con la experiencia adquirida, en la nueva organización destacaba el operar con flexibilidad, combinado diferentes tipos de unidad tipo batallón, cada uno con orgánicas distintas, dando carta plena al término operativo de «columna» como agrupamiento táctico principal. Se establecían dos clases de columnas; una de índole local y la segunda «columna de plaza» con batallones de infantería peninsular[53] y abundante apoyos de fuego de ametralladoras[54] y munición, con el cometido de actuar como elemento resolutivo tras el contacto desarrollado por las diferentes fuerzas indígenas.

## LA GRAN GUERRA: UN INTERLUDIO

En 1914 estalló la Gran Guerra, que traería importantes cambios en todos los aspectos de la sociedad española, pero conviene destacar dos. En época de crisis bélica, por una parte, la preponderancia de los ejércitos en la vida

---

de Ganado 30. En Artillería eran en el total de las unidades unos 350 y en ingenieros aproximadamente 350-400. Estos datos corresponden al mes de julio, pero son muy similares en casi todos los contemplados. AGMM, Ponencia África, rollo 275.

51. Juan GARCÍA DEL RÍO: *Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas Tetuán nº 1 (1915-1921)*, Ceuta, p. 253.

52. Francisco FRANCO: *Diario de una Bandera*, Madrid, Doncel, 1976.

53. *Real Orden de 26 de noviembre de 1917.* Creación de 1 cía. de ametralladoras con 2 secciones, 4 máquinas por cada batallón peninsular. *Colección legislativa 247 de 1917.*

54. En las unidades de África se pasará del Grupo de ametralladoras regimental/Brigada en 1916 a la compañía de ametralladoras de Rgto. en el 17, a la Cía. de ametralladoras de Batallón en 1918 y 3 compañías por Rgto. en 1920 (N A).

pública de los estados se acrecienta, y por otra, en el aspecto económico crecería la exportación masiva y el cobro de grandes cantidades a los beligerantes. Esto generó una expansión económica de la Nación, pero también una elevación del coste de la vida, que grandes sectores de la población no podían seguir.

En el orden internacional la Gran Guerra obligaba al Gobierno a mantener una actitud pasiva en África, que operativamente no sería buena, ya que por una parte no permitía aprovechar los logros anteriores y acrecentaba el sentimiento de insumisión de los rebeldes. No obstante, a la ralentización se realizaron las acciones importantes como la del Biutz, proximidades de Ceuta, de junio de 1916. En ese año por Real Decreto de 21 de enero se vuelve a reinstaurar el Estado Mayor Central, centrado en los temas operativos

El 11 de noviembre de 1918 se acordó el armisticio y después se firmó el Tratado de Versalles el 28 de junio de 1919, mientras en España se complicaba la situación social y política.

## UNIÓN NACIONAL/DESUNIÓN INTERNA[55]

Mientras esto ocurría en el mundo, en 1917, las Juntas de Defensa Militares[56] rompen lazos, no solo con el Ejército, sino con el Estado al que sirven, provocando un clima de profundo malestar militar que irá creciendo en los próximos años en el seno de las unidades de choque y élite que combaten en Marruecos. La crisis política española se hacía patente con la inestabilidad de los gobiernos entre 1917 y 1923, hubo 13 crisis de gobierno totales y 33 parciales.

En ese año de 1917 estalló la crisis político-social producida por la situación económica generada por la Gran Guerra que supuso el auge de la economía, pero también el coste de vida, que subió un 37,4 % durante el periodo de 1914-16. En el mes de agosto de 1917, del 13 al 20, se produjo la Huelga General Revolucionaria[57] con algunos cientos de muertos, incluyendo militares, temiéndose que se rompiera el orden político y social de la Nación. El Ejército llamado por las autoridades, con miedo, a intervenir actuó en el marco de la legislación vigente sin problemas disciplinarios, manteniendo el Estado.

55. Una visión a lo largo del tiempo en José RAMÓN ALONSO: *Historia Política del Ejército Español*, Madrid, Editora Nacional, 1974.

56. Ana Isabel, ALONSO: *Tesis Doctoral Las Juntas de Defensa Militares (1917-1922)*, Madrid, MINISDEF, 1998.

57. Repercusiones en los sueldos militares. Rafael CASAS: *La Legión Española. Su historia*, Madrid, Sierra norte digital SL, 2021.

Su fracaso lejos de apagar las reivindicaciones, abrió un nuevo tiempo de conflictos sobre todo, de 1919 a 1921, denominado por varios autores como «el Trienio Bolchevique» donde destacó en Barcelona «la Huelga de "la Canadiense"» en febrero de 1919. Durante cuarenta y cuatro días, la industria, los transportes y la vida en general de la capital catalana se vieron paralizados, obligando nuevamente a intervenir al ejército. Cada vez más al Cuerpo de Oficiales le disgustaba participar en estas intervenciones, viéndolas como acciones fuera de sus cometidos.

## LEY DE BASES DE 29 DE JUNIO DE 1918: EL EJÉRCITO COLONIAL DE ÁFRICA

Con motivo de las diferentes crisis en España, se produjeron cambios de Gabinete y así en 1917 el general Aguilera entró como ministro de Guerra, siendo sustituido por Juan de la Cierva y Peñafiel, el primero ministro civil, y este por el general Marina. Estos ministros y el final de la Gran Guerra trajeron cambios importantes en el Ejército enmarcados en la Ley de Bases 29 de junio de 1918.

La Ley traería profundos cambios en el ejército, tanto orgánicos-operativos como en aspectos de índole social que contribuyeron a mejorar la estabilidad interna del Ejército. Se produjo un aumento de las pagas y gratificaciones, se facilitaba el pase a la reserva, se potenciaba la creación de una oficialidad de complemento y se mejoraba la situación de las clases de tropa tanto económicamente como en sus posibilidades de carrera. La Ley legislaba las recompensas y los ascensos, siendo por antigüedad, pero exigía para ello mando en los empleos y ciertas condiciones.

Se buscaba eliminar tensiones internas existentes, tanto entre los diferentes Cuerpos, como entre las diferentes «clases», ir acabando con las Juntas de Defensa y con el enfrentamiento entre ellas y los oficiales que hacían las campañas africanas. No obstante, surgieron pleitos como el de alumnos de la Escuela de Estado Mayor o la sublevación anarquista en Zaragoza de elementos de tropa en el Cuartel de Carmen de Artillería en 1920.

En el aspecto organizativo se señalaban unos efectivos generales del Ejército entre 180 y 190 000 hombres, con un servicio militar de 3 años en filas y se articulaba el Ejército en 3 grandes agrupaciones: Ejército de 1ª Línea, base del conjunto, el de 2ª Línea y el Territorial. En el Ejército de 1ª Línea se encontraba el Ejército Colonial de África integrado por peninsulares e indígenas, y mayoritariamente de recluta voluntaria.

Operativamente, el Ejercito de 1ª Línea se articuló en 16 divisiones, con carácter interarmas, cada una con tres brigadas, dos de infantería y una de artillería con dos regimientos uno ligero y otro pesado, las Divisiones de Caballería

eran 3 y hubo un aumento de las tropas de ingenieros y de los otros apoyos, en consonancia con las tendencias de la Gran Guerra. Tácticamente, y recogiendo enseñanzas pasadas, marcaba que cada compañía de infantería tuviera en paz como mínimo 100 fusiles y los escuadrones 120 jinetes. Pero no recogía nada de las nuevas unidades de infanterías empleadas en el Frente occidental («grupos de asalto»), que dotadas con una gran potencia de fuego propia, abundantes clases, y oficiales en reserva eran capaces de maniobrar. La otra gran asignatura pendiente era la de la instrucción de las tropas, en especial de las peninsulares[58] que sobrecargados de servicios y con múltiples cometidos no podían seguir un adecuado plan de instrucción.

El Ejercito de África seguía cojo, el núcleo duro eran los indígenas, pero no había unidades voluntarias europeas con entidad táctica. La sensibilidad nacional de reducir bajas, el desgaste de las unidades indígenas y los sucesos sociales de España, juntamente con la necesidad sentida por el gobierno de contar con unidades militares solventes, capaces de ser empleadas en cualquier situación llevó al Gobierno a relanzar el proyecto de las unidades de voluntarios europeos. Se contaba con personal de tropa español voluntario, había la posibilidad de tener personal extranjero desmovilizado y existían oficiales de prestigio y abolengo africano capaces de cohesionar voluntades y unidades y dotar al conjunto de una moral propia y un espíritu profesional. Nació[59] así el Tercio de Extranjeros por Real Orden Circular 04/09/1920, como una unidad organizada para el combate[60].

El Ejército de África estaba completo, con el Tercio, luego Legión, y los Regulares como tropas pesadas capaces de maniobrar y romper, operando juntamente con cazadores africanos de infantería y caballería y auxiliadas por Harcas y Mehalas como tropas ligeras, y con los apoyos de artilleros, ingenieros, logísticos y aviadores. Adiestrados constituyeron un conjunto armónico y cohesionado, capaz de superar crisis como la de 1921 y realizar la Campaña de Recuperación de Melilla.

58. Pero no era único de ellas, en menor escala también ocurría en las tropas peninsulares de África. *Informe Picasso, Declaración. del Cor Salcedo Jefe Rgto. San Fernando*: «En el periodo de instrucción había 8 o 9 días de tiro pero entre el tiempo atmosférico, vacunaciones y otros eventos lo normal era efectuar 4 o 5 días».

59. Juan José AMATE: «El Ejército Español en Marruecos: La Legión como respuesta a las necesidades militares», en *El Protectorado Español en Marruecos: La Historia Trascendida. Volumen III*, Iberdrola, 2012.

60. Benito TAULER: «La Legión, historia de una organización para el combate», *Revista de Historia Militar Número Extra I*, 2020, pp. 19-47.

## LOS AGITADOS 20. EL DIRECTORIO

Los problemas político-militares, tras la campaña de recuperación y el tema de responsabilidades de Anual[61], seguían vigentes y dividían al Ejército y a la Nación, de este modo en 1922 se procesó al general Dámaso Berenguer.

En el mismo año, el Gobierno disolvió las Juntas de Defensa transformadas en Comisiones de Información el 14 de noviembre, como ya había realizado con las Juntas de Clases de Tropa, que languidecieron desde el 5 de enero cuando el Ejército de África telegrafió al Gobierno confirmando su adhesión.

Con la llegada del Directorio 13 de septiembre de 1923 se originó una nueva situación, que desde el principio tuvo en mente el «problema de Marruecos que tendría una solución pronta y digna». Hubo momentos de tensión, no habían sido fáciles los años 1923-24, pero se pasó del abandonismo a desembarcar en Alhucemas.

La herramienta militar se había perfeccionado después del 21, solo hacía falta emplearla con pleno respaldo político y social. El esfuerzo del Gobierno económico, armamentista, organizativo se volcó en el Ejército de África y buscó consenso en el ámbito nacional y apoyo internacional.

El Ejército se centró en los procesos operativos[62] de nivel división, en especial la cooperación ínter-armas, que se intensificó. Se buscó reforzar la cohesión, «conservar el músculo y reducir la grasa de la organización», empleándose toda la gama de unidades de maniobra, desde la más ligeras a las más pesadas coordinadamente, y se aumentó la participación de unidades de ingenieros. Con esto y la coordinación conjunta y combinada se obtuvo la victoria de Alhucemas, y posteriormente con operaciones como el Raid de Capaz en 1926, se llegaría a la pacificación del Protectorado en 1927.

A la par de estas victorias operativas, el Ejército seguía su transformación. El periodo de servicio activo en filas en los cuerpos en 1924 se redujo a 2 años, 4 en servicio activo fuera de filas, y dos reservas sucesivas de 6 y 6 cada una, para que a intentar hacer cada vez más real el servicio militar obligatoria para todos los españoles. En 1925, el 6 de febrero quedan suprimidas las cuotas, aunque posteriormente volverían. En 1926 se iniciarán los estudios para reducir el Cuerpo de oficiales, llegando a existir tres de ellos, encaminados a reducir la proporción de oficiales/tropa en el ejército metropolitano poniéndolo al nivel de África y finalmente se intentará ser autónomos en cuanto a armamento y material[63].

61. Juan PANDO: *Historia secreta de Annual*, Madrid, Ediciones Temas de hoy, 1999.

62. Carlos NOGUEIRA: «Tácticas de Infantería en la Guerra de Marruecos. El Desembarco de Alhucemas», en *Desperta Ferro, núm. 1,1 contemporánea*, 2015.

63. Una perspectiva reformista desde de un profesional militar en Emilio MOLA: *Obras Completas*, Valladolid, Librería Santarén, 1940.

## CONCLUSIONES

Tras 18 años de sacrificios, de esfuerzos y con unos 25 000 caídos se consiguió la paz y el gobierno indirecto del Protectorado. El 10 de julio de 1927, terminarían las acciones militares de una guerra no declarada de la que muchos no habían querido oír y que pretendieron ignorar.

Se tuvo que hacer frente tanto a una situación de crisis bélica, como a otra de naturaleza política y social que conmocionó a la Nación y que necesitó de un nuevo modelo de ejército, para actuar en los distintos escenarios.

Para ello, y durante las Campañas se implementaron de forma paulatina y secuencial, necesidad/error-solución, los cambios legislativos y de organización de la estructura militar.

El ejército se transformó pasando del modelo de reemplazo de larga duración al de servicio militar universal obligatorio, junto con unidades de voluntarios, indígenas, y europeos. Nació un nuevo Ejército Permanente, que integraría al nuevo Ejército de África, cuyas unidades tendrían una fuerte personalidad y carácter profesional.

El Ejército, mejor dotado, alcanzó una gran madurez con unidades a la altura de las mejores del mundo.

Se dispuso de una nueva oficialidad más preparada táctica y técnicamente, acostumbrada al trabajo interarmas y conjunto, aunque seguía adoleciendo de una unidad de origen.

La implantación del Servicio Militar obligatorio, con sus limitaciones, vertebró más la Nación, y obligó un gran número de medidas, que mejoraron la vida de la tropa.

# LA LEGIÓN EN LA GUERRA DEL RIF

Luis E. Togores Sánchez
*Catedrático de Historia Contemporánea*
*Universidad CEU-San Pablo (Madrid)*

España necesitaba soldados profesionales «blancos» para luchar en el Protectorado con la finalidad de evitar los problemas de todo tipo que ocasionaban las constantes bajas de quintos a los gobiernos de Alfonso XIII.

Desde la pérdida de la América continental, prácticamente España no había tenido soldados nativos sirviendo en sus posesiones de ultramar, con la salvedad de Filipinas, ni soldados extranjeros bajo sus banderas. Los regimientos de valones, y sobre todos de suizos, pervivieron en España hasta comienzos del s. XIX[1].

Inglaterra, en el s. XVIII, en la India, estaba creando enormes ejércitos de soldados nativos, cipayos, llegando a alcanzar el ejército de la Compañía de Indias Orientales la impresionante cifra de 157 000 hombres. Francia fundaba en 1831 su Legión Extranjera como una unidad más de sus soldados profesionales al servicio de los gobiernos de turno de París[2].

La impopularidad de la Guerra de Marruecos llevó, fijándose en los antecedentes de los Mogataces de Orán, de los Tiradores del Rif y de la Milicia Voluntaria de Ceuta, al nacimiento en 1911 de las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla a instancias del teniente coronel de caballería Dámaso Berenguer Fusté. Una tropa que se mostró extraordinariamente eficiente, pero con el problema que se reclutaba en los mismos territorios donde iba a tener que combatir.

El 5 de septiembre de 1919 el ministro de la Guerra Tovar autorizó al entonces comandante Millán Astray visitar los acuartelamientos y unidades de marcha de la Legión Extranjera francesa en Argelia. Millán Astray viajó a

1. Enrique MARTÍNEZ RUIZ: *El Ejército del rey, los soldados de la Ilustración*, Madrid, Actas, 2018.

2. William DALRYMPLE*: La Anarquía, la Compañía de la Indias Orientales y el expolio de la India*, Madrid, Desperta Ferro, 2021.

Sidi-Bel-Abbés y a Tremecén para estudiar, analizar, diseccionar las virtudes y defectos de los legionarios galos. De esta estancia extraerá sus virtudes y corregirá sus defectos. Regresó a España el 27 de octubre de 1919 a España.

El 7 de enero de 1920 Millán Astray asciende a teniente coronel siendo destinado al Regimiento de Infantería del Príncipe nº 3 de guarnición en Oviedo. En esta unidad coincide con otro veterano de Marruecos, que había servido en Regulares, el comandante Francisco Franco que mandaba el 1er batallón del Regimiento. En junio, Millán Astray le ofrece a Franco ser el segundo jefe del futuro Tercio de Extranjeros. Una aventura que muchos pronostican que puede convertirse en un enorme fracaso.

## FUNDACIÓN DEL TERCIO DE EXTRANJEROS

El 9 de febrero por R.O. de 31 de enero se ordena a Millán Astray que organice una nueva unidad de soldados profesionales bajo nombre de Tercio de Extranjeros que es creada por Real Decreto de 28 del mismo mes por el entonces ministro de la guerra general Villalba, en un gobierno Allendesalazar, a pesar del criterio contrario de su ministro de Estado, el marqués de Lema.

La llegada el 5 de mayo de 1920 de Luis de Marichalar, vizconde de Eza, al Ministerio de la Guerra, en un gobierno Dato, resulta determinante. Millán Astray pronunció el 14 de mayo en el Centro Cultural del Ejército y la Armada su famosa conferencia titulada «Un Viaje a Argelia. La Legión Extranjera de Argelia y el Tercio de Extranjeros Español», a la que asistieron los generales Tovar, Zabalza, Álvarez Rivas, Fernández Llanos y Miguel Primo de Rivera, ganándose también el apoyo del mismísimo Alfonso XIII y del prestigioso general Valeriano Weyler.

El 4 de septiembre de 1920 el vizconde de Eza, que seguía siendo responsable de la cartera de Guerra, a pesar del asesinato de Dato, autorizó el alistamiento de los primeros legionarios para el Tercio de Extranjeros recayendo en el ya teniente coronel Millán Astray la creación de la nueva unidad en calidad de primero de sus jefes.

La primera orden de Millán Astray fue establecer banderines de enganche en Madrid, Zaragoza, Barcelona y Valencia para inmediatamente viajar a Ceuta para preparar la llegada de los primeros voluntarios.

Millán Astray se rodeó de lo mejor de los oficiales africanistas desde un primer momento; Franco, Candeira Sestelo, Vara de Rey, Olavide, etc. Al incorporarse a su destino, el jefe del Tercio de Extranjeros les decía:

> Aquí se viene a sacrificarse; el mayor sacrificio es que hay que dejar la vida del mundo y vivir sólo para La Legión, que es un cuerpo naciente. Se acabó por ahora la población. Habrá, por tanto, que estar siempre en el campo, y por último,




Figura 1. Cartel de propaganda del Tercio de Extranjeros

aquí se ha decidido no jugar ningún juego de naipes. Buena suerte, hijo mío, y ahora mismo al campo[3].

El Tercio de Extranjeros admitía hombres entre 18 y 40 años, españoles y extranjeros, con una soldada de 4 pesetas y 10 céntimos diarios, con una prima de enganche de 350 pesetas. El 20 de septiembre de 1920 se alista el primer legionario Carlos Expresati de la Vega[4].

En Barcelona, en tres días, se produce el alistamiento de más de un centenar de voluntarios. En Nueva York, cuenta Luys Santa Marina, firman noventa y seis nuevos legionarios. Los miedos de Millán Astray y Franco de que no hubiese voluntarios no se cumplen. El Tercio no pide «papeles» a sus voluntarios.

Millán Astray no solo quiere soldados que obedezcan sus órdenes y combatan, quiere hombres nuevos, quiere transformarlos, que afronten los rigores de la guerra con alegría y eficacia. Que no teman a la muerte. En las paredes de su acuartelamiento se puede leer: «En el campo del honor hay que demostrar qué pueblo es el más valiente»; «¡Qué horrible es vivir siendo un cobarde!»; «Podéis llegar a capitanes de La Legión».

Desde el principio Millán Astray imprime a sus legionarios su forma de entender la milicia, en el que la obediencia total, la disciplina, el valor se convierte en la quintaesencia de la nueva unidad. Su *sprit de corps* es su más firme garantía de eficacia en el campo de batalla.

El 16 de octubre el Tercio fija su acuartelamiento Dar Riffien, un terreno situado entre Ceuta y Tetuán, una zona bañada por el mar y resguarda del viento. Será la cuna de La Legión española.

El Tercio de Extranjeros se organizó en tres banderas, equivalentes cada una a un batallón, compuesta por dos compañías de fusiles, otra de ametralladora y una cuarta de depósito e instrucción. El 7 de octubre de 1920 nace la I Bandera mandada por el comandante Franco, le siguen la II de Cirujeda y la III de Candeira Sestelo. Un año después, el 1 de octubre de 1921, nace la IV Bandera.

La primera jura de bandera de los legionarios se produjo el 31 de octubre de 1920.

## EL TERCIO EN MARRUECOS

El 3 de noviembre de 1920 sale la I Bandera de Franco desde Dar Riffien hacía Tetuán camino de Uad Lau. En Uad Lau estará la I Bandera seis largos meses de guarnición sin combatir. Mantienen pequeñas escaramuzas con los moros, haciendo convoyes, construyendo blocaos, dando servicio de protección a los

3. J. MILLÁN ASTRAY: *La Legión, Subinspección de La Legión*, Leganés, 1980, p. 94.
4. Puesto de honor que tiene en discusión con Marcelo Villeval Gaitán y Aníbal Calero.

caminos, pero no son llamados para integrarse en las columnas que combaten en la Zona Occidental. El 30 de diciembre la II Bandera marcha a guarnecer Zoco el Arbaa, mientras la III va a Ben Xarrich cerca de Tetuán.

Las primeras bajas del Tercio se producen en la III Bandera cuando una escuadra rezagada, la primera vez que salía al campo, recibe varios disparos de unos «pacos». Un muerto y cuatro heridos. El primer legionario muerto en combate se produce el 7 de febrero de 1921, el caballero legionario de la 6ª Compañía de la II Bandera, Baltasar Queija Vega.

En sus primeros tiempos de vida a los legionarios no se les deja entrar de verdad en combate. Tiene pequeñas escaramuzas con los moros, que les empiezan a llamar *harami*, los malos, y los de *bujannú*, los del madroño por la borla de su gorrillo.

La vida en campaña era muy dura. El entonces legionario Piris Berrocal recuerda[5]:

> El 31 va a ser una dura jornada, agravada por un fuerte temporal de lluvias que se desencadena al amanecer, en el momento en que tocan diana nos dan el desayuno. Emprendemos la marcha hacia el Zoco Arbaa de Beni-Hassan que serán nuestro destacamento base para nuestra Campaña. El itinerario es duro por naturaleza, a causa del escabroso terreno e inclinaciones de las pendientes, especialmente en las subidas del Zoco y al Fondalillo. La lluvia convierte en lodazales los caminos, nuestras sandalias, tipo fraile, se entierran en el barro y en él quedan la mayor parte de ellas, hundidas acerca de medio metro de profundidad e imposibles de recuperar.
>
> El equipo pesado de campaña que transportamos, la lluvia que cala nuestros huesos, nuestros pies descalzos entre fangales que hacen a las pendientes resbaladizas y la naturaleza del terreno y duración de la marcha, provocan que la resistencia física disminuya y que el agotamiento aparezca en muchos de nosotros.
>
> (…) Montados los servicios de seguridad del vivac, nos dan el segundo rancho que la mayor parte de la gente no recoge por su estado de agotamiento, pero los mandos obligan a tomarlo a la fuerza. El frío es intenso, la intemperie, una noche más, es nuestro alojamiento, pero a pesar de ello, hoy rendidos, se duerme.

El 20 de marzo de 1921 la 8ª Compañía de la III Bandera, mandada por el capitán Ortiz de Zárate, es agredida en el aduar de Beni Amran. Sufre varias bajas. Los legionarios se lanzan al asalto del aduar. Por esta acción el Tercio de Extranjeros recibe su primera felicitación oficial. Quince días después la II Bandera entra en combate contra la kabila de los Beni Arós. Muere el capitán Pompilio Martínez Zaldívar y es herido el de igual empleo Antonio Alcubilla junto a varios legionarios.

---

5. PIRIS BERROCAL: *Memorias (inéditas) del Teniente Coronel Caballero Legionario Piris Berrocal*, Archivo de la Legión, Ceuta, p. 8.

El 18 de abril de 1921 la I Bandera se incorpora a la columna Castro Girona para asegurar la ruta Uad Lau-Xauen. El 3 de mayo los legionarios llegan a Xauen.

El general Sanjurjo, el 29 de junio, encomienda el mando de la vanguardia de su columna al teniente coronel Millán Astray para la ocupación de las posiciones Muñoz Crespo. En estos combates son heridos los capitanes Arredondo y Ortiz de Zárate, el segundo teniente Montero Bosch y cuarenta legionarios. La Legión comienza a construir su historia de valor y muerte.

Se empieza cimentar el mito cierto de heroísmo, sacrificio, muerte y sangre derramada en combate de La Legión que, entre sus detractores, pronto encontrará respuesta. El comandante Francos será objeto de los mayores ataques.

Arturo Barea escribió desde su exilio en Inglaterra, en plena II Guerra Mundial, su trilogía de novelas de carácter autobiográfico *La forja de un rebelde*. En su segundo volumen, *La Ruta*, de 1943, dedicado a la Guerra de Marruecos, habla en varias ocasiones de La Legión, de Millán Astray y del valor temerario y crueldad de Franco. Unos escritos en los que se cifra en buena medida el mito de la frialdad del futuro Caudillo y su desprecio a la vida, hacia sus enemigos y hacia sus propios legionarios.

El Tercio de Extranjeros era una unidad nueva en una guerra cruel en la que las tropas españolas carecían de demasiadas cosas. Solo una disciplina de acero y un espíritu guerrero a toda prueba podía hacer fraguar el sentido de sacrificio y valor temerario por el que pronto serán conocidos los Novios de la Muerte.

Desde un primer momento, Millán Astray, un soldado con un sentido innato de la comunicación y la propaganda, logró que la recién nacida unidad militar fuese objeto de la atención de la nación. Su uniforme, forma rápida e impetuosa de desfilar, casi a la carrera, y el estar integrada por hombres sin pasado y que parecían no pensar en el futuro, hizo que una imagen romántica de los legionarios y de sus jefes lo llenase todo. Surgió un mito que vino refrendado por las laureadas y medallas militares que ganaban de forma constante en combate tanto los oficiales de La Legión como los simples legionarios. La salvación de Melilla, tras el desastre de Annual, y los muchos hechos de armas que la siguieron, elevó la fama de los legionarios y de sus mandos –Millán Astray, Franco, Valenzuela, Arredondo, Munar…– al rango de héroes por el mero hecho de servir bajo el emblema de la pica, el arcabuz y la ballesta. Una fama a la que Barea no se pudo y no se quiso sustraer.

Cuenta Barea cómo una compañía del Tercio protestaba por la mala comida, afirmando que sus oficiales comían «gallina y bebían champán» mientras a ellos les daban «mierda». Escribe Barea: «Cogió el plato de estaño y lo estampó en el suelo. El oficial de guardia le pegó un tiro en la cabeza. El segundo legionario se negó a coger su comida. El oficial le dejó tendido al lado del caldero. El tercero titubeó, recogió su comida, y después la tiró al suelo. El oficial lo mató». En el imaginario popular el oficial termina siendo el propio

Franco. De aquí a firmar sentencias de muerte tomando café y cesar a los ministros con un motorista, dos falsedades, solo hay un paso.

La realidad fue otra. Uno de los jóvenes oficiales, casi un niño, que había acudido a la llamada de Millán Astray era el teniente Montero y Bosch. Será uno de los oficiales legionarios de los tiempos fundacionales. En sus memorias publicadas bajo el título *Diario africano, Impresiones de un teniente de La Legión* (2015) se narra la realidad de lo que cuenta Barea en su novela[6]:

> Mandé tocar oración y enseguida empezó la distribución del rancho de los presos y arrestados. Uno de los del calabozo, austriaco, llamado Federico Filiph, se negó a tomar el rancho en forma violenta diciendo que estaba mal hecho. Pregunté a los compañeros, a los cocineros, al sargento, y todos coincidieron en que estaba bueno, además lo probé yo. Entonces me dirigí a él y, ante su actitud provocativa, le invité a que lo probara, como hice para convencerlo de que estaba tan bueno como siempre. Se negó en absoluto, y al intentar hacerlo probar con la cuchara del furriel, me dio un fuerte manotazo, tirando a mis pies la cuchara y el plato que le ofrecía y llenándome de grasa. Ante tal falta ordené que fuera encerrado en el calabozo y di parte al capitán Cobo, de servicio, quien lo trasladó al comandante (Franco). Se formó un tribunal para juzgarlo en juicio sumarísimo y fue condenado a muerte. Recibí la desagradable orden de ejecutar la sentencia, tocando generala y formando toda la guarnición de Uad Lau en la explanada. Yo con mi guardia me dirigí al calabozo, y comunicando la sentencia al reo, lo trasladé a la explanada. Atándole los pies y poniéndolo de espaldas, di la voz de fuego a diez pasos de distancia y cayó muerto, disparando el tiro de gracia. Se desfiló ante el cadáver, y después de reconocerlo el médico y sacar lo que tenía en los bolsillos, lo llevé al monte, a un kilómetro del campamento, y los mismos presos y arrestados estuvieron cavando la fosa, vigilados por mis legionarios de guardia. Se hizo de noche y con un farol hube de seguir la macabra tarea, quedando enterrado a las diez y media de la noche. Al regreso hice el parte escrito, cené y recorrí el servicio con el comandante Franco y un oficial que se nombró de retén para vigilar las tiendas de la gente. A las dos y media llamé a Manuel Torres y me acosté. ¡Qué día tan horrible!, jamás podré olvidarlo.

Poco después el teniente Montero será herido de mucha gravedad, lo que le obligará a dejar La Legión y pasar al Cuerpo de Invalido. Franco, su jefe, le anima y le promete que si España alguna vez está en peligro, le llamaría a su lado.

Al comenzar la Guerra Civil, Montero fue llamado del Cuerpo de Inválidos por Franco para mandar la recién creada la XV Bandera de La Legión. En el frente de Sort, al mando de nuevo de sus legionarios, durante ocho días y cuarenta ataques, Montero defendió día y noche la posición que había tomado

6. Rafael MONTERO BOSCH: *Diario africano, impresiones de un teniente de La Legión*, Ministerio de Defensa, 2015, pp. 77 y ss.

poco antes al asalto. Su parálisis de casi medio cuerpo, que le impedía correr y agacharse, no le impidió dirigir la defensa desde la misma línea de fuego, desde las trincheras, durante todos los combates. En los combates de la Peña de Aholo la XV Bandera ganó una Laureada Colectiva y Monterito ganó una Cruz Laureada. Había nacido y vivido para ser legionario y laureado.

Lo que narra Arturo Barea es ficción. Franco nunca disparó a un legionario, y menos a tres, por insubordinación, aunque durante años la realista narración de Barea ha servido para adornar el mito de frialdad, crueldad e insensibilidad del comandante Franco y la dureza sanguinaria, disciplina de hierro, impuesta a los legionarios. Este mito se vio reforzado por la serie de Televisión Española de 1990 basada en *La forja de un rebelde*, dirigida por Mario Camus, en el que se narraba el ciego valor de Franquito y el miedo y odio que le tenían sus legionarios. Esta superproducción, con más de 20 000 extras y un presupuesto cercano a los 14 millones de euros, se publicitó como «Un homenaje a las víctimas de la dictadura», a pesar de que la novela termina en plena Guerra Civil cuando Barea, con su amante Ilse Kulcsar, se ve obligado a huir de España para no ser asesinado por, hasta entonces, sus correligionarios del Frente Popular. Muchas veces la ficción, los bulos, tiene más fuerza, más credibilidad, que la verdad comprobada.

Como culminación de la pacificación de la zona Occidental, las tropas españolas reciben la orden de asaltar la fortaleza de Tazarut reducto del El Raisuni, el señor de la Yebala, pero el 21 de julio de 1921 llegan las noticias de Annual. La I Bandera inicia una marcha forzada desde Rokba Gozal hacia Ceuta antes de amanecer. En diez y siete horas llegan al Fondak por caminos montañosos. Tirados en el suelo, lo legionarios duermen tres horas. Llegan a Tetuán a las diez de la mañana del 23 de julio tras marchar un centenar de kilómetros a pie con el equipo a cuestas, en día y medio. Por su parte. Millán Astray, cuando ya se preparaba para entrar en Tazarut, recuerda[7]:

> (…) el día 22 de julio (1921), a las cuatro de la madrugada nos llama a su tienda el general Álvarez del Manzano y nos da la orden de salir inmediatamente con una Bandera hacia Tetuán; en el camino recibiremos órdenes. ¿Qué sucede? Nada sabemos. Llamamos a los Comandantes, sortean para quedarse o salir. Le toca a Franco marchar… Emprendemos el viaje… ¡Era que Melilla nos llamaba!

El comandante Franco cuenta en *Diario de una Bandera* estos hechos[8]:

> Son las dos de la mañana; en el silencio de la noche escucho la voz del teniente coronel que ordena que llamen al comandante Franco; no era preciso, salí de la tienda y me uní a él. ¿Sucede algo? ¿Hay que salir? –le pregunto–. Tiene que

7. Francisco FRANCO BAHAMONDE: *Papeles de la guerra de Marruecos*, Madrid, F.N.F.F., 1986, p. 93.

8. J. MILLÁN ASTRAY: *La Legión*, Madrid, Subinspección de La Legión, 1980, p. 169.

partir lo antes posible una Bandera para el Fondak; como no sabemos para qué es ni adonde va, sortear entre vosotros. Lo mismo podéis ir a una empresa de guerra que a guarnecer preventivamente cualquier puesto a retaguardia.

Los recuerdos de algunos de los legionarios protagonistas son prueba de la dureza de la marcha y del Espíritu de Sufrimiento y Dureza del que tuvieron que hacer gala aquellos primeros legionarios[9]:

Al final del primer tiempo se nos da un rancho caliente y una hora de descanso con el fin de que nos refresquemos los pies que se encuentran llenos de ampollas, por la dureza de la marcha y naturaleza del terreno. Bajo un sol abrasador continuamos hacia el Fondak que se encuentra a una distancia considerable, distancia que se ve aumentada por un despiste de la cabeza que produce una propina de unos veinte kilómetros.

La marcha se va haciendo insoportable, pues llevamos andando desde las 3 de la madrugada con sólo dos horas de descanso y las plantas de los pies son una pura llaga. Por fin, llenos de fatiga, con grandes alargamientos de la columna y muchos agotados, llegamos al Fondak sobre las 12 de la noche, después de una marcha de 17 horas sin parar.

Cuando llegamos al campamento se nos ordena montar las tiendas y se nos da un rancho caliente que nadie recoge de cansados que estamos.

El mando llama desde Tetuán apremiando para continuar la marcha, pero nuestro Teniente Coronel expone la situación en que nos encontramos y la marcha que llevamos, por lo que le dan un plazo hasta las cuatro de la madrugada del día 23 para que la reanude.

(…) A las cuatro de la madrugada como se había prometido, se emprende la marcha con grandes dificultades por el estado de los pies y hasta que no se calientan, los tormentos son insufribles, pero pronto, con el andar, nos olvidamos de ellos.

Los oficiales nos animan y nos jalean para levantarnos el ánimo y pronto surgen las canciones, los chistes y las bromas que van alegrando el camino y permiten aumentar el ritmo de la marcha.

A las 10 de la mañana del día 23 llegamos a la plaza de Tetuán…

Ya en Ceuta, en el cuartel de El Rey, Millán Astray arenga a sus legionarios:

—¡Legionarios! De Melilla nos llaman en su socorro. Ha llegado la hora de los legionarios. La situación allá es grave; quizá en esta empresa tengamos todos que morir. ¡Legionarios!, si hay alguno que no quiere venir con nosotros, que salga de la fila, que se marche; queda licenciado ahora mismo… Legionarios. Ahora jurad: ¿Juráis todos morir, si es preciso, en socorro de Melilla?

—Sí, juramos.

—¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva la Legión!

9. Piris BERROCAL: *op. cit.,* p. 14.

Embarcan a las 8 de la tarde de 23 de julio de 1920 en el vapor *Ciudad de Cádiz* en Ceuta. Van apiñados en las bodegas y en cubierta 841 legionarios y 32 jefes y oficiales rumbo a Melilla, donde les espera una población aterrorizada y al borde del pánico. A mediodía entran en el puerto de Melilla. Los legionarios van subidos a los mástiles cantando y agitando la bandera española y sus banderines. La población esta expectante en los muelles. Millán Astray arenga a la multitud. Millán Astray, dotando de una capacidad psicológica innata, se dirige a la multitud que abarrotaba el puerto desde la borda. Ordena que cese la música y los vivas de los legionarios[10]:

> Melillense os saludamos. Es La Legión que viene a salvaros; nada temáis; nuestras vidas os lo garantizan. Manda la expedición el más bravo y heroico general del Ejército español: el general Sanjurjo. Vienen detrás de nosotros los Regulares de Ceuta, con el laureado teniente coronel Gonzáles Tablas y artillería de montaña, ingenieros y fuerza de intendencia. ¡Melillenses! Los legionarios, y todos, venimos dispuestos a morir por vosotros. Ya no hay peligro. ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva Melilla!

La Legión entera entraba en la Historia. Millán Astray y Franco pasan a engrosar la lista de héroes populares. Los legionarios bajan a la carrera y forman en el puerto. Desfilan por las calles de la ciudad y, al pasar ante la Comandancia General, gritaron a coro «¡Viva el general Silvestre!». Desfilan al ritmo de *La Madelón*. Recuerda Franco lo que la gente decía al paso de sus legionarios: «Ahí va Millán Astray, miradlo qué joven. Éstos son soldados, qué negros y qué peludos vienen. Mirad a los oficiales, qué descuidados, con sus trajes descoloridos; huelen a guerra. ¡Éstos nos vengarán!»[11].

En los días siguientes los legionarios ocupan varios blocaos –15 en un solo día– y construyen nuevas posiciones para defender la ciudad y protegen los convoyes a las posiciones más avanzadas.

En Melilla La Legión salta a la fama. Un reconocimiento de su valor y servicio, así como el nacimiento de hálito romántico que perdura hasta la actualidad. El coronel Juan Salom en su libro *Biblioteca Legionaria* recoge una larguísima lista de novelas, folletines y escritos en la que se narran las aventuras de los legionarios españoles. Entre las más destacadas, señalar: *Bajo el sol africano* de A. Hoyos; *Barcala legionario* de R. Sanz; *El héroe de La Legión* de Carlos Mico. De pluma de un antiguo oficial de La Legión, que luego se sublevaría en Jaca y sería sometido a consejo de guerra y fusilado, tenemos *La barbarie organizada* de Fermín Galán. Escrita por Pierre McOrlan, está la espléndida

10. J. MILLÁN ASTRAY: *La Legión*, Madrid, Subinspección de La Legión, 1980, p. 175.

11. Francisco FRANCO BAHAMONDE: *Papeles de la guerra de Marruecos*, Madrid, F.N.F.F., 1986, p. 99.

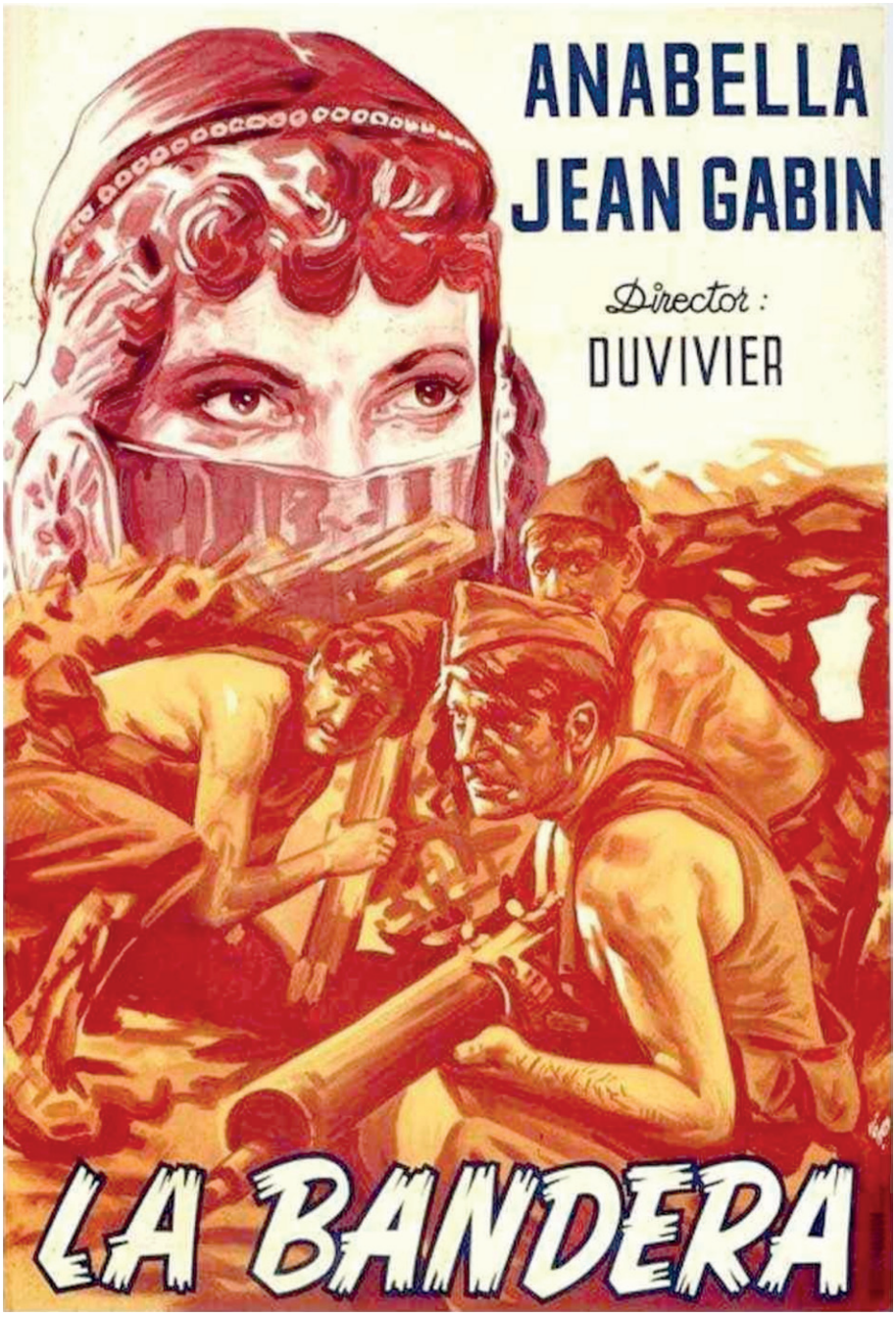



Figura 2. Afiche de la película "La Bandera", de Julien Duvivier, basada en la novela de igual título de Pierre McOrlan

novela *La Bandera*. Luego sería llevada al cine bajo el mismo título por el director Julien Duvivier y con Jean Gabin. Aunque siendo seguramente la mejor novela legionaria la novela la de Lluis de Santa Marina *Tras el águila del César*.

En septiembre, la guarnición del Blocao de la Muerte, el Malo, perteneciente al Batallón Disciplinario de Melilla, estaba sitiada. El legionario de primera clase, en funciones de cabo, Suceso Terrero y 14 legionarios se ofrecen para ir a socorrerlos. Son conscientes de que van a una muerte cierta. Combatiendo y avanzando, logran alcanzar el blocao de Dar Hamed. El teniente Ferrer que los mandaba muere y el cabo Suceso Terrero toma el mando. Los legionarios combaten y mueren sin descanso haciendo honor a su credo[12].

Entre el 25 de agosto hasta el 8 de septiembre de 1921, en que se produce el sangriento combate de Casabona, los legionarios participan en 21 enfrentamientos formando parte de las columnas de Sanjurjo y Cabanellas.

El 16 de septiembre está todo preparado para tomar el Gururú y liberar Nador. El 17 comienza el avance. Una masa de operaciones de 36 000 hombres se lanza al ataque llevado en la extrema vanguardia a los legionarios. Millán Astray será herido de gravedad en estos combates. El 9 de octubre se ocupa el Gurugú y Nador. El 14 se toma Zeluán. Los legionarios no dan cuartel. El 24 se entra en Monte Arruit dos meses después de Annual.

En noviembre se crea la V Bandera bajo el mando de comandante Liniers. Pocas semanas antes se había creado la IV Bandera bajo el mando del comandante Emilio Villegas. Ambas son destinadas a operar en la zona de Tetuán. El 19 de diciembre Berenguer puso de nuevo en marcha a sus tropas para tomar Tazarut y así terminar con la revuelta de Raisuni. Comenzaba lo que el desastre de Annual había impedido medio año antes.

Hasta enero de 1922 no se recuperó el campamento de Dar Drius, cesando las operaciones por la llegada del invierno. Las operaciones marchan a buen paso, pero la revuelta crece ahora en la zona de Ceuta liderada por un hacía poco casi aniquilado El Raisuni.

En enero de 1922 Millán Astray es herido de nuevo.

El 1 de febrero Abd el Krim proclamó el nacimiento del emirato del Rif. Ese mismo día Millán Astray llegó a Dar Drius. En marzo muere como consecuencia de las heridas sufridas en los combates de Amvar el 20 de marzo de 1922 un jefe de la Legión, el comandante Rodríguez Fontanes.

En marzo de 1922 las cosas no iban todo lo bien que se podía esperar en Marruecos, pero 27 de abril de 1922 dio comienzo el avance y conquista de Tazarut. Pero la llegada de un nuevo gobierno liderado por Sánchez Guerra se paralizan las operaciones militares en el Protectorado, lo que permitió a El Raisuni recuperarse de sus últimos descalabros.

12. https://ejercito.defensa.gob.es/Galerias/Descarga_pdf/Unidades/Melilla/comgemel/2013/HISTORIA_BLOCAO_DE_DAR_HAMED.pdf

Entre el 10 y el 24 de junio La Legión combate sin parar. El 18 participan en los enfrentamientos de Dra-el-Asef, que fueron considerados los más sangrientos de la Zona Occidental. El enemigo tuvo 400 bajas y las fuerzas españolas 300.

El 30 de junio recibe el Tercio su primera Medalla Militar Colectiva. El 15 de septiembre se le concede a Millán Astray la Medalla Militar Individual y el 3 de noviembre la de Sufrimientos por la Patria.

El 13 de noviembre inesperadamente se separa a Millán Astray del mando del Tercio de Extranjeros. Las Juntas de Defensa han exigido su destitución y el Gobierno de Sánchez Guerra ha transigido. Bajo su mando, La Legión ha participado en 88 combates y ha tenido 1628 bajas. Es sustituido por el teniente coronel Rafael de Valenzuela.

El 11 de enero de 1923 le es impuesta en Dar Drius a Franco la Medalla Militar Individual por su actuación en la liberación de Melilla, mientras que en Madrid cae un gobierno detrás de otro.

## EL TENIENTE CORONEL VALENZUELA

El 28 de mayo de 1923 la I Bandera sale a operar para dar protección al convoy que tiene que suministrar al blocado de Tizzi Azza. El camino discurre por el fondo de un barranquito en el que la tropa está expuesto a los disparos de una altura conocida como Loma Roja. Los legionarios tienen que tomar esta posición y desalojar a los moros que, siguiendo sus costumbres, han ocupado en silencio las alturas y disparan al paso de las acémilas. En la acción muere el capitán Quiroga, el alférez García Junco y 8 legionarios. Un oficial y 18 legionarios resultan heridos. Los legionarios y regulares toman una cota, pero los moros, guerrilleros natos, ocupan otras alturas para seguir paqueando a los españoles. Las bajas se producen en un goteo constante.

El 4 de junio, una vez más, los harqueños han sitiado las posiciones de Tizzi Azza. En Tafersit el teniente coronel Valenzuela arenga a sus tropa: «¡Mañana entrará el convoy en Tizzi Azza o moriremos todos, porque nuestra raza no ha muerto aún!». Forman la I, II y IV Bandera.

El día 5 muere en combate el teniente coronel Valenzuela, el capitán Casaux, los tenientes Sanz Perea, Sendra, Suviran y González y 60 legionarios. Las Banderas han tenido más de 120 heridos, la mayoría de ellos graves. Los cadáveres de Valenzuela y de su escolta, más los camilleros que acudieron en su auxilio, no pudieron ser retirados del campo de batalla. El 7 los legionarios logran recuperar la posición y recuperar el cuerpo de Valenzuela y de sus camaradas. A Valenzuela le es concedida a título póstumo la Medalla Militar Individual y el ascenso a coronel. Franco se hace cargo del mando de La Legión.

## LOS AFRICANISTAS NACEN EN MARRUECOS

A lo largo de cien años de historia, La Legión ha permanecido fiel a sus esencias fundacionales, a su estilo, a su historia, al igual que las mejores unidades de soldados de todos los tiempos.

En diferentes momentos de la historia militar de España, soldados como Montero Bosch, Suceso Terreros, Santacreu, Armada, Ríos, Vierna, Esparza o Maderal Oleaga han cumplido con su deber. Los legionarios siempre han pugnado por estar en los sitios de mayor riesgo, cumpliendo la vieja frase de «vale quien sirve».

La primera generación de Africanistas comenzó a fraguar durante los difíciles años de la Guerra de Marruecos extendiéndose hasta el final de la II Guerra Mundial y llegando alguno de sus integrantes a combatir en la etapa siguiente, en la Guerra de Ifni y Sahara de finales de los años 50.

De la dura escuela de Marruecos surgió el grupo jefes y oficiales que desempeñaron el papel más importante de la Historia de España del siglo XX. En este conflicto, que se prolongó a lo largo de diez y ocho años, surgió una escuela de militares profesionales españoles de esencia colonial. Unos soldados profesionales que se caracterizaban por entender de una forma nueva la milicia, por su alta capacidad profesional probada en el campo de batalla, su inicial relativa juventud en relación a sus empleos y la existencia de fuertes lazos profesionales y personales entre ellos y sus hombres.

De su forma de entender y vivir la milicia, de hacer la guerra, nacieron los Regulares y La Legión. De ellos, de su herencia, surgió una tradición, nació una verdadera escuela que, a lo largo de tres generaciones soldados, han proporcionado jefes y oficiales a España para guarnecer territorios coloniales y combatir en escenarios bélicos dentro y fuera de la Península Ibérica.

El grupo de soldados que integran el africanismo fundacional lucharon en los sangrientos escenarios de Marruecos, de la Guerra Civil, llegando incluso a luchar en Rusia y contra el maquis en la primera mitad de los 40, creando un estilo y una doctrina surgida de su práctica en el campo de batalla, con influencia de las tropas coloniales del Ejército francés y de la *Whermatch*, que le diferenció de sus compañeros de armas que hacían su carrera militar en las guarniciones peninsulares. Su rasgo más sobresaliente era entender la milicia igual que los viejos soldados de los Tercios de Flandes entendía la guerra y la vida en campaña.

La Legión, por componerse de soldados fundamentalmente de raza blanca, hizo que sus mandos fuesen los que imprimiesen mayor estilo a los Africanistas. Los oficiales de Regulares y de la Mehala no les iban en zaga el valor y virtudes castrenses, pero sus tropas, de fiera acometividad en el combate, injustamente han dejado una huella menor en el imaginario de los españoles

y de muchos extranjeros. El Caballero Legionario tenía en sí mismo una carga de romanticismo de la que el moro de Regulares o de Tiradores de Ifni carecía.

La disciplina férrea fue otra de las señas diferenciadoras del Tercio de Extranjeros[13]:

> Se les permitía la mayor libertad cuando no estaban de servicio; enseñábasele a sentir orgulloso de su individualidad; y su designación oficial de «Caballero legionario». Por contraste, la disciplina durante el servicio y en campaña era extremadamente severa… Las órdenes eran cumplimentadas a paso ligero, y estaban generalmente reforzadas con amenazas e imprecaciones; la menor vacilación, laxitud o ineficacia era castigada en el acto con varios fustazos en la cara y en los hombros. Quienes cometían faltas más graves o eran reincidentes pasaban al pelotón de castigo, donde trabajaban en las más fatigosas tareas desde el amanecer hasta mucho después de anochecido, bajo la vigilancia de un cabo, generalmente escogido por su ferocidad; el alimento dado a los castigados era magro, y los golpes, frecuentes y severos. Tener el fusil sucio bastaba para que el legionario fuera enviado al pelotón durante un mes. Cualquier oficial podía imponer esos castigos. La insubordinación, aunque no fuera ante el enemigo, se castigaba con la muerte en el acto.

El Tercio ha cuidado siempre su estilo de mando, dada la naturaleza especial de los legionarios, por sus características de soldados profesionales, que en la primera etapa estaba repleta de extranjeros con mucha experiencia bélica y de otros voluntarios con una vida anterior en casos muy complicada, siendo la clave la calidad de sus oficiales. Para mandar este tipo de unidades especiales de choque se requería un nuevo tipo de oficial, con gran capacidad profesional en el campo de operaciones, alto compromiso, dotado de un valor a toda prueba, entrenados para la guerra y con excepcionales hojas de servicios. Afirmaba el comandante Franco que la base de éxito de estas unidades especiales no estaba tanto en las tropas como en los mandos que las integraban.

Entre sus oficiales las bajas superan el veinticinco por ciento. Un enorme sacrificio que en la milicia solo puede ser recompensado con ascensos y condecoraciones, lo que convertía a los oficiales de las unidades de choque en auténticos fanáticos del servicio en campaña, en defensores de la honrada aspiración de llenar su pecho de laureadas, medallas militares individuales y cruces rojas. Un culto al valor en campaña que causaba un reverencial respeto entre sus subordinados. En Marruecos se cimentaban las mejores carreras militares, lo que sirvió para llevar al Protectorado a los mejores oficiales del Ejército español. Los oficiales de La Legión, Regulares, Harka y Mehala, luego de Tiradores y Policía Territorial del Sahara, perseguían los puestos y las acciones donde

13. KEMP, Peter: *Legionario en España*, Barcelona, 1959, p. 99

florecía la muerte y los premios al valor. Esta persecución, casi obsesiva, del éxito profesional les hacía ser especiales.

En Marruecos nació un grupo de oficiales españoles hecho a una guerra dura y sin cuartel, en muchas cosas similares a los soldados británicos del Ejército de la India que tan bien retrató Kipling o a sus homónimos de la Legión Extranjera francesa. Oficiales que iban siempre en vanguardia, salpicando con su sangre los aduares y arrancando a sus hombres frases como la oída por Solano en un viaje a los campos de batalla de Melilla:

> Yo he visto cómo los soldados del Tercio se acercaban a un teniente y le decían: Usted es Dios, porque aquel oficial había saltado las trincheras para recoger un herido, frente al enemigo, dando ejemplo a la tropa. Por eso sabían perfectamente los soldados que les acompañaban unos oficiales con los que quizá morirían todos, pero ninguno caería en poder de los moros.

Junto a una innegable capacidad profesional, los Africanistas tenían un sentido de servicio y una falta de apreció por la propia vida que les llevaba, si querían seguir en el Tercio, a ponerla siempre en juego en interés de la Patria.

Ha escrito el general Fontenla que las unidades se componen de cuerpo y alma. El cuerpo es su organización, combatientes, armamento y el material del que disponen. Su alma es el espíritu militar de la unidad[14]:

> El espíritu de la unidad no es solamente la suma de los espíritus militares de sus combatientes, es algo más. El espíritu militar de las unidades orgánicas es el que proporciona la cohesión interna, fruto del conocimiento y confianza mutua (…) todos sabemos que aunque no esté reflejado explícitamente en la Doctrina, el espíritu de cada unidad es también diferente, propio de su idiosincrasia, historial guerrero, tradiciones y adiestramiento específico. El espíritu militar, la moral, son inmateriales y en consecuencia difícilmente conmensurables.

En el caso que nos ocupa, ese espíritu lo trazó con mano diestra su primer jefe y fundador el teniente coronel Millán Astray durante la guerra del Rif. Creó unos valores que hacen que el espíritu de cuerpo, de unidad, de compañerismos –*El Espíritu de amistad: De juramento entre cada dos hombres*– resulte la pieza fundamental en el momento cumbre del combate. La confianza de los hombres en sus mandos, en su entrenamiento, pero también en su historia y en sus tradiciones, les hace lograr la victoria. En el combate nacía un sentimiento de orgullo y superioridad esencial para salir airosos en la batalla.

El papel de Millán Astray es fundamental en la formación del Ejército español durante el siglo XX. No solo por haber fundado La Legión, también por contribuir decisivamente a la creación del espíritu y los valores que tuvieron

14. General Salvador FONTENLA: *La unidades y su alma*, *La Legión*, 479, 2002, pp. 58 y ss.

las Fuerzas Armadas españolas, herederas del ideario africanista, durante el siglo XX y hasta la actualidad. El africanismo es una forma de entender la milicia que, con inmensas dificultades, contra viento y marea, aún perduran en esencia en muchas unidades del actual Ejército español.

El mayor acierto de Millán Astray fue saber crear entre sus hombres, jefes y oficiales, clases y legionarios, un estilo y un pensamiento especial que sobrevive en el tiempo. Todo aquel que ha llevado el chapiri no puede librarse de su influjo.

El más importante multiplicador de la capacidad para luchar es la moral de combate. Estas unidades son poseedoras de un alto espíritu militar, alta disponibilidad para las misiones más arriesgadas, con alta eficacia en combate fruto de su férrea disciplina… son las fuerzas de choque, hoy llamadas fuerzas especiales. Se las identifican por su uniformidad e historia singular y por la calidad y forma de reclutamiento de sus integrantes.

Su estilo se caracterizó por dar la máxima importancia a los valores morales y a su interiorización por los subordinados, por conseguir la implicación de estos en los fines del mando, desarrollando el orgullo de ser legionario, así como la atención permanente por el subordinado, por el legionario, como valor inestimable, máximo, de La Legión y de todos sus oficiales. Solo desde este estilo de mando fue posible lograr una ciega disciplina, unida a un importante grado de iniciativa por parte de todos los miembros de la unidad, lo que llevó al final victorioso de las tropas españolas en la Guerra de Marruecos.

Su historia de sangre vertida en el campo de batalla es parte fundamental de sus cualidades guerreras. Siguiendo con Fontenla[15]:

> Las unidades con un gran espíritu militar, y por tanto también de gran disciplina, son las que mejor inculcan el espíritu militar a sus componentes. (…) esas cualidades de valor, acometividad, serenidad y espíritu de lucha que, según nuestras Reales Ordenanzas (art. 122), debe tener todo buen combatiente.

La primera etapa de la vida de La Legión (1920-1945) se caracterizó por verter sangre a raudales en cumplimiento de las misiones que tenía encomendadas, convirtiendo en realidad el Credo Legionario: *La Bandera de La Legión será la más gloriosa porque la teñirá la sangre de sus legionarios*.

## FRANCO SE HACE CARGO DEL MANDO DE LA LEGIÓN

El 22 de agosto de 1923 las tropas españolas se lanzaron al ataque para liberar el puesto de Tifaruin utilizando tropas indígenas, de las mehalas del

15. General Salvador FONTENLA: *La unidades y su alma*, *La Legión*, 479, 2002, pp. 58 y ss.

Jedibe y las harkas al servicio de España, más los legionarios mandados por el propio Franco. La operación es un éxito, pero a costa de una enorme cantidad de bajas.

El 13 de septiembre se produce el golpe de Primo de Rivera. La dictadura llegaba con el apoyo e inicial colaboración de la práctica totalidad de los españoles, incluidos los Africanistas. Incluso un joven PSOE se presta a colaborar con Primo de Rivera que parece decidido a regenerar España y terminar con el problema marroquí.

El Dictador es un firme abandonista. Decide replegar al Ejército de África, acortar las líneas de frente, renunciando a gran parte del territorio ocupado a costa de muchos sacrificios.

En enero de 1924 aparece el primer número de *Revista de Tropas Coloniales*, portavoz del pensamiento africanista, dirigida por Queipo de Llano. Desde sus páginas Franco y Millán Astray arremeten contra los planes abandonistas de Primo de Rivera. En estas fechas Franco se había convertido, junto con Millán Astray, en el portavoz y adalid de las formas de sentir y de pensar de los soldados coloniales, los africanistas.

A comienzos de 1924 Primo de Rivera ya tenía decidido el repliegue y el abandono de Gomara, Yebala y de la ciudad santa de Xauen, todo lo conquistado en la zona occidental del Protectorado desde 1920.

Primo de Rivera se hizo cargo directamente de la dirección de las operaciones en Marruecos. Cumpliendo sus ideas sobre cuál debía ser el futuro de la presencia española en Marruecos planifica la operación que conocemos como la retirada de Xauen. Durante su preparación Primo de Rivera visitó a La Legión en Ben Tieb.

Franco ofreció el brindis con motivo de esta visita a los presentes y dijo:

— Por ser esta la primera vez que un jefe de Gobierno pisa el solar de la Legión, quisiéramos que la alegría rebosara en nuestros corazones; pero no es así, porque una terrible duda nos inquieta. General: nuestros legionarios desean mantener la línea, quieren llevar la bandera donde reclama el honor y la memoria de Valenzuela, González Tablas y tantos otros compañeros nuestros. Queremos colaborar con el Directorio y ser fieles al Rey, pero que quienes nos manden nos lleven a la gloria y no al fracaso. Como queremos que el honor de España se sobreponga a toda conveniencia del Gobierno, la Legión espera con ansia vuestras palabras. —Ovaciones prolongadas y delirantes con vivas a La Legión.

Primo de Rivera contestó:

— No ha podido abordar Franco más sinceramente la cuestión palpitante y voy a corresponder con la misma sinceridad…

Tras un recuerdo a los héroes, prosiguió:

— Después de haber estudiado este problema en muchas horas de inquietud y amargura, afirmo más mis convicciones de prescindir de esas posiciones que significan que nos hemos excedido en construir bases fundamentales sin haber llegado a un firme Protectorado. Creo que no debemos ir a Alhucemas, sino que esta sea la que venga a nosotros. —Siseos e interrupciones—. La aridez de esta tierra no merece que se aumente en exceso el sacrificio y se inquiete a España con nuevos embarques.

Prosiguió:

— Hay sectores que no sirven para nada. —Más murmullos—. Afirmo que antes que espíritu de ciega acometividad —el que figuraba en el salón—, está el de ciega obediencia al mando...

Una voz de uno de los acompañantes del dictador dijo:

— Muy bien.

Pero Varela exclamó:

— ¡Muy mal!

Primo de Rivera, que conocía a Varela porque era novio de su sobrina Carmen Movellán, dijo:

— Qué le pasa a ese Oficial? ¿Qué quiere ese Oficial? ¿Quiere decir algo?

Varela respondió:

— Yo nada.

Primo de Rivera le interpeló:

— Aparte de otras razones, las de cortesía le obligan a guardar respeto.

Varela contestó:

— Ya lo he guardado. Ya no decía nada a usted.

Primo de Rivera volvió a decir, entre otras cosas:

— No tenéis derecho a creer que monopolizáis la exclusiva del patriotismo. He madurado el plan y he venido a sembrar en las mentalidades de los Oficiales para que puedan discurrir, pero lo mismo que hoy hago esa siembra, el día que ordenemos en firme no dejaremos más derecho que el de la obediencia.

Al final hubo silencio, y después vivas a España, Valenzuela, Millán Astray, Franco y Varela, pero no al dictador. Primo de Rivera llamó a Franco y le expresó su disgusto por el comportamiento de sus Oficiales. Franco le contestó que estaba muy conforme con sus hombres, y que le ponía el mando a su disposición. El teniente coronel Pareja, jefe de Regulares, añadió, que como sus Oficiales estaban de acuerdo con los del Tercio, también él dimitía. El dictador después tomaría represalias contra algunos que le habían mostrado su disconformidad, sobre todo, contra Varela, que se había iniciado su expediente de ascenso a teniente coronel y lo paralizó. Lo mismo haría después con el de coronel Parejas que fue sustituido en Regulares por Mola. A Franco no le aceptó su dimisión. El repliegue se inició el 18 de agosto de 1924 y duró hasta el 10 de diciembre de 1924.

El 15 de noviembre de 1924 se inicia la retirada de Xauen, hacia lo que luego será conocido como Línea Estella. Se va a replegar una fuerza entorno a los 10 000 hombres, lo que se hizo con un coste de muertos y heridos muy elevado. Entre las bajas destacan las de los generales Serrano y Federico Berenguer.

Franco y sus legionarios se cubrirán de gloria durante el abandono de Xauen. En la operación el Tercio no tuvo una sola baja. El 7 de febrero de 1925 Franco asciende a coronel, aunque va a conservar el mando del Tercio.

En enero de 1925 Abd el Krim atacó Tazarut, la fortaleza montañosa del señor de Yebala, logrando tomarla y apresar a El Raisuni. Con esta victoria se había convertido en el jefe indiscutible del Rif y de las kabilas *yebalíes* y *gomaras*, contando con un «ejército» numeroso, organizado, con un mando razonablemente centralizado y una harkas bien armadas.

El 16 de febrero de 1925 el Tercio de Extranjeros pasa a llamarse Tercio de Marruecos y días después, el 20, sencillamente Tercio, y sus integrantes oficialmente son denominados legionarios[16]. Este mismo mes comienza organizarse el escuadrón de lanceros que mandara el capitán Pedro Sánchez Tirado.

En mayo nace la VII Bandera, bajo el nombre de Valenzuela, recibiendo su bautismo de fuego el 16 de junio y el 15 de julio su primera baja para luego participar en el Desembarco de Alhucemas. La eficacia militar y política hace que la lista de revista de La Legión crezca de forma continua.

El 13 de abril de 1925 Abd el Krim se lanzó con éxito contra las líneas francesas. Empezaba su ofensiva sobre la línea del Uarga. Los fuertes franceses cayeron uno detrás de otro, viéndose obligados los galos a replegarse ante

16. Antonio GARCÍA MOYA: *Antonio Navarro Miegimolle, héroe de La Legión*, Madrid, Almena, 2011, p. 86.

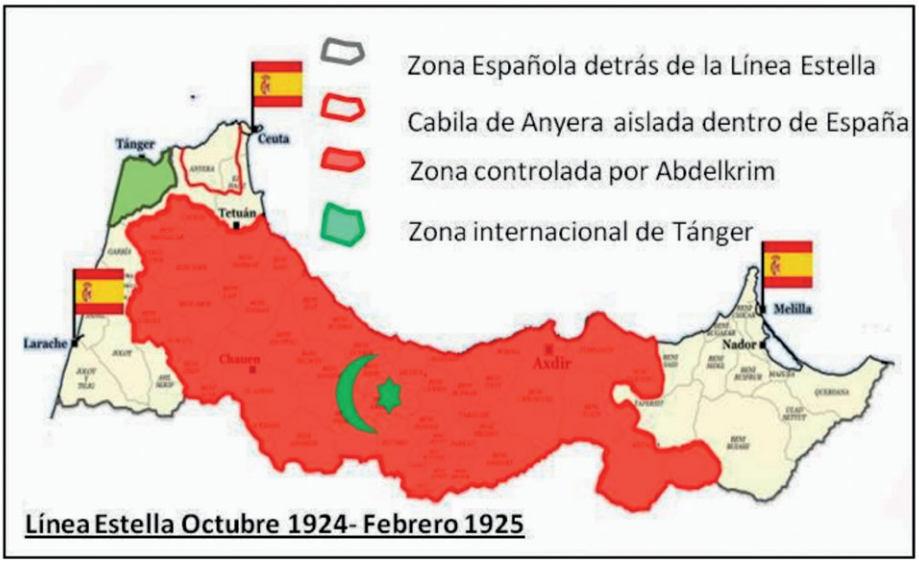



Figura 3. Mapa de la Línea de Estella

unas harkas que estaban ya a las puertas de Fez; entre abril y junio Abd el Krim había tomado 43 de los 66 puestos franceses, les hizo 6000 bajas y capturó 2000 prisioneros de un contingente de unos 25 000 hombres, así como una cantidad ingente de armamento.

La iniciativa tomada por las harkas de Abd el Krim obligó Primo de Rivera a alterar sus planes para el Protectorado. España solo se podía replegar sobre la base sólida de una superioridad militar incuestionable. El Ejército español no podía ir cediendo terreno poco a poco ante un enemigo cada vez más fuerte y más ambicioso. Le gustase o no a Primo de Rivera, un militar con gran experiencia, España tenía que terminar con Abd el Krim, logrando una victoria definitiva sobre su tribu y las harkas insumisas de todo el Protectorado.

El 26 de julio de 1925 se firma el acuerdo entre España y Francia de colaboración para terminar con la revuelta rifeña. Las puertas al desembarco de Alhucemas están abiertas. En estas fechas se recupera el viejo plan del desembarco en el corazón de país Beni Urriguel. La operación se realizaría con dos columnas de efectivos similares, una proveniente de Ceuta y otra de Melilla. Las tropas de Ceuta desembarcarían en la playa de la Cebadilla, mientras que la de Melilla realizaría una acción de distracción en Cala del Quemado y en Cala Bonita, para luego, si todo iba bien, desembarcar también en la Cebadilla.

El objetivo de la operación era lograr la creación de una «cabeza de puente» seguida de una base de operaciones para que una fuerza de algo menos de 20 000 hombres, ocupase el territorio Beni Urriaguel hasta su total pacificación, incluida la ciudad de Axdir.

En la columna de Melilla iban la II y III Banderas de La Legión a bordo del vapor *Lázaro*. En la de Ceuta las Banderas de nueva creación VI y VII; la primera en el vapor *Cabañal* junto a un tabor de Regulares de Tetuán y una sección del parque móvil. La otra en el vapor *Segarra*, con un tabor de Regulares de Tetuán y otra sección de parque móvil.

Recuerda Franco en su libro *Diario de Alhucemas* como las tropas destinadas al desembarco sufrieron un entrenamiento intensivo, muy superior a cualquier otro realizado para operación militar alguna de España en Marruecos: instrucción intensiva sobre el manejo del material, estudio del terreno –especialmente de las fortificaciones enemigas y las que los asaltantes deberían construir–, previsiones de transporte, etc.

El día 7 de septiembre de 1925 llegaron por fin los buques frente a Morro Nuevo. La tropa estaba animosa, mezcla del deseo de entrar en batalla, pero también con ganas de salir de los barcos y sus servidumbres. En la madrugada del 8 comenzó la difícil maniobra de reunir las barcazas K por los remolcadores *Uad*, lo que no se logró hasta bien entrada la mañana. Mientras la escuadra y la aviación realizaban un intensa preparación artillera que duró entre tres y cuatro horas. Entre los marinos de barcazas se encontraba Luis Carrero Blanco, y entre los pilotos, Julio Ruiz de Alda. Desembarcan en La Cebadilla.

La primera línea de barcazas estaba repleta de soldados nativos –harqueños y miembros de la Mehala– y legionarios. Carne de cañón que va a pagar el mayor precio de sangre. En esta primera oleada las barcazas no pudieron llegar hasta la playa, por culpa del fondo rocoso, quedando a 50 metros de la costa. La corneta tocó a carga. Los harqueños y legionarios de la columna Franco saltan de las embarcaciones y con el agua al cuello, con las armas sobre sus cabezas, cargados con toda su impedimenta, avanza hasta llegar a la arena y consolidar los primeros metros de playa[17]. Al llegar la noche, las fuerzas de desembarco ya habían afianzado sus posiciones en la playa. Durante los días 9, 10 y 11 se pudo consolidar todo lo conquistado.

Con las operaciones de Alhucemas comienza el fin de la guerra. Una guerra que se prolongaba 18 años.

El 1 de octubre las columnas de desembarco han llegado a los límites del país de los Beni Urriaguel y Bocoya. El día 2 escribió Franco con indudable orgullo de lo realizado: «Cuando el sol se levanta anunciando el nuevo día un brillante espectáculo se ofrece a nuestra vista, legionarios y harqueños se han extendido por el campo enemigo y dominan las cumbres. La victoria es completa»[18].

17. Según Balfour, las lanchas K, compradas a los ingleses en Gibraltar, las mismas que se habían empleado en Gallípoli, se partieron antes de llegar a la costa. En los informes estudiados sobre el desembarco no se hace mención alguna a estas circunstancias.

18. Francisco FRANCO BAHAMONDE: *Papeles de la Guerra de África: Diario de una Bandera, La Hora de Xauen y Diario de Alhucemas*, Madrid, Azor, 1986, p. 223.

Por Real Orden de 21 de octubre de 1924 Millán Astray es ascendido a coronel por méritos de guerra. Bajo las órdenes directas del alto comisario, Primo de Rivera pasa a hacerse cargo de una columna. El día 26 en el Fondak es herido en un brazo cuando seguía las operaciones del Batallón de Burgos. El día 28 le tienen que ser amputado el brazo izquierdo. La carrera militar del Fundador parece concluida, pero Primo de Rivera promulga una ley para que Millán Astray no tenga que ingresar en el Cuerpo de Inválidos.

## EL MUTILADO MILLÁN ASTRAY VUELVE AL MANDO DE LA LEGIÓN

El 11 de febrero de 1925 Franco asciende a general haciendo entrega del mando de La Legión al coronel Millán Astray. El 1 de enero de 1926 había nacido en Dar Riffien la VIII Bandera mandada por el comandante Luis Carvajal Aguilar. El Tercio de Extranjeros estaba compuesto de ocho Banderas y un escuadrón de lanceros.

En la primavera de 1926 Primo de Rivera reinicio la ofensiva tras volver a llegar a un acuerdo con los franceses para operar de forma conjunta. Los rifeños habían perdido la iniciativa y la presión de los ejércitos de España y Francia les había impedido sembrar sus cosechas, condenándolos a pasar hambre en unos pocos meses. El día 27 de mayo de 1926 Abd el Krim se entregaba a los franceses en Targuist, aunque la guerra continúa.

La Legión opera sin descanso. El 4 de mayo, en las operaciones de Loma Redonda, Millán Astray es nuevamente herido. Recibe un tiro en la cabeza que le rompe la mandíbula, todos los dientes y le hace perder un ojo.

El 28 de julio de 1926 las Banderas forman en Dar Riffien, delante de su jefe y fundador, con asistencia de Sanjurjo, para celebrar la imposición, por el general en jefe del Ejército francés en Marruecos, a Millán Astray de la Cruz de Guerra francesa con palmas de oro. Por Real Orden de 18 de junio Millán Astray asciende a general de brigada por méritos de guerra. Le sustituye al mando del Tercio Sanz de Larín.

## EL CORONEL SANZ DE LARIN

En 1927 comienza la etapa final de la Guerra de Marruecos. El 9 de julio de 1927 Sanjurjo dirigía la orden al Ejército de África en la que comunicaba el final de la guerra de Marruecos tras diez y ocho años de guerra:

> Con los movimientos efectuados en el día de hoy se han abatido los últimos restos de la rebeldía, ocupando la totalidad de nuestra zona del protectorado, y se

> ha dado fin a la campaña de Marruecos, que durante 18 años han constituido un problema para los gobiernos, llegando en momento.

El 14 de mayo de 1923 el Tercio ya se había ganado el derecho a tener su propia bandera nacional. La entrega se iba a producir en Madrid, pero la gravedad de los combates entorno a Tizz Azza obligaron al entonces segundo jefe del Tercio teniente coronel Valenzuela a regresar apresuradamente al Protectorado y ponerse al frente de sus legionarios. Su muerte retrasó la entrega hasta finales de 1927. Terminada la guerra de Marruecos, La Legión recibirá su primea bandera, el 5 de octubre de 1927 en Dar Riffien, de manos de su madrina, la reina de España Victoria Eugenia. Ante ella formaban la IV, V, VI, VII y VIII Banderas y el Escuadrón de Lanceros bajo el mando del coronel Sanz de Larín. La Reina estaba acompañada por el ministro de la Guerra y el obispo de Galipolis, que bendijo la nueva enseña. La Reina dijo:

> La Bandera que recibís lleva en cada puntada de sus bordados las gotas de sangre heroica que los hombres a que se destina, ofrecieron como anticipo a la gloria con que llega a vuestras manos, y al referirme a los hombres a quienes esta Bandera pertenece, no lo hago solo a vosotros, sino a todos los que desde la creación del glorioso Tercio rindieron su valor y sus esfuerzos al servicio de España, y que, faltos del estandarte real, sintieron en sus almas este que os entrego, que será guardador del honor y de las proezas, ya que a este símbolo entregaron su vida nacionales y extranjeros, oficiales y tropa…

Ese mismo día se procedió al solemne nombramiento del general Millán Astray como coronel honorario del Tercio por parte de Alfonso XIII[19]. El coronel jefe del Tercio Sanz de Larín le entregó el bastón de mando. Millán Astray se dirigió al Rey y le dijo: «Señor. Gracias por haberme nombrado Jefe de esta pléyade de bizarros soldados, que lucen cicatrices en la cara, la cual jamás han vuelto al enemigo». Para luego arengar a la tropa: «¡Legionarios! Descubríos ante el recuerdo de los muertos que con raudo vuelo fueron a la gloria y gritar con todas las fuerzas de vuestros pulmones: ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva La Legión!».

La Legión, en sus siete años de campaña marroquí, participo en 505 operaciones de guerra, había sufrido 1987 muertos y 6094 heridos, ganando 12 laureadas individuales y 54 medallas militares individuales.

19. Por Real Orden de 1 de octubre de 1927 es nombrado coronel honorario del Tercio de Extranjeros.

# EL RIF: GEOGRAFÍA, AMBICIÓN Y PRESENCIA MILITAR

José Romero Serrano
*Coronel de Infantería. IHCM*
Rafael de la Torre Casaponsa
*Subteniente. Cartoteca del AGMM**

## INTRODUCCIÓN

Resulta sorprendente que muchas presentaciones sobre la historia del Protectorado, y concretamente sobre el desarrollo de las campañas, se apoyen sobre cartografía que no se corresponde con el momento o el año del hecho de armas, y que con frecuencia se utilicen mapas generales extemporáneos para dibujar las flechas de las operaciones, la designación de las posiciones, la delimitación de las cabilas o tribus locales y sus lugares (*aduares*). Esta anomalía resta rigor al hecho presentado por la información que se sustrae.

Este breve estudio trata de iluminar la cartografía que se realizó en el Protectorado, en particular en su zona oriental (Melilla), sus características elementales, para obtener alguna conclusión que ya podemos avanzar: se fue a las operaciones, en general, con un conocimiento cartográfico limitado; es más, se dibujaba según se operaba, a la vez que, de forma paradójica (o no) los cuadros de oficiales todos desarrollaron un fino sentido geográfico de la zona donde maniobraban; basta leer las memorias, informes y notas de despacho que se realizaron.

Hablamos de Cartografía, la representación gráfica del terreno que guíe el conocimiento de la zona y los movimientos de los protagonistas, y permita transmitirlos, informarlos; como dice con acierto Dalmau[1], «la conversión de la carta mental en símbolos es la condición indispensable para la comunicación».

Hablamos no solo de mapas, sino también de croquis, panorámicas, fotografías, que desempeñaron la misma labor.

---

* Instituto de Historia y Cultura Militar y Archivo General Militar de Madrid.

1. Eduard DALMAU: *El porqué de los mapas*, Barcelona, Debate, 2021.

## AUGE DE LA CARTOGRAFÍA Y SU IMPLICACIÓN EN MARRUECOS

El siglo XIX fue, en buena medida en términos militares, el siglo del Estado Mayor (EM). El Cuerpo de EM creó sus propios instrumentos para los cometidos cartográficos e históricos encomendados: a) el Depósito de la Guerra (1847), y b) la Brigada Obrera y Topográfica de EM (1886), del mismo modo que los Ingenieros del Ejército ya tenían de hecho su Brigada Topográfica (1847).

En síntesis, el EM, en la materia que tratamos, se ocuparía de enriquecer el Depósito de la Guerra con sus trabajos geodésico y topográfico, estadístico e histórico, ante la eventualidad de nuevas campañas[2]; cuatro campos que en el transcurso del tiempo clamarían por una especialización: la geodésica y la estadística operarían dentro del Instituto Geográfico Nacional (Ibáñez e Ibáñez de Íbero) y de la Junta de Estadística (Pascual Madoz), mientras que las que nos interesan para este trabajo serán la topográfica y la histórica, ceñidas al EM.

La topográfica se valdrá de una serie de levantamientos basados en mapas itinerarios, con un claro enfoque logístico, sin uso de altimetría inicialmente, en escalas 1:500 000 (a partir de 1847), 1:200 000 (desde 1880), la «muestra genuina de la cartografía militar del Cuerpo de EM[3]», el 1:100 000, conocido como «Mapa de mando», y el ambicioso mapa topográfico nacional 1:50 000, que ocupará todo el siglo XX, de uso militar generalizado e idóneo para el empleo táctico, y que la Gran Guerra revalorizará.

La aplicación de la cartografía en Marruecos (así como en el Pirineo español) fue prioritaria para España en el primer tercio del S.XX, acuciada por sus compromisos con las tareas colonizadoras contraídas en la Conferencia de Algeciras de 1906, que se plasmarían en el Convenio con Francia conducente al Protectorado español de Marruecos de 1912, firmado en Madrid, el 12 de noviembre.

Lo explica muy bien Nadal[4]: en 1912, la Comisión Geográfica de Marruecos recibe el encargo de una carta militar del Protectorado a escala 1:100 000; sin embargo, la tendencia llevará a la comisión hacia los trabajos correspondientes a la escala 1:50 000; lo veremos a continuación.

En definitiva, podemos adelantar que se utilizarán una serie de cartas, mapas y croquis de escalas muy variadas, con enfoques específicos, y que se usarán todos los medios posibles para el levantamiento cartográfico, desde

2. Miguel ALONSO: *La aportación militar a la cartografía en la historia moderna*, Tesis doctoral, Madrid, CSIC, 1972, p. 159.

3. *Ibid.*, p. 166.

4. Ver NADAL, URTEAGA y MURO: «El mapa topográfico del Protectorado de Marruecos en su contexto político e institucional (1923-1940)», *Doc. Análisis Geográfico* 36, 2000.

consultas al Servicio Hidrográfico de la Armada, informes de los viajeros, referencias de otros mapas (muchos franceses), fotografías y panorámicas terrestres y aéreas, levantamiento expeditos mediante itinerarios taquimétricos, hasta la fotogrametría terrestre, resultando el mapa una combinación, en muchos casos, de todos ellos.

## MAPAS REPRESENTATIVOS DE 1906 A 1927

Sin poder ser exhaustivos, en este momento, afirmamos que en la Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid (AGMM) están depositadas unas 104 carpetas del norte de África con unos 1500 mapas de diferentes épocas, y que están siendo revisados, digitalizados y catalogados debidamente. Asimismo, el Archivo Cartográfico del Centro Geográfico del Ejército dispone de 1520 documentos sobre Marruecos relativos a la primera parte del siglo XX[5].

Si vamos al objeto de este trabajo, diremos que, en el juego de mapas, y explicaremos algunos representativos, encontramos unos de carácter «conmemorativo», y tal es el caso del «Mapa del Imperio de Marruecos» publicado y grabado por J. Pajares y litografiado por A. Corona, en Madrid, en 1859, con los generales (los 13 con un lugar destacado para O´Donnell como general en jefe) del Ejército Expedicionario de África[6]. Es un ejemplo bellísimo que se repetirá con la firma del Protectorado en 1912[7]. Su función es propagandística e informativa. Sin embargo, este hecho no debe ocultarnos el carácter de mapa de operaciones o de reconocimiento que contiene, un mapa que, en muchos casos, se confeccionaba por equipos cartográficos según avanzaban las operaciones.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que el interés moderno español en África entró con la guerra contra Marruecos (1859-60), que coincide con un momento europeo de expediciones de prestigio e intervenciones en ultramar y de decidida expansión en África, y un interés por las recién creadas sociedades geográficas que proponían viajes, estudios científicos y sociales, análisis económicos, sobre recursos, materias primas y comercio, y que generaban un intenso debate intelectual en sus sedes. El «Imperio de Marruecos» (Mogreb-el-Aksa) quedaba inmortalizado en un magnífico mapa explicativo de 1859-60 publicado por los coroneles Gómez de Arteche y Coello, insignes geógrafos, iluminando las posiciones españolas, las adquiridas y ocupadas, y los lugares donde se habían desarrollado las operaciones militares.

5. Una fuente adicional de consulta de mapas digitalizados la tenemos en el Instituto Geográfico Nacional y su cartoteca digital, así como en la Biblioteca Virtual de Defensa.

6. Ver el *Atlas de la Guerra de África*, en gran formato (GF-1039, BCM) de 1860.

7. Un croquis con los tres representes nacionales de Francia y España, con fines periodísticos.

Sin embargo, quisiéramos retomar esta comunicación con un croquis muy representativo de Tomás García Figueras, de sus numerosos estudios africanos, sobre las «Zonas de Soberanía y Protectorado de España en el Sur de Marruecos y Sahara Occidental», con los repartos acordados con Francia y Marruecos, haciendo válida la política del presidente de Gobierno Cánovas de finales del siglo XIX de proyectar un espacio de seguridad frente al Estrecho y otro frente a Canarias. Este croquis nos da idea del espacio inmenso que se pretendía frente a Canarias comparado con el Protectorado Norte (22 mil km$^2$), y avanzamos el desequilibrio en el número de tropas que estos espacios demandaron.

A modo de curiosidad, por dar un patrón de medida, podemos decir que el territorio pretendido en el Sahara era equivalente al peninsular; el del Protectorado Norte al de una provincia, y el de soberanía de Ifni[8] a una isla canaria.

El Protectorado español (norte), establecido mediante el Convenio Hispano-Francés de 1912, se dividió en 1918 en dos zonas: oriental, con cabecera en Melilla, y Occidental, con cabecera en Ceuta. Su sede de gobierno (Alto Comisario) residía en Tetuán (reminiscencias de la guerra de 1860), y las tres comandancias generales estaban sitas en Ceuta, Melilla y Larache, esta, ocupada en 1911, mediante desembarco de la Infantería de Marina. En la zona vivían 76 tribus de origen bereber, pertenecientes a cuatro grandes familias: en la vertiente atlántica, los senhaya (al E) y los yeblíes (al O); en la costa mediterránea, los gomara (al O) y los zenetes (al E); en total, unos 600 mil habitantes. Posteriormente, tras la pacificación, la división territorial se realizó sobre 5 regiones: Yebala, Lucus, Gomara, Rif y Kert, con capitalidades en Tetuán, Larache, Xauen, Alhucemas y Nador, respectivamente. La denominación tradicional de las dos zonas (oriental y occidental) siempre conservó su sentido.

La relación o ratio de fuerzas ofrece una desigualdad notable entre norte y sur de nuestra presencia en África. Aunque la ocupación efectiva del sur[9] (Ifni, Zona S del protectorado o Vila Bens, y Sahara Occidental) se realizó entre finales del siglo XIX (Villa Cisneros en 1884, por el capitán Boneli) y 1934 (Ifni, coronel Capaz), las fuerzas militares solo ocupaban las localidades costeras (al modo de los Presidios), desde donde ejercían una actividad económica y una influencia en su hinterland inmediato. Estas fuerzas se apoyaban en 5 puntos: Sidi-Ifni, Vila Bens, Aaiun, Villa Cisneros y Güera, los cincos puntos que se marcarían como defensa en las situaciones de conflicto de mediados del siglo XX; y lo eran con escasísimas fuerzas (menos de tres mil hombres de guarnición en total).

8. Entregado por el Tratado de Wad-Ras de 1860 y delimitado por el Convenio Hispano-Francés de 1912.

9. No tratamos Fernando Poo ni Guinea Ecuatorial (continental o Río Muni).

En el caso del Protectorado Norte, sobre 1919, el número de tropas destacadas era de unos 58 500 hombres: 22 500 en Ceuta y otros tantos en Melilla, 10 000 en Larache y 3500 en Tetuán. Estas fuerzas, en la preparación de la campaña de 1921, sumarían casi 60 mil hombres a un tiempo, y entre 1906 y 1925, 344 mil reclutas (el 32 % de los mozos españoles), como explica el profesor Emilio García de Diego[10], pasaron por el protectorado prestando el servicio de armas.

En la Comandancia General de Melilla, en julio de 1921, había 18 500 hombres; en septiembre del mismo año (tras el conocido como Desastre de Annual), unos 50 000. Unos 40 batallones rotaron en Melilla entre agosto y octubre de ese año, lo que nos da a entender el ratio tan elevado de fuerzas-territorio, lo que no era nuevo. De hecho, en la Campaña de 1909 de Melilla, desplegaron unos 45 mil hombres en los cuatro meses que duró la misma (ver los libros del capitán Gallegos y del Servicio Histórico Militar-S.H.M.).

El refuerzo también tendrá un carácter geográfico: el teatro de operaciones (TO) del sur era canario y las primeras unidades de ocupación y refuerzo partían de aquí; en el TO del norte, provenían del sur peninsular. Por ejemplo, la primera unidad que llegó a Melilla en el verano de 1921 fue el Regimiento de Infantería nº 71 de La Corona, de guarnición en Almería, y un tabor de Regulares de Ceuta, al que se sumaría rápidamente el Tercio de Extranjeros, de reciente creación.

Unido al elemento militar (la fuerza), encontramos también, pues por doctrina colonial le corresponde, la gobernabilidad del territorio. Lo habitual fue mantener bajo la figura del alto comisario (su par era el jalifa o representante del sultán) y sus delegaciones (Asuntos Indígenas, Hacienda, Comercio…), una serie de circunscripciones (cinco en total, las comentadas) donde actuarían los interventores, que ejecutaban la política gubernativa entre las diferentes cabilas. Así, a los mapas y croquis generales, de reconocimiento, se sumaban aquellos desarrollados por los interventores militares con la finalidad de fiscalizar los territorios y las actividades económicas de las tribus.

Pero estos datos, solo referenciados, son tema para otro estudio.

Volvamos sobre la cartografía. Sin desarrollarlo, mencionaremos mediante este Mapa de «Moroc, les etapes de l´occupation Francaise», de escala 1:500 000, en sombreado carmesí de varias tonalidades, de 1920, que Francia fue siempre nuestro interlocutor, colaborador y competidor, a la vez, en el Norte de África. En definitiva, como es conocido, no estuvimos solos en esta región, más bien al contrario. Fue una zona de grandes desafíos geopolíticos protagonizados por las primeras potencias europeas.

10. Ver *Revista de Historia Militar* (RHM), Núm. Extraordinario I, Año LXV, *La Campaña de Melilla 1921*, 2021, el artículo del autor.

Sigamos; en un orden cronológico, y de nuestro interés, en primer lugar, situamos el «Mapa de la parte norte de Marruecos» E: 1:500 000, de 1905[11], anterior al acuerdo del Protectorado. Este mapa muestra señales evidentes de haberse inspirado en los mapas franceses de la época, más perfeccionados. Se adivina que la zona sur y la continuación del río Muluya no tienen todavía límites definidos.

Este mapa fue publicado con y para la Conferencia de Algeciras (1906) y hecho público, lo que demostraba el interés español por la zona y por mostrar el nivel científico alcanzado por la denominada Comisión de EM de Marruecos; comisión creada en 1882 para competir con Francia (implicada en la ocupación de Túnez) y preparar los antecedentes de la Conferencia de Berlín (*el reparto de África*, de 1885). El mapa recoge los tres sectores: la zona occidental, más trabajada por la Comisión; la zona Oriental, menos, con referencias de otros mapas franceses; y la zona central, sin conocimiento, un levantamiento en el Rif «por noticias». Cita Lombardero, la zona del Rif «era una región que permanecía ignota»[12].

Este mapa, como es de suponer, sirvió de elemento de trabajo para las negociaciones con Francia, que habían comenzado a primeros del siglo XX, y sirvió de forma específica para fijar los límites del Protectorado en 1912. Se complementó con otro de menor escala que en el artículo 7 del Convenio, sobre la ciudad de Tánger y sus alrededores, especificaba que los límites se hacían conforme al «trazado indicado en la carta del Estado Mayor español, que tiene por título *Croquis del Imperio de Marruecos*, a escala de 1:1 000 000, edición de 1906».

La Comisión de EM, debemos indicar, se estableció primeramente en Tánger con cobertura diplomática, y su interés radicaba en el territorio litoral atlántico y el triángulo que se extiende desde Tánger a Ceuta y Tetuán. Como ejemplo, disponemos de un magnífico croquis a E: 1:100 000, sumado a una memoria redactada por el comandante A. Ardanuy, de 1882.

En la línea de mapas generales, por su popularidad, debemos citar el mapa del «Imperio de Marruecos», E: 1:3 000 000, sobre 1906, del ingeniero militar Benito Chías y Carbó (1864-1925), posterior a la Conferencia de Algeciras, conferencia que, recordamos, sentó las diferencias con Alemania y sus intereses en esta zona y dio carta de naturaleza política internacional al reparto de Marruecos entre Francia y España. El mapa es contemporáneo y encuentra similitudes con otros, como el del capitán Pérez de Castro y el francés De Flotte (ed. de 1897 y 1908), este último de referencia para muchos trabajos

11. El mapa se confeccionó en los talleres del Depósito de la Guerra en 1905, con una tirada de 2500 ejemplares (Urteaga González, *R.H.M.,* 2012, p. 36).

12. Manuel LOMBARDERO: «Cartografía del África española», Madrid, Boletín RSG, 1945, p. 410.

por ambos países. El mapa en cuestión marca las localidades de influencia española y francesa (p.e., Larache y Rabat, respectivamente, pero sin anotación para Fez, ¡qué importante es Fez[13]!), y los límites del sultán hasta el río Draa. Este mapa se complementa con otro del mismo autor, muy prolífico, por cierto, de la zona del Protectorado, de 1910 a E 1:1 000.000.

Con las primeras campañas, dejamos los mapas anteriores de «reconocimiento» y nos sumergimos en los de «urgencia y operaciones», y mostramos el «Croquis del Teatro de Operaciones Campaña de 1909», del Ejército de Operaciones de Melilla, Cuerpo de EM, Comisión de Marruecos, de escala 1:50 000, con la singularidad de su orientación S-N, con el que abrimos un capítulo de mapas y croquis para el apoyo de las mismas, de escala adecuada, y detalles sobreimpresos como posiciones (blocaos), comunicaciones, el FFCC minero, y distancias. Este mapa recoge el territorio de la tribu Beni-Sicar, que no será hostil durante la campaña de 1921, factor decisivo para sostener Melilla.

En esta campaña de 1909 se utilizaron por primera vez en operaciones los aerostatos, en concreto un globo esférico (*Urano*) y otro del tipo cometa (*Reina Victoria*), traídos de Guadalajara, y que estuvieron en zona durante toda la campaña, realizando 66 ascensiones con fines topográficos y de reconocimiento, de inteligencia e identificación del enemigo, y de apoyo al mando y al fuego artillero. Estaban enlazados por cable (globos cautivos) e hilo telefónico. Su rendimiento fue muy satisfactorio, proporcionando panorámicas y fotografías aéreas con una elevación entre 350 y 1.000 metros. A partir de 1913, los aviones de ala fija se incorporarían, por vez primera, a las operaciones.

Como reconocen los autores, en esta campaña de 1909, el Monte Gurugú era la pieza esencial de la defensa de Melilla, cuestión que se reviviría en 1921: «Hacía tiempo que las autoridades militares se habían percatado que el dominio de Melilla pertenecería a aquel que dominase las alturas del Monte Gurugú»[14].

Tal era la importancia de los destacamentos topográficos, que los combates de 1911 se iniciarían como represalia al hostigamiento sobre una de estas patrullas sobre el río Kert en agosto de ese año.

La dificultad cartográfica quedaba fuera de toda duda. Como cita Woolman:

> Esta parte de Marruecos, cuando los españoles asumieron su protectorado en 1912, era un país sin cartografía. Solamente había tres puntos de superficial penetración europea: Larache, pequeña ciudad del Atlántico, imposibilitada para la posesión de un puerto mayor a causa de los violentos vientos y de los bancos

13. Fue, por ejemplo, la aspiración política de Abd el Krim, alcanzar Fez frente a los franceses, y lo que definitivamente le perdió.

14. David S. WOOLMAN: *Abd eL Krim y la guerra del Rif*, Barcelona, Iokos, 1988, p. 58.

de arena; Ceuta, en el Mediterráneo, en la punta norte de la península de Anjera; y Melilla, en el extremo nordeste, en el Mediterráneo[15].

La confección de estos mapas de operaciones supuso, como habrá adivinado el lector, el traslado de la Comisión de EM, o mejor, la creación de la Sección Melilla. Este mapa que exponemos viene firmado por los tres oficiales de EM: Aza, Molina y de Alfaro.

En este orden, y por el mismo motivo, traemos tres mapas muy notables relacionados con las operaciones en la zona oriental:

- El «Croquis del Territorio de Melilla», E:1:100 000, del Cuerpo de EM, de 1914, que se extiende hasta el Cabo de Agua, las Chafarinas y el río Muluya (río que venía dibujado con errores en su curso) por el este y hasta el río Kert por el oeste, y dos trazos de los límites ocupados en 1913 (hace pico en M. Arruit) y 1914 (hasta el Muluya). Comparar con el de 1920 de E: 1:150 000, donde puede leerse con nitidez el Barranco del Lobo (Campaña de 1909) en las estribaciones del Gurugú.
- «Mapa de Melilla, Alhucemas y El Peñón», del eminente geógrafo capitán D. Fernando Frades, E: 1:200 000, de 1915, que incorpora un detalle de gran interés y curiosidad. Al margen de detalles estadísticos de Melilla, ilustra y compara la extensión, incluso la forma, del Levante español con el Protectorado (muy a menudo, la comparación con la provincia de Badajoz, en nuestra opinión, es menos intuitiva, y la comparación favorable con el Levante solo se aprecia con lente de geógrafo). También sombrea la zona de ocupación real. De hecho, el mapa dibuja el conjunto de posiciones militares, la mayoría sobre el río Kert. Alhucemas se adivina como un futuro objetivo (lo que sería el Plan Berenguer), que se mantendría hasta el Desembarco de 1925.
- Como curiosidad, este mapa, si lo comparamos con el de 1927, apreciamos la superación cartográfica en el plazo años que median, que trasciende en el trazado de curvas de nivel para este último frente al sombreado de relieve del primero[16].
- Mapa de E: 1:100 000 del Cuerpo de EM, de 1918, la hoja (la nº 2 de 5) que cubre hasta el río Kert, con ferrocarril hasta Tistutin. Un mapa con detalle y curvas de nivel incorporadas de notable precisión.

Habrán notado que la escala más eficiente aquí para las operaciones, en los últimos cuatro mapas citados, son el 1:50 000 (escala táctica por excelencia), el

15. *Ibid*., p. 32.

16. Se dispone de un mapa de la misma escala, datado precisamente en ese año de 1925, con 20 hojas.

de 1:100 000 o «escala de mando», el intermedio de 1:150 000, y el 1:200 000, el mapa por excelencia del EM; todos ellos con más detalle que los mapas generales, basados en el modelo de E: 1:500 000.

El mapa de escala 1:50 000 es clave en esta evolución. Desde la década de 1910, se apreció su importancia, pero no fue hasta que Primo de Rivera exhortó a la intensificación de los trabajos en 1923, unificando la dirección de los institutos cartográficos y priorizando esta escala para elaborar el Mapa Topográfico Nacional de España, que estos mapas empezaron a circular en el número demandado por los cuarteles generales. De hecho, sería a partir de la Pacificación (1927) que se dio el impulso definitivo para su realización.

No obstante, esta escala del 1:50 000 ya fue utilizada en las operaciones en la campaña de 1920-1921, como lo había sido en 1909. Traemos dos ejemplos de la zona de Melilla-río Kert, especificando las posiciones alcanzadas. En ambos mapas, la línea marcada es al sur de Afrau[17], por lo que nos movemos entre mayo de 1920 y enero de 1921.

Estos mapas se complementan con otros dos muy interesantes de las escalas 1:150 000, con la denominación de Croquis provisional, y son el de Melilla de 1920-21, ya citado de tintas azuladas, donde observamos que Annual viene marcado como campamento provisional, y otro de la zona occidental, de 1924, donde se detalla la Línea Estella a la que se retiraron las fuerzas españolas en 1923, abandonando Xauen.

En todo caso, lo cierto es que las unidades se movían con carencias cartográficas, especialmente cuando cruzaron el río Kert y se internaron en el Rif y la Gomara.

Estos mapas de operaciones culminan, para la conmemoración que este año hacemos de la Campaña de Melilla de 1921, con el conocido «Mapa croquis de la Región de Melilla», del Capitán de EM e Ingeniero Geógrafo Alfonso Rey Pastor, E: 1:250 000 de 1921, un mapa publicado en los Talleres del Instituto Geográfico y Estadístico, que recoge el ámbito de la Campaña de Melilla de enero de 1921 a enero de 1922, cuando se recupera o reconquista Dar Drius; mapa que identifica descripciones que aluden a noticias y levantamientos expeditos de todo tipo, incluidos de la Dirección de Hidrografía y el Servicio de Aviación[18] (primeras ocasiones), con escasa o relativa precisión, muchas de ellas.

A este mismo capitán, en unión del comandante de EM Felipe de Vega, le debemos un mapa a color[19], E: 1:500 000, de enero de 1923, de la Zona Norte de Marruecos de bella factura.

17. Mapas MAR-22-01 y 02, y MAR-53-09.A y 09.B.

18. Las primeras referencias a la fotometría vienen con esta campaña sobre las posiciones de Axdir (Beni-Urriagel).

19. Los colores marcan las cabilas. Se observa en la zona de Alhucemas, la cabila de los Bokoia, que serán objetivo primero del desembarco de 1925.

Finalmente, es inevitable mencionar el «Croquis Provisional de la Zona de Alhucemas (Marruecos)», de E:1:100 000 (aproximada) de junio de 1925, con el dibujo de la Bahía de Alhucemas, del tiempo de las conferencias preparatorias de cooperación militar hispano-francesa de Madrid para el desembarco conjunto-combinado del 8 de septiembre.

La mayor parte de los mapas recogen la distribución de las tribus locales, pues toda doctrina colonial tiene incorporado el trato con las diferentes cabilas con la finalidad de proporcionar seguridad y favorecer el desarrollo de la zona. Por tal motivo, algunos de esos mapas tienen una especialización sociológica, como el «Mapa Sociológico del Protectorado», en sus versiones de 1916 y 1921.

Como decía con gran acierto la Memoria del EM Central del Ejército[20]: «África se guarda por el movimiento. Se debe emplear un sistema mixto de puestos fijos y de columnas móviles, y se armoniza la política con la fuerza».

La descripción de las cabilas tiene también un sentido geográfico, pues a menudo se marcan líneas de avance o zonas controladas haciendo alusión directa a la cabila del lugar.

Toda esta sucesión de mapas termina en 1927 (10 de julio), con la Pacificación, y el conocidísimo «Mapa de Marruecos Protectorado Español» de E: 1:200 000, con 6 hojas (se expone la de Dar Drius), una bellísima composición policromada que resume la pacificación del territorio y del que podemos decir que es el primer mapa riguroso de la zona del Protectorado:

«El mapa topográfico del protectorado de Marruecos constituye la obra más importante de la cartografía colonial española en la primera mitad del siglo XX», vienen a recoger distintos autores (Lombardero, Alonso, Nadal).

Debemos significar que un número muy elevado de croquis, fotografías y panorámicas (desde el suelo o desde el cielo) se realizaron en este período con la misma finalidad cartográfica de proporcionar información sobre el terreno circundante, ya fuera para observación, movimientos, operaciones, apoyo logístico o motivos fiscales, aunque no lo desarrollamos aquí.

## CONCLUSIONES

De lo expuesto anteriormente podemos deducir una serie de observaciones:

1. Primero, que la Comisión cartográfica de EM (1882) se activó coincidente con el interés de las potencias europeas por África y cierta convicción de una intervención inevitable en el continente, ya fuera en

20. «Enseñanzas de la Campaña del Rif en 1909», Madrid, EME, 1911.

forma de colonialismo o de protectorado después. Esta situación, el Protectorado, dejó a España con dos fronteras montañosas, norte y sur, con Francia, lo que favoreció que geógrafos como Díaz de Villegas mantuvieran que el espacio geográfico natural español iba de los Pirineos al Atlas, sin ocultar su preocupación por Francia, presente en esas dos fronteras.

2. Que la Comisión inició sus estudios generales y de reconocimiento en la parte Occidental, alrededor de Ceuta y Tánger, sin duda por el interés que ya había suscitado la Guerra de Marruecos de 1859-60, por las misiones del Depósito Hidrográfico en el litoral, por la cercanía de Canarias y por la mayor riqueza que el Reino de Marruecos tenía en esta zona. Estas actuaciones se realizaron con la confección de itinerarios y croquis urbanos, y unos levantamientos de zona expeditos, incorporando todo tipo de información. No hay duda que el interés español estaba en el acceso a Fez, donde, por el contrario, se instalaría la cabecera del Protectorado francés.
3. El interés en la zona oriental (Melilla) solo se suscitó con las operaciones de 1909 (hubo otra anterior con la guerra de Margallo de 1893, de menor calado, pero que recogió la necesidad de disponer de unos mapas de E. 1:50 000), para proteger la actividad económica española de las minas del Rif, empleando una cartografía de campaña que acompañaba las operaciones con una radio menor, nunca superior a los 50 km de Melilla. Tal es así, que la zona reconocida, hasta 1920, no superó los límites entre el río Kert y el río Muluya.
4. El grado de mejora cartográfica fue acorde con las necesidades operativas. En la zona occidental, por ejemplo, entre el suceso de Annual (1921) y el desembarco de Alhucemas (1925), el general Primo de Rivera decidió retrasar el despliegue a la denominada «Línea Estella», abandonando Xauen (que sería ocupada por Abd el Krim), en 1923-24. El trazado cartográfico de detalle de la línea citada, a E:1:100 000 (octubre de 1924), es magnífico. Entretanto, toda la zona central del Rif y la Gomara permanecían como zonas ignotas, y muy peligrosas, con poquísima información. Se puede apreciar su dificultad en las panorámicas que incluye el general Berenguer en sus obras y que realzaría aún más las acciones del coronel Capaz en la pacificación de las cabilas de la Gomara (*Raid Capaz*, 1926).
5. Fue a partir del Plan Berenguer, con la idea de alcanzar Alhucemas desde Melilla y enlazar con la progresión desde Ceuta, que se hizo perentorio una información cartográfica de la zona entre el río Kert y Alhucemas (como al oeste de Alhucemas). Una información de la que no se disponía. Pero esos trabajos se realizarán durante el transcurso de las mismas operaciones, con equipos cartográficos de

vanguardia y la mejora de los equipos topográficos, con amplio uso de la fotogrametría.

Cita Lombardero: «Desde el 21 [1921], en la reconquista, el Mando y las tropas pudieron apreciar cómo se hace la guerra con planos y cómo se hace sin ellos: los trabajos no habían sido infructuosos».

Y concluye: exceptuando los levantamientos en las cercanías de Ceuta, Melilla, Arcila, Larache y Alcázar, «la cartografía regular no se empieza en firme hasta 1927»[21], el año del mapa conocido y referido a E: 1:200 000.

A los mapas y croquis generales, conmemorativos, de reconocimiento y de operaciones, con algunos temáticos (políticos, sociológicos, incluso geológicos), debemos añadir aquellos croquis desarrollados por los interventores militares con la finalidad de fiscalizar los territorios y las actividades económicas de las tribus de la zona y los necesarios para cuestiones técnicas (un embarcadero o un aeródromo, por ejemplo).

Cuando el ya citado comandante Díaz de Villegas, actuando como vocal-secretario de la Comisión Histórica de las Campañas de Marruecos[22], publicaba una lista en 1935 de la Cartografía de Marruecos, recogía los siguientes:

1. El mapa de escala 1:50 000, con equidistancia de curvas de 20 metros, «en vías de terminación».
2. El ya mencionado de E 1:200 0000, con curvas de nivel de 50 metros y publicado en 1927.
3. Mapa de la zona del Protectorado y sur de España, E 1:500 000, publicado en 1930, y otro exclusivo del Protectorado.
4. Otro del Protectorado con la división en cabilas a E 1:400 000, [que hasta ahora no habíamos tratado[23]].
5. Croquis de las dos zonas (oriental y occidental), a E 1:150 000.
6. Mapa militar de Marruecos a E 1:100 000 sin completar.

El mapa 1:50 000 es especialmente interesante. En la cartoteca del Instituto Geográfico Nacional (digital), podemos consultar la colección elaborada por el Depósito de la Guerra entre 1927 y 1930, con 78 hojas, de carácter provisional, en 3 ediciones, y una técnica muy elaborada. Adjuntamos mapa de Dar Driuch (lugar señalado en la Campaña de 1921, y cuya *reconquista* marca

21. Manuel LOMBARDERO: «La cartografía…», p. 437.

22. Imprenta y Talleres del Ministerio de la Guerra, Madrid, 1935.

23. En julio de 1926, se editó por el Depósito de la Guerra, no obstante, una «Carta provisional de la Zona Norte del Protectorado Español en Marruecos» en esa misma escala. Un ejemplar, encuadernado, está disponible en la Biblioteca Militar de Sevilla.

el fin de la misma), y que nos permite comparar con el de 1:200 000, de 1927, que fue utilizado para los trabajos de esta otra escala.

Una lista, la de Díaz de Villegas, que nos resulta familiar y corrobora las observaciones recogidas en esta comunicación (ver Anexo 1).

La independencia de Marruecos (1956) llevó aparejada el final de la presencia española en el Protectorado (la zona sur se había entregado en 1958). La última posición española en Marruecos sería Kol-la, abandonada el 31 de agosto de 1961, en el monte Gurugú, un lugar cargado de simbolismo.

Anexo 1: Relación de mapas y cartas referenciadas en esta comunicación

| Escala | Año | Identificación/descripción |
|---|---|---|
| 1:3 000 000 | 1906 | Benito Chías |
| 1:1 000 000 | 1910 | Benito Chías. Existe una edición anterior de 1905 y otra de 1918 con A. Martin como Ed. |
| 1:500 000 | 1905 | Comisión de EM de Marruecos. Mapa clave en el reparto de Marruecos |
| | 1923 | Rey Pastor y Felipe de Vega. Zona Norte de Marruecos; cabilas |
| 1:400 000 | 1926 | Depósito de la Guerra. Carta Provisional de la Zona Norte del Protectorado Español en Marruecos |
| 1:250 000 | 1921 | Rey Pastor (Melilla). El más utilizado para descripción de las campañas |
| 1:200 000 | 1915 | Fernando Frades |
| | 1927 | Protectorado, 6 hojas, mapa «definitivo» del Protectorado |
| 1:150 000 | 1920 | Melilla-zona oriental. Annual se muestra como campamento español |
| | 1924 | Ceuta, Línea Estella, detallado despliegue de posiciones |
| 1:100 000 | 1913 | Melilla, con dos líneas de ocupación de 1913 y 1914. Cuerpo de EM |
| | 1918 | Nador-Kert (la nº 2 de 5 hojas) |
| | 1925 | Alhucemas en junio, antes del Desembarco. Se apoya en fotografías aéreas de las fuerzas de Melilla |
| 1:50 000 | 1910 | Campaña de 1909 de Melilla del Cuerpo de EM (vista S-N). Existe otro ejemplar de 3 hojas, orientado N-S |
| | 1920 | Melilla-Alhucemas (sig. MAR-22-01 y 02), con las posiciones |
| | 1920 | Melilla-Alhucemas (sig. MAR-53-09.A y B), con las posiciones |
| | 1927-30 | Mapa de la zona del Protectorado español en Marruecos (78 hojas, provisional) (sig. 47-6-1) |
| 1:40 000 | 1920 *ca.* | Poblado de Axdir |
| 1:10 000 | 1910-30 | Descripción de ciudades: Tetuán, Kazar Kebir, Acilla, Larache… |
| Además: los mapas sociológicos de 1916 y 1921 (E: 1:500 000); conmemorativos de 1859/60 (Pajares) y de 1912; Mapas de Marruecos de Coello y Arteche (1:5 000 000) (1869); Croquis de Tomás G. Figueras; panorámicas y fotografías; Les etapes de lóccupation Francaise (E 1:500 000); Maroc de R. de Flotte de 1897 y 1908 (1:1 000 000); y Mapa del Imperio Español del Cap. Pérez de Castro (s.d.) | | |

Mapas y Cartas consultados en:

Archivo Cartográfico de Centro Geográfico del Ejército
Archivo General Militar Madrid, Cartoteca
Instituto Geográfico Nacional (cartoteca digital)
Biblioteca Virtual de Defensa (cartoteca)
Biblioteca Central Militar, Madrid

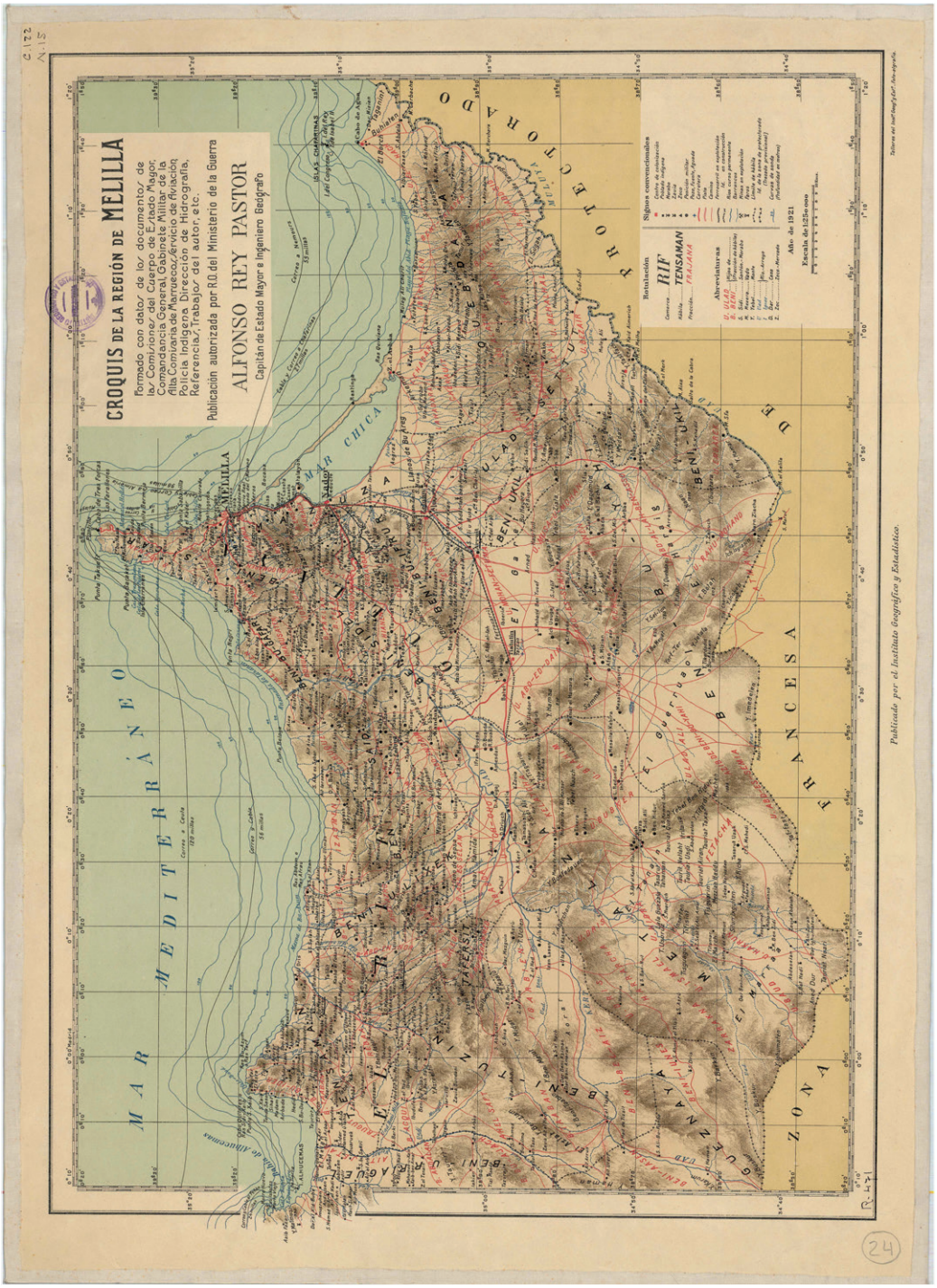



Figura 1. Marruecos 1921 s1-134-M-24_01

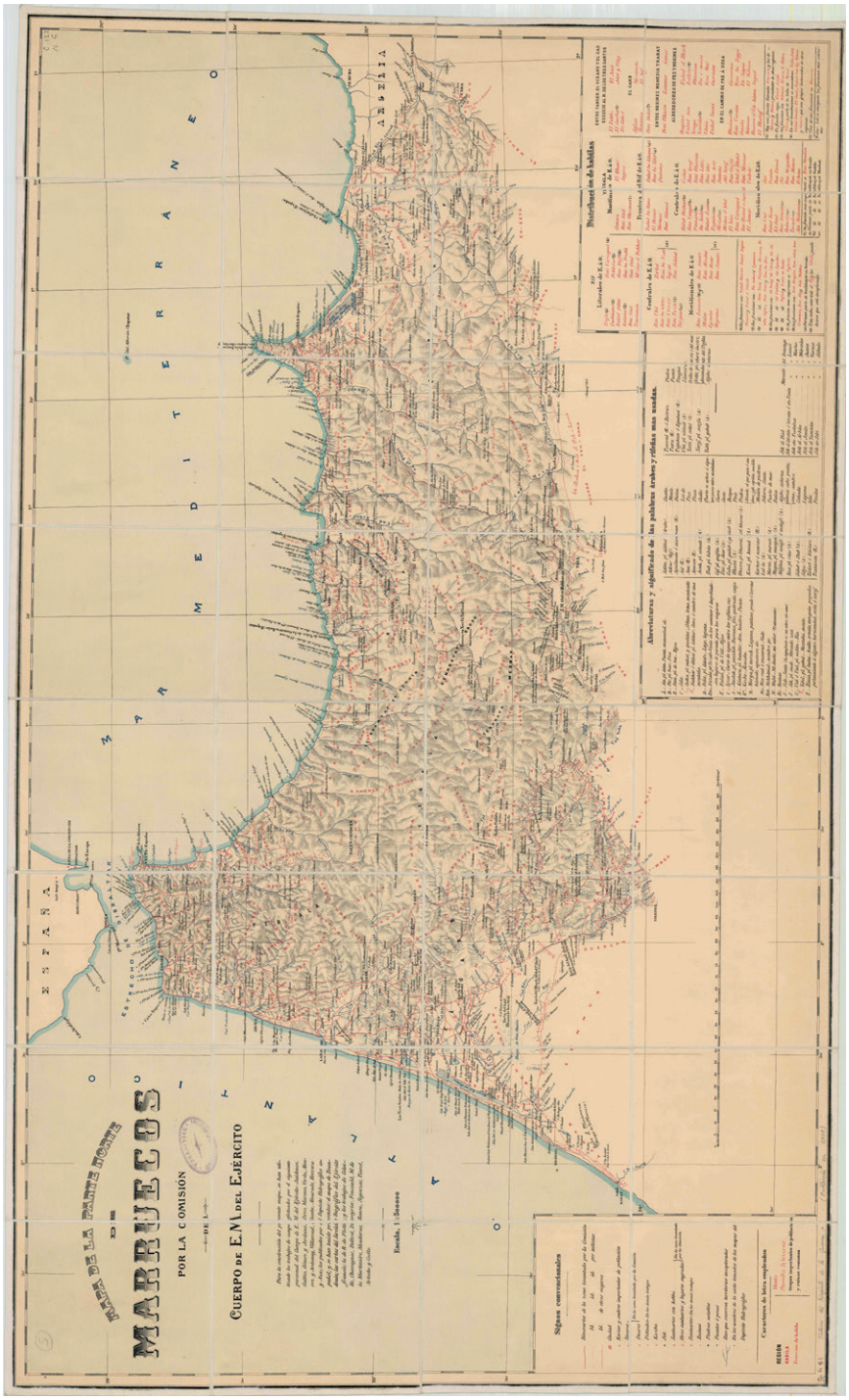



Figura 2. 1905 1 500.000 s1-138-G-6_01




Figura 3. Melilla 1920 150.000 EM s1-138-G-12_01

## BIBLIOGRAFÍA


Miguel ALONSO BAQUER: *Aportación militar a la cartografía española en la historia contemporánea*. Tesis doctoral, CSIC, 1972.

*Atlas de la Guerra de África*, Madrid, Depósito de la Guerra, 1861.

Francisco COELLO (teniente coronel, capitán de Ingenieros): *Atlas de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, D Guerra, 1874.

Comisión Histórica de las Campañas de Marruecos*: Geografía de Marruecos, Protectorados y Posesiones de España en África*, Madrid, Talleres del Ministerio de Defensa, 1935.

Eduard DALMAU: *El porqué de los mapas*, Barcelona, Debate, 2021.

Emilio de DIEGO: «La España de 1919-1923 y su Protectorado en Marruecos», *Revista de Historia Militar, Núm Extraordinario 1*, Madrid, 2021, pp. 21-75.

José DÍAZ DE VILLEGAS (comandante de EM): *Geografía Militar de España, países y mares limítrofes*, Madrid, Imprenta y Talleres del Ministerio de la Guerra, 1936.

Eduardo GALLEGO (capitán): *Las campañas del Rif, 1909*, Madrid, Imprenta de A. Marzo, 1909.

Antonio GARCÍA PÉREZ (capitán profesor ACINF): *La cuestión del Norte de Marruecos*, Barcelona, Rev C. Militar y Biblioteca Militar, 1908.

José GÓMEZ DE ARTECHE (General de Artillería y EM): *Geografía Histórico Militar de España y Portugal*, Madrid, Ed. Imprenta Aribau, 1880.

Clemente HERRERO: *La Geografía Militar en España*, Madrid, Grupo editorial universitario, 2002.

*Historia de las campañas de Marruecos*, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1951.

*La cordillera del Rif* (Parot y Marin), Instituto Geológico y Minero de España, 1939.

Manuel LOMBARDERO (coronel de EM): «Cartografía del África Española», *Boletín de la RSG* (1945), pp. 403-483.

Jaime de MONTOTO (coronel de aviación): «La compañía de globos en la campaña de Melilla de 1909», *Revista Aeroplano* (s.d.), pp. 10-33.

Francesc NADAL, Luis URTEAGA y José I. MURO: «El mapa topográfico del Protectorado de Marruecos en su contexto político e institucional (1921-1940)», *Documents d`Anàlisi Cartográfica*, nº 36, 2000, pp. 15-46.

Luis URTEAGA: «La comisión topográfica de Estado Mayor del Ejército español en Marruecos antes de la implantación del Protectorado», *Revista de Historia Militar*, 2012 extra, pp. 15-45.

Luis URTEAGA: «El mapa del Norte de Marruecos a escala 1:500 000 y la Conferencias de Algeciras», *Scripta Nova,* U. Barcelona, Barcelona, 2006, pp. 1-9.

José Luis VILLANOVA: «La cartografía elaborada por los interventores al finalizar la guerra del Rif», *Congrés Catalá de Geografia*, 29, 2008, pp. 507-519.

Luis VILLANUEVA (coronel de EM): *Bases para el estudio de la Geografía Militar*, Madrid, 1927.

David S. WOOLMAN*: Abd el Krim y la guerra del Rif*, Oikos, Barcelona, 1988.

# EJÉRCITO ESPAÑOL *VERSUS* RIFEÑOS: ORGANIZACIÓN Y PROCEDIMIENTOS TÁCTICOS DE AMBOS CONTENDIENTES

Alberto Guerrero Martín
*UNED*

## INTRODUCCIÓN

El Ejército español se tuvo que enfrentar en Marruecos a un enemigo que en muchos aspectos se diferenciaba de otros combatientes irregulares con los que había luchado en el pasado, como podían ser los insurrectos cubanos o filipinos. En el norte de África el terreno era montañoso y el clima más hostil, además de no poderse aplicar las trochas, que tan buenos resultados militares habían dado en Cuba y Filipinas. Sin embargo, y a pesar de las diversas campañas coloniales en las que se había visto envuelto a lo largo del siglo XIX, no existía una doctrina militar sobre la guerra irregular[1]. Ni siquiera existía una narración detallada de las guerras de Cuba, como denunció el futuro teniente general Dámaso Berenguer en 1918, quien se lamentaba de la inexistencia de un completo estudio sobre estas guerras del que bien se podrían haber sacado enseñanzas para las campañas de Marruecos, como las de las tácticas de marcha[2]. Debido a esta carencia de una doctrina militar sobre guerra irregular, algo que no era privativo del Ejército español, los militares españoles se sintieron desconcertados, como había ocurrido en la campaña de 1893 y en la de 1909[3].

1. Alberto GUERRERO: «Los procedimientos tácticos en las campañas de Marruecos», *Guerra Colonial*, 3, 2018, pp. 41-61, esp. p. 43.

2. Dámaso BERENGUER: *La guerra de Marruecos. Ensayo de una adaptación táctica*, Madrid, Imprenta Excelsior, 1918, p. 50.

Existió, no obstante, un intento de escribir un arte militar de la guerra irregular por parte de J. L. Chacón en 1883 con su obra *Guerra irregular*.

3. Roberto MUÑOZ: «Las campañas de Marruecos», *Aproximación a la historia militar de España*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2006, pp. 605-606.

En Marruecos se produjo un enfrentamiento asimétrico en el que al principio quedó demostrado que la superioridad tecnológica no era siempre una ventaja frente al enemigo. El descalabro en Annual obligó a los militares españoles a cambiar sus procedimientos tácticos para poder enfrentarse con garantías a los rifeños. Los cambios doctrinales que se operaron pasaron por un mayor apoyo de la infantería, que era quien llevaba el peso de los combates. De esto modo, se produjo un esfuerzo por mejorar las capacidades anfibias y aéreas, así como la sanidad de campaña[4]. El apoyo aéreo sufrió un incremento tras Annual, desarrollándose «tácticas de fuego de cobertura, así como de apoyo logístico»[5]. La aviación tuvo un importante papel en esta guerra. Su empleo fue «de extraordinaria eficacia, de infinita variedad y de enorme efecto moral». Se usó tanto para disolver concentraciones enemigas como para destruir las cosechas del enemigo, silenciar la artillería rifeña o ametrallar y bombardear, pero también como elemento de gran valor para abastecer a las columnas y posiciones[6].

La infantería fue el arma fundamental en Marruecos. Sobre ella recayeron misiones que eran propias de la caballería, como la exploración y seguridad. Por su parte, la caballería tuvo que variar su táctica para adecuarla a las características propias de la guerra de Marruecos, siendo su función más adecuada para la seguridad de las columnas y para la explotación del éxito en los combates, donde debería ser empleada en masa «para perseguir sin descanso al enemigo»[7].

Debido al importante botín capturado por los rifeños a franceses y españoles en 1924 y 1925, el que se había cogido tras Annual y las compras que se pudieron hacer con el dinero de los rescates de prisioneros, su ejército estuvo mucho mejor armado y se aferró más al terreno, lo que motivó que se diese más importancia al apoyo artillero en el Ejército español. Este cambio sustancial en el enemigo no fue del todo previsto, lo que provocó un «sensible desgaste» en el desembarco de Alhucemas, pues no estuvo «bien preparado tácticamente el enlace de la artillería con la aviación, ni el servicio de información artillera y fijación de las baterías enemigas», lo que motivó que las tropas españolas sufriesen un duro bombardeo del enemigo, sin poder ser contrarrestado de manera eficaz[8].

4. Para un estudio de la sanidad militar en las campañas de Marruecos: María Jesús PEREIRA: *La sanidad militar española en las campañas de Marruecos 1859-1927. El desembarco de Alhucemas*, Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2016.

5. Guillermo LÓPEZ-RODRÍGUEZ: «Innovación militar en el Ejército español durante la guerra de Marruecos (1921-1927)», *Revista Española de Ciencia Política*, 51 (2019), pp. 155-173, esp. pp. 155-163.

6. Manuel GODED: *Marruecos. Las etapas de la pacificación*, Madrid, CIAP, 1932, pp. 68-69.

7. *Ibid*., p. 65.

8. *Ibid*., pp. 66-67.

A partir de 1921 y 1922 se empezó a cambiar la manera de combatir, aunque este cambio se hará más radical tras el desembarco de Alhucemas. Consistió, como señaló Mas Chao, en «el paso de cortos avances efectuados por columnas pequeñas, seguido de la fortificación de las posiciones conquistadas y subsiguiente detención, al de movimientos a vanguardia con grandes efectivos y sin pausas»[9]. Así, un ejército como el español, que no estaba preparado para una guerra colonial, supo sobreponerse a las derrotas iniciales y acabar esta guerra de una manera brillante, demostrando en muchos aspectos que estaba al corriente de los procedimientos bélicos más recientes.

## HACIA LA VICTORIA

Hasta llegar a los cambios que condujeron a la victoria se tuvo que pasar por unos años en los que las armas españolas no conseguían imponerse a los rebeldes rifeños y España se vio empantanada en una guerra que no hacía más que consumir hombres y recursos del Estado. Los iniciales descalabros sufridos por el Ejército español no pasaron desapercibidos por la vecina Francia. En marzo de 1914 el mariscal Lyautey expuso al rey Alfonso XIII las, a su parecer, razones por las que España no conseguía imponerse en Marruecos:

a) Una organización militar poco adaptada a las condiciones del país y con un elevado número de jefes y oficiales.
b) Insuficiente desarrollo de las unidades indígenas.
c) Las unidades militares no estaban adaptadas a la guerra colonial.
d) La profusión de puestos restaba movilidad a las unidades, al estar concentradas en estos.
e) El mando estaba poco coordinado y las intromisiones desde Madrid eran constantes[10].

En julio de 1921 el teniente coronel Luis Pareja publicó un artículo en *La Guerra y su Preparación* titulado «La guerra irregular en las zonas de montaña (Yebala)», donde explicaba que en las guerras irregulares las tropas metropolitanas sufrían el tener que combatir en un territorio extraño y para el que no estaban aclimatados, tal y como había pasado a los soldados españoles durante el siglo XIX en Cuba. Indicaba por otro lado el error de emplear procedimientos tácticos propios de la guerra regular contra un enemigo irregular. Una vez estudiados los métodos del enemigo, «se orientó la evolución táctica,

9. Andrés MAS: *La formación de la conciencia africanista en el ejército español (1909-1926)*, Madrid, Talleres del Servicio Geográfico del Ejército, 1988, p. 54.

10. Víctor MORALES LEZCANO: *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2015, p. 171.

adaptándola a los procedimientos irregulares del enemigo». No obstante, una vez que el enemigo mejoraba su equipamiento militar, tenía un mando único y perfecccionaba sus métodos de combate, «tendía, sin darse cuenta, hacia los principios de la guerra regular», organizando su ejército en ese sentido[11]. Quizá este fue el error de los rifeños y el que les condujo a la derrota final.

En 1930 el a la sazón comandante José Díaz de Villegas escribió una sugestiva obra titulada *Lecciones de la experiencia: enseñanzas de las campañas de Marruecos*. Goded, su prologuista, manifestó que los primeros descalabros para las armas españolas vinieron al enfrentarse a un enemigo que poseía unas características que eran las idóneas para la guerra irregular. Sin embargo, en vez de buscarse la solución en el empleo de los principios del arte de la guerra, que hubiesen permitido vencer al enemigo, se optó por un sistema especial basado en pequeñas posiciones o blocaos extendidos por todo el territorio, con lo que se perdió irremediablemente «la movilidad, el dominio estratégico y la superioridad numérica». Solo la vuelta a los principios posibilitó los éxitos cosechados entre 1926 y 1927, si bien ya durante la campaña de Yebala Berenguer demostró lo rápido que se había rehecho el Ejército español tras Annual gracias a la aplicación de estos principios[12]. El general Berenguer indicaba en 1918 lo siguiente sobre los principios militares:

> La guerra, sea la gran guerra; sean las guerras irregulares en naciones civilizadas, o la guerra colonial contra enemigo que solo dispone de los recursos y conocimientos más primitivos del arte de pelear, obedece a los mismos principios inmutables, que son la base del arte militar, y de los cuales no podemos prescindir en ningún momento, sea cual fuere la calidad, importancia, medios y propósitos del enemigo que tratamos de combatir; desconocerlos es descender en ignorancia al nivel de nuestro adversario; renunciar a ellos, es abdicar las ventajas del arte y de la inteligencia cultivadas[13].

Estos principios debían adaptarse a la guerra irregular, pero no se podía renunciar a ellos, ya que eso implicaría la derrota. Para Berenguer existía una «subordinación» de la guerra irregular desarrollada en Marruecos a los principios militares, aunque con la debida adaptación. Se requería de especialistas que «suplan con su experiencia del enemigo las dificultades de aplicación de nuestro arte en ese ambiente nuevo y desconocido, llevándonos

11. Luis PAREJA: «La guerra irregular en la zona montañosa (Yebala)», *La Guerra y su Preparación*, 6, 1926, pp. 563-576, esp. pp. 563-564.

12. José DÍAZ DE VILLEGAS: *Lecciones de la experiencia: enseñanzas de las campañas de Marruecos*, Toledo, Sebastián Rodríguez, 1930, pp. 10-11.

13. Dámaso BERENGUER: *La guerra de Marruecos…*, p. 13.

directamente a obtener el mayor rendimiento dentro de la más completa economía de esfuerzos»[14].

En mayo de 1927 se publicó en la revista *La Guerra y su Preparación* un artículo del entonces capitán Díaz de Villegas titulado «Modalidades de los principios fundamentales del arte de la guerra al ser aplicados a la nuestra de Marruecos». En el mismo se indicaba cómo en el «Reglamento de grandes unidades» los principios fundamentales que presidían la «acción guerrera» eran la voluntad de vencer, la acción de conjunto y la sorpresa. En cuanto a la voluntad de vencer, iba, como es lógico, íntimamente unida al factor moral. La acción de conjunto se refería a la coordinación de esfuerzos, que en Marruecos era «tan preceptivo como en la guerra regular». En cuanto a la sorpresa, era este un principio resultante de otros dos que le «engendran»: el secreto y la rapidez. El secreto era sumamente importante, pues se vivía rodeado por población indígena y los espías proliferaban. La rapidez era «aun más estimable en la guerra de Marruecos que en la regular, por lo fluctuante de la moral enemiga y por la movilidad del adversario»[15].

Como indicó el general Goded, la guerra de Marruecos tenía unas características singulares «por el terreno y por el enemigo». Añadía además que en el arte de la guerra «los principios son sencillos e inmutables y de aplicación obligada». Ignorarlos tendría siempre fatales resultados. Como es lógico, se podía ser flexible en su empleo en función del enemigo, del terreno y de otras circunstancias de la guerra[16]. Remitía a la figura de Napoleón, quien había señalado que en la guerra existían ciertos principios: «Principio de la economía de fuerzas; principio de la libertad de acción; principio de la libre disposición de las fuerzas y principio de la seguridad». Y añadía:

> El que olvide estos principios no podrá nunca conseguir la victoria decisiva; pero si además lucha con un enemigo que posea, como el marroquí, la intuición táctica, esa extraña sensibilidad guerrera que le permite adivinar la menor falta, el más pequeño error del adversario, y aprovecharla con ímpetu feroz, facilitando recoger descalabros graves[17].

Para Goded eran tan necesario en Marruecos como en cualquier guerra convencional no cometer ningún error táctico que pudiese ser aprovechado

14. *Ibid*., pp. 13-18.

15. José DÍAZ DE VILLEGAS: «Modalidades de los principios fundamentales del arte de la guerra al ser aplicados a la nuestra de Marruecos», *La Guerra y su Preparación*, 5 (1927), pp. 420-450, esp. pp. 428-429.

16. Mola también indicó que los principios de la guerra eran inmutables, lo que variaba era su aplicación. Emilio MOLA: *Para los oficiales de Infantería en Marruecos*, Logroño, 1922, pp. 5-8.

17. Manuel GODED: *Marruecos…*, pp. 41-42.

por el enemigo, por eso era tan importante «el conocimiento y la aplicación constante de los principios militares». Además, aunque el combate en Marruecos fuese diferente al que se pudiese dar en Europa en cuanto a la táctica, la dirección por el mando no era distinta. «El papel del mando es concebir, preparar y conducir las operaciones. La batalla debe ser conducida por el jefe»[18]. En cuanto a los jefes, el coronel Capaz señalaba también que «debían ser de un temperamento especial, conocedor del país, usos y costumbres de los indígenas y a ser posible de idioma, recayendo en él el mando militar y misión política a seguir»[19]. En 1922, Mola escribía un libro para los oficiales que servían en Marruecos en el que lamentaba su falta de preparación para ese tipo de guerra. Según Mola, la causa estaba en la falta de obras escritas por oficiales con experiencia en esta campaña[20].

Fue, como ya se indicó, la aplicación de los principios, adaptados al enemigo y al terreno, lo que permitió imponerse en la guerra de Marruecos. Goded indicó que los fracasos se debieron al abandono de estos, por pensar que la guerra de Marruecos era algo distinto:

> El considerar la campaña marroquí como algo especial y *sui géneris*, a la que no eran aplicables los procedimientos directivos de la guerra europea, y el suponer al moro un combatiente casi fantástico, al que no era posible sujetar y vencer definitivamente, dio lugar a varias leyendas que en nuestra campaña de Marruecos nos han perjudicado extraordinariamente. Así se sentaron como axiomas: que siendo una guerra de carácter especial no eran aplicables a ella los principios de la ciencia militar, y que precisaba una táctica también especial; que el moro llevaba su intendencia en la capucha de su chilaba y por ello podía resistir con facilidad a un ejército sujeto a sus servicios de transporte, abastecimiento y sanidad; que su fluidez y facultad de infiltración era tal que no bastaban para contenerla los grandes campamentos en puntos con fuerzas móviles, sino que precisaba el dominio táctico y casi por el fuego de todos los montes y barrancos, llegándose así a la pulverización de la fuerzas en pequeños puestos que, como ya había dicho Bugeaud y demostrado la práctica, no dominaban más que el terreno a que alcanzaban el fuego de sus fusiles, en vez de dominar con las piernas de los soldados todo el terreno al que con ellas puede llegar una columna[21].

Aunque el rifeño era un enemigo extraordinariamente ágil, el Ejército español era superior en organización y movimiento, de ahí que, «bajo el pretexto de hacer nuestras tropas más móviles», no debían quitárseles los medios bélicos modernos, como carros de combate o aviones, entre otros, «que compensen

18. *Ibid*., p. 42.

19. Oswaldo CAPAZ: *Modalidades de la guerra de montaña en Marruecos*, Marruecos, Alta Comisaría de la República Española en Marruecos, 1931, p. 20.

20. Emilio MOLA: *Para los oficiales…*, pp. 5-8.

21. Manuel GODED: *Marruecos…*, p. 45.

la inferioridad individual del soldado en ese género de lucha». La manifiesta superioridad organizativa, técnica, de medios y numérica frente a los rifeños fue aprovechada al final por el Ejército español aplicando los principios y procedimientos del arte de la guerra. Se cambió, por tanto, el modo erróneo de combatir que se había estado aplicando hasta aproximadamente 1925, lo que permitió alcanzar el triunfo final «frente a un enemigo perfectamente adaptado al género de guerra que él había escogido y en el que no nos convenía seguirle»[22].

No había existido, según Goded, voluntad de vencer hasta 1926, que es cuando se supo «explotar el resultado de cada victoria táctica». Por otro lado, la superioridad de medios frente al rifeño era una ventaja considerable que había que aprovechar. En cuanto a la superioridad numérica, había que aparecer ante el enemigo con un gran frente de despliegue, para que este dispersase sus tropas en un frente extenso, para lograr con ello la debilidad en todo él. Pero indicaba lo erróneo de operar con columnas de ocho a diez mil hombres, por no tener facilidad de movimiento. Lo ideal eran tres columnas de tres mil hombres en vez de una de diez mil, que bien enlazadas podrían desplegar toda su superioridad numérica y potencia de fuegos. Y el empleo constante de la maniobra era esencial, pero no de la «pequeña táctica», sino de la «gran táctica», mediante el empleo de varias columnas que «permitan contar con masa de demostración, masa de maniobra y masa de reserva para la explotación del éxito una vez conseguido este»[23].

El aumento del número de columnas tuvo efectos beneficiosos, ya que pudieron operar con rapidez y movilidad, y eran dirigidas mediante planos o medios modernos como el telégrafo y el teléfono, con lo que la guerra se «agrandó», haciendo que el objetivo no fuese ya un monte, sino una cabila o una agrupación de estas. Las ventajas de este sistema también fueron vistas por los franceses, citando Goded el ejemplo de lo escrito por el general Vambremesch en la *Revista Militar Francesa* en noviembre de 1929:

> Ante los marroquíes, nuestro ataque debe desplegarse sobre el frente más extenso que permitan los efectivos y la naturaleza del terreno, las unidades marchando en formaciones muy abiertas, los intervalos mantenidos por las armas automáticas y cada fracción guardándose con cuidado, esforzándose en avanzar todo lo rápidamente posible sobre su objetivo particular, la línea enemiga se rompería toda entera en cuanto sea pasada en dos o tres puntos, pues el enemigo no resiste nunca ante una amenaza de envolvimiento[24].

22. *Ibid*., p. 47.
23. *Ibid.*, pp. 47-50.
24. *Ibid*., pp. 52-53.

Muchos jefes militares consideraban imposible utilizar la maniobra frente a los rifeños, lo que para Goded fue un grave error que llevó a aplicar simplistas procedimientos frente a estos:

> Llegando a reducir el sistema de guerra al avance de toda la masa de tropas disponibles en un sector desde un campamento, operando en una sola dirección para ir situando innumerables posiciones que consumían la mayor parte de efectivos, y replegando al campamento en el mismo día[25].

A la vista de los escasos resultados de este sistema de posiciones se optó por uno nuevo basado en poderosas columnas móviles que «vivían a expensas del enemigo» y que tenían como fuerzas de choque a la Legión y a los Regulares[26]. De este sistema de blocaos también escribió Franco en noviembre de 1926 en la *Revista de Tropas Coloniales*, manifestando que su proliferación tenía como objetivo controlar al país y poder asistir a las columnas[27]. Este método fue unánimemente criticado tras el desastre de Annual. Para el teniente coronel Pareja –consciente, no obstante, del escaso valor militar de estas posiciones– lo que realmente falló en 1921 fue «la organización militar de las columnas móviles encargadas de proteger la primera línea de combate, constituida por las posiciones avanzadas, ante la cual tuvieron que sucumbir»[28].

Berenguer sería uno de los primeros militares en darse cuenta de lo ineficaz de esta táctica y, como profundo admirador del mariscal Lyautey que era, la cambió por otra de patrón francés que se basaba en el empleo de columnas interarmas que extenderían su poder por Marruecos como si fuera una «mancha de aceite». Esta táctica se empleó por vez primera entre 1919-1921 con éxito en la zona occidental del Protectorado, aunque en la oriental se aplicó mal y los objetivos fueron demasiado ambiciosos, conduciendo al desastre de Annual[29].

Este planteamiento de Berenguer fue el que siguió el Ejército español tras el desembarco de Alhucemas y el que permitió la victoria final. El general Goded lo pondría en práctica, utilizando el máximo número de columnas «en el mayor frente de despliegue dentro de los efectivos disponibles y enlazadas por

25. *Ibid*., p. 54.

26. Sebastian BALFOUR: *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2002, p. 169.

27. Francisco FRANCO: «Reformas necesarias», *Revista de Tropas Coloniales*, 23, 1926, p. 241.

28. Luis PAREJA: «La guerra irregular…», pp. 573-574. Ver también: Alberto GUERRERO: «Los procedimientos tácticos…».

29. Fernando PUELL y José Vicente HERRERO: «El protector, el ejército español de principios del siglo XX», en Daniel MACÍAS (ed.): *A cien años de Annual. La guerra de Marruecos*, Madrid, Desperta Ferro, 2021, p. 55.

radio». Según Muñoz Bolaños, este despliegue era por el que abogaba por esas fechas un teórico de la guerra de la talla de Liddell Hart y era un ejemplo de las capacidades de Goded, «tal vez el más capaz de los africanistas españoles»[30]. Según Goded, las combinaciones elementales de fuerzas se repartían en tres grupos:

1.º Combinación de dirección, que consistía en atacar en dos o más direcciones con diferentes columnas, «sea ataque de frente combinado por el flanco, o ataque de frente con doble ataque de flanco, que es, en suma, el envolvimiento».
2.º Maniobra de repartición de fuerzas en el frente, que se aplicaba cuando no se podía maniobrar «en dirección sensiblemente perpendicular; es, pues, el caso de partir de una situación inicial con frentes paralelos».
3.º La combinación de repartición de fuerzas en profundidad, que era «la acertada organización de las reservas y su distribución, que permita la reiteración del esfuerzo, la continuidad de la acción y la explotación del éxito»[31].

Para Capaz la base de la columna debía ser la infantería «con ametralladoras, poca caballería y artillería de montaña en número de cuatro piezas por cada dos mil fusiles». Además, estas columnas debían tener unos efectivos muy reducidos y ser muy móviles[32].

La gran unidad en Marruecos fue, como indicó Goded, el grupo móvil francés, que, recogiendo lo escrito por el célebre coronel Fabre, era:

> Una agrupación de todas las armas dotada de los servicios necesarios para que pueda vivir y combatir aisladamente, triunfando de todas las resistencias que pueda encontrar en su zona de acción. Su misión puede durar varias semanas, varios meses, a condición de que los servicios de retaguardia estén en condiciones de asegurarle los refuerzos y los abastecimientos necesarios[33].

La columna mixta española era la equivalente de la francesa y es con la que se operó sobre todo en la campaña de 1926 y 1927. La combinación de una o varias de estas columnas, con un solo mando y con un número variable, permitía

> atender a todas las circunstancias y a todos los planes que hayan de desarrollarse en Marruecos sin necesidad de recurrir a grandes unidades superiores, como las divisiones o cuerpos de ejército. En opinión de Goded, las grandes unidades no eran las más apropiadas para la guerra de Marruecos, «por carecer de flexibilidad

30. Roberto MUÑOZ: «Las campañas de Marruecos... », p. 607.
31. Manuel GODED: *Marruecos*…, pp. 54-59.
32. Oswaldo CAPAZ: *Modalidades de la guerra*…, p. 7.
33. Manuel GODED: *Marruecos*…, p. 69.

orgánica y de maniobra y no permitir atender a la variedad rápida de objetivos y de esfuerzos que esta guerra presenta[34].

Por último, hay que señalar que el deficiente desempeño de las tropas españolas en esta guerra irregular motivó la creación de unidades indígenas que complementasen a las metropolitanas[35]. En el mencionado artículo del capitán Díaz de Villegas se indicaba que estas unidades servían para ahorrar vidas españolas, pero no para excluirlas. Estas tropas se dividían entre regulares e irregulares. Entre estas últimas estaban las harcas, «organizadas en derredor de un mando personal y prestigioso»; las idalas, «constituidas con elementos afines de una cabila» y las mehalas, «tropas majnezianas que lo único que las separa de las fuerzas irregulares es su organización en mías». Las regulares eran los Grupos Indígenas, que se organizaron en tres compañías de fusiles y una de ametralladoras, según patrón francés[36].

La primera de ellas fue el cuerpo de Tropas Regulares Indígenas, organizado en Melilla en 1911 por el general Berenguer. El Tercio de Extranjeros, también conocido como la Legión, fue creado por Real Decreto de 28 de enero de 1920 y tuvo como modelo la Legión Extranjera francesa, aunque también se puede señalar una unidad de voluntarios utilizada en Cuba, los célebres Cazadores de Valmaseda[37]. Junto a estas también estaba la Policía Indígena, que más tarde formó parte de la *mezjanía*, que eran unidades de policía marroquí al mando de oficiales españoles[38]. Estas unidades permitieron una «mayor plasticidad en la actuación del ejército»[39]. Su eficacia quedó de sobra demostrada, llevando el peso de los combates más importantes[40]. Según Balfour, en 1925 las Tropas Regulares Indígenas estaban compuestas por 13 537 efectivos y el Tercio de Extranjeros por 7 716[41].

34. *Ibid*., p. 70.

35. En 1859 ya se había creado la Sección de Tiradores del Rif. Roberto MUÑOZ: «Las campañas de Marruecos...», p. 608.

36. José DÍAZ DE VILLEGAS: «Modalidades de los principios fundamentales…», pp. 443-446.

Ver también: Alberto GUERRERO: «Los procedimientos tácticos…».

37. El general Berenguer deseaba contar con una unidad de voluntarios europeos. A esta circunstancia se unió la insistencia del teniente coronel José Millán Astray de crear también una unidad de voluntarios a imagen de la Legión Extranjera francesa. Roberto MUÑOZ: «Las campañas de Marruecos…», p. 609.

38. Andrés CASSINELLO: «El ejército español en Marruecos. Organización, mandos, tropas y técnica militar», en Manuel ARAGÓN (coord.): *El protectorado español en Marruecos: la historia trascendida*, Bilbao, Iberdrola, 2013, p. 275.

39. Guillermo LÓPEZ-RODRÍGUEZ: «Innovación militar en el Ejército español…», p. 163.

40. Para un completo estudio de los primeros años del Tercio de Extranjeros: Miguel BALLENILLA: *La Legión, 1920-1927*, Murcia, Fajardo el Bravo, 2010.

41. Sebastian BALFOUR: *Abrazo mortal…*, pp. 331-335.

En julio de 1924 se publicó en la *Revista de Tropas Coloniales* un interesante artículo del entonces comandante Federico Pita titulado «Misión táctica de las fuerzas indígenas». De su misión táctica apuntaba que «nada de combates regulares, ninguna formación como no sea el despliegue y la reunión para retirarse; en caso de ser atacadas, operar como las guerrillas famosas, emboscarse, y aprovechar las ventajas del terreno». Sus agrupaciones, los tabores y mías, eran poco numerosos, lo que les permitía ser más móviles y eficaces, de ahí que su empleo táctico se fundamentase en «lo veloz e imprevisto de su acción»[42].

El coronel Capaz defendía la necesidad de contar con una tropa de maniobra muy especializada para lanzarla sobre el enemigo velozmente o para tratar de envolverlo, pero siempre debían ser tropas indígenas, «muy maniobreras y tan prácticas en esta guerra como el mismo adversario, y precisamente a las órdenes de oficiales de Intervenciones»[43].

Durante la guerra del Rif, en sus fases iniciales, el Ejército español buscó ampliar el potencial que la artillería de largo alcance, la ametralladora, y el fusil *Mauser* ofrecían[44]. Posteriormente, se buscó ampliar la capacidad de despliegue, por lo que se incorporaron automóviles y carros de combate para apoyar a la infantería[45].

Fue en Marruecos la primera vez que el Ejército español utilizó carros de combate. En 1922, el vapor *Sorolla* transportó a nuestra zona once carros *Renault FT-17* franceses y once camiones plataforma[46]. También se utilizaron carros *Schneider* y *Saint Chamond M-21*, con un éxito diverso. Tuvieron muchos problemas debido a la falta de personal y repuestos, como lamentaba en 1926 el capitán Vicente Guarner, jefe de la unidad de carros, quien se quejaba de la escasez de personal de su unidad, solicitando con urgencia la incorporación de nuevos individuos, «aún quedando más de la mitad de los 43 vehículos de la unidad sin mecánicos que la conduzca y cuide», lo que impedía que pudiese «salir de operaciones con todos sus elementos»[47]. Los carros *Renault*

42. Federico PITA: «Misión táctica de las fuerzas indígenas», *Revista de Tropas Coloniales*, 7, 1924.

43. Oswaldo CAPAZ: *Modalidades de la guerra…*, p. 22.

44. Un pormenorizado estudio del Ejército español durante el primer tercio del siglo XX se encuentra en: José Vicente HERRERO: *The Spanish Military and Warfare from 1899 to the Civil War*, London, Palgrave Macmillan, 2018.

45. Guillermo LÓPEZ-RODRÍGUEZ: «Innovación militar en el Ejército español…», p. 166.

46. Nota de la Comandancia General de Melilla, 12 de marzo de 1922: Archivo Militar General de Madrid (en notas sucesivas AGMM), legajo 293, carpeta 6.

47. Documentos sobre cuestiones técnicas y cuantitativas referentes a los carros de asalto: AGMM, legajo 474, carpeta 4.

fueron empleados por vez primera en marzo de 1922 en la zona de Drius, perdiéndose tres de estos en el combate de Tunguntz[48].

El terreno y la clase de guerra practicada en Marruecos no eran los idóneos para el uso de carros de combate, pero son un claro ejemplo, aunque fuese a pequeña escala, del empleo de los medios bélicos más avanzados del momento por parte del Ejército español. Además, se emplearon por primera vez en la historia en un desembarco anfibio, el de Alhucemas. Goded escribió sobre el uso restringido que se hizo de estos ingenios debido a las dificultades del terreno, pero no era partidario de desprenderse de ellos, lo que es buena prueba de su amplitud de miras en una época en la que su uso aún despertaba encendidos debates en España y en el extranjero. Así, recomendaba su empleo para la protección de carreteras, «en la constitución de un frente eventual», en el apoyo de la infantería. Sin embargo, su uso para la ruptura no era posible en Marruecos por el terreno y el tipo de combate que allí se daba. Además, recomendaba no utilizarlos aisladamente, sino en enlace con la infantería, para no caer «presa de los astutos guerrilleros marroquíes, cual ocurrió a alguno de nuestros camiones blindados en la retirada de Xauen»[49].

Pero si el carro de combate no era idóneo para el terreno en el que se dio esta guerra ni para el adversario al que había que batir, algo que también indicaron los franceses, sí lo eran los camiones blindados, tal como apuntó el capitán Díaz de Villegas en el artículo citado líneas atrás. Lo consideraba un «fruto de la guerra irregular con sus ametralladoras» y era muy útil en Marruecos por su rapidez y movilidad[50].

## GÉNESIS Y PROCEDIMIENTOS TÁCTICOS DEL EJÉRCITO RIFEÑO

La guerra del Rif fue un ejemplo de guerra irregular donde el Ejército español se tuvo que enfrentar a un enemigo extremadamente ágil y maniobrero, que luchaba con gran ferocidad y que le ocasionó no pocos descalabros. El rifeño era un combatiente que se había criado en una región de clima hostil, con un terreno que era ideal para este tipo de combates, siendo, por tanto, su principal aliado, pero que tenían graves carencias en la guerra convencional. El mariscal Lyautey ya indicaba que «Marruecos era un país muy frío con tres meses de infierno». Frase que, como el general Goded indicaba, ilustraba muy bien una tierra, sobre todo la que le había tocado a España, la zona norte, de un clima

48. Alberto GUERRERO: «El desarrollo del carro de combate en el Ejército español hasta la Guerra Civil», en María GAJATE y Laura GONZÁLEZ (eds.): *Guerra y tecnología. Interacción desde la Antigüedad al Presente*, Madrid, Fundación Ramón Areces, 2017, p. 457.

49. Manuel GODED: *Marruecos*…, p. 68.

50. José DÍAZ DE VILLEGAS: «Modalidades de los principios fundamentales…», p. 437.

«extremado, brusco y violento». De sus habitantes indicaba que eran «montañeses sobrios y duros, guerreros de indomable valor, animados por las pasiones más violentas»[51]. El combate se daba donde ellos elegían y, como bien manifestaba el coronel Capaz, la guerra tenía lugar no solo contra un ejército, «sino contra todo, pues es enemigo el clima, el suelo, los hombres, mujeres y niños, la vegetación, etc.»[52].

Podían sobrevivir entre uno y dos días alimentándose solo de cebada y cebollas. Y se decía que eran capaces de aguantar dos días de operaciones alimentándose solo con «un pan y varios higos secos»[53]. Así, cada cual llevaba su comida o vivían de los poblados cercanos a los lugares en los que combatían a las columnas españolas[54]. Con una logística tan rudimentaria no podían prolongar mucho sus operaciones, a diferencia de sus enemigos, como también concluía Goded al señalar que llevaban sus víveres en la capucha de su chilaba. Sin embargo, esta no era elástica y por eso solo podía llevar cartuchos, pan e higos para dos o tres días de combate con lo que no podía competir con ejércitos que tenían bien organizados sus servicios de abastecimiento, por lo que al acabarse sus provisiones a los tres o cuatro días el rifeño tenía que marcharse[55].

Fue relativamente común entre los militares españoles y franceses la alabanza de las cualidades militares del combatiente rifeño[56]. El general Goded lo indicó en el prólogo de la obra de Díaz de Villegas, donde también escribió que el mariscal Petain denominó a estos guerreros como unos de «los infantes más terribles de la guerra»[57]. El propio Díaz de Villegas también lo hará en la citada obra, recogiendo también alabanzas de Petain y del general Daugán, quien los calificaba como combatientes de «primer orden»[58]. En *Marruecos. Las etapas de la pacificación*, Goded escribió que el rifeño, el gomara y el yebala eran montañeses fuertes y ágiles, «guerreros por naturaleza y por tradición, acostumbrados al uso del fusil y al imperio de la violencia desde niños»[59]. O Capaz, quien señaló que no era un «enemigo despreciable ni podía negársele el valor», en muchas ocasiones exaltado «por el profundo desprecio a la

51. *Ibid*., p. 29.
52. Oswaldo CAPAZ: *Modalidades de la guerra…*, p. 7.
53. María Rosa de MADARIAGA: «Rebeldes, contrabandistas y aventureros: las harcas rifeñas y sus aliados», en Daniel MACÍAS (ed.): *A cien años de Annual. La guerra de Marruecos*, Madrid, Desperta Ferro, 2021, p. 87.
54. Oswaldo CAPAZ: *Modalidades de la guerra…*, p. 12.
55. Manuel GODED: *Marruecos…*, p. 46.
56. Alberto GUERRERO: «Los procedimientos tácticos…», p. 52.
57. José DÍAZ DE VILLEGAS: *Lecciones de la experiencia…*, p. 9.
58. *Ibid*., p. 24.
59. Manuel GODED: *Marruecos…*, p. 45.

muerte que caracteriza al ciudadano musulmán, y sin embargo no está exento de hacer defección en el combate»[60].

Se pueden diferenciar dos etapas en la manera de combatir de los rifeños. La primera comprendía los años 1909 y 1921 y se caracterizó por una guerra de guerrillas llevada a cabo por agrupaciones de combatientes, harcas, que carecían de unidad de acción. En cuanto a la segunda, se prolongó entre 1921 y 1927, y tuvo como hito la formación de un ejército regular bajo el mando de Abd el Krim, caudillo de la cabila más importante de la bahía de Alhucemas, la de Beni Urriaguel. No obstante, también en esta etapa se practicó la guerra irregular[61]. A partir de 1924 y 1925, debido al importante botín cogido por los rifeños a los franceses y españoles, y también como consecuencia de esta organización regular que el líder rifeño comienza a introducir entre sus combatientes, el Ejército español se enfrentó a un enemigo mucho mejor armado, con artillería organizada en baterías de dos a cuatro piezas enlazadas por teléfonos, que construirá trincheras y refugios subterráneos y que, por tanto, «se sujeta más por ello al terreno y que combate con un embrión de organización en profundidad»[62].

Los procedimientos tácticos, como es obvio, variaron de una etapa a otra, sobre todo en la segunda al contarse con un ejército regular que, no obstante, estaba muy lejos de contar con los medios y hombres de los ejércitos español y francés. No obstante, al menos hasta que no tuvieron un mando único, su forma de combatir era o bien simular una retirada para así atraer al enemigo o intentar el envolvimiento[63].

Los rifeños utilizaron en un primer momento una táctica de guerra irregular mediante emboscadas y golpes de mano. Solían presentarse en «formaciones diluidas», aprovechando la ventaja de sus fusiles utilizados a «corta distancia sobre formaciones españolas que ofrecían mayor vulnerabilidad por ser más numerosas y móviles». Eran ataques poco coordinados y dispersos. Debido a su conocimiento del terreno y a su movilidad, se centraban en atacar los flancos de las columnas españolas. Es de destacar la profusión de trincheras que servían para impedir el paso de convoyes con víveres y que dieron un magnífico resultado[64].

En la defensiva buscaban las zonas bajas, «en las barrancadas y contrapendientes atrincheradas, para ocultarse de los observatorios de artillería». Solían utilizar los barrancos para moverse a cubierto, «y durante la preparación

60. Oswaldo CAPAZ: *Modalidades de la guerra…*, p. 8.

61. Salvador FONTELA: «Los procedimientos tácticos de las fuerzas enfrentadas en las campañas del Rif 1919-1922», *Revista de Historia Militar*, 1, 2010, pp. 213-247, esp. p. 215.

62. Manuel GODED: *Marruecos…*, p. 66.

63. Dámaso BERENGUER: *La guerra de Marruecos…*, pp. 33-34.

64. Salvador FONTELA: «Los procedimientos tácticos…», pp. 217-218.

artillera se colocaban a contrapendiente, para atacar por sorpresa cuando los infantes contrarios llegaban a la cima». El envolvimiento de sus fuerzas tenía resultados exitosos para el Ejército español y «cedían rápidamente en su resistencia en cuanto presentían que la maniobra contraria amenazaba su retaguardia. En cambio, si era envuelto no se entregaban, y trataban de romper el cerco con un ataque a la línea por su punto más débil»[65].

En la guerra de África de 1859-1860, la infantería española evidenció no estar preparada para estas prácticas guerrilleras, aunque supo adaptarse con rapidez y se empezaron a utilizar tácticas de envolvimiento ofensivas, maniobra defendida por Valeriano Weyler como el método idóneo para atacar y vencer a los guerrilleros[66]. Weyler fue uno de los militares españoles que más en serio se tomó el estudio de la guerra irregular y, fruto de su experiencia en Santo Domingo, ideó un efectivo dispositivo para asegurar la marcha de las columnas españolas en la Guerra de los Diez Años de Cuba (1868-1878)[67].

De la forma de combatir de los rifeños Capaz escribió que estos infantes, «dotados de una astucia grande y de un sentido maravilloso para utilizar el terreno», se situaban en un gran frente haciendo un fuego muy efectivo sobre las tropas españolas escondidos entre matas o rocas, donde resultaba muy difícil ser descubiertos. Nunca disparaban desde grandes distancias, «pues saben el valor del alza, aunque no sepan graduarla», por lo que esperan tener cerca al enemigo para hacer fuego sobre él. No malgastaban la munición, porque les costaba dinero, y disparaban solo cuando tenían seguro el blanco, permaneciendo mientras tanto seguros en sus escondites. Sin embargo, huían con facilidad si sus líneas de retirada se veían amenazadas, por lo que recomendaba rodearlos para amenazar sus comunicaciones. La clave del éxito estaba en «combinar el ataque de frente con otro de flanco o por retaguardia y esperar para llevar a fondo el primero a que el segundo se haya marcado bien»[68]. Goded caracterizaba al rifeño como un enemigo «acometedor y fluido», pero ignorante de la maniobra. Amaba el combate individual, y era esta su principal desventaja, «pues no sabiendo obrar obediente a un mando, y falto de cohesión, actúa por impulso individual, y al verse envuelto se va, sin que le detenga organización, disciplina ni bandera alguna». Era, por tanto, impulsivo y valiente, pero fatalista y se «descorazonaba fácilmente»[69].

65. *Ibid.*, p. 218.

66. Geoffrey JENSEN: *Cultura militar española. Modernistas, tradicionalistas y liberales*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, p. 45.

67. Alberto GUERRERO: «Contrainsurgencia en la Guerra de los Diez Años de Cuba (1868-1878): Weyler y los Cazadores de Valmaseda», en Alberto GUERRERO (ed.): *Imperialismo y ejércitos*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2020, p. 447.

68. Oswaldo CAPAZ: *Modalidades de la guerra*…, p. 10.

69. Manuel GODED: *Marruecos*…, p. 46.

Abd el Krim empezó a planear la creación de un ejército regular incluso antes de Annual. El impulso se lo dio el botín capturado y el cobro del rescate de prisioneros, que le permitió comprar más armas a los contrabandistas. Para crear este ejército se necesitaba oficiales adiestrados. El primero de ellos fue Chaib ben Hammu el Falah, quien se encargó de formar las primeras unidades de este ejército. La recluta se solía hacer en los zocos y el núcleo de este ejército rifeño lo formó un pequeño grupo de artilleros adiestrados a «la europea». Buena parte de este personal con experiencia bélica había desertado de las Fuerzas Regulares españolas. Había también algunos europeos trabajando para Abd el Krim, aunque por lo general en tareas de poca importancia. Muchos de ellos habían desertado de la Legión Extranjera francesa. Este ejército tenía una férrea disciplina y estaba organizado al modo europeo, en unidades llamadas tabores de 300 a 500 hombres. Cada tabor tenía un caid y se dividía en unidades de 250, 100 y 25 hombres. Cada hombre cobraba en función de su rango[70].

Abd el Krim fue reconocido jefe de los resistentes de las tribus de Beni Urriaguel y de Bocoya a finales de abril de 1921. En febrero de 1922 fue nombrado emir, término que tiene que ser entendido como el de jefe militar y político[71]. Sus triunfos entre 1921 y 1923 le convirtieron en líder indiscutible de la rebelión, obteniendo la sumisión de todas las cabilas de las montañas. Así, hacia 1922 empezó a organizar el Estado rifeño. Según Goded, «su primera medida fue ordenar a todos los cabileños que se provean de un fusil útil y de cartuchos, y que las cabilas entreguen en los depósitos que empieza a organizar todos los cañones y material de guerra que caiga en su poder, para que pueda ser recompuesto»[72]. Abd el Krim recurrió a la yihad para movilizar a la población del Rif en su lucha contra los españoles primero y luego contra los franceses. «El intenso trabajo político realizado entre las tribus consistía, entre otras cosas, en presentarse como adalid de la fe que libraba la yihad contra los infieles»[73].

Como ministro de Guerra fue nombrado en primer lugar Si Abselám el Hach Mohan. No obstante, tras su fracaso en Tizi Asa fue sustituido por Ahmed Bruda. Pero fue M'Hamed ueld Abd el Krim, su hermano y jalifa, quien le sustituía en el Gobierno en su ausencia, el que actuaba en realidad como el verdadero jefe de las tropas rifeñas, «tanto del llamado ejército regular como de las fuerzas organizadas por las cabilas». En 1924 ostentó el mando superior

70. Faris EL MESAUDI-AHMED: *El Rif en el primer tercio del siglo XX, 1900-1930*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2015, pp. 158-159.

71. María Rosa de MADARIAGA: *En el barranco del lobo. Las guerras de Marruecos*, Madrid, Alianza Editorial, 2021, p. 381.

72. *Ibid*., pp. 82-83.

73. María Rosa de MADARIAGA: *Rebeldes, contrabandistas y aventureros…*, p. 80.

en las operaciones de Xauen y Gomara y dirigió el ataque en 1925 sobre Beni Zerual, en la zona francesa. En cuanto a Ahmed Bruda, Goded le considera el verdadero creador del denominado ejército regular y el encargado de dirigir la organización militar de las cabilas[74].

Para preparar los ataques y defensas Abd el Krim montó un relativamente eficaz servicio de información y confidencias que estaba centralizado a través de las oficinas creadas en las zonas de su dominio. Contó con numerosos confidentes en la zona española. No obstante, al caer en manos españolas esas oficinas o *mahcamas*, toda la correspondencia fue requisada y descubierto todo su sistema de espionaje. Por otro lado, pudo contar con la asesoría militar de numerosos extranjeros en busca de aventuras y de dinero, como fue el caso de José Klemps, alemán desertor de la Legión Extranjera francesa. Fue uno de los principales instructores del ejército rifeño en el manejo de artillería, pero también en la construcción de fortificaciones y trincheras[75].

Klemps estuvo presente, entre otras operaciones, en la ruptura del frente de Alhucemas por parte de las tropas españolas. La línea principal de resistencia de los rifeños comprendía la loma de los Morabos, del Cañón, del Arbolito, de las Trincheras, la meseta de Irjoten y la de Asgar, apoyándose en las márgenes del río Guis. En esta línea estaba presente la artillería rifeña. En total había 6000 combatientes, numerosas armas automáticas y 20 cañones, que se habían organizado en «baterías de dos y cuatro piezas al mando de dos desertores franceses y dos alemanes, dirigidos por Klemps y servidas por personal indígena que había adquirido gran destreza»[76]. La primera vez en la que los rifeños lograron hacerse con artillería fue en el combate por Dar Abarrán en junio de 1921, donde también capturaron fusiles, ametralladoras y munición, además de ser la primera operación en la que «tomaban la ofensiva»[77]. Si bien Fontela apunta que ya en 1919 Abd el Krim se había hecho con un cañón al derrotar a los franceses en Ain Mediuna[78]. Por su parte, Goded afirma que no fue hasta 1924 cuando los rifeños se hicieron con cañones y ametralladoras, aunque bien pudo tratarse de una errata[79]. Sin embargo, parece ser que a pesar de contar con artillería no la emplearon con efectividad, «sino que cada cañón era un combatiente aislado»[80].

Goded también se hizo eco, y es algo que pudo comprobar en persona, de la completa red telefónica establecida por Abd el Krim para enlazar los frentes

74. Manuel GODED: *Marruecos*…, pp. 83-85.
75. *Ibid*., pp. 88-89.
76. Jesús SANGUESA: «La ruptura del frente de Alhucemas», *Revista Ejército*, 132, 1951, p. 56.
77. María Rosa de MADARIAGA: *Rebeldes, contrabandistas y aventureros*…, p. 83.
78. Salvador FONTELA: «Los procedimientos tácticos…», p. 230.
79. Manuel GODED: *Marruecos*…, p. 66.
80. Oswaldo CAPAZ: *Modalidades de la guerra*…, p. 7.

francés y español. Funcionó con bastante regularidad y alabó «la maestría adquirida por los indígenas en su manejo, pues las instalaciones y los empalmes parecían estar hechos por obreros profesionales». Uno de los principales responsables de estas comunicaciones fue Otto Noja, otro aventurero alemán[81]. Esta red telefónica cumplía bastante bien su cometido y era un ejemplo más de la capacidad organizativa de Abd el Krim, quien también mandó construir varias pistas y carreteras, que fueron levantadas en parte por prisioneros españoles[82].

En su celo por crear un ejército y Estado modernos, intentó crear servicios sanitarios y hospitales, empresa que resultó un fracaso por contar solo con curanderos de las cabilas y el auxilio de aventureros «que como médicos se le presentaban», pero que no reunían las condiciones necesarias[83].

## ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO RIFEÑO

Fue el Ejército rifeño, como acertadamente señaló Goded, el principal apoyo de Abd el Krim para consolidar su dominio y enfrentarse a Francia y España. Desde 1923 empezó a organizar militarmente a las cabilas bajo su dominio, «creando en ellas una especie de milicia con sus jefes y cuadros designados con carácter permanente y con relaciones nominales de los que formaban cada unidad»[84]. Pero esto no era suficiente para enfrentarse a un ejército como el español, armado, aunque fuese en pequeña escala, con todos los nuevos ingenios bélicos aparecidos o empleados durante la Gran Guerra, como ametralladoras, carros de combate, gases o aviones.

Los rifeños en el combate obedecían a los jefes «a su modo», lo que tenía como resultado que este fuese bastante individual. Así, era usual que muchos abandonasen la lucha cuando querían; «si cae herido o muerto algún pariente o alguno de su poblado se van con él llorándolo, aunque no lo sientan. El caso es desaparecer del lugar de la acción». Más peligrosas eran las partidas organizadas para el «robo y el pillaje», con jefes «fijos, aclamados por su valor y destreza», como fueron los casos de Jeriro, el Mukden, Cortito o Boakar, entre otros. De estas partidas Capaz recomendaba guardarse por ser «el verdadero peligro de Marruecos», ya que estaban compuestas por guerreros jóvenes, pero muy experimentados, con un perfecto conocimiento del terreno y «con una paciencia grande para esperar detrás de una mata días y días hasta aprovechar el menor descuido». Estas partidas también participaban en

81. Manuel GODED: *Marruecos*…, p. 90.
82. Jesús SANGUESA: «La ruptura del frente…», p. 56.
83. Manuel GODED: *Marruecos*…, p. 90.
84. *Ibid*., p. 94.

las operaciones a gran escala dentro de la gran harca, pero operando con mucha independencia[85].

Dado que las tropas de las cabilas carecían de consistencia, era preciso encuadrarlas con unidades de carácter profesional permanente, por lo que surgió la idea de crear un ejército regular del Rif. Goded, citando las *Memorias* del caudillo rifeño indicaba que:

> ¿Lo que fue en realidad el ejército regular rifeño? ¿Su efectivo? Seis o siete mil ascaris cobrando cada uno dos pesetas españolas diarias. ¿Sus cuadros? Tenientes, caides mías correspondientes a vuestro grado de capitán; y, por último, caídes tabor, correspondientes a vuestros comandantes y ejerciendo cada uno su mando sobre cuatro caídes mía. Yo pagaba los caides mías a 25 duros mensuales; un caid tabor, de 30 a 40 duros. Estas tropas servían para encuadrar las tribus que yo movilizaba en tal o cual punto del frente (…). Estas tribus no combatían más de quince días o un mes; si la duración de la acción emprendida se prolongaba en esa misma región, yo hacía relevar sus contingentes.
>
> Nuestro ejército fabricaba él mismo sus granadas de mano aprovechando las bombas de aviación que no estallaban. Con una bomba de aviación de 200 kilos del modelo de las que transportan los *Goliath* se fabricaban 470 bombas de mano[86].

No obstante, este ejército regular tuvo unas proporciones menores que las señaladas por Abd el Krim. Goded manifestó que entre la documentación incautada al enemigo se encontraban las listas de unidades de infantería del ejército regular, y estas mostraban que no pasaba de nueve mías de 120 hombres, que era lo indicado en dichas listas, «y aún sumando las ametralladoras y artilleros, bastante numerosos, no parece que el efectivo total permanente pasara mucho de los 2000 hombres». Ahmed Budrá, ministro de la Guerra, bajo la atenta dirección de M'Hamed ueld Abd el Krim fue el encargado de formar este ejército que fue capaz de enfrentarse por un tiempo al francés y español. Este proceso de organización militar de las cabilas comenzó en 1923 a la vez que empezaron a construirse trincheras y refugios blindados contra aviones. Es más, estas líneas se fueron perfeccionando hasta llegar a constituir en 1926 «una línea continua de trincheras con puntos de apoyo, nidos de ametralladoras y línea de resistencia con artillería al estilo de los frentes de la guerra europea»[87]. Estas trincheras contaban también con zonas minadas en los accesos más peligrosos. En cuanto a los abrigos subterráneos, Ho Chí Minh señaló

85. Oswaldo CAPAZ: *Modalidades de la guerra…*, pp. 11-13.
86. Manuel GODED: *Marruecos…*, pp. 94-95.
87. *Ibid.*, pp. 95-96.

que fueron el precedente de los que construyó el Vietcong durante la guerra de Vietnam[88].

Para movilizar rápidamente a las cabilas en caso de ataque o defensa se organizó en estas una especie de milicias con ese cometido. Así, y siempre según los datos aportados por Goded, con estas milicias, «que acudían y marchaban con una rapidez increíble, y encuadradas por unidades del ejército regular, que llevaban los cañones y ametralladoras del mismo se formaban las grandes harcas para las operaciones de importancia»[89].

La harca era una agrupación de los combatientes que cada tribu aportaba. Se aplicaba este término en Marruecos a «la expedición militar en la que participaban contingentes irregulares suministrados por las tribus o, por extensión, a estos propios contingentes, así como a las partidas de combatientes en las luchas intertribales o contra la ocupación colonial». Se organizaban de manera provisional y el número de sus integrantes oscilaba entre los 100 y 3000, pudiéndose dividir en dos o más grupos si era muy numerosa[90]. Los españoles también recurrieron a este sistema y formaron harcas a su servicio, aunque en ocasiones estas harcas auxiliares desertaron y se pasaron al enemigo.

La harca no era un sistema perfecto y tenía bastantes limitaciones a la hora de enfrentarse a ejércitos mejor equipados y entrenados, como eran el francés y el español. No obstante, los ataques por sorpresa eran efectivos, pero no resolutivos. Así, Abd el Krim no tuvo más remedio que crear un ejército regular, algo «inherente a la soberanía de los Estados», transformando esas harcas desorganizadas y de carácter no permanente, por otras mucho más disciplinadas que no se retiraban en cualquier momento[91].

De 1922 existen informes que sostienen que Abd el Krim se había puesto de acuerdo con sus jefes para establecer una harca de 1200 hombres en Ait Abdelaris, otra de 1500 en Beni Urriaguel frente a Tizzi-Azza y otra de 1000 entre Beni Urriaguel y Tensaman[92]. En 1922, se reunió al primer grupo de combatientes alistados con carácter permanente y que recibían un sueldo fijo. Su base la formaban «desertores de las fuerzas indígenas francesas y españolas y algunos licenciados de la división marroquí francesa». En 1925 existían ya nueve mías de infantería de 120 hombres que se agruparon en tres tabores al mando de un cadí tabor. «Cada caid tenía una mía, dos caides de cincuenta y cuatro de veinticinco». Cobraban un sueldo y su armamento estaba compuesto en su mayor parte por fusiles *Mauser* y *Lebel*, y el uniforme consistía en «chilaba parda, cinturón con cartera y la funda de fusil de paño verde, liada a la cabeza

88. María Rosa de MADARIAGA: *Rebeldes, contrabandistas y aventureros…*, p. 88.
89. Manuel GODED: *Marruecos…*, p. 96.
90. María Rosa de MADARIAGA: *Rebeldes, contrabandistas y aventureros…*, p. 79.
91. *Ibid.*, pp. 83-84.
92. Harcas, 1922: AGMM, legajo 20, carpeta 28.

a modo de turbante». La instrucción se realizaba de acuerdo a los reglamentos españoles, pero «con trompetas francesas»[93].

El importante botín que obtuvo tras el desastre de Annual sirvió para mejorar mucho el potencial militar de los combatientes de Abd el Krim, que se amplió también mediante la compra de armento y municiones. También fue importante el apoyo que tuvieron de desertores de la Legión Extranjera francesa y de las fuerzas indígenas españolas. Los primeros sirvieron sobre todo para adiestrar a los rifeños en el uso de la artillería y ametralladoras y en los usos europeos de combate[94]. No obstante, también algunos militares contemporáneos a esta contienda, como fue el caso de Díaz de Villegas en el artículo varias veces comentado, entendieron que tal vez todas esas armas capturadas, ese «maquinismo», como podían ser cañones y ametralladoras, «no le hayan favorecido, tácticamente, gran cosa». Y se apoyaba para ello en que cuando se rendían, lo último que entregaban eran sus preciados fusiles y escribía: «¿Pero es que acaso no ha empleado el cañón, muchas veces, como elemento de paqueo?»[95].

Las tropas regulares eran reclutadas en las seis cabilas del Rif central: Beni Urriaguel, Bocoya, Tensaman, Beni Tuzin, Tafersit y Beni Ulicheck. Muchos regulares contaban con experiencia bélica al haber servido en el Ejército español, del que desertaron para unirse a Abd el Krim. En 1921 hubo numerosas deserciones entre los Regulares del Ejército español, «aunque no tan masivas como en la Policía Indígena». La función de estos regulares era la de encuadrar los contingentes del ejército rifeño para evitar que desertasen los combatientes irregulares[96].

En cuanto al armamento en manos de los rifeños, Goded indicaba que se clasificó el armamento *majzén* y armamento particular. El primero estaba compuesto por fusiles *Mauser, Lebel, Remintong* y *Chassepot*, además de fusiles ametralladoras franceses y españoles y el armamento fruto del botín, del contrabando o el recogido al Raisuni. El armamento particular era el de propiedad de los cabileños, con el que acudían a las llamadas para formar una harca[97]. El contrabando de armas era muy importante y fundamental para equipar a los combatientes rifeños. Uno de los contrabandistas más famosos con el que negociaron fue el británico Charles Piercy Gardiner, quien se hacía pasar por capitán retirado de la marina inglesa[98]. Su armamento principal fue el fusil y aquellos que poseían puñales o pistolas los consideraban más

93. Manuel GODED: *Marruecos*…, p. 97.
94. Salvador FONTELA: «Los procedimientos tácticos…», p. 237.
95. José DÍAZ DE VILLEGAS: «Modalidades de los principios fundamentales…», p. 424.
96. María Rosa de MADARIAGA: *Rebeldes, contrabandistas y aventureros*…, pp. 85-86.
97. Manuel GODED: *Marruecos*…, pp. 96-97.
98. Susana SUEIRO: *España en el Mediterráneo: Primo de Rivera y la «cuestión marroquí», 1923-1930*, Madrid, UNED, 1993, p. 25.

como un adorno, utilizándolos solo para rematar a los heridos o mutilar a los caídos en combate[99].

Los rifeños no contaron con caballería propiamente dicha, ya que solo dispusieron de veinticinco hombres a caballo cuya función era prestar servicio como ordenanzas para transmitir órdenes[100]. Según Capaz, combatieron en muy pocas ocasiones a caballo y el tiro a caballo no era muy efectivo, además de no buscar el combate cuerpo a cuerpo. Si las fuerzas españolas lanzaban escuadrones de caballería tras ellos huían, aunque en ocasiones era una huida fingida para atraer a la caballería española hacia el fuego de los efectivos disparos de sus infantes, «emboscados convenientemente»[101].

Más importancia tuvo la artillería, que llego a contar con más de 200 ametralladoras y más de cien cañones. Goded informaba de que su primer instructor fue un indígena de color llamado Bomoz, «que había servido en la artillería de Muley Abdelaziz». En 1923 fue sustituido por un aventurero serbio que, sin embargo, murió al año siguiente, por lo que fue conocido por José Klemps, desertor alemán de la Legión extranjera francesa del que ya se ha hablado anteriormente. Hacia 1925 las fuerzas de Abd el Krim contaban con más de 100 cañones a su servicio[102]. Madariaga afina más los datos al indicar que el armamento que se recogió al enemigo había sido de 28 488 fusiles –cifra que Goded elevará–, «135 cañones, 8 morteros, 240 ametralladoras y una enorme cantidad de municiones y material de guerra»[103]. Se sabe, además, de la existencia de dos vehículos que eran utilizados por Abd el Krim para sus desplazamientos[104].

En cuanto a la posesión o no de aviones, Goded indicaba que Abd el Krim logró tener tres aparatos, «y en poder utilizarlos puso su mayor pasión e interés». Parece ser que dos de estos aviones eran españoles. El primero se destrozó al caer en cabo Quilates, por lo que no pudo ser utilizado por los rifeños. El otro cayó en terreno enemigo debido a que el piloto español se extravió. No obstante, no supieron reparar sus muchas averías. El tercero sí puede considerarse un verdadero avión rifeño, pues fue comprado en Argelia, pero fue descubierto por la aviación española, quien lo bombardeó e inutilizó[105].

Por otro lado, parece ser, aunque no hay datos de su utilización, que los rifeños contaron con gases desde finales de 1921[106]. Según Fontela, la prueba

99. Oswaldo CAPAZ: *Modalidades de la guerra…*, p. 9.
100. Manuel GODED: *Marruecos…*, pp. 98-100.
101. Oswaldo CAPAZ: *Modalidades de la guerra…*, p. 9.
102. Manuel GODED: *Marruecos…*, pp. 98-100.
103. María Rosa de MADARIAGA: *Rebeldes, contrabandistas y aventureros…*, p. 87.
104. Negociado de Asuntos de Marruecos, año 1924: AGMM, legajo 406, carpeta 2.
105. Manuel GODED: *Marruecos…*, p. 102.
106. Sobre el empleo de gases tóxicos en Marruecos: María Rosa de MADARIAGA: *Abd el Krim el Jatabi. La lucha por la independencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2009; y Sebastian BALFOUR: *Abrazo mortal…*

está en unas cartas fechadas el 1 y el 6 de diciembre en las que el caíd Hadu ben Hammun pide a Adb el Krim cuatro cajas de gas y dinero para hacerse con ellas en Taurit, que era un puesto fronterizo francés en el que se practicaba contrabando de armas[107]. Estas cartas se encuentran en el archivo del Ministerio Francés de Asuntos Exteriores entre la documentación de Abd el Krim y sirven para demostrar que los rifeños se habían apoderado de gases tóxicos de guerra[108].

Goded no restaba elogios a estos combatientes del Rif, a los que describía como «montañeses valientes, fuertes y aguerridos», que constituían un eficaz elemento de guerra, como demostraron en numerosas ocasiones. Por otro lado, no consideraba exageradas las cifras ofrecidas por algunos autores de 80 000 combatientes rifeños. Se apoyaba para ello en las cifras dadas por las Intervenciones militares una vez se ocupó la zona en 1927, momento en el que estaba poblada por aproximadamente 500 000 habitantes:

> Suponiendo la mitad varones, serían 250 000, y calculando la vida media en sesenta años y aptos para la guerra de los veinte a los cuarenta y cinco, resultarían unos 100 000 hombres en esa edad. Descontando un tercio de los sometidos y los alistados en nuestras fuerzas indígenas y los no aptos para la guerra e inútiles para la larga lucha que este pueblo sostenía desde 1909, quedarían unas 60 o 65 000 hombres como cifra aproximada de los guerreros de Abd el Krim en nuestra zona. Sumando a ellos aproximadamente 20 000 de las cabilas del Uarga, de la zona francesa, se llega a los 80 000. Con esta cifra concuerda también el número también el número de fusiles cogidos en nuestra zona en el desarme, unos 60 000, y como hay que contar con un margen de 4 o 5000 que no hayan podido recogerse por ocultación o inutilización o por haberse deshecho de ellos los fanáticos antes que entregarlos, y como en la zona francesa se recogieron de 15 a 20 000 fusiles, se llega así a la suma indicada[109].

Según Rosa de Madariaga, en 1924 Abd el Krim contaba con 10 000 hombres frente a unos 150 000 soldados españoles. En cuanto al elevado número de combatientes que atribuían las fuentes españolas, unos 60 000 efectivos, como las señaladas por Goded, indica que eran cifras exageradas «si los efectivos que cada tribu aportaba ascendían a unos 600 o 700 hombres[110].

107. Salvador FONTELA: «Los procedimientos tácticos…», p. 236.
108. Faris EL MESAUDI-AHMED: *El Rif en el primer tercio…*, pp. 210-211.
109. Manuel GODED: *Marruecos…*, p. 103.
110. María Rosa de MADARIAGA: *Rebeldes, contrabandistas y aventureros…*, p. 87.

## CONSIDERACIONES FINALES

Si en un primer momento los rifeños utilizaron la guerra de guerrillas, que era la que mejor se adaptaba a sus condiciones, esto cambió desde que Abd el Krim pretendió crear una República del Rif. Desde ese instante se dio más peso a los combates convencionales en detrimento de la lucha guerrillera que era, sin duda, su mejor opción frente a los ejércitos español y francés. Siempre lucharon en un terreno favorable para la defensiva y, a pesar de contar con instructores europeos, muchos de ellos desertores de la Legión Extranjera francesa, «sus cuadros de mando no tuvieron la preparación técnica ni táctica de los españoles para llevar a cabo batallas convencionales»[111].

Frente a un enemigo maniobrero y conocedor del terreno y con voluntad de vencer el Ejército español se sintió desconcertado en un primer momento. Sin embargo, cuando tuvo voluntad de vencer y supo volver a utilizar los principios del arte de la guerra logró imponerse gracias a su superioridad táctica, en equipos y numérica. El error de Abd el Krim estuvo en querer luchar de manera convencional frente a un enemigo que contaba con una clara superioridad. De haber mantenido la guerra irregular, la lucha se habría prolongado en el tiempo, aunque difícilmente podría haber vencido en esta guerra. El desastre de Annual cambió la situación en ambos bandos, ya que, si en un primer momento el Ejército español trató de llevar la guerra con unos métodos que no eran los europeos, quizá llevados por prejuicios culturales, el descalabro sufrido en Annual empujó a cambiarlos y volver a los europeos, lo que facilitó el éxito de las armas españolas en 1927[112].

La guerra del Rif supuso para el Ejército español un importante campo de aprendizaje y de aplicación de los métodos bélicos más modernos, como fueron la aviación, el carro de combate, las ametralladoras o los gases tóxicos, con hitos como el desembarco de Alhucemas, que demuestran que los militares españoles estaban al tanto de los más modernos procedimientos de combate y que no se estaba tan atrasado intelectualmente como muchos pensaban[113]. A partir de Alhucemas todo fueron éxitos para el Ejército español hasta que en julio de 1927 se dio por finalizada la guerra de Marruecos.

Quizá la oficialidad no sacase las conclusiones correctas, como pudo pasar con el empleo de los carros de combate, pero esto era algo que no solo ocurría en España, sino en otros países, como Francia[114]. De esta guerra se sacaron

111. Salvador FONTELA: «Los procedimientos tácticos…», p. 238.

112. Geoffrey JENSEN: «Military consequences of cultural perceptions: The Spanish army in Morocco, 1912-1927», *The Journal of the Middle East and Africa*, 8, 2017, p. 135.

113. Fernando PUELL y José Vicente HERRERO: «El protector…», p. 71.

114. Michael ALPERT: *La reforma militar de Azaña*, Granada, Comares, 2008, p. 42.

importantes experiencias, pero, como pasó también con la Guerra Civil, no se le dieron un formato conceptual.

De la guerra del Rif surgió una fuerza profesional sumamente competente, que supo adaptarse a las circunstancias de esta campaña. Entre sus mandos destacaron Berenguer, Goded o Capaz, célebre este último por su raid de 1926 por los territorios centrales aún no sometidos. Por su parte, Goded, al igual que Berenguer, siguió la práctica del tan entonces admirado teórico militar suizo Antoine de Jomini, al considerar el nivel operativo de la guerra un componente más de la definición más amplia de táctica que se utiliza hoy día[115]. Este teórico del siglo XIX ya aludía al arte operacional de la guerra cuando hablaba de gran táctica[116].

Los oficiales del Ejército de África se modernizaron y profesionalizaron. El coronel Blanco Escolá llegó a afirmar que solo uno de los 34 primeros números de la célebre Colección Bibliográfica Militar (CBM) de los entonces capitanes Vicente Rojo y Emilio Alamán se dedicó a Marruecos. Según este autor, era un claro ejemplo de que esa guerra parecía interesar poco a los oficiales metropolitanos más preocupados por mejorar su cultura profesional que los africanistas[117]. Se equivocó, pues fueron más los tomos sobre Marruecos que se publicaron en la CBM y todas las unidades del Ejército de África estuvieron suscritas a esta revista que tenía entre sus objetivos mejorar la labor profesional de los militares españoles[118].

115. Geoffrey JENSEN: «Military consequences…», p. 148.

116. Geoffrey JENSEN: *Cultura militar…*, p. 125.

117. Carlos BLANCO: *Vicente Rojo, el general que humilló a Franco*, Barcelona, Planeta, 2005, pp. 98-99.

118. Alberto GUERRERO: *Análisis y trascendencia de la Colección Bibliográfica Militar, 1928-1936*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2019.

# LAS INNOVACIONES DE LA LEGIÓN A LA FORMA DE EJECUTAR LAS OPERACIONES EN LA GUERRA DEL RIF

Antonio Ruiz Benítez
*General de División del Ejército de Tierra (Reserva)*

## INTRODUCCIÓN

Las campañas de Marruecos, se extienden durante un amplio periplo de tiempo, 18 años desde su inicio en 1909 hasta la total pacificación del territorio en 1927. A lo largo de este periodo, la actuación de España estuvo plagada de acciones complejas y poliédricas, no solamente por las mutuas interacciones entre las actividades políticas y militares, sino por la complicada estructura social y política de las cabilas norteafricanas.

Pero sin duda, el desastre de Annual marcó un punto de inflexión en la posición española con respecto a la forma de proceder y actuar en el Protectorado español. A pesar de que en las acciones posteriores a ese nefasto acontecimiento participaron numerosas unidades, el papel de La Legión, tanto en las iniciales en el socorro de Melilla como en las posteriores operaciones de reconquista hasta el desembarco de Alhucemas que contribuyó a la pacificación posterior del Protectorado, fue fundamental para el desarrollo y culminación con éxito de la misma.

Con apenas unos meses de vida, La Legión fue requerida para participar en las acciones más comprometidas y sangrientas de la campaña, y desde los primeros momentos, su espíritu, su forma de ejecutar las operaciones, sus aportaciones a la orgánica, el armamento empleado, el material y el equipo o sus innovaciones tácticas, entre otras circunstancias, marcaron un indiscutible nuevo rumbo, no solo para la propia recién creada unidad, sino para todo el Ejército español.

A lo largo de este periodo inicial, se conjugaron cuatro factores fundamentales: en primer lugar, se puso de manifiesto la necesidad de disponer de una unidad de voluntarios para hacer frente a las especiales características de

las operaciones en territorio marroquí; esa circunstancia se conjugó con la oportunidad y visión del fundador de La Legión que aportó su personal visión de lo que podría llegar a ser la unidad, el tercer factor esencial fue la capacidad de innovación de La Legión en las tácticas, técnicas y procedimientos de combate; y finalmente, el sacrificio y heroísmo de la nueva unidad dieron lugar al nacimiento de un mito que acaba de cumplir cien años: La Legión.

El presente estudio pretende poner de manifiesto cuales fueron las innovaciones que aportó La Legión a esta guerra.

## ¿CUÁL FUE LA APORTACIÓN INICIAL DE LA LEGIÓN?

### Unos comienzos difíciles

Cuando fue fundada La Legión, la situación del Ejército español era verdaderamente precaria. A la falta de efectivos como consecuencia de la supresión del tercer año de servicio militar; se unía el deficiente equipamiento de las unidades; se carecía de armas modernas y las que se poseían eran mal empleadas por la aplicación incorrecta de la doctrina vigente a un tipo de guerra que se parecía en poco a la que preconizaban los reglamentos de la época; además, las Juntas de Defensa, verdadero cáncer del Ejército ejercían una influencia capital y nefasta en el Ministerio de la Guerra, propugnando entre otras cuestiones la prevalencia de los ascensos por antigüedad en lugar de los de por méritos de guerra, con lo cual los destinos en Marruecos eran ocupados con carácter forzoso por oficiales desmotivados y carentes de moral; el sustento y aprovisionamiento de las tropas estaba manchado con multitud de irregularidades provocadas por una vida de guarnición amancebada a las costumbres de una guerra colonial trasnochada y carente de apoyo en el seno de la sociedad. Para colmo, en esos momentos aún subsistía un sistema de reclutamiento injusto en el que se permitía la exención del servicio militar o el acceso a destinos más cómodos en la península, mediante el abono de unas cuotas que hacían de las clases más humildes las grandes damnificadas con el destino de sus hijos a los puestos más arriesgados, siendo percibido esto en los estratos sociales más desfavorecidos, como un auténtico impuesto de sangre.

El voluntario indígena desde la creación de las unidades de Regulares en 1911 no era una figura extraña para el Ejército de España en Marruecos. Pero siempre fue escaso y con problemas para su utilización. El empleo de nativos en otras campañas funcionaba muy bien para otras potencias coloniales, ya que podían desplazar a tales soldados fuera de su lugar de procedencia al disponer de un imperio que les permitiese esa movilidad; en el caso francés, por ejemplo, fueron muchos los soldados senegaleses que sirvieron en Marruecos. España no podía sino mover a sus nativos unos kilómetros, intentando que

combatiesen contra otras cabilas distintas a las de origen. Por estas razones, las lealtades de las tropas indígenas siempre fueron puestas en cuestión.

Ante esta situación, algunos militares españoles volvieron sus ojos hacia la vecina Francia para encontrar una solución adecuada: la «Légion Étrangère», se mostró como una buena opción a explorar. El momento parecía idóneo en el contexto de la posguerra mundial, con multitud de excombatientes a los que se presuponía que se podría captar para una unidad española de las mismas características.

El empeño del entonces comandante Millán-Astray por impulsar la creación de esta unidad llevó al Estado Mayor Central a comisionarle para estudiar, sobre el terreno, las formas de organización, reclutamiento y funcionamiento de la «Légion Étrangère» en Argelia. Es muy posible que se despertara su interés desde el mismo momento en que se propusiera por primera vez en los «Antecedentes para un proyecto de Ley Orgánica militar» por el general Luque en 1916, la creación de una Legión Extranjera, y convencido de su utilidad, se entusiasmara con la idea y profundizara en el estudio de La Legión Extranjera Francesa.

Paralelamente, en el Ministerio de la Guerra se elaboró un informe en el que se desarrollaba un somero estudio sobre la organización, reclutamiento y haberes de la Legión Francesa, que tras la memoria presentada por Millán-Astray al finalizar su comisión, permitió elaborar una propuesta de proyecto que con el decidido impulso del general José Villalba, nuevo ministro de la guerra, se materializaría en el Real Decreto de 20 de enero de 1920, que dará lugar a la creación del Tercio de Extranjeros.

La publicación del Real Decreto desencadenaría inmediatamente una serie de reacciones contrarias, unas de carácter internacional, otras de índole política y militar internas, relacionadas con el ambiente social y político del momento.

Tras no pocas dificultades de tipo económico, diplomático y castrense, el proyecto cayó en manos de Luis de Marichalar, Vizconde de Eza, que había llegado al ministerio de la guerra el 5 de mayo de 1920, y que, con su decidido impulso, logró dar el espaldarazo definitivo a la puesta en marcha del mismo.

## La Legión inicia su andadura

Una vez publicado el Real Decreto fundacional, se designa al teniente coronel Millán-Astray como jefe del Tercio, e inmediatamente se pone manos a la obra para dar forma a su Legión. El 20 de septiembre se alista el primer legionario, tomándose esta como fecha fundacional del Cuerpo. La escena es descrita en el primer tomo de la *Historia de La Legión* magníficamente:

> Millán-Astray está en Ceuta resolviendo los mil problemas que se le presentan, acuciando su actividad y su capacidad de organización. Han pasado unos días y no llegan más hombres. Aunque está seguro de su obra, supone que llegarán cortas expediciones de siete a ocho enganchados. Pero a fines de septiembre, desde Barcelona le avisan que se han firmado unos cuatrocientos compromisos. La alegría le invade, exulta de gozo y telegrafía simplemente: «¡Qué vengan! Ha nacido La Legión».
>
> Y llega, procedente de la Ciudad Condal, la primera expedición. En Algeciras embarcan, y al dar fondo el ancla del buque frente a Ceuta, Millán-Astray, impaciente, pide una embarcación gasolinera y sale a su encuentro para darles la bienvenida, y lo hace sencillamente y con elocuencia. Los que llegan lo escuchan interesados y al finalizar su alocución tiran al aire sus prendas de cabeza en señal de jolgorio[119].

En el cuartel del Rey, en Ceuta, los reúne Millán-Astray y aparece ante ellos firme, erguido, marcial. Los mira a todos con una mirada aguda que penetra hasta el fondo de su alma. Hay un silencio imponente que solo quiebra la voz del fundador bien timbrada, varonil, enérgica, persuasiva:

> Legionarios:
>
> Habéis contraído con La Legión el más honroso compromiso de vuestra vida: pertenecéis ya a La Legión, que os recibe con los brazos abiertos. Os ofrece honor, gloria, olvido para vuestras almas. Cualquiera que sea vuestra condición y vuestro origen, recibís ahora un orgulloso título desconocido hasta este momento: el de legionario. Tendréis aquí cuanto se os ha prometido, cuotas, haberes, alimento sano y vestido airoso. Podéis ganar galones y alcanzar estrellas. Seréis tratados con justicia y equidad, pero sin blandura. A cambio de ello, sufriréis constantes peligros y azares, trabajos, duras marchas y en el combate ocuparéis siempre, siempre, los puestos de honor que son los de peligro. No seréis engañados. Estaremos siempre juntos bajo el signo de la muerte y muchos de nosotros entregaremos nuestras vidas; que nada hay más glorioso que morir combatiendo en La Legión para gloria de España y de su Ejército. Pronto lo aprenderéis así, Caballeros Legionarios. ¡Viva La Legión![120].

La historia de La Legión es desde su fundación la consecuencia de un estilo, de una liturgia, que supieron crear sus fundadores. En aquellos días la vida tanto de los legionarios como de sus jefes no debió ser nada fácil. La falta de confianza del Mando en la bisoña y naciente Unidad les hace pasar

119. Subinspección de La Legión. *La Legión Española. Tomo I.* Málaga. Gráficas Urania, 2002.

120. Arenga de bienvenida del Fundador a los primeros alistados a La Legión en el Cuartel del Rey, en Ceuta, sede de la Jefatura del Tercio de Extranjeros. Subinspección de La Legión. *La Legión Española. Tomo I,* Málaga. Gráficas Urania, 2002.

por un auténtico calvario durante meses, en los que fueron marginados a tareas secundarias.

Pero la indómita Legión no se rinde, ha nacido con vocación de sacrificio, de entrega sin límites, de bravura sin par; su fundador la ha creado para ahorrar vidas de una tropa de reemplazo sin moral, derrotada; sus legionarios, son únicos y sin igual, su contraseña: ¡Legionarios a luchar, Legionarios a morir!, es un canto al arrojo y a la acometividad.

**Situación de La Legión antes del desastre de Annual**

Cuando se produce el desastre de Annual, la situación de La Legión no podía ser más complicada:

El Tercio de Extranjeros, compuesto por la I, II y III Banderas, se encontraba operando en la zona occidental del protectorado, formando parte de las fuerzas dedicadas a sofocar la insurrección del Raisuni, caudillo de esa región.

Esta disposición atendía a la intención del alto comisario, Berenguer, de dar por finalizada en primer lugar la campaña iniciada en la Yebala (región occidental del protectorado) con la finalidad de derrotar al Raisuni, para, posteriormente, proceder con la derrota de Abd el Krim, en la zona oriental.

La recién nacida Legión levanta muchas reticencias y desconfianzas aún en la cadena de mando que la consideran una unidad bisoña, sin la necesaria preparación y, por qué no decirlo, suscita también celos en una gran parte de la oficialidad del Ejército que los percibe como una creación artificial de un soñador, su fundador.

Las misiones que se le asignan inicialmente están lejos de las expectativas: escoltas de convoyes, construcción de fortificaciones, protección de caminos y áreas logísticas; lo que provoca el enfado de sus jefes y el desconcierto de los legionarios que afrontan la situación con la tradicional socarronería y alegría legionarias, plasmadas en las letras de algunas de sus canciones: «Quienes son esos soldados de tan bonitos sombreros. El Tercio de Legionarios que llena sacos terreros»[121].

A pesar de no haber sido desplegados en vanguardia, las escaramuzas con los moros se suceden y consecuencia de ello se produce la primera baja de La Legión en combate, el 7 de febrero de 1921, resultando ser el legionario Baltasar Queija de la Vega, de la 6ª Cía. de la II Bandera.

Hasta ese momento, el peso y la responsabilidad de los combates ha recaído en las Fuerzas Regulares, de plena confianza del Alto Comisario Berenguer,

121. Las canciones de marcha fueron utilizadas con profusión en los primeros tiempos para aliviar la dureza y el tedio de las marchas.

dado que, en ese momento, se disponía en la zona occidental de tres Grupos, con un total de seis tabores de Infantería y tres de Caballería[122].

El 29 de junio, Sanjurjo encomienda el mando de la vanguardia de su columna al teniente coronel Millán-Astray para la ocupación de las posiciones de Muñoz Crespo y la de Buharrat, siendo heridos entre otros el capitán Arredondo, jefe de la primera compañía de la I Bandera, ya por entonces laureado y al que posteriormente le sería concedida, tras su muerte en combate, su segunda laureada, además del capitán Ortiz de Zárate, el segundo teniente Montero Bosch y cuarenta legionarios.

El Tercio se ha ganado ya el honor de ser el primero frente al enemigo, y cuando las unidades se encuentran dispuestas para asaltar el enclave de Tazarut, último reducto del Raisuni en la Yebala, el 21 de julio se producen los luctuosos sucesos de Annual[123].

Aquí comienza La Legión a trazar su leyenda de heroísmo, honor y sangre, a crear su mito, su leyenda. Sus innovaciones a la forma de ejecutar las operaciones serán vitales para el desarrollo global de la campaña. Pasemos a analizarlas.

## INNOVACIONES EN DISPONIBILIDAD Y MOVILIDAD

### El movimiento desde la zona occidental a la oriental

La noche del 21 de julio de 1921, la columna del General Marzo, que estaba tratando de derrotar a los seguidores del cabecilla el Raisuni en Tazarut, se encontraba acampada en Rokba el Gozal al suroeste de Tetuán, en la región de Yebala.

Eran las 2 de la noche cuando se recibe un mensaje muy urgente que, sin dar más detalles, ordenaba al jefe de La Legión enviar de inmediato una Bandera lista para el combate al Fondak posada de Ain Yedida y posteriormente a Tetuán.

El jefe del Tercio manda llamar a los Jefes de la I y III Banderas, para ponerles al corriente de la orden recibida, e inmediatamente ambos se presentan voluntarios, por lo que se hace necesario recurrir a un sorteo que favorece a la I Bandera.

122. Las Fuerzas Regulares Indígenas habían sido fundadas en Melilla el 30 de junio de 1911, siendo desplegadas en el Protectorado como fuerzas de primera línea en sustitución de las unidades peninsulares.

123. En realidad, el derrumbe comenzó el día 1 de junio de 1921 con la caída en manos rebeldes de la posición de Abarrán.

En silencio, sin gritos ni alborotos, se ha levantado al personal, que comienza inmediatamente las tareas de embastado del ganado, la carga del armamento y equipo y apenas una hora más tarde, la I Bandera y la 4ª Compañía de la II Bandera inician el movimiento. Marchan a la máxima velocidad posible, sin más detenciones que unos pocos minutos cada hora. En diecisiete horas llegan al Fondak por caminos montañosos, duermen apenas tres horas para lograr llegar a Tetuán a las diez de la mañana del 22 de julio.

Se ha calculado que los Legionarios habían marchado, cargados con equipo, armas y municiones, en medio de un ambiente abrasador, unos 100 kilómetros a marchas forzadas, aunque la verdadera distancia resulta difícil de precisar por el recorrido adicional hecho cuando la cabeza de la columna se extravió. Los legionarios hicieron todo este esfuerzo a lo largo de unas 27 o 28 horas parando a descansar solo 2 y durmiendo otras 3.

La I Bandera, a su llegada a Tetuán, se encontró con el resto de la II Bandera del comandante Rodríguez Fontanés, que ya había llegado tras una marcha rápida similar desde su campamento de Ben Karrich, situado a 14 km de distancia. La razón de reunirles en Tetuán era porque allí se iniciaba la línea férrea que los llevaría hasta Ceuta.

En ese momento es cuando conocen lo que ha ocurrido en la zona oriental. Hay que llegar lo antes posible a Ceuta para embarcar. Melilla está indefensa.

Al llegar a Ceuta, las unidades legionarias pasan por el Cuartel del Rey, donde se encuentra la Plana Mayor del Tercio de Extranjeros, para reponer munición, vestuario y equipo, y atender a los heridos y despeados, y allí, frente a sus muros, el fundador los forma y se dirige a ellos con la siguiente arenga:

> ¡Legionarios!, de Melilla nos llaman en su socorro. Ha llegado la hora de los legionarios. La situación allá es grave, quizás en esta empresa tengamos todos que morir. ¡Legionarios!, si hay alguno que no quiera venir con nosotros que salga de filas, que se marche, queda licenciado ahora mismo… ¡Legionarios!, ¿juráis todos morir si es preciso en socorro de Melilla?

Todos responden: «¡Sí, juramos! ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva La Legión!».

En el puerto, los legionarios embarcan en el vapor Ciudad de Cádiz, y tras el embarque, carga y estiba del material, armamento, ganado y equipo, a las ocho de la tarde del 23 de julio, zarpan rumbo a Melilla.

¿Melilla? ¿Por qué este envío tan urgente de tropas de primera línea?

A 110 km de la ciudad, en el interior de Marruecos, en la zona que a lo largo de 12 años había ido pacificándose, sobrevino un súbito y grave desastre. Las deficiencias en la estructura del mando militar, la falta de competencia profesional de muchos mandos por falta de incentivos, la obsolescencia del armamento y equipo, el desgaste de los mismos, y la escasez de efectivos

en la zona oriental para los objetivos que se pretendían alcanzar, ya que las prioridades operativas seguían estando en la zona occidental, se conjugaron y eclosionaron de forma repentina en el momento y en el lugar más inoportunos, Annual.

## El desembarco en Melilla

Tras su embarque en Ceuta, las unidades legionarias se dirigen a toda máquina hacia su destino. En Melilla la situación es caótica, un oficial de la plaza se acerca al buque y les informa que la población está aterrorizada, por lo que es necesario infundirles todo el ánimo posible. Los legionarios van encaramados a los palos y agitan sus gorrillos y banderines, la banda de música toca canciones legionarias.

Millán-Astray, sin ni siquiera haber abandonado el barco todavía, desde la borda, ordena que cesen los cánticos y vivas y se dirige a la población que expectante le observa desde el muelle:

> Melillenses, os saludamos. Es La Legión que viene a salvaros; nada temáis; nuestras vidas os lo garantizan. Manda la expedición el más bravo y heroico general del Ejército Español: el general Sanjurjo. Vienen detrás de nosotros los Regulares de Ceuta, con el laureado Teniente Coronel González-Tablas y artillería de montaña, ingenieros y fuerzas de Intendencia.
>
> ¡Melillenses! Los legionarios y todos, venimos dispuestos a morir por vosotros. Ya no hay peligro. ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva La Legión!

Los legionarios desembarcan en el puerto de Melilla para defender la ciudad de los ataques de Abd el Krim, a los acordes de La Madelon y otras canciones legionarias. En el muelle forman y realizan una serie de movimientos de armas, para, a continuación, desfilar por la ciudad, ante un público que, pese a verlos evolucionar por primera vez, les aplaude con fervor, con la seguridad de que sus vidas ya no corren peligro, porque están garantizadas con las de los legionarios.

## Las operaciones de reconquista

Una vez desembarcadas las unidades legionarias, inmediatamente se ocupan las posiciones defensivas en el campo exterior de la ciudad, se construyen blocaos y trincheras y se montan convoyes para alcanzar los reductos más fuertes y así proteger la desguarnecida plaza; la I Bandera ocupa posiciones en Lavaderos y el Hipódromo y la II en Rostrogordo, quedando establecida y

consolidada una línea defensiva en el Atalayón, laderas del Gurugú y el Cabo de Tres Forcas.

La noche es tranquila. Las Banderas en atenta vigilancia, van recibiendo a todos los que llegan del campo exterior, completamente aterrados.

Al día siguiente del desembarco legionario, llegan nuevas tropas de refuerzo, los regulares de Ceuta, y tres batallones de Infantería de los regimientos de Borbón, Extremadura y Granada, que se despliegan en los fuertes exteriores. El día 25 desembarcan cinco batallones más; con ello la seguridad de la plaza parece garantizada, pero las unidades vienen muy mermadas de efectivos, y sin estar familiarizadas con las peculiaridades de la guerra en Marruecos.

Ante esta situación, el alto comisario, general Berenguer, decide que no se envíen tropas en socorro de las posiciones sitiadas de Zeluan y Monte Arruit, dedicándose a la organización de la defensa de Melilla y a utilizar a las unidades de La Legión y Regulares para guarnecer una línea avanzada de posiciones a la falda del Monte Gurugú que domina la ciudad, ocupándose el día 26 las posiciones de Sidi Hamed el Hach y el Atalayón.

Los pocos días que quedan de julio, todos los del mes de agosto y siete días de septiembre, los emplean las unidades legionarias empeñándose a fondo en acciones agotadoras para desarrollar convoyes de auxilio y abastecimiento a las posiciones de Sidi Hamed, el Atalayón, Ait Aixa, el blocao de Taguil Manin y el de Mezquita. Las columnas que protegen los convoyes son batidas con fuego dominante de fusil y de cañón desde las alturas del Gurugú, por lo que se hace necesario establecer fuertes flanqueos parapetados para proteger los convoyes.

Una vez iniciadas las operaciones, las acciones en las que participa La Legión son las más arriesgadas y sangrientas, destacando entre ellas:

## CASABONA

Posición trascendental que se encontraba jalonando el camino que trascurre por la meseta que cae por la derecha del Río de Oro y por la izquierda termina en las pedregosas y cubiertas barrancadas del Gurugú. La situación hacía necesario reabastecer la posición mediante la realización de un convoy y el posterior afianzamiento de esta posición mediante la construcción de un blocao.

Es la primera acción de entidad en la que participa La Legión. El combate es duro, muy duro, y en él, entre otras bajas, es herido el teniente coronel González-Tablas, jefe de los Regulares de Ceuta número 3. La Legión pierde 90 efectivos, la tercera parte de los que habían participado en la acción.

## LA DEFENSA DEL BLOCAO EL MALO

El blocao Dar Hamed, llamado «El malo» por los legionarios por su situación avanzada y por lo abrupto del terreno que lo rodeaba, era un reducto apenas fortificado con sacos terreros, con cubierta de tablas y alambradas, y estaba

situado a la falda del Gurugú, lo cual además de dificultar las tareas de abastecimiento, facilitaba la disimulación de los atacantes, que contaban además con artillería para batir la fortificación en tiro directo, por lo que constituía una pieza codiciada por las diferentes harkas rebeldes de la zona.

Según las informaciones sobre el enemigo, este se había atrincherado en Nador y las lomas que lo dominaban, por lo que había que preparar las operaciones para desalojarlo de la zona. Para su desarrollo era necesario contar con el mayor número de efectivos legionarios disponibles, decidiéndose, como primera medida, relevar a los legionarios que guarnecían los blocaos para que se reintegrasen a sus unidades de origen.

Así sucede con el blocao de Dar Hamed el 14 de septiembre, que como consecuencia del relevo queda guarnecido por tropas del batallón disciplinario de Cabrerizas al frente de un oficial.

El día 15 por la tarde, el blocao es atacado duramente con fuegos de fusil y cañón. Desde una posición cercana, se recibe en la posición del Atlayón, defendida por una sección de legionarios al mando del teniente Agulla, una petición de socorro.

El oficial pide permiso para ir con toda su unidad, pero se le deniega, por ser necesaria su contribución a la defensa de la posición. Entonces el teniente pide voluntarios que, al mando de un cabo, marchen a reforzar el blocao durante la noche. Todos los componentes de la sección se presentan voluntarios, siendo escogido el cabo Suceso Terreros y catorce legionarios.

Ya de anochecida, el cabo Suceso Terreros y sus 14 legionarios emprenden la marcha, rompen el cerco de los enemigos que se lanzan sobre ellos y entran en el blocao. Con su presencia consiguen levantar el ánimo de los pocos supervivientes y heridos que allí quedaban.

El combate que se entabla a continuación es épico. El crepitar de los disparos de fusil, el estallido de las granadas de mano y el fragor de los cañonazos componen una terrible sinfonía. Hacia la media noche, el enemigo ha acercado una pieza de artillería a cincuenta metros del blocao, la dispara y se eleva en Dar Hamed el fulgor de una gran llamarada que sube hasta el cielo. Los moros entran en el blocao, pero tienen que luchar cuerpo a cuerpo con los heridos que resisten hasta el final. Los harqueños rematan a los heridos y destruyen cuanto hallan en la posición.

Cuando al día siguiente, llega la columna de socorro, solo encuentra los cadáveres de los defensores, ruina y desolación. Los legionarios han cumplido fielmente con el Espíritu de la Muerte de su código de honor, el Credo Legionario.

## LA TOMA DE NADOR

Desde las alturas de Sidi Hamed, ya ocupada por las banderas legionarias, se observa la ciudad de Nador, que no ha podido ser auxiliada. La artillería que

ha tomado posiciones esa noche protegida por las unidades legionarias, nada más amanecer, inicia la preparación. Los legionarios descienden a la carrera desde las alturas aprovechando el terreno, sobre las denominadas Tetas de Nador, dos lomas que dominan la ciudad.

El avance se hace difícil, y el teniente coronel Millán-Astray se adelanta para observar la situación e impulsar desde primera línea el avance de sus legionarios. Es abatido por un disparo certero, produciéndole una grave herida en el pecho. La noticia corre como la pólvora, produciendo un gran sentimiento de dolor entre los legionarios que adoran a su jefe. El comandante Franco se hace cargo del mando de las dos Banderas y del Tercio de Extranjeros. Nador fue finalmente tomado el día 17 de septiembre por un fuerte contingente de 20 000 soldados.

## EL RESTO DE LA CAMPAÑA

En los días siguientes se ocupa Tauima y Sebt Ulaud Dau, donde La Legión carga a la bayoneta y sufre cuantiosas bajas: un teniente y 26 de tropa muertos y siete oficiales y 129 de tropa heridos. A continuación, Atlaten, el 5 de octubre con la muerte de otro teniente y siete legionarios muertos y tres oficiales y cuarenta de tropa heridos, y Segangan al norte, lo que permite iniciar el cerco al Gurugú.

El día 10 de octubre la columna de Sanjurjo abandona Segangan y, junto a otras inician la toma del Gurugú, ocupándose la meseta de Taxuda y envolviendo el macizo montañoso. En este combate de nuevo La Legión sufre numerosas pérdidas: cuatro oficiales y 89 legionarios heridos y dos tenientes y 21 legionarios muertos.

La ocupación del Gurugú y Zeluán, el 14 de octubre, supone coronar con éxito la labor más urgente de la acción militar, asegurando Melilla y sus zonas aledañas. Dando por finalizada la tercera fase de las operaciones, volviendo a las posiciones de 1909.

## MONTE ARRUIT Y EL RÍO KERT

El siguiente ciclo de operaciones tenía como objetivo alcanzar la línea de 1913, llegar al río Kert y extender el dominio hacia el Muluya y la frontera con la zona francesa.

La conquista de Monte Arruit supondría un hito en la recuperación del prestigio de las armas españolas y un aviso ejemplar a las harcas enemigas.

A partir de aquí, el objetivo era llegar al rÍo Kert, recuperando los escenarios de la retirada de Annual. Se alcanzó Monte Arruit el 24 de octubre y allí las tropas revivieron el horror: 3000 cuerpos insepultos y medio momificados, muchos degollados, destripados o lapidados. Los harqueños se habían afanado incluso en desenterrar a los muertos. Al desandar el camino hacia el Kert también se toparon con los restos del regimiento de caballería Alcántara,

cadáveres humanos se mezclaban con sus caballerías en una espectral formación a orillas del río Igan, donde perecieron protegiendo la retirada de la columna del general Navarro, tres meses atrás.

La ocupación de Taxuda se llevó a cabo el 2 de noviembre para a continuación, proceder a la toma de Yazanen y Tifasor el 11 de noviembre, lo que aisló totalmente la península de Tres Forcas de las incursiones de la harca de Abd el Krim y le obligó a retirarse al Rif central. El 21 de noviembre las tropas del general Sanjurjo ocuparon Ras Medua y el 1 de diciembre llegaron a Kadur, a orillas del Kert. Después de tomar Batel y Tistutin el 21 de diciembre, los españoles cruzaron de nuevo el Kert al día siguiente apoyados por las escuadrillas de aviación de Melilla que realizaron, por primera vez en la historia, un vuelo rasante en cadena para proteger las columnas. En una operación sorpresiva, el general Cabanellas entró en Dar Drius, al otro lado del Kert, el 10 de enero de 1922.

Tras estas operaciones, se produjo un parón a consecuencia del mal tiempo. En menos de cuatro meses, la Comandancia General de Melilla había alcanzado el río Kert.

Delante esperaba amenazante la agreste orografía del Rif, donde no se camina un solo metro en horizontal; la tierra inconquistable que ya había devorado al general Silvestre. El 15 de julio de 1922 el general Berenguer, ya en el ojo del huracán por la exhaustiva investigación sobre el Desastre practicada por el general Picasso, es relevado del cargo de alto comisario por el general Ricardo Burguete.

Una etapa convulsa y sangrienta se cerraba en el protectorado para dar paso a otra no menos conflictiva que desembocaría en el desembarco en la bahía de Alhucemas el 8 de septiembre de 1925[124], con participación estelar de La Legión, que supuso el final de la mal denominada República del Rif de Abd el Krim.

## INNOVACIONES EN MORAL

Millán-Astray, buen conocedor de la psicología humana, sabe que el éxito de su empresa pasa por crear un fuerte espíritu de cuerpo que aglutine y amalgame a un conglomerado de hombres tan diversos, en un entorno desfavorable como lo era el Protectorado marroquí. Una identidad corporativa que les permitiese sentirse partícipes de la obra que nacía, al mismo tiempo que servía

124. Es considerado con todo merecimiento el primer desembarco aeronaval de la historia, y precursor del desembarco de Normandía; operación combinada realizada por España y Francia, bajo Mando Español y en el que participaron, entre otras unidades, la VII y VIII Banderas de La Legión, como unidades de primera línea.

a la institución como elemento diferencial, como marca, como factor de cohesión interna y como proyección exterior.

Para ello, comienza creando una imagen inicial de La Legión que resulte atractiva, siendo el primer elemento sustancial la denominación inicial de la unidad, para la cual se elige la de «Tercio de Extranjeros», con una doble intención: por un lado, la de diferenciarla de la Legión Extranjera Francesa, de la que se había partido, y por otro, la de atraer a un potencial voluntariado extranjero.

Como emblema fue escogida una combinación de las armas utilizadas por los Tercios de la Infantería Española de los siglos XV a XVII, la pica, la ballesta y el arcabuz cruzadas por el centro, sobre las que se superponía una corona.

El lema elegido es toda una declaración de intenciones, una frase que resuma y regule la conducta de la institución. El elegido por Millán-Astray, «Legionarios a Luchar, Legionarios a Morir», cumple plenamente su cometido.

Al lema debemos añadir los gritos identitarios, los Vivas reglamentarios, cuyo uso se fomentaba en combate y en cuantas formaciones se creía necesario para enardecer a las tropas: «¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva La Legión!», levantando simultáneamente al pronunciar cada uno de ellos el gorrillo legionario como prueba de compromiso e identidad legionarias.

La uniformidad, cuyo diseño no se ciñó exclusivamente a aspectos funcionales y económicos, sino que se extendió también a los visuales proponiéndose en los primeros estudios que «El uniforme y equipo de los legionarios habrá de ser práctico, cómodo, vistoso y económico, respondiendo en vistosidad al fin de que los soldados sientan el deseo de vestirlo». Esta propuesta se materializó escogiendo una serie de elementos que lo diferenciaran del ejército regular, proporcionándole personalidad propia.

Otro elemento que jugaría un papel importante en ayudar a crear una identidad propia para el cuerpo sería la prenda de cabeza[125]. Para el Tercio de Extranjeros se adoptó el gorro isabelino de dos picos con borla, muy diferente a los empleados por el resto del ejército, y el chambergo para su uso en el campo.

La utilización de la camisa abierta sin corbata, contribuyó también, en gran medida, a sustentar la imagen de La Legión en sus primeros tiempos. «Se distinguen por sus clásicos gorrillos con la borla encarnada, el cuello al aire, despechugados. Marchan alegres y despreocupados mostrando bien a las claras que son hombres de guerra, emprendedores y valerosos».

Los himnos y canciones legionarias. Desde los comienzos, el fundador fue consciente de la necesidad de disponer de un himno propio, para lo cual

125. Denominado coloquialmente por los legionarios «Chapiri», al parecer por una deformación de la palabra francesa «Chapeau».

acudió al músico mayor del Reino, dando como resultado el himno de La Legión, «Tercios Heroicos».

La denominación de las unidades y sus símbolos de identidad. Para la denominación de las unidades tipo batallón que se iban creando, se recurrió al término «Banderas», para diferenciarlas así del resto de los batallones del Ejército, asignándoles un numeral por orden de fundación y otorgándoles a los primeros jefes la prerrogativa de elegir sus guiones.

Las ceremonias y rituales han sido fundamentales para consolidar la imagen privada y pública de La Legión.

Como queda patente, desde un principio su fundador, concibió a La Legión como una unidad distinta, compuesta por una tropa aguerrida, táctica y técnicamente muy preparada, bien equipada y moralmente fuerte para estar dispuesta al máximo sacrificio, el de la propia vida, sin más recompensa que la de ostentar el título de Caballeros Legionarios, que desde entonces distinguiría a una casta inigualable de guerreros.

Por todo ello, tuvo muy claro que debía dotarlos de una mística que les sirviese de norte y de guía en su trayectoria, plasmada en el Credo Legionario[126], maravilloso catecismo de la liturgia legionaria y que en palabras del propio fundador constituye:

> El Alma espiritual de La Legión, médula y nervio, alma y rito de ella, en el que se rinde culto al valor, al honor, a la disciplina, al compañerismo, y a la Bandera, enseña sagrada de la Patria, y que recogidos en doce maravillosos espíritus, reflejan la firme voluntad de los legionarios del cumplimiento de su deber en las filas de La Legión, siguiendo sus mandatos.

## INNOVACIONES EN LIDERAZGO

En el Real Decreto en el que se dictaban las reglas para la organización del Tercio se establecía que: «este cuerpo habrá de emplearse tácticamente como de primera línea y en todos los servicios en paz y guerra, sin otro límite que el de su utilidad militar».

De esta manera, se la distinguía de las unidades ordinarias, encargadas de guarnecer las múltiples posiciones que vertebraban el territorio y que solo llevaban a cabo movimientos limitados y de corto alcance, actuando siempre en segundo escalón o de refuerzo de las unidades legionarias y de Regulares.

En cualquier caso, el elemento clave para esta esencial transformación era el personal, comenzando por su selección previa, continuando con su

126. Desarrollado en doce Espíritus, es considerado el Código de conducta moral del Legionario.

metódica instrucción y adiestramiento y finalizando con un patente método de recompensas y sanciones, esencial para el mantenimiento de la motivación y la disciplina.

Un voluntariado escogido, primado e incentivado, que detrajo el sacrificio de soldados de reemplazo, desmotivados, sin moral y mal mandados, sujetos aún a un sistema de recluta lastrado por inmorales exenciones de prestación del servicio militar mediante la redención de cuotas a metálico.

Cuando el teniente coronel Millán-Astray recibe a los primeros caballeros legionarios alistados, les ofrece solo dos cosas: el título de caballeros legionarios y la posibilidad de promoción y ascensos, estas fueron sus palabras:

> La Legión os abre sus puertas, os ofrece olvido, honores, gloria, podréis ganar galones, alcanzar estrellas, pero a cambio de esto tenéis que darlo todo sin pedir nada, los sacrificios han de ser constantes; los puestos más duros y de mayor peligro serán para vosotros; combatiréis siempre y moriréis muchos, quizás todos.

Inmediatamente indica cuál va a ser el método para alcanzar esos galones y estrellas, en esta arenga también histórica: «En las primeras lomas están los galones de cabo, en las siguientes los de sargento y en las montañas del fondo, las estrellas de oficial o la muerte gloriosa por La Legión».

La pronta entrada en combate de las Banderas, impidió la creación de academias para formar a los suboficiales y cabos que debían incorporarse a las unidades recién creadas, tal y como sucedía en el resto del Ejército, por lo que en un principio, todos los ascensos de tropa los fueron por méritos de guerra, circunstancia ya prevista en la regla 20 del Real Decreto de fecha 1 de septiembre de 1920, para llevar a la práctica el fundacional de 28 de enero de ese mismo año, en el que explícitamente se señalaba:

> El personal de tropa podrá ascender por méritos de guerra y en tiempo de paz con arreglo a las disposiciones vigentes a todos los empleos de primera (suboficial y sargento) y segunda categoría (cabo y soldado) y a oficiales del Tercio de Extranjeros asimilados a los empleos de alférez y teniente del ejército.

Para tan ingente tarea, Millán-Astray debía utilizar todas sus dotes de persuasión, organización y dirección, pero necesitaba a su lado una nueva generación de oficiales convencidos de la necesidad del empleo de nuevas tácticas, técnicas y procedimientos, de nuevo armamento, pero, sobre todo, con sobradas dotes de mando, ejemplaridad y liderazgo para poder mandar a unos subordinados que tanto iban a exigirles.

En su libro *La Legión*, el fundador se refiere a ellos de manera precisa y brillante[127]:

> Vinieron voluntarios. Unos buscados y requeridos; otros, llamados por los compañeros; los demás, por su propio y espontáneo deseo.
>
> Un entusiasmo inmenso los animaba y los unía; todas las voluntades iban al mismo y único fin. Las iniciativas se despertaban florecientes y la más sana alegría era el ambiente en que vivían. No había horas señaladas para el trabajo: Ni para la instrucción. Ni apenas órdenes, y las que se daban eran verbales. Todos trabajaban fervorosamente y suplían con su esfuerzo la carencia de elementos. Como no había suboficiales ni sargentos del ejército, y los cabos lo eran solamente «por la gracia de Dios», fueron los mismos oficiales los que desempeñaron las funciones subalternas: escribían los documentos, pasaban listas y hasta echaron una mano en la confección del rancho.
>
> Al toque de diana todo el mundo en pie. ¿Comer?... Cuando había tiempo. ¿Dormir?... Si se podía. ¡Así empezaron y… así siguieron!
>
> ¡La Legión! ¡La Legión! Repetían, y como si fuese un conjuro mágico o una palabra sagrada. No había ya ni dificultad ni contrariedad invencible.

A ellos se dirigía el fundador cuando realizaban su presentación oficial en *La Legión* en los siguientes términos:

> Aquí se viene a sacrificarse; el sacrificio mayor es que hay que dejar la vida del mundo y vivir solo para La Legión que es un cuerpo naciente. Se acabó, por ahora, la población. Habrá, por tanto, que estar siempre en el campo, y, por último, aquí se ha decidido no jugar a ningún juego de naipes. Se les daba luego un ejemplar del Credo Legionario, unos folletos con las instrucciones particulares para el adiestramiento de la tropa y, después, para terminar, un abrazo muy apretado, diciéndoles: «Buenas tardes, hijo mío, y ahora mismo al campo».

Para el mando de sus unidades tipo Compañía, el fundador tiene el privilegio de poder elegir a la oficialidad más sobresaliente del Ejército Español, entre los que destaca el primer capitán, Pablo Arredondo, que en el momento de su incorporación a La Legión, ya ostentaba en su pecho la Cruz Laureada de San Fernando y que tras su muerte en combate al frente de sus legionarios de la primera compañía de la Primera Bandera, en las acciones de Lucien, le fue concedida a título póstumo la segunda laureada.

Una oficialidad entusiasta, que, con su ejemplo, heroísmo y liderazgo, marcó un estilo de mando para las generaciones venideras y que ha perdurado en La Legión a lo largo de su ya centenaria historia.

127. José MILLÁN-ASTRAY: *La Legión*, Madrid, V.H. Sanz Calleja editores, 1923.

Las cifras de sus bajas, en contraste con las del resto del Ejército, a lo largo de toda la campaña, así lo atestiguan.

## INNOVACIONES EN ORGÁNICA

El Tercio de Extranjeros nació con una orgánica que presentaba importantes diferencias respecto a lo establecido para las unidades de infantería españolas del momento. Inicialmente se estructuró en una Plana Mayor de Mando, una Plana Mayor administrativa y tres Banderas (denominación que toman las unidades tipo Batallón desde entonces en La Legión), que encuadraban a 20 oficiales y 562 de tropa cada una de ellas. En total, la plantilla del Tercio era de 1836 hombres (67 oficiales y 1768 de tropa), ostentando su mando un teniente coronel que habitualmente tenía a sus órdenes los 800 de un batallón en el Ejército regular español. Además, en la novedosa estructura, se encuadra un elemento fundamental, las cuatro compañías de depósito, en las que se integraban los cuadros de mando necesarios para asegurar la adecuada instrucción de los nuevos incorporados. Estas compañías son claves para entender la incorporación e integración de los voluntarios a La Legión[128].

Sus unidades tácticas fueron las Banderas, inicialmente tres y posteriormente ocho. Esencialmente eran unidades tipo batallón, pero mucho más ligeras que las del ejército regular, con ganado y personal específico propio para poder ser verdaderamente, unidades autosuficientes.

Las Banderas eran mandadas por comandantes, lo que suponía un rejuvenecimiento en este escalón, ya que en el ejército regular las unidades tipo batallón lo eran por tenientes coroneles; disponían, además, de un elemento auxiliar del mando, la Plana Mayor, con un oficial, clases y tropa.

La estructura orgánica de la Bandera contaba inicialmente con dos compañías de fusiles (fusileros-granaderos), como unidades de maniobra y una compañía de ametralladoras, con función de apoyo por el fuego. En cuanto a cantidad de personal, eran menos numerosas que las de los batallones regulares.

Pronto se identificó que era necesario aumentar en una el número de compañías de fusiles, dada la necesidad de disponer de tres peones de maniobra para desarrollar con más facilidad las acciones por desbordamiento, en lugar de los clásicos ataques frontales a la bayoneta propugnados en la Primera Guerra Mundial. El 8 de agosto de 1921 se corrigió esta carencia ampliando la Bandera en una compañía de fusiles, quedando en 3/1 la proporción de elementos de maniobra y fuego, y la compañía de ametralladoras duplicó su potencia al

128. Benito TAULER CID: «La Legión, historia de una organización para el combate», *Revista de Historia y Cultura Militar*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2020.

pasar de cuatro máquinas a ocho encuadradas en tres secciones para facilitar su apoyo a cada una de las compañías de fusiles, en caso necesario.

El empleo de un mayor número de armas automáticas facilitaba la reducción de efectivos en las unidades de maniobra, permitiendo aumentar la potencia de fuego con un menor número de efectivos.

## INNOVACIONES EN ARMAMENTO

La evolución en el armamento de dotación fue otra de las grandes consecuencias de las campañas del Rif.

Una de las primeras conclusiones extraídas del tipo de guerra irregular practicada por las harkas rebeldes era la necesidad de una mayor combinación de fuego y movimiento. Para ello, era esencial contar con un incremento en la potencia de fuego desde los escalones más básicos.

Si bien las compañías de fusiles de La Legión contaban como armamento básico con el mismo fusil Maúser que el resto del Ejército, su composición (223 hombres, 5 oficiales y 218 de tropa) la hacía duplicar su potencia de fuego con respeto a las unidades regulares (3 oficiales y 103 de tropa). La compañía de ametralladoras, a nivel Bandera, contaba con ametralladoras Hotchkiss[129].

Fundamental fue la introducción de un elemento pionero en España: el fusil ametrallador, arma automática, que no alcanzaba la potencia de fuego de la ametralladora, pero que, por su ligereza, podría integrarse en las compañías de fusiles sin mermarles movilidad; era muy adecuada para la ofensiva, y particularmente la practicada en Marruecos. Para la dotación de las unidades de La Legión se adoptó el fusil ametrallador Hotchkiss modelo 1922[130].

Las granadas de mano Lafitte, de origen italiano, utilizadas profusamente en la Primera Guerra Mundial, pero fabricadas en Sevilla, declaradas reglamentarias en el Ejército español, fueron empleadas intensamente por las unidades de La Legión como preludio del asalto a las posiciones enemigas, preparado con la mayor cantidad de apoyo de fuego posible.

La pistola Astra de calibre 9 mm largo fue declarada reglamentaria en septiembre de 1921, y resultó ser un arma mucho más robusta y fiable que su antecesora, la pistola Campo Giro, que había dejado de fabricarse en 1920, por problemas de roturas de algunas piezas.

---

129. Con un peso de carga (armas y municiones) de 156 kilos, obligaba a su transporte a lomo.

130. Arma automática, sobre bipode, más ligera que la ametralladora, con un peso de 12,2 kilos y que tenía la enorme ventaja de utilizar el mismo cartucho que el fusil de dotación reglamentaria y con el que se dotó a los pelotones de fusiles, proporcionando así a las Banderas una potencia de fuego muy superior.

El mortero de trinchera o ligero se había creado en la I Guerra Mundial ante la necesidad de hacer fuego desde el interior de las trincheras, siendo los británicos quienes lograron en 1915 un diseño compacto de tubo de ánima lisa y bípode, considerado el primer mortero moderno. Su elevado ángulo de caída permitía batir zonas desenfiladas, tales como barrancadas o contrapendientes, lo que lo hacían ideal para la guerra de Marruecos, evitando que los indígenas se protegieran y organizaran al amparo de estos accidentes del terreno. Motivo por el cual La Legión dispuso de este arma antes de que se declarara reglamentaria para el resto del Ejército. El modelo adoptado fue el mortero Lafitte[131].

## INNOVACIONES EN TÁCTICA

En el campo marroquí, el terreno quebrado y las formas de guerra irregular empleadas por los cabileños, con despliegues de máxima elasticidad, hacían necesario evitar la tendencia a la excesiva concentración de tropas propias, en clara oposición a la preferencia por los dispositivos lentos y en exceso precavidos, rasgos tradicionales de las campañas de Marruecos hasta esos momentos.

La esencia de la capacidad de ejecución de las unidades de La Legión estaba basada en su destreza para maniobrar y moverse por secciones y pelotones con entidad propia, y la cantidad y calidad de sus fuegos, tanto de las armas individuales como colectivas. Con esta combinación, las banderas buscaban acortar la distancia con el enemigo, que disponía de magníficos tiradores, como única forma de reducir la exposición a sus disparos, y por ende, disminuir el número de bajas y destruir al enemigo mediante la bayoneta, impidiendo que se replegara y se rehiciera.

Poco a poco, La Legión se iría haciendo dueña del terreno y, a partir de febrero de 1925, se ordenó que el «Tercio de Extranjeros» pasase a denominarse «Tercio de Marruecos». En el mes de mayo de ese mismo año, se organizarían una nueva unidad de Caballería, el Escuadrón de Lanceros, muy temida por los rebeldes y que aportaba nuevas capacidades de maniobra a las unidades legionarias.

El 2 de mayo de 1925 cambia de nuevo de denominación, pasando a llamarse «El Tercio», que se articulará en dos Legiones, cada una de ellas con cuatro Banderas[132], respondiendo esta nueva estructura a la necesidad de poder realizar dos esfuerzos tácticos independientes en los dos teatros de operaciones del Protectorado, si fueran precisos, de entidad regimiento reforzado.

131. De 30 kilos de peso, 60 mm de calibre y con un alcance de 800 a 1000 metros.

132. La 1ª Legión, en la zona oriental del Protectorado (Melilla), con las cuatro primeras Banderas. La 2ª Legión en la zona occidental (Ceuta), inicialmente con las Banderas V, VI y VII, a las que al poco tiempo se sumaría la VIII.

Esta nueva organización sería la base con la que se prepararía el desembarco de Alhucemas que daría pie a la total pacificación del protectorado posteriormente.

Para alcanzar las necesarias capacidades de combate la base fundamental era la instrucción, continua y constante, y abarcaba cuatro elementos fundamentales: moral, en base al Credo Legionario; tiro, haciendo de las banderas verdaderas «bases de fuego»; orden cerrado, esencial para potenciar la disciplina; y orden de combate, permitiendo el total aprovechamiento del terreno y la combinación de fuego y movimiento como base de la maniobra. Otros dos aspectos eran igualmente importantes: las marchas y la práctica deportiva.

La integración de las Banderas en columnas, favoreció e impulsó también la cooperación interarmas, mediante el empleo de zapadores, artillería, transmisiones y carros de asalto.

El empleo de la artillería proporcionó una mayor potencia de fuego, a la vez que se incrementaba la coordinación con las unidades de maniobra. Las piezas de 105 mm, por su potencia y movilidad, se convirtieron en la artillería por excelencia, de apoyo directo a las unidades de maniobra.

También fueron pioneras las unidades legionarias en la cooperación con aviación mediante el empleo de esta como apoyo directo a las unidades de maniobra, mediante la modalidad de empleo denominada «vuelo en pescadilla». A partir de aquí, el apoyo aéreo fue aumentando progresivamente su importancia.

Las transmisiones fueron ganando en rapidez, capacidad de emisión y fiabilidad. Los tendidos telefónicos avanzaban al compás de las columnas, de forma que, al coronarse los objetivos, las unidades podían mantener contacto directo con el jefe de la operación.

## INNOVACIONES EN LOGÍSTICA

También en los aspectos logísticos La Legión fue pionera desde su creación. Para las tareas de abastecimiento y transporte, disponía de un mayor número de cabezas de ganado, mejores carros para el transporte de la impedimenta, con rueda más ancha y por lo tanto, mejor adaptados a los terrenos enfangados del protectorado, y unas cocinas de campaña sobre ruedas que permitían proporcionar alimentación en caliente a las unidades de primera línea, que junto a la calidad de las comidas, una de las preocupaciones permanentes de los mandos, proporcionaban a los legionarios un acicate más para el combate. En las plantillas de las unidades se incluían a rancheros como responsables de la elaboración de las tres comidas diarias, en contraste con el resto de las unidades que en operaciones consumían exclusivamente rancho en frío.

En cuanto a la función de municionamiento, el establecimiento de trenes de combate en los que se incrementó considerablemente la presencia del transporte a lomo, servido por personal legionario orgánico de las Banderas; la racionalización en el consumo y abastecimiento de municiones, así como en su distribución y dotación adecuada al combatiente, incrementó considerablemente la potencia de combate de las pequeñas unidades.

Uno de los mayores temores de los soldados en Marruecos era caer en manos del enemigo o llegar a entablar con él combate cuerpo a cuerpo, dadas las horribles heridas, mutilaciones y vejaciones que los rifeños proferían a los cadáveres o el tratamiento inhumano que infringían a los prisioneros y heridos.

Además, muchas de las muertes producidas en combate se debían en gran parte a las pésimas condiciones de la cadena de evacuaciones sanitarias, cuyo medio, ante la imposibilidad de empleo de las escasas ambulancias, dada la viabilidad de las vías de comunicación, eran artolas a lomo, objeto de constantes hostigamientos por parte de las tropas rebeldes. La Legión introduce a nivel compañía la figura de los camilleros que se significarán como esenciales para disminuir el tiempo de evacuación.

A nivel combatiente, se dotó a cada legionario de un paquete de cura individual, y las unidades disponían de sus propios médicos y enfermeros de dotación, para poder atender a los heridos de primera línea con mayor celeridad y eficacia.

## INNOVACIONES EN VESTUARIO Y EQUIPO

La uniformidad fue otro de los elementos que trasladan la idea de modernidad con la que fue organizada La Legión. Todavía en 1910 se utilizaba un uniforme de verano denominado «de rayadillo» que fue empleado en África por las fuerzas expedicionarias, claramente inadecuado. La Primera Guerra Mundial impuso en todos los ejércitos la transformación de la uniformidad, incluido el español, y se evolucionó hacia un uniforme que respondiera a criterios hasta entonces ignorados, tales como la adaptación al terreno en sus tonalidades o la comodidad.

En abril de 1920 se publicó un nuevo reglamento de uniformidad que buscaba unificar la de todo el Ejército, los diseños correspondían a las últimas tendencias con una clara inspiración norteamericana y color caqui. Sin embargo, el intento duró poco, pues en junio fue derogado, al parecer, por falta de capacidad de la industria nacional para producir todo el paño en la cantidad y calidad necesarias.

No obstante, la libertad otorgada al Tercio en su reglamento de organización para escoger su propia uniformidad sería aprovechada para adoptar un uniforme que superaba las propuestas del frustrado reglamento de 1920. Se

escogió un tejido caqui verdoso[133], más adaptado al terreno donde debía ser empleado; se abandonó el rígido e incómodo cuello alto cerrado, adoptando una guerrera estilo «americana» de cuello abierto con corbata para los oficiales y sin ella para la tropa, autorizándose incluso, el empleo de la camisa remangada sin guerrera en épocas de calor. Esta uniformidad dio al legionario la imagen de «despechugado» que transgredía los cánones de la época.

Estos avances en materia tan reglamentada y rígida como la uniformidad se extendieron al equipo complementario para el combate; así se adoptó, en sustitución del correaje de cuero, el correaje de lona Mills, mucho más flexible y adaptable al cuerpo, y de uso y entretenimiento más cómodo y práctico, y que además disponía de complementos tales como cartucheras, granaderas y bolsas auxiliares que permitían incrementar la dotación de munición, alimentación y la posibilidad de empleo de útiles personales elementales.

Como prenda de abrigo se adoptó el capote manta, tan necesario en el desempeño de guardias o en las múltiples ocasiones en que se requería dormir al raso; la utilización de la alpargata bota en lugar de la de cintas; el empleo de zapatos de cuero y la polaina de vendas en lugar de la abotonada, que resultaba destrozada en el avance ente la vegetación. El uso del chambergo como prenda de cabeza que la protegía y la detraía junto con la zona del cuello, del tórrido sol africano.

Todas estas innovaciones representaron significativos avances de adaptación al escenario y tipo de guerra a practicar que se fueron extendiendo paulatinamente al resto de unidades del Ejército Español en África, una vez avalada su utilidad por La Legión.

## INNOVACIONES EN PERSONAL

En cualquier caso, el elemento clave para la esencial transformación de La Legión era el personal, comenzando por su recluta, su selección previa, continuando con su metódica instrucción y adiestramiento y finalizando con un patente método de ascensos, recompensas y sanciones, esencial para el mantenimiento de la motivación y la disciplina.

### La recluta

El reglamento por el que habría de regirse el Tercio de Extranjeros, establecía en su regla vigésimo séptima que «el Tercio se nutrirá de extranjeros y de españoles

133. En el que tiene su origen el actual uniforme de representación verde de las unidades de La Legión.

de 18 a 40 años de edad» sin señalar límite alguno en el número de españoles alistados, como lo hacía el proyecto de 1918, que fijaba un máximo en los tantos por ciento de extranjeros.

Las consecuencias no se hicieron esperar. Las mejores condiciones que ofrecía el nuevo voluntariado con respecto al creado en 1912 y la impaciencia de Millán-Astray, que ordenó a los oficiales encargados de los Banderines de Enganche que iniciaran cuanto antes el reclutamiento, provocaron una auténtica avalancha de voluntarios españoles, especialmente en el Banderín de Enganche de Barcelona, donde la acumulación fue tal, que el Ministro se vio obligado a autorizar su incorporación a Ceuta antes de la fecha de inicio prevista para la recluta.

La captación de voluntarios en el extranjero no daría, sin embargo, el resultado esperado. Sin embargo, el desastre de Annual sí que sirvió para alentar el voluntariado nacional para África, lo que fue aprovechado por el Ministerio de la Guerra, creando un tipo de compromiso de duración exclusiva por el tiempo de la campaña y con una prima especial de enganche.

El resultado no pudo ser más fructífero, durante los meses de agosto, septiembre y octubre de 1921 las listas de revista del Tercio registran la incorporación de 3881 nuevos legionarios que significaba una vez y media lo reclutado desde la organización de La Legión un año antes.

Según los datos de los que se disponen, entre septiembre de 1920 y el 10 de julio de 1927 se alistaron un total de 19 397 legionarios, con una horquilla de edad entre los 17 y los 49 años, siendo la edad media de 27 años, por lo que podemos concluir que el legionario tipo era, fundamentalmente, un hombre en buenas condiciones físicas con una edad que le permitía ejercer su profesión de manera fiable. Fundamentalmente de origen urbano, ámbito donde ocupa las capas inferiores del tejido social y, por tanto, las más afectadas por la inestabilidad económica y situaciones de paro.

En abril de 1922, únicamente el 16,4 % de los alistados era extranjero, distribuidos en 50 nacionalidades, siendo las más representadas la portuguesa, la francesa y la alemana.

**Los ascensos y recompensas**

Desde el principio, el Fundador tuvo clara la necesidad de establecer un sistema de promoción e incentivos que fomentasen en sus legionarios el espíritu de superación y progresión basado en los méritos contraídos en campaña y a propuesta de sus jefes inmediatos.

Los ascensos se hacían coincidir con la finalización de un periodo de operaciones y se reservaba la ceremonia de imposición de las divisas para los días que estuviese presente el jefe del Tercio. Esta era muy solemne, con las

unidades formadas, haciendo lectura de los nombres de los promovidos e imponiéndoles la divisa delante de toda la unidad. En el campo, frente al enemigo y en los hospitales a los heridos, también fueron muchos de ellos promovidos al empleo superior.

Los ascensos por méritos de guerra constituían un importante estímulo y aspiración personal de los que se alistaban con vocación militar, no solo por la mejora económica que suponía, sino por las amplias prerrogativas de que disfrutaban estos empleos en La Legión ya que los situaba en un plano muy superior al que ocupaban sus homónimos en otras unidades, especialmente los cabos.

Las acciones meritorias en combate fueron premiadas con numerosas condecoraciones y recompensas entre las que destacaban la Cruz Laureada de San Fernando, la Medalla Militar Individual, la Cruz al Mérito Militar con distintivo rojo y, en caso de ser herido, la Medalla de Sufrimientos por la Patria, las cuales se otorgaron en gran cantidad a La Legión tanto a título individual como colectivo.

### Las sanciones

El nuevo tipo de voluntariado nacional y extranjero hacía ineficaz la aplicación del régimen de sanciones vigente en el Código de Justicia Militar, por lo que desde el principio se solicitó la adaptación de este a las especiales características del personal alistado. La creación de una unidad disciplinaria en el seno de La Legión, el pelotón de castigos; la implantación de duros castigos físicos a semejanza de los establecidos en La Legión Extranjera; la multa de haberes; la deposición de los empleos de tropa en los que estaban incluidos los suboficiales; o la reclusión en solitarios fueron algunas de las medidas especiales adoptadas para el riguroso mantenimiento de la disciplina; siendo, eso sí, prohibido taxativamente el maltrato de obra, que se ordenó castigar con rigor y ejemplaridad.

## INNOVACIONES EN EL CAMPO DE LA COMUNICACIÓN CORPORATIVA

Nos centraremos en los tres aspectos que se consideran esenciales: la propaganda, las relaciones públicas y los medios de comunicación.

### La propaganda

Desde el principio, fue considerada esencial en la creación de La Legión como vía para favorecer el alistamiento de los futuros legionarios.

Al referirse a ella, el Fundador decía: «Tirana moderna, impone sus leyes y hasta sus caprichos a los que tienen que servirse de ella. La Legión se forma solamente con hombres voluntarios; es, por lo tanto, preciso que antes la conozcan, que tengan noticia de su existencia; pero la noticia ha de ir a buscarlos y no hay más solución que la propaganda».

Gracias a su empleo, La Legión se convierte, una vez más en pionera como primera institución del estado en emplear la publicidad al servicio público como herramienta para la consecución de sus fines.

Sin duda alguna, las novedades más importantes de la propaganda desarrollada por el Tercio de Extranjeros fueron las inserciones en prensa de anuncios en los diarios de mayor tirada nacional y el empleo de carteles propagandísticos.

**Las relaciones públicas**

A medida que La Legión fue tomando protagonismo y sus gestas trascendieron a la península, comenzó una relación simbiótica entre la sociedad y el naciente Cuerpo, difícil de explicar, pero fácil de percibir. Quizás la naturaleza variopinta de sus legionarios, muchos de ellos procedentes de los estratos más humildes de la sociedad, unido al crecimiento exponencial de su leyenda, hizo que La Legión fuese requerida en numerosos actos sociales y castrenses, conferencias, homenajes a legionarios en sus localidades de origen, conciertos de música de su banda, etc, que contribuyeron a crear ese clima de arraigo entre una sociedad hasta entonces huérfana de estas sensaciones.

**Los Medios de Comunicación Social y la cultura**

La fluida relación que mantenía Millán-Astray con la prensa y el trato personal que tenía con algunos periodistas posiblemente se debían, al menos en sus inicios, a la vinculación de su padre con el periodismo y a la popularidad de su hermana como autora teatral. Su permanente actitud, abierta y amable hacia la prensa, se percibe en sus frecuentes declaraciones y encuentros con los periodistas.

Todo ello, unido a la mitología de los hechos heroicos y gestas que La Legión protagonizó en sus primeros tiempos, hicieron del naciente Cuerpo un atractivo constante para la prensa escrita, ávida de noticias gratificantes y reparadoras tras años de reveses, derrotas y desastres, y motivaron que su presencia fuera habitual en las crónicas y noticias de aquellos tiempos en los principales rotativos nacionales y extranjeros.

Para fomentar todo ello, La Legión fue pionera en el empleo de notas de prensa, declaraciones, ruedas de prensa o encuentros informales con periodistas, lo cual le reportaron, sin duda, una enorme repercusión mediática.

Además de todo ello, los hechos heroicos de La Legión tuvieron también amplio reflejo en el mundo de la cultura a través de otras formas tales como las viñetas, la fotografía, las composiciones poéticas o dramáticas, las novelas, el cine, la música o el teatro.

## EPÍLOGO

A pesar de los luctuosos sucesos que desencadenaron la Guerra del Rif, el desastre de Annual hizo reflexionar a la clase política española y a la sociedad en su conjunto sobre la necesidad de afrontar las responsabilidades como potencia protectora en el norte de Marruecos de una forma completamente distinta a como se venía haciendo hasta entonces.

A lo largo de toda la campaña, el papel de La Legión fue fundamental para el desarrollo y finalización de la misma y su entrada en liza supuso un acicate para el resto de las unidades del Ejército español, cuya moral era manifiestamente baja. Desde ese mismo momento liderará la mayoría de las acciones y combates en los que su naciente espíritu de cuerpo será puesto a prueba en numerosas ocasiones, permitiéndole dar testimonio de su heroísmo, sacrificio y entrega, contribuyendo a labrar su leyenda.

Las aportaciones novedosas con las que contribuyó al éxito de las operaciones marcaron un hito en el futuro del Ejército español.

Su sacrificio y entrega fueron enormes, dando testimonio de ello las numerosas bajas que sufrió a lo largo de toda la campaña hasta la pacificación definitiva del protectorado en 1927.



Figura 1. Desembarco de los Legionarios en el puerto de Melilla tras el desastre de Annual




Figura 2. El Credo Legionario, base espiritual de La Legión




Figura 3. Uno de los primeros carteles de propaganda de La Legión

# EL NACIMIENTO DE LA LOGÍSTICA EN EL EJÉRCITO DEL PROTECTORADO

Francisco José Corpas Rojo
*General de Brigada*

Ferrer-Dalmau, el pintor de batallas, es autor del cuadro *Igueriben* en el que refleja un convoy de Intendencia, con agua y víveres, entrando en dicha posición bajo fuego enemigo en julio de 1921, bajo la esperanzada mirada de los defensores.

La escena que nos hacen revivir los pinceles de Ferrer-Dalmau es un resumen perfecto de las ideas que quiero expresar en este trabajo, así como un homenaje al sacrificio de unos hombres que morían por llevar el pan y el agua a sus hermanos de armas, y que tan solo llegaron a formar parte de la sublime letanía de los soldados desconocidos.

## LA LOGÍSTICA DE LAS ORDENANZAS DE CARLOS III DE 1768

A inicios del del s. XX, las Ordenanzas de Carlos III seguían vigentes en el Ejército español, en particular en lo que se refiere a lo que hoy llamamos Logística, es decir, la rama del arte de la guerra que calcula, prepara y realiza todo lo necesario para la vida, movimiento y necesidades de las tropas en todo momento.

En ellas se partía de una concepción de la guerra en la que un ejército ocupaba un territorio cuyos habitantes se convertían en súbditos del monarca ocupante y, en consecuencia, regidos por la normativa de apoyo a sus tropas, de mejor o peor grado, a través de canales organizados por el propio ejército en base a requisas, compras o explotación local de los recursos o por la Hacienda Real mediante contribuciones en especie o mediante contratas con suministradores locales.

Todo ello a cargo de las Intendencias de Ejército, dependientes de la Hacienda Real, cuyas funciones en el ámbito militar se establecían en el art. 69 de

las Ordenanzas de Intendentes de 1718: «A dos principales puntos se reduce la subsistencia de las Tropas de mis Ejércitos, que consisten en la suministración de su haber en dinero, y de su manutención en víveres».

Esta manutención en víveres era la base del abastecimiento logístico de la época, junto a las municiones, material de fortificación y material sanitario.

En 1882 se había promulgado un reglamento para el servicio en campaña que en su art. 1 derogó el tratado 7º de las Ordenanzas de 1768, el dedicado a la Logística, sin embargo, mantuvo sin variación los tres sistemas de apoyo logístico en campaña, mediante compra, requisa o explotación local, de aquellas.

## EL TERRENO

El terreno es un elemento esencial en las decisiones del Mando militar, en el caso concreto del Rif el terreno ocupa un lugar primordial por condicionar las fuentes de los suministros, especialmente agua y alimentación.

Un simple vistazo a un mapa físico de lo que fue el Protectorado de Marruecos nos presenta una orografía complicada en que los cortes montañosos perpendiculares a la costa mediterránea, y los de la costa atlántica, compartimentan la zona dificultando las comunicaciones.

Asimismo, la escasa pluviosidad apenas permite ocasionales cauces de torrenteras que permanecen secos casi todo el año, excepto en puntos muy concretos, de aquí la escasez de recursos para atender a las necesidades de abastecimientos de las tropas en la zona y la dificultad para su transporte con los medios de la época.

Si a esta explicación del terreno, descrito como un mar de piedras escaso, malo y difícil, se une la condición de sus habitantes, duros y ásperos como su tierra, divididos en pequeños reinos de taifas (cabilas) integrados por un grupo de familias y aislados unos de otros por la compartimentación del terreno y la falta de vías de comunicación, en los que el agua, los pastos y la leña eran siempre escasos y para los que su posesión más preciada era un fusil, en la época el Mauser español o el Lebel francés y un puñado de cartuchos.

Si se pone en conexión el planteamiento del apoyo logístico del ejército que informaba las ordenanzas militares vigentes en la época, basado en una estructura territorial de la que obtener recursos por compra, requisa o explotación local, con ausencia de caminos para los trasportes y una población que, lejos de considerase súbditos, era ferozmente independiente y generalmente hostil, resultaba imposible adecuar el sistema de apoyo logístico previsto y era imprescindible crear uno nuevo adaptado a las circunstancias.

## LAS «LECCIONES APRENDIDAS»[1]

Y no se puede decir que España no tuviese experiencia en la región hasta el extremo de desconocer, o no tener en cuenta, los factores terreno y posible enemigo; desde finales del s. XV, como una prolongación de la Reconquista, sostuvo una política continuada de mantener puntos fuertes, para prevenir y perseguir la piratería berberisca y turca en la costa mediterránea y de establecer puertos de referencia en la atlántica para la ruta hacia el sur, por parte de España y Portugal, respectivamente, unidas bajo los Austrias españoles entre 1580 y 1640.

Aunque la mayor parte de estas plazas se pierden en el mismo s. XVI y en el XVII, Ceuta, Melilla, las islas de Alhucemas y el peñón de Vélez de la Gomera seguían siendo españolas a primeros del s. XX.

Estas plazas, en la denominación de la época se conocían como presidios[2], por ser fortalezas constituidas por una guarnición militar, vivían de espaldas al territorio del cual formaban parte; ocasionalmente realizaban salidas de castigo o en busca de un mísero botín sobre poblados cercanos, en otras ocasiones sufrían el asedio, más o menos prolongado, de fuerzas locales, como el de Melilla en 1774, que duró tres meses.

A partir de 1840, con la dinastía alauí asentada en el sultanato de Marruecos, comenzaron a producirse escaramuzas en torno a las ciudades de Ceuta y Melilla (1844, 1845, 1848 y 1854), más importancia tuvieron la Guerra de África[3] (1859-1860) en Ceuta y la Guerra de Margallo[4] (1893-1894) en Melilla y, en esta misma zona la del Barranco del Lobo (1909-1910).

Además, se tenía experiencia en guerras coloniales y en el empleo de fuerzas indígenas, si bien legalmente españoles, en las guerras de la independización de las posesiones de Ultramar, más las sostenidas por Francia y Gran Bretaña en entornos africanos similares.

Sin embargo, no hubo en ningún caso lecciones aprendidas, estudio y análisis crítico de las diferentes campañas, utilidad del empleo masivo de fuerzas indígenas, empeño en soluciones políticas en lugar de militares implicando a la población autóctona en asuntos de organización y pacificación local, información e inteligencia sobre la zona y sus habitantes, sorprende la carencia de cartografía en la época, etc.

---

1. En el argot militar se entiende por «lecciones aprendidas» las experiencias obtenidas en situaciones tácticas anteriores similares a la que se va a emprender; esta experiencia es objeto de análisis y estudios para obtener conclusiones que sirvan de referencia para futuras operaciones.
2. La palabra trae su origen del latín *presidium*, que significa protección, defensa, fortaleza o guarnición militar; al servir para el castigo de confinamiento fuera de la península, por diversos delitos, terminó siendo sinónimo de prisión.
3. También se conoce como Primera Guerra de Marruecos o Guerra Hispano-Marroquí.
4. También llamada Primera Guerra del Rif.

La logística era simplemente despreciada por considerarse una actividad poco militar, en las academias y escuelas militares de enseñanza y perfeccionamiento no formaban parte de sus programas las guerras coloniales, en las que las operaciones con columnas sustituían a los despliegues de los teatros de la guerra europeos y las fuerzas indígenas se utilizaban masivamente.

## LA CREACIÓN DEL CUERPO DE ADMINISTRACIÓN MILITAR

Tras la Guerra de la Independencia (1808-1814), se produjo una pugna de intereses entre Hacienda y Guerra por el control de los recursos económicos de este último ministerio, empezando por la adscripción del personal a cargo de la gestión de aquellos en el ámbito del Ejército español.

Así el Cuerpo de Cuenta y Razón de Artillería pasó a depender orgánicamente del Real Cuerpo de Artillería en la Ordenanza de 1802, aunque había pertenecido a la Real Hacienda desde su creación en 1760.

Por su parte, el Cuerpo Político de los Reales Ejércitos creado en 1824, última reorganización del personal de las Intendencias de la Real Hacienda de los Borbones de las Ordenanzas de Intendentes de 1718, pasó a depender definitivamente de Guerra por R.D. de 31 de mayo de 1828, tras cinco cambios consecutivos de dependencia de una a otra Secretaría de Estado en apenas cinco años.

Con esta adscripción orgánica del personal a cargo de la asistencia a las tropas y la gestión de sus caudales se creó la Hacienda militar, independiente de la Hacienda Real civil, en base a las estructuras de las Intendencias de Ejército, manteniendo su personal la condición civil si bien bajo fuero militar.

En 1852 el Ejército crea el Cuerpo de Administración Militar[5] militarizando a los empleados de los dos Cuerpos citados, por considerar «La administración militar, necesidad imprescindible de los Ejércitos permanentes, elogiada por unos, combatida por otros, ha permanecido sin embargo estacionada en cierto punto, olvidando por otras atenciones que ella es el elemento más poderoso de la existencia de aquellos», según reza la exposición de motivos del R.D. de creación.

Este nuevo cuerpo tenía dos facetas claramente diferenciadas, por una parte, la administración económica militar, con las funciones de contabilidad, contratación, gestión económica y su fiscalización y, por otra, la más militar de abastecimiento y su transporte a las tropas, es decir, la función logística.

El funcionamiento del Cuerpo de Administración, y el rendimiento de su personal militarizado, al mando de oficiales formados en la Academia de

5. R.D. de 29 de diciembre de 1852, resolviendo que la Administración Militar sea una y sola para todas las Armas e Institutos del Ejército.

Administración Militar[6], resultó un éxito, extendiéndose a Ultramar en poco tiempo; en 1859 se creó la Subintendencia militar en Cuba, en 1861 en Santo Domingo y en 1862 en Puerto Rico y Filipinas.

Poco tiempo después se llevaba a la práctica el apoyo a las tropas en campaña en la 3ª Guerra Carlista (1872-1876), fundamentalmente en lo que se refiere a los servicios de subsistencias (víveres), transportes y hospitales.

Sin embargo, la actuación en campaña de este cuerpo presentaba una debilidad estructural que era la carencia de tropas propias, contando tan solo con cuadros de oficiales, el personal se contrataba o se lo cedían de otras unidades cuando era necesario, lo que presentaba problemas en campaña en la que no se podía contar con personal civil contratado o en cuanto a conocimiento de los materiales, unidad de doctrina, disciplina, etc. en cuanto al personal militar asignado.

En 1859, en el escenario de la Guerra de África (1859-1860), se creó una Compañía de Obreros de las Costa del Norte de África[7], para apoyo de las operaciones en víveres y hospitales, la actuación de estas primeras tropas de apoyo logístico al combate debió ser satisfactoria, pues, antes de finalizar el conflicto, se habían creado otras dos, y en 1861 se pusieron en servicio otras seis compañías de estas características; en 1874 se creó una Brigada a la que se unió otra Brigada de Transportes, reconociéndose *de facto* la imprescindible unión entre los abastecimientos y los transportes para que la corriente logística pudiera fluir sin dificultad.

Los dos pilares que sostenían la logística de la época, subsistencias y transportes, estaban ya dispuestos y formaban parte de las unidades militares y, por tanto, podían actuar en operaciones apoyando a sus camaradas de las armas.

No obstante, en el mismo éxito obtenido por el Cuerpo de Administración, se encerraba el germen de su final; en 1889[8] se publicó una ley adicional a la «Constitutiva del Ejército», vigente desde 1878, en cuyo artículo 5º se definían las Armas, Cuerpos e Institutos que constituían el Ejército, cada uno de los cuales «tendrá un escalafón particular», no figurando el Cuerpo de Administración Militar, pero sí los Cuerpos de Intendencia e Intervención y, señalando, que «Los Cuerpos auxiliares de Intendencia e Intervención constituirán una sola escala, cuyas funciones son las que se dividen».

6. En Madrid desde su creación en 1853 y en Ávila a partir de 1875, hasta su transformación en Academia de Intendencia en 1911, estuvo ubicada en el Palacio de Polentinos hasta 1992, en que cerró sus puertas.

7. Creada por R.O. de 3 de octubre de 1859, se formó a partir de voluntarios entre soldados de unidades Infantería que tuviesen oficios relativos a las tareas que iban a desempeñar.

8. Ley de 19 de julio de 1889, Adicional a la Constitutiva del Ejército de 1878; esta ley, Constitutiva del Ejército, es de 29 de noviembre de 1878.

Una de las razones de esta separación fue especializar a oficiales en el abastecimiento a las tropas, aunque se tuvo que esperar al R.D. de 31-08-1911[9] para que el Ejército contase con el Cuerpo de Intendencia especializado en Logística.

## EL ABASTECIMIENTO EN LA GUERRA DEL RIF

En la zona de Melilla, desde la finalización de la campaña de 1909 y conforme a las concesiones de la Conferencia de Algeciras, las fuerzas españolas consolidaban posiciones en la margen derecha del río Kert, sin apenas oposición de las cabilas locales.

En 1911 la mentalidad militar con la que se enfocaban los conflictos en el norte de África comenzaba a cambiar, en junio se crearon las primeras unidades de tropas regulares indígenas[10], poco tiempo después un destacamento español dedicado a levantamientos topográficos[11] en la zona de Ishafen, junto al río Kert, fue atacado y dio pie al inicio de la Campaña del Kert (1911-1912) que costó a España 500 muertos y 1900 heridos.

Esta nueva oleada de bajas, con el recuerdo aún fresco de la Semana Trágica de Barcelona (1909), impulsó la creación de otra unidad de élite en el Ejército español, el Tercio de Extranjeros (1920), de modo que entre la Legión y los Regulares se minimizaban las bajas entre los soldados de reemplazo que servían en África.

En cualquier caso, estas modificaciones no afectaron al pensamiento militar dominante en la época que, en lo que se refiere a los aspectos logísticos en campaña siguió mostrando una falta total de interés, quizás por ser los más áridos y los menos brillantes.

Resulta curiosa la diferencia entre la consideración que el mando militar tenía de la logística y la que tenían las tropas combatientes; en aquel predominaba la táctica y la estrategia, estas en cambio conocían el valor del agua,

9. R.D. de 31 de agosto de 1911, creando los Cuerpos de Intendencia y de Intervención con el actual de Administración Militar, determinando las plantillas de cada uno, y dictando reglas para su funcionamiento.

10. En 1911 se crean las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla, o simplemente Regulares, al mando del teniente coronel Berenguer; inicialmente se organizan tan solo en la Comandancia de Melilla y en 1920 también se crea un tabor (batallón) en la de Ceuta. Además, como fuerzas indígenas, la Mehala Jalifiana, creada en 1913 como guardia personal del jalifa, con oficiales españoles, también prestaba apoyo militar al ejército cuando era necesario; más política que militar era la Mehaznía o policía territorial.

11. Por fin se comenzaba a documentar la zona y a levantar una planimetría fiable más allá de los guías nativos, «moros amigos» en el argot de la época, a los que había que fiar los movimientos de las tropas por terrenos desconocidos.

los abastecimientos, la munición, etc. y la dificultad de llevarla por caminos de herradura, bajo fuego enemigo, hasta las posiciones avanzadas.

Entretanto, las unidades creadas para los abastecimientos y su transporte siguieron aumentando sus efectivos conforme demostraban su utilidad, sobre todo en los escenarios de África, así en 1891 eran ya dos las Brigadas de Tropas de la Administración Militar, a cargo de los oficiales de Intendencia desde 1889, publicándose en 1897 el reglamento de instrucción técnica y táctica de estas tropas que las dotaba de unidad de doctrina.

Las misiones del Servicio de Intendencia en Campaña:

— Facilitar la acción del Mando.
— Proporcionar a las tropas todo lo necesario para vivir, moverse y combatir.
— Desembarazarlas de lo inservible o no utilizable.
— Aprovechar todos los recursos para la guerra.

Es decir, la Logística.

En 1915, un mayor (comandante) de Intendencia y profesor de la Academia del Cuerpo en Ávila publicó un libro[12] en el que, al final, en unas pocas páginas, dedicaba un capítulo evidentemente inspirado en las recientes campañas africanas anteriores a ese año, bajo el título «De la acción administrativa en las guerras irregulares», que clasificaba en tres grupos, las de montaña, las de partidas (ambas inspiradas probablemente en las Guerras Carlistas) y las desarrolladas en países no civilizados (probablemente inspiradas en las guerras del norte de África), señalando:

> El desarrollo de la acción administrativa, tropieza con serias dificultades; pues –concretándonos al servicio de subsistencias y prescindiendo de que a veces el clima de las comarcas impone la adopción de raciones especiales a que las tropas pueden no estar habituadas– resulta patente que el rudimentario cultivo de aquellas hace que el suelo no ofrezca apenas artículos alimenticios, la falta de organización comunal contraría la intensidad de la posible explotación y la escasez y deficiencias de las vías de comunicación no permite mover convenientemente los aprovisionamientos[13].

12. Ángel LLORENTE y POGGI: *Acción de la Intendencia en campaña*, Ávila, Establecimiento Tipográfico de M. Ibáñez, 1915.

13. En la época la acción administrativa o Pronoética, hace referencia al conjunto de actividades necesarias para abastecer a las tropas de todo lo necesario para vivir, moverse y combatir; se llevaba a cabo mediante la acción de los Servicios de Intendencia: Por gestión directa los de Subsistencias, Vestuario y Equipo, Recuperación, Acuartelamiento y Campamento, Transportes, Propiedades, Sueldo y Ordenación de Pagos; más los Servicios Intervenidos en los que los oficiales de Intendencia llevaban la gestión económica y la técnica corría a cargo de su respectiva arma o cuerpo, son Obras (Ingenieros), Artillería, Hospitales, Farmacia y Veterinaria

**a) En la fase ofensiva**

El avance hacia Alhucemas fue siempre un objetivo militar estratégico para la Alta Comisaría del Protectorado, pues era el nudo que permitía la unión estable entre la Comandancia general de Melilla y las de Ceuta y Larache[14], el Protectorado oriental con el occidental; el alto comisario, a la sazón el general Berenguer, pretendía un desembarco en la Bahía de Alhucemas, que se planeó y desechó varias veces (1911, 1913, 1916, 1918) y que nunca se ejecutó por falta de medios y la situación adversa del régimen de vientos y de corrientes marinas en la zona.

Alternativamente se planeó un avance desde Tetuán, zona en la que él ejercía el mando inmediato, siguiendo aproximadamente la línea de la costa y evitando así atravesar las cabilas más belicosas de los Beni Said, Temsaman y Beni Urriaguel, las tres sucesivamente alineadas a lo largo de la costa desde Melilla, a partir del Monte Mauro, hasta la bahía de Alhucemas.

En cualquier caso, los avances conseguidos hasta entonces para tomar posesión, de alguna manera, de la zona oriental del Protectorado habían estado limitados por la política de «no más tropas de refuerzo, no más bajas de españoles», lo cual en la Yebala se podía conseguir con una intensa labor política complementada por la militar que, siempre, debía ser accesoria de aquella; caso diferente era en el Rif, allí no había una autoridad central como el Mazjen, residiendo la autoridad en los cabecillas de las cabilas o en las Yemáas (asambleas locales de notables), cuya voluntad se compraba, después se efectuaba un acercamiento con tropas de Regulares o de Policía (Mías), se efectuaban unos cuantos disparos y se ocupaban una serie de lomas con un puesto o blocao minúsculo, guarnecido con una docena de soldados, sin agua cercana la mayoría de las veces, que quedaban a su albur viendo alejarse a la columna de tropas hacia su siguiente «conquista».

Era la llamada estrategia de la «siembra de oro» con el Banco de España soltando billetes[15] a la vanguardia de las fuerzas españolas, como comentaban los españoles en Melilla con un punto de humor ácido.

A primeros de 1920 el general Silvestre diseñó un plan de operaciones que Berenguer aprobó más o menos a regañadientes, al tener que ceder la iniciativa, y la gloria de la conquista, a aquel.

(Sanidad), Remonta y Cría Caballar (Caballería), Automovilismo (Varias Armas), Cartográfico y Geográfico (Estado Mayor).

14. Creada en 1913 para la zona del Lucus, en la costa atlántica del Protectorado.

15. En el presupuesto del año 1919 la dotación de «gastos reservados» para la Comandancia general de Melilla era de más de 57 000 ptas., las de Ceuta y Larache tenían una consignación de 4000 ptas. cada una, a lo que hay que añadir otras 50 000 ptas. que recibía la Alta Comisaría.

Puesto que el avance por la costa, partiendo de las posiciones avanzadas de Melilla más o menos a la altura del río Kert era prohibitivo por el macizo del Gurugú, seguido del monte Mauro, que distaba apenas 35 km de Melilla y la penetración hacia el sur, con un terreno mucho más llano, dejaba al descubierto el flanco de las columnas, se decidió penetrar hacia el sur y el suroeste hasta rebasar el macizo montañoso y, a la altura de Dar Drius, girar hacia el norte hacia Alhucemas, aislando a las cabilas más belicosas, es especial la de los Beni Said.

A primeros de mayo comenzaron las operaciones de marcha, con un ejército de unos 7000 hombres apoyados por ocho baterías de artillería, el 15 de ese mes se ocupó Dar Drius sin prácticamente oposición, llevando a cabo operaciones de limpieza y asentamiento en puntos cercanos; el 5 de diciembre se ocupó Ben Tieb, centro principal de la cabila de los Beni Ulichek a los que se derrotó y sometió.

El día 11 Silvestre ocupó Dar Quebdani, tras la rendición de la cabila de los Beni Said, e izó la bandera de España en el monte Mauro en un gesto simbólico.

Este avance rapidísimo sorprendió a las cabilas, que reaccionaron tarde y mal siendo derrotadas, Silvestre consiguió doblar en siete meses el territorio del Protectorado, sin apenas bajas que, en todo caso, en su inmensa mayoría fueron de las tropas indígenas.

En enero de 1921 recibió la sumisión de la cabila de los Tensaman, ofreciéndole guías y tropas irregulares a cambio de protección frente a los Beni Urriagel que habían ocupado Trugut, cerca de cabo Quilates, el general Silvestre vio el camino abierto hacia la bahía de Alhucemas a través de Ben Tieb y Annual, a 18 km, pero por pistas impracticables y con fuertes pendientes, en territorio aún de los Tensaman, con la única dificultad táctica de pacificar antes a los Beni Urriagel que dominaban la bahía. En marzo se ocupó sin lucha Sidi Dris, ya en la costa próxima al cabo Quilates, punta este de la bahía de Alhucemas y ruta alternativa a la de Annual para llegar a dicha bahía, fue el último triunfo del ejército de Silvestre.

### b) La organización de los abastecimientos y los convoyes

La Comandancia de Tropas de Intendencia de Melilla se componía de siete compañías, dos montadas y tres de montaña, una automóvil y una de plaza, para atender, fundamentalmente, el Servicio de Subsistencias, por suministro desde depósitos o abastecimiento mediante convoyes, incluyendo la panificación; en los convoyes se añadió el agua, dada la situación de escasez en las posiciones periféricas, e incluso la munición cuando faltaban medios en el Parque de Artillería para organizar los convoyes de municionamiento en la Comandancia general.

En total su plantilla era de 35 jefes y oficiales y de 671 hombres, un 3 % del total de tropas de Melilla, sin embargo, contaban con más de 600 mulos, un 25 % del total.

El apoyo inicial de los abastecimientos[16] estaba organizado en tres sectores, norte, oriental y occidental, con centro en Melilla, dotados con depósitos de subsistencias principales de los que, a su vez, dependían los depósitos de subsistencias secundarios que abastecían a las posiciones, de las que poco más de la mitad contaban con depósitos de reserva de víveres a cargo de Intendencia, por lo que dependían exclusivamente del suministro más o menos diario, al menos del pan.

Naturalmente, la cabecera de mando era Melilla, sede de la Comandancia de Tropas de Intendencia, y tanto Monte Arruit como Avanzamiento contaban con Jefatura Administrativa de los sectores oriental y occidental respectivamente.

En el sector norte, había dos depósitos principales, Izamen (a 32 km de Melilla) y Nador (a 14 km de Melilla), ambos con hornos fijos de panificación, más otras dos posiciones que se atendían directamente desde Melilla por mar (Tres Forcas, a 10 km de Melilla y Zoco El Had a 8 km de Melilla); el transporte hasta Nador era por ferrocarril.

Desde Nador, también por mar, se abastecía a las posiciones de La Restinga (a 8 km) y a la de Zoco El Arbáa (a 9 km) y, desde Izamen, a las de Sammar (a 5 km) y Tifasor (a 2 km) por tierra; de todas estas posiciones tan solo Sammar contaba con depósito de víveres.

El sector oriental[17] contaba con dos depósitos principales, en Zeluan (a 27 km de Melilla) y en Monte Arruit (a 36 km de Melilla), ambas con hornos fijos de panificación.

Del depósito de Zeluan dependía el depósito secundario de Sidi Sadik (a 17 km) y de este dos posiciones, Nebs y Karns-SBA, tan solo a dos y tres km de Sidi Sadik, esta última con depósito de víveres.

El depósito principal de Monte Arruit era, junto con el de Avanzamiento en el sector occidental, el más importante de la zona, desde él se abastecían los depósitos secundarios de Reyem (a 28 km), Zald (a 31 km), Arrof (a 12 km), Ichlazugaj nº 1 (a 16 km) y Estación Tistutn (a 15 km); tan solo Reyem y Zald tenían panificación, esta con hornos fijos y aquel con hornos de campaña.

La única vía de ferrocarril existente en la zona había sido construida por la Compañía Española de las Minas del Rif (CEMR), para el transporte

16. Ver Gráfico nº 1 (pág. 196), el despliegue sirve inicialmente de apoyo retrasado a las columnas que, en mayo de 1920, inician la ofensiva hacia la bahía de Alhucemas.

17. Las posiciones en este sector oriental, de norte a sur, eran: Nebs, Karns-SBA, Hasi Berkan, Aguada de Hasi Berkan, Zoco El Haraig, Sfia, Muley Rechit, Bu Aiduz, Ticrotin, Abada, Sidi El Bachir, Ich-Azugai 2, Avanzada S, Morabo, Draa, Yarsan Batel, Assel y Chevica.

del mineral de magnetita a partir de 1908, desde el puerto de Melilla hasta la zona minera de Nador y a San Juan de las Minas (24 km), con un ramal desde Nador que unía Melilla con el campamento de Batel (36 km) construido por el Estado.

A partir de la campaña de 1909 (Barranco del Lobo) se amplió, para utilizarlo como ruta principal de abastecimiento, de Nador a Zeluan en 1912, a Monte Arruit en 1915 y a Tistutín (a 52 km de Melilla) en 1917.

En 1916 la línea contaba con 8 locomotoras, 15 coches de viajeros, 26 furgones, 94 vagones de carga y una cisterna.

En consecuencia, los transportes tanto al depósito de Nador como al de Monte Arruit se hacían por ferrocarril, así como desde este último al depósito secundario de Tistutn; el resto era con convoyes de camiones, los menos dado el estado de las pistas y del material, o con convoyes a lomo de acémilas, los más frecuentes.

De los depósitos secundarios mencionados se surtían hasta dieciocho posiciones distanciadas entre trece kilómetros la que más (Mexera El Media) y apenas a un kilómetro la que menos (Avanzada S), de ellas tan solo nueve contaban con depósito y de víveres y solamente una con aguada propia (Hasi Berkan).

En el sector occidental[18] todos los abastecimientos se concentraban en un único depósito principal, el de Avanzamiento[19] (a 22 km de Melilla) que apoyaba al despliegue sobre el río Kert; contaba con hornos fijos de panificación y tenía estación de ferrocarril. De él dependían los depósitos secundarios de Kandusi (a 15 km), Tisingart (a 15 km), la cercanía entre ambas (4 km) permitía que solamente Kandusi contara con hornos de panificación fijos, Kaddur (a 16 km), asimismo, con hornos de panificación fijos, y Ishafen (a 18 km) con hornos de panificación de campaña.

En este sector, desde los cuatro depósitos secundarios, se suministraba a treinta y una posiciones situadas entre 2 km, las más cercanas (Tauriat Hamman y Tasarut) y 8 km, la más lejana (Mars El Biat), de ellas algo más de la mitad (17) contaban con depósito de reserva de víveres; además otras siete posiciones se suministraban directamente desde el depósito principal de Avanzamiento, situadas entre 3 (Sebt) y 10 km (Ras Medua) de distancia, cinco de ellas contaban con depósito de reserva de víveres.

18. Las posiciones en este sector occidental, de sur a norte, eran: Sbuch-SBA, Laaraar, Ain Mesauda, Iframbuasa, Campamento de Busada, Avanzada de Busada, Campamento de Sidiaisa, Tauriat Hamman, Smorra, Ergulma, Draa nº 1, Draa nº 2, Tafsat, Ras-S-Salem, Tincharet, Ras Tkermin, Yarf El Baax, Tasarut, Tauriat-Hamet, Texdra, Mars El Biat, Ben Musa, Puente Kert, Tumiat N, Tuniat S, Tauriat Zag, Tauriat Buchit, Imarufen, Nueva Texdra, Talusit N, Talusit S, Atlaten, Ras Medua, Sebt, Uxian, Buenavista, Nuestra Señora del Carmen, San Gerónimo.

19. Posición organizada, a 8 km de Nador, con línea de ferrocarril a esta última y, desde allí, a Melilla.

Además de todas las posiciones mencionadas en los tres sectores indicados, desde Melilla se atendía directamente a la guarnición de la ciudad, a las columnas que se organizaban y salían desde ella y a las tropas transeúntes desde su llegada al puerto hasta su salida de la ciudad, mediante tres depósitos principales y uno secundario dotados con hornos de panificación fijos.

En total el despliegue del Servicio de Subsistencias atendía a sesenta y cuatro posiciones, treinta y siete de ellas con depósito de reserva de víveres y el resto dependientes de los convoyes que, normalmente, se realizaban cada dos días; en total desde Melilla partían hasta veintiuna líneas de convoyes, cinco por vía férrea, dos por mar, una mediante carruajes y trece a lomo.

Con base en este despliegue existente se organizó el apoyo a las columnas del ejército del general Silvestre que, en mayo de 1920, iniciaron la marcha hacia la bahía de Alhucemas; el rápido avance de las columnas exigió la máxima flexibilidad para poder seguir los abastecimientos el ritmo de las tropas, desde la línea del Kert hasta tener a la vista el objetivo final de Alhucemas[20].

Dada la idea de maniobra se previeron dos centros de apoyo sucesivos hacia el sur, Monte Arruit y Tistutín, ambos con la categoría de Jefatura Administrativa[21]; tras girar las columnas hacia el noroeste, la ruta principal de abastecimientos se dirigió hacia el eje Dar Drius, Ben Tieb y, finalmente, Annual, en el eje principal de avance y, como ejes secundarios, Zoco El Telazta hacia el este y Kandussi al oeste.

De este modo se mantenía el depósito principal de Avanzamiento, ahora en retaguardia y enlazado con el de Ishafen, ambos con hornos de panificación fijos; desde el primero se atendía a las posiciones de Sebt (3 km), Zoco El Jemis (23 km), Tauriat Hamed (13 km), Kaddus (16 km) y Segangan (4 km), amén de al propio Ishafen (18 km), desde el cual se suministraba a las posiciones de Texera y Imarufen (ambas a 5 km).

La ruta principal de bastecimientos seguía la línea de ferrocarril de Melilla a Nador (a 14 km), con depósito principal y hornos fijos, desde donde se suministraba por pista a la posición de Zoco El Arbaa (a 24 km de Nador), continuando a Zeluan (a 13 km de Nador), que contaba con almacenes de reserva y hornos fijos, y Monte Arruit (a 9 km de Zeluan), hasta llegar a Tistutín (a 15 km de Monte Arruit), última estación de la línea de ferrocarril.

Monte Arruit, amén de contar con depósito principal y hornos fijos, era el centro de distribución de abastecimientos para las posiciones de la zona

20. Ver Gráfico nº 2 (pág. 197), con la ruta principal de abastecimiento siguiendo el eje de avance de las columnas hasta Annual.

21. La reorganización se oficializó el 9 de junio y por R.O.C. de 9 de julio se cubrieron las vacantes de dos comandantes para las jefaturas administrativas de Tistutín y Dar Drius, tres capitanes para los depósitos de Tistutín, Avanzamiento y Zeluán y once oficiales subalternos (tenientes y alféreces) para el servicio en general.

oriental que suministraba directamente a la cercana posición de Arrof (12 km) y a los depósitos secundarios de Zaio (31 km) y Hassi Berkan (31 km); desde el primero, que contaba con hornos fijos, se abastecía a las posiciones de Muley Rechid (12 km) y Sidi Sadik (15 km) y, desde el segundo, que tenía hornos de panificación de campaña, a las de Karns-Sba (18 km), Tizi Charguas (22 km), Hassi El Bia (15 km), Zoco El Haraig (7 km) y Sidi Bachir (11 km).

Por su parte, Tistutín ocupaba un puesto clave en el nuevo despliegue, al ser el último punto al que llegaba la línea de ferrocarril en el eje del avance de Silvestre, contaba con depósito principal y era jefatura administrativa de zona; desde este punto se abría un amplio abanico de líneas de abastecimiento, que iba de sur a norte, hasta los puntos más avanzados del despliegue de las columnas; puntos intermedios de estas líneas eran Afsó, Zoco El Telatza, Dar Drius, Dar Azugaj, Kandussi y Tizingart.

Afsó, punto situado más al sudeste a 22 km de Tistutín, contaba con almacenes de reserva y hornos de campaña, desde allí se suministraba a seis posiciones[22].

Zoco El Telazta, a 38 km de Tistutín hacia el sur era depósito principal, contando con hornos de panificación fijos y atendía a diez posiciones[23].

Dar Drius, a 28 km de Tistutín hacia el noroeste, tenía la categoría de jefatura administrativa, contando con depósitos principal y hornos fijos, en esta localidad el servicio de Intendencia atendía, por una parte, un total de diez posiciones[24] que formaban un arco de protección de la zona de retaguardia de las columnas y, por otra, el abastecimiento a Ben Tieb siguiendo el eje de avance de las tropas hacia el objetivo final de Alhucemas.

En Dar Drius se constituyó un destacamento de camiones pesados que prestaban servicio hacia Ben Tieb, donde la carga se transbordaba a camiones ligeros, de 1,5 Tm, más adecuados para los difíciles caminos, más las fuertes pendientes en Izumar, en la pista hacia Annual, que hasta mediados de julio no estuvo operativa para camiones y aun así a media carga; con el movimiento constante y la falta de mantenimiento y repuestos el parque de vehículos estaba prácticamente destrozado, en opinión de un testigo «andaban (los vehículos) por la voluntad de los Oficiales y conductores», por lo que el transporte a motor era sustituido por compañías a lomo habitualmente.

22. De este a oeste, Avanzada del Morabo (a 19 km), Arneb (a 5 km), Ergada (a 8 km), Mesaita (a 9 km), Reyen del Guerrao (a 8 km) y Teniat Hamara (a 13 km).

23. De sur a norte, Bern Hidur (a 18 km), Morabo Abd El Kader (a 9 km), Taxarut Uzak (a 17 km), Haf (a 14 km), Loma Redonda (a 5 km), Kudia Sidi Ali (a 3 km), Siach 2 (a 1 km), Siach 1 (a 1 km), Arreyen Lao (a 6 km) y Tixera (a 1 km de la anterior).

24. De sur a norte, Carra Midar (a 9 km), Tamasusi (a 6 km), Abesor (a 5 km), Bu Afora (a 18 km), Azib Midar (a 17 km), Azru (a 6 km), Ain Kert (a 7 km), Haman (a 2 km), Cheif (5 km) y Hamuha (a 11 km).

Además el servicio se complicaba por la necesidad de proporcionar agua, sin que existieran aljibes o depósitos suficientes para establecer una reserva, por la carencia en las unidades de tropas de medios de transporte de su impedimenta, pues tan solo contaban con un carro de transporte por batallón cuando habitualmente las compañías o unidades de menor entidad operaban en solitario, además las baterías de artillería carecían muchas veces de medios para organizar columnas de municionamiento, igualmente los ingenieros para transportar el material de obras a las posiciones y reparar los caminos y, también, la sanidad tenía que ser reforzada para evacuar heridos y enfermos.

Todo este trabajo recaía sobre las únicas unidades de transporte organizadas que eran las compañías a lomo de Intendencia, junto con las del Parque móvil de Artillería para las municiones, cuyos convoyes se tenían que multiplicar una y otra vez para atender las necesidades del mando en todo el despliegue.

Este sistema de convoyes era viable, a base de muchos esfuerzos dados el terreno y la escasez de medios en períodos de estabilidad, adaptado al rápido avance de las columnas sin oposición enemiga, pero difícilmente sostenible con las casi inexistentes vías de comunicación interceptadas por la acción del enemigo, lo que daba lugar a auténticas operaciones de guerra para proteger las columnas de abastecimiento con unidades de infantería y caballería mientras recorrían el camino hasta su destino; la situación se complicaba al llegar a una posición cuyo acceso estaba bajo fuego enemigo, más o menos sitiada, en la que había que entrar, cuando había espacio para meter el convoy, descargar y volver a salir, nuevamente bajo fuego enemigo y recorrer el camino de vuelta.

Los suministros de subsistencias consistían en pan, harina, café, azúcar, aceite, arroz, garbanzos, judías, sal, tocino, vinagre, pimentón, ajos, leña, cebada, paja, galleta, petróleo, raciones de mochila (dos ranchos con carne en conserva o embutido en manteca, café con azúcar para el desayuno y la ración de galleta, más la ración de mochila para las tropas indígenas (sin productos derivados del cerdo).

Aparte, las compañías adquirían con sus propios fondos patatas, tomates, bacalao, chorizo y vino, en cantinas particulares en la posición o en el depósito regimental, cuando la situación lo permitía.

Las raciones tipo en África, establecidas por R.O. de 17 de julio de 1905[25], eran de tres clases: de carne (peso 460 g), de tocino (590 g) y de vigilia (760 g); más la ración de pan (600 g) o de galleta (500 g); por lo tanto una ración media era de 1160 g y con sus envases pesaba unos 1200 g.

A los víveres había que añadir el combustible para confección de comidas que era de 700 g/hombre/ día.

25. Dos años más tarde, por R.O.C. de 3 de agosto de 1907, se modificó el racionado y se establecieron raciones de reserva para casos especiales de fuerzas aisladas, falta de aprovisionamientos de convoyes, marchas rápidas, etc.

Además de los hombres, había que tener en cuenta las raciones de los caballos y mulos de la unidad que, para cada plaza, era de 5 kg de pienso de cebada y 5 de paja.

También estaban reglamentadas las raciones de agua, al menos en teoría, dada la escasez en la zona, que eran de 5 litros/hombre/día en verano y 3 l/h/d en invierno; para los caballos eran de 20 a 39 l/d y, para los mulos de 16 a 26 l/d.

Como la carga útil de un mulo era de 95 kg, para un módulo de 1000 hombres y 100 semovientes se requerían, 13 mulos para víveres, 11 para pienso y otros 11 para leña, en total un convoy de 35 acémilas para mantener esa fuerza un día.

Por lo tanto, la composición de un convoy era variable en función del número de hombres y semovientes a apoyar, de los medios disponibles, y de las cargas a transportar; habitualmente las bajas del ganado se cubrían en tanto que las de los soldados-conductores se retrasaban con frecuencia.

Para efectivos de Brigada (6240 hombres y 945 caballos y mulos), el convoy tipo se componía de 1 capitán de Intendencia jefe del convoy, 3 oficiales de Intendencia y uno de veterinaria, 3 sargentos de Intendencia, todos ellos a caballo, 3 herradores y 3 basteros para el mantenimiento inmediato, 160 soldados y 154 mulos de carga.

En la teoría la ratio de soldados-conductores debía ser de dos por cada mulo de carga, un conductor y un sirviente (ayudante), en la práctica oscilaba entre 0,9 y 1,2 en el mejor de los casos.

Las cargas de los convoyes de Intendencia, inicialmente diseñados para subsistencias, se emplearon para llevar también agua, municiones de infantería y artillería, armamento, sacos terreros, materiales de construcción, medicinas, material de enfermería, etc., sin olvidar el esperado correo con noticias familiares, de novias, de madrinas de guerra; a la vuelta el convoy, si el fuego enemigo lo permitía, evacuaba heridos y enfermos a retaguardia, hacia el lejano hospital de Melilla.

Estiradas al máximo las líneas de abastecimiento, el sistema de convoyes se demostró prácticamente inviable tras la ocupación de Annual, por estar constantemente bajo fuego enemigo; incluso con fuertes escoltas no se podía llegar a las posiciones, como ocurrió en Igueriben, incluso a costa de cambiar sangre por agua.

### c) En el desembarco de Alhucemas

Tras la tragedia de Annual, de las siete compañías de Intendencia iniciales para atender el conjunto de las fuerzas de la Comandancia general de Melilla, quedaron poco más de la mitad, a las que se unieron las tropas de refuerzo que

empezaron a llegar a partir del 24 de julio, desde Ceuta y la península, incorporándose compañías expedicionarias de las diversas Comandancias de Tropas[26].

Las bajas se habían producido sobre todo en los sucesivos convoyes que suministraban a las posiciones y en los depósitos de reserva de víveres de posiciones asediadas que habían sucumbido, que contaban con una pequeña dotación de dos o tres soldados de Intendencia; en la retirada se habían salvado la mayor parte de las tres compañías que, procedentes de Annual, estaban en Dar Drius al dar orden el general Navarro que evacuaran con sus medios a los heridos hacia la retaguardia, el convoy salió hacia Batel y pudo llegar hasta Melilla sin más problemas que tiroteos esporádicos, aunque sin más protección que la que podían darse ellos mismos.

El primer paso era asegurar el suministro mediante convoyes a las pocas posiciones que aguantaban el perímetro de Melilla, así a Zoco El Had, El Atalayón, Sidi-Ahmet y Ait-Aixa cuyos itinerarios estaban cubiertos por el fuego enemigo; para las posiciones de Tizza e Hidum con cada convoy su escolta tenía que abrirse paso con combates continuos.

De las tres medallas militares individuales concedidas a oficiales de Intendencia en la Guerra del Rif, dos lo fueron por el abastecimiento con convoyes a posiciones asediadas, así el de Tizzi-Assa (1923) y el de Ain-Rapta (1924), la tercera por la actuación del oficial de Intendencia en el asedio a la posición de Kudía-Tahar (1924).

Tras consolidar una fuerza suficiente, con los sucesivos refuerzos recibidos desde la península, los avances sucesivos hasta retomar la línea del Kert culminaron con el desembarco de Alhucemas que supuso un desafío logístico por el número de hombres involucrados y ser la primera ocasión en que las tropas de Intendencia se veían ante la difícil tesitura de diseñar y ejecutar una operación tipo desembarco de semejante envergadura, para la que no había antecedentes.

En efecto, el 8 de septiembre de 1925 se produjo el desembarco de Alhucemas, se trataba de la primera operación aeronaval de desembarco de la Historia militar, conjunta, con fuerzas de Ejército, Armada y aviación, y combinada, con fuerzas españolas y francesas, cuyo objetivo estratégico era someter la cabila de los Beni Urriaguel y la rendición del jefe de la sublevación del Rif Abd el Krim.

El mando de la fuerza expedicionaria lo desempeñó el propio jefe de gobierno, general Primo de Rivera, con el general Sanjurjo al frente del componente

26. A mediados de agosto de 1921 ya se habían incorporado compañías expedicionarias de la 1ª Comandancia (Madrid), una automóvil y otra de montaña, de la 2ª (Sevilla), 6ª (Burgos), 7ª (Valladolid) y Ceuta, una compañía de montaña cada una, si bien esta última regresó al poco tiempo; en enero de 1922 se habían incorporado compañías de montaña de la 4ª Comandancia (Barcelona) y de la 5ª (Zaragoza), una de cada.

tierra, con unos 10 000 hombres, veinte piezas de artillería y hasta diecisiete carros de combate ligeros, el almirante Yolif del de la armada, con 67 buque de guerra, más buques de transporte de tropas y de apoyo logístico y 24 barcazas de desembarco[27], y el general Soriano del aéreo, con 150 aviones de combate, desde bimotores de bombardeo a cazas mono y biplanos, a los que hay que añadir la aviación naval con 24 hidroaviones españoles y un globo aerostático de observación francés.

España ponía sobre la mesa prácticamente toda su potencia militar, jugándose a una carta su prestigio internacional y, posiblemente, el gobierno de Primo de Rivera e incluso la monarquía.

El desembarco[28] en sí se articulaba en dos puntos, uno para cada una de las brigadas reforzadas organizadas, la primera, al mando del general Saro partiendo del puerto de Ceuta, la segunda, al mando del general Fernández partiendo del puerto de Melilla.

Cada brigada, organizada en tres columnas, se componía de cuatro a seis batallones de infantería, tres baterías de artillería, dos banderas legionarias y dos o tres tabores de fuerzas regulares, más las unidades de apoyo de ingenieros, intendencia y sanidad.

El enemigo contaba con unos 9000 rifeños, con 14 cañones tomados a los españoles, y con un terreno fuertemente fortificado con nidos de ametralladoras y trincheras e, incluso, había llegado a minar una de las posibles playas de desembarco.

El planeamiento inicial fue desembarcar sucesivamente en dos puntos, la brigada de Saro como primer escalón en Morro Nuevo, tomando la cabeza de playa y estableciendo una posición defensiva, y la brigada de Fernández como segundo escalón se dividiría en dos desembarcos, uno para amagar y distraer al enemigo, el otro para para desembarcar en la playa de menos resistencia.

Una vez asegurado el perímetro defensivo, la siguiente fase era desembarcar toda la fuerza y sus apoyos y avanzar hacia el interior hasta ocupar toda la cabila de los Beni Urriaguel, anulando al enemigo; en paralelo, se iniciaban avances en el sector oriental del Protectorado para fijar allí al enemigo, sin entablar combates, y como maniobra de distracción, aunque sí que se produjeron enfrentamientos sangrientos como el asedio de Kudia-Tahar (3 al 12 de

27. Las barcazas tipo «K», que fueron compradas a la Gran Bretaña, estaban fondeadas en Gibraltar; habían tomado parte del desembarco anglo-francés en Galípoli (Turquía), en 1915, antecedente del de Alhucemas, que terminó con triunfo de los turcos y en desastre para los aliados que tuvieron que reembarcar con grandes pérdidas.

28. M. SANTIAGO GUERRERO, J.M. TRONCOSO y B. QUINTANA: *La columna Saro en la campaña de Alhucemas*, Barcelona, Tipografía La Académica, 1926. Los autores, oficiales de Estado Mayor, describen en su obra las órdenes de operaciones del desembarco de Alhucemas, la preparación previa, la organización de hombres y acumulación de medios, las instrucciones de desembarco y los combates, con todo lujo de detalles.

septiembre), con más de 200 muertos y casi 800 heridos, que sirvió para fijar numerosas fuerzas rifeñas en la Yebala e impedirles acudir a Alhcemas, además la victoria española minó el prestigio del, hasta entonces, invencible Abd el Krim.

Hasta el día 11 duraron los combates más intensos con las posiciones sometidas a los ataques continuos de los rifeños para desalojarlos, a partir del 23 se continuó el avance hacia el interior, el 2 de octubre se ocupaba Axdir, capital de la proclamada República del Rif y el día 13 de octubre finalizaban las operaciones de consolidación de la ocupación del territorio; en mayo de 1926 Abd el Krim se rendía a los franceses, finalizando prácticamente la guerra; en julio de 1927 el Protectorado se declaraba oficialmente pacificado.

Con arreglo a la idea de maniobra del desembarco, se planteaban una serie de problemas de logística, dadas las diferentes fases del mismo en que el apoyo había de ser diferente, pero planificado desde el principio porque la retaguardia origen de los abastecimientos eran los puertos de la propia península, como Málaga, o Melilla.

La fase de preparación tenía por objeto la acumulación de medios, su embarque en dos flotas de transporte, una para cada brigada, y su distribución más idónea para que la pérdida de algún barco no supusiese una merma importante de la capacidad de apoyo logístico.

— Apoyo logístico a la brigada «Saro» (1er escalón).

4ª flotilla de transporte, con los buques «Castilla» con víveres, pienso y 1000 hombres, «A. Cola» con municiones y 800 hombres, «Cabañal» con material de fortificación y 1000 hombres, incluyendo de Intendencia y Sanidad, y «Hespérides» con material de sanidad y 600 hombres.

5ª flotilla de transporte, con los buques «Segarra» con víveres y pienso, «V. Ferrer» con municiones, «V. La Roda» con material de fortificación y «Menorquín» con material de campaña y panadería.

6ª flotilla de transporte, con los buques «Amorós» con 400 cabezas de ganado, «Barceló» y «Andalucía» ambos buques-hospital con capacidad para 330 heridos cada uno, «África» que era un buque-aljibe de 330 Tm y «Escolano» con las reservas de municiones y material de fortificación.

— Apoyo logístico a la brigada «Fernández» (2º escalón).

1ª flotilla de transporte, con los buques «Lázaro» con víveres, pienso y 1000 hombres, «Navarra» con municiones, «Aragón» con material de fortificación y 1000 hombres, incluyendo de Intendencia y Sanidad y «Sagunto» con material de sanidad y 600 hombres.

2ª flotilla de transporte, con los buques «Alhambra» con víveres, pienso, «Jorge Juan» con municiones, «Menorca» con material de fortificación y «Florinda» con material de campaña, panaderías, bidones y cubas.

3ª flotilla de transporte, con los buques «Roger de Flor» con 400 cabezas de ganado, «Villareal» que era un buque-hospital con capacidad para 330 heridos, «Cullera» con vehículos de transporte y reservas varias, «Romeu» con las reservas de municiones y material de fortificación y el «C» que era un buque-aljibe de 100 Tm.

Las barcazas de desembarco se emplearon con un doble propósito, el inicial de llevar a las oleadas de hombres a las playas, permaneciendo junto a las mismas hasta la mañana siguiente en que, una vez afianzadas las cabezas de playa, empezaron a desembarcar material; todo el desembarco inicial de material se hizo a brazo con las unidades de Intendencia hasta que, una vez desembarcado su material, iniciaron sus procedimientos habituales de suministro a las tropas.

A los tres días de realizado el desembarco comenzó a funcionar un servicio de abastecimiento marítimo que enlazaba Alhucemas con Melilla y Ceuta, en principio suministró pan diariamente hasta que las panaderías de campaña estuvieron activadas, así como víveres, material de sanidad, calzado, vestuario, etc. y, por supuesto, municiones y reemplazos, evacuando a enfermos y heridos.

A partir de las órdenes de operaciones, y en función del número de hombres a suministrar y días previstos, teniendo en cuenta que se establecía un servicio de abastecimiento marítimo a partir del tercer día, los cálculos iniciales para abastecer a las tropas fueron:

— Víveres: Dos días de raciones en frio y dos días de pan en las unidades, más otro tanto estibado en las lanchas «K» de desembarco pero con pan-galleta, esto suponía cuatro días de autonomía antes de iniciar el desembarco del resto de víveres previsto.

  En los transportes, cuatro días de raciones en frío como reserva, más dieciséis días de raciones en caliente, ocho días de galleta y dos de pan-galleta.

  La ración ordinaria en caliente, prevista en el reglamento de 1905, se aumentó para esta operación en 200 g de carne/hombre/día, parte en conserva y parte procedente de ganado en vivo llevado en los transportes y con unidades de carnización de Intendencia previstas una vez estabilizada la zona de desembarco.

— Agua: Las lecciones de la guerra habían sido aprendidas y el agua se consideró un elemento fundamental a suministrar a las tropas.

  Los soldados llevaban sobre sí sus cantimploras individuales y mochilas de agua, además, cada una de las dos brigadas de desembarco llevaban en las barcazas 200 bidones de 220 a 400 l., la brigada del general Saro (1er. Escalón), llevaba en las barcazas «K» 1200 cubas, entre 18 y 20 l., de reserva, por su parte la brigada de Fernández (2º escalón) llevaba otras 2000 cubas de similar capacidad en los transportes.

Estaba previsto, tan pronto la cabeza de playa estuviese consolidada, que las unidades de Ingenieros llevaran motobombas y mangueras a la playa desde los barcos-aljibes y comenzasen a construir depósitos de agua; más tarde hicieron sondeos para captar aguas subterráneas en la zona.

— Leña: Para confección de rancho en caliente en las cocinas de campaña, se llevó para cuatro días, teniendo en cuenta que su obtención sobre el terreno era factible.
— Pienso: La ración ordinaria del ganado era de 5 kg de pienso de cebada y 5 de paja animal/día, pero por su volumen la de paja se redujo a 3 kg hasta que se normalizaron los suministros por barco.
— En los transportes con ganado se llevaron 8 días de ración de cebada y el máximo de paja que permitió su capacidad; al desembarcar el ganado se hizo con cuatro días de raciones, con lo que no hubo interrupción en el suministro.
— Víveres para hospitales: las raciones de hospitales, así como el material sanitario específico, se estibó en los dos barcos-hospital constituyendo una reserva para funcionar durante 15 días.

Los medios humanos, en cada una de las brigadas, se componían de tropas de las Comandancias de Intendencia de Ceuta y Melilla, reforzadas con las unidades llegadas de las comandancias de Madrid y Sevilla.

— En la plana mayor de la brigada: Un comandante jefe de los servicios de Intendencia de la brigada y un teniente de Intendencia.
— En la 1ª y 2ª columnas, media compañía de montaña (a lomo) de Intendencia.
— En la 3ª columna, una compañía mixta de Intendencia para establecer el depósito de reserva de víveres, la sección de panificación con hornos de campaña, el equipo de carnización, la sección de material de campamento y una compañía de Mar para auxiliar en los desembarcos.

El desembarco en sí y posterior ofensiva se llevó a cabo en tres fases.

En una primera fase desembarcó el 1er escalón del general Saro, con la misma la compañía a lomo de Intendencia proporcionó servicio de municionamiento a las tropas de vanguardia, teniendo en cuenta que, dada la poca profundidad de la zona, las barcazas vararon a unos 50 m de la orilla con lo que las primeras oleadas de fuerzas tuvieron que recorrerlos, con un metro de profundidad y con el armamento en alto para que no se mojara, igual ocurrió con las cajas de munición desembarcadas, hasta que se pudieron establecer pasarelas.

A la vuelta los convoyes de Intendencia llevaban, al puesto de clasificación de sanidad de la playa, los primeros heridos.

A esta primera fase le siguió una segunda de aseguramiento de la cabeza de playa, que no estuvo asegurada hasta el día 22 de septiembre, ante los continuos ataques rifeños, cuando se pudo comenzar el avance.

Aunque el día 19 se habían empezado a desembarcar mulos, hubo de interrumpirse la operación por no haber agua disponible suficiente para los animales; por otra parte, la zona de desembarco presentaba muchos problemas para descargar el resto de los abastecimientos, por lo que se estableció otra, a menos de 1 km, como playa base desde la que se comenzó a aprovisionar los diferentes parques, depósitos, aljibes, etc. y desembarcar el ganado.

La tercera fase de las mencionadas fue la ofensiva sobre la cabila de Beni Urriaguel hacia Axdir.

En la fase ofensiva del desembarco de Alhucemas los abastecimientos se organizaron siguiendo la doctrina militar de la época con un despliegue de depósitos de víveres y panaderías de campaña, a los que hay que añadir en esta ocasión los puntos de aguada establecidos en depósitos y aljibes a retaguardia.

El despliegue se organizaba con un depósito central de Intendencia en la Cala del Quemado, que recibía los víveres de los barcos del correo marítimo establecido con Melilla y los enviaba a los depósitos avanzados 1 y 2; contaba con la sección de panadería nº 1.

Asimismo, abastecía directamente a las posiciones y columnas de Palomas, Borrás, Cuernos de Xauén, Península del Morro Nuevo y al campamento general de Cardeñosa.

En este mismo depósito central se establecieron los depósitos de reserva de agua, con aguadas avanzadas en el barranco de Tixdit, en el barranco de Isli y en el monte Amekran.

El depósito avanzado nº 1 estaba situado al pie del monte Tara-Mara, se aprovisionaba del depósito central por vía terrestre y suministraba a las posiciones de Monte Palomas.

El depósito avanzado nº 2 estaba situado en el campamento general de Espalmadero, se suministraba por vía terrestre, a lomo, o marítima desde el depósito central y suministraba a las posiciones y columnas del sector Amekran-Rocosa; contaba con la sección de panadería nº 2.

El servicio de campamento de Intendencia llegó a montar 20 tiendas-parque y 300 tiendas cónicas para los diferentes parques, depósitos, etc.

En resumen, la organización logística de la ofensiva que puso fin a la Guerra del Rif se realizó con las mismas directrices ya conocidas en la guerra en África, con depósitos de abastecimientos escalonados y convoyes a lomo enlazando la retaguardia con las posiciones de vanguardia, no obstante, se habían aprendido lecciones como asegurar el esencial abastecimiento de agua.

Las unidades de abastecimiento de Intendencia movieron, tras el desembarco, 500 Tm de víveres, pienso y paja y otras tantas de agua, en los momentos iniciales, hasta que se regularizó la situación y empezaron a llegar recursos en los barcos-correo desde Melilla, necesitándose distribuir, solamente de víveres, 18,5 Tm diarias a las tropas durante la fase ofensiva, más otras 14 Tm para el ganado.

El esfuerzo de las unidades de bastecimiento en la Guerra del Rif tuvo su recompensa pues, aunque hubo que esperar hasta 1935 para que se hiciera extensivo el uso del Estandarte reglamentario para los Cuerpos montados a las Unidades de Tropas de Intendencia, algunas gozaban ya de esta distinción.

El general Millán-Astray, fundador de la Legión, en entrevista concedida al periódico *El Debate*, publicada el 7 de octubre de 1921, declaraba:

> P.— ¿A quién estima Vd. como los mejores?
>
> R.— Todos los son. Pero los héroes de la campaña son, indudablemente, los de Intendencia. Es necesario verlos. Verdaderamente, es asombroso lo que hacen. Los demás podemos movernos, avanzar, retroceder, correr, parapetarnos, burlar de mil modos al enemigo, cubrirnos de él. Los de Intendencia, no. Lleva cada soldadito un mulo; tienen, por tanto, que ir siempre al paso, aguantando el terrible fuego del enemigo, que tiene en ellos fácil blanco, sin poderse cubrir ni amparar en ninguna protección.
>
> Así, paso a paso llegan a la puerta de la posición, que el enemigo ha convertido en un desfiladero de la muerte, y allí, bajo el fuego, más insistente todavía, tiene que descargar su mulo, volverlo a cargar y retirarse al paso.
>
> Es el máximun de la disciplina.

## CONCLUSIONES

El modelo de apoyo logístico a las tropas de las Ordenanzas borbónicas del s. XVIII se reveló inaplicable en el contexto de una guerra colonial, en un terreno casi estéril y con una población desafecta, por lo que hubo de improvisarse un modelo nuevo adaptado a las circunstancias.

La situación táctica y el despliegue de las tropas españolas forzó la organización de los abastecimientos mediante convoyes, las más de las veces a lomo, con un trasiego continuo de retaguardia a vanguardia, con depósitos de reserva escalonados a lo largo de los ejes de penetración y con una demanda creciente para cubrir la falta de medios de otras unidades y asumir los suministros de agua, municiones, material de ingenieros y hasta las evacuaciones de heridos y enfermos de la sanidad.

El sistema era viable, a base de mucho esfuerzo y desgaste de personal y ganado, en tiempo de paz con las cabilas, pero en tiempo de guerra, con las

rutas de abastecimiento hasta la puerta de las posiciones bajo fuego enemigo, tenía un alto coste en sangre que se cambiaba por agua.

Tras el desastre de Annual, estas experiencias se volcaron en el desembarco de Alhucemas que resultó ser un triunfo de la Logística de operaciones solamente superado, años más tarde, por el desembarco de Normandía; allí los convoyes hacia vanguardia recorrían caminos controlados por las tropas propias.

Apenas diez años después de la Guerra del Rif, la situación política española se deterioró de tal manera que abocó a una guerra civil, en la misma las lecciones aprendidas de Logística en Marruecos se perdieron pues se adoptó un modelo más próximo al borbónico del s. XVIII o al de las Guerras Carlistas, basado en vivir sobre el terreno y complementar las necesidades desde la retaguardia más próxima.

El Ejército español pasó los cuarenta años siguientes en una vida de guarnición, sin participar en combates reales, pues la neutralidad en la 2ª Guerra Mundial y el aislamiento internacional así se lo impusieron, de hecho, en las maniobras hasta los años ochenta del s. XX, en las órdenes de operaciones, el apartado dedicado a la Logística se despachaba con un lacónico: «Servicios: no se tratan».

A partir de los planes NORTE y META de reorganización del Ejército a finales del pasado siglo y con la creación del Mando de Apoyo Logístico del Ejército (MALE) y de la Fuerza Logística Operativa del Ejército (FLO), se comenzó de nuevo a dar a la Logística la importancia debida retomando la idea plasmada en la exposición de motivos de la Real Orden por la que se creó el Cuerpo de Administración Militar en1852, de considerarla como «necesidad imprescindible».

No obstante, fue en la Guerra del Rif cuando la Logística, desde el punto de vista de las actividades necesarias para proporcionar a las unidades todo lo necesario para vivir, moverse y combatir, se desarrolló por vez primera en el Ejército español de la mano de un recién creado Cuerpo de Intendencia.

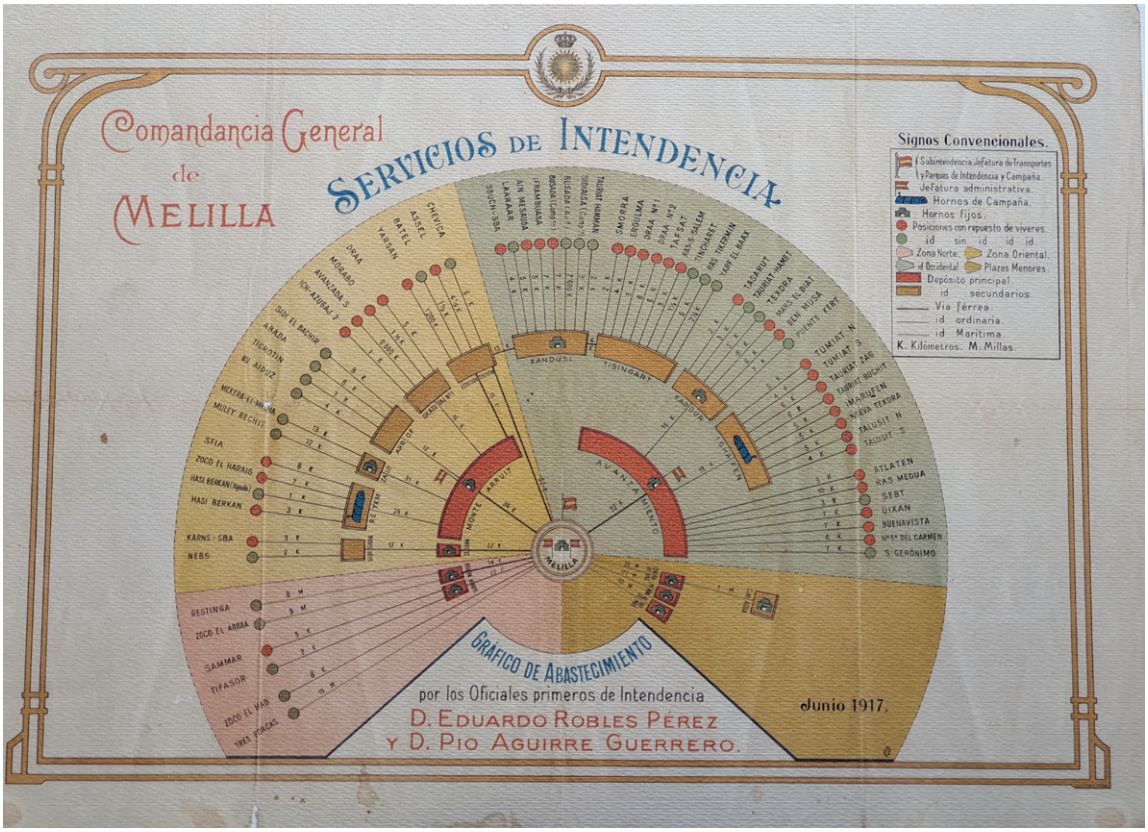



Gráfico 1. Abastecimiento de la Comandancia General de Melilla en 1917

Fotografía del cuadro existente en el Museo del Cuerpo de Intendencia del Ejército (Ávila), del Gráfico de Abastecimiento de los Servicios de Intendencia de la Comandancia General de Melilla, realizado por los oficiales de Intendencia Eduardo Robles y Pío Aguirre y fechado en junio de 1917.
Refleja el despliegue de posiciones desde Melilla a la línea del Kert y las rutas de abastecimientos terrestres y marítimas.

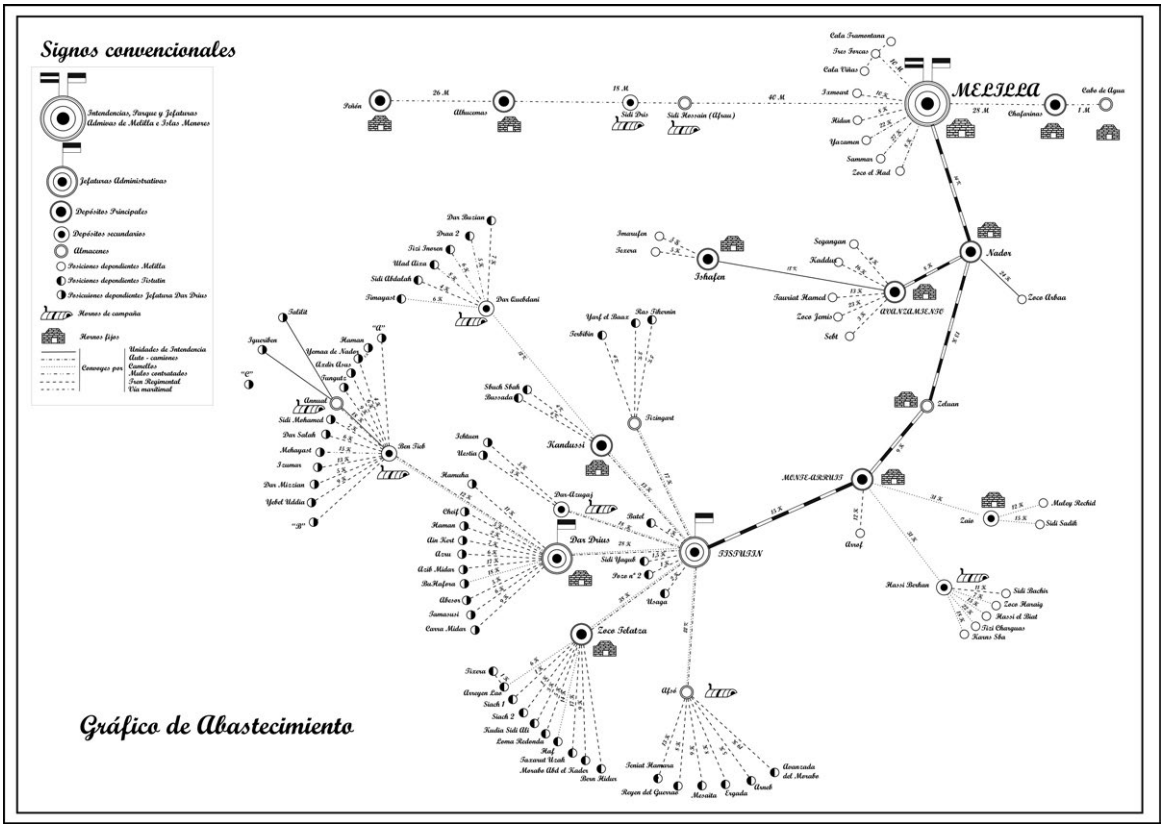



Gráfico 2. Abastecimiento de la Comandancia General de Melilla en 1921

Elaboración propia a partir de los datos del expediente Picasso, Gráfico de Abastecimiento de los Servicios de Intendencia de la Comandancia General de Melilla, realizado por los oficiales de Intendencia José Dávila y Manuel Arias y fechado en febrero de 1921, actualizado con los datos de la R.O.C. de 9 de junio de 1921 con la reorganización de las Jefaturas Administrativas de dicha Comandancia.
Refleja el despliegue de posiciones desde Melilla hasta Igueriben y las rutas de abastecimiento terrestres y marítimas.

## BIBLIOGRAFÍA

Julio ALBI de la CUESTA: *En torno a Annual*, Madrid, Imprenta del Ministerio de Defensa, 2014.

Narciso AMORÓS Y VÁZQUEZ FIGUEROA: *Intendencia e Intervención*, Madrid, Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención, 1925.

Luis CASADO Y ESCUDERO: *Igueriben*, Madrid, Almena Ediciones, 2007.

Lucas FERNÁNDEZ NAVARRO: *Marruecos físico*, Madrid, Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención, 1921.

Fernando LAMBARRI Y YANGÜAS: *Galería Militar de Intendencia*, Barcelona, Editorial Mundilibro S.A. (3 tomos), 1973.

Ángel LLORENTE Y POGGI: *Acción de la Intendencia en campaña*, Ávila, Establecimiento Tipográfico de M. Ibáñez, 1915.

Fermín MARTÍN DE BALMASEDA: *Colección de Decretos y Órdenes de las Cortes,* Madrid, Imprenta Nacional (28 tomos), 1842.

José MUÑIZ TERRONES: *Ordenanzas de S. M. para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus Ejércitos*, Madrid, Imprenta R. Velasco (4 tomos), 1880.

*Ordenanzas de S.M. para el régimen, disciplina, subordinación, y servicio de sus Ejércitos*, Madrid, Impreso en la oficina de Antonio Marín, Impresor de la Secretaría del Despacho Universal de la Guerra (2 tomos), 1768.

Joseph Antonio PORTUGUÉS: *Colección general de las Ordenanzas Militares, sus innovaciones, y aditamentos, dispuesta en diez tomos, con separación de clases, comprehende las de 12 de julio de 1728, de orden y a expensas de S. M.*, Madrid, Imprenta de Antonio Marín (10 tomos), 1764.

*Real Decreto e Instrucción para la organización del Cuerpo político de los Reales Ejércitos, y las funciones de los jefes y empleados que le han de componer, de 12 de enero de 1824, e Instrucción provisional para el mejor orden y uniformidad en la Cuenta y Razón de la Hacienda Militar, de 12 de enero de 1827*, Sevilla, Encuadernado para la Intervención General de Andalucía, 1827.

*Real Orden de 10 de enero de 1929, por la que se aprueba el Reglamento sobre el empleo del Servicio de Intendencia en Campaña*, Madrid, Editado por el Estado Mayor Central del Ejército, 1961.

Eduardo REGUERA Y URRUTIA: *Colección Legislativa Milita*r, Madrid, 1ª ed. Imp. de Pascual Gracia y Orga (6 tomos), 1864.

M. SANTIAGO GUERRERO, J.M. TRONCOSO y B. QUINTANA: *La columna Saro en la campaña de Alhucemas*, Barcelona, Tipografía La Académica, 1926.

Vicente TOMÁS PÉREZ: *La economía marroquí*, Barcelona, Editorial Bosch, 1943.

Antonio VALLECILLO: *Ordenanza dividida en catorce reglamentos que S.M. manda observar en el Real Cuerpo de Artillería para sus diferentes ramos de Tropa, Cuenta y Razón y Fábricas*, Madrid, Ed. Imprenta de Don Pedro Montero, 1853.

Martín VAN CREVELD: *Los abastecimientos en la guerra*, Madrid, Servicio de Publicaciones del E.M.E., 1985.

# LA INTERVENCIÓN ACORAZADA DEL EJÉRCITO DE TIERRA EN EL PROTECTORADO. REVISIÓN HISTORIOGRÁFICA

Juan José Oña Fernández
*Director de Máster en Historia Militar (CISDE)*
*Campus Internacional de Seguridad y Defensa (CISDE)*

## INTRODUCCIÓN

En un mismo escenario (Protectorado de Marruecos) y en una misma coyuntura bélica (el conflicto entre España y las cabilas sublevadas del norte de África, 1921-1927), unos 200 militares (clases, suboficiales y oficiales –empleo máximo: comandante–), procedentes de las armas y cuerpos de Artillería, Infantería e Ingenieros, operaron durante el sexenio 1921-27 sobre dos tipos genéricos de vehículos protegidos (cadenas y rueda con distinto tipo de armadura) que, con capacidad de combatir mediante el fuego, integraron las tres primeras unidades de la historia mecano-acorazada española, denominadas Carros de Asalto para artilleros e infantes, y de Campaña Automovilista para ingenieros. La experiencia, que conllevó simultáneamente la organización, el ensayo y la intervención bélica en un conflicto singular, supuso el periodo generador de tal tipo de fuerzas en el Ejército de Tierra español.

Esta temática (gestación, implementación, consecuencias, vicisitudes y proyección del personal y del material) ha ejercido un escaso atractivo para interesados, estudiosos o investigadores tanto de origen civil como militar, incluyendo a la propia institución castrense, que apenas lista (7 registros expresos) acciones o efemérides vindicativas, y también ha sido depreciada por la historiografía en conjunto tras ser reducida a fugaz e insustancial precedente de la cuestión acorazada durante la Guerra Civil de 1936-1939.

## ESTADO DE LA CUESTIÓN

Salvo excepciones, los tratamientos aparecidos entre 1922 y 2021 sobre la interrelación entre el desarrollo de esas primigenias fuerzas con su personal y el de la coyuntura bélica en la que intervinieron, se han caracterizado por su escasez en cuanto a la cantidad (menos de 70 registros directos o indirectos), y por su desigual grado de atención y extensión, pues los trabajos –bien expresos bien integrados en temas genéricos o específicos relativos a periodos posteriores al conflicto del Protectorado– oscilan desde la mera cita hasta una visión concreta. Respecto a la metodología investigadora y productiva, y en función de la conexión investigación-exposición-conclusiones, los productos destacan por la diversidad cualitativa, materializada en aportaciones que denotan, mayoritariamente, superficialidad expositiva y carencias de científica rigurosidad, de correcto análisis crítico, de adecuadas formulaciones interpretativas y de juicios acertados.

En cuanto al marco temporal de aparición, las producciones se han señalado por su intermitencia y, respecto a los contenidos, tanto por la ausencia de originalidad y de innovación (poca variedad de ofertas metodológicas y de enfoques), como por la similitud (repetidos esquemas y orientaciones temáticas), acusando preferencias por cuatro subtemas: material (procesos de adquisición y características técnicas de carros de combate, automóviles y camiones protegidos); organización; operaciones (hechos bélicos reseñables y resultados tácticos); más personal las vicisitudes sociológicas (origen, selección, instrucción, adiestramiento, trayectoria de carrera), respecto al parcial aprecio por algunos comportamientos sobresalientes según la recompensa obtenida, casos del infante Mariano García Esteban, ingeniero Juan José García Marco, artilleros Francisco Rancaño Sarille y Luis Ruano Peña, y, en menor medida, Lorenzo Juanola Durán (reducido a simples reseñas), quedando desatendido el resto que, como mínimo, también las obtuvo (cabo Gregorio Gallego Gil, soldado Agustín Renola Castelló).

En lo referente al grado de valoración de la experiencia acorazada en el Protectorado, la historiografía ha concluido mayoritariamente la intrascendencia y el limitado impacto sobre el desarrollo acorazado español o internacional.

### I. Clasificación

Los títulos existentes pueden distribuirse bajo cinco criterios:

Época de publicación/Ámbito profesional del autor/Perspectiva/Temática/Contenidos.

### *A) Época de publicación*

Según la relación temporal con el conflicto, marcada por la fecha y la cadencia de aparición de los productos, se advierten cuatro categorías: Coetáneos (1922-1936); Esporádicos (anecdóticamente en la década de los años 60, tras dos conflictos clave para la evolución de la mentalidad acorazada: Guerra Civil de España y Segunda Guerra Mundial); Cronistas (última década de 1990); Revisores irregulares (primera veintena del siglo XXI).

*Coetáneos*

En este caso, las producciones son todas militares, bien de impronta institucional bien de firmas particulares (no existen trabajos por sargentos o suboficiales), dándose de modo paralelo a la paulatina formación de oficiales entre 1924 y 1929 en la Escuela Central de Tiro, pero sin datarse atenciones desde los cuerpos de Ingenieros o Artillería, excepto la pionera *Instrucción provisional* de este cuerpo (1922). Así, hasta el final de la década de los años 20, se registrarán publicaciones técnicas o doctrinales con campos de enfoque técnicos y tácticos: *Curso de carros de infantería* (ediciones 1924, 1928), y en 1929 el *Curso de carros de combate ligeros* con doble orientación (oficiales y sargentos), año en que el Depósito Geográfico e Histórico del Ejército emite la *Nomenclatura, descripción somera y entretenimiento de los carros ligeros* y el teniente Izquierdo Giménez divulga sus *Conferencias* en el regimiento de Infantería «Guadalajara». Cinco años antes, el que fuera primer capitán de la Unidad de Carros de esa Arma en el Protectorado, Valero de Bernabé, aprovechó su editorial «Armas y Letras» para publicar *Los carros de combate de la Infantería (Manual práctico del carro Renault)*, basado en el texto del teniente francés Goutay (*Manual práctico del carro Renault. Los carros de la Infantería*); y en 1925, como exigencia administrativa, Mateo Marcos confeccionó la *Memoria redactada por la comisión que asistió a los cursos de carros de combate de Versalles*. Dentro de este periodo de los años 20, aunque sin fecha cierta, otro oficial (Guarner) de la citada unidad en el Protectorado (teniente y capitán en ella), desarrollará en Toledo los títulos *Empleo de los carros de combate por el alto mando*, y *Carros de combate*, éste en formato de *conferencia* en la Academia de Infantería y como consecuencia de su asistencia al curso formativo.

Sin impulso institucional se emitirán dos textos singulares por su estilo y formato: el testimonio del comandante Franco (*Marruecos: diario de una bandera*, diversas ediciones), en el que reflexiona sobre los ingenios-cadena de Infantería en el territorio a partir de los episodios iniciales (capítulo XVIII: Ambar y Tuguntz), y muy destacadamente la epopeya (*El Blindado nº 5*, Madrid, 1925) aportada por el brigada del Cuerpo de Ingenieros, Benigno Pereda del Río.

Durante la década de los años 30, ya constituida la estructura acorazada en tal Arma, aumentarán las producciones escritas, todas con perspectiva infante, y también...Bibliográfica Militar): desde 1932 figurarán operativos los regimientos de Carros de Combate (nº 1 en Madrid y nº 2 en Zaragoza), herederos de la Compañía de Carros Ligeros de Combate (noviembre de 1926), generada ésta, a su vez, desde el embrión primigenio (Unidad de Carros de Asalto de Infantería, 1922-1926). Se observan tres autorías: el teniente García Albors (sin experiencia combativa en el Protectorado) con su trilogía sobre *Carros de combate* (1932) y con *Una compañía de carros ligeros en el ataque –con un batallón de infantería–* (1934), colaborando junto al capitán Romero Valentín; y, así mismo, al que fuera comandante de la unidad acorazada durante el desembarco de Alhucemas (1925), Serrano Balmaseda, traduciendo a Fuller en *Operaciones entre fuerzas mecanizadas. Comentarios al F.S.R. III* (1933).

*Esporádicos*

Tras los conflictos civil español y segundo mundial, la temática acorazada sobre el Protectorado quedó absolutamente arrinconada hasta ser rescatada, puntualmente y para la experiencia de las unidades de Infantería, por Meléndez Jiménez en la revista *Ejército* (1966). Ya en el periodo de Transición Democrática, Mazarrasa (1977 y 1980), la observó superficialmente incluyéndola como meros apuntes de datos dentro de sus panorámicas sobre el desarrollo e implantación de los vehículos cadena y rueda protegidos en España.

*Cronistas*

En la década de los 90, aunque se incrementaron las publicaciones de carácter cronológico y generalista sobre estos materiales, firmadas por Fernández Mateos, García, Marin y Mortera, las autorías de los tratamientos sobre la experiencia del Protectorado se inspiraron en los planteamientos del citado Mazarrasa, dándose así continuidad y escasa ampliación y variedad. Únicamente Sánchez Rodríguez (1999) aportó un producto muy concreto ligado al personal: recuerdo en el *Memorial de Infantería* al sargento laureado Mariano García Esteban. Casi todos estos tratamientos, de mayoritario carácter divulgativo, adolecieron sistemáticamente de rigor científico (patentizado por la ausencia de descripciones de las fuentes tratadas), y subrayaron un cuádruple espíritu: acrítico (no revisor de trabajos anteriores); reiterativo (insistente en datos y en estructuras expositivas precedentes, manteniendo incluso errores onomásticos o topográficos); anquilosado (faltos de innovación tanto metodológica como temática), y desacertado en las conclusiones. Así, es notoria la prolongación de una visión superficial y de un repetido interés sobre las características y los procedimientos de adquisición de los ingenios acorazados, sus empleos

y sus repercusiones combativas aunque con limitadas referencias a operaciones; la preferencia por atender a méritos colectivos (Medalla Militar a la Unidad de Carros de Asalto de Artillería y a la Unidad Automovilista de Campaña del CEYC); la tendencia a presentar listados –sin profundidad analítica– de los iniciales miembros de tripulaciones artilleras o de la Unidad de Carros de Infantería; y el resalte de anécdotas relativas a personajes destacados: el citado sargento García Esteban o los de igual empleo Juan José García Marco y Francisco Rancaño Sarille, recogiendo precedentes fallos onomásticos o de adscripción a Cuerpo para estos dos.

*Revisores*

Durante los primeros 20 años del siglo XXI coexistirán las visiones generalistas y específicas aunque con cambios de orientación en algunos planeamientos expositivos. Entre las primeras continuarán las fugaces atenciones a las experiencias colectivas (Caraballo, Fernández Mateos, Marín y Mata), o a personajes célebres (Alcázar Segura, Alemparte –este con más detalle–). Respecto a las segundas, continuando mayoritariamente las visiones repetitivas o interpretaciones globales a partir de aspectos muy puntuales, se distinguirán algunas más detalladas y ricas, pues tratarán tanto a las unidades (Arévalo Molina y Campos-Ansó para Ingenieros; García-Municio para Infantería), como a las operaciones, casos de Francisco, Lloga y Mazarrasa para los infantes en Alhucemas –1925–, Anvar –1922– y Tizzi Azza –1923–, respectivamente; y de Pérez para reivindicar tres hechos en sus aniversarios.

***B) Ámbito profesional del autor***

Hasta 1977, los productos serán emitidos desde el entorno militar, con diverso grado de implicación institucional, y desde esa fecha se incrementarán los procedentes de la esfera civil. Dos obras referentes y no expresas para la temática aportan información sobre la temática: *Galería Militar Contemporánea* (Servicio Histórico Militar, Madrid, tomo VII, 1980), y la fuente genérica principal sobre el conflicto (*Historia de las Campañas de Marruecos*, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1947-1981). La primera recoge mediante reseñas los hechos que protagonizó el personal recompensado con las dos máximas distinciones (Cruz Laureada de San Fernando y Medalla Militar Individual), y la segunda permite la interpretación de la coyuntura bélica e incorpora citas sobre acciones acorazadas y sucesos de las tripulaciones, si bien no proporciona detalles sobre la evolución de las unidades y contiene deficiencias importantes: la desatención al año 1924 y la irregular normalización toponímica del territorio.

*C) Perspectiva*

Los autores se distribuirán, respecto al carácter de sus producciones, entre tres esferas, bien monográficamente bien combinándolas:

— Técnico-doctrinal: fundamentalmente y hasta la Guerra Civil por escritores militares, encontrándose escasas referencias a la experiencia en Marruecos –tanto específicas como incluidas en visiones generalistas–.
— Historiadora o vindicativa (a partir de 1966).
— Literaria, con un solo exponente y coetáneo –1925–, desarrollado por el brigada del Cuerpo de Ingenieros, Pereda del Río.

*D) Temáticas*

Los distintos tratamientos, coetáneos o revisionistas, se orientan hacia los siguientes subtemas:

— Evolución de la presencia de los medios acorazados en España.
— Desarrollo de la automoción y mecanización.
— Armas/Cuerpos/Unidades con ingenios acorazados.
— Personal.
— Operaciones.

*E) Delimitación de contenidos*

Dos caracteres que desprenderán el nivel de profundidad de las atenciones, distinguirán las aportaciones sobre las unidades acorazadas: general, sobre la base de una visión panorámica o multifocal, y expreso, con temas ligados directamente a sus experiencias en el Protectorado, a sus requerimientos técnicos y a las aplicaciones doctrinales.

Con determinación generalista o poliédrica existe un grupo de publicaciones que incluyen referencias indirectas a la presencia de los vehículos protegidos durante el conflicto: Caraballo Fernández de Marcos con "La automoción en el Ejército español (hasta la Guerra Civil Española)", en 2016, y Pando Despierto con "La Caballería hispano-marroquí derriba las murallas de Hámara", en 2018. De ellas pero apreciando a diversas figuras constan, respecto al personal del Centro Electrotécnico y de Comunicaciones, los escritos de Alemparte Guerrero (sargento García Marco), los artículos del *Memorial de Ingenieros* en 1922 (sargentos Escourrido y Rancaño), y la aportación de Campos-Ansó en la revista *Ejército* para tales sargentos más Juanola Durán. En cuanto al sargento García

Esteban, será tratado en *Minerva*, editada en la Academia General de Suboficiales, y en la sección Infantes Caballeros de la Orden de San Fernando del *Memorial de Infantería* nº 49 (2004). Y, en conjunto (García Esteban, García Marco y Juanola Durán) por Gárate Córdoba (1969) en su panorámica laudatoria (*España en sus héroes*) que, sin embargo, apenas atiende a Rancaño Sarille.

Las visiones expresas sobre la presencia de los ingenios acorazados en el Protectorado se centran en la evolución cronológica operativa (Unidad Automovilista por Arévalo Molina y de la de Infantería por García-Municio); en una acción concreta (Unidad de Carros de Infantería en Anvar por Lloga, en Tizzi Azza por Mazarrasa y en Alhucemas por Francisco), o en una perspectiva (Pérez) sobre tres hechos. Otras (casos de Alcázar, Álvarez y Guerrero) se centran en la unidad de Infantería para desprender una interpretación global sustentada en las vicisitudes de la presencia del carro de combate, quedando en resultado insuficiente. Y en cuanto a la atención a figuras, se datará el ya citado artículo de Sánchez Rodríguez (1999).

## II. Resumen crítico

Como deficiencias se advierten:

— Carencias metodológicas y de rigurosidad en las producciones: simpleza investigadora, fuentes sin certificación ni reseñas y tratamientos con exposiciones divulgativas poco elaboradas y ligeras conclusiones.
— Productos escasamente originales, fundamentados en una repetitiva atención temática y en reiterados enfoques con estrechos campos de atención: se refieren principalmente al material (modelos, características, adquisiciones, vicisitudes), y a su vinculación con acciones bélicas y con hechos protagonizados por su personal.
— Escasas novedades en los contenidos.
— Sentencias, juicios y lecturas precedentes asumidas sin cuestionamientos.
— Superficiales atenciones y análisis comprensivos, y ligeras visiones sobre el personal (instrucción, adiestramiento, influjo, proyecciones de carrera).
— Desatención a la identidad acorazada en el Ejército y al impacto de la experiencia en el Protectorado.

En conjunto, la panorámica historiográfica revela:

— Prioridad al factor tecnológico y a la inicial implantación de los medios acorazados.

— Resalte de los aspectos simbólicos (distintivos, recompensas, anécdotas).
— Profusión de imágenes sin análisis de la información inherente, y sin referencias a los procedimientos y contenedores obtención.
— Incomprensión de la experiencia bélica y de la evolución doctrinal.

Específicamente sobre los militares involucrados:

— Parquedad en el tratamiento concreto.
— Reducción de la atención a sus actitudes bélicas.
— Anotaciones superficiales de datos y citas onomásticas.
— Ausencia de visiones sobre la generación de un espíritu acorazado en las tripulaciones.
— Registros simples de reconocimientos y recompensas.

Desde el punto de vista de rigor científico se aprecian:

— Mayoritariamente, tratamientos superficiales con orientación divulgativa.
— Ausencia de referencias sobre fuentes utilizadas.
— Escasez de aportaciones singulares y de actualizaciones.
— Abundancia de opiniones sin profundizaciones rigurosas.
— Carencia de espíritu crítico, dándose un acoplamiento de sentencias sin análisis sustentado en la incorporación y en la asimilación de tesis y deducciones precedentes sin mejoras, matizaciones ni distinción al autor.

## III. Subsanación de las carencias historiográficas

Las acciones reparadoras de las carencias advertidas en la historiografía sobre la temática (desenvolvimiento bélico inicial de las unidades acorazadas del Ejército de Tierra español, coincidente con la Guerra en África del siglo XX), se habrán de orientar al emprendimiento de un cuestionamiento historiador integral basado en seis objetivos:

1. Mejorar y ampliar el superficial tratamiento existente y actualizar la perspectiva oficial castrense.
2. Analizar metodológicamente las vicisitudes combativas, doctrinales y organizativas de tales unidades durante su génesis operativa (Marruecos, 1921-1927).
3. Interrelacionar los aspectos componentes de la experiencia: adquisición de material; adscripción, incorporación e instrucción del personal; intervención operativa; conformación de una mentalidad específica;

influjo doctrinal e histórico en el Ejército español y en el concepto de la lucha acorazada.

4. Reflexionar sobre la existencia de una mentalidad singular, vinculada a un sentimiento identitario específico, basada en la pertenencia a incipientes unidades caracterizadas por la combinación de motorización, protección y choque y, así mismo, compararla con el incipiente espíritu aviador.
5. Reparar el vacío investigador sobre la huella del personal ligado a tales unidades en ese conflicto –obteniendo conclusiones sobre el espíritu, la formación y el desarrollo profesional (proyección de carrera) para operar con carros de combate, artillería autopropulsada o vehículos-rueda protegidos–.
6. Respecto a las figuras más sobresalientes, vindicar sus experiencias objetivamente en el marco de la Historia Militar y funcionalmente en el ámbito de la referencia para los componentes de las Fuerzas Armadas españolas, combinando en este caso las enseñanzas operativas y el principio de la ejemplaridad –virtudes y valores–.

## CENTENARIO DE LA PRIMERA INTERVENCIÓN ACORAZADA (2021)

Con el antecedente de la inexistencia de un tratamiento historiador específico e integral sobre las primeras unidades acorazadas españolas, y coincidiendo con el centenario de la primera intervención operativa de tales fuerzas (Unidad Automovilista de Campaña), surgieron por un mismo autor (Oña Fernández) dos producciones escritas inéditas y una actividad formativa en 2021 con el propósito de compensar las carencias y deficiencias advertidas en la producción historiográfica.

De las primeras, el ensayo *Forjando carácter: Los sargentos precursores de las unidades acorazadas españolas (Protectorado de Marruecos, 1921-1927)*, fructificó en abril con la finalidad general de sumar al corpus de los tratamientos historiadores sobre la Sargentería, las experiencias de un colectivo de tal empleo ligado a los primeros ingenios acorazados durante la etapa inicial de existencia, coincidente con el desarrollo del conflicto del Protectorado. Tal perspectiva, basada en la reflexión con metodología científica sobre los datos de 65 sargentos recogidos en diversos centros de documentación y espacios de memoria, y a partir de variadas fuentes primarias y secundarias, generó un estudio de carácter novedoso, integral, revisor y referente que, presentado a un concurso promotor de trabajos sobre la Sargentería generado por uno de los escasos marcos españoles impulsores de la vindicación historiadora del personal militar de ese empleo, mereció todos los reconocimientos y parabienes

del jurado, si bien éste, con ligeras, limitadas, contradictorias, desatinadas e insustanciales argumentaciones impidió, finalmente, a partir de un procedimiento analítico y evaluador desacertado e incoherente, una recompensada publicación. A este ensayo siguió en noviembre, y para el *Memorial del Arma de Ingenieros*, la entrega de un artículo inédito relativo al aniversario de la primera baja en combate de las unidades acorazadas, titulado «Centenario: primer caído de la unidad automovilista de campaña (cabo Sebastián Montaner Arxedias)», cuya publicación se pospuso para 2022.

Respecto a la formación, en el marco del Campus Internacional de la Seguridad y de la Defensa (CISDE) se activaron dos ediciones del curso titulado *Fuerzas acorazadas españolas en combate: Marruecos, 1921-27*, pionero y único en todo el panorama historiador español, diseñado con espíritu aproximativo para alentar el interés hacia la temática y la producción existente, y para subsanar el vacío formativo sobre los tres elementos orgánicos (unidades) que sentaron las bases de la conciencia acorazada en las Fuerzas Armadas españolas: Carros de Asalto (Artillería e Infantería), y Automovilismo de Campaña (Ingenieros).



Figura 1. Desalojo de un sargento herido, de su tanque. 1923

Fuente: Archivo Histórico de Melilla. Fotografías Campañas militares, nº 1295

OBSERVACIONES: Momento en que el sargento del carro nº 9, Mariano García Esteban, es evacuado tras el combate de Tizi Aza de 5 de junio de 1923 mientras espera para sustituirle y continuar la acción, su compañero Eduardo Fernández Rubio. Tal imagen fue ampliamente difundida en los diversos medios, y profusamente recurrida por la historiografía aunque con escasa profundidad de análisis: *Mundo Gráfico*, 13-06-1923. Un tanque de Infantería en el momento de sacar a uno de sus conductores herido durante la protección del convoy a Tizzi-Azza.



El ciego del tanque número 9

Allá, en la calle de Alcazaba, se eleva una casa de porte sencillo. En ella vive el laureado teniente de Inválidos don Mariano García Esteban.

A más ruegos, accede a relatarnos el episodio del tanque núm. 9. En la noche del día 5 de junio de 1923 el coronel de la columna, don Emilio Fernández Pérez, reunió a la oficialidad de los carros de asalto que habían de ir a la línea de fuego y les dijo:

—"Hoy entra el convoy en Tizzi Assa, pase lo que pase".

A las cuatro de la madrugada emprendí la marcha. Yo iba en el carro de asalto núm. 9, acompañado por el mecánico conductor, Gerardo Moreno Gómez. Al llegar a los barrancos de Tizzi Assa, nos separamos de la columna y emprendimos el reconocimiento en la extrema vanguardia. Fuimos hostilizados por el enemigo, pero una vez que llegamos al barranco de Loma Roja se entabló un gran combate. Yo, jugué oportuna la intervención y, como jefe del carro, ordené avanzar hasta dicho barranco y, una vez allí, parar el tanque, a fin de evitar el consumo de gasolina y la vibración del carro, para que el fuego fuese más certero. Nos hallábamos, a la sazón, a unos cincuenta o cincuenta metros de un morabito o casa deshabitada, en el cual había bastantes enemigos, a los que batí, produciendo varias bajas.

Cuando más atento me hallaba observando por la mirilla, un moro, oculto en dicha casa en el punto nuestro de observación del aparato, colocó su fusil sobre mi observatorio y un tiro, a boca jarra, vino a quitarme el ojo derecho, que me cayó en la mano. Me sobrepuse al dolor y, colocando como pude el ojo caído, me lo sujeté con un pañuelo y, ya sin ver, continué el fuego. Era preciso que el enemigo no se apercibiera de lo que allí dentro había ocurrido.

El conductor, al ver la sangre que, abundante, resbalaba por mi cara, dijo:

—¡Le han matado, sargento!"

A lo que yo, a fin de alentarle, contesté:

—¡No, no ha sido nada, una pequeña herida! Ahora es preciso volver el carro a la línea. ¡Nos quedan pocas municiones!

Y, como pude, dirigí a los lugares de acción que mi memoria retenía, los ciento dos tiros que quedaban en la cinta de la ametralladora.

Cuando llegamos al sitio en que se encontraban los demás compañeros, éstos, que sin duda alguna debieron suponerse algo de lo que pasó, rodearon el carro y me sacaron. El capitán, al verme con el ojo colgando, me dijo:

—"¿Que le ha pasado, sargento García?"

Y yo, sujetándome el ojo con el pañuelo, respondí:

—"Nada, mi capitán. Una pequeña ofrenda a la Patria."

El reportero, enfurecido, no sabe qué decir, ante el héroe y su silencio refleja la más profunda admiración.

C. FRANCO CASTILLO.

*Foto-Portilla.*

Figura 2. El ciego del tanque número 9. España, 15-12-1930 y Tarjeta postal de un tanque de infantería vigilando el campo enemigo (1915), Biblioteca Virtual de Defensa

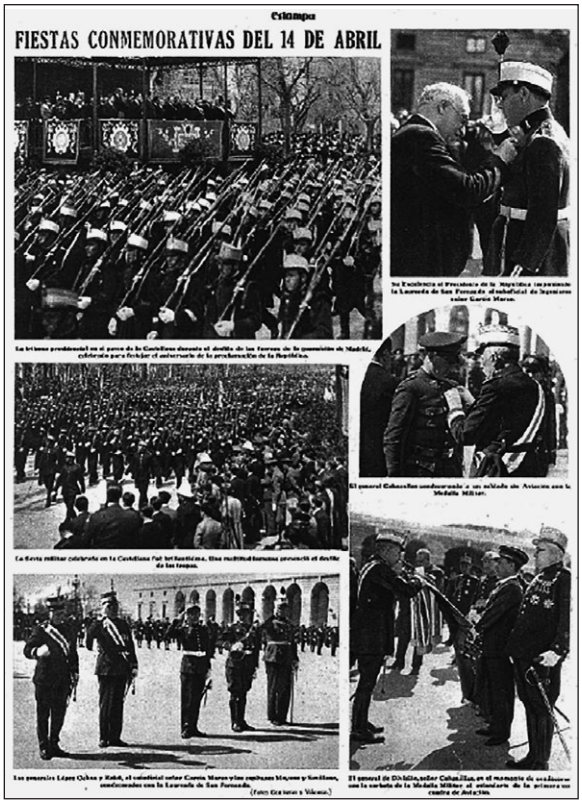
Recuperada: https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/resultados_ocr.do?id=2166&forma=ficha&tipoResultados=BIB&posicion=2




OBSERVACIONES: La imagen del Renault nº 9 ha sido escasamente tratada en cuanto fuente primaria, pese a su simbolismo tanto operativo (vehículo omnipresente en la campaña 1922-1926) como por su vinculación con el laureado sargento García Esteban y su relevo y futuro experto carrista Fernández Rubio, con ocasión del combate del 5 de junio de 1923. La imagen, además, está erróneamente datada (1915) en la Biblioteca Virtual de Defensa, por cuanto este carro fue adquirido en 1921.



Figura 3. Condecoraciones a militares destacados en la represión de la revolución de octubre de 1934. Alcalá Zamora condecora al general Batet, capitán Sevillano y a López de Ochoa




Fuente: Archivo Regional de la Comunidad de Madrid. Unidad documental simple 005. Santos Yubero, 28079 ARCM 201.001.31411.005

OBSERVACIONES: La figura del sargento Juan José García Marco ha sido ligada historiográficamente a su actuación del 10 de diciembre de 1924, si bien, por la falta de rigor investigador, no se advirtió que fue propuesto también para una precedente Cruz Laureada en noviembre de ese año como que, así mismo, le fue impuesta tal recompensa en el mismo acto en que la recibieron del presidente de la II República los generales López de Ochoa y Batet, con ocasión de sus intervenciones durante los sucesos de octubre de 1934.

La prensa recogió tan significativo momento, caso de la revista *Estampa*, 20 de abril de 1935.




Figura 4. Portada de *El Blindado* nº 5

Fuente: Pereda del Río, Benigno: *El Blindado* nº 5, Madrid, 1925

OBSERVACIONES: La única obra de carácter literario referente a las actuaciones de los vehículos acorazados es muy desconocida y carente de aprecio historiográfico como fuente primaria. El texto incluye imágenes que hacen referencia tanto al sargento de Ingenieros, Lorenzo Juanola Durán, como a sus olvidados cabo Gregorio Gallego Gil y soldado Agustín Renola Castelló, todos Medalla Militar Individual durante el combate del 10 de diciembre de 1924 en el camión nº 5, que actuaba a distancia visual por la misma zona del vehículo del laureado Juan José García Marco.

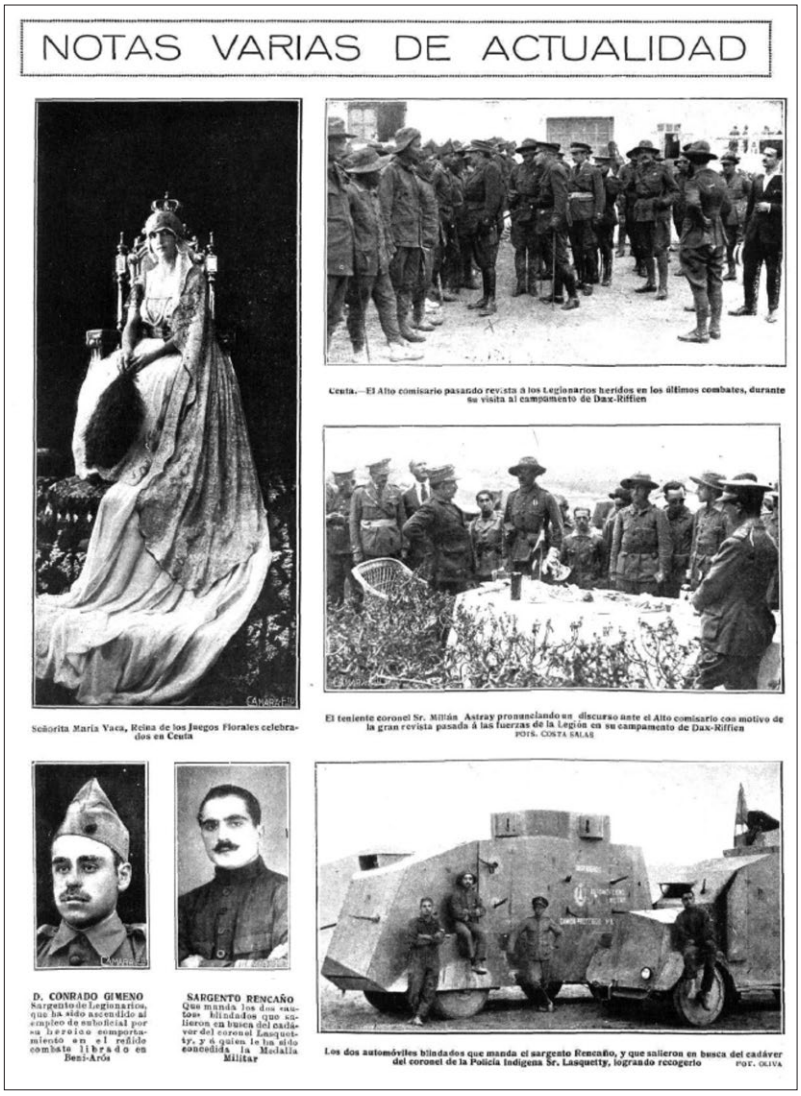



Figura 5. Sargento Rencaño. Que manda los dos «autos» blindados que salieron en busca del cadáver del coronel Lasquetty, y a quien le ha sido concedida la Medalla Militar

Fuente: *Mundo Gráfico*, 13 de septiembre de 1922

OBSERVACIONES: El sargento artillero Francisco Rancaño Sarille, de notable atractivo mediático en la prensa coetánea, ha sido tratado historiográficamente, de modo muy superficial, por la recepción de su Medalla Militar Individual, y además con escasa rigurosidad, pues se ha mantenido el error tanto en la asignación a Cuerpo (Ingenieros) como en su segundo apellido, cuestión que incluso llevó a este personaje a reclamar la rectificación con ocasión de ascenso a suboficial por méritos de guerra. Dada la falta de atención profunda en los investigadores sobre el personal acorazado, Rancaño es un ejemplo de la carencia de perspectiva sobre las proyecciones profesionales: como oficial pasó el resto de su carrera militar vinculado a Guinea Ecuatorial (incluyendo protagonismo durante la Guerra Civil), llegando a publicar ensayos sobre tal territorio.

## ANEXO: RELACIÓN DE PRODUCCIONES SOBRE LA HISTORIA DE LAS UNIDADES ACORAZADAS ESPAÑOLAS DURANTE EL CONFLICTO DEL PROTECTORADO DE MARRUECOS (1921-1927) HASTA 2021

### Autores


Agustín ALCÁZAR SEGURA: *El sargento García Esteban, primer laureado de la unidad de carros de combate*, CISDE, 28-04-2013. Recuperado: http://observatorio.cisde.es/?p=6585

Antonio ALEMPARTE GUERRERO: Apéndice nº 10, en José Antonio GARCÍA CASTILLO: *Archena, aportaciones a la historia del Centro hidroterápico del Ejército*, RAMSD, s.f.

José E. ÁLVAREZ: «Tank warfare during the Rif Rebellion», *Armor*, January-February, 1997.

Jacinto ARÉVALO MOLINA: «Los camiones protegidos de Ingenieros», *Memorial del Arma de Ingenieros*, 66, 2002.

Juan CAMPOS-ANSÓ RON: «El RT 22. Gloria y honor a héroes e ilustres de su historia», *Memorial de Ingenieros*, 102, 2019.

Capitán FONTIBRE: «Máquinas de guerra. Los Carros de Asalto», *Armas y Letras*, 29, 1922.

Juan Carlos CARABALLO FERNÁNDEZ DE MARCOS: «La automoción en el Ejército español (hasta la Guerra Civil Española)», *Revista de Historia Militar*, 120, 2016.

S.d, s.e., s.l: Comandante FRANCO: *Marruecos: diario de una bandera*.

José Eugenio FERNÁNDEZ BARALLOBRE: «FT 17. Regalo de la Policía al Ejército de África», *Policía*, 276, 2014.

Alberto GUERRERO MARTÍN: «El carro de combate en las campañas de Marruecos», *Global Strategy*, 2019, recuperado: Carro de combate Rif | Global Strategy – Universidad de Granada (global-strategy.org); *ID.*: «El carro de combate Trubia: estudio y fabricación de un carro nacional en España», *Global Strategy*, 2019. Recuperado: Carro combate Trubia | Global Strategy – Universidad de Granada (global-strategy.org).

Francisco FERNÁNDEZ MATEOS: *Carros de combate y vehículos acorazados en la historia de España*, Ejército, 1986; *ID.*: *Blindados y carros de combate del Ejército Español (1910-1992)*, Extra *Defensa* 18, EDEFA; *ID.*: «Primeros blindados y carros españoles (I)», *Patio de Armas*, 114, 2017.

Luis Miguel FRANCISCO: *Nuestro día en Alhucemas. La unidad de carros de asalto en el desembarco de Alhucemas*, Valencia, Galland books, 2008.

J.M. GÁRATE CÓRDOBA (dir.): *España en sus héroes: historia bélica del siglo XX*, Madrid, Ornigraf, 1969.

José de FRANCISCO GARCÍA: *Evolución del carro de combate en el mundo*, Madrid, Talleres del Servicio Geográfico del Ejército, 1993.

Enrique GARCÍA ALBORS: *Carros de combate*, Colección Bibliográfica Militar, tomo XLVI, 1932.

Ezequiel Ignacio GARCÍA-MUNICIO DE LUCAS: *Unidades de carros de combate en España (1923-1936)*, Edición Punto Didot, 2020.

Vicenç GUARNER: *Carros de combate: conferencia pronunciada ante el profesorado de la Academia del Arma con motivo de su asistencia al curso de carros de combate desarrollado en octubre último por la 3ª Sección de la Escuela Central de tiro*, Toledo, Imprenta del Colegio de María Cristina, s.f.; *ID*.: *Empleo de los carros de combate por el alto mando*, Toledo, Imprenta del Colegio de María Cristina, s.f.

Joaquín IZQUIERDO GIMÉNEZ: *Conferencias*, Valencia, Imprenta Regimiento de Infantería Guadalajara, 1929.

Agustín LLOGA: «La Legión en la primera acción de los Carros de Asalto de Infantería», *La Legión*, 541, 2017.

Francisco MARIN: *Blindados y carros de combate españoles (1906-1939)*, Extra *Defensa* 45, 1996; *ID*.: «La batería de carros de asalto de artillería: España, 1922», *Defensa*, 156, 1991; *ID*. y José María Mata Duaso: *Los medios blindados de ruedas en España. Un siglo de historia*, volumen 1. Revista Española Historia Militar, Valladolid, Quirón Ediciones, 2002.

Javier MAZARRASA: «Aprisa, duro, lejos», *Revista Española de Defensa*, 48 (1992); *ID*.: *Los carros de combate en España*, Madrid, Editorial San Martin, 1977; *ID*.: *Vehículos blindados del Ejército español*, Madrid, Editorial San Martin, 1980; *ID*.: «La primera laureada carrista», *Revista Española de Historia Militar*, 4, 2000.

Adolfo MELÉNDEZ JIMÉNEZ: «Apuntes para la historia de las unidades de infantería de carros de combate del Ejército Español», *Revista Ejército*, 312, 1966.

Lucas MOLINA: *El carro de combate Renault FT-17 en España*, Galland books, 2020.

Artemio MORTERA PÉREZ: *Los carros de combate «Trubia» (1925-1939)*, Valladolid, Quirón ediciones, 1993.

Juan José OÑA FERNÁNDEZ: *Forjando carácter: los sargentos precursores de las unidades acorazadas (Protectorado de Marruecos, 1921-27)*. S.e. [2021]; *ID*.: *Centenario: primer caído de la unidad automovilista de campaña (cabo Sebastián Montaner Arxedias)*. S.e.: [2021].

Juan PANDO DESPIERTO: «La Caballería hispano-marroquí derriba las murallas de Hámara», *Revista Ejército*, 929, 2018.

Benigno PEREDA DEL RÍO: *1904-1929. Compendio histórico del Centro Electrotécnico y de Comunicaciones*, Madrid, 1930; *ID*.: *El Blindado nº 5*, Madrid, 1925.

Francisco PÉREZ CALERO: «Tres centenarios de nuestro ejército sin celebración», *Revista Ejército*, 957, 2020.

J. Luis SÁNCHEZ RODRÍGUEZ: «Sargento de Infantería D. Mariano García Esteban, primer "carrista" laureado», *Memorial de Infantería*, 40, 1999.

Vicente VALERO DE BERNABÉ: *Los carros de combate de la Infantería (Manual práctico del carro Renault)*, editorial «Armas y Letras», 1924.

## Sin autor reconocido

S.a: Aspectos institucionales: Regimiento de Infantería Acorazado «Alcázar de Toledo» nº 61, *Memorial de Infantería*, 70, 2014.
S.a: *Carros de combate y vehículos de cadenas del Ejército español. Un siglo de historia*, Revista Española Historia Militar, Valladolid, Quirón Ediciones, 2004.
S.a.: Diario de la Guerra de África, en *La Coronelía. Guardas del Rey* [Año VI, 26, 2008].
S.a.: *Carro de Asalto Schneider CA-1*, colección Vehículos blindados del Ejército español, nº 1, Ikonos Press, s/f.
S.a.: *Carro de Combate Renault FT-17*, colección Vehículos blindados del Ejército español, nº 2, Ikonos Press, s/f.
S.a.: *Blindados de las Campañas de Marruecos*, colección Vehículos blindados del Ejército español, nº 6, Ikonos Press, s/f.
S.a.: Homenaje y premio al sargento Rancaño en Melilla. *Memorial de Ingenieros del Ejército*, nº VII, 1922.
S.a.: Infantes Caballeros de la Orden de San Fernando, 11: García Esteban, Mariano, *Memorial de Infantería* 49, 2004.
S.a.: Los carros de asalto españoles en la Campaña de Marruecos, *Defensa*, nº 144, 1990.
S.a.: Premio Sargento laureado García Marcos, Memorial del Arma de Ingenieros, 96, 2016.
S.a.: Schenider CA-1: el primer carro de asalto español, *FAM*, 50, 2016.

## Obras de referencia

AMESETE: Nombre de Suboficiales a las aulas de la AGBS, *Minerva*, 150, 2018.
S.a: *Galería Militar Contemporánea*, Madrid, Servicio Histórico Militar, tomo VII, 1980.
S.a: *Historia de las Campañas de Marruecos*, Madrid, Servicio Histórico Militar, 1947-1981.
S.a: *Proyecto de reglamento provisional para la instrucción de las tropas de artillería de asalto: aprobado con carácter provisional por el Estado Mayor Central del Ejército, con fecha 3 de agosto de 1922*, Madrid, sucesores de Rivadeneyra, 1922.
S.a: *Curso de carros de infantería*, Madrid, Imprenta Cleto Vallinas, 1924.
S.a: *Nomenclatura, descripción somera y entretenimiento de los carros ligeros*, Talleres del Depósito Geográfico e Histórico del Ejercito, 1929.
Secundino SERRANO BALMASEDA: *Operaciones entre fuerzas mecanizadas. Comentarios al F.S.R. III,* Fuller, J.F. C. (John Frederick Charles), Colección Bibliográfica Militar, nº 59, 1933.

# LA UNIFORMOLOGÍA EN LA GUERRA DEL RIF

Miguel Penalba Barrios
*Coronel de Infantería. Ejército de Tierra*
*Instituto de Historia y Cultura Militar (IHCM)*

## INTRODUCCIÓN

La Uniformología Militar estudia los diferentes uniformes que han sido reglamentarios en el Ejército Español (Regular y Milicias) a lo largo de la historia.

Además de las prendas del uniforme, la Uniformología trata de otros complementos como son las Divisas, que nos señalan las diferentes categorías y empleos del personal militar; los Emblemas, que nos indican la pertenencia a determinados cuerpos, unidades, especialidades fundamentales o complementarias; los Distintivos, que nos señalan las cualidades que caracterizan a quien los ostenta; y las Condecoraciones, que determinan las recompensas recibidas tras una conducta meritoria.

En esta comunicación trataremos los diferentes uniformes que fueron reglamentarios en las Unidades Militares que participaron en la Guerra del Rif; las divisas, emblemas y distintivos que utilizaron; así como las principales condecoraciones que se concedieron al valor y mérito.

## UNIFORMES

La uniformidad de las Unidades Militares, durante el reinado de Alfonso XIII, se caracterizó por la desaparición de los colores azul turquí, grancé y azul celeste que habían sido reglamentarios en los uniformes de la segunda mitad del siglo XIX, permaneciendo únicamente en los de gala.

Durante este periodo se utilizaron los uniformes de rayadillo hasta la aparición y consolidación de los uniformes de paño caqui.

**Uniforme de rayadillo**

El uniforme de rayadillo se utilizó como uniforme de verano en los territorios del norte de África y en la península, hasta la llegada de los uniformes de color caqui, que se fueron declarando reglamentarios a partir de 1906 y hasta la consolidación en 1926 del uniforme único caqui para todos los cuadros de mando y tropa del Ejército.

El rayadillo, que ya se había utilizado en las Unidades de ultramar (Cuba, Puerto Rico y Filipinas), se declaró reglamentario según R.O. de 2 de julio de 1902, para todas las Armas y Cuerpos en la península, Canarias, Baleares y norte de África. Se componía de guerrera, pantalón y polainas de lienzo de algodón o hilo, color pajizo con rayas azuladas de 2 mm y separadas por espacios de 8 mm (rayas negras en el norte de África). Como prenda de cabeza el ros con funda de lienzo blanco y cogotera. Posteriormente, se utilizó el salacot con funda de tela caqui.

El rayadillo fue desapareciendo a medida que se fueron consolidando los uniformes de color caqui.

**Uniforme Caqui**

Por R.D. de 19 de mayo de 1906, se declaró reglamentario un nuevo uniforme de verano de color caqui claro.

Este uniforme constaba de guerrera de cuello vuelto y cerrado, con el número del Regimiento a ambos lados del cuello, cuatro bolsillos, hombreras de la misma tela, botones solapados y divisas en las mangas; pantalón del mismo color y polainas de cuero para los oficiales o de tela para la tropa y alpargatas de cintas.

Según R.D. de 27 de junio de 1910, se utilizó en Marruecos otro uniforme de verano caqui, con poca mezcla de verde, más parecido al garbanzo de Regulares.

Este uniforme se componía de guerrera de cuello recto y cerrado, con botones solapados; pantalón de la misma tela y polainas de color negro; y salacot con funda de color caqui.

Por R.O.C. de 20 de junio de 1914, se estableció un nuevo uniforme caqui para todas las Armas y Cuerpos en los territorios peninsulares, Canarias, Baleares y plazas africanas, en guarnición y maniobras. Estaba compuesto por guerrera de color caqui verdoso oscuro, cuello alto y cerrado, con una hilera de siete botones; calzón de la misma tela, tipo breeche para servicio o pantalón recto fuera de servicio; polainas de cuero avellana para los oficiales y de lona caqui abrochada a un costado para la tropa; como prenda de cabeza se utilizó el ros, gorro redondo, sombrero chambergo o gorra de plato para los oficiales.

En 1922, se reglamentó para generales, jefes, y oficiales, un uniforme caqui de campaña y guarnición (tipo ingles), compuesto de guerrera abierta con solapas, cuatro botones y cuatro bolsillos; camisa y corbata; pantalón tipo breeche y polainas de cuero; correaje cruzado avellana y gorra de plato.

Finalmente, por R.O. de 31 de julio de 1926, se declaró reglamentario el uniforme único caqui para todo el Ejército, cuadros de mando y tropa, en guarnición, diario, gala, maniobras y campaña.

Uniforme cómodo y sufrido, económico y de rápida reposición, de lana caqui en invierno y de algodón en verano, como única diferencia entre las Armas y Cuerpos se utilizaron los emblemas.

Este uniforme estaba compuesto de guerrera de lana o algodón caqui, cuello vuelto y cerrado, con cuatro bolsillo los oficiales y dos la tropa, hombreras trapezoidales y manga lisa sin botón alguno; pantalón bombacho de lana con vendas en invierno o de algodón con polaina incorporada en verano, también para fuerzas montadas pantalón tipo breeche con polaina de cuero; como prenda de cabeza para los oficiales la gorra de plato en diario con divisas de empleo y emblemas del Arma, gorro isabelino para acuartelamiento y campaña o ros para gala, la tropa con boina o sombrero chambergo.

**Uniformidad de las Unidades de guarnición en Melilla, en 1921**

El uniforme de verano caqui de 1914 se utilizó por la tropa para verano, campaña, guarnición y paseo. También se usó con la guerrera o el capote azul en invierno y con el ros o gorrillo redondo.

***Unidades de infantería***

Rgto. San Fernando nº 11, Rgto. Ceriñola nº 42, Rgto. Melilla nº 59 y Rgto. África nº 68.

El uniforme de campaña estaba constituido por la guerrera y pantalón caqui de 1914, cuello alto y cerrado con el número del Regimiento; gorro redondo, polainas caqui abrochadas al costado y alpargatas.

***Unidades de caballería***

Rgto. de Cazadores de Caballería Alcántara nº 14.

El uniforme de campaña compuesto de guerrera y pantalón caqui de 1914, cuello alto y cerrado con el emblema de la Orden Militar de Caballería Alcántara en paño verde recortado; polainas y borceguíes color avellana, sombrero chambergo y correaje avellana.

*Unidades de artillería*

Rgto. Mixto de Artillería. Unidades montadas.

El uniforme de campaña compuesto de guerrera y pantalón caqui de 1914, cuello alto y cerrado con el emblema de Artillería; botas de montar, correaje blanco y sombrero chambergo.

*Unidades de ingenieros*

Comandancia de Ingenieros.

El Uniforme de campaña en invierno, en el que se ha sustituido la ligera guerrera caqui por la guerrera azul con cuello alto y cerrado y emblema de Ingenieros; pantalón caqui con polainas del mismo color abrochadas a un costado y gorro redondo. Los oficiales con pelliza azul como prenda de abrigo.

**Uniforme de la Policía Indígena**

La Policía Indígena se creó, por R.D. de 31 de diciembre de 1909, en los territorios de despliegue de las tropas españolas, con personal indígena. Cada Compañía (Mía) estaba mandada por un oficial del Ejército español y un subalterno indígena con la denominación de oficial moro de segunda clase. Estas fuerzas tenían las misiones de mantenimiento del orden en su área administrativa (cabila), servicios y, en su caso, combate.

El primer uniforme que utilizaron se componía de chechia roja con borla negra; chilaba azul con vivos y adornos de color celeste y babuchas.

Posteriormente utilizaron otro más militar compuesto por una guerrera y serual de paño gris-verde. Los de caballería utilizaron el sulham de paño verde y turbante blanco.

Los oficiales del Ejército con el uniforme reglamentario caqui y gorra de plato caqui con la franja de color celeste y emblema de la policía indígena.

**Uniforme de las Fuerzas Regulares Indígenas**

A la vista de los buenos resultados obtenidos por la Policía Indígena, se crearon en Melilla, el 30 de junio de 1911, las Fuerzas Regulares Indígenas, con un primer Grupo a cuatro compañías de Infantería y un escuadrón de Caballería.

Estas Fuerzas constituidas fundamentalmente por tropas indígenas, conocedoras del terreno y acostumbradas al clima de Marruecos, contaban también con personal europeo, en torno al 50 % en las clases (sargentos) y al 20 % en la

tropa. Los jefes y oficiales pertenecían al Ejército español (Infantería y Caballería), a excepción de los oficiales moros de segunda clase.

En 1914, se reorganizaron las Fuerzas Regulares del Protectorado, quedando constituidas en 1915 por tres Grupos (a dos Tabores de Infantería y uno de Caballería); en 1920 con cuatro Grupos y en 1922 se crearía el quinto Grupo, quedando en las guarniciones de Tetuán, Melilla, Ceuta, Larache y Alhucemas.

El primer uniforme que dispusieron fue a lo zuavo, chaquetilla corta de puntas redondeadas, y amplio serual (pantalón), ambas prendas de color garbanzo, polainas de cuero y faja roja.

A partir de 1915, el soldado indígena utilizó una guerrera con botones ocultos y serual de color garbanzo, vendas de varios tipos (garbanzo, caqui, azules), chechia roja o turbante blanco y alpargata blanca. El correaje con cartucherines en bandolera y tres cartucheras en el cinto. Como prenda de abrigo la chilaba azul oscuro o de color pardo.

El uniforme de los soldados europeos con tarbuch en lugar de turbante (gorro troncocónico de paño rojo en una sola pieza y borla de flecos negros), guerrera y pantalón tipo breeche de color garbanzo.

El uniforme de los Jefes y Oficiales de corte como el peninsular, aunque inicialmente de cuello cerrado, posteriormente utilizaron la guerrera abierta color garbanzo con camisa y corbata algo más clara; tarbuch o gorra de plato encarnada con franja y visera de color garbanzo. Como prenda de abrigo la chilaba y especialmente en Caballería el albornoz o sulham de paño azul celeste exterior y blanco en el interior.

Todos los Grupos vestían el mismo uniforme, diferenciándose solo por el color de las fajas y las chilabas. El color de las fajas y chilabas de los Grupos fueron en el Tetuán nº 1, azul añil/azul oscuro; Melilla nº 2, rojo/azul oscuro; Ceuta nº 3, verde claro/pardo; Larache nº 4, azul oscuro/caqui-verdoso; y Alhucemas nº 5, roja-morada (posteriormente verde)/caqui-verdoso.

**Uniforme del Tercio de Extranjeros**

Por R.D. de 28 de enero de 1920 y desarrollado por R.O. de 4 de septiembre se creó el Tercio de Extranjeros voluntarios, inicialmente con tres Banderas, llegando a organizar hasta ocho en 1926. Cuerpo destinado desde sus inicios a primera línea de combate.

El primer uniforme, según los artículos 9º y 10º de la R.O. de 4 de septiembre, debería ser vistoso, práctico, cómodo y económico. Las prendas que lo componían eran una guerrera de color caqui verdoso con cuello vuelto y bolsillos; el pantalón en forma de breeche y vendas del mismo color; como prenda de cabeza la teresiana y el gorro tipo isabelino con vivos y borla encarnada

(chapiri); calzado de color avellana o botas alpargatas blancas; prenda de abrigo el capote manta con capucha; correaje, morral y bolsa de costado como la Infantería.

Pronto se introdujeron algunos cambios como el chambergo de lona caqui verdosa; la camisa legionaria de color verde claro abierta hasta la mitad del pecho y con cuello abierto por encima de la guerrera (sin hombreras hasta 1926); y el correaje de lona modelo inglés (Mills).

A partir de 1927, se introduce el correaje de cuero, de la misma forma que el de lona, y la cartera mochila; ambas prendas de color negro.

### Uniforme de la Mehal-la

Otro Cuerpo integrado por oficiales, clases y tropa marroquíes, dependiente del jalifa, fue la Mehal-la, organizada en 1913 con dos Mías de Infantería. En 1914 se organizó una Mía de Caballería y se aumentaron a cuatro las de Infantería.

Los jefes y oficiales españoles tenían carácter de instructores.

El primer uniforme se componía de chechia roja con borla negra y emblema de la Mehal-la en el frente (dos triángulos cruzados en forma de estrella de seis puntas con fondo blanco), chilaba de color pardo con vivos y adornos de color verde y babuchas morunas.

A partir de 1916, para campaña utilizaron la guerrera y serual caqui verdoso, turbante blanco o chechia roja.

Los de Caballería con albornoz o sulham de paño verde y turbante.

Los oficiales españoles con el uniforme caqui del Ejército, gorra de plato de paño verde esmeralda, con franja roja y sobre ella las divisas, barboquejo dorado y visera de charol negro.

### Uniforme de las Harcas amigas

Las Harcas amigas, que estuvieron al servicio de España, se organizaban con tropas indígenas que se reclutaban en caso necesario. Para ello, existía un moro reclutador y un Oficial español dirigente o instructor.

No dispusieron de uniformes reglamentarios, vestían sus propias ropas de la época.

## DIVISAS

Las divisas son la señal exterior que distingue las diferentes categorías y empleos del personal militar.

En el periodo de 1908 a 1926, los generales conservaron los entorchados de la época anterior. El capitán general, teniente general y general de División, respectivamente tres, dos y un entorchado de oro y el general de Brigada un entorchado de plata.

Según el Reglamento de uniformidad de 10 de octubre de 1908, se suprimieron los galones en las prendas de cabeza y mangas, que habían sido tan comunes en jefes y oficiales, durante la segunda mitad del siglo XIX, permaneciendo solo las estrellas de ocho puntas para los jefes y de seis puntas para los oficiales.

El coronel con tres estrellas de ocho puntas y 30 mm de diámetro, bordadas de canutillo mate de oro o plata según el botón, debajo de las bocamangas. El teniente coronel dos y el comandante una.

El capitán, primer y segundo teniente, respectivamente con tres, dos y una estrella de seis puntas y 25 mm de diámetro, bordadas de canutillo mate de oro o plata según el botón, por encima de las bocamangas. A partir de 1917, los oficiales se denominaron capitán, teniente y alférez.

Por Ley 15/11/1912, las divisas de las Clases de Tropa quedaron de la siguiente forma:

— El suboficial con dos galones de panecillo de oro o plata, en sentido vertical en las bocamangas.
— El brigada con un galón de panecillo de oro o plata, en sentido vertical en las bocamangas (suprimido por Ley 29/06/1918).
— El sargento con tres galones de panecillo de oro o plata, normalmente en diagonal, en los antebrazos de la bocamanga al codo.
— El cabo con tres galones de estambre normalmente grana, en diagonal de la bocamanga al codo.
— El soldado de 1ª con un galón de estambre normalmente grana, en forma de V invertida, del hombro al codo.

## EMBLEMAS

Los emblemas son símbolos que constituyen las señas de identidad de los miembros de las Fuerzas Armadas, marcando su pertenencia a Ejército, Arma o Cuerpo, Especialidad Fundamental, Complementaria o Unidades.

En 1908 las Unidades de Infantería usaban como emblema de cuello el número del Regimiento. El reglamento de 1908 determinó que el emblema de la Academia de Infantería estaría compuesto de dos fusiles con bayoneta calada cruzados en aspa, enlazados por una cornetilla y bajo corona real, todo en oro. Este diseño sería la base para el emblema definitivo del Arma.

Aunque los Regimientos de Cazadores de Caballería conservaron los números en sus cuellos, el nuevo reglamento de Caballería (1909) establecía

como emblema dos sables cruzados con dos lanzas. También serviría de base para el emblema definitivo del Arma, como el del Grupo de Escuadrones de Larache. En 1921 el emblema del Regimiento de Caballería Alcántara nº 14 consistía en la cruz verde flordelisada de la Orden.

Los emblemas de Artillería e Ingenieros, en 1912, ya consistían en la bomba y el castillo característicos de estas Armas.

El emblema de la Policía Indígena consistía en una estrella de cinco puntas, bajo corona real, y una media luna dorada. El de las Fuerzas Regulares Indígenas se componía de dos fusiles cruzados en aspa o dos lanzas de oro, según fuesen Regulares de Infantería o Caballería con una media luna de plata y bajo corona real. En el centro de la media luna aparece el número del Grupo.

El Tercio de Extranjeros, la Legión, adoptó como emblema las armas de los antiguos Tercios, formado por una pica, arcabuz y ballesta con corona real en su punto de cruce.

La Mehal-la formada por tropas marroquíes, dependientes del jalifa, y como instructores oficiales españoles, tenía un emblema que consistía en dos triángulos entrelazados formando una estrella de seis puntas.

## DISTINTIVOS

Los distintivos son símbolos que situados sobre el uniforme sirven para señalar determinadas cualidades o circunstancias de relevancia que distinguen o caracterizan a quien los ostenta.

Durante el reinado de Alfonso XIII aparecieron tres nuevas clases de distintivos, la de permanencia en unidades especiales, la de especialidades tácticas y la de profesorado.

Por Real Orden de 26 de noviembre de 1923 (CL 532) se aprobaron los distintivos de permanencia para generales, jefes y fficiales, que hubieren servido o sirviesen al servicio de España, en la Policía Indígena, Fuerzas Regulares Indígenas, Tercio de Extranjeros y Mehal-las Jalifianas. Estos distintivos se hicieron extensivos a la Tropa según Real Orden de 29 de noviembre de 1926 (CL 542).

Los distintivos estaban constituidos por el emblema de cada cuerpo, de 55 mm de altura, bordado en oro y se llevaban sobre el lado derecho del pecho. En la parte inferior, se adicionaban tantas barras en rojo como años completos se hubiera permanecido en dichos cuerpos. Por cada cinco años una barra dorada. Los distintivos que inicialmente fueron dorados, según la R.O., pronto las medias lunas pasaron a ser de plata, igual que los machetes armados en los fusiles, las hojas de las lanzas y la moharra de la alabarda.

Las condiciones de uso de estos distintivos correspondían a un año de permanencia y veinte hechos de armas, dos años de permanencia y diez hechos

de armas, tres años de permanencia y cinco hechos de armas, ser herido quedando inútil o invalido, un año de permanencia y herido en un hecho de armas o ser herido en dos hechos de armas.

Según Real Orden Circular de 16 de agosto de 1922 (CL 313), se creó un distintivo de herido en campaña para las clases e individuos de tropa indígena que, perteneciendo a los Grupos de las Fuerzas Regulares Indígenas, Policía Indígena y Mehal-la Jalifiana, fuesen heridos en hechos de armas. El distintivo en angulo recto, estaba formado por un galón rojo de 5 mm de ancho, con lados de 8 cm de longitud y el vértice hacia arriba, cosido en la parte superior de la manga izquierda, o al lado izquierdo de la chilaba, a la altura del pecho. Este distintivo se repetirá tantas veces como heridas sufridas en diferentes hechos de amas.

Los indígenas paisanos que, formando parte de harcas o en servicio auxiliar del Ejercito, fuesen heridos en acción de guerra podrán usar un distintivo formado por un galón en aspa como el descrito anteriormente, con una corona real en el ángulo superior, cosido a la chilaba o albornoz, en el lado izquierdo y a la altura del pecho.

En cuanto a los distintivos tácticos y técnicos, en 1926 se establecieron diversos distintivos para Tiradores de Primera, compuestos todos sobre dos ramos de laurel con el arma correspondiente en el medio. El distintivo iba bordado en hilo amarillo o blanco, según el Arma o Cuerpo, sobre un trozo de tela del color del uniforme que se cosía sobre la manga izquierda, a 200 mm de la costura del hombro. Los distintivos correspondieron a Tirador de Primera de Fusil individual, Granada de mano, Pistola, Fusil ametrallador y Granada de fusil. En 1927 se amplió al distintivo de Tirador de Ametralladora.

## CONDECORACIONES

Recompensa o Condecoración es el acto premial que debe seguir a una conducta meritoria. Durante las Campañas del Rif se concedieron numerosas condecoraciones en premio al valor y méritos contraídos, tanto a título individual como colectivo.

### Medalla de Melilla

Por Real Decreto de 20 de marzo de 1910, se creó la Medalla conmemorativa de Melilla, en recuerdo de las operaciones de campaña que se llevaron a cabo en el territorio del Rif, entre 1909 y 1912. La medalla era ovalada, acuñada en plata para generales, jefes y oficiales y en bronce para clases de tropa, con el busto de Alfonso XIII, orlado de una rama de laurel y la inscripción «CAMPAÑA DEL RIF». Se autorizó que los heridos en la campaña llevaran un aspa

roja bordada sobre la cinta. En noviembre de 1915, se hizo extensivo su uso por operaciones en los territorios de Ceuta, Tetuán, Larache y Melilla, con la inscripción «MEDALLA DE ÁFRICA» y color de la cinta verde. En junio de 1916, se volvió a modificar su denominación con la inscripción «MEDALLA DE MARRUECOS».

**Medalla de África**

Se creó por Real Decreto de 8 de septiembre de 1912, para conmemorar y premiar los servicios prestados por la acción militar y civil en África y que no estuvieran comprendidos entre aquellos que dieran derecho al uso de la medalla conmemorativa de las campañas del Rif.

Medalla circular, en bronce con el busto del Rey y la cinta con los colores nacionales, terminada en sus bordes por listas estrechas de color verde.

**Medalla de la Paz de Marruecos**

Por Real Decreto de 21 de noviembre de 1927, se creó la Medalla de la Paz de Marruecos, con carácter hereditario (hijos y nietos, pero no de manera simultánea), para conmemorar la terminación de la acción militar encomendada a España en la zona Norte del protectorado. Tendrán derecho para sí y sus inmediatos descendientes los generales, jefes, oficiales y tropa que hayan tomado parte en las operaciones en Marruecos entre 1909 y 1927.

Medalla de color hierro acerado, ovalada, con un paisaje urbano y una media luna con la inscripción MARRUECOS y en la parte superior PAZ y 1909-1927. La cinta de moaré blanco, con dos franjas laterales con los colores nacionales, y en los costados vivos de color verde.

**Cruz Laureada de San Fernando**

La Real y Militar Orden de San Fernando fue instituida por las Cortes de Cádiz en 1811 y refrendada por Fernando VII, el 28 de noviembre de 1814, con la finalidad de premiar el valor heroico y el valor muy distinguido.

Aunque inicialmente se crearon cinco categorías, en 1920 se suprimieron las de primera y tercera clase a las acciones muy distinguidas, quedando solo las Laureadas como premio al valor heroico, con lo que adquiere el máximo prestigio.

La Cruz sencilla está formada por cuatro espadas, unidas por sus empuñaduras de oro y con las hojas de color rojo, enmarcadas por una corona de laurel.

La Laureada colectiva para las unidades que tienen Bandera/Estandarte consiste en una corbata de seda roja con filetes naranjas en los extremos, en dos caídas y terminadas con flecos de oro. Sobre la primera de las caídas lleva bordada en sus colores la Cruz Laureada y debajo, en sable (negro) la Unidad, acción y fecha.

La insignia individual de la Laureada colectiva irá bordada en el antebrazo de la manga izquierda con una corona de laurel en verde y la acción y fecha en el centro en rojo.

Por R.O. de 12 de noviembre de 1923 (D.O. número 252), el teniente coronel del Regimiento de Cazadores de Alcántara nº 14, de Caballería, D. Fernando Primo de Rivera y Orbaneja, recibió la Cruz Laureada de San Fernando por los combates librados para proteger la evacuación y retirada a Dar Drius de la fuerza que guarnecía la posición de Chaif, enclavada en el territorio de la Comandancia General de Melilla, el 23 de julio de 1921.

Por estos hechos, el Consejo de Ministros, en reunión de 1 de junio de 2012, concedió al Regimiento Alcántara la Laureada Colectiva.

**Medalla Militar**

Instituida por Ley de 29 de junio de 1918, por méritos de guerra de soldado a general. El 19 de marzo de 1920 se aprobó el Reglamento de la Medalla Militar para recompensar el valor muy distinguido, pudiendo concederse con carácter individual o colectivo.

Medalla de hierro oxidado, circular, de 42 mm de diámetro. En su anverso, dentro del círculo un sol naciente tras el mar y una matrona en pie representando a España ofrendando, con la mano diestra, una corona de laurel y sosteniendo un escudo con una cabeza de león, en la siniestra.

Fuera del círculo, una orla constituida por una corona de laurel y roble, con la que alternan dos leones y un castillo y, en la parte inferior, una cartela con el lema: «AL VALOR MUY DISTINGUIDO».

Su reverso, ostentará dentro del aro, el Escudo de España proporcionado a las dimensiones del círculo.

La Cinta, de seda de 35 mm de ancho dividida en tres partes, la central con los colores nacionales, y las de los costados, blancas con un filete amarillo de dos milímetros de anchura.

La Corbata de la Medalla Militar colectiva (UCO,s con Bandera/Estandarte) será de seda y en los mismos colores que la cinta, con una lazada de dos caídas, terminadas con flecos de oro. Sobre la primera de dichas caídas irá bordada la orla de la Medalla Militar colectiva. El círculo central bordado en rojo, con la acción y fecha en oro y, debajo en sable, la Unidad.

La insignia individual de la Medalla Militar colectiva irá bordada en el antebrazo de la manga izquierda, formada por una orla con círculo rojo en el centro y la acción y fecha en oro.

El RD. 899/2001 aprueba el Reglamento actual de la Real y Militar Orden de San Fernando, que integra en la citada Orden a la Medalla Militar.

Por R.O. de 15 de septiembre de 1922, confirmada por la de 2 de junio de 1925 (D.O. número 121), le fue concedida la Medalla Militar individual al teniente coronel de Infantería D. José Millan-Astray y Terreros, por sus méritos y distinguidos servicios al frente del Tercio de Extranjeros, desde su creación hasta julio de 1922, dando siempre pruebas de valor y serenidad, estimulando con el ejemplo a las fuerzas de su mando.

**Cruz del Mérito Militar**

La Orden del Mérito Militar fue instituida por Isabel II, el 3 de agosto de 1864, para premiar aquellas acciones de valor y mérito militar que no llegasen a alcanzar su grado máximo.

Inicialmente se organizó en cuatro categorías para generales, jefes y oficiales. Cruz de 1ª clase de cadete a capitán; de 2ª clase para jefes; de 3ª clase para generales y de 4ª clase o Gran Cruz para generales en circunstancias especiales. Para cada clase se establecieron dos distintivos rojo y blanco; el rojo para méritos de guerra con la cruz esmaltada en rojo y la cinta roja con una lista central en blanco; y el blanco para méritos especiales con la cruz esmaltada en blanco y la cinta blanca con una lista central roja.

Por Orden de 9 de diciembre de 1868, se amplió la Orden para las clases de tropa, incluyendo la Cruz de Plata con los mismos distintivos y cintas.

En la actualidad, según el Reglamento general de recompensas militares (RD. 1040/2003, modificación 2013), las Cruces del Mérito Militar[29] pueden llevar cuatro distintivos; rojo para conflictos armados u operaciones militares que impliquen uso de la fuerza armada; azul para operaciones bajo mandato de Naciones Unidas u Organizaciones Internacionales; amarillo para casos de lesiones graves o fallecimiento y blanco para el resto.

29. Imágenes de las prendas de uniforme, divisas, emblemas, distintivos y condecoraciones, expuestas en esta comunicación se encuentran disponibles en la bibliografía de Uniformología. Especialmente en «Uniformes de las Unidades Militares de la ciudad de Melilla», de D. José Maria Bueno Carrera; «Evolución de las divisas en las Armas del Ejercito Español», de D. Angel Ruiz Martín; «Emblemas, divisas y distintivos en los cuellos de los uniformes del Ejercito» y «Distintivos en el pecho de los uniformes del Ejercito», de D. José Luis Calvo Pérez y D. Luis Grávalos González; «Ordenes y condecoraciones de España 1800-1975», de D. José Manuel Pérez Guerra.

# MÚSICA EN TORNO A LA GUERRA DEL RIF

Julio Fco. González Jiménez
*Departamento de Historia del Instituto de Estudios Almerienses*

## INTRODUCCIÓN

Uno de los acontecimientos más importantes ocurrido en la antigua zona del Protectorado español en Marruecos ha pasado de forma inadvertida y superflua en lo que a la música se refiere. La Guerra del Rif es una de las fuentes más ricas del patrimonio musical militar, además de ser capaz de reunir una infinidad de formaciones musicales en Melilla y sus inmediaciones.

Además de las funciones estrictamente reglamentarias –como desfiles o formaciones–, estas agrupaciones fueron el único medio de difusión de géneros como la zarzuela o la ópera entre la ciudadanía, ya que Melilla no contaba con más recursos musicales de este tipo a comienzos del siglo XX.

De igual modo, la presencia ininterrumpida de las bandas militares que han formado parte de las dotaciones de los distintos regimientos y unidades que han pasado por la plaza en la ciudad constituyen, por su relevancia y significado, una parte importante del patrimonio musical de esta localidad.

## CAMPAÑA DE MELILLA: 1909

### Bandas de música de Infantería en la plaza de Melilla

Las músicas militares desembocan en el siglo XX con el *Reglamento para la organización de las músicas y charangas de los Cuerpos de Infantería y Regimientos de à pié de las demás Armas é Institutos, aprobado por Real Orden de 7 de Agosto de 1875*. En él se trata la estructura específica de las formaciones musicales pertenecientes al ejército español.

Las bandas de música pertenecían a los Regimientos de Infantería de línea y estaban constituidas por instrumentos de viento-madera, viento-metal y percusión. Paralelamente se fueron consolidando las bandas de cornetas y tambores –también denominadas Bandas de Guerra– y una vez entrado el siglo XX, cada Regimiento de Infantería de línea contaba, también, con una de estas bandas. Estaban formadas por personal que había intervenido directamente en combate.

En 1909 la plaza de Melilla contaba, en guarnición, con dos bandas de música, las pertenecientes al Regimiento de Infantería Melilla nº 59 y la del Regimiento de Infantería África nº 68. Ambas estaban constituidas por un músico mayor –incluido en la Plana Mayor de Mando– y por veinticinco músicos: tres de primera clase, seis de segunda, diez de tercera y seis educandos[1].

En primer lugar, nos centraremos en la banda de música del Regimiento de Infantería Melilla nº 59. Su llegada a Melilla se produce en el último tercio del siglo XIX con el nombre de Regimiento de Infantería Málaga nº 40. Tras varios cambios en su denominación, el primer director en ocupar el cargo, llamándose Regimiento de Infantería Melilla nº 59, es Manuel Jimeno Muñoz, que lo hace desde 1907 hasta 1913[2].

El músico mayor Manuel Jimeno nace en Cádiz el año 1864. A los quince años ingresa en el ejército como educando en el Batallón de Cazadores de Tarifa nº 5. Tras varios años como músico de segunda clase, en 1884 asciende a músico de primera y ocho años después ingresa como músico mayor en el Batallón de Cazadores de Canarias nº 22. Sirvió en numerosas campañas en Cuba y es, en octubre de 1906, cuando llega a la plaza de Melilla. Tras diferentes destinos en Batallones de la península, en abril de 1922 vuelve al Regimiento de Infantería Melilla nº 59. Dos años más tarde se le concede el retiro.

La otra banda de música en guarnición era la perteneciente al Regimiento África nº 68, la cual se incorpora a la plaza de Melilla con el nombre de Regimiento de África nº 4 en 1894. En este periodo, su músico mayor fue Manuel Macías Jiménez.

Manuel Macías fue uno de los músicos mayores más reconocidos en la ciudad de Melilla, entre otras circunstancias, por sus más de veinte años al frente de la banda de música del Regimiento África nº 68. Debido a ello, se dedicó a engrandecer la música local en gran medida. Nace el año 1872 en Córdoba. A los dieciséis años ingresa en el ejército como educando en el Regimiento de Infantería Wad Ras nº 53. Tras pasar siete años como músico de segunda clase, asciende a músico de primera en 1901. Un año después ingresa como músico mayor en el Batallón de Cazadores de Llerena nº 11. En 1907 llega a Melilla, donde presta servicio hasta la disolución del Regimiento de

1. Plantillas y escalas por cuerpos del ejército activo, *Anuario Militar de España*, 1909, p. 145.
2. Estos datos han sido sacados del *Anuario Militar de España* en los años especificados.

Infantería África nº 68 en 1929. El 9 de noviembre de ese mismo año fallecía en su domicilio melillense. Además, es compositor de la música del Himno del mencionado regimiento, junto al Capitán Fernando Fernández de Cuevas –autor de la letra–.

Las dos agrupaciones musicales participaban en actos castrenses, como formaciones, desfiles o el recibimiento de las tropas procedentes de la península –en los que intervenían sus correspondientes bandas de cornetas y tambores–, pero también eran un agente activo en la vida sociocultural de Melilla. Un claro ejemplo de ello son los conciertos que desarrollaban en el Templete de la Música del Parque Hernández –construido en 1907–.

En el año 1909, la banda del Regimiento de Melilla ejecutó trece conciertos y la del Regimiento de África interpretó doce[3]. En ellos, tanto Manuel Jimeno como Manuel Macías siempre tenían un denominador común: la interpretación de dos pasodobles. Casi siempre se utilizaban para abrir y cerrar los conciertos. Por ello, este género musical es el más interpretado en sus conciertos, con más de un tercio de las obras.

Este dato no es casualidad, puesto que el pasodoble es un tipo de obra que nace en la banda de música y tiene en ella, por consiguiente, el vehículo más genuino para su interpretación. De igual modo, tiene estrecha relación con la música militar debido a que los primeros pasodobles aparecieron en publicaciones y colecciones de carácter castrense. Asimismo, varios autores relacionan su origen con las composiciones marciales.

Los siguientes géneros musicales más interpretados fueron la zarzuela y la ópera. Títulos como *Bohemios* y *Las bribonas*, o *Sansón y Dalila* y *Lohengrin* eran habituales en los programas que diseñaban los directores de estas bandas militares.

Que la zarzuela ocupe el segundo puesto en el número de obras interpretadas tampoco es baladí. Este género musical que, al igual que el pasodoble, es identitario de nuestro país tiene relaciones muy estrechas con la música militar y sus bandas de música.

Estas agrupaciones musicales también intervenían en actos sociales, como la Velada Benéfica que se celebró el día 24 de enero de 1909 en el Teatro Alcántara; o en varias Veladas musicales en el Casino Militar durante los meses de febrero, marzo y mayo. Estas intervenciones consistían en la interpretación de una *sinfonía* –pieza instrumental que sirve como preludio–.

La Misa de Campaña que se celebró el 27 de agosto de 1909 –en honor de los muertos del combate ocurrido en el Barranco del Lobo un mes antes– contó con la participación de la banda de música del Regimiento África nº 68. Tuvo lugar en la explanada entre el Fuerte de Camellos y el Fuerte de Alfonso XIII.

3. Información obtenida del vaciado de prensa llevado a cabo en *El Telegrama del Rif*.

Aparte de las dos bandas de música con las que contaba la plaza de Melilla, hay que resaltar la llegada, el 8 de agosto, de la banda de música del Regimiento de Infantería León nº 38 bajo la dirección de otro de los grandes músicos militares del primer tercio del siglo XX: el músico mayor José Power Reta. Conocido por su marcha militar *Los Generales* y al que le concedieron –en su estancia en Melilla– «dos cruces del Mérito Militar con distintivo rojo por su comportamiento como jefe del parque móvil de municiones, comandante militar en campaña y como facultativo auxiliar para la asistencia de los heridos»[4].

**Música para el ejército de África**

En este punto, nos centraremos en la música gestada en la Campaña de Melilla. Veremos cómo el conflicto africano dejó su impronta en el patrimonio musical español teniendo a las bandas de música militares como su principal medio de difusión, patente hoy día.

Las ediciones de las partituras de obras dedicadas al ejército que participó en las operaciones de África fueron una fuente de ingresos a favor de los soldados que participaron en la campaña. A continuación, estas serán origen de estudio y análisis, junto a otras escritas y estrenadas en el frente por las formaciones musicales allí destinadas.

Quizás, la obra más significativa de las compuestas en el seno de la Campaña de Melilla sea *La toma del Gurugú*, con música de Pascual Marquina Narro y letra de José Jackson Veyán.

Pascual Marquina es uno de los músicos militares más consagrados y prolíficos en la composición de obras para banda de música. Con respecto a su vida castrense, a los diecinueve años ingresa, como soldado, en el Regimiento de Infantería Luchana nº 28, con el que participa, en 1893, en la Guerra de Margallo. Ya en el año 1901 obtendrá el número uno en los exámenes de ingreso en el Cuerpo de Músicos Mayores. La plaza de director que le corresponde es la de la Charanga del Batallón de Cazadores de Llerena nº 11.

En 1909 vuelve Marquina a África al frente de esta formación musical. De dicha campaña, y para conmemorar la conquista del Gurugú –llevada a cabo el 29 de septiembre–, nos dejará la composición de esta marcha militar, cuya edición se presentaba a finales de octubre[5]. Una obra dedicada «Al Excelentísimo Señor Teniente General D. José Marina y ejército de operaciones en el Riff».

Para esta partitura contó con la colaboración del dramaturgo y poeta José Jackson Veyán –ambos ya habían trabajado juntos en las zarzuelas *La última*

4. Ricardo FERNÁNDEZ: *Historia de la Música Militar de España*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2000, p. 393.

5. *La época*, 23 de octubre de 1909, p. 4.

*copla* y *La Marujilla*–, que complementó la partitura con una letra donde enaltece la patria y la bandera, y ensalza al ejército español:

> ¡Gloria a los soldados que luchar supieron
> dando sobre el campo pruebas de valor!
> ¡Gloria a los valientes que su sangre dieron
> escuchando sólo la voz del honor!

Otra obra inspirada en esta acción militar es *¡La toma del Gurugú o Glorias de España!* del músico mayor del Regimiento de Infantería Vizcaya nº 51 Ángel Peñalva Téllez; su dedicatoria reza así: «Al Gobierno Español y en su nombre al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros D. Antonio Maura y Montaner».

*Los héroes de Melilla* es un pasodoble militar escrito por el compositor Juan Manuel Martín Perales, conocido por la creación de pasodobles tan populares como los dedicados a los toreros Machaquito y Quinito. La ingente producción de este tipo de música a comienzos del siglo XX no es casualidad, ya que «logra una gran popularidad y aceptación, siendo la época de apogeo del género»[6].

En la portada de la versión para piano, de la casa Fuentes y Asenjo de Madrid, podemos ver una instantánea del Campamento del Hipódromo con las tropas acampadas. En ella también se especifica que «los productos íntegros de esta edición se destinan á las familias de los soldados muertos y heridos en la Campaña de Melilla». El primer día de septiembre de 1909 se produce la presentación de la edición[7].

Sin duda alguna, la transmisión de órdenes es la más antigua de las especialidades de la música militar. Estos códigos sonoros fueron concebidos para hacer llegar al soldado las órdenes necesarias para el cumplimiento de sus funciones. Los primeros volúmenes manuscritos de toques reglamentarios datan de mediados del siglo XVIII, teniendo su consagración oficial en la publicación de las Reales Ordenanzas de Carlos III.

Dentro de los toques que anuncian actos de régimen interior podemos encontrar, entre otros, el de «Diana», «Fajina», «Oración» o «Retreta». Pues bien, el 16 de octubre de 1909, Pablo Echegoyen Rupérez, músico mayor del Batallón de Cazadores Chiclana nº 17, estrena su composición *Retreta española*. Tuvo lugar en la Alcazaba de Zeluán y fue interpretada por la charanga de dicho batallón, de la cual estuvo al frente desde 1906 hasta el año 1910.

6. Julio Fco. GONZÁLEZ: *El mundo taurino-musical en la provincial de Almería*, El Ejido (Almería), Editorial Círculo Rojo, 2014, p. 37.

7. *ABC*, 1 de septiembre de 1909, p. 12.




Figura 1. Portada de la edición para voz y piano del pasodoble militar *Los héroes de Melilla*, de Juan Manuel Martín Perales

Fuente: Biblioteca Digital Hispánica de la BNE.
En línea: <http://datos.bne.es/obra/XX4633495.html> [consulta 17-09-2021]

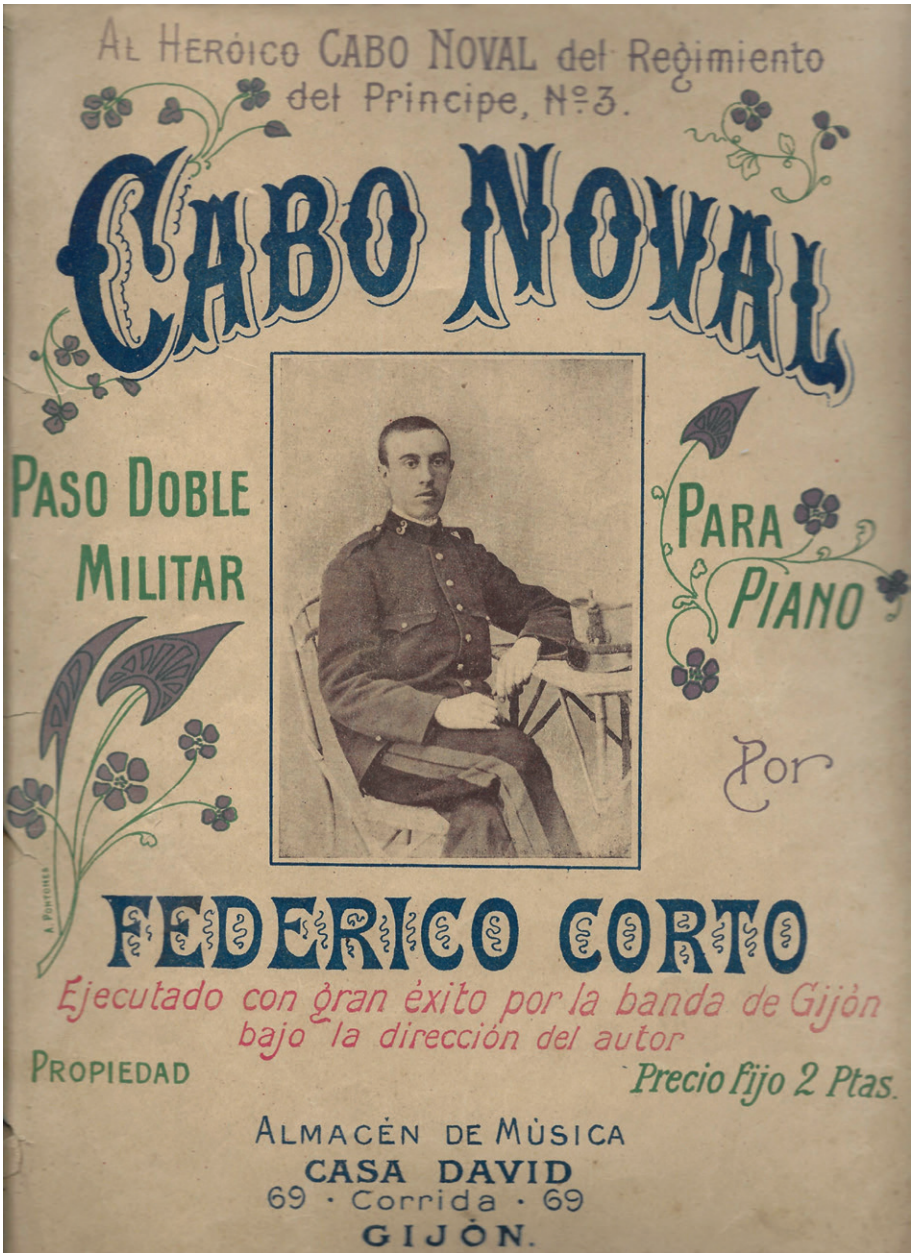



Figura 2. Portada de la edición para piano del pasodoble militar *Cabo Noval*, de Federico Corto

Fuente: Archivo del autor

Según la prensa de la época, «el autor escuchó plácemes de sus jefes y compañeros»[8] tras el estreno de la obra.

Por último, nos encontramos con el pasodoble militar *Cabo Noval* escrito por Federico Corto –quien fuera director de la Banda Municipal de Gijón–. La dedicatoria de esta partitura dice así: «Al heroico Cabo Noval del Regimiento del Príncipe, Nº. 3».

Una obra musical inspirada en la acción que desarrolló el cabo Luis Noval. Esta se produjo la noche del 28 al 29 de septiembre de 1909 en Beni Sicar. El cabo fue capturado por el enemigo cuando realizaba los relevos de guardia y los rifeños le conminaron a que les indicara los portillos de las alambradas con el fin de sorprender a la posición española. El cabo Noval condujo a los enemigos hasta las alambradas y gritó para advertir que eran enemigos los que se acercaban, además de animar a la tropa española para que abriera fuego, como así hicieron. Al día siguiente, una patrulla encontró los cadáveres del valiente cabo, con su armamento reglamentario, y el de dos rifeños. Se le concedió, a título póstumo, la Cruz de 2ª Clase Laureada de San Fernando.

## CAMPAÑA DEL KERT: 1911-1912

### Desembarcan en Melilla un gran número de charangas de los Batallones de Cazadores

Las charangas –con un número menor de instrumentistas que las bandas de música de Infantería– formaban parte de los Batallones de Cazadores y carecían de los instrumentos de percusión. Estaban formadas por un músico mayor –perteneciente a la Plana Mayor– y veintidós músicos[9].

Estas agrupaciones castrenses participaban en actos estrictamente militares[10], como desfiles o formaciones en los distintos campamentos que se levantaban en las posiciones y circunscripciones de Melilla.

Al contrario que en la campaña de 1909 –no había ninguna charanga en guarnición–, en estos dos años, llegan a la ciudad hasta seis de estas formaciones, ya que las Planas Mayores de los Batallones se desplazan a Melilla. Cabe destacar a las charangas de los Batallones de Cazadores de Cataluña nº 1, Ciudad Rodrigo nº 7 o Segorbe nº 12. Al frente de ellas se encontraban músicos mayores como Pedro Quiroga, José Beltrán Cervera y Damián López, respectivamente.

8. *El telegrama del Rif*, 17 de octubre de 1909, p. 2.

9. Plantillas y escalas por cuerpos del ejército activo, *Anuario Militar de España*, 1909, p. 145.

10. Cuestión que se debe a la falta de instrumentos de percusión y de una plantilla más amplia para poder llevar a cabo conciertos con obras de mayor envergadura.

La charanga del Batallón Cataluña nº 1 tuvo la oportunidad de participar en tres de los conciertos que se desarrollaban en el Templete de la Música, así como intervenir en dos veladas musicales en el Salón Café «Restaurant Marina» en el mes de febrero de 1911[11].

**La actividad concertística se multiplica**

Los conciertos que se llevaban a cabo en el Templete del Parque Hernández eran un auténtico reclamo para la sociedad melillense. En este periodo, su actividad se multiplica en gran medida llegando a realizarse hasta ciento trece conciertos en los dos años.

Las formaciones que intervenían en estos recitales musicales eran las bandas de música de Infantería. Además de las del Regimiento Melilla nº 59 y África nº 68, en guarnición, ya se encontraban la de San Fernando nº 11 y Ceriñola nº 42.

En este caso, el repertorio de los conciertos también estaba encabezado por los géneros del pasodoble, la zarzuela y la ópera. Títulos como *Suspiros de España*, *La alegría del batallón* o *Cavalleria rusticana* eran habituales en los programas que confeccionaban los músicos mayores. Otros géneros que fueron cogiendo importancia en su interpretación fueron el vals y las marchas militares.

Otros actos a destacar por parte de estas bandas de música son: la inauguración del teatro Reina Victoria el 10 de junio de 1911, donde la banda de África nº 68 interpretó una selección de la ópera *La Bohème*; esta banda, junto con la de Melilla nº 59, intervino en una función a beneficio de los heridos en los sucesos del Kert en el teatro de verano en el mes de octubre de 1911; y la banda de música de San Fernando nº 11 participó en la procesión de impedidos interpretando «escogidas composiciones durante la marcha»[12].

En este año 1912 podemos encontrar a dieciséis agrupaciones musicales –entre bandas de música y charangas– en Melilla y sus circunscripciones, lo que nos hace constatar, una vez más, la importancia que tuvo la música a lo largo de todo este periodo.

11. *El telegrama del Rif*, 15 y 17 de febrero de 1911, p. 3.
12. *El telegrama del Rif*, 15 de abril de 1912, p. 1.

## La «Nuba» de las Fuerzas Regulares: una nueva formación para el ejército español

Fue el 30 de junio de 1911 cuando se crean las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla. Una de las muchas particulares de esta Unidad es su agrupación musical, que se denomina «Nuba». Esto hace referencia a un género musical procedente del norte de África y cuyo origen está en la música andalusí.

Desde el primer momento tendrían estas tropas sus bandas de guerra, con cornetas y tambores, y la incorporación de instrumentos de origen rifeño, como las chirimías, panderos, tamboras o crótalos. Con esta mezcla de instrumentos musicales se obtiene una sonoridad peculiar y característica de esta Unidad del ejército español, que suele llamar bastante la atención en el oyente.

Pasados unos años, en 1929, se publicaría el *Tratado de la chirimía*. Lo que pretendería ser una guía para enseñar a tocar este instrumento a los soldados de las Fuerzas Regulares y donde también se pueden encontrar Toques de Ordenanza y marchas militares. Sus autores fueron Guillermo Guio Martín y Antonio Gatón Ramírez. Este último llegó a ser profesor del conservatorio de Tetuán y también escribió *Nociones elementales para el estudio de la música*, traducido al árabe por Nemat Al Lah-Dah-Dad para la enseñanza de la música a los rifeños[13].

A finales de septiembre de 1912, las Fuerzas Regulares Indígenas zarpan desde Melilla hasta Cádiz para participar en las fiestas de conmemoración del Centenario de las Cortes de 1812. Esta es la primera vez que los soldados Regulares estarán presentes en la península. Viajaron dos escuadrones y dos compañías, además de la «Nuba», donde tomarían parte de formaciones y desfiles. «Allá en Cádiz, estas tropas mudéjares, darán un bello espectáculo con su marcialidad, con su fantasía bélica, y sobre todo, con el afecto que hacia España sienten»[14].

## Dos obras representativas de esta campaña

En la Campaña del Kert, la creación musical está representada por dos obras. La primera de ellas compuesta en la parte occidental del Protectorado español en Marruecos por el músico director del 1er. Regimiento de Infantería de Marina, Camilo Pérez Monllor. Se trata de un pasodoble titulado *El Ksar-el-Kevir*, que en castellano significa Alcazarquivir –una ciudad al norte de Marruecos, cercana a Larache, situada en el curso medio del río Lucus–. El autor especifica que está basada en «motivos de cantos morunos y españoles».

13. *Mundo Gráfico*, 23 de enero de 1924, p. 18.
14. *El telegrama del Rif*, 29 de septiembre de 1912, p. 1.

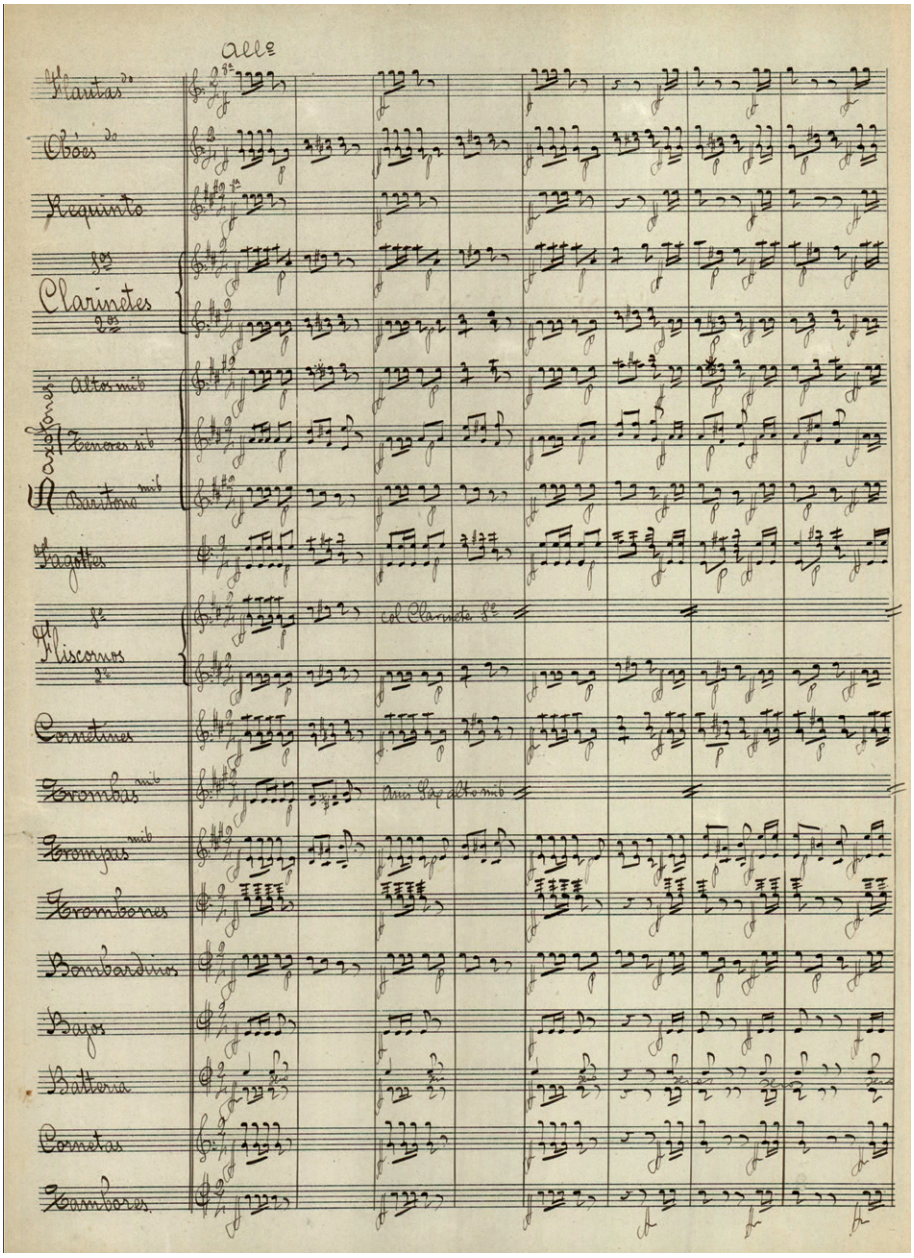



Figura 3. Primera hoja manuscrita de la partitura del director de la obra *El Ksar-el-Kevir*, de Camilo Pérez Monllor

Fuente: Biblioteca del Palacio Real

La partitura manuscrita se encuentra en la biblioteca del Palacio Real. En ella se puede apreciar que se escribió en Alcazarquivir en noviembre de 1911 en el Campamento de Sidi-Aissa Ben el Kaser. El manuscrito se encuentra firmado por el propio compositor.

Camilo Pérez Monllor fue un director músico de la Armada alicantino. Destaca por la composición de varias marchas de procesión, marchas moras, pasodobles, así como diferentes transcripciones para banda de música de obras de música culta y la instrumentación oficial de las músicas de la Marina de Guerra.

Por otro lado, nos encontramos con el pasodoble *¡Por la Patria!*, dedicado al heroico ejército español. Su autor, el mallorquín Pascual Martorell, fue un fecundo compositor de inspiradas canciones que alcanzaron gran popularidad y que, algunas de las cuales, han traspasado las fronteras españolas.

## PERIODO ENTRE CAMPAÑAS: 1913-1920

A lo largo de estos años, que trascurren desde la Campaña del Kert hasta el Desastre de Annual, el protagonismo de las formaciones musicales castrenses se mantiene intacto. En este apartado nos centraremos en los diferentes actos en los que intervienen afianzando, de igual modo, su importancia en la vida cultural de la ciudadanía.

### Fiesta para el jalifa; Retreta; y Misa de Campaña

En septiembre de 1913 se celebra en la Plaza de España de Tetuán una gran fiesta para conmemorar la Pascua musulmana, donde está presente el jalifa. Las Fuerzas de Regulares formaron alrededor de la plaza y cuando el jalifa hizo su entrada triunfal bajo un magnífico quitasol de terciopelo acompañado de su corte « una banda de música entonó la marcha real»[15].

Seguidamente, se procedió al desfile ante los generales Aguilera y Aguado, que se encontraban presenciando la fiesta. Esta ceremonia era de nueva celebración, ya que desde que los sultanes no ocupaban la plaza de Tetuán, no se desarrollaba algo así en las zonas del Protectorado español en Marruecos.

En este mismo mes de septiembre, pero ya de vuelta a Melilla, nos encontramos con una Retreta para poner punto y final a los festejos de la Virgen de la Victoria. El punto culmen de la misma tendrá lugar en la Plaza de España:

15. *El telegrama del Rif*, 10 de septiembre de 1913, p. 3.



Figura 4. Momento en el que se interpreta la obra *¡Viva el Rey!*, de Damián López en la Plaza de España de Melilla. Él mismo dirige a todas las bandas de música de la plaza

Fuente: Archivo General de Melilla

> En la retreta que ha de poner término á las actuales fiestas, tomará parte una banda compuesta de 372 músicos, estando incluidos en ellos además de los que integran las bandas de los regimientos de San Fernando y África y charangas de Cataluña, Segorbe, Tarifa, Ciudad Rodrigo y Chiclana, las bandas de trompetas de los regimientos de Ingenieros, Alcántara, Taxdir, Artillería de Montaña, Grupo Montado de Larache, Comandancia de Artillería é Intendencia.
>
> Los 372 individuos reunidos ejecutarán frente á la Comandancia General y luego en la Plaza de España, una hermosa retreta titulada «¡Viva el Rey!», escrita por el ilustrado músico mayor del Batallón de Segorbe D. Damián López, que también la dirigirá. Según nuestros informes, se trata de una composición musical de gran fuerza y de mucho efecto[16].

La obra *¡Viva el Rey!*, escrita por el Músico Mayor Damián López y estrenada en Manila en 1897, fue un auténtico éxito en su interpretación teniendo una gran repercusión en la prensa nacional. «Todo Melilla, puede decirse, acudió á oír el hermoso número, estallando al terminar una estruendosa salva de aplausos, como premio al señor López, que ha compuesto una retreta-madre, inspirada y valiente»[17].

16. *El telegrama del Rif*, 14 de septiembre de 1913, p. 1.
17. *La Unión Ilustrada*, 21 de septiembre de 1913, p. 25.

Por último, en el año 1913 y para celebrar las fiestas de la Patrona de Infantería, se celebra en el Parque Hernández una Misa de Campaña. Dicho acto estuvo oficiada por el teniente vicario D. José Estévez. A la ceremonia asistió el comandante general Gómez Jordana, quien estuvo acompañado por los Generales Villalba, Domingo y Aizpuru.

La música, como no podía ser de otra manera, estuvo presente en el transcurso de la misa, así como en el desfile que se llevó a cabo después de la celebración religiosa ante la Comandancia General. En él participaron «el Regimiento de Ceriñola, las compañías de Melilla y Ciudad Rodrigo, las dos de Intendencia, y la sección de Sanidad Militar»[18].

## Modesto Rebollo: músico mayor de renombre

Los músicos mayores surgen de la necesidad de tener una persona al frente de las bandas de música con unos conocimientos musicales más completos que, hasta ese momento, tenían los tambores mayores. Debían dominar aptitudes en diferentes campos: la dirección, la composición, la pedagogía y el mando. A la ya sobreentendida labor artística, se le exigía llevar a cabo composiciones y transcripciones de obras, al igual que la instrucción y enseñanza de la agrupación musical a su cargo[19].

Pues bien, Modesto Rebollo fue uno de los más reconocidos músicos mayores de la milicia española. Llegó a Melilla en el año 1914 al frente de la charanga del Batallón de Cazadores Chiclana nº 17, como músico mayor de 3ª clase, ya que solo un año antes había aprobado las oposiciones para su ingreso en el ejército –como fue el caso de otros Músicos Mayores que también fueron destinados a tierras africanas: Francisco Calés, Antonio Ortega o Mariano Fernández Tijero–.

El maestro Rebollo también destacó en el campo de la composiciónm siendo autor de varios pasodobles, marchas de procesión o marchas militares. Una de estas marchas, titulada *La Hidráulica*, se estrenó el 24 de octubre de 1915 en uno de los conciertos celebrados en el Parque Hernández por la charanga que el propio Músico Mayor dirigía[20].

18. *El telegrama del Rif*, 9 de diciembre de 1913, p. 1.

19. Madrid, Biblioteca Virtual de Defensa, *Reglamento para la organización de las músicas y charangas de los Cuerpos de Infantería y Regimientos de á pié de las demás Armas é Institutos, aprobado por Real Orden de 7 de Agosto de 1875, Reglamento de Uniformidad y disposiciones sobre músicas, armeros y armamentos*, Madrid, Imprenta de la Dirección General de Infantería, 1877, pp. 74-75. En línea: <http://bibliotecavirtualdefensa.es/BVMDefensa/i18n/consulta/registro.cmd?id=3119> [consulta 11-09-2021].

20. *El telegrama del Rif*, 24 de octubre de 1915, p. 1.

Además de estos géneros musicales, en su estancia en Melilla, cultivó composiciones dentro del teatro lírico. Se trata de dos títulos que se estrenaron en los meses de octubre y noviembre de 1915 en el teatro Alfonso XIII: *Las Curvilíneas* y *Sidi Mohamed el Tenorio*. Ambas representaciones fueron un auténtico éxito. Los textos tienen como autor al joven escritor Nicolás Pérez Muñoz Cerisola.

> Los señores Cerisola y Rebolla, que no se dan punto de reposo en surtir á los teatros de Melilla de obras, han obtenido recientemente dos triunfos con un juguete cómico lírico «La curvilínea» escrito con la mar de gracia y muy entretenido y una chistosísima parodia del Tenorio «Sidi-Mohamed-El-Tenorio», con la que el auditorio pasaron un rato muy divertido, riendo hasta hartarse con las escenas cómicas y chistes de buena ley que en la obra se suceden. La música que el maestro Rebollo ha compuesto para las dos producciones, es alegre y graciosa repitiéndose algunos números que bien pronto se harán populares. Los autores fueron felicitadísimos y su presencia se reclamó en escena, las noches de los estrenos. La compañía fue también muy aplaudida[21].

## Concierto por parte de las bandas en guarnición

Otro gran acontecimiento en Melilla, protagonizado por las bandas de música de la plaza, fue el concierto que tuvo lugar el 8 de septiembre de 1916 en el Parque Hernández, dentro de las fiestas de la ciudad. En él participaron, unidas, las bandas de los regimientos Melilla nº 59, África nº 68, San Fernando nº 11 y Ceriñola nº 42, además de las charangas de los batallones Chiclana nº 12 y Talavera nº 18. El repertorio estuvo formado por grandes páginas de ópera y zarzuela. La prensa recogía así el programa del concierto:

> He aquí el programa del concierto que se celebrará esta noche á las diez, en el Parque Hernández, por las músicas de la guarnición:
>
> «Tannhauser», Marcha, Wagner, dirigida por el músico mayor del batallón Cazadores de Chiclana, don Modesto Rebollo.
>
> «Maruxa», Selección, Vives, dirigida por el músico mayor del regimiento de Mellilla don Emilio Gutiérrez.
>
> «Rienzi», Obertura, Wagner, dirigida por el músico mayor del regimiento de Ceriñola don Mariano Fernández Tijero.
>
> «Pan y toros», Fantasía, Barbieri, dirigida por el músico mayor del regimiento San Fernando don Demetrio Dorado.
>
> «Lohengrin», entreacto y melodía, Wagner, dirigida por el músico mayor del batallón Cazadores de Talavera D. Andrés Sanz.

21. *La Unión Ilustrada*, 18 de noviembre de 1915, p. 17.

> «¡Viva Navarra!», Gran Jota, Larregla, dirigida por el músico mayor del Regimiento de África don Manuel Macías[22].

Este concierto fue una de las actividades más llamativas del programa de las fiestas de este año. «Sobre sus directores, ha pesado enorme trabajo. Primero con los ensayos, después durante la velada. Hemos escuchado música selecta, también ejecutada, que el público se deshacía en calurosos elogios»[23].

**Estreno en Melilla de La Canción del Soldado**

*La Canción del Soldado* es «una obra de pequeño formato compuesta para banda y coro, de inspiración patriótica, con presencia de toques militares y sencillas melodías de aire zarzuelístico»[24]. Con música de José Serrano y letra del periodista Sinesio Delgado, se estrenó el 5 de agosto de 1917 en Valencia. En él participó una masa musical de más de dos mil intérpretes bajo la dirección del propio compositor.

El estreno de esta obra patriótica en Melilla tuvo lugar el 8 de septiembre de 1917. La misma mañana de su puesta de largo, en el cuartel del Regimiento de Ceriñola se produjo el ensayo general, al que asistió el comandante general, así como el coronel jefe del Estado Mayor. El encargado de dirigir los ensayos fue el músico mayor Mariano Fernández Tijero, del Regimiento Ceriñola nº 42.

A las cuatro y media de la tarde comenzó, en la Plaza de España, el acto. Más de mil cuatrocientos intérpretes –entre músicos y cantantes– participaron en este concierto multitudinario repleto de asistentes. Tras la interpretación de la obra se produjo una prolongada ovación, que hizo que se tuviera que repetir la composición[25].

> Desde mucho antes de la hora anunciada para la celebración de la gran fiesta musical, la hermosa plaza de España ofrecía animadísimo y brillante aspecto.
>
> Rodeando el macizo central, secciones de Ceriñola encargadas de cantar la españolísima canción. A la derecha de la escalinata las voces de tenores y bajos, las trompetas y las cornetas y tambores de todos los regimientos de Infantería.
>
> Dando frente a la escalinata la rondalla, compuesta por elementos de Infantería, Ingenieros e Intendencia y tras ella, en un tablado al efecto instalado, la gran masa musical integrada por profesores de todas las bandas de la guarnición.

22. *El telegrama del Rif*, 8 de septiembre de 1916, p. 1.
23. *El telegrama del Rif*, 11 de septiembre de 1916, p. 1.
24. Frederic ORIOLA y Mari Àgels FAUS: «El dilatado estreno de *La canción del soldado* (1917) de José Serrano Simeón. Ejemplo de la presencia músico-militar en el espacio público», *Quadrívium-Revista de Musicología*, 11 (2020), pp. 1-14, esp. p. 2.
25. *El telegrama del Rif*, 9 de septiembre de 1917, p. 1.

> Todo alrededor de la gran plaza había colocado la Asociación general de Caridad tres filas de sillas, que se vieron solicitadísimas.
>
> Tras ellas inmenso público había tomado posiciones, aguardando a pie firme el comienzo de la fiesta.
>
> En balcones y azoteas gran número de personas daban animación al hermoso acto.
>
> En el macizo central habíase elevado, revestido de la bandera española, un airoso templete que debía ocupar el notable músico mayor del regimiento de Ceriñola señor Fernández Tijero, director de la masa coral y de la musical. (…)
>
> Con una expectación extraordinaria llegó el momento tan esperado. Un cornetín de órdenes lanza al aire a valiente estridencia de un toque de atención. Ocupa el templete el joven maestro Fernández Tijero, y el silencio se expande por todos los ámbitos de la gran plaza. (…)
>
> Al finalizar, la emoción del auditorio, tanto tiempo contenida, estalla en prolongadísima ovación, siendo preciso repetir la inspiradísima composición, en medio de atronadores aplausos. (…)
>
> Todo cuanto pudiéramos soñar ha sido poco al lado de la realidad. Tanto las voces como los instrumentos dieron muestras gallardas de su maestría, poniendo de relieve lo que una dirección tenaz y entusiasta puede obtener de excelentes elementos, por complejos que estos sean. (…)[26].

El contexto colonial en el que se inspira la partitura hizo que tuviera una rápida aceptación y una amplia repercusión nacional. Actualmente, *La Canción del Soldado* es uno de los pilares fundamentales del repertorio de las unidades de música del ejército español.

## Jaime Teixidor estrena varias obras como músico del Regimiento África nº 68

Al igual que los músicos mayores, algunos de los integrantes que pertenecían a las bandas desarrollaban una labor compositiva prolífica. Es el caso de Jaime Teixidor, conocido mundialmente por su pasodoble *Amparito Roca*.

Durante más de diez años, Jaime Teixidor perteneció, como músico de primera clase, a la banda de música del Regimiento África nº 68. En los últimos años que permaneció en ella, explotó su labor compositiva estrenando varias obras con esta agrupación castrense.

El primer estreno tiene lugar el 2 de marzo de 1919 en uno de los conciertos que esta banda ejecutaba en el Parque Hernández. Se trata del pasodoble titulado *Capitán Albarrán* dedicado al Capitán del Regimiento África nº 68 Maximiano Albarrán Santos.

26. *El telegrama del Rif*, 9 de septiembre de 1917, p. 1.

El 12 de septiembre del mismo año se estrena la obra descriptiva *Wad-Ras*, bajo la dirección del propio Jaime Teixidor. Fue interpretada por sus compañeros del África nº 68 también en el Parque Hernández. Debido al rotundo éxito que tuvo el estreno, la obra volvió a interpretarse dos días después en otro de los conciertos de la banda de música. Además, fue donada por su autor «al Colegio de María Cristina»[27].

> En el Parque Hernández tuvo lugar anoche el estreno por la banda del regimiento de África, de una muy notable composición descriptiva titulada «Wad-Ras» de la que es autor el músico de primera de dicho regimiento don Jaime Teixidor.
>
> Este dirigió la obra, que fue excelentemente interpretada por los profesores que integran la banda.
>
> Durante la interpretación, se dispararon numerosas bombas y cohetes por el pirotécnico señor Aragonés, simulando admirablemente un combate.
>
> El numeroso público que había en el Parque Hernández, aplaudió con gran entusiasmo la hermosa partitura, por lo que fue muy felicitado su afortunado autor Sr. Teixidor[28].

Por último, el 8 de diciembre de 1920, la banda de África nº 68 estrena la *Sardana Montserrat*, «composición del señor Teixidor premiada en el concurso de sardanas, últimamente celebrado en Barcelona»[29].

## DESASTRE DE ANNUAL Y PÉRDIDA DE MONTE ARRUIT: 1921

### Bandas de trompetas de Caballería: la Gesta del Regimiento Alcántara

Las bandas de trompetas del arma de Caballería tuvieron gran protagonismo a lo largo de toda la Guerra del Rif. Dicha formación musical estaba integrada por los clarines de los escuadrones –cuatro instrumentistas en cada uno–, y por el trompeta maestro y un cabo de trompetas en la Plana Mayor del regimiento.

El auge de este tipo de bandas comienza a experimentarse a principios del siglo XIX, una vez terminada la Guerra de la Independencia, pero es en la segunda mitad cuando alcanza su cénit. A comienzos del siglo XX se contabilizan ya más de treinta bandas de trompetas. Su principal función sería la de transmitir las órdenes dentro del campo de batalla. Los instrumentos utilizados son los clarines en «sol» y los clarines bajos –una octava por debajo–.

27. *Anuario Militar de España*, año 1921, p. 26.
28. *El telegrama del Rif*, 13 de septiembre de 1919, p. 1.
29. *El telegrama del Rif*, 8 de diciembre de 1920, p. 2.

Por la responsabilidad en su cometido y por su acercamiento siempre al mando, estas agrupaciones han estado, prácticamente, en todos los frentes. Cabe resaltar las acciones realizadas por el Regimiento de Cazadores Alfonso XII nº 21 en la Campaña de 1909. Una de ellas, y por la que este regimiento será recordado, son las cargas efectuadas –por uno de sus escuadrones– en el combate de Taxdirt el 20 de septiembre de dicho año. De este suceso y para su conmemoración, se crea el Regimiento de Cazadores de Taxdirt nº 29, al cual se le compone un Himno; letra y música del primer teniente Mariano Golobardas de la Torre y dedicado al coronel Miguel Núñez de Prado.

Distintos Regimientos de Cazadores –como Lanceros de la Reina nº 2, Lusitania nº 12 o Húsares de Pavía nº 20– desembarcaron en tierras orientales del Protectorado, pero, en esta campaña de 1921, fue el Regimiento Alcántara nº 14 el que se cubriría de gloria en las diferentes cargas que realizaron para cubrir la retirada de sus compañeros.

Infinidad de soldados perdieron su vida. Tal es el caso de los trece trompetas de este regimiento, todos perecieron en el frente.

> Aún no despuntaba el sol en aquella mañana de julio cuando trece trompetas del Regimiento de Alcántara reunidos en corro lanzaban al aire las sonoras notas de la diana. Le habían puesto los paños de gala a los clarines sin que nadie les hubiera dicho nada, barruntando que la jornada iba a ser épica. Lo que no sabía ninguno de aquellos jóvenes, era que aquella sería su última diana[30].

## El Tercio de Extranjeros llega a Melilla. Música legionaria

El Tercio de Extranjeros pisa suelo melillense en las primeras horas de la tarde del 24 de julio de 1921. Llegan desde Ceuta en el buque *Ciudad de Cádiz* para «garantizar la seguridad de la plaza y levantar el ánimo de los ciudadanos»[31], aunque no es la única unidad militar en llegar, ni la primera.

Entre estos soldados se encontraba la banda, la que al fondear intervino con marchas mientras se producía el desembarco de las dos banderas de la Legión. Estas salieron del puerto a los compases de la versión legionaria de *La Madelón*. Además, durante el desfile que llevaron a cabo a lo largo de la calle Alfonso XIII, la banda también interpretó el Himno del Tercio, que se trata de la composición del músico mayor Francisco Calés y letra de Antonio Soler, conocido como *Tercios Heroicos*.

30. Emilio MARÍN: *Atlas Ilustrado de las Guerras de Marruecos 1859-1926*, Madrid, Susaeta Ediciones, 2012, p. 148.

31. Juan José AMATE: *La Legión en la campaña de Melilla*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2017, p. 71.

Se trata de un himno «severo y solemne, que se adapta a los momentos de intensa emoción y respeto»[32]. Sus diferentes secciones están unidas por la contraseña legionaria. Cabe destacar la letra de su segunda estrofa, en la que se hace referencia a los extranjeros que se alistaron durante las primeras semanas de organización del Tercio, formando parte de sus filas.

> Los que en España no habéis nacido
> y sangre y vida dais en su honor,
> hijos de España sois predilectos
> que habéis ganado su excelso amor.

Unos años más tarde, *La Canción del Legionario* sería reconocida como himno oficial de la Legión. Una obra con música de Modesto Romero y letra de Emilio Guillén. Su estreno tuvo lugar en el otoño de 1921 en el teatro Cervantes de Madrid y en él participaron el barítono Ulivarri, un coro uniformado de legionarios y la banda de música del Regimiento del rey.

Millán Astray fue testigo de primera mano de la creación de esta partitura, ya que asistió a un comité que organizó el maestro Romero con diferentes conocidos. Fue tal el éxito que el propio Millán Astray «salió a la calle catándola en voz alta»[33].

Un acontecimiento de gran calado en la vida cultural de Melilla fue la interpretación del cuplé *El novio de la muerte*, con música de Juan Costa y letra de Fidel Prado, cuya intención era exaltar la valentía y heroicidad del Tercio.

Su estreno se llevó a cabo el 20 de julio de 1921 en el teatro Vital Aza de Málaga encabezando un espectáculo de «Varietés» protagonizado por Mercedes Fernández González conocida artísticamente como Lola Montes. A este estreno asistió la Duquesa de la Victoria, que quedó tan agradada con la interpretación, que propuso traerla a Melilla como estímulo para las mermadas tropas españolas en los sucesos acontecidos en Annual.

En esta ciudad se escuchó por vez primera en las noches del 30 y 31 de julio de 1921 en el antiguo teatro Kursaal, con un éxito arrollador entre los presentes –Lola Montes la tuvo que repetir tres veces–. Desde entonces, esta canción-marcha quedó vinculada para siempre en los corazones de los melillenses.

> Como estaba anunciado anoche hizo su presentación en este teatro la notabilísima estrella de varietés Lola Montés, quien, según se esperaba, obtuvo un éxito grande y clamoroso.

32. Andrea SANTODOMINGO: «Música, Legión y Centenario. Origen de la Música Legionaria», *La Legión*, 553 (2020), pp. 79-83, esp. p. 81.

33. Ricardo FERNÁNDEZ: *Historia de la Música Militar de España*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2000, p. 438.

> Lola Montes, se mostró tan exquisita y excepcional artista como siempre, dando á conocer muy selectas canciones que avaloró aún más la gran artista, con la magia incomparable y única que la distingue entre casi todas las demás cancionistas. (…)
>
> Hoy último día que trabaja, se despedirá del público haciendo dos secciones una á las siete de la tarde y otra á las diez de la noche, cantando los couplets más escogidos y nuevos de su repertorio.
>
> Compromisos contraídos con otras plazas impiden á Lola Montes, prorrogar más días su estancia en esta. (…)[34].

## Los conciertos en el Parque Hernández pierden protagonismo

En este año 1921, la actividad concertística cae sustancialmente, ya que solamente se realizan dieciocho conciertos. En ellos intervienen dos de las cuatro bandas de música que hay en guarnición en la plaza. La del Regimiento Melilla nº 59 interpreta tres conciertos en la primera mitad del año; y la del Regimiento San Fernando nº 11 ejecuta quince y todos concentrados en el mes de julio.

De nuevo, los dos géneros musicales protagonistas son el pasodoble y la zarzuela, pero en tercer lugar entra en escena el *fox-trot*. Originario de Estados Unidos, se trata de un tipo de baile que surgió en la primera década del siglo XX y que era interpretado por las orquestas de jazz.

Otro acto a destacar es la participación de la banda de música del Regimiento San Fernando nº 11, junto a la banda de trompetas del Regimiento de Alcántara en la procesión del Corpus el 29 de mayo de 1921, con salida desde la iglesia de la Purísima Concepción.

## La obra Monte-Arruit

La obra que podemos destacar de este año 1921 es la marcha militar titulada *Monte-Arruit*, con música de Román de San José y letra de Aureliano Cid. Partitura «dedicada al heroico defensor del honor nacional General Navarro».

El título hace referencia a la pérdida de Monte Arruit, suceso que acontece el 9 de agosto de 1921. Su destinatario, el General Felipe Navarro y Ceballos, firma la capitulación, agotados los recursos para la defensa y sin esperanzas de recibir refuerzos. Los rifeños no cumplen lo pactado y masacran a la guarnición. Solo se salvan el general Navarro, 10 jefes y oficiales y 50 de tropa. Navarro quedaría, año y medio, prisionero de los rifeños en Axdir.

34. *El telegrama del Rif*, 31 de julio de 1921, p. 3.

La letra hace hincapié en que el soldado nunca debe pensar en la derrota, que siempre hay que luchar, vencer o morir. También se destaca el honor y el amor a la patria:

Soldaditos Españoles
en el cuartel aprendimos
que más triste que la muerte
es vivir de Dios malditos
y el que falta al juramento
y no es fiel es ¡miserable!
¡Viva España! ¡Viva España!
¡¡Aquí no se rinde nadie!!
Por España debo morir aquí
que el honor de la madre lo exige así.

## DESEMBARCO DE ALHUCEMAS: 1925

### Desaparecen los conciertos en el Templete de la Música

Una vez realizado el vaciado de prensa del año 1925, nos encontramos con la desaparición de los habituales conciertos que daban las bandas militares en el Templete de la Música situado en el Parque Hernández.

Quizás, las circunstancias políticas y militares en esta última fase de la Guerra del Rif son las causantes de esta desaparición, relegando la actividad concertística a un segundo plano.

Sin embargo, el trabajo de estas formaciones musicales sigue patente, sobre todo las de carácter castrense, como la participación en el desembarco de las distintas unidades que llegaban a Melilla, la celebración de las patronas de Infantería o Aviación, etc.

Además, la banda del Regimiento Melilla nº 59 interviene en las fiestas de la colonia valenciana «interpretando escogidas composiciones, entre ellas, las más populares de autores valencianos»[35] en la plaza Menéndez Pelayo. Esta misma agrupación también participa en las veladas del Casino del Real con motivo de la festividad de Nuestra Señora del Carmen en el mes de julio[36].

Por otro lado, la banda de música del Regimiento Ceriñola nº 42 ameniza las fiestas que se desarrollaron en Nador en el mes de agosto, organizadas por una comisión de vecinos de esta ciudad. Ya en el mes de noviembre cabe

35. *El telegrama del Rif*, 20 de marzo de 1925, p. 1.
36. *El telegrama del Rif*, 15 de julio de 1925, p. 3.

destacar la composición de una obra dedicada al general Sanjurjo titulada *Gloria al caudillo*, cuyo autor es el Músico Mayor Demetrio Dorado:

> El notable maestro compositor don Demetrio Dorado, músico mayor de la primera media brigada de Cazadores de África, acaba de terminar una inspirada marcha triunfal, para banda, titulada «Gloria al caudillo», que dedica al general Sanjurjo.
>
> El maestro Dorado hará hoy entrega al Alto Comisario de un ejemplar de la nueva partitura, de la que hacen muchos elogios los que han tenido ocasión de oírla[37].

## Axdir aúna las composiciones musicales

En este 1925, recordado por el Desembarco de Alhucemas, encontramos dos obras en las que Axdir –una localidad cercana a la ciudad de Alhucemas y conocida por ser el cuartel general de las tropas rifeñas durante la Guerra del Rif– es su protagonista.

Comenzamos por *La Toma de Axdir*, gran pasodoble militar con letra de Antonio García Colado y música de Isidro Rocamora Cazenave. El destinatario de esta partitura es el «Excmo. Sr. D. Miguel Primo de Rivera y Orbaneja Teniente General, Marqués de Estella y Presidente del Directorio Militar».

La figura de Miguel Primo de Rivera quedaría marcada por el golpe de estado que dio el 13 de septiembre de 1923, con apoyo de los militares, industriales y conservadores en general. Con el consentimiento de Alfonso XIII se le atribuyeron todos los poderes del Estado. Aunque en un principio era abandonista en el tema marroquí, cambió de postura cuando ostentó el poder, buscando una solución definitiva al problema. Dirigió personalmente las operaciones en el Desembarco de Alhucemas, principio del fin del conflicto.

En la letra de la obra se da protagonismo a la victoria del ejército español en Axdir el 1 de octubre de 1925, al igual que se ensalza la figura de Primo de Rivera y del Rey Alfonso XIII:

> ¡Gloria, gloria al General!
> ¡Gloria, gloria al nuevo Cid
> que arrogante y marcial,
> supo vencer en la lid!
> Hoy la madre española
> con cariño y alegría,
> es del hijo la aureola
> porque acabó su agonía.

37. *El telegrama del Rif*, 5 de noviembre de 1925, p. 4.




Figura 5. Portada de la edición para piano de la marcha militar *España en Axdir*, de Bonifacio Gil

Fuente: Archivo del autor

La segunda obra referida es la marcha militar compuesta por el Músico Mayor del Regimiento de Castilla nº 16, Bonifacio Gil García y que lleva por título *España en Axdir*. En este caso, la dedicatoria es para «S. M. El Rey D. Alfonso XIII».

Al igual que la composición anterior, *España en Axdir* está inspirada en la acción llevada a cabo por el coronel Manuel Goded que, al mando de una columna formada, entre otras unidades, por los Grupos de Regulares de Melilla y Tetuán y la II Bandera de la Legión, alcanzó la llanura de Axdir, tomando la capital del Rif y el cuartel general de Abd el Krim, que, ante el avance de las tropas españolas, huyó. En la operación se capturó abundante material de guerra, víveres y prisioneros. El enemigo se retiró desordenadamente de todo el sector.

## PACIFICACIÓN DEL PROTECTORADO: 1926-1927

### La banda de música del Tercio en la feria y fiestas de Melilla

Inmersos en plena pacificación del Protectorado español en Marruecos, la banda de música del Tercio protagoniza varios acontecimientos musicales en la feria y fiestas de Melilla en los años 1926 y 1927, que se prolongaron hasta la proclamación de la II República.

El 31 de agosto de 1926 parten hacia Melilla, procedentes de Almería, en el vapor «Marqués de Trubia». Allí habían interpretado un concierto en el teatro Cervantes a beneficio del asilo de ancianos. Por la mañana del día siguiente arriban a tierras melillenses, donde participan en una cabalgata organizada para celebrar «El Día de la Cruz Roja». Otras actividades, como una corrida de toros, tómbolas, etc. formarían el programa de actividades de este homenaje por iniciativa de la presidenta de la asociación de Damas de la Cruz Roja, la señora Castro Girona.

Al día siguiente, la banda de música de la Legión ofrece un concierto en el antiguo cuartel de artillería –también dentro de estas actividades– integrado por números de óperas y zarzuelas, y cuyos beneficios irán destinados a la Cruz Roja. Fueron repetidos y numerosos los aplausos por parte del público, que al final tuvo la oportunidad de escuchar el vibrante himno de la Legión y que tuvo que ser repetido.

El 5 de septiembre del mismo año y con motivo de la llegada del Alto Comisario, se celebra una fiesta en la explanada del antiguo cuartel de artillería en la que, de nuevo, interviene la banda del Tercio. En esta ocasión ejecuta dos conciertos, uno al mediodía y otro por la noche, con un variado repertorio, en

el que se pueden escuchar pasodobles[38], selecciones de ópera y zarzuelas, así como obras en homenaje al compositor español Ruperto Chapí.

> Como se había anunciado, el domingo medio día, se celebró en la explanada del antiguo cuartel de Artillería, donde funciona la Tómbola de la Cruz Roja, un selecto concierto a cargo de la brillante banda de la Legión.
>
> El referido lugar se vio invadido por numerosa concurrencia que naturalmente tuvo ocasión de admirar la insuperable labor de la afamada agrupación musical.
>
> Al final de las escogidas composiciones que integraban el programa, interpretó la banda del Tercio el himno de la Legión, entre entusiastas aplausos.
>
> Por la noche, en el mismo local, dio la mencionada banda otro concierto, del que formaban parte inspirados trozos de varias obras de Chapí, como homenaje al glorioso maestro.
>
> Todos los músicos de la notable banda vestían uniforme de gala.
>
> Huelga decir, que teniendo en cuenta los méritos artísticos de dicho conjunto musical y el fin benéfico de la fiesta, pues la recaudación se destinó a aumentar los beneficios obtenidos en la fiesta de la Cruz Roja, que dicho lugar que dicho lugar se vio extraordinariamente concurrido, observándose gran animación hasta las primeras horas de la madrugada.
>
> Por último, también a beneficio de la Cruz Roja, volvió anoche a dar otro concierto en el salón Kursaal, la celebrada banda que con sus grandes prestigios artísticos dirige el maestro Córdoba[39].

La banda de música del Tercio regresará a Ceuta el 9 de septiembre a bordo del vapor «Isleño». Durante su estancia en Melilla, dicha agrupación recibió plácemes y elogios por parte del público en todas y cada una de sus intervenciones.

El 8 de septiembre de 1927 –día de la patrona de Melilla, la Virgen de la Victoria– llega en el cañonero «Laura», procedente de Ceuta, la banda de música del Tercio con su músico mayor –don Pedro Córdoba Samaniego– al frente, con el fin de participar en las fiestas de la ciudad.

Los dos primeros conciertos los celebran en el Parque Hernández, el 10 y el 14 de septiembre, en los cuales interpretan selectas composiciones y en los que el público aplaudió con verdadero entusiasmo al finalizar cada una de ellas.

Sin embargo, el plato fuerte sería un concierto llevado a cabo en la plaza de toros el 15 de septiembre. El programa obtuvo un éxito rotundo, donde se pudieron escuchar números de óperas como *Las Valquirias* o *Rienzi*, y de zarzuelas como *Doña francisquita* o *La verbena de la Paloma*. También tuvieron sitio

38. Cabe destacar la interpretación del pasodoble *Alcazarquivir*, de Pérez Monllor y del que hemos hablado anteriormente.

39. *El telegrama del Rif*, 7 de septiembre de 1926, p. 1.

transcripciones de obras de música culta de compositores como Tchaikovsky o Beethoven.

Tal fue el éxito cosechado en cada uno de los conciertos –los consideran la actividad más atractiva de las fiestas–, que la directiva del Casino Militar le solicita al comandante general que la banda de música de la Legión prorrogue su estancia en Melilla para así poder celebrar un último concierto.

> Para nadie es un secreto el creciente éxito que desde el primer día de su actuación viene consiguiendo la música militar del Tercio de Extranjeros, traída expresamente a esta ciudad, con motivo de las tradicionales fiestas de Nuestra Señora de las Victorias.
>
> No pocos melillenses han podido saborear las inspiradas partituras con que esta música orquestal viene deleitándonos desde su comienzo, los cuales han correspondido con su fervoroso aplauso a las continuadas audiciones que aquella ha proporcionado, pudiendo afirmar, sin rozar la hipérbole, que ha sido ella el número más atrayente de las pasadas fiestas.
>
> Atenta la directiva del Casino Militar a cuanto puede contribuir a una mayor compenetración entre los habitantes de Melilla, tendiendo a formar un ser colectivo para admirar y saborear tan selectas partituras, ha recabado del Comandante General señor Castro Girona, la demora hasta el lunes próximo, de la marcha de aquélla a Ceuta, con objeto de que pueda tener lugar un último concierto, de cariz marcadamente popular, en el Parque de Espectáculos de este Casino, el próximo domingo 18, a partir de las 23 horas.
>
> A dicho punto podrá acudir el pueblo de Melilla sin distinción de clases, previo pago de una peseta de entrada, siendo a beneficio del personal de la música mencionada la cantidad que se recaude[40].

El 18 de septiembre –antes del último concierto que la banda del Tercio interpretaría este año en Melilla– tiene lugar un homenaje, por parte de los cuatro músicos mayores que dirigen las bandas militares en guarnición, a su veterano compañero Pedro Córdoba[41]. Se trata de un banquete para despedirle antes de que marche hacia Ceuta. «Con ello, quisieron exteriorizar el afecto y simpatía que profesan al maestro Córdoba»[42].

Ya por la noche, se desarrolló el concierto en el Parque de recreos del Casino Militar. En él se congregó gran cantidad de público, incluso quedándose gente de pie por faltar asientos suficientes. De nuevo, un programa acertado y bien conformado dio lugar a entusiastas ovaciones. Al día siguiente, la agrupación musical marcha dirección a Ceuta a bordo del cañonero «Laura».

40. *El telegrama del Rif*, 17 de septiembre de 1927, p. 1.
41. Al año siguiente, en 1928, pasaría a la reserva.
42. *El telegrama del Rif*, 20 de septiembre de 1927, p. 1.

## CONCLUSIONES

Después de todo lo expuesto a lo largo de estas líneas, podemos asegurar que hemos contribuido a clarificar la situación en la que se encontraban las bandas de música militares, los músicos mayores, así como vislumbrar las diferentes obras que se escuchaban a lo largo de toda la Guerra del Rif.

Más allá de sus funciones estrictamente militares, estas formaciones musicales contribuyeron al enriquecimiento cultural de la ciudad a través de los conciertos realizados y su participación en actos sociales. Al mismo tiempo, fueron el único elemento de difusión musical, ya que Melilla no contaba con otras agrupaciones que desempeñaran esta labor. Gracias a ellas y al trabajo de sus directores, géneros como la ópera y la zarzuela pudieron llegar al gran público.

Queda de manifiesto, pues, que las bandas de música son un ente globalizador y dinamizador, más allá de sus funciones puramente artísticas. La Guerra del Rif consiguió aglutinar una cantidad ingente de bandas militares en la ciudad de Melilla y sus inmediaciones, confirmando así la importancia de la música castrense.

Asimismo, el conflicto africano deja una huella imborrable en el patrimonio musical español. Hemos estudiado y analizado algunas de las obras compuestas que nacieron en el seno de esta contienda, las cuales ensalzan valores como el amor a la patria y a la bandera o refrendan el honor y el valor del ejército español.

# DE ANNUAL A LA DEFINITIVA PACIFICACIÓN DEL PROTECTORADO

# UN TESTIGO DE LA GUERRA DEL RIF: LAS CRÓNICAS DE ALFREDO CABANILLAS BLANCO EN EL *HERALDO DE MADRID*

Francisco Durán Alcalá y Carmen Ruiz Barrientos
*Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres*
*Priego de Córdoba*

En esta comunicación trataremos de acercarnos a la realidad de un conflicto armado de la Guerra de Marruecos, que se convirtió en un «Desastre», y fue una de las muchas crisis que socavaron los cimientos de la monarquía de Alfonso XIII, a través de las crónicas de Alfredo Cabanillas Blanco, nacido en Madrid el 18 de julio de 1894.

Su labor como escritor y periodista harán que el director del *Heraldo de Madrid*, José Rocamora, le incluyera dentro de la plantilla del periódico, del que llegaría a ser director.

El 22 de julio de 1921 se produce el «Desastre de Annual». Con este motivo es enviado a África, para cubrir como corresponsal de guerra las noticias acaecidas en el frente, que eran publicadas al día siguiente en *Heraldo de Madrid* y posteriormente recopiladas en su obra: *La epopeya del Soldado: desde el desastre de Annual hasta la reconquista de Monte Arruit*.

Alfredo Cabanillas Blanco nació en Madrid el 18 de julio de 1894, en el seno de una familia numerosa de siete hermanos. Realiza sus estudios en el Colegio de los Padres del Corazón de María de Alagón, en Zaragoza, y dos años en el Seminario Conciliar de Madrid.

A los catorce años consigue su primer trabajo en el banco Credit Lyonnais. En 1915 entró como colaborador en la *Correspondencia de España*. En este mismo año conoce a Rodrigo Soriano, periodista y político fundador del periódico *España Nueva*, y este le propone que sea su secretario.

A mediados de 1915 publica su primer libro titulado: *Ocaso de sangre*, inspirado en los años sangrientos de la Primera Guerra Mundial.

En 1918 edita su primer libro de poesía titulado *Eternidad*.

En el Ateneo de Madrid conoció a Azaña, que era su secretario general, a los escritores Valle Inclán, Gómez de Vaquero, Ricardo Baeza y a los jóvenes poetas Juan José Llovet y Javier Bóveda.

En el año 1921 el Gobierno francés le concedió las «Palmas Académicas» por su libro *Ocaso de sangre*.

Los diarios publicaron la noticia y Cabanillas va a utilizar esta distinción para insistir al director de *Heraldo de Madrid*, José Rocamora para formar parte de la plantilla del periódico, pero el impulso definitivo vendría como consecuencia de los artículos publicados en relación al Congreso Sindicalista que se celebró en el año1921 en el Teatro de la Comedia de Madrid.

El 22 de julio de 1921 se produce el «Desastre de Annual». Con este motivo es enviado a África, para cubrir como corresponsal de guerra las noticias acaecidas en el frente, que eran publicadas al día siguiente en *Heraldo de Madrid*. Tras la matanza de Monte Arruit, pedirá su regreso a Madrid.

De vuelta en la capital, continuará sus visitas al Ateneo, estrechando su amistad con Manuel Azaña. Será enviado como corresponsal a la entrevista realizada a Miguel Primo de Rivera en 1923.

En el año 1923 conocería a la que sería su futura esposa Graciela Fernández Vergara, mezzosoprano que actuaba en el Teatro Real, con la que contraería matrimonio el 11 de mayo de 1924 en Córdoba.

Utilizará todos los contactos para realizar una entrevista con Alfonso XIII, a fin de obtener el apoyo para la construcción de una colonia para periodistas y escritores con arreglo a la Ley de Casas Baratas, de la que se colocaría la primera piedra el 29 de septiembre de 1924.

El presidente de la II República, Manuel Azaña, lo nombrará jefe del Gabinete de Prensa de la Presidencia, también será nombrado vicepresidente del partido «Unión Republicana», presidido por Diego Martínez Barrio.

Otros cargos que obtendrá serán vocal del Consejo Nacional de Cultura, junto a Antonio Machado; la organización del Teatro Nacional, gobernador civil de Soria, cargo que no llegaría a tomar posesión.

El Ayuntamiento y la Diputación de Córdoba lo nombrarán embajador en Madrid para ayudar a la tramitación de multitud de cuestiones de estas instituciones en la capital.

Todo esto va a comenzar a cambiar trágicamente a partir de la sublevación del 18 de julo de 1936.

En esta situación de caos inicial nos narrará, a través de sus memorias, que muchas personas perseguidas acudían a él, en demanda de ayuda y para que mediase ante el general Miaja, que había sido nombrado defensor de Madrid.

Cabanillas así lo hizo y aprovechando su situación profesional de director de *Heraldo de Madrid*, jefe del Gabinete de Prensa y sus contactos con el embajador francés, Mr. Claval, y personalidades madrileñas, rescató de las «checas» a diversas personalidades.

El procedimiento era distinto en cada caso, pero la técnica consistía en introducirlos como refugiados políticos en la embajada francesa.

En las navidades de 1936 conocería al entonces coronel José Ungría, miembro del SIM servicio de información militar, este tras la Guerra Civil fue ascendido a general y será una de las personas a las que recurrirá Cabanillas para poder volver del exilio.

Cabanillas había decidido permanecer al frente del diario hasta el final de la guerra, y eso a pesar de las amenazas que recibía, por ejemplo, del general Yagüe, que según nos manifestará Cabanillas, el día que conquistó Talavera de la Reina gritó: «Cuando entremos en Madrid lo primero que voy a hacer es cortarle la cabeza al director de Heraldo de Madrid»[1].



Figura 1. Alfredo Cabanillas Blanco

Pero en la mañana del domingo 31 de julio de 1937 un empleado de *Heraldo* le comunica que se han reunido los redactores del periódico en asamblea y que han decidido destituirlo y publicar al día siguiente la noticia.

Ante este hecho, Cabanillas tomaría un pasaporte e iniciaría un viaje hasta Valencia, no sin problemas, el 1 de agosto de 1937 se embarcará en el barco francés *Imereti II* rumbo a Marsella. Pocos días después embarcará, con su esposa, en el trasatlántico italiano «Conte Grande» rumbo a Buenos Aires, donde residiría con una hermana suya.

Una vez instalado en Buenos Aires, visitará al director del diario *La Nación*. Entablará amistad con diversos personajes de la vida bonaerense como Soledad Alonso de Drysdale (Presidió en Buenos Aires el «Socorro Argentino pro reconstrucción de España» y fundó la organización «Legionarios Civiles de Franco»), el conde de Guadalhorce (ministro de Obras Públicas en 1926), y los cordobeses, el ingeniero de caminos Rafael Delgado Benítez y el pintor Rafael Cuenca Muñoz.

A propuesta del conde de Guadalhorce, Cabanillas va a aceptar la dirección de *El Diario Español*, periódico de corte claramente franquista, siendo

1. Alfredo CABANILLAS BLANCO: «Notas biográficas». Fondos del Patronato Municipal Niceto Alcalá-Zamora y Torres. Donación Carmen Pilar Román Romero. Son sus propias notas biográficas, en este caso, escritas al final de su vida, en los años 70, de las que se conservan mecanografiadas varios centenares de cuartillas.

consciente, como así lo manifestaría en un artículo publicado, que sería muy criticado por ello.

Posteriormente, va a fundar el semanario *Cartel*, además le seguirían lloviendo ofertas de trabajo, llegando a ser colaborador de Perón.

Cabanillas va a llevar una vida azarosa y sin estrecheces económicas en Buenos Aires, pero, al igual que muchos españoles, no olvidaba a su Patria y ansiaba la vuelta a España:

> Yo seguía esperando día tras día, mes tras mes, año tras año, carta de mi fraterno amigo, el ahora ya general Ungría, que actuaba como Director General del S.I.M. (Servicio de Información Militar), cargo que seguía al del Dictador Francisco Franco; carta en la que diese la ansiada noticia que ya podía volver a España. Pero la deseada carta no llegaba, y así en espera constante, pasaron cerca de los treinta años. Supe un día que me habían condenado a muerte[2].

Su esposa Graciela sí podía venir a España, y así lo hacía cada dos años, para poder estar con su familia en Córdoba.

Cabanillas tuvo una oportunidad, que no despreció, en 1961. El Gobierno argentino, por medio de su ministro de Interior, Dr. Vítolo, lo invitó a ir a España en una Comisión de generales y oficiales para inaugurar un monumento a San Martín, que se había hecho en la ciudad universitaria de Madrid. Esto le permitió poder visitar a la familia en Córdoba.

Por fin a finales de 1964 y tras 27 años de exilio, recibe la ansiada carta de su amigo José Ungría comunicándole que ya puede volver a España. Donde se instalaría primero en Madrid y después en Córdoba.

Cabanillas seguiría con su labor de periodista publicando artículos para el diario *ABC* desde los años 1966 a 1979 año en que falleció.

A través de esta comunicación trataremos de acercarnos a la realidad de un conflicto armado, que se convirtió en «Desastre», y fue una de las muchas crisis que socavaron los cimientos de la monarquía de Alfonso XIII.

Para desarrollar esta comunicación, hemos contado con diversas fuentes. Una de las fundamentales son sus propias notas biográficas, en este caso, escritas al final de su vida, en los años 70, de la que se conservan mecanografiadas varios centenares de cuartillas. Hemos utilizado también su obra literaria, así como su labor periodística, sobre todo la recogida en su libro: *La Epopeya del soldado. Desde el desastre de Annual hasta la reconquista de Monte Arruit*[3], rastreando en la medida de lo posible las hemerotecas de la época.

2. *Ibid.*

3. Alfredo CABANILLAS BLANCO: *La epopeya del soldado. Desde el desastre de Annual hasta la reconquista de Monte Arruit*, Córdoba, Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres, Diputación Provincial de Córdoba, 2010.

Ha sido de un valor indiscutible la donación realizada al Patronato de D. Niceto Alcalá-Zamora y Torres, por Carmen Pilar Román Romero, legataria de la obra de Alfredo Cabanillas, consistente en una gran cantidad de información sobre su historia vital, recortes de prensa de distinta época y países, así como, documentación sobre su vida profesional y personal. En el capítulo de archivos consultados hemos trabajado en el Archivo de la Memoria de Salamanca.

Centrándonos en la temática de estas Jornadas, pasamos a desarrollar nuestro tema, comenzando con unas notas sobre los antecedentes de este conflicto.

Tras la crisis de 1898, la política colonial española se centró exclusivamente en África. Marruecos era una monarquía, en teoría, independiente, con instituciones propias, aunque el sultán apenas la controlaba. Por su posición estratégica de control del Estrecho de Gibraltar, suscitaba los intereses de las grandes potencias europeas, sobre todo Inglaterra, Francia y Alemania[4].

La guerra en Marruecos, a la que llevó el compromiso internacional contraído por el Estado español de la Restauración, fue larga, sangrienta y costosa. Con el final del problema rifeño, y la pacificación de la Zona, *después de herir al enemigo en su corazón, en su torre de homenaje* –como escribió Primo de Rivera con triunfalismo improcedente después de quince años de zozobra colonial–, España se enteró de que poseía un ejército numeroso, endurecido en las campañas de Marruecos, acerbo defensor del ascenso por méritos y capaz de generar problemas, no solo a los desgastados gabinetes ministeriales de la Restauración en quiebra (1917-23), sino al dictador del septenio (1923-30), que hubo de renunciar a sus veleidades abandonistas en lo concerniente al Norte de África y meter al ejército, y al Tesoro, en la lucha hispanofrancesa contra Abd el Krim.

Junto con esta rama africanista del ejército español, el Estado contaba con el ejército peninsular, metropolitano, sea con mando en tropa, sea ubicado en la burocracia militar, o en la reserva activa.

Este ejército, dicho de la generación militar de 1915, curtido en una guerra colonial, era hipersensible a las críticas de la prensa y de la opinión pública, con conciencia de no ser entendido ni respetado, acató la voluntad popular expresa en las elecciones municipales de abril de 1931 con previsible reserva[5].

Pero en lo que respecta a Marruecos, el problema era Francia, esta fue el gran competidor que tuvo nuestro país en la zona, obteniendo finalmente las zonas más ricas del protectorado, como le correspondía a su superioridad económica y militar. La estrategia francesa fue adelantarse sin contar con nadie

4. Genoveva GARCÍA QUEIPO DE LLANO: «El reinado de Alfonso XIII, la modernización fallida», *Historia de España*, Historia 16, nº 25,1996, p. 76.

5. Víctor MORALES LEZCANO: *España y el Norte de África: el Protectorado en Marruecos (1912-1956)*, UNED, Madrid, 1986, pp. 112-113.

en el terreno militar y proclamar, no obstante, como doctrina propia, la «penetración pacífica» que tuvo luego como mejor ejecutor al general Lyautey. Políticos y militares franceses trataron despectivamente a España refiriéndose a su «ineptitud colonizadora e impotencia económica», argumentos con los que constantemente trataron de disminuir el área de su influencia. Carente de peso propio en la política internacional, España se vio obligada muy a menudo a acabar aceptando los acuerdos impuestos por Francia, una vez que esta lo hubo decidido previamente con el resto de las grandes potencias.

Mucho más que por una voluntad expansiva de carácter colonial y de componente económico, que siempre fue muy modesta, la intervención española en Marruecos se explica por las propias circunstancias que vivía este país que, a comienzos de siglo estaba en plena descomposición política. Tan es así que estaba dividido en dos zonas, denominadas una «Blad-el-Majzen», territorio controlado efectivamente por las autoridades dependientes del sultán, y «Blad-el-Siba», comarcas que de hecho llevaban una vida autónoma, cuando no independiente. El último sultán verdaderamente merecedor de este nombre, Muley Hassan, murió en 1894. A continuación, le siguió un periodo de absoluta bancarrota y anarquía política. En 1907, cuando se inició la expansión española, había una especie de guerra civil entre dos hermanos (Abd el Azziz y Muley Hafid), mientras que en el noroeste en torno a Melilla lo hacía el usurpador llamado El Roghi. Por si fuera poco, la xenofobia y la predicación religiosa se traducían en frecuentes ataques a extranjeros.

Esta situación explica que Francia y España mantuvieran desde 1902 contactos diplomáticos para delimitar las respectivas áreas de influencia en el norte de África. En la fecha citada Francia propuso a España un tratado que le dejaría toda la zona al norte del río Sebú, lo que hubiera supuesto el control de una fértil zona agrícola y de ciudades tan importantes como Fez, la capital de Marruecos de entonces. Sin embargo, de modo muy característico, España, no se atrevió a suscribir ese acuerdo por temor a que no fuera aceptado por Gran Bretaña. Maura luego diría que «desavenida Francia con Inglaterra, España fue tratada como un arma arrojadiza contra Inglaterra». Cuando, después de pactar con esta la cesión de Egipto a cambio de la hegemonía en Marruecos (1904), Francia hizo una nueva propuesta a España, ahora consistió en limitar el área de influencia española a tan solo la zona comprendida entre los ríos Uerga y Muluya, es decir, mucho más al norte, en una región pobre y montañosa de la que, además quedaba excluida la ciudad de Tánger, que era una posición clave desde el punto de vista militar y estratégico. El acuerdo, suscrito en octubre de 1904, fue, en la práctica, impuesto por los franceses y no se publicó en España completo, sino tan solo la afirmación de que se respetaría la integridad de Marruecos, por lo que pudo decirse que había sido «vergonzantemente» aceptado por los gobernantes españoles. El embajador español en París, León y Castillo, describió muy bien lo sucedido cuando dijo que: «Lo

que durante unos años fue una política de esperanza ahora ya no es más que una política de defensa ante las crecientes exigencias francesas»[6].

En la Conferencia de Algeciras del año 1906 se reconoció la libertad de iniciativa económica en la zona, pero también un predominio político en ella de franceses y españoles. La implantación de un efectivo dominio español sobre la zona que le correspondía fue lenta y siempre se produjo tras una previa iniciativa francesa. Sucesivos acuerdos entre españoles y franceses redujeron la zona de influencia española a tan solo 45 000 kilómetros cuadrados.

Antes de la Primera Guerra Mundial, la posición española en el entorno de Melilla fue ampliada hasta la Restinga y las Minas del Rif. Tras los incidentes de 1909 –que supusieron el desplazamiento de un ejército de 40 000 hombres y 2000 muertos–, se amplió el dominio español en la zona occidental con la ocupación de Larache. Un nuevo tratado suscrito en 1912 supuso la aceptación por parte española de la internacionalización de Tánger.

La zona española era tan solo una vigésima parte de la francesa con menos del 10 % de la población. Carecía de una agricultura rica y su complicada geografía la hacía difícil de penetrar, tanto con unos propósitos pacíficos como bélicos. La zona montañosa del interior estaba poblada por beréberes organizados en clanes y dedicados a un sistema de vida que conllevaba, de forma permanente, la utilización de armas y la guerrilla. Contra ellos, el ejército español contaba principalmente con reclutas que desconocían el terreno, poco preparados para cualquier tipo de combate, en especial para la guerrilla, y que tenían un nulo interés por la expansión colonial. La guerra fue siempre muy impopular[7].

La guerra europea detuvo de hecho la política colonial española. Era una prueba más de la dependencia española respecto de la política marroquí de Francia. Cuando terminó la guerra de nuevo, fue la realidad francesa el motor. El tema continuó girando alrededor de las formas y maneras de asegurar un cierto control en la zona del Protectorado. Y como siempre, las dificultades provenían del difícil encaje para España entre una política militarista y una política civilista, todo ello condicionado por las limitaciones presupuestarias y la poca popularidad del discurso colonialista.

No faltaban tampoco voces «abandonistas», incluso en el mundo gubernamental. Sin duda las alimentaban razones de pragmatismo e introspección Marruecos solo era un gasto que reportaba costes económicos, humanos y políticos y ningún beneficio palpable, más que no actitudes de respeto y reconocimiento de la soberanía del pueblo marroquí. Las posiciones en esta dirección,

6. Javier TUSELL: *Historia de España en el siglo XX. 1. Del 98 a la proclamación de la República*, Madrid, Taurus, 2007, pp. 271-273.

7. Genoveva GARCÍA QUEIPO DE LLANO: «El reinado de Alfonso XIII, la modernización fallida», p. 76.

de hecho, no llegaron sino de forma marginal a través de algunos grupos de oposición al sistema como los de Estat Català que se solidarizaron con la lucha de independencia nacional de Abd el Krim o con la aparición de la III Internacional y su apoyo a la lucha anticolonial de parte de grupos de sindicalismo revolucionario y comunista[8].

En el verano de 1921 el problema marroquí hizo una irrupción súbita en la política española. Ya en otras ocasiones, singularmente en 1893 y 1909, había sucedido así, pero los efectos resultaron ahora mucho más perdurables. Pero sería necesario referirse a las características de la zona del protectorado español, así como a la actitud de los diferentes sectores de la vida española respecto de la presencia española más allá del Estrecho.

Tras los sucesivos acuerdos con Francia el protectorado español había quedado reducido a tan solo una vigésima parte del perteneciente al vecino país: de un total de cerca de nueve millones de habitantes que tendría Marruecos a comienzos de siglo tan solo entre 600 000 o 700 000 dependían de las autoridades españolas. Se trataba, además, de una región de escaso valor económico, carente de una hidrografía suficiente que hiciera posible una agricultura rica. En consecuencia, sus habitantes, que sufrían cada dos años una sequía, debían emigrar periódicamente a las regiones controladas por los franceses para participar en la recolección, momento que aprovechaban para dotarse de armas. Desde el punto de vista militar o más grave para España en relación a la zona del protectorado que le correspondía era la complicada orografía de la misma. Se dijo que en el reparto marroquí la había correspondido a nuestro país «el hueso de la Yebala y la espina del Rif». Este último constituía, en la expresión del general Goded , un verdadero «caos montañoso», carente de núcleos de población importantes e incluso de aprovisionamiento seguro de agua. Tanto la Yebala como el Rif estaban prácticamente vírgenes de penetración española a comienzos de 1919.

La razón estribaba no solo en la orografía sino también en el modo de vida de los habitantes de estas dos regiones, que les hacía obligadamente insumisos. Tanto la Yebala como el Rif estaban poblados por bereberes que alcanzaban la mayor pureza racial en el caso de los Beni Urriaguel, la tribu de Abd el Krim, junto a la bahía de Alhucemas. La unidad social por excelencia, que superaba en mucho la significación de una dependencia más o menos ficticia respecto del sultán, era la tribu, regida por la *yemaa* o asamblea de notables. La tribu –solo en el Rif existía una veintena– estaba formada por clanes en cuya forma de vida la violencia y la guerra jugaban un papel decisivo. Clanes y familias estaban unidos entre sí por una especie de pacto de sangre denominado *lif* que preveía la venganza obligada en caso de ofensa, en general, las prácticas

8. Ángel BAHAMONDE (coord.): *Historia de España siglo XX 1875-1939*, Madrid, Cátedra, 2000, pp. 419-420.

violentas formaban parte de los ritos de iniciación de la pubertad. Desde el final del siglo XIX todos los indígenas contaban con fusiles pero su capacidad para el combate se multiplicó de forma exponencial cuando fueron de fabricación moderna (y no unas espingardas que apenas permitían apuntar). Esa belicosidad innata establecía una diferencia absoluta respecto de los reclutas españoles. El propio Martínez Campos escribió así: «Hombres acostumbrados a carreteras, a caminos o, cuando menos a senderos de montaña; hombres además recién llegados de un ambiente en que la guerra se miraba como algo intolerable; hombres, finalmente, que nunca habían luchado y, al otro lado, gentes no solo acostumbradas a pelear sino para quienes la guerra estaba conectada con el pan de cada día».

La combinación entre este modo de vida y la orografía de la Yebala y, sobre todo del Rif, explica el tipo de guerra que fue la de Marruecos, antitética de la que pudieran conocer los europeos de la época. El modo de combate se basaba en un estrecho conocimiento del terreno, como sabemos muy enrevesado. Característica típica también de la guerra del Rif fue la periódica y muy brusca alteración del ánimo de los indígenas, que pasaban de la sumisión a la insumisión con enorme facilidad. La forma de vida de los indígenas contribuía a ello pero también había otros factores como, por ejemplo, la existencia de santones o «morabitos» que predicaban periódicamente la guerra santa contra los españoles, o el conocimiento de la debilidad del adversario, por lo que la guerra tenía aspectos psicológicos impensables en otros conflictos coloniales. A pesar de lo ya dicho, los rifeños, en general, estaban mal armados; sus fusiles procedían del Ejército español o de un contrabando en el que solían salir malparados y la munición a menudo era rellenada para ser utilizada de nuevo.

Pero otros factores configuraban unas características muy peculiares. El general Berenguer escribió que la guerra marroquí se basaba siempre en una «extraordinaria movilidad». Venía esta motivada por ataques por sorpresa de los indígenas, que no solían ser masivos sino que consistían en pequeñas emboscadas, ataques seguidos de bruscas retiradas y el famoso «paqueo», así llamaban los soldados españoles al sonido de los rifles de los rifeños. Consistía este en una especie de hostigamiento permanente por parte de una enemigo rifeño, bien oculto que disparaba desde posiciones inaccesibles; esto era según Berenguer, «lo más engorroso y lo que costaba más bajas». Si el «paqueo» era la forma de combate del adversario rifeño, los españoles estaban condenados a mantener posiciones defensivas en fortines o «blocaos» y a acudir mediante patrullas a la imprescindible aguada durante los tórridos veranos, lo que se llamó por las numerosas bajas que causaba «Sangre por agua». En suma como escribió Martínez Campos, para este tipo de combate lo más lógico hubiera sido utilizar los procedimientos de los guerrilleros españoles de 1808-1812 más que las enseñanzas de la Primera Guerra Mundial. Solo con el tiempo los

españoles lo aprendieron y, aun así, lo hicieron sobre todo las fuerzas profesionales y no los simples reclutas[9].

Marruecos, mantenido en calma durante años, recuperó el protagonismo. Cuando falleció el general Gómez-Jordana, alto comisionado durante la guerra europea, le sustituyó Dámaso Berenguer, un general de cuarenta y seis años culto y con larga experiencia marroquí. Gómez-Jordana había mantenido en Ceuta una política pactista con El Raisuni, el tirano local, pero Berenguer estaba dispuesto a asegurar militarmente el territorio. Su plan consistía en una preparación política de las tribus, seguida de una preparación militar, cuyo peso recaería, sobre todo, en las tropas regulares indígenas, que él mismo había fundado en 1909. El plan de operaciones consistía en unir Ceuta y Melilla por tierra. La primera parte corría a cargo de la guarnición ceutí, mandada personalmente por Berenguer. Después las tropas de Melilla avanzarían hasta establecer el contacto. Berenguer fue nombrado comandante supremo de la operación por el vizconde de Eza[10], segundo ministro civil de la guerra en la Restauración, tras un viaje a Marruecos. Hasta entonces, únicamente había sido alto comisario, o sea, superior político de las tres comandancias generales existentes –Ceuta, Melilla y Larache– que militarmente se entendían directamente con Madrid.

A pesar del enorme desorden existente en Marruecos, ampliamente descrito por Mola[11], Berenguer operó en la Yebala[12]. Entre septiembre y octubre tomó El Fondak, clave del camino Tetuán-Tánger; y en octubre ocupó Xauen sin disparar un tiro, gracias a negociaciones con los notables.

El comandante general de Melilla, general Silvestre, era reglamentariamente un subordinado de Berenguer; pero su carácter soberbio, su mayor antigüedad como general y su amistad con Alfonso XIII le hacían difícil de mandar. Intentó iniciar un avance en 1920, sin ser autorizado por Madrid. En 1921 trazó un plan de campaña que consistía en penetrar a través del Rif para llegar a Alhucemas.

El enemigo que tenía enfrente era un antiguo colaborador de los españoles, encarcelado más tarde por las autoridades: Abd el Krim. Hijo del caíd de los Beni Urriagel, desde 1919 preparaba la resistencia que su padre había alimentado durante años. En 1920 le sucedió en la jefatura de la tribu.

La penetración de los españoles a través de un terreno montañoso, donde las columnas se movían difícilmente, no estaba apoyada por una logística eficaz. El sempiterno fantasma del ejército español había sido la insuficiencia de

9. Javier TUSELL: *Historia de España en el siglo XX. 1. Del 98 a la proclamación de la República*, pp. 369-372.

10. Real Decreto de 1 de septiembre de 1920.

11. Emilio MOLA: *Obras completa*s, Valladolid, librería Santarén, 1940.

12. Dámaso BERENGUER: *Campañas En el Rif y Yebala*, Madrid, Voluntad, 1923.




Figura 2. Carnet de redactor de *Heraldo de Madrid*

los servicios. Y en el tórrido verano de 1921 la vida de las tropas se hizo difícil. La guerra se llevaba con la improvisación acostumbrada, sin que los aprovisionamientos pudieran seguir las líneas, que cada día se alargaban más. A finales de mayo, un tabor (unidad militar del ejército colonial español, equivalente a un pequeño batallón) de regulares desertó de la posición avanzada de Abarrán, que cayó en manos rifeñas. Fernández Silvestre continuó el avance, a pesar del aviso, porque planeaba una victoria rápida que le asegurase políticamente en Madrid. En junio y julio la mala colocación de las posiciones sobre el terreno se hizo evidente. En el verano tórrido, los tiradores de Abd el Krim impidieron el movimiento de los mulos de las aguadas y convoyes. Todo el despliegue se vino abajo en una retirada convertida en desastre. El general Fernández Silvestre murió y el general Navarro cayó prisionero. En el campo rifeño quedaron 12 981 muertos, 14 000 fusiles, 100 ametralladoras, 115 cañones y todo el material, incluida la aviación. Otras apreciaciones: 14 772 muertos y desaparecidos, 29 504 fusiles, 292 ametralladoras y 129 cañones. Es imposible una estimación exacta por la ocultación oficial que se hizo[13].

El 22 de julio de 1921 se produce, durante la guerra de Marruecos, el llamado «Desastre de Annual». Con este motivo Cabanillas es enviado a África,

13. Gabriel CARDONA: *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*, Madrid, Siglo XXI ediciones sa, 1983, pp. 71-72.

para cubrir, como corresponsal de guerra, las noticias acaecidas en el frente, que eran publicadas al día siguiente en *Heraldo de Madrid*.

Tras la autorización del Alto Comisario de España en Marruecos, el general Dámaso Berenguer, Cabanillas va a llevar a cabo la entrevista más importante y arriesgada de su vida; la del rifeño «Abd el Kader».

Abd el Kader Hach Tieb, jefe rifeño, opuesto a la penetración de las unidades militares españolas con ocasión de la llamada Campaña del Rif de 1909, al poco tiempo de comenzada esta se convertiría en jefe de las dispersas fuerzas irregulares rifeñas presentando fuerte resistencia al avance español en territorio marroquí. Tras la histórica carga de Tax Dirt y el retroceso de los grupos de oposición rifeños y posterior penetración de las fuerzas del general Tovar en el Zoco de Had De Beni Sicar, el 22 de septiembre, Abd el Kader hizo acto de sumisión ante el general Marina, comandante general, en Melilla.

Desde aquel momento colaboró estrechamente con las autoridades españolas. Primero en las sucesivas campañas de penetración y posteriormente en el establecimiento del Protectorado en la Zona Norte de Marruecos. Con ocasión del llamado Desastre de Annual en julio de 1921, Abd el Kader se negó a secundar las órdenes del jefe rifeño Mohamed Ben Abd el Krim el Jatabi, oponiéndose a su avance hacia Melilla, dando tiempo con ello a que en la ciudad se acumularan tropas suficientes para impedir una posible entrada de las Harcas rifeñas. En enero de 1925 fue nombrado delegado del gran Visir para la zona oriental del Protectorado de España en Marruecos[14].

Abd el Kader, amigo de España y enemigo «Mohamed Ben Abd el Krim El Jatabi», antiguo funcionario de la Administración española en la Oficina de Asuntos Indígenas en Melilla y uno de los dirigentes de la cabila rifeña de los Beniurriagel, situada en las cercanías de la Bahía de Alhucemas, que se sublevó contra España y masacró a 13.000 soldados españoles. Abd el Kader se había visto obligado a refugiarse en el Zoco el Had de Beni Sicar, junto con el regimiento de Sevilla nº 33, que mandaba el general Neila. Según informaciones obtenidas por Cabanillas, el Kader conocía los motivos del levantamiento de Abd el Krim.

Atravesando el territorio dominado aún por las cabilas rifeñas rebeldes, consiguió llegar a su destino y entrevistar a Abd el Kader. El conductor del camión que llevaba a Cabanillas era el sargento Francisco Rancaño, superviviente de Annual, uno de los primeros conductores de camiones blindados y condecorado en varias ocasiones.

La entrevista fue muy extensa, reseñamos literalmente el motivo, que según El Kader, produjo el levantamiento de Abd el Krim, por lo curioso de la versión y por lo interesante que es como testimonio de primera mano:

14. Francisco SARO GANDARILLAS: Real Academia de la Historia. https://www.rah.es/annual-1921/

El levantamiento de Abd el Krim contra España, levantamiento al que se sumaron algunas cabilas del Protectorado francés con sus armas, sin que éste acto de rebeldía fuese iniciado o seguido por el mariscal de Francia, que representaba a éste, de modo claro y declarado, aunque sí consentido; ese levantamiento que produjo más de trece mil muertos en una sola noche, porque los harqueños sorprendieron a los jefes y oficiales y soldados españoles durmiendo, y en los propios lechos, fueron matándolos y rematándolos a cuchilladas y a tiros. Abd el Krim había reunido, entre los cabileños del Protectorado español, al que él pertenecía, y los del Protectorado francés, cerca de veinte mil hombres armados hasta los dientes, que luego iban engrosando con el armamento que robaban a los españoles.




Figura 3. Abd el Kader

Pues bien, esa masa enemiga de moros, dispuesta a cometer todas las atrocidades que se le ordenasen, surgió, no por generación espontánea, sino a causa de una grave discusión que se produjo entre el jefe de la morisma, Abd el Krim, y el general Fernández Silvestre, y éste, indignado, acaso encolerizado, muy justamente, se lanzó sobre el antes moro amigo de España, y le aplicó una fuerte bofetada, que no tuvo réplica, naturalmente, por parte de Abd el Krim, pero que uno o dos días después, se manifestaría en la trágica reacción que ya queda referida anteriormente[15].

Durante este tiempo Alfredo Cabanillas va a conocer muy estrechamente a la mayoría de los futuros generales africanistas, caso de Franco, Sanjurjo, Berenguer, Millán Astray, etc.

Uno de estos momentos se va a producir en la conquista de Nador que Cabanillas nos describe de este modo:

> Los oficiales recorrieron las estrechas calles y las casuchas desmanteladas de Nador; entraron en ellas, todas sucias y malolientes. En las dos carnicerías, harto reducidas, del poblado, no había ni un átomo de carne. Los moros dando

15. Alfredo CABANILLAS BLANCO: «Notas biográficas».

> una prueba más de su instinto salvaje, de su falta total de humanidad, habían sustituido las medias piezas desolladas de vacuno o ternera que estaban colgadas de los garfios usuales, por cuerpos españoles, muertos y desangrados, desnudos completamente. ¡Era un espectáculo horroroso![16].

En otras ocasiones las narraciones son más anecdóticas como una carrera que se disputan Franco, Millán Astray y Cabanillas para llegar a las llamadas «Tetas de Nador»:

> Nos lanzamos con intrépido coraje, cuesta arriba; y corre que te corre llegué el primero, Millán Astray el segundo y Franco el tercero... No le hizo mucha gracia la «derrota» a Franco, pero se lo calló para sí, sólo vislumbré el disgusto en el rostro[17].

Pero posiblemente la anécdota más interesante de cuantas nos cuenta Cabanillas es la que describe la curiosa táctica empleada por Franco para conquistar el territorio cabileño:

> El día anterior a la operación bélica confiada a la Columna Sanjurjo. El Comandante Franco llenaba una pequeña bolsa de duros «Hasani», discos de plata semejantes a los «Amadeos», con la diferencia de que en el anverso y en el reverso se ofrecían a la vista diversos «suras» del Corán. Esos duros muy codiciados por los rifeños, habían sido elaborados, como toda la moneda española, en la Fábrica de la Moneda y Timbre de Madrid, o entregados gradualmente, en fracciones determinadas, a los jefes de la morisma, como parte obligada del Protectorado. Era un deber de España para con los moros que no podía dejar de cumplir. Franco en la víspera del combate llamaba a un moro «amigo», de los pocos que como no habían podido escapar se quedó a nuestro lado; y le decía resueltamente:
>
> [Corre a la Kabila tal, la que correspondiese al objetivo señalado para su misión, y le das esta bolsa al jefe de la misma y le comunicas que si mañana cuando vaya yo, con mis soldados, a tomar la posición, no encuentro resistencia le enviaré otra bolsa igual allí donde se halle].
>
> De ahí se comprenderá porqué al hacer la descubierta todos los poblados estaban vacíos y también se comprenderá porqué la columna Sanjurjo apenas tenía bajas y la columna Berenguer tenía muchas[18].

Cabanillas nos dice con cierta ironía que estos procedimientos humanos utilizados por Franco daban resultado pero ¡qué lástima que no los hubiera utilizado en la Guerra Civil!

También participa en una labor de salvamento en Casabona donde trasladan a ocho soldados al hospital, hecho que le fue reconocido por el Ministerio

16. *Ibid.*
17. *Ibid.*
18. *Ibid.*

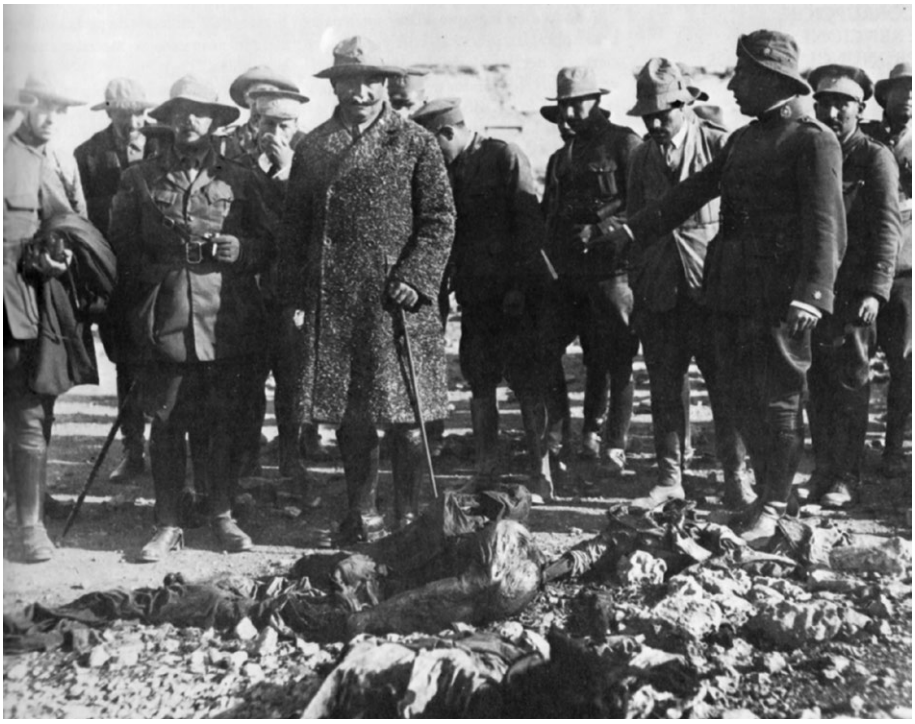


Figura 4. Monte Arruit

de la Guerra concediéndole, por méritos de guerra, «La Cruz del Mérito Militar con distintivo blanco», pero tuvo que renunciar a ella porque el pago de los derechos de esa distinción ascendían a setecientas pesetas, que Cabanillas no poseía, ya que significaba más de tres meses de su sueldo, aunque agradeció el gesto.

La última crónica de Cabanillas fue la matanza de Monte Arruit, Cabanillas lo recoge así:

> Íbamos por encima de cadáveres españoles, medio desnudos, aplastándolos con las anchas ruedas, con los duros neumáticos del camión. Renunciamos a la marcha en el camión y seguimos a pie ganando los escasos metros que faltaban para llegar y entrar en el reducto donde nos detuvimos llenos de espanto. ¡3.500 soldados españoles, toda la guarnición que estaba al mando del general Navarro, habían sido sacrificados bárbaramente por los secuaces de Abd el Krim. Aparecían los cadáveres casi desnudos, con los pantalones arrancados, hundidos, la mayoría, en los abrevaderos de las bestias. La grosera y repugnante lujuria de los rifeños se había ensañado en ellos y luego los habían degollado de manera salvaje. Un hedor irrespirable hacía imposible la permanencia allí. No obstante allí permanecimos hasta que llegaron las autoridades máximas, el Alto Comisario, General D. Dámaso Berenguer, el General Sanjurjo, Millán Astray, el comandante Franco y otros muchos...

> El General Berenguer tuvo que ponerse unos algodones en las narices para poder resistir el hedor[19].

Tras el desastre de Annual, el general Silvestre desapareció y sus restos nunca fueron encontrados. Las pocas fuerzas que pudieron salir vivas retrocedieron hasta el campamento de Monte Arruit, bajo el mando del general Navarro, el barón de Casa Davalillos, segundo jefe de la comandancia de Melilla, pero esta posición también fue cercada y cortados sus suministros, por lo que, vistas las condiciones, el general Berenguer, Alto Comisario de España en el Protectorado, autorizó la rendición el 9 de agosto. No obstante los rifeños no respetaron las condiciones de rendición y entraron a sangre y fuego en el campamento matando a muchos soldados (3500 según datos de Cabanillas) y haciendo prisioneros al general Navarro y a unos 600 efectivos más.

Nadie envió ayuda desde Melilla, situada a unos 40 km, y así las pocas unidades que aún conservaban la disciplina se vieron obligadas a retirarse bajo el fuego enemigo hasta Melilla, cuya seguridad, quedaba gravemente comprometida.

Solo sobrevivieron 60 hombres que tiempo después fueron canjeados vivos. La razón de mantener con vida solo una pequeña parte en lugar de acabar o capturar a la totalidad ha sido discutida; pero una de las razones apunta a la intención de los rifeños de evitar la que, finalmente, fue una de las causas de la victoria final española, el ser atacados con armas químicas («bombas envenenadas» en la terminología utilizada por algunos rifeños).

Según la información que nos ofrece Cabanillas en sus Memorias, no pudo averiguarse la verdad de lo que ocurrió, al Barón de Casa Davalillos, las «conversaciones» o «chau chaus», que en él y la morisma asaltante se celebraron y cómo llegaron a establecer un acuerdo criminal; que él salvara la vida a costa de la muerte vil, indigna, perversa, de toda la guarnición de Monte Arruit:

> No puedo creer que el general Navarro aceptase una proposición semejante, que se allanara a un acuerdo de tan cruel naturaleza. Más bien me inclino a creer que, los moros, pese a su miserable condición, decidieron respetar la vida del Jefe y matar a todos sus súbditos, cuyo número les bastó para saciar sus venganzas[20].

En total se calcula que en torno a 8000 soldados españoles murieron el 9 de agosto de 1921 en esta posición.

Estos acontecimientos causaron una profunda huella en Cabanillas y será el motivo por el que pedirá a su director la vuelta a Madrid, que le es concedida[21].

---

19. *Ibid.*

20. *Ibid.*

21. Francisco DURÁN ALCALÁ y Carmen RUIZ BARRIENTOS (eds.): *El legado de Alfredo Cabanillas: 1894-1979 (vivencias de un periodista republicano)*, Córdoba, Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres-Diputación Provincial de Córdoba, 2009.

El desastre de Annual[22] supuso, para el ejército de tierra, el golpe moral que la batalla de Santiago de Cuba había sido para la Marina en 1898. Una comandancia general entera había desaparecido militarmente, y si Melilla no cayó en poder de los kabileños, fue porque se dedicaron a recoger el inmenso botín desperdigado, pues Abd el Krim era incapaz de imponerles una disciplina militar[23].

A pesar de que los refuerzos llevados rápidamente desde Ceuta, salvaron Melilla el desprestigio militar fue enorme. Mientras las juntas de defensa pretendían organizar el país, la más selecta fuerza militar no había podido estructurar la propia intendencia.

La derrota obligó a sustituir el Gobierno por otro nacional, presidido por Maura, absolutamente gastado políticamente, que llegó con su inseparable La Cierva. El desprestigio amenazó no solo al ejército sino a Alfonso XIII, a quien se acusó de haber impulsado la alocada maniobra de Fernández Silvestre.

La reconquista del terreno perdido se hizo concienzudamente. Berenguer, cuya dimisión no fue aceptada, mantuvo los refuerzos en Melilla, en espera de la llegada de suficientes tropas y material para atacar. De modo que permaneció juiciosamente en la ciudad, sin arriesgarse a socorrer algunas posiciones próximas que resistieron hasta principios de agosto. La contraofensiva española se inició el 12 de septiembre, y el 11 de enero de 1922 llegó a Dar Drius, lo que suponía la recuperación del terreno perdido en el verano.

Las operaciones fueron seguidas con interés en la Península, donde tenían alto contenido político. Los más brillantes oficiales africanistas procedentes de la zona de Ceuta –Sanjurjo, Franco, González-Tablas, Millán Astray…– adquirieron un renombre en las operaciones que fue capitalizado por la opinión favorable al ejército.

Pero la reconquista solo fue una vuelta a la situación del año 1921. A finales de 1922, no solo se alejaban las perspectivas de pacificación, sino que la harka de Abd el Krim se había desplazado al Oeste, para explotar el hueco dejado por las fuerzas enviadas a Melilla. Se reanudaron las operaciones contra el Raisuni, y el Gobierno, reunido en Pizarra (Málaga), decidió atacar el corazón del Rif, con un desembarco en Alhucemas[24]. Este hecho no se llevaría a cabo debido a las dificultades militares y la falta de cartas marítimas aptas de la zona de desembarco.

22. Annual era el nombre de una posición.

23. Javier MORATA (ed.): *El expediente Picasso: las responsabilidades de la actuación española en Marruecos, julio de 1921*, Madrid, 1931.

24. Gabriel CARDONA: *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*, Madrid, Siglo XXI ediciones sa, 1983, pp. 72-73.

Indalecio Prieto mantuvo una posición combativa en el Congreso. Viajó a Melilla y aportó datos sobre el desastre, que no se habían hecho públicos. Por su intervención, se nombró a un héroe de las campañas coloniales para instruir un expediente que investigara las responsabilidades de la derrota: el general Juan Picasso González, que procedía del cuerpo de Estado Mayor, había sido condecorado con la laureada en 1894 y tenía fama de íntegro.

La llamada «Cuestión de responsabilidades» fue un tema político que coleó durante diez años en la política española. En principio, se vieron afectados muchos mandos del cuerpo de ocupación de Melilla; el Alto Comisario, general Berenguer; y el mismo Alfonso XIII. Razón por la que los juicios de la oposición monárquica fueron siempre moderados[25].

En el libro de *La Epopeya del Soldado*, su autor, Alfredo Cabanillas, no duda en atacar al gobierno y a algunos mandos y pedirles responsabilidades y aunque reconoce que los nuevos soldados no tenían preparación y que faltaba artillería manifestaba:

> no puedo explicarme por qué se dejó perecer a esos hombres. Nuestro abandono, condenable siempre, debieron de juzgarlo vergonzosa cobardía, odioso egoísmo. Mientras ellos se portaban como héroes, nosotros cerrábamos los ojos para no ver sus hazañas, y nos tapábamos los oídos para no escuchar sus quejas. ¡El remordimiento ha de ser la mayor tortura de los culpables; roerá su conciencia hasta martirizarles!
>
> ¿Es que el Gobierno prohibió dar un solo paso al alto comisario, sin previa autorización, para que la seguridad del éxito fuera indudable?... Y los servicios de aviación, ¿por qué no se utilizaron de manera más eficaz?...
>
> Puedo asegurar que, durante el asedio de Monte Arruit, había orden de que los aviadores «no se arriesgasen demasiado, porque sería inútil todo esfuerzo».
>
> Pero, en tanto, se estaba dando a España la sensación de que los aeroplanos socorrían constantemente a los defensores de aquella posición[26].

Pero Cabanillas va a ir aún más lejos en sus denuncias y no va a aceptar que se intente acusar solo a el general Silvestre, su petición de responsabilidades llegan hasta el propio rey:

> Se ha querido achacar al general Silvestre toda la culpa de los sucesos de julio; yo me inclino a creer, no obstante las informaciones, que es una gran injusticia tacharle de único culpable. Sea por fracasados negocios de minas, sea por violencias de carácter, por torpezas militares, en fin, de que podría hablar el vizconde de Eza, es lo cierto, lo indiscutible, que son responsables de la catástrofe, desde los jefes de Gobierno hasta el último consejero civil, moro o cristiano, del

25. *Ibid.*

26. Alfredo CABANILLAS BLANCO: «Notas biográficas».

> Alto Mando. ¡Y todavía hay otros responsables que están por encima de los jefes de Gobierno?
>
> ¿Se les juzgará con el rigor que merecen?[27].

Cabanillas siempre siguiendo los acontecimientos en primera línea y viviendo los peligros, defiende al soldado y critica la torpeza de los mandos:

> ¿Era humano hacer a un hombre víctima de un capricho, de una balandronada, de una orden, en fin, imperativa, no regida por el sentido común siquiera?... Así ocurren tantas y tantas desgracias que se pierden en el olvido o entre el polvo de un expediente que no se resuelve nunca[28].

En sus crónicas realizará múltiples elogios a los médicos y enfermeras, a la vez que criticará el mal estado de los hospitales y las deficiencias de material sanitario.

En muchas ocasiones Cabanillas va a ver la muerte muy de cerca, los desastres de la guerra y la impotencia que le llevará al hastío. Una de sus reflexiones más sentidas es la descripción de la agonía de un joven soldado:

> ¡Dolor horrendo: ver como la existencia de un hombre se va acabando y no poder asistirle; no poder evitar el trágico desenlace¡ Pero es la guerra, la guerra inhumana, espantosa, que no repara en edades ni en castas. Tan grave es el estado del muchacho, que el capellán del regimiento del Rey le administra la Extremaunción. Le confiesa luego…
>
> —¡Ay, mujer mía, madre de mi alma¡ —oímos pronunciar quejumbrosamente al herido, apagándosele la voz por momentos…[29].

Las canciones populares, ya en la Guerra Civil, se van a hacer eco de los diferentes acontecimientos en el Protectorado español en Marruecos, y de las dificultades habidas para su pacificación. Muestra de ello son dos canciones que reproducimos en este caso que llevan por título La Plaza de Tetuán, y En el Barranco del Lobo. La primera de ellas tiene su origen en la guerra hispanomarroquí de 1859-1860, esta canción alcanzaría una gran popularidad en el bando republicano durante la Guerra Civil española, debido a la participación de contingentes marroquíes en las tropas de Franco. La segunda nos muestra el dolor y el sufrimiento por los caídos en el protectorado, sobre todo de las madres, siendo una de las causas de la Semana Trágica de Barcelona.

27. *Ibid.*
28. *Ibid.*
29. *Ibid.*

*La Plaza de Tetuán*

Del día 6 de febrero
nos tenemos que acordar
entraron los españoles
en la plaza de Tetuán
La plaza de Tánger la van a tomar
también han tomado la de Tetuán

En la plaza de Tetuán
hay un caballo de caña
cuando el caballo relinche
entrará el moro en España
La plaza de Tánger la van a tomar
también han tomado la de Tetuán

¡Centinela, centinela
centinela del Serrallo!
¡alerta, alerta que vienen
los moritos a caballo!
La plaza de Tánger la van a tomar
también han tomado la de Tetuán.

*En el barranco del Lobo*

En el barranco del Lobo
hay una fuente que mana
sangre de los españoles
que murieron por España.
Hay pobrecitas madres, cuanto lloraran
al ver a sus hijos que a la guerra van.

Melilla ya no es un pueblo
Melilla es un matadero
donde se matan los hombres
como si fueran corderos

Hay pobrecitas madres, cuanto lloraran
al ver a sus hijos
que a la guerra van.

Alfredo Cabanillas Blanco sería enviado, como queda dicho, a Marruecos para cubrir como cronista los acontecimientos referentes a la Guerra de Marruecos tras el desastre de Annual en 1921, los artículos sobre la ocupación española del Protectorado, así como los sucesos serían publicados en *Heraldo de Madrid*.

Posteriormente los artículos con algunas anotaciones más pasarán a dar lugar al libro: *La epopeya del soldado: desde el desastre de Annual hasta la reconquista de Monte Arruit*, publicado en Madrid en la Imprenta Clásica Española en 1922.

Este libro ha sido reeditado por la Excma. Diputación de Córdoba y el Patronato Municipal Niceto Alcalá-Zamora y Torres en el año 2.010 en edición facsímil de la Biblioteca de textos recuperados.

Por este motivo realizamos una breve historia de este periódico y su relación con Alfredo Cabanillas, del que como veremos llegaría a ser redactor-jefe y director.

Este periódico vespertino, fue fundado en 1890 por Felipe Ducazcal y Lasheras, con la colaboración del marqués de Murrieta. Su primer director fue José Gutiérrez Abascal. El periódico había sido adquirido en 1893 por José Canalejas, su hermano Luis y un grupo de partidarios del político, que ocupaba una posición independiente dentro del Partido Liberal. Bajo la dirección primero de Augusto Suárez Figueroa, después de Gutiérrez Abascal, «Kasabal», y a partir de 1902 de José Francos Rodríguez, fue en lo político portavoz del programa liberal democrático de su inspirador: Ley de Asociaciones para controlar a las comunidades religiosas, política social intervencionista, servicio militar obligatorio. La influencia de Canalejas sobre el *Heraldo* duró hasta el año 1906, en que fue vendido a la Sociedad Editorial Española, y aún más allá, hasta el año 1909, en el que Francos Rodríguez fue sustituido por José Rocamora. Cuando Canalejas ascendió a la Presidencia del Gobierno, en cambio, se situó en una postura de oposición, como el resto de los periódicos de la Sociedad Editorial, partidarios por entonces de su rival dentro del Partido Liberal, Segismundo Moret.

Carmen de Burgos, «Colombine», la primera, mujer que ejerció el periodismo de manera totalmente profesional «como un hombre», pertenecía a su redacción. Su corresponsal en París era el más famoso cronista de la época, Luis Bonafoux. Se incorporará en diciembre de 1909 Ramiro de Maeztu.

Probablemente fue en estos primeros años del siglo el periódico de mayor tirada, muy popular, verdadero «gorro de dormir» de los madrileños, mantuvo siempre una postura progresista.

Lejos de esta polémica de cifras, cabe destacar que el vespertino *Heraldo de Madrid,* se había constituido en uno de los periódicos más representativos de la capital, además debemos de tener en cuenta que el periódico se mantenía no solo de la tirada sino también de los ingresos por publicidad que en el



HERALDO DE MADRID

AÑO XXXI-NUM 11.122 — Redacción y Administración, Colegiata, 7. — Lunes 22 de agosto de 1921 — No se devuelven los originales. — CUATRO EDICIONES

España en guerra con los cabileños rebeldes

Los moros dan testimonio de presencia tiroteando contra nuestras posiciones

BREVE DISEÑO DEL DIA 17

El cautiverio de María González Farfán, la cantinera

MUJERES Y NIÑOS ESPAÑOLES DESCUARTIZADOS. EL BOTIN DE LOS MOROS

Los jefes y oficiales del Regimiento de Melilla, número 59, que defienden la posición avanzada de Hidum (Fot. Barrio.)

Parte oficial de la madrugada del domingo

Las escuadrillas de aviación bombardean al enemigo

Agresión de los moros, rechazada

Parte oficial de la madrugada del día de hoy

Nuestras baterías apagan el fuego de la artillería enemiga

Colaboradores del triunfo

Dominar sin exterminio

Material de artillería para Chafarinas

Ofrecimientos patrióticos

Iniciativa de la Cruzada de Mujeres Españolas

Adquisición del aeroplano "Granada"

Suscripción para un aeroplano

MOVIMIENTO DE TROPAS

Envío de fuerzas a Larache y Melilla

Llegada de una batería

Declaraciones del conde de Romanones

La intervención de Alemania en la sublevación rifeña

Examen de los alumnos llamados a filas

Figura 5. Heraldo de Madrid 22 de agosto de 1921

periodo de entre 1906-1908 suponían menos de la mitad de los procedentes por suscripciones.

En relación al formato y características de la prensa española de la época, cabe destacar las transformaciones morfológicas que se van operando en los

diarios, el aumento de contenidos obliga a organizarlos de manera más sistemática. A finales de los años diez, se renueva la confección, que se hace más horizontal, más dinámica y ágil, rompiendo aquella rigidez de columnas, introduciendo recuadros, etc. En polémica con *La Voz, Heraldo de Madrid* aludiría irritado que él presumía de innovadores «como si nadie antes que ellos hubiera roto corondeles». Los grandes sucesos se destacaban en primera con grandes titulares, así, en enero de 1898, por ejemplo, la habitual grisura de las páginas de un diario como *Heraldo de Madrid*, con titulares poco significativos, que no superan el ancho de columna, se ve rota el día 13 por un titular a toda plana: «Motín militar en La Habana». El 16 de febrero siguiente otro titular a toda plana y con enormes caracteres anuncia la voladura del Maine.

Dejando aparte *ABC*, solo excepcionalmente se publican fotografías directas en la prensa diaria en la primera década del siglo. El 1 de mayo de 1898 decía *Heraldo de Madrid*:

> El arte del grabado con la aplicación de los procedimientos fotográficos, ha adquirido un desarrollo y una perfección inesperados. Y, sin embargo, no llega a la verdadera fotografía. ¿Por qué nuestros libros, nuestras revistas, nuestros periódicos, no han de ir ilustrados con auténticos retratos, con fotografías reales y no con grabados que, a pesar de su limpieza, hacen siempre perder realidad y belleza a las cosas? Eso es lo que se propone la rotativa fotográfica, es decir, la tirada de positivas por procedimientos análogos a los empleados en la impresión de los grandes diarios. Los ensayos han dado resultados satisfactorios.

# ADIÓS AL CIELO O EL ASEDIO DEL AERÓDROMO DE ZELUÁN

Mariano José García-Consuegra García-Consuegra
*UNED*

## INTRODUCCIÓN

La temeridad de la que el prestigioso general Manuel Fernández Silvestre hacía gala ante iguales y subordinados se volvió contra él y contra más de diez mil hombres que murieron en las arenas del desierto del Rif, en la zona oriental de Protectorado español de Marruecos.

Frente a las tribus de rifeños acaudilladas por Abd el Krim el Jattabi, un ejército occidental amparado en una larga tradición, se derrumbaría como un castillo de naipes sin que las armas más modernas como la aviación y el dominio ejercido con la completa superioridad aérea impidiesen la derrota del Ejército español en una batalla inexistente ante un enemigo difuso.

La Aviación Militar que había colaborado en las operaciones de la campaña de Melilla desde 1913 sucumbió ante el empuje cabileño haciendo inútiles todos los intentos de salvaguarda de las aeronaves mostrando las debilidades y flaquezas de la organización y participación de la naciente aviación de combate en un escenario bélico cambiante que obligaría a la reedición de los manuales de doctrina aérea aún por escribir, sin olvidar que en 1921, como siempre, los errores se continuaban pagando muy caros con dramáticos episodios como el popularmente conocido «desastre de Annual», eufemismo de la mayor derrota del Ejército español en su dilatada historia.

## DE BURGOS A MELILLA

A mediados de julio de 1921 varios aeroplanos despegaban del aeródromo de Cuatro Vientos (Madrid) rumbo a Gamonal (Burgos) al objeto de participar

en los actos conmemorativos del VII Centenario de la construcción de la catedral gótica de Burgos. El esfuerzo organizativo pasaba por la realización de múltiples actos al margen de las actividades estrictamente litúrgicas como exposiciones de arte, bailes populares, fuegos artificiales, conferencias, representaciones teatrales…, y una brillante exhibición aérea.

Respondía a la política de acercamiento de la aviación a la ciudadanía practicada por el general de Ingenieros Francisco Echagüe Santoyo, nuevo jefe de la Sección y Dirección de Aeronáutica, quien acudió a la cita burgalesa acompañando a las más altas autoridades del Estado con los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia a la cabeza.

El broche final de tan fastuosas celebraciones lo cerraría una carrera o «raid aéreo» previsto para la mañana del sábado día 23 donde participarían varias unidades de Breguet XIV, Avro 504K, De Havilland DH-4 y DH-6. La Aviación Militar quedaría sobradamente representada mostrando el poderío aeronáutico que se pretendía alcanzar para situar a España al nivel que otros países de su entorno.

Tras varias jornadas de exhibiciones, bautizos aéreos y raids empleando tanto de aeroplanos «de guerra» como «de escuela», el coronel Soriano clausuró los actos en nombre de la aeronáutica, agradeciendo las deferencias recibidas de los burgaleses y excusando la presencia del general Echagüe, quien hubo de emprender de inmediato el viaje de regreso a Madrid. El ministro de Instrucción Pública Francisco Aparicio había abandonado la ciudad la noche anterior al objeto de asistir al Consejo de Ministros urgente que había convocado el presidente Allendesalazar para el día 23. El rey aplazó su descanso en San Sebastián, donde había llegado la jornada anterior, para tomar el expreso en dirección a la capital donde sucesos de extrema gravedad exigían su presencia.

Las tripulaciones iniciaron escalonadamente en las siguientes jornadas los vuelos de regreso a su base en Cuatro Vientos desconociendo la suerte que corrían sus compañeros aviadores de la 2ª escuadrilla en el aeródromo de Zeluán (Melilla).

## EL AERÓDROMO DE ZELUÁN

En 1920 se había creado el Grupo de Escuadrillas de África al mando del comandante José María Aymat Mareca, formado por la 1ª escuadrilla de Tetuán, dirigida por el capitán Apolinar Sáenz de Buruaga compuesta fundamentalmente por aeroplanos Breguet XIV y DH-4; por la 2ª escuadrilla de Melilla a partir de AME *mixtos* que pronto serían sustituidos por aeroplanos DH-4 coincidiendo con la incorporación a la jefatura del capitán Pío Fernández Mulero; y por la 3ª escuadrilla de Larache dirigida por el capitán José Legorburu,

que se ubicará en mayo en el aeródromo de Aumara (Larache) sustituyendo al antiguo de Arcila.

En la zona oriental el general Fernández Silvestre, nombrado comandante general de Melilla, seguirá el plan de operaciones establecido iniciando una arriesgada campaña de avance que logró éxitos inesperados prolongando la línea de posiciones a más de 100 km al oeste de la plaza, con escasas bajas y siempre con la colaboración de la 2ª escuadrilla ubicada en Zeluán, junto al pequeño poblado de donde tomaba el nombre.

El aeródromo de Zeluán se localizaba a unos 25 km al sur de Melilla y en torno a 12 km de Nador. Desde su lejana creación en 1914, mantenía deficientes condiciones aeronáuticas razón por la que se decidió acondicionar un nuevo campo en Tauima, en las proximidades de Nador, cuya gestación se retrasaba[1]. Tampoco brillaba por sus condiciones defensivas, pues no solo carecía de la alambrada que hacía años se instaló, sino que constituía un blanco fácil para tiradores apostados en las azoteas de Zeluán o en la cercana colina de Bu Guenzein.

La unidad aérea se situaba en un campo abierto, sin defensas accesorias, y con escasas instalaciones, destacando el pabellón principal con capacidad para alojar a media docena de oficiales que, no obstante, preferían pernoctar fuera de la unidad. Este singular asunto será objeto de controversia, ya que fuera del horario de vuelos, solo permanecía de servicio un oficial, el resto marchaba a diario a su residencia en Melilla siempre bajo conocimiento del jefe de la escuadrilla, del comandante general, del jefe del grupo de escuadrillas de Marruecos y del director de Aeronáutica, regresando cada día al amanecer para iniciar las actividades aéreas.

Desde la creación de la 2ª escuadrilla en enero de 1920 fue dotada con los novedosos aeroplanos ingleses De Havilland, ejerciendo como jefe único de la unidad el capitán de Ingenieros Pío Fernández Mulero. La escuadrilla se constituyó a partir media docena de aeroplanos DH-4 y dos *mixtos* reemplazados poco después.

Los aeroplanos Havilland DH-4 habían demostrado su capacidad y fiabilidad en la Primera Guerra Mundial al lado de la RAF y, junto a los franceses Breguet XIV, se emplearían para articular la estructura de la Aeronáutica Militar española[2]. La 2ª escuadrilla se formó exclusivamente con este aparato llegando a conocerse como la escuadrilla «De Havilland Rolls» (por su motor Rolls-Royce Eagle), protagonizando todo tipo de misiones (bombardeo, observación, logística, etc.) en la peligrosa y árida región del Rif sufriendo

1. Mariano José GARCÍA-CONSUEGRA: «El aeródromo olvidado», *La Aventura de la Historia,* 274, 2021a, pp. 40-43.

2. Jaime VELARDE SILIÓ: *Aviones españoles del siglo XX*, Madrid, Fundación Infante de Orleans, 2008.

incesantes agresiones que, unidas a la naturaleza de las operaciones aéreas y al riesgo inherente al vuelo, causó la pérdida de varios ejemplares en su agitada vida operativa.

En julio de 1921, el capitán Mulero disponía de seis DH-4 con las matrículas M-MHAJ, M-MHAL, M-MHAV, M-MHBA, M-MHBE y M-MHAG, este último con alguna avería que limitaba su capacidad operativa. Como personal volante contaba en calidad de pilotos, además del ya mencionado capitán Mulero, del capitán José García Muñoz, del teniente Vicente Barrón Ramos de Sotomayor y de los sargentos Antonio Gutiérrez Lanzas y Telesforo Espinel Meléndez; y como observadores el teniente de navío Emilio Cadarso Fernández Cañete, y los tenientes Ramón Merino González, Luis Ruano Beltrán, Manuel Martínez Vivanco, Luis Arizón Mejías y Luis Montalt Martí. La fuerza la componían entre titulares y agregados los sargentos José Luis Sánchez Vallejo, Luis Campdelacreu Pibernat y unos 40 cabos y soldados, incluido un pelotón con una decena de soldados del Regimiento de Melilla 59 al mando del sargento Francisco Sánchez Zarzuela. Como jefe del destacamento de tropa figuraba el alférez de la Escala de Reserva Ángel Martínez Cañadas.

## EL AVANCE DEL GENERAL SILVESTRE

El incremento de las operaciones aéreas corría paralelo a las acciones bélicas auspiciadas por el intrépido general Silvestre partidario de la penetración hacia el oeste ampliando las conquistas y creando una falsa sensación de control y superioridad que le impulsó a abordar objetivos más ambiciosos apuntando a la bahía de Alhucemas, sede de la belicosa cabila de los Beni Urriagel.

A lo largo de la campaña Silvestre solicitaba incansablemente medios materiales y humanos para afianzar la ocupación del territorio. La llegada de recursos se demoraban, pero el general continuó con su plan y atravesó la línea roja del cauce del Amerkan que marcaba el límite de la cabila de los beniurriageles. Las carencias alcanzaban a la aviación, como explicaba el alto comisario al ministro de la Guerra en la extensa carta que le dirigió el 4 de febrero de 1921, «la aviación no puede rendir lo que de ella se podía esperar, porque generalmente, es muy reducido el número de aparatos en vuelo; la munición escasa; este año no hemos podido disponer de bombas incendiarias. Las escuadrillas, especialmente la de Tetuán, contaban con distintos tipos de aviones»[3].

A la sangrienta y fallida acción de la toma de Abarrán el 1 de junio de 1921, Abd el Krim respondió apresuradamente y transcurridas unas horas recuperaba la posición. Se adueñó de gran cantidad de municiones y material

3. José GOMÁ ORDUÑA: *Historia de la aeronáutica española*, Madrid, Prensa Española, vol. 2, parte 1, 1950, p. 63.

bélico que exhibió por las cabilas vecinas para aumentar su prestigio como máximo líder rifeño. La campaña de propaganda dio sus frutos y el número de alistados en sus filas se incrementó hasta superar los diez mil combatientes reuniendo suficiente fuerza para hacer frente a las tropas españolas.

Las operaciones aéreas se paralizaron hasta que se recibió orden de reanudar los bombardeos en torno a Igueriben; sin embargo, las malas condiciones atmosféricas lo impidieron. Desde mediados de julio las peticiones de apoyo aéreo serán incesantes, cumpliéndose siempre que la meteorología lo permitía. La masacre de Igueriben por el error táctico de no haber tomado la Loma de los Árboles, señalaría el siguiente descalabro militar acentuando la vanguardia de los rifeños en la conducción de las operaciones.

La mañana y tarde del 20 de julio, despegaron cuatro aparatos para incrementar los bombardeos sobre Tizzi Asa, Uxamen, Beni Bu Yacob y la Loma de los Árboles. Al día siguiente, la presencia de un mar de nubes dificultará la localización de los objetivos entorpeciendo la resolución de las misiones de bombardeo.

El día 21 sucumbía Igueriben defendida por famélicos soldados que esperaban la muerte como descanso al fracasar el último convoy de aprovisionamiento. La caída de la posición tras mes y medio de ocupación y asedio (desde el día 7 de junio hasta el 21 de julio), subrayó las mortales carencias, no solo de orden material, del Ejército español.

En Annual temían ser los siguientes. La inoperancia de unos mandos incapaces de adoptar una acción coordinada ante el hostigamiento de los cabileños, se completaba con un repliegue desastroso convertido en una kilométrica desbandada que la agreste orografía y el acoso continuado de los cabileños convertirá el camino a Melilla en una sucesión de cadáveres regados con sangre española.

En Dar Drius el general Navarro se desesperaba por organizar la retirada. De los 5000 efectivos de Annual apenas llegaron con vida entre 1000 y 1500, y en unas condiciones de absoluto abatimiento, pánico e impotencia. Los errores se encadenaban y el general Navarro en lugar de mantenerse en un acuartelamiento dotado con recursos suficientes para soportar un asedio, decidió abandonar Dar Drius protegido por los escuadrones del Alcántara que sucumbieron heroicamente en el cruce del río Igán.

## SOBREVOLANDO EL DESASTRE

En la ruta hacia la plaza se hallaba el aeródromo de Zeluán. Las órdenes recibidas por el capitán Mulero señalaban varios objetivos que se repartirán la mañana del jueves 22: Muñoz y Cadarso bombardearán Beni Bu Yacob; Barrón y Arizón harían lo propio sobre Amesauro; Gutiérrez y Vivanco sobre Uxamen,

mientras Mulero y Ruano sobrevolaran las cenizas de Igueriben. Pese al mortal acoso de las unidades de tierra, al personal de aviación no se le notificó ninguna orden de vuelo durante la tarde, optando por permanecer en Melilla a la espera de nuevas indicaciones.

La participación de la aviación dependía de las instrucciones que recibía el jefe de la unidad cada tarde atendiendo a los objetivos y servicios que establecía jerárquicamente el comandante general de Melilla por delegación del alto comisario.

El capitán Mulero asistió puntualmente en la Comandancia General a la reunión de jefes de Cuerpo y Servicio para recibir las oportunas órdenes a cumplir la jornada siguiente. Conocía de primera mano las críticas circunstancias por las que atravesaba la zona oriental tanto por la inspección directa desde el aire como por las novedades que confirmaban la muerte del comandante general y la atropellada retirada de la posición de Annual rompiendo la línea del frente. De hecho, unos minutos antes, había conversado con varios oficiales en retirada presagiando los peores augurios.

Sorprendentemente no obtuvo órdenes precisas para insistir en el bombardeo de los grupos atacantes ni en la observación de los movimientos del enemigo eludiendo la superioridad operativa de la acción aérea.

En la madrugada del día 23 se mantuvo el horario habitual de subida al aeródromo fijado a las 5 de la madrugada. Transcurridas dos horas, el capitán Mulero descolgaba sobresaltado el teléfono para recibir la orden del despegue inmediato de los aeroplanos: Muñoz y Cadarso fijaran como objetivo el bombardeo de Annual (donde se abandonó gran cantidad de munición y armamento) y el reconocimiento de Beni Uliseck; Barrón y Ruano emparejados con Gutiérrez y Vivanco bombardearán Axdir y Tugunt; Mulero, acompañado de Montalt, sobrevolaría Tafersit y Azib de Midar, pero al verificar enormes contingentes de rifeños entre Ben Tieb y Dar Drius, el jefe del aeródromo optó por adentrarse en la zona y atacarlos, retrasando su aterrizaje media hora respecto al resto de la escuadrilla, y recibiendo en su aeroplano no menos de ocho impactos de bala.

Nada más tomar tierra, el capitán Mulero se dirigió a la plaza para acompañar a su observador, el capitán Montalt, al hospital Docker para que curasen su pierna izquierda herida por impacto de bala. El bravo observador se mantuvo en el aparato hasta el completo lanzamiento de las bombas aunque el reconocimiento oficial de la acción recaería sobre Mulero, cuyo valor sería valorado en 1925 con la concesión de la Cruz al Mérito Militar. Los sanitarios atendieron urgentemente la lesión de Montalt para su pronto restablecimiento porque a la semana siguiente contraería cristiano matrimonio con María de los Ángeles Bernardí Tevar.

Mientras, en la Comandancia General, el coronel Sánchez Monge convocó una reunión urgente de los altos mandos militares presentes en la plaza.

Sorprendentemente, el concurso de la aviación ni a nivel defensivo, informativo u operativo, se consideró determinante y el jefe del aeródromo quedó excluido relegando su aparición hasta las 18.30h hora habitual del *breafing* vespertino, como si la concatenación de inesperados sucesos pudiese tildarse de «habitual».

Al margen de la confirmación de la desbandada y la persecución indiscriminada de civiles y militares, el tema principal evitó el estudio de alternativas al acoso de los rifeños que diezmaban a las tropas para centrarse en el traslado los aparatos de Zeluán. Mulero valoró su envío al futuro aeródromo de Nador donde habían tomado tierra otras veces con ocasión de vuelos de entrenamiento, pero carecía por completo de infraestructuras, y se opuso al traslado a ese campo.

En este contexto, los únicos espacios posibles para la evacuación de los aeroplanos se reducían al campo de tiro de Rostrogordo en Cabrerizas Altas y al conocido como La Hípica en la zona meridional de la plaza. Ambos terrenos compartían reducidas dimensiones para que los aeroplanos efectuasen las maniobras de despegue y aterrizaje, además de presentar un firme inestable y hallarse rodeados de edificios, postes, cableados, etc., que en modo alguno garantizaban la seguridad del vuelo. Examinada la cuestión, se decidió mantener los aviones en Zeluán y reforzar de la seguridad del aeródromo con nuevos contingentes de tropa en prevención de posibles –aunque no probables– ataques (*sic*).

Mulero solicitó armamento y munición para consolidar la defensa del aeródromo, y ordenó la incorporación al servicio del alférez Martínez Cañadas, jefe del destacamento y de baja por enfermedad, para que asumiera personalmente la protección de la unidad. Con anterioridad, por la mañana, había enviado un camión a recoger munición de uso personal y por la tarde solicitó otro transporte compuesto esta vez de bombas para los aeroplanos, confirmando la excepcionalidad de la jornada.

Las tripulaciones acostumbraban a realizar dos periodos de vuelos en sesiones de mañana y tarde, desplazándose entretanto a comer a sus residencias particulares. Tras la sobremesa, los aviadores bajaron al aeródromo dispuestos a ejecutar las operaciones aéreas que les ordenase el mando, aunque sus capacidades operativas se presentasen algo mermadas, pues solo disponían de dos pilotos (Muñoz y Barrón) y cuatro observadores (Cadarso, Ruano, Vivanco y Arizón). Con Mulero de reunión, Montalt en el hospital y Gutiérrez Lanzas de permiso visitando a su hermano herido; en el caso de volar, más de la mitad de los aeroplanos quedarían en tierra.

Según el parte de operaciones, aquella tarde solo despegó un aeroplano sin orden ni misión expresa. Correspondía al vuelo ordenado por teléfono desde la plaza por iniciativa del jefe de la escuadrilla probablemente después de entrevistarse con su hermano el comandante Andrés F. Mulero recién llegado del

frente. El capitán Muñoz y el teniente de navío Cadarso –a la postre los dos oficiales de mayor antigüedad de la unidad tras Mulero– despegaron con el objetivo de verificar la retirada de la columna de Drius a Batel que, una vez en tierra, certificarán, así como la abundancia de hogueras en Kandussi y en el frente del Mauro.

Del mismo modo, se ignoran las razones por las que se evitó el registro del vuelo posterior del DH-4 pilotado por el teniente Barrón con el teniente Vivanco en el puesto del observador. En este segundo vuelo, los aviadores observaron concentraciones de rifeños en Dar Drius, fuego de cañones en Tamasusin y la columna del general Navarro concentrada en Batel.

Los amenazantes movimientos de los rifeños y la sucesión de reveses de las tropas españolas confirmaban la crítica situación del sector oriental que, en buena lógica, requeriría del apoyo de cuantos servicios pudiese prestar la aviación[4].

En previsión de nuevas actuaciones, sin esperar la presencia del jefe del aeródromo, se reunió el personal volante (dos pilotos y cuatro observadores) para tomar una decisión y determinar democráticamente quiénes permanecerían en el aeródromo y quiénes regresarían a la plaza. Vivanco fue el primero en confirmar que se quedaría en el aeródromo, pero propuso hacerlo junto a tres compañeros más para turnarse en el servicio nocturno; Arizón y Ruano habían comentado su interés en acompañarle y dividirse la noche de guardia. Pero lejos de ponerse de acuerdo, se inició una discusión donde se esgrimieron incluso motivos familiares para justificar ciertas ausencias cuando, en condiciones normales, nunca se hubiera planteado siquiera la reunión, pues ese tipo de conductas eran susceptibles de constituir materia punible. Finalmente, la disputa se saldaría con la jerárquica resolución del jefe de la escuadrilla.

Cañadas se desplazó a Melilla para comunicar personalmente las novedades del vuelo a Mulero para su traslado al mando superior, y hacerle partícipe de la tensión que se respiraba en la unidad y que se extendía a los soldados muy nerviosos y preocupados por la evolución de los acontecimientos ante el incesante éxodo de fugitivos en tránsito hacia la plaza en busca de refugio seguro. También le informó de la decisión de Ruano y de Arizón de pasar la noche de guardia en el aeródromo junto a Vivanco pese a las reticencias de Cadarso. En el trayecto Cañadas realizó una parada en el poblado de Zeluán para recoger a la esposa del sargento Vallejo y trasladarla a la plaza donde se sentiría más segura; seguidamente se dirigió a su domicilio, donde compartió postreras impresiones con su esposa María Serrano Bueno.

Las ordenanzas castrenses exigían la presencia del jefe para ordenar la defensa de la unidad bajo su mando directo. Las razones esgrimidas por el alférez

4. Salvador FONTENLA BALLESTA: *La guerra de Marruecos (1907-1927): Historia completa de una guerra olvidada*, Madrid, La esfera de los libros, 2017.

Cañadas resultaron insuficientes para el capitán Mulero, que impuso su criterio superior y reiteró la orden de regreso de todo el personal volante a Melilla a excepción del teniente Vivanco y del propio alférez, rechazando el ofrecimiento de los tenientes Ruano y Arizón.

Mulero, como buena parte de los jefes y oficiales, carecía de conciencia plena de la situación real aún en la víspera de la catástrofe. Tan arriesgada condescendencia se desligaba de sus precipitadas actuaciones como la solicitud de armamento de defensa personal, la dramática conversación con su hermano, los recientes informes de los vuelos vespertinos y aún el peligroso bombardeo que pudo haberle costado la vida a Montalt e incluso a él mismo.

Al regreso de Cañadas, los aviadores discutieron nuevamente los extremos de la orden de marcha –o evacuación– ante la gravedad de los acontecimientos que se avecinaban, mientras Barrón se apresuraba a armar un aeroplano para bombardear a los rifeños que hostigaban la columna de Navarro; y por otro lado, Muñoz ordenaba repostar todos los aeroplanos. Las acciones se interpretaron por la tropa como el inmediato traslado de aparatos, material y personal.

En los alrededores de Zeluán se percibían sucesos nada habituales: gentes corriendo de un lado a otro, coches atestados de militares, caballos y mulos procedentes de Batel, trenes cargados de mujeres y niños para Melilla, intenso tráfico de todo tipo de vehículos, hombres recelosos entrando en la alcazaba…

Para evitar cualquier error de interpretación que Mulero adivinaba, con razón, que ocasionaría su cuestionable decisión, se apresuró a llamar al aeródromo desde la comandancia. Sin embargo, ninguno de los oficiales implicados descolgó el teléfono para intercambiar impresiones directamente con su jefe, sino que Mulero dialogó con el sargento Campdelacreu reiterando la orden expresa de regresar todos a la plaza, a excepción del teniente Vivanco y del alférez Cañadas, que permanecerían allí el tiempo que las circunstancias y el servicio exigiese.

Mulero tampoco se dirigió a ninguno de los aviadores allí presentes; ni habló con Ruano ni con Arizón para que desistieran de su actitud, ni preguntó a Muñoz ni a Barrón para conocer sus opiniones sobre las acciones a emprender a pesar de conocer la negativa de Cadarso a permanecer en el aeródromo.

Por otro lado, resulta inexplicable que no conversase con el joven teniente Vivanco, quien se disponía a ejercer la jefatura accidental de la unidad por primera vez y en circunstancias muy especiales, siendo lógico que requiriese unas mínimas instrucciones por parte de Mulero y que este quisiera transmitirlas.

Lejos de aminorar la controversia, se mantuvo latente porque el capitán Muñóz se negó a acatar la orden, ya que en modo alguno quería dejar solo a Vivanco en una coyuntura tan apurada; pero el teniente insistió en sus llamadas a la cordura y a cumplir con lo ordenado zanjando cualquier atisbo de polémica. La seguridad de los aeroplanos, punto único de la reunión de la comandancia, pasó a segundo plano.

Cumpliendo las órdenes, el grupo de aviadores encabezado por Cadarso se dirigió a la alcazaba de Zeluán a cuyo frente se hallaba provisionalmente el capitán Carrasco para que enviase el prometido contingente al aeródromo. Carrasco buscó voluntarios que encontró en el alférez de Caballería Juan Maroto Pérez del Pulgar, en el sargento Ángel Díaz Antona y en unos treinta de voluntarios todos pertenecientes al 2º escuadrón del Regimiento de Alcántara 14. El camión Hispano-Suiza del Servicio de Aviación los trasladó al aeródromo sin más equipaje que unas cajas de munición.

Hacia las diez y media de la noche Mulero se retiró a cenar cuando conoció por el jefe de la alcazaba que el aeródromo estaba siendo tiroteado. El pánico alcanzó al oficial que intentó infructuosamente ponerse en contacto telefónico con sus subordinados. La pesadilla había comenzado.

## EL CIELO PUEDE ESPERAR

El teniente Martínez Vivanco hacía unos días que había fijado por decisión propia su residencia en el aeródromo. No obstante reiteró en varias ocasiones que por vivir allí, no se hacía responsable de lo que pudiera ocurrir fuera del horario de vuelos. Con ello quería evitar malentendidos porque su presencia no significaba en absoluto que asumiera diariamente las funciones del servicio y, en consecuencia, cuando todos marchaban a la plaza no asumía la jefatura accidental. O al menos era lo que pensaba, pues durante esas jornadas no quedó ninguno de sus compañeros para realizar los servicios, circunstancia que obligatoriamente conocía el jefe de la escuadrilla.

No obstante, en caso de alarma los oficiales tenían previsto acudir a la parada en Melilla donde les esperaban los vehículos que a diario facilitaban el desplazamiento del personal de vuelo (pilotos y observadores) para que pernotasen en la plaza; aunque contaban con otras opciones como el pase de libre circulación del ferrocarril que transcurría cerca del aeródromo y que tenía concedido todo el personal.

La madrugada del día 24 nadie acudió al punto habitual de salida, excusándose en el fútil argumento de la inexistencia de orden del alto comisario para ocultar la absoluta falta de iniciativa del personal volante. El capitán Mulero tampoco acudió. Todos actuaron como si de una jornada festiva se tratase coincidiendo con ser domingo, víspera del día de Santiago Apóstol, patrón de España.

En el poblado de Zelúan se oían voces de mujeres e inusual griterío; se veían a muchos de sus habitantes corriendo precipitados de un lado a otro señalando la excepcionalidad del momento. El alférez Cañadas, como precaución, formó a la tropa, revistó su armamento y munición, y la distribuyó en varios puestos: en la azotea del pabellón de oficiales tres sargentos y la sección

del Alcántara, y en cada una las terrazas de los otros edificios más pequeños, diez hombres al mando de un cabo.

Tabla 1. Listado y estado de los mandos de la 2ª escuadrilla de Zeluán, y agregados, la noche del 23 de julio

| Empleo | Servicio | Nombre | Ubicación |
|---|---|---|---|
| Cpt. Ingenieros | Jefe piloto | Pío Fernández Mulero | Melilla |
| Cpt. Infantería | Piloto | José García Muñoz | Melilla |
| Tte. de navío | Observador | Emilio Cadarso Fdez. Cañete | Melilla |
| Tte. Infantería | Piloto | Vicente Barrón Ramos Sotom. | Melilla |
| Tte. Infantería | Observador | Luis Ruano Beltrán | Melilla |
| Tte. Artillería | Observador | Luis Arizón Mejías | Melilla |
| Tte. Ingenieros | Observador | Luis Montalt Martí | Enfermo Mel. |
| Tte. Artillería | Observador | Ramón Merino González | Permiso Penín s. |
| Sgt. Intendencia | Piloto | Telésforo Espinel Meléndez | Permiso Penín s. |
| Sgt. Intendencia | Piloto | Antonio Gutiérrez Lanzas | Permiso Mel. |
| Tte. Infantería | Observador | Manuel Martínez Vivanco | Zeluán |
| Alf. Ingenieros | E. R. | Ángel Martínez Cañadas | Zeluán |
| Alférez | Caballería | Juan Maroto Pérez del Pulgar | Zeluán |
| Sargento | Ingenieros | Luís Campdelacreu Pibernat | Zeluán |
| Sargento | Ingenieros | José Luis Sánchez Vallejo | Zeluán |
| Sargento | Infantería | Francisco Sánchez Zarzuela | Zeluán |
| Sargento | Caballería | Ángel Díaz Antona | Zeluán |

Fuente: Elaboración propia partir de GARCÍA CONSUEGRA: *El caballero del aire Pío Fernández Mulero*, Instituto de Estudios don Juan Manuel, 2022.

Melilla era una ciudad consumida por el miedo. La madrugada del 24, hacia las siete treinta, y no a las cinco como era habitual, Mulero se dirigió junto a su chofer el cabo Francisco Jiménez, al aeródromo sin citarse con el personal de la escuadrilla, a quienes evitó avisar de su intención. El viaje resultó breve pues a la altura de la 2ª Caseta fueron tiroteados y obligados a regresar de inmediato a la comandancia donde les comunicaron que Nador había caído en poder del enemigo y que las cabilas de esa zona se habían sublevado. A las nueve, el cabo Jiménez propuso al capitán Mulero realizar un

nuevo intento, pero le contestó que prefería contar con alguna escolta que protegiese el avance.

En un intento desesperado por salvar los aeroplanos, el capitán Mulero solicitó apoyo de las fuerzas del Tercio recién llegadas, para acudir con los aviadores al aeródromo, pero el general Berenguer –presente en la plaza desde hacía unas horas–, no valoró la posibilidad de avanzar en ayuda de la columna de Navarro ni de los hombres que defendían la alcazaba y el aeródromo de Zeluán[5]. Para el alto comisario y para el ministro de la Guerra, la seguridad de Melilla constituía la única prioridad porque en veinticuatro horas la línea de frente había retrocedido unos 40 km y el levantamiento de las cabilas amenazaba seriamente a la plaza con ser la siguiente en caer.

## EL SITIO DE ZELUÁN

En el aeródromo la noche del 23 transcurrió sin novedad a pesar de la inquietud que se respiraba en el ambiente, únicamente rota por el sonido de algunos disparos en las cercanías de la alcazaba. En cambio, en la madrugada del día 24, numerosos contingentes de rifeños descendieron por las colinas de Bu Guenzein, disparando a las tropas, rodeando el aeródromo e iniciando el asedio.

Los disparos apuntaban a la alcazaba y al aeródromo, mientras que las casas del poblado eran asaltadas y saqueadas sin compasión, entre ellas la vivienda del sargento Vallejo. Un grupo de rifeños se colocó tras unas rocas, frente a la entrada de los hangares, y comenzó a disparar a las puertas de madera con evidente intención de inutilizar los aparatos. Poco tiempo después habían perforado los depósitos de combustible, radiadores, planos, incluido el material aéreo de repuesto, inutilizando por completo los aeroplanos.

El fuego de balas proveniente tanto de las elevaciones del nordeste como del poblado persistió durante toda la jornada. En el aeródromo intentaron establecer comunicación telefónica con Melilla sin lograrlo; en cambio enlazaron con la sección de campaña dando cuenta de su apurada situación y recibiendo como respuesta la orden de despegue de la escuadrilla de aeroplanos. Vivanco les respondió con franqueza indicándoles que no podía hacerlo, pues no se encontraba ningún piloto en el aeródromo y él era observador.

Quedaba claro que se priorizó la salvaguarda de los aeroplanos, por ello insistieron en preguntar si conocía algún campo de aterrizaje en las cercanías de Melilla, pero Vivanco se sinceró confesando que, desde su puesto de observador, desconocía la existencia de terrenos alternativos.

5. Julio ALBI DE LA CUESTA: *En torno a Annual*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2016.

Unos metros al sur observaron con unos prismáticos como la alcazaba quedaba cercada. En su interior se amotinó un escuadrón de Regulares, ordenando el capitán Carrasco el envío del resto a Melilla por no inspirarles confianza. Los sitiadores cortaron las tuberías de conducción de agua obligando a abastecerse del agua del río Zeluán corriendo doble riesgo tanto por su insalubridad, dada la cantidad de cadáveres en descomposición, como por su exposición a perecer abatidos por los disparos de la fusilería rifeña.

La posición de Zeluán, tanto la alcazaba como el aeródromo, permaneció aislada desde la madrugada del día 24, sin comida, sin agua, sin municiones y sin posibilidad de recibir auxilio a pesar de los escasos 25 km que la distanciaba de Melilla.

El suministro de víveres al aeródromo se hacía diariamente, es decir, que los almacenes de la cocina estaban habitualmente vacíos, con los alimentos imprescindibles para consumir en una jornada, de modo que el día 24 la única comida que pudieron llevarse a la boca provenía del reparto de una docena de huevos y las escasas latas de conserva que rebuscaron en el pabellón de oficiales. Para beber utilizaron el agua que goteaba de los radiadores agujereados porque el aljibe se hallaba fuertemente batido por certeros tiradores que habían causado algunas bajas.

Un hecho significativo que ninguno de los sitiados recordaría fue la pasada realizada a media tarde por un aeroplano Bristol con matrícula M-AAFA, un modelo diferente a los consignados en la Aviación Militar[6]. En un territorio en guerra abierta sin campos de aterrizaje alternativos y sin noticias previas que avisasen de su presencia, resultaba inaudita tanto la presencia de un aeroplano civil como la ausencia de aeroplanos militares a pesar de contar con dos escuadrillas intactas en la zona occidental del Protectorado. En Madrid, sin embargo, el general Echagüe se afanaba por encontrar un campo de aterrizaje alternativo a Zeluán donde enviar la fuerza aérea, pero no lo conseguía.

Para el día 25 se habían agotado las escasas raciones de modo que no existía comida para alimentar a los alrededor de 80 hombres aislados en el aeródromo. Tampoco sobraba agua porque prácticamente habían agotado la recogida de los radiadores. No obstante, el aeródromo se abastecía de un aljibe cercano que pronto se convirtió en una trampa mortal, pues quedó en una zona fuertemente batida por los disparos de los atacantes que, a veces, acertaban como sucedió con el alférez Maroto que resultó herido de bala en el antebrazo derecho, siendo curado por el soldado del Ceriñola 42 José Armesto Rodríguez, asistente del teniente Vivanco y habilitado como sanitario aunque carecía de un botiquín elemental para la atención de los heridos y los enfermos.

6. Mariano José GARCÍA-CONSUEGRA: «El Bristol 29 M-AAFA, protagonista en Annual», *Aeroplano,* 39, 2021b, pp. 56-67.

Fuera del recinto quedaba el depósito de bombas que se intentó proteger con grandes bidones de combustible fácilmente atravesados por los disparos de los rifeños poniendo en riesgo la vida de los soldados que, parapetados, trataban de defenderlo.

Llegado el día 26, la situación de los defensores era insostenible. Los mandos hubieron de enfrentarse a varios intentos de sedición de la tropa presa del miedo por la angustia al verse aislados y olvidados mientras los cabileños quemaban el poblado, y lanzaban insultos y amenazas como muestra de su júbilo por el desarrollo de los acontecimientos.

La presión de los atacantes se incrementaba y los soldados, en especial los pertenecientes a la dotación del aeródromo menos acostumbrados al combate directo, disparaban sin apuntar para sentirse más seguros, obligando a restringir las municiones limitadas a unos cuatro mil cartuchos entregando un cargador por hombre y reponiéndolo únicamente en caso de necesidad.

La comunicación entre los escasos edificios del aeródromo resultó muy compleja porque se hallaban batidos por las balas rifeñas, dificultando en gran medida el movimiento de los soldados que preferían protegerse en la azotea a la que accedían por escaleras exteriores entre grandes precauciones.

Sin posibilidades de comunicación con la alcazaba una vez cortada la línea telefónica, y sin equipo de señales ni heliógrafo, como último recurso se buscó un voluntario entre los soldados para que marchase a pedir ayuda a la alcazaba presentándose el soldado del Alcántara Francisco Sánchez Caro, quien, arrastrándose logró alcanzar la vía férrea, y a la altura de la estación comenzó a correr hasta saltar el parapeto de la alcazaba sorteando el nutrido fuego enemigo.

Tomaron nota en la alcazaba de donde partieron dos secciones a caballo cargadas con municiones y víveres a las órdenes del capitán Jacinto Fraile Rodríguez. Avanzando a gran velocidad consiguieron entrar en el aeródromo perdiendo algunas mercancías por el camino y sufriendo sensibles bajas como la del propio capitán Fraile, jefe del escuadrón del alférez Maroto. Llegaron a una ventana del laboratorio de fotografía por donde lanzaron los pocos bultos que les quedaban (cananas de munición, un cordero y arroz) y sin parar, al galope, retornaron a la alcazaba. La suerte les fue esquiva siendo terriblemente masacrados pues del numeroso grupo de jinetes únicamente pudieron regresar con vida el teniente Román del Campo y en torno a la mitad de los soldados.

Con el cordero y el saco de arroz hubo comida para un día volviéndose a repetir el escenario de pesadumbre. A la mañana siguiente, no hubo más remedio que buscar otro voluntario para solicitar más ayuda. Se presentó el soldado del Regimiento de Melilla Enrique Cortegoso Tobío con la petición expresar del envío de más víveres y municiones. A riesgo de su vida cumplirá su misión entrando en la alcazaba y alertando de la situación límite que vivían los defensores del aeródromo.

Milagrosamente Cortegoso apareció de vuelta con un manuscrito del capitán Carrasco proponiendo intercambiar una cuba de agua por un cordero. Y es que la situación en la alcazaba no era mucho mejor: conocieron que habían perdido el pozo donde se surtían de agua aunque conservaban alimentos para soportar el asedio.

En el aeródromo se las ingeniaron para introducir una tubería de goma a través de un agujero del aljibe. Acoplaron una bomba de las utilizadas para extraer el combustible de los bidones y consiguieron sacar agua del depósito.

Contaban con escaso margen de maniobra siendo necesario solicitar el concurso de nuevos voluntarios. Esta vez fueron los soldados del Servicio de Aviación Francisco Martínez Puche e Isaac Eguiluz Más quienes se presentaron voluntarios negándose a que los acompañase una escolta. Prepararon el único vehículo disponible que blindaron con esteras de esparto, tablones, chapas, colchones de lana y todo lo que encontraron a mano. Hacia las diez de la mañana, arrancaron el vehículo cargado con varias latas de aceite que llenaron con agua extraída del aljibe y, protegidos por intenso fuego procedente del aeródromo, se dirigieron a toda velocidad en dirección a la alcazaba.

Esquivando los disparos del enemigo luego de atravesar el poblado, la línea férrea y la carretera cumplieron su misión y entraron en la alcazaba siendo recibidos con sonoros Vivas a España que se escucharon desde el aeródromo. Los compañeros de la alcazaba dispusieron de agua con que saciar momentáneamente la sed porque había fracasado la empresa del sargento Jimeno de excavar un enorme pozo en busca del líquido elemento; incluso cavaron otra galería para acceder al cauce del río, y realizaron algunas aguadas hasta que fue descubierta por los sitiadores que construyeron una trinchera en la otra margen del río impidiendo con su fuego cualquier intento de aprovisionamiento.

Vivanco insistió una y otra vez a los bravos soldados en tener en cuenta la distracción del enemigo, y les reiteró que lo comentasen con el capitán Carrasco para que de ninguna manera volviesen de inmediato y esperasen con paciencia el momento más adecuado.

Cuando terminaron de acondicionar el vehículo, iniciaron el regreso demasiado pronto, pues, alertados los rifeños, habían plagado el camino de trampas que los soldados trataron de evitar a pesar del intenso fuego de los tiradores que los esperaban apostados en las azoteas del poblado, obligándoles a desviarse hasta quedar fuera del campo visual de sus compañeros del aeródromo que solo vieron una gran cantidad de humo cuando cesó del ruido del motor. El vehículo quedó varado en el terraplén de la vía férrea y los soldados abatidos por los certeros disparos de los rifeños. Sus cadáveres fueron recuperados valientemente por los jinetes del Alcántara y trasladados a la alcazaba.

Al soldado de Aviación Francisco Martínez Puche le fue concedida la Cruz Laureada de San Fernando con fecha 11 de julio de 1929, nueve años después de su heroica acción; en cambio, a su compañero Isaac Eguiluz no le

consideraron acreedor de tan alta distinción, recibiendo su desconsolada madre como recompensa una mísera pensión anual. El teniente Vivanco con su declaración colaboró a la concesión de esta justa recompensa para los valientes soldados, que amplió sin éxito a Enrique Cortegoso.

La jornada del 28 de julio de 1921 se hizo muy larga, casi eterna; después de no comer durante todo el día, al anochecer sufrieron serios ataques e intentos de asalto, que repelieron heroicamente mostrando gran serenidad y confianza en sus posibilidades, efectuando descargas cerradas y puntuales que obligaron a retroceder a los cabileños sin sufrir bajas en la filas propias.

El día 29 el hambre hizo mella entre los defensores prolongando otra interminable jornada de calor y de sed. Los heridos soportaban estoicamente el dolor demacrados por las infecciones y la fatiga, prefiriendo las terrazas soleados al interior de las habitaciones con los tabiques inseguros perforados por las balas. Por la noche, en el frio y duro suelo de la azotea, tanto los hombres de turno como los de servicio, sufrían el acoso de los mosquitos que propagaban el paludismo causando sensibles bajas como la del sargento Campdelacreu o del alférez Maroto que recibió tratamiento durante años hasta que superó la enfermedad.

Maroto recordaba que hubieron de cocinar un perro e incluso el aguilucho mascota de la escuadrilla para engañar a su estómago sometido a prolongadas carencias. Para beber, agotada el agua almacenada en los radiadores y el aljibe, consumieron todo tipo de líquidos: colonia, listerina, tinta… Para engañar al hambre ingirieron productos inimaginables como cartón, cera, papel…, y fumaron madera de toda clase para remediar la ansiedad y apartar la amenaza de una muerte segura al tiempo que se encomendaban a Dios rezando a las estampas de los santos y vírgenes de sus lugares de procedencia.

En la alcazaba, conscientes de la situación, enviaron un convoy compuesto por una docena de jinetes liderado por el teniente Ángel Calderón Gaztelu que logró introducir algún cordero y municiones para paliar la desesperación de los sitiados. Durante la acción uno de los jinetes resultó herido aunque llegó con vida a la posición; su caballo murió siendo aprovechado para alimentar a los sitiados prolongando la resistencia un par de días; sin embargo, se iba a registrar una nueva víctima mortal cuando el soldado Olegario Capellán Reglero perdió la vida al intentar alcanzar los restos del animal.

Los testimonios de los escasos supervivientes se contradicen tanto por el estrés vivido en aquellas aciagas jornadas como por el tiempo transcurrido en el cautiverio en Axdir de la mayoría de los defensores, que provocaría errores en la sucesión temporal de los acontecimientos. Por ejemplo el alférez Maroto menciona únicamente dos convoyes en los días 26 y 30[7]; para el teniente

7. A pesar de la exactitud del relato del alférez Maroto tanto en su declaración tras la liberación como años más tarde en las páginas de su diario, no menciona el avituallamiento

Vivanco ocurren en las jornadas del 26 y del 28; para el marinero Sol Aparicio las fechas corresponden a los días 27 y 29; mientras que José Armesto reconoce además de estos dos convoyes en los mismos días 27 y 29 de julio, uno más el 1 de agosto[8].

Para los sitiados, la jornada del sábado 30 de julio nunca tuvo fin. Sin otra opción, llenaron el estómago con unos pocos trozos de carne cruda de caballo regada con el agua cada vez más escasa del aljibe. Otro problema añadido partía de la disminución de los cartuchos de munición de modo que los mandos estudiaron alternativas como la retirada hacia Nador, pero la probable caída de la ciudad les hizo desistir y mantener la esperanza del rescate.

El domingo 31, sin esperar al 1 de agosto, es probable que llegase un reducido y esperado convoy conducido por el sargento Ramón López Fernández, también del 2º escuadrón, al frente de media docena de jinetes, transportando simplemente un cargamento de víveres reducido a un saco de café y a un borrego. Afortunadamente, no se registraron bajas a la vuelta porque los jinetes recibieron orden de permanecer con sus caballos en el aeródromo al que llegarían con vida la mitad de los jinetes, protegiéndose en el hangar de los aeroplanos.

A pesar de los esfuerzos de la Aviación Militar por dotar de cobertura aérea la zona oriental, hubo que esperar hasta el 29 de julio para que aterrizasen dos aeroplanos con suerte desigual. Se trataba del Bristol 29 Tourer M-AAFA ahora alquilado por la Aviación Militar y tripulado por los capitanes José Carrillo y Luis Manzaneque, y un DH-4 militar. Ambos aparatos consiguieron tomar tierra con gran riesgo en Melilla, uno en el cuartel de Cabrerizas Altas y otro en el terreno del hipódromo, con el resultado de la inutilización del DH-4 por la rotura del tren de aterrizaje.

---

encabezado por el teniente Gaztelu, en cambio, describe un episodio singular con la aparición durante el asedio de dos soldados veteranos del África 68, desarmados y desorientados a los que interrogaron y vigilaron porque dudaban de su fidelidad. En Juan MAROTO PÉREZ DEL PULGAR: «Diario del alférez Juan Maroto y Pérez del Pulgar», en Luís Miguel FRANCISCO: *Morir en África. La epopeya de los soldados españoles en el Desastre de Annual*, Madrid, Editorial Crítica, 2014, p. 535.

En ninguno de los testimonios prestados por los supervivientes se relata extremo alguno de este suceso.

8. Las investigaciones de Carlos Domínguez Deprá coinciden en señalar tres avituallamientos en los días 26 y 31 de julio y 1 de agosto. En L. Carlos DOMÍNGUEZ DEPRÁ: *La gesta del Alcántara y los valores militares*, Granada, Universidad de Granada, 2021, p. 133.

Sin embargo, resulta complicado prolongar durante cuatro días los víveres del dramático primer convoy que apenas entregó una mínima parte de los alimentos transportados. Por otro lado, resulta poco creíble que se efectuasen dos salidas consecutivas los días 31 de julio y 1 de agosto cuando los recursos del capitán Carrasco eran muy limitados, obligando al último convoy a permanecer en el aeródromo para consumir la carne de los caballos que preparaba el soldado Dionisio Giménez, elevado a la categoría de cocinero eventual.

Desde su llegada, Carrillo y Manzaneque realizaron sin descanso tareas de abastecimiento de medicinas, municiones, agua y comida a los sitiados de Monte Arruit, de la alcazaba y del aeródromo con más intención que éxito, pues resultaba complicado acertar sometidos a constante fuego de fusilería que les obligaba a elevar el vuelo aumentando las posibilidades de errar en los lanzamientos.

En alguna ocasión el capitán Mulero colaboró ocupando el puesto de observador para verificar el estado de su unidad. Una bandera roja perennemente señalaba la petición de auxilio de los sitiados. El soldado del Alcántara que Maroto identifica como Julián Pavón Parra se arriesgó a recoger un saco de pan que había caído a unos pocos metros; cuando regresaba con el ansiado paquete, cayó acribillado a balazos.

La moral de los defensores había quedado hundida con la pérdida del cargamento de víveres, municiones y medicinas indispensables para su supervivencia inmediata. Sin nada para comer se volvió a requerir nuevos voluntarios presentándose el cabo de Ingenieros y fotógrafo Ricardo García León, y el marino y mecánico Sol Aparicio Rodríguez. A ambos se les entregó la misma carta donde se describía el lamentable estado de los defensores del aeródromo y se indicaba la ubicación de los grupos de atacantes; por último, el teniente Vivanco solicitaba urgentemente víveres, municiones y refuerzos. Perseguían que el informe se transmitiese al comandante militar de Nador, pues se aferraban a que permanecía bajo control español. Aparicio fue el primero en salir hacia a una de la noche, aprovechando la oscuridad; León lo haría de madrugada.

La situación era en extremo comprometida. El lunes 1 de agosto no hubo vuelos que ayudasen a elevar la moral de los sitiados que, para calmar la ansiedad y distraer las interminables horas de penuria, cuando los centinelas terminaban su turno se apostaban con el resto de soldados a la sombra, en las escaleras de los edificios, para escuchar al soldado Dionisio Jiménez Gómez, *el Gitano*, tocar la guitarra y cantar algunos temas que ayudaban a mantener el ánimo muy decaído por la sucesión de jornadas sin atisbar remedio a un futuro más que oscuro. No obstante, el atrevido Dionisio se las ingenió para cocinar y condimentar el rancho de carne de caballo cruda que a todos los defensores les supo a gloria.

En todo momento los mandos usaron los medios a su alcance para mantener el entusiasmo de la guarnición destacando los innumerables actos de heroísmo protagonizados por el sargento Sánchez Zarzuela. En cierta ocasión el sargento Zarzuela rebasó el perímetro de la alambrada a riesgo de perder la vida, para buscar uno de los paquetes lanzados desde el aire, prolongando durante más de dos horas la búsqueda del dichoso paquete regresando maltrecho y cansado, sin logar localizarlo.

El día 2 de agosto se cumplían diez días lidiando con la amenaza de la muerte en sus múltiples variantes: hambre, infecciones, heridas, disparos… A pesar de las condiciones extremas para la defensa del aeródromo, el balance del interminable asedio se saldó con escasas bajas: cuatro muertos (los soldados de Aviación Eguiluz, Puche y Capellán, y el soldado del Alcántara Pavón), y en torno a media docena de heridos. No obstante, el transcurso de los tórridos días del estío, la permanente amenaza de la muerte y el progresivo empeoramiento de las condiciones de supervivencia ante los nulos intentos de rescate, mermaron la moral de los defensores que observaban desesperanzados cómo el número de bajas se incrementaría de un momento a otro a voluntad del criterio del enemigo.

El tiempo se agotaba. Por fin se constituyó una escuadrilla formada por cinco DH-4 con motor Napier a partir de los aparatos de las escuadrillas de Tetuán (3) y de Larache (2). La formación expedicionaria liderada por el capitán Apolinar Sáenz de Buruaga despegó de Tetuán el 2 de agosto, y en poco más de una hora aterrizaba en el campo provisional de La Hípica en el extremo meridional de Melilla. En cambio, en Zeluán se respiraba la tragedia.

En torno a las cinco de la tarde, según relata el teniente Vivanco, observó con los prismáticos que varios grupos de cabileños se acercaron al aeródromo en actitud pacífica, acudiendo varios jefes a parlamentar. Como el futuro de la unidad dependía de la suerte de la alcazaba, Vivanco ordenó izar una bandera blanca para intentar cerciorarse de lo que estaba ocurriendo. Según Maroto, un número indeterminado de cabileños que habían rodeado el aeródromo tomaron la iniciativa acercándose amablemente para obsequiar a la tropa hambrienta y sedienta con uvas y pasas.

Fueron recibidos por el alférez Maroto y el sargento Zarzuela que hacía las funciones de traductor. Les contaron que en el zoco de Ain Berrachal habían acordado suspender las hostilidades durante aquella jornada y ofrecer a los militares españoles la oportunidad de respetar sus vidas y conducirles a Melilla a cambio de la entrega del armamento y las municiones. El teniente Vivanco insistió en hablar con el jefe más caracterizado y le respondieron que el caid Ben Chelat se hallaba en negociaciones similares con los sitiados de Monte Arruit.

Vivanco sospechó de las verdaderas intenciones de los rifeños, pero considerando la situación límite de sus hombres carentes de medios de subsistencia y defensa, acudió a negociar proponiendo que les permitiesen incorporarse a la alcazaba. Con anterioridad había enviado al sargento Campdelacreu junto a unos soldados con el caballo del Alcántara que se mantenía con vida, para que contasen lo sucedido al jefe de la alcazaba y les confirmase si les podían continuar suministrando víveres.

El capitán Carrasco trató al sargento con desprecio respondiéndole que no podían enviar más víveres, ni tampoco al médico, ni al soldado telegrafista

que habían pedido para mantener las comunicaciones. Campdelacreu regresó solo; al llegar compartió sus observaciones sobre los preparativos que advirtió pronosticando la probable marcha de los sitiados y así lo comunicó a Vivanco, que ordenó que no lo dijese a nadie a fin de impedir que el miedo cundiera entre la tropa.

De inmediato se preparó la capitulación. Comenzó ordenando al alférez Cañadas que hiciera un hoyo en el hangar para esconder algunos objetos y que repartiera el dinero de la caja (estimado en unas 5000 pesetas) entre los soldados, pues los cabileños arrebataron a Campdelacreu las 1200 pesetas que llevaba encima. En una situación extrema el dinero podría les ayudar a salvar la vida; no obstante, Cañadas se negó a acatar la orden, pues era el responsable directo de la tesorería, pero tras pensarlo mejor, procedió con el reparto.

Los soldados de turno mantuvieron sus puestos de vigilancia en las terrazas, mientras numerosos rifeños se iban acercando repartiendo comida entre los hambrientos soldados que definitivamente abandonaron sus puestos al tiempo que los cabileños entraban sin resistencia al interior de las dependencias y subían a las azoteas apoderándose de los fusiles descargados sin municiones que utilizar.

Vivanco ordenó a Cañadas que acelerase la evacuación; a su asistente que vertiese el alcohol del laboratorio de revelado sobre los aeroplanos, y a un fotógrafo que escondiese los objetivos y cámaras fotográficas que pudiera. Cañadas formó el contingente con las tropas y una vez recibida la orden, inició la marcha ordenada hacia la alcazaba. Mientras tanto Vivanco acordó con el soldado Armesto el incendio del hangar dejando a Maroto una botella de gasolina para quemar el depósito de bombas y el resto de instalaciones del aeródromo.

Una vez propagado el incendio, Vivanco, Armesto y Maroto (herido ahora en una pierna) abandonaron la unidad siendo hechos prisioneros por unos rifeños que obedecían las órdenes de un individuo llamado Dudú. Ahmad Dudú era un cabileño que reconoció a Vivanco porque en 1919 coincidió con el oficial en la misma mía cuando Dudú era cabo de la policía indígena y le profería gran respeto. Los tres fueron conducidos a la casa de Dudú en el zoco de El Jemis de la cabila de Beni Bu Ifrur en calidad de prisioneros.

Hubo tiempo para testimoniar como Cañadas cumplió la orden de Vivanco y marchó con la tropa en perfecto orden tras entregar el armamento a los asaltantes. Después de diez días de asedio, se consumaba la destrucción del aeródromo con el incendio de los aparatos, la explosión del polvorín y la evacuación de sus defensores sin que su jefe accidental, el teniente Vivanco, se situase al frente de sus hombres. La columna de militares indefensos y desarmados fue conducida a la casa de La Ina (por el cartel publicitario de vino fino La Ina), donde todos los defensores, incluido el alférez Cañadas, pasaron la noche encerrados.

Cerca de allí, en Nador, el teniente coronel Pardo Agudín rendía la posición de la fábrica de harinas donde se había atrincherado encabezando un numeroso grupo de guardias civiles y sus familias. Los rifeños respetaron las condiciones de la capitulación y los supervivientes consiguieron llegar a Melilla con vida.

El día 3 a primera hora de la mañana, el capitán Carrasco rendía las fuerzas de la alcazaba accediendo a liberar a unas cincuenta mujeres y niños, familiares de los policías indígenas sublevados al inicio del asedio. La respuesta de los cabileños fue el asesinato indiscriminado de los oficiales que ejercían la jefatura de la posición. Una vez en el interior de la alcazaba acometieron a los soldados españoles que, desarmados y agotados, reaccionaron instintivamente iniciando una desesperada huida hacia el poblado al tiempo que les comenzaron a atacar, matándolos con gumías y disparos, persiguiéndolos a caballo, y torturándolos sin piedad.

Los encarcelados en la casa de La Ina trataron de escapar del encierro porque los estaban masacrando allí dentro. Quienes lograron escapar al martirio caerían acuchillados en la carretera camino a Nador; unos pocos afortunados, contra todo pronóstico, llegarían a Melilla con vida, mientras otros serían hechos prisioneros sufriendo un cautiverio que se prolongaría durante 18 largos meses y del que no todos lograrían sobrevivir.

## EPÍLOGO

La actuación de la aviación durante la campaña de Melilla no ha gozado del interés que han despertado otros episodios bélicos narrados quizá con tintes más heroicos. En esta línea se sitúa el asedio del aeródromo de Zelúan, ensombrecido por otros eventos igual de dramáticos como la capitulación de Monte Arruit y de la propia alcazaba, donde se habían refugiado los defensores.

La censurable actitud del capitán Pío Fernández Mulero constituyó un severo castigo en su intachable carrera, siendo el único miembro del Servicio de Aviación juzgado y condenado por los sucesos de Annual. La doctrina de la superioridad aérea nunca conoció un episodio tan execrable marcado precisamente por la inacción de la aviación bajo el argumento de la imprevisión del levantamiento y de la inexistencia de campos de vuelo alternativos.

Los múltiples errores en la coordinación de las operaciones aéreas siempre subordinadas a los objetivos de las operaciones terrestres, trataron de corregirse en misiones posteriores, escribiendo nuevas y exitosas páginas en la doctrina aérea consiguiendo alcanzar la independencia e iniciativa operativa en base al riesgo asumido y a la eficacia de los resultados en cuantas acciones de cooperación, castigo, logística, etc. requiriesen su concurso, contribuyendo a su evolución hasta constituirse como Arma independiente.

# EL DESASTRE DE ANNUAL Y LA CIUDAD DE ZARAGOZA

Alfonso Bermúdez Mombiela
*Doctor en Historia Contemporánea*
*Universidad de Zaragoza*

En el verano de 1921, el entramado de poder español en Marruecos, que parecía incuestionable en la primavera de ese mismo año, se derrumbó completamente. Tras un avance considerable, y quizás imprudente, de las posiciones españolas en las zonas oriental y occidental, especialmente en esta última, la estrepitosa caída de las posiciones españolas en el frente avanzado de la Comandancia de Melilla truncó la posibilidad de conquistar lo que restaba del Protectorado y alcanzar el objetivo de la bahía de Alhucemas. Una multitud de circunstancias se sumaron y provocaron el mayor descalabro que un ejército colonial europeo había sufrido hasta la fecha, superando ampliamente derrotas de otras potencias coloniales, como las de Dogali o Adowa de los italianos, o las de la Guerra de los Bóers de los ingleses. La magnitud de la derrota, inesperada porque se había considerado que la penetración militar en Marruecos iba a ser un «paseo militar», causó una enorme conmoción en la sociedad española, que, más o menos de forma mayoritaria, se había pronunciado anteriormente en contra de la aventura colonial en el norte de África[1].

A las corruptelas que dominaban el escenario marroquí, descritas brillantemente por testigos del momento, como Arturo Barea o Eduardo Rubio[2], se

1. Eloy MARTÍN CORRALES: *La imagen del magrebí en España: una perspectiva histórica: siglos XVI-XX*, Barcelona, Bellaterra, 2002, p. 126.

2. Al margen de las descripciones que aporta el sargento Barea en su libro *La ruta*, podemos citar también las crónicas del periodista Eduardo Rubio: «Melilla era –hay que tener el valor de decirlo– una inmensa casa de juego; las orgías, los escándalos nocturnos en las casas alegres, y hasta los suicidios que entre la oficialidad se registraban, iban aun cuando una desorganización y un estado de vicio muy grande que no podía menos que degradar, en parte, el estado moral de la oficialidad, que, dicho sea de paso, ningún jefe observaba». En Antonio GARCÍA PALOMARES: *El origen del periodismo de guerra actual en España: el análisis de los*

añadió una concatenación de errores que llevaron al Desastre. Por ejemplo, las deficiencias en la estructura del mando militar, la rivalidad entre Silvestre y Berenguer, la falta de competencia profesional de muchos oficiales por falta de motivación tras la eliminación de los ascensos por méritos de guerra por obra de las Juntas Militares, la diseminación del Ejército en más de un centenar de pequeñas posiciones imposibles de defender y sin agua, o la obsolescencia del armamento y de los equipos. La derrota de Annual ejemplificó cómo la falta de previsión del mando, el escaso espíritu militar, el precario equipamiento de las unidades y el arrojo de las tribus rifeñas, que contagiaron a otras cabilas hasta entonces pacíficas, podían colapsar en apenas unos días la endeble organización militar española, desencadenando el derrumbamiento del sistema de posiciones establecido desde 1909 y la pérdida de una cantidad enorme de material, armamento y municiones[3].

Así, entre el 22 de julio y el 9 de agosto de 1921, se desencadenó el acontecimiento que pasó a la Historia de España con el nombre de Desastre de Annual, es decir, el desmoronamiento de las líneas militares españolas en la Comandancia de Melilla ante el alzamiento del líder rifeño Abd el Krim. Los resultados fueron demoledores: además de las enormes pérdidas materiales, se calcula que más de 10 000 soldados fueron masacrados y un gran número de oficiales y tropa fue hecho prisionero y conducido a Axdir, la capital de Abd el Krim. Todas las conquistas de la última década, 5000 km cuadrados de yermo, ganados a costa de ingentes sumas de dinero y miles de vidas, desaparecieron en el plazo de 3 semanas. Tras la rendición de Monte Arruit, último episodio del Desastre, la ocupación española en el frente oriental había retrocedido hasta la propia Melilla, de tal manera que, entre otras cuestiones, Annual puso al descubierto de forma brutal la fragilidad y artificiosidad del Protectorado. Ante lo que era toda una debacle, el general Berenguer tuvo que enviar a buena parte de sus fuerzas y recursos a Melilla, plaza que se encontraba amenazada por los rifeños[4].

Un siglo después de estos acontecimientos, todavía siguen quedando incógnitas sobre cómo reaccionó la población española ante estas noticias. De esta manera, el objetivo de este texto es ahondar en el conocimiento del impacto del Desastre de Annual a nivel local, en una de las principales capitales de provincia del momento, la ciudad de Zaragoza. El enfoque metodológico planteado para este trabajo tendrá una perspectiva bidireccional:

---

*corresponsales en el conflicto del norte de África entre 1893 y 1925*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2014, p. 265.

3. Pablo LA PORTE: «Marruecos y la crisis de la Restauración, 1917-1923», *Ayer*, 63, 2006, p. 63.

4. Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: «Las campañas de Marruecos (1909-1927)», *Revista Universitaria de Historia Militar*, 3:2, 2013, p. 62.

Por un lado, se analizará cómo los medios de comunicación zaragozanos (periódicos como *Heraldo de Aragón* o *El Noticiero*) transmitieron los sucesos de ese verano tan traumático. Asimismo, se analizará cómo las autoridades de la ciudad, tanto civiles como militares (destacando la actuación del gobernador civil, el coronel Rafael Coello de Portugal[5]) centraron sus esfuerzos en controlar las posibles reacciones de protesta que la noticia podía conllevar.

Por otro lado, se analizarán precisamente estas reacciones de la población local, atendiendo tanto a las muestras de patriotismo, reflejadas en las misas (donde destacó el cardenal Juan Soldevila), donativos a soldados y familias y veladas benéficas (especialmente las organizadas por la Junta de Damas) como a las muestras de protesta encarnadas por los sectores sindicalistas zaragozanos, encabezados por la Confederación Nacional de Trabajo (CNT) y reflejados en sus periódicos (fundamentalmente, *La Libertad*).

El Desastre fue una derrota que, por imprevista, dejó en shock a la población española. Un mes antes de Annual, la prensa en general se estaba haciendo eco del avance «victorioso» y la «bravura» del Ejército español en África. Por ello, la derrota fue tan dura como inesperada. ¿Cómo era posible que «unos desarrapados», que unos cabileños hubiesen infringido una derrota al glorioso ejército español?[6].

Repasando la prensa zaragozana de antes de julio, nada hacía sospechar que el Desastre estaba en camino. En los meses previos, se habían transmitido algunas noticias esporádicas, como los combates a mediados de mayo en la zona de Larache, donde se habían producido algunas bajas, aunque «la moral de las tropas era excelente»[7]. Si bien es cierto que los combates de Abarrán (posición tomada y perdida el 1 de junio, y que está considerado como el primer síntoma del posterior desastre de julio) y Sidi Dris fueron reseñados, unos días más tarde, el tono con el que se transmitió la noticia no hacía presagiar la magnitud de la derrota que se avecinaba:

5. Rafael Coello de Portugal y Oliván (1868-1953): aristócrata, político y militar español, participó en la Guerra de Cuba y en la campaña de Melilla de 1909 como comandante, obteniendo la Cruz de María Cristina y el ascenso a teniente coronel. Posteriormente, fue nombrado 2º jefe del Estado Mayor de la 5ª Región Militar (Zaragoza), y a raíz de los continuos atentados en la ciudad, fue propuesto como gobernador civil por su inmediato superior, el capitán general, Juan Ampudia. En este puesto, se destacó por su dureza en la represión del movimiento obrero, al que dejó totalmente descabezado debido a las numerosas detenciones que practicó. De hecho, su desempeño fue tan destacado y exitoso que, en agosto de 1921, al ascender Antonio Maura a la presidencia del gobierno tras los sucesos de Annual, el político mallorquín lo designó ministro de Gobernación, donde controló toda la censura referente a este Desastre.

6. Enrique BORDERÍA ORTIZ y Antonio LAGUNA: «Al servicio del imperio. Estrategias de desinformación en la guerra del norte de África», en Alberto PENA (ed.): *Comunicación y guerra en la historia*, Santiago de Compostela, Tórculo Edicións, 2004, p. 671.

7. *El Noticiero*, 15 de mayo de 1921, nº 6580.

> De Marruecos
>
> El Alto Comisario en Marruecos ha comunicado al ministro de la Guerra que en Sidi-Drions ha habido operaciones importantes. Una columna mandada por el general Silvestre tomó posiciones inmediatas a las que se fortificaron en Abaroni. Realizada la operación, regresaron las tropas.
>
> Nuevamente salieron al recibirse la noticia de que el enemigo atacaba un campamento avanzado, de las posiciones nombradas. La lucha fue encarnizada: los moros sufrieron grave quebranto. Más de cien bajas les causaron nuestras tropas. Hay que lamentar la pérdida de los capitanes Huelva y Salafranca, los cuales murieron gloriosamente. Hay tres soldados heridos de gravedad[8].

En realidad, como se sabría más adelante, la posición de Abarrán había sido dejada a su suerte y aniquilada. Además, los rifeños capturaron los cañones que se habían llevado allí de forma imprudente, y los pasearon en peregrinación por las cabilas cercanas, lo que animó a otras tribus a sublevarse contra los españoles[9]. Obviamente, de todo esto, ninguna noticia recibieron los zaragozanos. De hecho, probablemente de forma preventiva, para tranquilizar los posibles rumores que hubieran podido llegar a la población, unos días más tarde la prensa aseguraba que ningún soldado de más sería enviado a África:

> No se ha pensado en enviar ni un soldado más a Marruecos
>
> DE MARRUECOS
>
> El ministro de la Guerra ha negado que haya propósito de enviar una división reforzada a Marruecos. Allí no se envían otras fuerzas que las necesarias para cubrir las naturales bajas por motivo del licenciamiento reglamentario. Aunque las operaciones que se vienen realizando son de gran importancia, las bajas no alcanzan en número proporciones inquietantes, ni mucho menos[10].

Noticia que fue acompañada de otras en la misma línea los días siguientes, en los que las tropas españolas estaban obteniendo excelentes resultados en los avances en Marruecos, e incluso los rebeldes rifeños estaban comenzando a pedir perdón a las autoridades españolas[11]. En contraposición a estas muestras de «tranquilidad», el recientemente creado periódico anarquista *El Libertario*, órgano del Centro de Estudios Sociales, asociado a la CNT zaragozana, llamaba a los soldados a rebelarse a los soldados en contra de sus oficiales. En su número inicial, un autor con el seudónimo «El soldado rojo» alentaba en este periódico a la tropa a desobedecer a los «chupópteros con entorchados y

8. *El Noticiero*, 7 de junio de 1921, nº 6609.

9. Abarrán llevó al ánimo de muchos rifeños que los españoles no eran invencibles y que se los podía volver a sorprender. En Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos. Historia completa de una guerra olvidada*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2017, p. 292.

10. *El Noticiero*, 2 de julio de 1921, nº 6631.

11. *El Noticiero*, 16 y 20 de julio de 1921, nº 6643 y 6646.

estrellas en las bocamangas» y hacerse con las armas para derrumbar a la «carcomida sociedad»:

> ¡SOLDADOS!
>
> Vosotros, jóvenes, los que usáis el vistoso traje de colores, ¿no os sentís ultrajados ante tan indigno disfraz? ¿No veis lo que representa, en la indigna esclavitud en que os sume? ¿Ni de que sólo se os emplea para defender la patria, esa patria amparadora de tiranos, de verdugos vuestros? ¿Os conformáis conque un mequetrefe, un imbécil, os mande, os humille?
>
> ¡Y no es eso sólo! Cuando vuestros padres, vuestros hermanos y vuestros amigos piden justicia para vosotros y para sí mismos, os sacan a la calle armados de mortíferos fusiles para que los ametralléis, para que los asesinéis. ¡Oh! Eso es horroroso, inicuo. No hay espíritu, no puede haber espíritu, por antihumano que sea, que se resista, que se someta a ese gran crimen.
>
> ¿Cuándo os daréis cuenta de que vosotros, sólo vosotros sois los mantenedores de toda esta farsa, los esbirros de que se sirven vuestros feroces inquisidores y los de vuestros hermanos?
>
> Acordaos de que sois la única fuerza en que se ampara la tiranía. Que sin vosotros, todos esos chupópteros que llevan entorchados y estrellas en las bocamangas, no son nadie, no son nada sin la fuerza que les prestáis.
>
> ¡Recordad el heroísmo de vuestros hermanos del cuartel del Carmen! Imitadles. Sed sublimes, rebeldes, y gritad: ¡¡No más tiranos!! ¡¡Abajo la esclavitud!!
>
> Sabed, que cuando vosotros hayáis hecho esto, la carcomida sociedad en que vivimos se derrumbará por sí sola, aplastando toda la podredumbre que en ella existe.
>
> Solo después que todo esto hayáis hecho, resurgirá potente y esplendorosa la Sociedad Ideal, la que nosotros anhelamos, sin tiranos ni explotadores, e impregnada de la exquisita fragancia que nuestra bella madre la Naturaleza nos ofrece…
>
> El soldado rojo[12].

Si bien es cierto que estos llamamientos pueden estar más relacionados con el recuerdo de la represión de sucesos pasados, es posible que los rumores de lo que estaba ocurriendo en Marruecos se estuvieran extendiendo en la ciudad de Zaragoza, y que los anarquistas estuvieran preparando el terreno para realizar una protesta contra la campaña colonial, que como veremos harán en el número siguiente de agosto de 1921.

A pesar de todo, mientras en Marruecos los soldados españoles comenzaban a caer a partir del 22 de julio, todo parece indicar que la población zaragozana, al igual que la del resto de España, vivía inmersa en el sopor veraniego con pleno desconocimiento de la gravísima situación que se sufría en el Protectorado[13]. Ese día, lo que más preocupaba a la prensa zaragozana era

12. *El Libertario*, julio de 1921, nº 1.
13. Antonio GARCÍA PALOMARES: *El origen del periodismo*…, p. 244.

el Centenario de la Catedral de Burgos, donde se trasladaron los restos del Cid Campeador, con presencia real, así como los daños que habían producido las tormentas a las cosechas[14].

Aunque el día 22, se comunicaba que se había producido un ataque en la posición de «Annal», se hacía bajo el paraguas del gran titular de «Nuevas y brillantes operaciones en Marruecos»[15]. No obstante, en cuanto el gobierno comenzó a recibir noticias de lo que verdaderamente estaba ocurriendo en los alrededores de Annual, reaccionó muy rápidamente, desplegando con celeridad el aparato de censura militar, el control del flujo de las comunicaciones telegráficas y su reparto a las redacciones, con el fin de dirigir la orientación de la información publicada a partir de ese momento y evitar que la opinión pública reaccionara. Así, la estrategia que las autoridades, que en todo momento tuvieron un conocimiento preciso del agravamiento de la situación en Annual, siguieron con los medios de comunicación, se basó primero en el ocultamiento de lo sucedido y segundo en su minimización[16].

Ya el 23 de julio, a las 3 de la tarde, el ministro de la Guerra, Vizconde de Eza, reunió a los directores de los periódicos madrileños para que supieran que el ministro confiaba en el patriotismo y la discreción de la prensa y en la caballerosidad de sus directores[17]. Esta recomendación fue seguida por los gobernadores civiles, como el de Zaragoza, el conde de Coello, que se reunieron con los respectivos directores de periódicos de las localidades, para recordarles las mismas palabras. Sin embargo, la estrategia de censura hubo de ser endurecida, puesto que comenzaban a aparecer en los rotativos inquietantes noticias de Marruecos:

> Una sangrienta jornada en Marruecos
>
> Ante un violento ataque de una harca rebelde, nuestras tropas han evacuado las posiciones de Annal e Igueriben.
>
> Hemos tenido más de dos mil bajas. Triste muerte del general Fernández Silvestre, del coronel Morales y del teniente coronel Manero. Envío inmediato de tropas a África[18].

14. Sí que puede encontrarse una brevísima «crítica» a la política marroquí en *Heraldo de Aragón*, que publicaba un artículo en el que, aludiendo a la famosa frase de Costa, se pedía echar doble llave sobre el sepulcro del Cid (en alusión al traslado ese mismo día de los restos del Campeador a la catedral de Burgos) y se pedía al gobierno que no se metiera en locas aventuras bélicas en Marruecos. En *Heraldo de Aragón*, 21 de julio de 1921, nº 9033.

15. *El Noticiero*, 22 de julio de 1921, nº 6648.

16. Antonio GARCÍA PALOMARES: *El origen del periodismo*…, p. 248.

17. Manuel SERRANO VÉLEZ: *Silvestre o el sueño de un imperio*, Córdoba, Almuzara, 2018, p. 456.

18. *El Noticiero*, 24 de julio de 1921, nº 6650.

Por lo tanto, la censura no actuó con la suficiente rapidez, al menos en Zaragoza, como para evitar que se conociera la noticia de que en Marruecos se estaba produciendo un auténtico desastre de dimensiones preocupantes. Asunto que, con rapidez, fue solucionado por las autoridades. De esta manera, el 25 de julio, el Consejo de Ministros declaraba oficialmente la censura previa para evitar que la información del desastre en la Comandancia de Melilla llegara libremente a la opinión pública[19]. Ello tuvo su reflejo en las órdenes dadas por las capitanías generales, como la de Zaragoza; al día siguiente, Miguel Correa, general jefe de Estado Mayor de la Capitanía General Militar de Aragón, publicaba la siguiente orden:

> Orden general de la Región el día 26 de julio de 1921, en Zaragoza
>
> Que cuanto circule sin carácter oficial respecto a número y nombre de bajas habidas en estos últimos días en nuestra zona de África carece en absoluto de fundamento y se hace con inconsciencia del daño y malestar que se produce, o con propósito deliberado de soliviantar la opinión. –Ni oficialmente han comunicado aquellas bajas las Autoridades correspondientes, ni tienen visos de verosimilitud, ni es posible comprobar las que circulan con carácter oficioso. –Es absurdo suponer que el Gobierno oculta al país, con el que está compenetrado, ni lo favorable ni lo adverso que tanto le interesa, ya que conoce suficientemente la serenidad y entereza de la Nación, para dudar siquiera por un instante, que sabría sobrellevar las contrariedades que existieran con la tranquilidad de ánimo de los pueblos fuertes y dignos, máxime contando como cuenta con medios sobrados y adecuados para repararlas rápida y eficazmente[20].

Así, los periódicos fueron rápidamente cercenados, pudiendo observarse con claridad la acción del lápiz rojo del censor[21], secciones enteras del periódico en blanco, o portadas ocupadas en su totalidad por esquelas, como en *Heraldo de Aragón*[22]; de hecho, ya se había hecho notar el día anterior, como en la cercana localidad de Huesca, donde la portada de *El Diario de Huesca* apareció totalmente en blanco[23].

Esta acción censora fue acompañada de represión física, ya que, al mismo tiempo, comenzaban a producirse detenciones de anarquistas y sindicalistas en la ciudad, como las de Arturo Perera, Pascual Yagüe, Jesús Nieto y José Labarga, a la vez que se registraban domicilios en busca de propaganda o documentación sindicalista. Por su parte, se intentaba extender una imagen de tranquilidad entre la población local:

19. Antonio GARCÍA PALOMARES: *El origen del periodismo*…, p. 251.

20. Archivo Intermedio Militar Pirenaico (AIMP), Caja 6806, Libro de Órdenes de Plaza de la V Región Militar, Leg. 3, 26 de julio de 1921, Zaragoza.

21. *El Noticiero*, 26 de julio de 1921, nº 6651.

22. *Heraldo de Aragón*, 24, 27 y 28 de julio de 1921, nº 9036, 9039 y 9040.

23. *El Diario de Huesca*, nº 14 923.

SERENIDAD

Ante los sucesos de Marruecos, debemos mantener nuestra serenidad, sin dejarnos llevar de los pesimismos. Las guerras las ganan los pueblos tanto como los ejércitos: estos cumplen su deber, mientras aquellos les asisten. Los azares de la guerra traen dolorosas consecuencias hijas del riesgo y del peligro: pero no son en definitiva la resolución de la contienda.

Hay que sobreponerse a los acontecimientos desgraciados que pueden derivarse, esperando con fe y confianza el final. Y entre tanto la lucha continúe, sabrán los españoles, hijos de la noble Hispania, de héroes, guerreros y sabios, alentar con su aplauso y devoción al heroico ejército que lucha denodada y fieramente por llevar corrientes de vida y civilización, hasta los estériles, secos y pedregosos campos de Morería.

Mientras, rindamos fervoroso culto al calor y heroísmo de nuestros queridos soldados muertos y heridos en el Riff[24].

Sin embargo, parece que esto no fue suficiente, puesto que las instrucciones para la correcta censura fueron desarrolladas dos días más tarde, cuando el Ministro de Gobernación transmitió a los gobernadores civiles unas directrices más claras de las medidas que debían tomar ante el cariz que estaban tomando los acontecimientos:

Ministro Gobernación ha dado a Gobernadores Civiles las instrucciones siguientes sobre censura prensa, que ruéguele haga conocer a corresponsales y se observen ahí como norma. – Dichas instrucciones son las siguientes:

**Primera.** – Se suspende hasta nueva orden la obligación de remitir diariamente a los Gobiernos civiles para ser corregidas y autorizadas las galeradas de los periódicos en que se inserten juicios y noticias relacionadas con la campaña de Marruecos –

**Segunda.** – Queda terminantemente prohibido la publicación de noticias sobre distribución y colocación de fuerzas y servicios del Ejército y Armada en todo el territorio y mares de África, así como las de planes, proyectos, ordenes e instrucciones sobre futuras operaciones terrestres y navales, mediatas e inmediatas –

**Tercera.** – Se prohíbe asimismo la publicación de noticias referentes a posible o probable salida de sus guarniciones y puertos de la Península de Cuerpos y unidades sueltos y buques de guerra o de transporte de tropas, permitiéndose tan solo las referentes a las salidas o marchas ya efectuadas o a las que vayan a efectuarse en las veinticuatro horas siguientes –

A este último efecto se pondrá usia en relación con las autoridades del Ejército o de la Armada que en esa Capital ejerzan el mando superior, regándoles la avisen con alguna mayor anticipación, a ser posible días horas y estaciones o muelles de embarque, a fin de que usia le comunique a su vez a la prensa local con la anticipación de las veinticuatro horas que apuntado queda –

24. *El Noticiero*, 27 de julio de 1921, nº 6652.

> Cuarto con lo que respecta a bajas ocurridas a nuestras tropas de mar y tierra, solo se publicarán el número y los nombres de los muertos, heridos, contusos y desaparecidos que se consignen en las partes oficiales los cuales se comunicarán a la prensa por el mismo sucesivo conducto de las autoridades militares y civiles, sin perjuicio de que las familias a quienes interese conocer la suerte de los suyos puedan solicitarle en todo momento del Negociado de Marruecos, establecido en el Ministerio de la Guerra, conforme se dispone en real orden de esta fecha[25].

Asimismo, se remitía a los gobernadores civiles una lista clara de temas que debían evitarse que aparecieran en la prensa:

> DEBEN PROHIBIRSE EN ABSOLUTO NOTICIAS RELATIVAS:
>
> 1º.– A deserciones y traiciones de tropas indígenas.
>
> 2º.– A utilización por el enemigo de la artillería perdida.
>
> 3º.– A influencia de Nación alguna extranjera o de sus súbditos en movimientos del enemigo.
>
> 4º.– A noticias o descripciones de combates o episodios que pudieran herir o molestar al Ejército.
>
> 5º.– A comentarios sobre posible influencia en la zona occidental del protectorado, de lo acaecido en la zona oriental.
>
> 6º.– A planes futuros que pudiera tener el Gobierno de Su Majestad sobre operaciones o política en la zona de Melilla.
>
> 7º.– Aquello notoriamente falso o francamente inverosimil.
>
> DEBEN SER REDACTADOS DE NUEVO EN FORMA DE QUE NO ALARMEN NI IMPRESIONEN A LA OPINION:
>
> 1º.– Los relatos de combates o episodios sangrientos, a fin de quitarles toda truculencia.
>
> 2º.– La reseña de penalidades y fatigas sufridas por las tropas en la defensa de posiciones o en la retirada.
>
> 3º.– Lo relativo a cange de prisioneros a fin de que no aparezca la cuantía de los que se demanda por ello.
>
> 4º.– Todo cuanto se refiere a hipotéticas dificultades que pudiera hallar el Gobierno en sus planes sobre Marruecos.
>
> 5º.– Cuanto el buen sentido de los encargados de la censura estimen pueda entorpecer la acción del Gobierno o dificultad la del Ejército.

Parece ser, por lo tanto, que se estaban conociendo demasiados acontecimientos sobre Marruecos, lo que era necesario cortar de raíz. Por añadidura, para evitar los desórdenes públicos, el día 30 el general Correa llamaba a la incorporación urgente a sus destinos y cuerpos de todo el personal de jefes y

25. Archivo General Militar de Madrid (AGMM), Caja 172, Negociado de África, Legajo 23, Exp. 20, Instrucciones sobre la censura prensa comunicadas al Alto Comisario.

oficiales en uso de permiso, así como a todo el personal de tropa del cupo de filas de los tres años que se hallase con licencias temporal o ilimitada[26]. Estrategia que era acompañada de un discurso patriótico por los medios; a las crónicas de resistencia heroica en las distintas posiciones se unían las adhesiones de diversas corporaciones y municipios a la actuación del gobierno. El propio Coello, en su condición de coronel de Estado Mayor, se ofrecía al ministro de la Guerra para ir a pelear a Marruecos[27].

Sin embargo, parece ser que sí que hubo una contestación inmediata a las noticias que venían de Marruecos, que, no obstante, fue rápidamente reprimida. Una huelga general comenzada en Bilbao fue secundada por los obreros zaragozanos el 1 de agosto, aunque sin demasiado seguimiento:

> Sin ambiente favorable en la clase obrera, intentóse ayer el paro general. Con esta perturbación hemos entrado en agosto. (…) Gracias a Dios no estamos en 1920; tenemos autoridades efectivas, entre las que destaca la eficacia y comprensión del conde de Coello, antítesis del que ocupaba e Gobierno civil hace un año.
>
> Había elementos que trabajaron durante toda la semana anterior para que ayer hubiera un paro general en Zaragoza como protesta por lo de Marruecos, pero no lo consiguieron ni en una vigésima parte.
>
> Únicamente dejaron de trabajar en las fábricas de Escoriaza, Averly y Mercier, y en una de calzado. En las demás, se trabajó en todas, con lo cual resulta que los obreros perdieron tontamente un jornal pudiendo ganarlo. Circularon los tranvías, el tráfico rodado, coches, etc. El comercio estuvo abierto y por tanto ni se notó que hubiera nadie en huelga.
>
> En el paseo de la Independencia se formaron pequeños grupitos y el gobernador ordenó que tres parejas de la benemérita les obligaran a circular, con lo que se consiguió que desaparecieran de allí los grupos. Por las afueras patrullaron guardias civiles de caballería.
>
> El conde de Coello tuvo noticia de que los directores de la huelga esperaban órdenes de fuera para intensificarla, si podían, o levantarla, y tomó medidas estableciendo la vigilancia necesaria en algunos puntos esenciales[28].

No obstante, de acuerdo con *El Libertario*, esto había sido una maniobra de la propia autoridad:

---

26. AIMP, Caja 6806, Libro de Órdenes de Plaza de la V Región Militar, Leg. 3, 30 de julio de 1921, Zaragoza.

27. *El Noticiero*, 31 de julio de 1921, nº 6656 y *Heraldo de Aragón*, 31 de julio de 1921, 9041.

28. *Heraldo de Aragón*, 2 de agosto de 1921, nº 9042 y *El Noticiero*, 2 de agosto de 1921, nº 6657. De acuerdo con los datos que aporta en su estudio Laura Vicente, solo secundaron esta huelga unos dos mil obreros. Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad social en Zaragoza (1916-1923)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1993, p. 119. También en *Heraldo de Aragón,* 2 de agosto de 1921, nº 9042.

> Debemos evitar casos como el del último conato de huelga general. Elementos extraños, o tal vez las mismas autoridades (pues los preparativos de fuerza fueron enormes), idearon e iniciaron la supuesta huelga.
>
> No había orden de la Federación para tal paro. Sin embargo, en algunos grandes talleres pararon, y lo que es peor, fueron a hacer parar a otros sitios. Y claro está, las autoridades y prensa burguesa dieron por fracasada lo que ni huelga ni nada era.
>
> La base de nuestra organización son los delegados. Que lleven instrucciones precisas y no ocurrirá lo sucedido, y cuando un caso parecido llegue, que se opongan con energía a tales maniobras. Si cuando van a hacer parar a un sitio en esas condiciones, los delegados hicieran notar que no había orden oficial de tal, no se llegaría a ese extremo, que nos perjudica gravemente[29].

Por lo que no debemos descartar que esta huelga fuera una maniobra del conde de Coello para desestabilizar a un ya de por sí debilitado movimiento obrero. La madrugada del día siguiente, comenzaban a embarcar con rumbo a Melilla tropas de la sección de Intendencia desde la estación del Norte, siendo despedidos de forma solemne por el gobernador civil, el gobernador militar y el alcalde[30]. En los próximos días, de igual manera a lo sucedido en 1909, a la difusión de noticias tranquilizadoras sobre la situación en África, se añadió la rápida organización de la beneficencia para los muertos y heridos de Marruecos. El día 6, una comisión de la Cruz Roja de Zaragoza visitaba al Capitán General Ampudia y al gobernador civil para ofrecerle el concurso de sus quinientos asociados, así como el material sanitario que la Cruz Roja tenía en la ciudad[31]. Unos días más tarde, comenzaba a gestionarse la celebración de novilladas y funciones benéficas en los teatros y plaza de toros de la ciudad.

Cuando terminó el Desastre, con la masacre de Monte Arruit, donde murieron asesinados alrededor de 3000 soldados españoles tras haber pactado la rendición con los rifeños, la ciudad de Zaragoza se organizaba para despedir a un regimiento del batallón de Gerona, que marchaba a luchar a la Guerra de Marruecos[32]. El discurso hegemónico por aquel entonces era que se había invertido demasiado dinero, esfuerzo y sangre en Marruecos como para ahora abandonarlo; para los diarios, la opinión pública zaragozana había juzgado

29. *El Libertario*, agosto de 1921, nº 2.

30. *Heraldo de Aragón*, 3 de agosto de 1921, nº 9043 y *El Noticiero*, 3 de agosto de 1921, nº 6658.

31. *El Noticiero*, 7 de agosto de 1921, nº 6662. En los siguientes días, diversas organizaciones y particulares ofrecieron donativos para las tropas.

32. De hecho, aunque dicha masacre se produjo el día 9, las noticias sobre las mismas fueron recibidas de forma muy confusa. Durante esos días de agosto, solo se supo que había una cantidad indefinida de sodados atrapados en Monte Arruit, pero nunca se llegó a comunicar la noticia de su asesinato; lo único que se notificó fue que el general Navarro había sido hecho prisionero. En *Heraldo de Aragón*, 10 de agosto de 1921, nº 9049 y 11 de agosto de 1921, nº 9050.

los hechos con sangre fría y no se había dejado llevar por sus pasiones[33]. La despedida del día 12, cuyo recorrido fue modificado, ya que en inicio iba a salir con discreción y de madrugada de la estación del Campo Sepulcro, fue un evento multitudinario donde se aunaron las fuerzas que defendían al régimen restauracionista.

Tras ser revistado por el Capitán General en la explanada del Castillo de la Aljafería, el batallón de Gerona fue al Templo del Pilar, donde el cardenal Soldevila lo bendijo (ante una Virgen del Pilar con un manto con los colores de la bandera de España), y después recorrió triunfalmente toda la ciudad por las calles más importantes (calle Alfonso, paseo Independencia, paseo Pamplona y paseo María Agustín) con acompañamiento de banda de música hasta la estación de tren del Mediodía. Allí, el ayuntamiento, el gobernador civil, que desplegó una enorme fuerza de cuerpos de seguridad (incluso se trajo Guardia Civil de otras localidades de toda la provincia), la Cruz Roja, la Acción Ciudadana, la Diputación Provincial, el Somatén y otras personalidades de la ciudad entregaron obsequios y dinero a los soldados, antes de despedirlos[34].

Aunque la previa censura finalizó temporalmente con la sustitución de Allendesalazar por Maura el 14 de agosto, seguían estipulados una serie de temas sobre los que no podían publicarse noticias: distribuciones de fuerzas dentro de la zona española de Marruecos, movimientos de barcos de guerra, relaciones de bajas que no tuvieran origen oficial y sobre las tropas preparadas para marchar a Marruecos[35]. Tan grave fue el shock y la sensación colectiva de peligro nacional, que el gobierno de concentración de agosto de 1921 contó inicialmente no solo con el apoyo incondicional de los partidos del turno y el resto de las fuerzas dinásticas, sino también con el compromiso de no beligerancia e incluso colaboración de grupos extradinásticos, como los reformistas y los republicanos radicales de Lerroux[36].

La subida al poder por quinta y última vez de Antonio Maura traía la novedad del nombramiento de Rafael Coello de Portugal para la complicada cartera de Gobernación. Así, observamos cómo la labor represiva desplegada por el conde de Coello desde septiembre de 1920 fue muy tenida en cuenta y fundamental a la hora de que Maura decidiera su nombre para organizar toda la censura de España en un momento tan crítico. La noticia del nombramiento de Coello como ministro, si bien sorprendió a los zaragozanos, fue celebrado por la prensa local[37]. A pesar de todo, esta relajación momentánea de la censura,

33. *Heraldo de Aragón*, 13 de agosto de 1921, nº 9052.

34. *El Noticiero*, 13 de agosto de 1921, nº 6667.

35. Antonio GARCÍA PALOMARES: *El origen del periodismo*…, p. 252.

36. Fidel GÓMEZ OCHOA: «El gobierno de concentración en el pensamiento y al acción política de Antonio Maura (1918-1922)», *Revista de Estudios Políticos*, 69, 1990, p. 248.

37. *El Noticiero*, 14 de agosto de 1921, nº 6.668.

que en la práctica trasladaba la imposición de la «Señora Anastasia» (nombre popular de la censura) a los propios directores de los periódicos, fue suspendida el 12 de septiembre por el nuevo ministro de la Guerra, Juan de La Cierva, que comunicó a la prensa la vuelta a la situación anterior. Incluso se endurecieron las anteriores medidas, puesto que, a partir de ese momento, no se permitirían blancos ni puntos allí donde actuase el lápiz rojo, bajo pena de severas multas económicas y suspensiones[38].

En la ciudad de Zaragoza, la mayoría de los periódicos siguieron a rajatabla las instrucciones impuestas; sin embargo, es de destacar el papel de *El Libertario*, que dedicó de forma prácticamente monográfica su número de agosto, publicado hacia mitad de mes[39], a criticar muy duramente la guerra de Marruecos. Con un expresivo «¡Abajo la guerra!» en su portada, este número es una de las pocas fuentes que se conservan que demuestra que hubo algunos zaragozanos que reaccionaron al Desastre de Annual. De esta manera, los anarquistas del Centro de Estudios Sociales llamaban a los soldados a desobedecer a los oficiales y a no dejarse llevar a matar al Rif:

> ¡ABAJO LA GUERRA!
>
> Crimen monstruoso, crimen horrible... ¿hase visto injusticia más grande que la guerra? Matarse entre hermanos, entre hombres como fieras... ¿Qué es el guerrero sino una fiera, más terrible, más salvaje todavía que la que habita en las frondosas selvas?
>
> ¡Hermanos soldados! no seáis instrumentos criminales del capital y la reacción, ser conscientes en estos momentos supremos en que los negociantes pretenden que vuestra sangre sea el abono que aumente sus riquezas. No contentos estos «señores» con explotarnos en fábricas y talleres en tiempo de paz, quieren ahora en guerra que les demos la sangre ya que antes les dimos sudor.
>
> Haced la guerra, sí, pero a los tiranos, a los hipócritas que os hablan de patria ... Porque ¿de quién es la patria? No seréis vosotros, los desheredados, los que nada poseéis seguramente. Vuestra patria, nuestra patria es el mundo entero... Para vosotros no hay negros, ni blancos, ni colorados... todos son hermanos. No hay moros ni cristianos, sino hombres que sufren, que son esclavizados y que luchan por su libertad.
>
> Haced vosotros lo mismo. Rebelaos, sublevaos. Acabad con tanta esclavitud. Luchar contra los tiranos que os conducen a ese matadero del Riff, cementerio donde yacen infinidad de jóvenes ¡la mayor parte de la juventud española!

38. Antonio GARCÍA PALOMARES: *El origen del periodismo*…, p. 253.

39. Sobre la datación del día en concreto en el que fue publicado este número, es difícil establecer la fecha exacta de su salida a la calle. Sin embargo, el hecho de que este número hable de que los Somatenes han ido a despedir a las tropas que van a Marruecos, en lugar de ir ellos mismos, así como sobre la designación de Coello como ministro de Gobernación, revela que al menos debió ser más tarde del 12-13 de agosto.

> Evitemos que siga sacrificándose más juventud en Marruecos. Luchemos si es preciso en las barricadas; todo antes que consentir tamaña barbarie y tan amarga sangría. Preferible es morir como un rebelde, como un héroe, a ser sacrificado como un cobarde, como un borrego.
>
> Soldado: tú que eres el productor de ayer, que serás el de mañana seguramente, dispón de las armas que la burguesía te ha confiado, úsalas en nombre del proletariado, por el bienestar de la humanidad: tu gesto rebelde de hoy puede ser el triunfo de la Revolución.
>
> Compañeros: ¡No más tiranos! ¡Abajo la guerra! ¡Viva la Revolución![40].

En el resto de los artículos, los anarquistas desarrollaban su idea de oposición a la campaña colonial, desde una óptica de humanidad entre los pueblos oprimidos y de solidaridad con el rifeño.

> Vas a matar a hermanos tuyos; a los que más o menos, como tú, obedecen a un atavismo o a una orden criminal, a los que, en el derecho de defender su vida contra tus ataques, tratarán de arrebatarte la tuya. (...) Ni foragidos, ni malos, ni buenos, ni extraños; humanos; sencillamente humanos; como tú. (...)
>
> ¿Hablan diferente lengua que la tuya? Si tú hubieses nacido donde ellos, o convivido con ellos, su lengua hablarías. (...) ¿Tienen diferente color en su piel? Adaptado tu cuerpo al clima, a las costumbres y a los alimentos de su tierra, como la suya tu piel sería de igual color. (...) ¿Te han dicho que son malos, que son crueles, bastardos, monstruos, apocalípticos; que hay que exterminarlos en nombre de cierto falso Dios, de alguna mentida ley convencional? (...)
>
> España debe casi todos sus principios de ciencia, de arte, de trabajo a los moros; ellos estuvieron en la Península Ibérica hasta el año 1492, nos dejaron el mayor adelanto, hasta entonces, en la agricultura; joyas de arte como la Alhambra de Granada, parte de su alfabeto, la aritmética, etc.

Y haciendo hincapié en los soldados rasos, el periódico llamaba a estos para comenzar una revolución en España:

> Aún está humeante la roja sangre proletaria derramada en 1909, por la ambiciosa conquista de todos los territorios africanos, que hoy obraban en poder de las tropas españolas, el matadero donde fueron sacrificados nuestros hermanos y donde continuamente han ido extinguiéndose numerosas vidas de productores, ha vuelto a su cauce de carnicería humana; todo es movimiento y agitación; en estos momentos son movilizadas grandes masas humanas que han de ser sacrificadas en aras de la patria.
>
> (...) Basta tan sólo el levantamiento de todos los rebeldes uniformados para destruir y arrasar todo germen de autoridad y opresión. (...) Hermanos del cuartel: que la tormenta de África se repita en la península. (...) Seamos rebeldes, pero no en Marruecos, sino al pie de la barricada.

40. *El Libertario*, agosto de 1921, nº 2.

> ¡Arriba las armas en salvaguardia de la revolución social! ¡Hurra por la Anarquía!

Unas afirmaciones que pueden parecer descabelladas, teniendo en cuenta el estado de debilidad en el que se encontraba el movimiento obrero en el verano de 1921. Sin embargo, el intento de levantamiento fue real, si bien no en Zaragoza, sino en la cercana localidad de Logroño, donde el 14 de agosto varios sindicalistas de diversos puntos de España, entre ellos la propia Zaragoza, trataban de impedir por medios violentos el embarque de tropas para África[41]. El intento, no obstante, fue rápidamente abortado por el gobernador militar de la capital riojana.

Por lo tanto, observamos cómo, a pesar de la extrema debilidad en la que se encontraba el movimiento anarquista zaragozano en el verano de 1921, fruto de la dura represión ejercida desde el año anterior, sí que hubo muestras de descontento hacia la campaña colonial. Sin embargo, la dificultad de encontrarlas, así como la abundancia de las adhesiones al gobierno, favorecidas por la estricta censura, dan la imagen final de que el Desastre de Annual no provocó apenas críticas en la capital del Ebro. A medio plazo, puede encontrarse un tremendo despliegue a favor del gobierno, en el que destacó el cardenal Soldevila, que se distinguió especialmente como promotor de una intensa actividad patriótica en su diócesis, publicando pastorales[42], bendiciendo la salida de las tropas desde el Pilar de Zaragoza e iniciando suscripciones populares a beneficio de los soldados de África[43].

También se prodigaron los donativos de particulares y consistorios de la región, una suscripción para regalar un aeroplano a las tropas (llamado «Zaragoza»), más despedidas patrióticas de tropas, funciones benéficas y, por supuesto, un discurso dirigido a las madres de soldado, con el evidente objetivo de evitar las escenas de protesta de 1896 contra la Guerra de Cuba y 1909 tras el llamamiento de reservistas:

> LAS MUJERES
> Rindamos tributo de admiración a la mujer española que, en horas tan amargas, está dando pruebas de una entereza incomparable.

41. AGMM, Caja 172, Negociado de África, Legajo 23, Exp. 18. Rumores de impedir salida tropas de Logroño con destino África.

42. La pastoral que Soldevila dedicó a mitad de agosto a las tropas de África fue publicada en varias versiones, una en edición de lujo, «primorosamente impresa», con una portada con el escudo y la bandera de España, y otra edición popular, tamaño bolsillo, con el fin de que llegara «a conocimiento de los soldados el texto de la Pastoral del Prelado». *El Noticiero*, 20 de agosto de 1921, nº 6673.

43. *El Noticiero*, agosto de 1921 en adelante.

> Una mujer, una madre, fue la que le dijo a un hijo: «Adiós, hijo mío, y que seas valiente; porque como seas cobarde… ¡no vuelvas!» Otra mujer pidió ir a Africa «para vengar a nuestros hermanos» Y hace dos días, una dama zaragozana ha escrito: «Tengo el orgullo de tener un hermano militar destinado en Marruecos y pienso que cuando el aeroplano cruce los aires y él levante los ojos al espacio para admirar al "Zaragoza", se acordará de que en Zaragoza me tiene a mí deseando siempre que ante el enemigo se porte como un valiente». Y así, ejemplos sin fin…
>
> Ellas –madres, hermanas, novias– ahogan sus lágrimas y dan ejemplo de fortaleza, hasta tal punto que, si los hombres vacilaran, ellas empuñarían las armas, correrían a Marruecos y vengarían a nuestros hermanos inmolados por la ferocidad salvaje y traidora de los rifeños.
>
> ¿No es verdad mujeres españolas? ¿No es verdad, nietas espirituales de Casta Álvarez, de Manuela Sancho, de Agustina de Aragón?[44].

En la misma línea, al igual que en 1909, se iniciaron numerosas gestiones para que los soldados zaragozanos destacados en Melilla recibieran un generoso donativo con motivo de las fiestas del Pilar en octubre. Desde principios de septiembre, se organizaron suscripciones populares para agasajar a los soldados, así como festivales patrióticos, como el del Teatro Parisiana del 28 de septiembre, donde se recaudaron más de 1200 pesetas[45]. Durante las fiestas, las damas de la Acción Católica de la Buena Prensa, que todos los años realizaban una tirada extraordinaria de la «Hoja Catequística» y la repartían el 12 de octubre a las puertas del Pilar, enviaron dicha hoja a los capellanes del regimientos que operaban en el Rif; el Salón Doré estrenó un noticiario sobre las nuevas que venían de Melilla de forma diaria, y se contó con la distinguida presencia del Ministro de Gobernación, señor Coello. Asimismo, se elevaron plegarias por los soldados todos los días, a los que también se cantaron jotas, e incluso hubo un «festival del niño» en la plaza de toros, donde un coro infantil interpretó, acompañado de la banda militar del regimiento de Gerona, canciones como «La Toma del Gurugú» o el «Himno a la Bandera»[46].

Todos estos actos tenían lugar mientras se daban las noticias de la recuperación de algunas posiciones, como Zeluán o el famoso Monte Arruit, y tímidamente se iba notificando la aparición de numerosos cadáveres[47]; no obstante, estas noticias siempre aparecían en las últimas páginas, de forma muy secundaria, y se minimizó el número de bajas todo lo posible. La campaña patriótica

44. *El Noticiero*, 26 de agosto de 1921, nº 6678.

45. *El Noticiero*, 29 de septiembre de 1921, nº 6707.

46. *El Noticiero*, 9 a 19 de septiembre de 1921, nº 6.716 a 6724. De hecho, el Salón Doré continuó la costumbre de informar sobre las noticias en Marruecos todas las semanas antes de la película de turno.

47. La alcazaba de Zeluán y su aeródromo se ocuparon el 14 de octubre, y Monte Arruit el día 24. En Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos*..., pp. 321-322.

continuó hasta final de año y fue alentada por las autoridades, que no solo se involucraron en los eventos, sino también en los donativos hacia los soldados. Por ejemplo, en noviembre, el capitán general Ampudia acordó conceder 500 pesetas a varias familias de soldados muertos en campaña a partir del mes de agosto[48], y en diciembre, para facilitar el envío a África de regalos de Navidad con destino a los individuos del Ejército de operaciones, el Gobierno requería la colaboración de las Compañías ferroviarias, a fin de obtener el transporte rápido y a precios reducidos, hasta los puertos de Cádiz, Algeciras y Málaga, respectivamente, para los envíos destinados a los Territorios de Larache, Ceuta y Melilla[49]. Igualmente, la Junta de Damas de la Cruz Roja de Zaragoza celebró un festival para recaudar fondos y donativos para el «Aguinaldo del Soldado» en el Salón Doré, para el que celebró también un partido de «foot-ball» benéfico entre el «Iberia» y el «Stadium» en el Campo Fuenclara, así como veladas en el Teatro Principal y en cine Ena Victoria[50].

Finalizado el año, debemos valorar cual fue el efecto que tuvo el Desastre de Annual en la opinión pública zaragozana. A nivel nacional, indudablemente, las imágenes de Annual impactaron a la sociedad española. La derrota, además de ser contundente, dejó una gran cantidad de tropas metropolitanas en manos rebeldes, que recibieron un pésimo trato, que incluyó ejecuciones, torturas y mutilaciones. Las noticias fueron ávidamente consumidas por la opinión pública, y el trágico fin de la mayor parte de las posiciones, especialmente Monte Arruit, rendida tras pactos que no fueron respetados por los nativos, provocó la indignación de todo el país[51]. Así pues, el Desastre sacudió a los españoles y los hizo interesarse con más fuerza que nunca por Marruecos. Como ha observado Alfonso Iglesias, Annual tuvo mucha más repercusión a medio y largo plazo que el Barranco del Lobo, pero, mientras se estaba produciendo, la expectación superó con mucho a la movilización[52].

A nivel de la población zaragozana, debemos tener en cuenta una serie de factores que explican por qué Annual impactó con aparentemente tan poca fuerza en una ciudad donde el elemento obrero se suponía numeroso y combativo; una población que, en 1909, ante unas noticias mucho menores, había paralizado la ciudad durante dos días.

Para empezar, la censura impuesta por el gobernador civil, el conde de Coello de Portugal, fue ejercida con notable éxito. En realidad, con más éxito

48. *El Noticiero*, 1 de noviembre de 1921, nº 6735.

49. AIMP, Caja 6806, Libro de Órdenes de Plaza de la V Región Militar, Leg. 3, 14 de diciembre de 1921, Zaragoza.

50. *El Noticiero*, 8 y 15 de diciembre de 1921, nº 6766 y 6773.

51. Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: *Franco «nació en África»: Los africanistas y las Campañas de Marruecos*, Madrid, Tecnos, 2019, p. 277.

52. Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de Marruecos en España (1859-1936)*, Tesis doctoral inédita, Universidade de Santiago de Compostela, 2015, p. 274.

incluso que en otros lugares, como Madrid; en pleno Desastre, Coello remitía un telegrama al ministro de la Gobernación, quejándose de que él, atendiendo a las instrucciones recibidas, no dejaba publicar nada sobre movimientos de tropas y operaciones en Zaragoza, mientras que la prensa de Madrid publicaba noticias que en la capital del Ebro no eran permitidas[53]. Los periódicos zaragozanos, si bien llegaron hasta a celebrar la censura en un primer momento, dirigieron abundantes quejas cuando la situación se alargó[54]. En cualquier caso, la elección del conde de Coello de Portugal para la cartera de Gobernación indica no solo que Maura confiaba en él por sus habilidades para controlar la efervescencia popular, sino que ayuda a explicar por qué en Zaragoza las protestas populares se vieron mermadas, al tener a un gobernador hábil en estas lides.

El sucesor del conde de Coello, Jacinto Conesa, continuó con la línea dura de represión, golpeando duramente a aquellos que se atrevieron a criticar la campaña marroquí o alentaron a los soldados a no obedecer a sus oficiales, como vimos en el número de agosto de *El Libertario*[55]. Desde la explosión del Desastre hasta final de año, pueden encontrarse varios consejos de Guerra de Plaza contra paisanos por los hechos de «insulto a fuerza armada» o por «instigar a apartarse del cumplimiento de obligaciones militares a las personas llamadas a servir en filas»[56]:

— 22 de agosto de 1921: José Balaguer Pascual.
— 23 de agosto de 1921: Antonio Gorgas Artal y 4 más.
— 24 de septiembre de 1921: Ricardo Enguita Jiménez.
— 21 de octubre de 1921: Pedro Fista Serrano.
— 3 de noviembre de 1921: Félix Sanz Sanz y dos más.

Por lo que observamos cómo no fue tolerada cualquier tipo de crítica hacia el ejército por parte de la población local. Asimismo, para desactivar posibles protestas como las vividas en julio de 1909, a partir de mediados de septiembre, comenzaron las operaciones de reconquista de las posiciones perdidas, y la movilización fue general. Se llamó a filas a todos los mozos

53. *El Noticiero*, 29 de julio de 1921, nº 6654.

54. *El Noticiero*, 26 de julio de 1921, nº 6650 y *Heraldo de Aragón*, 26 de julio de 1921, nº 9038.

55. Cuando Maura eligió al conde de Coello como ministro de Gobernación, fue enviado a Zaragoza Jacinto Conesa García, también militar como Coello, que ya tenía fama como experto en la represión del sindicalismo, puesto que, en el anterior gobierno de Maura, había sido gobernador de la provincia de Córdoba, donde realizó una dura labor de mantenimiento del orden público. En Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p. 118.

56. AIMP, Caja 6810, Libro de Órdenes de Plaza de la V Región Militar, Leg. 9 y Caja 6811, Libro de Órdenes de Plaza de la V Región Militar, Leg. 2.

con edad militar, incluidos los de cuota, sin distinción social ni económica, y fueron destinados indistintamente a las correspondientes unidades de combate[57]. De acuerdo con *Heraldo de Aragón*, el hecho de que nadie quedara excluido del llamamiento a filas, a diferencia de lo ocurrido durante la Semana Trágica, cuando solo fueron los que no podían pagarse la excepción o sustitución, habría provocado que la multitud tolerara el traslado de soldados a África, al comprobar que tanto ricos como pobres debían compartir el cruel destino sin desigualdad. De este hecho se hacía eco también el diario católico *El Noticiero*, que resaltaba la igualdad entre ricos y pobres en la guerra, quienes luchaban codo con codo según este diario, los unos como oficiales y los otros como soldados[58].

En este consentimiento o inacción de la población pudo influir también la desaparición de las agencias de sustitución; a principios de septiembre, el general Miguel Correa transmitía a la ciudad la noticia de que: «Apruebo resolución del Excmo. Sr. Ministro de la Guerra anulando substituciones efectuadas por substitutos que perteneciendo reemplazo actual les ha correspondido en sorteo servir en África debiendo permanecer en los Cuerpos en que sirven pero sin carácter substitutos»[59].

Lo cual era sumamente celebrado por *Heraldo de Aragón*, y pudo ser sin duda otro factor que influyera en la desmovilización de la población zaragozana[60]. Tampoco se admitieron las peticiones de los padres de los soldados de cuota para que sus hijos no entraran en el sorteo de África, hecho comentado muy positivamente por *Heraldo*, al igual que la realización de dicho sorteo sin recomendaciones[61]. Incluso se dio el inhabitual caso de que hubiera voluntarios para acudir a Marruecos[62]. Así pues, parece ser que el Gobierno de Maura evitó varios de los errores fatales en los que había caído en 1909, y que a la postre habían sido la causa de su caída.

Por otro lado, no debemos desdeñar la importancia de la campaña patriótica iniciada por el Gobierno de Maura para conseguir un estado favorable de opinión que permitiera el envío de tropas, que, como observó Pablo La Porte, encontró una adhesión generalizada, y de acuerdo con este autor, dio lugar a un momento de singular sintonía entre los ciudadanos y la labor de gobierno, en un reverso de la situación en 1909[63]. Martín Corrales considera de hecho

57. Salvador FONTENLA BALLESTA: *La Guerra de Marruecos...*, p. 339.

58. Tanto *Heraldo de Aragón* como *El Noticiero* resaltaron este acontecimiento en varias ocasiones. Por ejemplo, en *Heraldo de Aragón*, 17 de agosto de 1921, nº 9055.

59. AIMP, Caja 6806, Libro de Órdenes de Plaza de la V Región Militar, Leg. 3, 3 de septiembre de 1921, Zaragoza.

60. *Heraldo de Aragón*, 2 de octubre de 1921, nº 9094.

61. *Heraldo de Aragón*, 15 y 20 de noviembre de 1921, nº 9142 y 9146.

62. *Heraldo de Aragón*, 14 de agosto de 1921, nº 9053.

63. Pablo LA PORTE: «Marruecos y la crisis…», p. 69.

que el impacto producido por la visión de miles de cuerpos torturados y mutilados explica que el anticolonialismo español, fortalecido progresivamente desde 1909, terminara siendo barrido por una auténtica sed de venganza que impregnó a la casi totalidad de la sociedad española[64].

Sin embargo, debemos tener en cuenta también la posibilidad de que el apoyo a la campaña patriótica no implique necesariamente que los españoles aprobaran la gestión de la campaña colonial. De hecho, de acuerdo con Alfonso Iglesias, la gran implicación de la población española en los donativos, en los eventos benéficos o en las despedidas de tropas respondía mucho más a la solidaridad con los paisanos; no se debe confundir el apoyo a los soldados, a los que ha tocado ir a combatir a la guerra, con una aprobación de la misma guerra. Muchos españoles tenían familiares peleando en la guerra, por lo que es natural que quisieran darles su apoyo moral y material, lo que no debe ser asociado automáticamente con una asimilación del discurso patriótico desplegado por el gobierno[65].

Finalmente, es necesario tener en cuenta también que el ciclo huelguístico que transcurrió entre los años 1917 y 1920 había sido abortado en 1921, como resultado de la represión gubernativa del conde de Coello, y del inicio de un ciclo económico depresivo, que cerró multitud de empresas y negocios y dejó en el paro a miles de trabajadores. De hecho, durante el periodo 1921-1924 no habrá movimientos huelguísticos significativos en Zaragoza, debido al elevado paro obrero y a la contraofensiva patronal. Ambas circunstancias desactivaron cualquier posibilidad de reactivar un nuevo ciclo huelguístico que había azotado a la ciudad en años anteriores[66]. Aunque la CNT trató de recuperar la fuerza a través de diversos medios (y de hecho, a partir de la primavera de 1922 se detectaron síntomas de recuperación), lo cierto es que CNT de Zaragoza no recuperó la fortaleza sindical que llegó a alcanzar en 1920[67].

A pesar de todo, la estrategia de la censura y la oleada patriótica, que había resultado eficaz a corto plazo, terminará agotándose. A finales de 1921, tras meses de apoyo continuado, quedó de manifiesto que el gobierno de Maura no era capaz de resolver los problemas que más preocupaban a la opinión pública con respecto a Marruecos, como la recuperación de las posiciones perdidas, la liberación de los prisioneros españoles en Axdir, la repatriación de los soldados o la exigencia de responsabilidades políticas a los causantes del Desastre.

64. Eloy MARTÍN CORRALES: *La imagen del magrebí*…, p. 147.

65. Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las Guerras de*…, p. 324.

66. Jesús Ignacio BUENO MADURGA: *Zaragoza, 1917-1936. De la movilización popular y obrera a la reacción conservadora*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000, p. 243.

67. Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad*…, p. 133.

De esta manera, las diferentes esperanzas que se habían creado a la sombra de la derrota de Annual se vieron aplazadas y frustradas[68].

En Zaragoza, comenzamos a encontrar muestras de rechazo a la campaña marroquí en cuanto se levantó la censura periodística, a finales de octubre. Así, *Heraldo de Aragón* se preguntaba de hecho para qué servían las Cortes, si en ellas no se debatía la cuestión de Melilla, que tenía en vilo a todo el país[69]. Estas críticas pueden revelarnos no solo el desencanto con el gobierno de turno, sino con el propio sistema restauracionista, ya que se observa una fuerte crítica ante el llamado «bizantinismo discursivo» de las Cortes, «inútiles en los momentos de excepción, en los que se repugna su concurso». Más adelante incluso, el mismo periódico afirmaba que si las Cortes no servían para establecer las responsabilidades por el Desastre, mejor que viniera «un Cromwell» que las clausurara y pusiera un rótulo de «Esta casa se alquila»[70].

El hecho de que hasta un diario que podríamos calificar «afín» al régimen de la Restauración se plantee la venida de un «Cromwell» para cerrar las Cortes, revela el nivel de hartazgo y desapego al que habían llegado en 1921 no solo los opositores al régimen, sino sus propios apoyos. Si tenemos en cuenta esto, quizás se entienda mejor que cuando ese aclamado «Cromwell», Miguel Primo de Rivera apareció finalmente un 13 de septiembre de 1923, fuera recibido con tanto entusiasmo por amplios los sectores de la población española. Más aún todavía sabiendo que este militar era muy conocido por sus posturas abandonistas con respecto a Marruecos, y que de hecho fue relevado de la Capitanía General de Madrid por haber dado un discurso en defensa del abandono del Rif, por el cual fue alabado por *Heraldo de Aragón*[71].

Así, terminaba uno de los años más complicados de la Historia de España, que el propio Alfonso XIII, ya en el exilio, calificaría como «el más triste de todo mi reinado, solo comparable al de 1931, y en definitiva el que quizá más contribuyó a acelerar el proceso que me obligó a abandonar España». Las consecuencias de la campaña marroquí, que habían sido momentáneamente esquivadas o soterradas con una ola de patriotismo, golpearán duramente al régimen de la Restauración a partir de 1922 y 1923, cuando la campaña para establecer las responsabilidades por el Desastre terminaría convirtiéndose en uno de los principales motivos del golpe de Estado de Primo de Rivera, que acabaría con la etapa parlamentaria del régimen de la Restauración Borbónica.

68. Pablo LA PORTE: «Marruecos y la crisis…», p. 69.
69. *Heraldo de Aragón*, 28 de septiembre de 1921, nº 9092.
70. *Heraldo de Aragón*, 16 de octubre de 1921, nº 9107.
71. *Heraldo de Aragón*, 27 de noviembre de 1921, nº 9152.

# LA CONFERENCIA DE MADRID (17 DE JUNIO-25 DE JULIO DE 1925). LA CUMBRE FRANCO-ESPAÑOLA QUE POSIBILITÓ EL DESEMBARCO EN ALHUCEMAS

Ramón Díez Rioja
*PEAC (Programa de Enriquecimiento Educativo para alumnos con Altas Capacidades)*
*Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid*

La Conferencia de Madrid fue un encuentro diplomático entre altos dignatarios franceses y españoles como consecuencia de la necesidad de arbitrar alguna forma de colaboración, con el fin de acabar con Abd el Krim, y de ese modo, cercenar su influjo en el Rif y en buena parte de Gomara y Yebala. Durante más de un mes, entre el 17 de junio y el 25 de julio de 1925, los comisionados de ambos países se reunieron en el Palacio de Villamejor, situado en el número 3 del Paseo de la Castellana; sede del Gobierno de España entre 1914 y 1977. El inicio de las negociaciones se interpretó en la prensa como la «primera intervención activa de España en política internacional después de la Conferencia de Algeciras de 1906»[1]. Los acuerdos que se alcanzaron, y que en materia militar permitió llevar adelante la operación de desembarco en el entorno de la bahía de Alhucemas, constituyen el objeto del presente capítulo.

## LOS ANTECEDENTES EN EL PROTECTORADO ESPAÑOL

Antes de entrar en el análisis de las sesiones plenarias es preciso detenernos en los antecedentes, para conocer en qué situación se hallaba la dictadura monárquica de Primo de Rivera respecto al Protectorado.

A finales de septiembre de 1924 el ejército español en Marruecos inició la «campaña de repliegue» en las regiones de Gomara y Yebala. Las primeras noticias que tenemos respecto a la decisión de Primo de Rivera de llevar a cabo un repliegue a posiciones seguras y abandonar los puestos avanzados datan de junio de 1924. A primeros de este mes, el presidente del Directorio Militar

1. *Heraldo de Madrid*, 17 de junio de 1925.

informaba a Alfonso XIII del plan que tenía pensado llevar adelante en el Protectorado. Planteaba una «solución basada en una rectificación del frente». La operación –justificaba el marqués de Estella–

> no es un desistimiento de compromisos aceptados anteriormente, ni un abandono precipitado y sin medir sus consecuencias, ni es tratar de cambios o permutas cuya oportunidad, es afirmar y rectificar la voluntad de España de dar cumplimiento a la misión aceptada en el norte de Marruecos, pero con aquel método y espacio de tiempo que le permitan la acción continua sin esfuerzos esporádicos ni dispendios inaguantables[2].

Primo de Rivera concebía el repliegue como una solución intermedia entre permanecer inactivos y a la defensiva en posiciones provisionales o inestables, que carecían de valor real y pésimas condiciones de defensa, y continuar un aventurado avance lleno de dificultades, gastos, sacrificios y esfuerzos de dudosa compensación y eficacia. En la retaguardia de las nuevas posiciones consideraba poner en marcha su plan de Protectorado basado en una «acción protectora ejemplar», o sea, creando escuelas, consultorios médicos, construyendo carreteras y fomentando puestos de trabajo vinculados a la explotación minera y agrícola. Desde las zonas protegidas planeaba irradiar la atracción a las cabilas de contacto y así sucesivamente hasta completar todas las que constituían el territorio asignado a España. «La prosperidad y trato de los combatientes de las zonas ocupadas debe ser real propaganda a invitación de las fronterizas»[3].

Aquel plan contó con apoyos, como el del general Francisco Gómez-Jordana Sousa[4], pero también con detractores como el entonces coronel Manuel Goded Llopis, quien consideró que se trataba de una «inexplicable renunciación abandonista». Goded explica que los franceses en Argelia habían sufrido experiencias similares, lo cual les sirvió de aprendizaje para no repetir en Marruecos el mismo error. Comprendieron entonces que «de moros no puede uno retirarse», reflexión que atribuye al capitán francés Loustanau, porque entre las muchas cualidades guerreras que los «indígenas» poseían predominaba «el instinto felino del contacto», que les permitía permanecer pegados al terreno, invisibles para las unidades en retirada, esperando el preciso instante

2. Miguel PRIMO DE RIVERA: «Carta del presidente del Directorio al rey, donde le expone el plan de repliegue», AGMM, África, rollo 572, 5 de junio de 1924.

3. *Idem*.

4. Francisco GÓMEZ-JORDANA SOUZA: *La tramoya de nuestra actuación en Marruecos*, Madrid, Editorial Nacional, 1976. En realidad, el segundo apellido de Gómez-Jordana era Sousa y no Souza. En esta investigación respetaremos «Souza» cuando se haga referencia a su libro, pues así aparece. Sin embargo, se trata de un error, ya que su madre era Malvina Sousa Regallos.

para abalanzarse sobre las tropas, «convirtiendo las retiradas en desastres»[5]. En esta misma línea crítica se posicionaron varios jefes y oficiales jóvenes de las tropas de choque: Tercio, Regulares y Harcas, entre ellos Francisco Franco Bahamonde. El propio marqués de Estella reconoció en 1930, durante su exilio en París, que el plan no tuvo buena acogida. «Fui para comprobar por mí mismo la situación en Marruecos, [y admite que fue con la idea de] llevar al ánimo de los generales y jefes más prestigiosos de nuestro Ejército (…) que era preciso pensar en un repliegue de fuerzas y en un retroceso de líneas que cubriera en la zona occidental la de Tetuán-Fondak-Tánger y en la oriental la línea del Kert»[6].

Manifestó entonces que aquel viaje le hizo comprender que la situación de «paz» era precaria y temió que en la zona occidental se produjera un derrumbe similar al que había ocurrido en 1921 en la Comandancia General de Melilla[7]. De regreso en la península redactó una orden general para el ejército de África, donde resumía la acción que en adelante se pondría en marcha:

> Una delegación de deberes y responsabilidades en el país protegido y sus autoridades de prestigio nos conducirán a ser mejor comprendidos y comprender mejor el problema, que no es ni de conquista ni de resolución rápida, sino metódica, perseverante y de hábil esfuerzo medido y proporcionado. Que nuestra vieja y gloriosa patria habrá culminado una obra más en pro y bien de la humanidad[8].

En el sector oriental del Protectorado el plan no se ejecutó debido al rechazo explícito –ya señalado– de una parte de la oficialidad de las tropas de choque. Asumida la disconformidad de las tropas, el dictador anunció que iban a ponerse en marcha medidas, no violentas, conducentes a un acuerdo, dejando entrever que, si estas no fructificaban, no se descartaba un desembarco[9]. Esta última afirmación podemos considerarla un claro gesto de apaciguamiento de los ánimos del africanismo más beligerante. Sin embargo, no contamos con datos que demuestren que en el otoño-invierno de 1924, el Directorio se planteara dicha posibilidad.

En enero de 1925 finalizó la evacuación de posiciones (180 en total) y se estableció una débil línea de defensa militar, conocida como «línea Primo de Rivera» o «línea Estella». Configurada a base de puestos y posiciones, la línea

5. Manuel GODED LLOPIS: *Marruecos. Las etapas de la pacificación*, Málaga, Salamina, 2021, p. 93.

6. Miguel PRIMO DE RIVERA: «Crónica de la dictadura desde su génesis hasta su terminación», *El Noticiero*, s/d, p. 2.

7. *Idem*.

8. Miguel PRIMO DE RIVERA: «Supresión de posiciones en la Comandancia General de Ceuta», AGMM, África, rollo 573, s/d.

9. Fernando SOLDEVILLA: *El Año Político*, 1924, p. 291.

tenía el principal objetivo de proteger Tetuán; sin embargo, dada la compleja orografía con barrancos y continuas sinuosidades, quedaron algunos salientes desprotegidos, entre ellos la posición de Kudia Tahar, cuya vulnerabilidad aprovechó meses más tarde Abd el Krim, en septiembre de 1925, para lanzar una ofensiva con el propósito de evitar la inminente operación anfibia en Alhucemas. Atrás quedaban episodios de heroísmo dramático como las sangrientas jornadas que tuvieron lugar en el repliegue de Xauen[10].

Resulta verosímil que el abandono de posiciones sorprendiera al residente general francés, Hubert Lyautey, pero ¿cómo reaccionó ante el nuevo escenario que se abría en Marruecos? Contamos con dos hipótesis, ambas plausibles, que apuntan a dos sentimientos opuestos: temor o alegría. La primera, la plantea Susana Sueiro y señala que Lyautey observó con preocupación la maniobra española, ya que la parte norte del Protectorado francés, en el límite con la frontera del Protectorado español, quedaba desprotegida y le obligaba a reforzar sus puestos avanzados ante la posibilidad de que estas fueran objeto de un ataque por parte de Abd el Krim[11]. La segunda, corresponde a Germain Ayache, quien, por el contrario, no considera que Lyautey se alarmara, sino más bien lo contrario, ya que el abandono de la zona por parte del ejército español abría la posibilidad de lograr el objetivo, ambicionado desde hacía mucho tiempo, de ocupar todo el territorio de Marruecos, salvo las plazas de soberanía española lógicamente. Señala, además, que el residente se comprometía, ante su Gobierno, a someter en tan solo dos años toda la zona abandonada por los españoles[12].

En apoyo de la primera hipótesis, contamos con una entrevista que el mariscal Lyautey concedió al periodista británico Walter Harris, corresponsal de *The Times*, en la que afirmó que era ridícula la idea de que Francia abrigara ambiciones sobre el Rif porque «el Rif no vale la pena… Es un país miserable de desnudas montañas habitadas por tribus salvajes. El Rif costaría mucho

10. En relación con las operaciones de repliegue, pueden consultarse los relatos de algunos protagonistas que vivieron los hechos: Virgilio CABANELLAS FERRER: *Asedio y defensa de Xauen*, *Madrid*, Madrid, Imprenta latina, 1924; Emilio MOLA VIDAL: *Dar Akobba*. *Páginas de sangre, de dolor y de gloria*, Madrid, Doncel, 1977; Francisco FRANCO BAHAMONDE: «La hora de Xauen», en *Papeles de la guerra de Marruecos*, Madrid, Fundación Nacional Francisco Franco, 1986, pp. 181-199; VEJOTA*: Los soldados de infantería de Tenerife en Campaña. Cartas de Marruecos*, Tenerife, Imprenta de M. Vera, 1925. También contamos con la crónica del periodista Vitiliano GÓMEZ: *En la hora de la paz, 1924-1927*, Tetuán, Editorial Hispano-Africana, 1928. El autor describe todo el proceso de retirada hasta formar la «línea Primo de Rivera». Un estudio actual sobre la campaña de Xauen en Vicente RIERA FERNÁNDEZ: *Xauen 1924. La campaña que evitó un nuevo Annual*, Madrid, Almena, 2013.

11. Susana SUEIRO SEOANE: *España en el Mediterráneo. Primo de Rivera y la «cuestión marroquí»*, Madrid, UNED, 1993, p. 169.

12. Germain AYACHE: *Los origines de la guerre du Rif*, París-Rabat, 1981, p. 373.

a Francia»[13]. Públicamente, Primo de Rivera ratificaba la opinión del general francés: «los franceses no tienen pretensiones sobre la zona española de Marruecos»[14]. Sin embargo, como se demostrará más adelante, esas palabras no se corresponden con lo que realmente pensaba el dictador respecto a las intenciones de Lyautey y del Gobierno de la Tercera República en general, a quienes consideraba «codiciosos y poco fiables»[15]. Esta última idea apuntala la hipótesis de Ayache.

¿Cómo se interpretó en Inglaterra la estrategia del Gobierno de España en Marruecos? Respecto a la evacuación de posiciones, el diario liberal *Westminster Gazette* señalaba:

> El punto de vista británico es que corresponde a Francia y a España arreglar las cuestiones entre ellas. Hemos dejado a Francia las manos libres en Marruecos; Italia, a cambio de determinadas ventajas, ha hecho lo mismo respecto a España. Hemos obtenido, por nuestra parte, la libertad de acción en Egipto, lo mismo que Italia en la Tripolitania. A menos que Tánger se vea amenazada, no parece haber razón alguna que justifique una intervención por nuestra parte[16].

El Gobierno de Inglaterra se inhibía de los asuntos marroquíes, pero dejaba claro que el estatus de Tánger era inviolable. En este sentido, Susana Sueiro se hace eco de unas interesantes declaraciones del secretario británico del Foreign Office, el cual en 1926 hacía pública la opinión del entonces presidente, Neville Chamberlain, quien reconocia que, si las tropas españolas hubieran abandonado por completo su zona de Protectorado, Gran Bretaña no habría estado dispuesta a controlar la costa del Rif, aunque tampoco habría permitido que los franceses o los italianos se instalaran entre Ceuta y Melilla[17].

Consumado, pues, el repliegue, Primo de Rivera, entonces general en jefe del ejército español en África y alto comisario, tras la dimisión de Luis Aizpuru el 16 de octubre de 1924, vislumbró la posibilidad de desembarcar en Alhucemas y ocupar varios puntos en el entorno de la bahía. Entre las razones que empujaron al dictador a plantear la operación, podemos destacar tres: la necesidad de asestar un golpe al corazón de la «rebeldía» para salvar el honor del ejército y del país ante la maltrecha opinión que las potencias occidentales pudieran tener; una segunda motivación que tomó mucha fuerza fue el temor a que la bahía pudiera prestarse, por sus condiciones naturales, a servir de

13. *The Times*, 4 de agosto de 1924.

14. SOLDEVILLA, Fernando: *El Año Político* 1924, p. 291.

15. «Conferencia de Madrid de 1925», Archivo General de la Administración (en citas sucesivas AGA), África, caja M10 81/9988, expediente único.

16. *Westminster Gazette*, 27 de noviembre de 1924.

17. Susana SUEIRO SEOANE: *España en el Mediterráneo. Primo de Rivera y la «cuestión marroquí»*…, p. 178.

base militar (naval o aérea) a otras potencias y, la tercera razón fue pensar en una gran victoria que pudiera atrincherarle en el poder y poner fin a una guerra larga, de desgaste, que podía destruirle como sucedió con el sistema restauracionista.

Decidido, por tanto, a ocupar la bahía, ordenó el 9 de marzo elaborar un plan de desembarco al general Francisco Gómez-Jordana, jefe de la Oficina de Marruecos y vocal del Directorio[18]. Se trataba, por tanto, de una operación urdida por españoles y pensada para llevarse adelante de manera exclusiva por el ejército español, y con sus propios medios. A la vez, Primo de Rivera planteaba iniciar una negociación con Abd el Krim con el fin de desembarcar sin hostilidad, ofreciendo a cambio el reconocimiento de un territorio con amplia autonomía administrativa.

El líder rifeño mantenía entonces una posición de máximos, consecuencia de su elevada moral. De hecho, no le faltaban los motivos, pues en ese momento había extendido su dominio a la región de Yebala y neutralizado el influjo de El Raisuni, al cual apresó y llevó hasta el Rif, donde moriría el 16 de abril de 1925[19]. Contaba incluso con un ejército regular, compuesto por 7000 hombres y gran número de combatientes irregulares. Otra información procedente del abogado consultor de la Agencia Diplomática de Italia, que había visitado Axdir con el permiso del Directorio, cifraba en 4000 los soldados en perfecto grado de instrucción. Además, el funcionario italiano aseguró la existencia de 14 ametralladores perfectamente emplazadas en las proximidades de la playa de Suani[20]. Cabe imaginar la existencia de un «ejército de Infantería» relativamente estructurado y dividido en mehalas (divisiones), tabores (regimientos) y mías (compañías), dirigido por caídes (oficiales) experimentados, muchos de ellos antiguos regulares al servicio del ejército español en Marruecos; tal era el caso del caíd Buhut. El general en jefe del pseudo-ejército era Mhamed Abd el Krim, hermano de Abd el Krim. Con relación al armamento, aparte de fusiles, contaban con los cañones capturados a los españoles durante el verano de 1921, en torno a cien[21] y de otras armas como morteros y ametralladoras que adquirían a través del contrabando[22].

18. AGA, África, caja M10 81/9988, expediente único.

19. Fernando SOLDEVILLA: *El Año Político*…, p. 156.

20. «Noticias del campo rifeño: planes y elementos de Abd el Krim», Archivo General de Palacio (en citas sucesivas AGP), Reinados, Alfonso XIII, África, 1925.

21. «Informe de Juan Bautista Aznar», Fundación Antonio Maura (en citas sucesivas FAM), 364/1. El almirante de la Escuadra, Juan Bautista Aznar reconoce que durante el desastre se perdieron cien piezas.

22. Véase Julián PANIAGUA LÓPEZ: «El contrabando de armas durante la Guerra del Rif 1921-1927», en Enrique Bengochea Tirado, Elena Monzón Pertejo, David G. Pérez Sarmiento (coords.): *Relaciones en conflicto: Nuevas perspectivas sobre relaciones internacionales desde la historia*, Valencia, Universidad de Valencia, 2015, pp. 211-215, y también del mismo

Con toda seguridad se puede afirmar que Abd el Krim era consciente de la superioridad militar española; sin embargo, conocía la presión que ejercía la opinión pública en España, contraria a la guerra de Marruecos, y explotaba esa vía. Durante el mes de febrero de 1925 lanzó continuos ataques contra las posiciones españolas con objeto de causar el mayor número de bajas entre los soldados. En un encuentro que el cónsul español en Fez, Gómes Mures, tuvo con un emisario de Abd el Krim, antiguo sargento del 2º tabor del GFRI de Melilla, Si Mahomed Bel Faghi el Fechtali, en la tarde noche del 11 de abril de 1925, este le aseguró que Abd el Krim tenía más fuerza y dinero que nunca[23].

En ese escenario, el Protectorado francés, en su frontera norte con la zona de influencia española, sufrió, el 12 de abril, un violento ataque coordinado por varias harcas que puso en jaque la línea avanzada francesa en territorio de Beni Zerual. Este hecho propició un cambio de orientación en el Gobierno de Francia, ya que, por primera vez desde 1912, planteó al Gobierno de España un posible entendimiento con objeto de derrotar a Abd el Krim.

Entretanto, Jordana presentaba el 30 de abril su ponencia sobre el desembarco[24]. El propósito, en su primera fase, no era desarrollar un plan preciso para desembarcar en Alhucemas, pues los detalles le correspondían al general en jefe, al almirante de la escuadra y a sus respectivos estados mayores. Por tanto, el objetivo de Jordana fue sentar las bases para llevar adelante la operación. En el proyecto, el autor justificaba la necesidad de operar en el entorno de la bahía y reflexionaba respecto al alcance y probable resultado de la operación; también definía la época más propicia para ejecutarlo; establecía los objetivos principales que debían alcanzarse; esbozaba una previsión de las fuerzas de tierra, mar y aire que debían intervenir y, por último, proponía una organización racional de los servicios. Se trataba, pues, de facilitar al Consejo del Directorio elementos de juicio para adoptar las decisiones oportunas; y al general en jefe, al almirante y a los departamentos ministeriales correspondientes, las instrucciones necesarias para que dispusieran los medios oportunos. Incumbía, pues, a las autoridades militares competentes el diseño del plan de campaña y su ejecución práctica.

En el momento de redactar su ponencia, Jordana sostenía que la acción militar sobre Alhucemas contaba con el «aura popular» (aspecto importante si

autor: «La red de servicios secretos españoles durante la guerra del Rif (1921-1927): Los servicios especiales reservados dirigidos por Ricardo Ruiz de Orsatti», *Historia Contemporánea*, 57, 2018, pp. 491-521.

23. «Noticias del campo rifeño: planes y elementos de Abd el Krim», Archivo General de Palacio (en citas sucesivas AGP), Reinados, Alfonso XIII, África, 1925.

24. Todos los detalles del convenio, así como el seguimiento de las jordanas a través de la correspondencia entre Jordana y Primo de Rivera en: AGA, África, caja M10 81/9988. Conferencia de Madrid de 1925, expediente único.

tenemos en cuenta el peso de la opinión pública, muy crítica con la acción de España en Marruecos)[25]. En agosto de 1925, Primo de Rivera en una carta que envió al rey reconocía que «mejor hubiera sido evitar al país esta sensación y al tesoro este gasto; pero aquel [se refiere al pueblo] ya viene preparado de espíritu a la necesidad de tomar ciertas medidas y no se agitará lo más mínimo»[26]. Ambos consideraban (Jordana y Primo de Rivera) que en la península estaba extendida la creencia de que la resolución del «problema de Marruecos» pasaba por someter a los irreductibles rifeños, considerados el foco principal de la rebeldía. «Su carácter extremadamente belicoso» les convertía en el principal problema para llevar a cabo la «misión de civilización» que los gobiernos españoles debían poner en marcha en el Protectorado[27]. La situación geográfica de la cabila, así como su particular orografía, había contribuido desde 1912 a que no sufrieran el rigor de la tierra en su territorio. «Por esa razón –señalaba Jordana– es lógico que no sintiendo en su propio territorio los efectos de la fuerza, se hace necesario pacificarlo, y con él, todo el Rif y el Yebala, muy deseosos seguramente de volverse contra los que durante tanto tiempo fueron sus opresores»[28].

Las condiciones del terreno –reconocía en su análisis Jordana– favorecían a los defensores, pues el sector que ofrecía mejores condiciones por su extensión (el comprendido entre las desembocaduras del río Nekor y el río Guis, donde estaba la extensa playa de Suani) presentaba dos serios problemas: uno era que a 500 metros de la playa tan solo había un metro de calado, imposible para que los transportes realizasen la maniobra de aproximación; y el segundo inconveniente era la vegetación que existía en la zona, constituida por una considerable masa de árboles, desde donde el enemigo podía batir a una distancia de tiro de fusil a las tropas, en el momento de desembarcar y en la maniobra de aproximación de las fuerzas hacia los objetivos. El segundo sector de desembarco lo fijaba entre la desembocadura del río Guis y la Punta de los Frailes; zona donde se halla comprendida la península de Morro Nuevo. Dicha península suponía un excelente punto de apoyo, pero ofrecía el inconveniente de su poco frente aprovechable para realizar el desembarco.

La ponencia también apuntaba algunos aspectos favorables, destacando positivamente la superioridad de fuegos que se podían acumular en todo el

25. Una extraordinaria investigación que analiza el papel que desempeñó la prensa en la guerra de Marruecos en María GAJATE BAJO: *Las campañas de Marruecos y la opinión pública. El ejemplo de Salamanca y su prensa (1906-1927)*, Madrid, Tesis doctoral, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado-UNED, 2012.

26. «Carta de Miguel Primo de Rivera a su majestad Alfonso XIII, AGP 15511, Alfonso XIII, África, exp. 3, 12 de agosto de 1925.

27. AGA, África, caja M10 81/9988. Conferencia de Madrid de 1925, expediente único.

28. Francisco GÓMEZ-JORDANA SOUZA: *La tramoya de nuestra actuación en Marruecos*…, p. 118.

frente: la batería del Peñón de Alhucemas, los cañones de la escuadra española y francesa, además del fuego de la aviación[29]. En efecto, el ejército español contaba con una apabullante superioridad material.

En resumen, Jordana consideraba que el desembarco era perfectamente factible. Hacía hincapié en la importancia de no escatimar elementos de todo tipo, humanos y materiales. Reconocía no obstante que se trataba de una operación de guerra muy compleja, «quizá cruenta, no solo durante la fase de desembarco sino en las ulteriores operaciones encaminadas a ocupar los objetivos militares»[30]. Del mismo modo, preveía una acción de respuesta violenta por parte de los guerreros rifeños a quienes describía –siguiendo los estereotipos africanistas– como «aguerridos», pero insistiendo en la esperanza del triunfo.

Estimaba el autor de la ponencia que los meses de junio y julio constituían el período óptimo para ejecutar la empresa. Ambos eran los más adecuados por lo que al mar se refiere, e insistía en que la segunda quincena de junio era la mejor (el plan de desembarco elaborado por el general Francisco Gómez Jordana en 1913 –padre del autor de la ponencia– establecía la segunda quincena de junio como período ideal para llevar a cabo la operación), ya que era la época de apogeo de las tareas de recolección y, por tanto, preveía un mayor éxodo migratorio de los cabileños hacia Argelia para trabajar como jornaleros. Por otra parte, había que tener en cuenta el calor y el rigor que imponía en esa latitud; razón por la que argumentaba que, si la operación se adelantaba a la primera quincena de junio, tanto mejor.

El objetivo principal, pues, era «aniquilar a Abd el Krim»[31]. En efecto, la acción perseguía el castigo material y moral de la cabila de Beni Urriaguel mediante la acción de los más poderosos elementos de mar, tierra y aire, y la ocupación de las posesiones necesarias para la completa posesión de la bahía de Alhucemas. Una vez ocupada la bahía, Jordana estimaba que podría llevarse a cabo una acción política más intensa y eficaz con vistas a pacificar el Protectorado[32].

El ponente hacía hincapié en la importancia que suponía la simulación de sendos desembarcos en las posiciones de las Torres de Alcalá (Peñón de Vélez de la Gomera) y Sidi Dris (Tensamán), con el objeto de fijar en esos falsos frentes, a las cabilas de yebalíes en Occidente y a los Beni-Tuzin, Beni-Ulichek y Tensamán en el Rif; evitando así el auxilio que esas tribus pudieran prestar a

29. *Ibid*., p. 189.

30. Preparación y ejecución de las operaciones de desembarco y ocupación de la bahía de Alhucemas», AGA, África, caja M7 81/9985, exp. nº 3.

31. Francisco GÓMEZ-JORDANA SOUZA: *La tramoya de nuestra actuación en Marruecos*…, p. 120.

32. «Preparación y ejecución de las operaciones de desembarco y ocupación de la bahía de Alhucemas», AGA, África, caja M7 81/9985, exp. nº 3.

los Beni Urriaguel y obligando, por tanto, a estos últimos a hacer frente en solitario a la División de Desembarco[33].

Por último, proponía la ocupación de tres sectores de playa para garantizar el control de las alturas que dominaban la bahía: en primer lugar, el correspondiente a la península de Morro Nuevo, el de Suani en segundo término y el de Quilates en tercer lugar; de manera especial los dos primeros[34]. Sin duda, la península de Morro Nuevo conformaba el eje central de la operación, pues se consideraba el sector de mayor fortaleza y por eso se tildaba de preferente. El problema que ofrecía la zona era que tenía poco frente de playa para llevar a cabo el desembarco. Por ese motivo, se recomendaba que había que aprovechar las ensenadas de los islotes, Cala del Quemado, Cala Bonita y la playa de Espalmadero, en la desembocadura del río Isli; y también la playa de Sfiha, frente a Axdir. Suponía Jordana que todas ellas eran muy fáciles de defender una vez realizada la compleja maniobra del desembarco y, por ese motivo, argumentaba que debían establecerse en ellas las bases principales de abastecimiento[35].

Si finalmente el mando se decidía por el sector de Suani, aconsejaba fortificarse de manera inmediata tras el desembarco, apoyándose en ambos flancos determinados por los ríos Guis y Nekor. Seguidamente, como objetivo militar prioritario, Jordana aconsejaba ocupar la posición de Tafrast porque desde ella se podían batir perfectamente los valles anexos a ambos ríos. Por último, respecto al tercer sector, el correspondiente a Cabo Quilates, señalaba que, si conquistarlo suponía sacrificar tropas que podían colaborar en el objetivo central de la operación, podía prescindirse su ocupación[36].

Pocos días después, el 11 de mayo**,** Primo de Rivera, tras informar al rey de la decisión de llevar adelante el desembarco en Alhucemas, que el Directorio había aprobado por unanimidad, envió el proyecto al general Ignacio Despujols, jefe del Estado Mayor del ejército español en África. En la misiva le adelantaba su intención de «desembarcar en el plazo de un mes o mes y medio», tal y como Jordana sugería en la ponencia[37].

33. *Ibid.*
34. *Ibid.*
35. *Ibid.*
36. *Ibid.*
37. «Carta de Miguel Primo de Rivera a Ignacio Despujols», AGA, África, caja M10 81/9988. Conferencia de Madrid de 1925, expediente único.

## LA CONFERENCIA[38]

Cuando se produjeron los primeros contactos oficiales entre representantes de ambos países, el Directorio había tomado la decisión de desembarcar en la bahía de Alhucemas, y durante los meses de mayo y junio en el Protectorado se realizaron preparativos con la intención de ejecutar la maniobra en la segunda quincena de junio. Durante esos meses, Primo de Rivera se mantuvo firme en la idea de llevar a cabo la operación, exclusivamente con el ejército español, sin el apoyo francés. Iremos desgranando cómo esa opinión fue variando y los motivos que le condujeron a asumir una acción combinada.

El 12 de mayo se entrevistaron en Madrid, por primera vez, Louis Jean Malvy, persona acreditada por el presidente Painlevé, y Francisco Gómez-Jordana en representación española. El objetivo, un intercambio de impresiones respecto a los asuntos que se debían abordar en la ulterior conferencia. Los encuentros a partir de entonces fueron frecuentes, además de un continuo cruce de correspondencia para tratar pormenores como, por ejemplo, el lugar de la celebración, que finalmente la diplomacia española consiguió que fuera en Madrid, y la designación y presentación de los comisionados y plenipotenciarios que tomarían parte en el congreso.

Entre tanto, durante las semanas previas al inicio de la conferencia, Primo de Rivera, que se hallaba en Tetuán supervisando los preparativos para el desembarco, se mantenía al día de los avances que se iban produciendo en torno a la conferencia. En ese contexto de intercambio de noticias y toma de posiciones para definir, entre otras cuestiones, los puntos-base en torno a los que debía girar la negociación, Primo confesó a Jordana sus reservas respecto a la actitud de Francia. Desconfianza, como veremos, que se mantuvo hasta el inicio de las operaciones, cuando observó que el comportamiento de la aviación y de la escuadra del país vecino fue ejemplar, demostrando el compromiso que habían asumido, y ello le hizo cambiar de opinión.

A primeros de junio, Jordana presentaba al Consejo del Directorio los cuatro grandes ejes para su aprobación, alrededor de los cuales debía articularse el debate en el seno de la conferencia. Los puntos que se presentaron y que en esencia coincidieron con la propuesta de la delegación francesa fueron los siguientes:

- Bloqueo marítimo y terrestre, así como la persecución del contrabando.
- Definición de fronteras.
- Paz conjunta.
- Definir la acción de guerra.

38. Todos los detalles del convenio, así como el seguimiento de las jordanas a través de la correspondencia entre Jordana y Primo de Rivera en: AGA, África, caja M10 81/9988. Conferencia de Madrid de 1925, expediente único.

Todo parecía marchar bien para los intereses de España, pues los franceses correspondían a las peticiones y propuestas españolas: Madrid se configuraba como sede de la cumbre y los ejes de debate se basarían en las propuestas presentadas por el Directorio; sin embargo, y a pesar de la cordialidad en las relaciones, el marqués de Estella no lo veía claro, pues recelaba de Valmy, desconfiaba en general de los franceses; sospechaba que existía una negociación entre estos y Abd el Krim para ocupar la bahía a cambio de una autonomía administrativa. Por otro lado, conjeturaba que el jefe de Beni Urriaguel podía ofrecer la bahía a los alemanes, a los italianos o incluso a los comunistas soviéticos, de manera que alguna de estas potencias podía instalar allí una base aérea o submarina, con el consiguiente peligro para la seguridad de España y del Mediterráneo en general. Temor que le llevó a sugerir a Jordana la posibilidad de «enredar el asunto» e implicar a Inglaterra y EE.UU., advirtiendo a los respectivos embajadores de dicho riesgo. La bahía de Alhucemas se convirtió entonces para Primo en el epicentro de la seguridad en el Mediterráneo y en el foco de la acción. El 3 de junio escribía a Jordana y le confesaba su preocupación:

> Cada día doy más importancia a Alhucemas y su zona desde el punto de vista de que allí pueda crearse un estadito independiente desde el cual, sirviendo Abd el Krim de cabeza de turco puedan los comunistas, los alemanes o los mismos franceses inquietar a España con una base aérea o de submarinos. A esta Bahía no le daba importancia alguna hace seis u ocho años y ahora se la doy extraordinaria como modo de frustrar designios que instintivamente me dan miedo[39].

Ante las dudas que le merecían los franceses, y también para aplacar los temores expresados, el dictador mantenía vigente su plan de ocupar la bahía, si era posible mediante una negociación con Abd el Krim que permitiera desembarcar y tomar la bahía sin hostilidad; pero si no se alcanzaba un acuerdo, estaba decidido a hacerlo por la fuerza. Así las cosas, el 17 de junio a las 17.00 h. tenía lugar la sesión inaugural, cuyos representantes por las dos partes fueron los siguientes: general Francisco Gómez-Jordana Sousa, presidente de la conferencia y de la comisión española; conde de Peretti della Rocca, embajador de Francia y presidente de la comisión francesa; M. Sorbier de Pougnadoresse, delegado francés; los comandantes Sciard y Coutard, técnicos militares franceses; Louis de V. Billard y L. V. de Saint-Maurice, técnicos navales franceses; M. Perier, secretario de la delegación francesa. En representación del Gobierno español, Manuel Aguirre de Carcer, delegado español; tenientes coroneles Salvador Mújica y Seguí, técnicos militares españoles; capitán de corbeta Pérez

39. Carta de Primo de Rivera al general Jordana», 5 de junio de 1925, AGA, África, caja M10 81/9988. Conferencia de Madrid de 1925, expediente único.

Chao, técnico naval español y secretario de la delegación española José Antonio de Sangróniz[40].

Un día antes de iniciarse la cumbre, el presidente del Directorio pidió a Magaz, presidente en funciones del Directorio, que informara del inicio de las conversaciones al embajador británico en Madrid, Horace Rumbold para que este trasladara la noticia a su Gobierno en Londres[41]. A Primo le preocupaba que el primer ministro pudiera sentirse desairado si no se le comunicaba de manera oficial el inicio de la conferencia bilateral entre el Directorio Militar y el Gobierno de la República francesa, no por las decisiones que se tomaran respecto a las zonas de influencia de ambos países, pues ya hemos visto en páginas anteriores que no les importaba, sino por lo que en el curso de las negociaciones pudiera afectar a Tánger y a una posible modificación de su estatus.

El primer asunto que se trató fue la «vigilancia marítima», punto sobre el que se selló un acuerdo el 22 de junio de 1925. Más tiempo requirió alcanzar puntos en común respecto a la vigilancia terrestre, llegando finalmente a establecer un marco de colaboración el 8 de julio.

La Conferencia se estaba desarrollando satisfactoriamente para los intereses de España; sin embargo, a partir de ese momento debían abordarse los dos grandes asuntos de la conferencia: la propuesta de paz para ofrecer a Abd el Krim y, en caso de que este la rechazara, definir la cooperación militar, y en este punto Francisco Gómez-Jordana no tenía claro qué posiciones debía defender, ya que en el seno del Directorio –incluido Primo de Rivera– existían divergencias respecto a este asunto. En un telegrama con fecha de 8 de julio, Jordana describía al marqués de Estella sus sensaciones respecto al desarrollo de la conferencia[42]. En primer lugar, advertía que los comisionados franceses tenían mucha prisa en tratar las cláusulas relativas a las condiciones de paz; pero, a la vez, consideraba que tanto Peretti della Roca como Sorbier eran escépticos respecto a la posibilidad de concretar un acuerdo de paz con Abd el Krim, «no tienen ninguna fe en que pueda alcanzarse éxito alguno debido al engreimiento del emir rifeño»[43]. En su opinión, estaban convencidos de que no se llegaría a ningún acuerdo hasta que este no sintiera «de forma abrumadora el peso de las armas» y sufriera la devastación de su territorio. Por tanto, el asunto de la paz era una medida obligada para justificar ante la opinión pública la ulterior acción armada.

40. Relación de comisionados de ambos países», AGA, África, caja M10 81/9988. Conferencia de Madrid de 1925, expediente único.

41. «Carta del marqués de Magaz a Horace Rumbold, embajador de su Majestad británica», AGA, África, caja M10 81/9988. Conferencia de Madrid de 1925, expediente único.

42. «Telegrama del general Jordana al general en jefe en Tetuán», 8 de julio de 1925, AGA, África, caja M10 81/9988. Conferencia de Madrid de 1925, expediente único.

43. *Ibid.*

Respecto a la acción militar, explicaba Jordana que las cosas habían cambiado. Si hacía tan solo dos meses, a mediados de mayo, tenían claro que, en la segunda quincena de junio o primera de julio como muy tarde se operaría en Alhucemas, en ese momento, existían dudas acerca de si debían ejecutar la operación (de forma unilateral) u olvidarse de ella, porque en el seno del Directorio había dos personas, el marqués de Magaz y Vallespinosa que se inclinaban por una postura abandonista y no querían «ni oír hablar de operar en Alhucemas». Pero más sorprendente resultaba para Jordana que en esa misma línea de opinión se situara el mismísimo rey, siempre, hasta ese momento, partidario de la ofensiva[44]. Dentro del Gobierno había, pues, tendencias divergentes: Alfonso XIII, Magaz y Vallespinosa se mostraban contrarios a desembarcar en Alhucemas, al menos tal y como se había concebido en abril. Jordana los define como «abandonistas». Proseguía en su explicación el presidente de la conferencia advirtiendo que él encabezaba la tendencia opuesta y que le apoyaban otros miembros del Directorio, «y a la que no se oponen frontalmente por ahora ni Magaz ni Vallespinosa». En su opinión, la operación era indispensable realizarla, pero proponía supeditar la fecha de la ejecución al curso de la negociación con los franceses. Argüía que si se decidía una acción conjunta era importante establecer el marco de colaboración con detalle y «convendría simultanear nuestra acción sobre Alhucemas con la ofensiva francesa desde el sur»[45].

En resumen, Jordana era partidario de ofrecer conjuntamente con los franceses unas condiciones de paz a Abd el Krim, y quemar así el último cartucho pacifista, pero recomendaba plantear un ultimátum. Si finalmente el emir desestimaba la oferta de paz, entonces era el momento de desplegar una acción enérgica y violenta: los franceses mediante una ofensiva terrestre, desde río Uarga hacía el norte, en la que no veía inconveniente en que las tropas se internasen en la zona española para alcanzar el corazón de Beni Urriaguel. Aprovechando esa ofensiva, «nosotros podríamos hacer lo de Alhucemas, que es el único revulsivo», pues en el caso de no efectuarlo, «el problema de Marruecos persistirá condenándonos a una situación de zozobra permanente y a un estado de guerra latente, que impedirá normalizar la situación económica». Tras exponer su punto de vista, solicitaba a Primo de Rivera una orientación respecto a los postulados que finalmente debía seguir para llevar a cabo una defensa eficaz: «es indispensable ponernos nosotros de acuerdo previamente para poder mantener y defender una línea de defensa. ¿Qué hacemos mi general, continuamos con la negociación de paz de forma unilateral y seguimos

44. *Ibid.*
45. *Ibid.*

con los preparativos para desembarcar en Alhucemas o pactamos con los franceses tanto una cosa como la otra?»[46].

Primo de Rivera, que aún entonces defendía la opción del desembarco con medios y tropas exclusivamente españoles, asumió la propuesta de la acción conjunta franco-española, delegando en Jordana todo la responsabilidad en las negociaciones[47].

Al día siguiente se reanudaron las sesiones, enfocando la atención en las propuestas de paz que quedaron plasmadas el 11 de julio y se basaban en el reconocimiento de la soberanía del sultán como jefe del Majzén. En este sentido, ambos gobiernos se comprometían a no negociar con las cabilas rifeñas ni yebalas de forma unilateral. En el documento que enviaron a Axdir se especificaban las siguientes cláusulas[48]: Abd el Krim debía comprometerse a respetar los tratados internacionales (soberanía del sultán y delegación en el jalifa), a realizar un canje de prisioneros, a devolver a los ejércitos español y francés el mayor número de armas y municiones posible, a respetar la ocupación española de varios enclaves en la bahía de Alhucemas y a no hostilizar a las unidades metropolitanas en acciones de abandono de posiciones. A cambio, los países «protectores» permitirían el nombramiento de Abd el Krim con una asamblea de notables o con otra organización que ordenase su poder como caíd o emir dentro de la región en la que tenía poder efectivo. En el caso de aceptar, le asignarían subvenciones para atender a la obra del Protectorado, compromiso de ventajas en las concesiones mineras, porque a partir de ese momento la gestión de la explotación correspondería al Estado español, garantías en el cobro de impuestos, una amnistía absoluta en relación con todos aquellos actos o hechos de carácter político o militar posteriores al 1 de enero de 1921 y, además, serían detenidas todas las actuaciones judiciales que hubieran sido incoadas, dejándose incluso sin efecto cuantas sentencias condenatorias hubieran sido pronunciadas. Por último, en caso de alcanzar un acuerdo, Abd el Krim debía permitir el establecimiento de una fuerza de policía con objeto de garantizar el desarme de la zona, como medio más eficaz de sostener la paz[49]. Una vez aceptados los términos de la paz, las fronteras se abrirían al comercio con excepción de armas y municiones.

El siguiente objetivo era acordar el plan de colaboración militar para ponerlo en práctica en el caso de que fracasaran las gestiones de paz, sobre las que no albergaban esperanzas. Durante doce días, los comisionados estuvieron trabajando en la concertación de las acciones de guerra que ambos ejércitos

46. *Ibid.*

47. *Ibid.*

48. «Proposiciones de paz», 8 de julio de 1925, AGA, África, caja M10 81/9988. Conferencia de Madrid de 1925, expediente único.

49. *Ibid.*

llevarían adelante llegado el momento. Finalmente, el acuerdo se alcanzó el 25 de julio. Ambos gobiernos se comprometían a ayudarse en la acción militar, convencidos de que era inminente apelar a todos los recursos necesarios con el objeto de que los pueblos rifeño y yebalí «puedan normalizar su vida y recoger el fruto de la obra de civilización y progreso que en su favor llevan a cabo en Marruecos Francia y España»[50]. ¿En qué consistía la actuación combinada de las fuerzas españolas y francesas? Ambos gobiernos se comprometían a prestarse ayuda en la acción militar convencidos de que una operación sobre Beni Urriaguel resultaría eficaz para quebrantar el poder de Abd el Krim. Para ello se acordó una estrecha cooperación de la aviación[51]. Se concertaron acciones de bombardeo (de preparación o de castigo); acciones de apoyo al combate a las tropas de tierra, cooperando ambos ejércitos con el mayor número de aparatos. Acordaron aumentar el número de hidroaviones para las acciones próximas a la costa. Por último, se hacía hincapié en que ambas aviaciones actuarían coordinadamente y bajo una misión pactada previamente por los altos mandos. Fuera de las acciones previstas, la aviación de cada uno de los dos ejércitos no podría sobrevolar la zona asignada al otro país.

Se concertó igualmente un desembarco en puntos de la costa que asegurasen al ejército español la posesión de la bahía de Alhucemas, además de llevar a cabo simulacros de desembarco en otros sectores de la costa norte marroquí con el fin de distraer tropas del sector de la bahía[52]. El Gobierno de España garantizó el empleo de 20 000 hombres para llevar a cabo la operación. El objetivo principal se fijaba en la ocupación de varios puntos en el entorno de la bahía, y «tan solo si las circunstancias se tornaban propicias el ejército español se lanzaría a ocupar Axdir», capital de la República del Rif y localidad natal de Abd el Krim. El mismo día que se sellaba el acuerdo sobre la cooperación militar, el marqués de Estella, por si no les había quedado claro a los representantes de la delegación francesa, escribió una nota al embajador francés, conde Peretti della Rocca:

> Con referencia al acuerdo firmado hoy relativo a la cooperación militar franco-española eventual en Marruecos, el gobierno de S.M. tiene interés en precisar que no entra en sus planes otra acción de cooperación militar más que un desembarco en la Bahía de Alhucemas. Dicho desembarco se coordinaría con una acción ofensiva de las tropas francesas, cuyo objetivo se precisaría, cuando llegase el momento. El alto mando español se esforzará, además, en realizar, en los límites de las zonas ocupadas, al Este y al Oeste, y así mismo, sobre las costas,

50. «Acuerdo relativo a cooperación militar en el caso de que fuera indispensable apelar a una acción de las armas sobre Abd el Krim por haber fracasado las gestiones de paz», 25 de julio de 1925, AGA, África, caja M10 81/9988. Conferencia de Madrid de 1925, expediente único.

51. *Ibid.*

52. *Ibid.*

demostraciones militares y navales; en estas últimas podrían participar unidades navales francesas, cuyo número y tipo se fijaría por el ministerio de Marina francés, después de examinar las proposiciones españolas[53].

El dictador solicitaba a Peretti que trasladara la información al presidente de la República. Observamos que Primo de Rivera no estaba dispuesto a penetrar en Beni Urriaguel. No parece aventurado suponer que, en ese momento, tanto Primo como Jordana pensaban que el desembarco de tropas junto a las acciones de bombardeo causarían tal impresión en los cabileños, que estos, al comprobar el despliegue militar, abandonarían la causa de Abd el Krim y le retirarían su apoyo. Esta idea es posible que cambiara cuatro días más tarde cuando el marqués de Estella y el mariscal Philippe Pétain se reunieron en Tetuán con objeto de estudiar el plan e intercambiar impresiones[54]. Con el proyecto de desembarco bajo el brazo, el mariscal viajó hasta París para analizar a fondo el plan elaborado por Jordana.

La presencia de Pétain en Marruecos «imprimió a los acontecimientos una nueva dirección»[55]. Mientras Lyautey y Naulín habían diseñado un plan para conseguir recuperar las posiciones perdidas en torno al Uarga, en el territorio de la cabila de Beni Zerual, Pétain se mostraba partidario de una acción a gran escala contra Abd el Krim. El «clan de Fez» –así eran conocidos Lyautey, Chambrun, Naulín y otros generales coloniales– defendía la idea de una ocupación del ejército español de la bahía de Alhucemas como medio necesario para acordonar a Abd el Krim, pero no concebían colaborar en esta empresa: operación simultánea sí, pero sin coordinación de ambos ejércitos[56]. Philippe Pétain, el héroe francés de Verdún, opinaba respecto a la rebeldía rifeña que había que caer con todos los medios posibles en el centro neurálgico de aquel avispero, es decir, en Beni Urriaguel, corazón del Rif. Se trataba de dos concepciones opuestas sobre la guerra, claramente definidas –así lo subraya el historiador francés Daniel Rivet– entre Lyautey y Pétain[57].

53. «Nota del presidente del Directorio al embajador de Francia, señor Peretti de la Rocca», 25 de julio de 1925, AGA, África, caja M10 81/9988. Conferencia de Madrid de 1925, expediente único.

54. Los periódicos describen en sus páginas la reunión entre los altos mandos francés y español: «La campaña de colaboración contra Abd el Krim», *La Época*, 2 de julio de 1925; «Pétain y Primo de Rivera conferencian», *El Heraldo de Madrid*, 29 de julio de 1925; «Ambiente agradable y festivo», *El Telegrama del Rif*, 30 de julio de 1925.

55. Rafael LÓPEZ RIENDA: *Abd el Krim contra Francia. Del Uarga a Alhucemas. Impresiones de un cronista de guerra*, Madrid, Calpe, 1925, p. 129.

56. María Rosa de MADARIAGA: *Abd el Krim el Jatabi. La lucha por la independencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.

57. Daniel RIVET: «Le commandement français et ses réactions vis-à-vis du mouvement rifian, 1924-1926», en *Abd el Krim et la République du Rif,* Actes du Colloque internacional d´Etudes historiques et sociologiques, París, 1976. Citado por Susana Sueiro en *España en el*

El primero, especialista en la guerra colonial que empatizaba con los indígenas, frente a los teóricos de la guerra, representados por el Estado Mayor del ejército en París. Estos últimos analizaron el problema fríamente, como meros estrategas de la guerra. Y en ese sentido, Pétain, máximo exponente en Marruecos de esta tendencia, apreció la necesidad de entenderse con los españoles para acabar con Abd el Krim.

Coincidiendo con la entrevista en Tetuán, se iniciaron también las gestiones para la paz, encomendadas a una comisión compuesta por un delegado del sultán, otro del jalifa y un representante por cada país: León Gabielli por parte de Francia y Marín por parte de España. Los emisarios para la paz comenzaron a trabajar a finales del mes de julio de 1925. El 29 llegaban a Tetuán dos importantes delegados de Abd el Krim: los indígenas Ajamelich y Bel-Kristo. El primero, Selliten Ajamelich (familia muy influyente perteneciente a la cabila de Beni Itef) informó a Primo de Rivera que dudaba mucho de que pudiera alcanzarse una paz definitiva porque el periodista y empresario inglés «Walter Harris está envenenando las gestiones»[58]. Advirtió que Abd el Krim no estaba dispuesto a reconocer la soberanía del sultán ni a dejar que se ocupara punto alguno en la costa. En torno a la recién nacida República del Rif se movía un buen número de agentes y espías con diferentes intenciones[59]. Además de Harris, se encontraban otros personajes como por ejemplo Hacklander, agente de los empresarios alemanes Mannesmann y los británicos Gordon Canning, John Arnall y Percy Gardiner. Sus propósitos, en ocasiones, eran de carácter humanitario; Canning, por ejemplo, contribuyó a crear el Rif Committee, algo parecido a un lobby de apoyo de la República del Rif ante diferentes organismos internacionales. Canning se acercó a Ginebra para tratar de lograr el apoyo de la Cruz Roja para que los soldados del Rif tuvieran algún tipo de cobertura sanitaria. No lo logró, la Cruz Roja no les prestó asistencia porque no reconoció al Estado rifeño[60].

---

*Mediterráneo. Primo de Rivera y la «cuestión marroquí» (1923-1930)*…, pp. 260-261. Un análisis más detallado de las relaciones entre Pétain y Lyautey en Daniel RIVET: *Lyautey et l'institution du protectorat français au Maroc: 1912-1925 (Histoire et perspectives méditerranéennes)*, París, *L'Harmattan*, 1988.

58. AGA, África, caja M10 81/9988. Conferencia de Madrid de 1925, expediente único, 31 de julio de 1925.

59. Un artículo-resumen muy interesante sobre el origen y desarrollo del Estado rifeño se puede ver en María Rosa de MADARIAGA: «La República del Rif. Un ensayo pionero de Estado moderno en el Magreb», *Desperta Ferro Contemporánea*, nº 11, septiembre-octubre 2015, pp. 30-34. Un trabajo de la misma autora más amplio sobre Abd el Krim y la efímera República del Rif: *Abd el Krim el Jatabi. La lucha por la independencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.

60. Pablo LAPORTE: «Víctimas del Rif (1921-1926): memoria, acción humanitaria y lecciones para nuestro tiempo», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 10, enero-junio 2011, pp. 116-133.

El 5 de agosto de 1925 el periódico *Le Matin* publicaba las condiciones de paz que se habían ofrecido a Abd el Krim. Esto significaba que el tiempo de la diplomacia había finalizado y daba paso a la guerra, responsabilizando de ello a Abd el Krim. El embajador español en París, Quiñones de León, informó al Gobierno español de la noticia. Quiñones comunicó que la noticia también se había publicado en otros diarios franceses, así como en el *Daily Mail*, el *New Herald* y *Chicago Tribune*[61].

El 12 de agosto, Primo de Rivera escribía a Alfonso XIII para trasladarle sus impresiones con relación a las próximas operaciones y la coordinación con los franceses.

> Se acerca un momento culminante de la acción de España en Marruecos. De propio inicio y firme voluntad estaba tomada la decisión de desembarcar en la bahía de Alhucemas e ir a Axdir (afirmación que no es cierta, pues como se ha demostrado el dictador recordó al embajador francés horas más tarde de terminar la Conferencia de Madrid, que no iban a dar un paso más allá de las playas tras el desembarco) a arrasar el centro de donde tantas dificultades han partido para España[62].

Exponía el militar que ya no había vuelta atrás porque se habían comprometido con el Gobierno de Francia, cuyo incumplimiento argumentaba que «además de acarrear el desprestigio de la nación y del ejército, traería la inevitable consecuencia de tener que dejar que fueran los franceses, asomándose por fuerza al Mediterráneo, enfrente de nuestra costa, los que realizaran la empresa».

Anunciaba que en breve se produciría su segunda entrevista con el mariscal Pétain en la que «se convendrá el plan». «Supongo que para él (refiriéndose a Pétain) también será primordial lo de Axdir». En algún momento entre el 25 de julio y el 12 de agosto, Primo cambió de opinión y focalizó el objetivo en la ocupación de Axdir. No confiaba en que la colaboración de Francia fuera muy efectiva y mostraba su preocupación por dos circunstancias: «la situación de la mar y los recursos de agua que dé el país, aunque este segundo esté previsto en lo posible». Por otro lado, se mostraba optimista y aseguraba que «agarrados a tierra, si cuento con tres días buenos, nadie echará para atrás nuestra base, de la que partiremos para operar en la medida y dirección conveniente».

Mientras tanto, en Francia el Gobierno había confiado la dirección de las operaciones al mariscal Pétain nombrándole general en jefe del ejército francés en Marruecos. Con Lyautey prácticamente fuera de juego, el general Naulín

61. «El embajador de España en París al presidente del Directorio», AGA, África, caja M10 81/9988. Conferencia de Madrid de 1925, expediente único, 5 de agosto de 1925.

62. «Carta de Miguel Primo de Rivera a su majestad Alfonso XIII», AGP, reinados, Alfonso XIII, África, 15511, exp. 3.

quedaba bajo las órdenes de Pétain. El día 21 de agosto tuvo lugar en Algeciras el encuentro entre los generales Primo de Rivera y Pétain[63]. La reunión permitió determinar con claridad y exactitud el plan de operaciones. Se analizaron los aspectos logísticos, se evaluaron los informes de reconocimiento aéreo y se decidió la zona de desembarco. El acuerdo quedó fijado en dos acciones simultáneas: un asalto anfibio combinado con medios aéreos y navales sobre la bahía de Alhucemas con una división de desembarco exclusivamente española[64], y una secundaria consistente en una acción ofensiva terrestre por parte francesa, con su centro de gravedad en la región del norte de Taza, en dirección a los valles del Kert y del Nekor, a la que cooperarían eventualmente las fuerzas terrestres españolas desplegadas en Melilla[65] . A la cumbre militar asistieron, además de Primo de Rivera y Pétain, el general Sanjurjo, el vicealmirante de la escuadra Yolif, el contralmirante francés Hallier, y el también contraalmirante de las fuerzas navales del Norte de África, Eduardo Guerra Goyena. Todos ellos asistidos por sus respectivos jefes de Estado Mayor: general de brigada Ignacio Despujols (general en jefe); coronel Sánchez Ocaña (Comandancia General de Melilla), capitán de navío Montagut (de la escuadra) y capitán de fragata Boado (de las fuerzas navales del Norte de África)[66]. Tanto el plan como los puntos de desembarco se mantuvieron en secreto para evitar que se publicara en la prensa. De hecho, se procuró todo lo contrario, es decir, filtrar informaciones falsas para tratar de despistar a Abd el Krim, señalando que el proyecto podría ser otro diferente al de ir inmediatamente a la bahía de Alhucemas, argumentando que otros objetivos podían ser más interesantes[67]. Primo de Rivera puntualizaba, respecto a los franceses, que se había llegado a un acuerdo con ellos sin recelos y con toda confianza[68].

El día 4 de septiembre de 1925, Sanjurjo telegrafiaba al general en jefe informando que habían fondeado en el puerto de Melilla el acorazado francés París con Almirante Hallier; los cruceros *Strasbourg* y *Metz*; los destroyers *Touareg*, *Bambara*, y *Annamite*; los cañoneros *Diligent* y *Tapageuse* y el portaglobos *Ibomar*. El compromiso francés no ofrecía dudas.

63. *El Telegrama del Rif*, 22 de agosto de 1925.

64. Una operación anfibia es aquella en la que una fuerza terrestre se traslada por mar a una costa enemiga para asaltarla o desembarcar en ella, esperándose reacción del enemigo, aunque no sea inminente. La definición en Cristina BORREGUERO BELTRÁN: *Diccionario de historia militar. Desde los reinos medievales hasta nuestros días*, Barcelona, Ariel, 2000, p. 28.

65. Manuel GODED LLOPIS: *Marruecos: las etapas de la pacificación*…, pp. 148-248.

66. Eduardo QUINTANA MARTÍNEZ: *La marina de guerra en África: la tragedia del Concha (1913). El desastre y la reconquista (1921-1924), el desembarco de Alhucemas (1925), campañas de 1926 y 1927 (la pacificación)*, Madrid, Compañía Iberoamericana de publicaciones, 1928, p. 262.

67. *El Imparcial*, 22 de agosto de 1925, p. 2. Declaraciones del general Primo de Rivera.

68. «Los acuerdos adoptados acerca de las próximas operaciones», *El Telegrama del Rif*, 2 de septiembre de 1925.

Finalmente, la operación se llevó adelante el 8 de septiembre. Tras ocupar Axdir el 2 de octubre de 1925, Primo de Rivera recibió las felicitaciones de Pétain y del almirante Hallier. El general en jefe español también reconoció que la escuadra francesa, durante las primeras jornadas, «ha tirado mucho y bien». Un lustro después, en 1930, durante su exilio en París confesó la valiosa colaboración de Francia, «sin la cual el problema de Marruecos será difícil siempre para los dos países» y admitió que los consejos del mariscal Petáin fueron para él «de la más provechosa enseñanza»[69].

## CONCLUSIONES

Los acuerdos alcanzados en la cumbre franco-española de Madrid permitieron llevar a cabo el desembarco en Alhucemas, la gran operación del colonialismo español en Marruecos. Su resultado significó un éxito importante del ejército a la altura, salvando las distancias, de otras grandes operaciones anfibias posteriores de la Segunda Guerra Mundial como la «Operación Antorcha» o el «Desembarco de Normandía». En el seno del Ejército hubo militares que demostraron grandes aptitudes en el campo de batalla, otros derrocharon valor y también destacaron marinos y aviadores. El desembarco de Alhucemas también supuso prácticamente el final de la hegemonía del jefe de Beni Urriaguel, aunque Abd el Krim aún mantuvo en jaque a españoles y franceses durante ocho meses más. Obligado a abandonar Axdir trasladó su cuartel general a Targuist, en la montaña del Rif central al oeste de Beni Urriaguel. Desde allí continuó dirigiendo la resistencia hasta la primavera de 1926, cuando los ejércitos español y francés coordinaron una ofensiva que acabó definitivamente con su poder.

Mención especial merece el general Jordana, quien asumió la responsabilidad de las negociaciones en la Conferencia de Madrid. La derrota de Abd el Krim y la posterior penetración militar en el territorio no pudo lograrse con los medios convencionales y sin la colaboración efectiva de Francia.

69. Miguel PRIMO DE RIVERA: «Crónica de la dictadura desde su génesis hasta su terminación», *El Noticiero*, s/f, p. 2.

# LA REPERCUSIÓN DE LA GUERRA DEL RIF EN LA FÁBRICA DE ARTILLERÍA DE SEVILLA

Rafael Tejado Borja
*Coronel de Artillería y Dr. en Historia*

## INTRODUCCIÓN

El Desastre de Annual trajo consigo unas enormes pérdidas, tanto de personal como de material. En lo concerniente al material, fueron muy numerosas las piezas de artillería que se perdieron en aquellas jornadas. Asimismo, las operaciones que se desencadenaron inmediatamente después para la recuperación del terreno perdido habrían de suponer un importante esfuerzo en todos los sentidos, siendo uno de los aspectos a considerar las bocas de fuego necesarias para las operaciones y las municiones que estas tendrían que emplear. Todo esto debería suponer un incremento del esfuerzo productivo de las fábricas de armamento españolas. De entre ellas, en aquellos momentos, destacaba la Fábrica de Artillería de Sevilla por la reciente reforma que había sufrido pocos años antes, para adaptar sus talleres a las nuevas tendencias armamentísticas en el campo de la artillería. En buena lógica, la pérdida de cañones en los territorios del Rif debería de tener una importante repercusión en la producción de la factoría sevillana, así como la atención a la necesidad de munición que las operaciones de recuperación del territorio iban a requerir. En el presente trabajo se expone cómo afectó la Campaña de Melilla de 1921-22 a la Fábrica de Artillería de Sevilla, presentando previamente el proceso que llevó a esta factoría a tener las capacidades que le permitirían afrontar aquella situación.

## LAS NUEVAS TENDENCIAS DEL MATERIAL DE ARTILLERÍA EN LOS INICIOS DEL SIGLO XX

En las postrimerías del siglo XIX las tendencias de la industria armamentística mundial derivaron hacia el uso generalizado del acero, con el abandono paulatino del empleo del bronce en la producción artillera. Esto afectó especialmente a la construcción de los materiales de campaña, montaña, sitio y pesada[1], sin olvidar a los de costa que sufrieron los mismos avatares, pero a un ritmo algo más lento.

Dentro del proceso iniciado en la transición entre el siglo XIX y el XX para la modernización de la artillería de campaña, tras una serie de pruebas con piezas de calibre 7,5 cm, se decidió en 1902 la firma de sendos contratos con las empresas *Friedd-Krupp*, *Schneider* y *Vickers-Saint Chamond* para la adquisición de 144 cañones de 7,5 cm de tiro rápido, distribuidos en 24, 24 y 96 unidades, respectivamente[2]. Aquella adquisición de 1902 se mostraba claramente insuficiente para la adecuada dotación de los regimientos de artillería de campaña, además de sentirse la necesidad de una unificación de modelos. Esto llevó al año siguiente al encargo a la Comisión de Experiencias de la Sección de Artillería del Ministerio de la Guerra[3] del estudio y selección del material idóneo para equipar a los regimientos montados. Visitaron a los principales fabricantes europeos para examinar y probar sus modelos, además de evaluar la posibilidad de producirlos en España. Finalmente, la decisión recayó sobre el cañón *Schneider* t.r, de 7,5 cm P.D. En consecuencia, se decidió la adquisición a la fábrica francesa de Creusot de 200 unidades, con

1. En este trabajo se van a mantener las denominaciones que en la época se usaban para clasificar los materiales de artillería. Desde el punto de vista actual, los antiguos materiales de campaña, montaña, sitio y pesada, que operaban en el contexto de las operaciones terrestres, se agrupan en una misma clase denominada campaña. Según los criterios de los inicios del siglo XX, las acepciones utilizadas en la época responden a los siguientes criterios: artillería de campaña era la de batalla que acompañaba a la infantería siempre que el terreno permitiese el paso de carruajes, y que constituía el núcleo más importante de la dotación de los ejércitos; artillería de montaña era la de pequeño calibre, conducida normalmente a lomo, y que se destinaba a acompañar a las columnas que operaban en terreno montañoso; artillería pesada era aquella que por su calibre exigía en el material un elevado peso que hacía más dificultoso y lento el transporte y servicio de sus piezas; y artillería de sitio era aquella de mayor calibre y potencia utilizada para batir fortificaciones.

2. S.a.: «Contratos para adquisición por el Gobierno español de material de campaña de tiro rápido». *Memorial de Artillería*, 1902, serie IV, tomo XVII, pp. 325-327.

3. La Comisión de Experiencias tenía a su cargo los estudios y ejecución de todas las experiencias a que diesen lugar los proyectos de piezas, sus municiones, montajes, carruajes, ametralladoras, armas portátiles, blancas y de fuego, y sus municiones, explosivos, torpedos de lanzamiento y en general, todos aquellos efectos del material de guerra cuyo estudio y fabricación estuviesen encomendados al Arma de Artillería, así como de cuantas reformas ocurriesen en el material y armamento reglamentario.

sus carros de municiones y 48 carros observatorio, además de la patente para su fabricación en España[4]. El proceso se culminó con la declaración del cañón como reglamentario en el Ejército español, por real orden circular del 16 de marzo de 1908, con la denominación oficial de «cañón de acero de campaña de 7,5 cm., de tiro rápido, modelo 1906», abreviado como «C. Ac. cpa. 7,5 m., t. r., mod. 1906»[5].

Otro tanto ocurrió con los materiales de las unidades de montaña. En 1906 se decidió la adopción del cañón *Schneider* de montaña de 7 cm, del que se adquirió su licencia de fabricación, y fue declarado reglamentario el 16 de agosto de 1909. La pieza recibió la denominación de «C. Ac. 7 cm. mña. md. 1908»[6]. Pero la insuficiencia del material en servicio del modelo 1908 obligó a preocuparse por el problema, iniciando la Comisión de Experiencias los estudios y ensayos para la elección de una pieza de montaña de mayor potencia. Aquellos trabajos fructificaron con la decisión favorable hacia el obús de 10,5 cm de montaña también de la casa *Schneider*, que fue declarado reglamentario en 1924, con la denominación de «Obús de 10,5 montaña, modelo 1919», y la abreviada de «Ob. 10,5 cm. mñ.ª mod. 1919»[7]. De este, al igual que de los anteriores, se adquirió la licencia de fabricación.

Aquella modernización de los materiales artilleros no solo afecto a las piezas de campaña y montaña, como se ha visto hasta aquí, sino que se aplicó de igual manera a las de sitio y pesada. Los cañones de bronce comprimido de 15 cm, los obuses del mismo material de 12 y 21 cm, todos ellos desarrollos del último cuarto del siglo XIX, entraron en el proceso de renovación establecido. Pero no solo fueron víctimas de aquella tendencia los materiales de bronce, sino que también entraron en aquella reforma los más recientes de acero, como los cañones de 9 y 8 cm *Krupp* y *Sotomayor*, respectivamente, o el *Plasencia* también de 8 cm. Estos últimos, si bien estaban fabricados con el material que requerían las nuevas tendencias constructivas, no respondían a las exigencias de altas cadencias de tiro que se consideraban necesarias para el combate del nuevo siglo. La Comisión de Experiencias inició los estudios para la sustitución de aquellos materiales pesados, y fruto de aquel trabajo fue la declaración en 1913 de la primera pieza pesada de tiro rápido del Ejército español. Se

4. Jorge VIGÓN: *Historia de la Artillería Española*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2014, tomo II, p. 162.

5. Real orden circular 16 de marzo. Declarando reglamentario el material de artillería de campaña, de tiro rápido, de 7,5 cm, modelo P.D., adquirido a la casa *Schneider* del Creusot. *Colección Legislativa del Ejército,* 1908, nº 36, pp. 62-63.

6. Real orden circular de 16 de agosto. Declarando reglamentario el material de Artillería de montaña denominado C. Ac. 7 cm. mña. md. 1908. *Colección Legislativa del Ejército*, 1909, nº 168, p. 243. Jorge VIGÓN: *Historia de la…*, tomo II, p. 367.

7. Real orden circular 8 de julio. Declarando reglamentario el obús que se indica, con la denominación que se expresa. *Colección legislativa del Ejército*, 1924, nº 317, p. 503.

trataba del cañón de 15 cm de tiro rápido de la casa *Krupp*, cuya denominación oficial fue de «Material de Sitio de 15 centímetros Tiro rápido, modelo 1913», y su abreviatura «C. Ac. S. 15 cm t.r. mod. 1913». El proceso llevaba incluido la concesión de la licencia para su fabricación en España, y, además, la Real orden dejaba abierta la posibilidad de que esta pieza fuera sustituida más adelante por otra más perfeccionada, de calibre similar y distinto sistema, con la que dotar a las unidades de sitio[8]. De acuerdo con lo anterior, la Comisión de Experiencias continuó con los trabajos de selección de un nuevo material para dotar a la artillería de sitio, decantándose finalmente, en 1922, por el obús de 15,5 cm de la casa *Schneider*. Fue declarado reglamentario con la denominación de «Obús acero de tiro rápido de 15,5 cm, modelo 1917», y la abreviada de «O. Ac. t.r. 15,5 cm mod. 1917»[9].

Como se ha expresado, de estas cinco piezas de artillería, que constituyeron el pilar sobre el que se apoyó la modernización de los materiales de campaña, montaña y sitio, se adquirieron las correspondientes licencias de fabricación, con lo que todas ellas pasaron a formar parte de la lista de productos de la Fábrica de Artillería de Sevilla, si bien esto se llevó a cabo con las particularidades que más adelante se verán.

## LA REORGANIZACIÓN DE LAS UNIDADES DE ARTILLERÍA Y SUS NECESIDADES DE MATERIAL

El comienzo del siglo XX no solo trajo consigo una reforma tecnológica en el Ejército español, sino que esta estuvo acompañada también de varias reorganizaciones en su orgánica que buscaron adecuar la estructura operativa a las nuevas tendencias y necesidades que planteaba la nueva centuria. La primera de ellas fue la que, auspiciada por la ley de 17 de julio de 1904[10], se establecía un cuerpo de ejército en cada una de las regiones militares, cada uno de ellos formados por dos divisiones, integradas por dos brigadas de infantería. Esto supuso para el Arma de Artillería su organización en 12 regimientos montados, uno ligero, otro de sitio y tres de montaña. A estos se unía otro grupo de montaña en el Campo de Gibraltar y siete comandancias de plaza. Estas últimas procedían de la transformación de los batallones de plaza. Los regimientos montados y el ligero estarían formados por un grupo a tres

8. Real orden circular 8 de noviembre. Declarando reglamentario el material de Artillería que se expresa. *Colección legislativa del Ejército*, 1913, nº 208, p. 317.

9. Real orden circular 23 de noviembre. Declarando reglamentario el obús de campaña de tiro rápido de 15,5 cm que se indica. *Colección legislativa del Ejército*, 1922, nº 486, p. 649.

10. Ley de 17 de julio. Autorizando al ministro de la Guerra para reorganizar los servicios de este Departamento, y para distribuir los créditos consignados en el vigente presupuesto, con arreglo a la nueva organización. *Colección legislativa del Ejército*, 1904, nº 135, pp. 276-280.

baterías de tiro rápido, otras dos dotadas del antiguo material y una sexta de depósito. En total seis baterías. Los de montaña se constituirían en base a cuatro baterías activas y una de depósito. El Grupo del Campo de Gibraltar contaría con tres baterías, una de las cuales estaría destacada en Ceuta. Por último, el Regimiento de sitio tendría cuatro baterías activas y una de depósito. Dado que la modernización suponía la dotación del nuevo material de tiro rápido, aquella nueva organización requería un total de 216 piezas ligeras, entre campaña y montaña, y 16 pesadas, lo que en teoría habría de incidir en la producción nacional de armamento[11].

La campaña de Melilla de 1909 trajo consigo la creación de sendos grupos mixtos formados por una batería de montaña y otra montada en las plazas de Melilla y Ceuta[12]. Aquellos dos grupos pasarían a constituirse en regimientos mixtos en 1910 y 1913, respectivamente, en base a un grupo de montaña y otro montado, cada uno compuesto por tres baterías de cañones, lo cual incrementó también las necesidades de material moderno de tiro rápido[13]. El 20 de abril de 1912 se disolvió el regimiento de Melilla, constituyéndose con su grupo de montaña y con unidades expedicionarias de la misma especialidad el Regimiento de Artillería de Montaña de Melilla, constituido por tres grupos. Mientras, el grupo montado del Mixto quedó integrado en la Comandancia de Artillería de la plaza, manteniendo su composición anterior[14]. La organización de aquellos regimientos sería modificada en 1917, incorporando un segundo grupo de montaña, y en el caso del de Melilla, que volvería a adquirir la denominación de mixto, recuperó el grupo montado, aunque tanto este como el de Ceuta vieron reducidas sus baterías a dos[15].

Por otra parte, las experiencias que se estaban obteniendo de la Primera Guerra Mundial estaban poniendo de manifiesto la necesidad de una nueva reorganización del Ejército español. En este se apreciaba una gran carencia de los nuevos medios que se estaban empleando en los campos de batalla europeos. Las nuevas ametralladoras, artillería, carros de combate, aviación,

11. Real decreto 2 de noviembre. Dividiendo el territorio de la Península en siete regiones militares de Cuerpo de ejército y reorganizando las tropas y servicios son ellas relacionados. *Colección legislativa del Ejército*, 1904, nº 205, pp. 449-476.

12. Jorge VIGÓN: *Historia de la…*, tomo II, p. 162.

13. Real orden circula de 25 de junio. Dictando instrucciones para cumplimiento del real decreto de 1.º del actual, que creó la Capitanía general de Melilla y reorganizando las fuerzas y servicios dependientes de la misma. *Colección legislativa del Ejército*, 1910, nº 92, p. 111. Real decreto de 9 de abril. Reorganizando la Comandancia general de Ceuta. *Colección legislativa del Ejército*, 1913, nº 75, p. 140.

14. Orden circular de 20 de abril de 1912, reorganizando la artillería de montaña de Melilla. *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra,* de 21 de abril de 1912, núm. 91, pp. 193-199.

15. Real orden circular 28 de diciembre. Disponiendo que en cada una de las Comandancias generales de Ceuta y Melilla, se organice un regimiento mixto de Artillería en la forma que se indica. *Colección legislativa del Ejército* 1917, nº 278, pp. 376-383.

transmisiones brillaban por su ausencia en las fuerzas españolas. Por ello, se acometió una reorganización parcial de la artillería en 1917. Las unidades de artillería de la península quedaban como sigue: 14 regimientos montados, con tres grupos de tres baterías cada uno; 1 regimiento a caballo, con dos grupos de tres baterías; 3 regimientos de montaña, con dos grupos de tres baterías; 7 batallones de posición, a dos grupos de tres baterías; 1 regimiento de artillería pesada, con dos grupos activos y dos en cuadro; 7 comandancias de plaza; y 5 grupos de artillería pesada, que quedarían afectados a las comandancias de San Sebastián, Algeciras, Barcelona y Pamplona. Para el material pesado se seguía contemplando la dotación de material de bronce, pero con respecto al ligero, aquellas unidades necesitaban 404 piezas de 7,5 cm y 72 de 7 cm[16].

La promulgación de la ley de bases de reorganización del Ejército de 1918 supuso una importante modificación en lo que concierne a las unidades de artillería. Se organizó el Ejército de primera línea de la península en base a 16 divisiones orgánicas y 3 de caballería independientes, contando cada una de las primeras con un regimiento de artillería ligera y otro de pesada, y las segundas con un grupo de artillería a caballo. Esto suponía una fuerza de 16 regimientos de artillería ligera; 1 regimiento de artillería a caballo; 16 regimientos de artillería pesada; además de 3 regimientos de artillería de montaña, uno pesado y un grupo de instrucción[17]. La reorganización de las unidades no fue inmediata. Dos de los regimientos de artillería ligera, el 10º y el 16º, no pudieron crearse inicialmente por falta de locales donde alojarlos, pero finalmente fueron constituidos en agosto de 1922[18]. Y los regimientos de artillería pesada 5º, 8º, 9º, 11º, 13º, 15º y 16º nunca llegaron a crearse. Esta reforma suponía en números totales contar en el ejército peninsular con 132 baterías de artillería ligera, 18 de montaña y 108 pesadas. Pero en julio de 1924 se publicaban los estados de las plantillas de la fuerza, en los que se confirmaba que los regimientos pesados quedaban reducidos a los nueve que en ese momento estaban organizados. Aquellas plantillas establecían la organización de los distintos tipos de regimiento de artillería de la forma siguiente: los regimientos de artillería ligera y el de a caballo con dos grupos de dos baterías en armas y una en cuadro; los regimientos de artillería pesada con un grupo a tres baterías en armas y otro igual en cuadro; los regimientos de montaña con dos grupos a dos baterías, uno de cañones de 7 cm y otro de obuses de 10,5 cm; y el grupo de

16. Real orden circular de 15 de octubre. Dictando instrucciones para cumplimiento del real decreto de 22 de septiembre último, en la parte que comprende la organización de nuevas unidades de artillería. *Colección legislativa del Ejército*, 1917, nº 208, pp. 295-305.

17. Ley de 29 de junio. Aprobando las bases contenidas en el art. 1.º del real decreto de 7 de marzo último para la reorganización del Ejército. *Colección legislativa del Ejército*, 1918, nº 169, pp. 208-209.

18. Real orden circular de 31 de agosto. Dando reglas para la organización de los regimientos 10.º y 16.º de artillería ligera. *Colección legislativa del Ejército*, 1922, nº 342, pp. 489-492.

instrucción con tres baterías en armas[19]. Esto suponía una importante reducción en las necesidades de nuevos materiales. Concretamente el material de campaña se reducía en 30 baterías, el de montaña en 6 y el pesado en 51.

Como se ha visto, aquellas reorganizaciones de la artillería suponían un notable incremento en los materiales necesarios para cubrir las plantillas de las unidades. Esto se tradujo tanto en adquisiciones como en un incremento de la producción de las fábricas nacionales de armamento, que se contemplaron en los correspondientes planes de labores anuales, con los que se trató de organizar y racionalizar el esfuerzo constructivo de las fábricas, para lograr aquellos objetivos de la mejor forma posible.

## LA REFORMA DE LA FÁBRICA DE ARTILLERÍA DE SEVILLA

Como era de esperar, tanto las nuevas tendencias tecnológicas como el volumen necesario de piezas tuvieron su repercusión directa sobre la antigua factoría sevillana. En ella la fabricación de bronces a finales del siglo XIX era ya una pequeña parte de su producción, siendo la principal la construcción de cañones de montaña y proyectiles de todas clases para campaña, montaña, plaza y sitio. De hecho, el 9 de junio de 1900, después de más de tres siglos de incesante producción, se encendieron por última vez los hornos de fundición de bronce, para obtener un cañón de 12 cm y dos obuses de 15 cm de dicho metal. Aquella nueva situación exigía una importante transformación de la factoría, si no quería quedar relegada a la mera construcción de proyectiles. Pero la reforma iba a estar condicionada por la imposibilidad de implantar en sus talleres la fabricación del acero, material básico del nuevo armamento, por estar asentada exclusivamente su producción en la Fábrica de Trubia, y establecido que esta, además de atender a sus propias necesidades de fabricación, habría de proveer al resto de las fábricas nacionales de armamento del acero necesario para la elaboración de sus productos[20].

El interés de mantener la factoría sevillana para que asumiera también la construcción del material de campaña estaba motivado tanto por su experiencia acumulada de siglos fabricando cañones como por la ventaja que aportaba el puerto del Guadalquivir para el transporte de sus productos. Esto llevó al Ministerio de la Guerra a encargar en 1904 a la propia Fábrica la redacción

19. Real orden circular de 12 de julio. Publica los estados generales de plantillas que acompañan al decreto-ley de presupuestos generales del Estado para el ejercicio 1924-25. *Colección legislativa del Ejército*, 1924, nº 97, p. 158.

20. Memoria de la ampliación y reforma de la Fábrica de Artillería» (Sevilla, 1910). Archivo General de Andalucía (a partir de aquí AGA), *Fábrica de Artillería de Sevilla* (a partir de aquí *FAS*), Caja 4.

de un proyecto de reforma que cumpliera con los objetivos deseados. En este contexto de innovaciones, en agosto de aquel mismo año, la factoría sevillana cambió su tradicional nombre de Fundición de Bronces por el de Fábrica de Artillería de Sevilla[21].

El proyecto inicial de reforma de la Fábrica fue aprobado por el ministro de la Guerra el 26 de diciembre de 1905, quien estableció las bases sobre las que tenía que sustentarse todo el proceso innovador. Según aquellas, la fábrica tenía que construir piezas de campaña y sitio, con sus montajes, armones y carros. Se establecía que la producción anual tenía que ser de 50 piezas de campaña y 10 o 12 de sitio. Las primeras materias se recibirían de la Fábrica de Trubia, estando los elementos de los cañones, forjados y templados, en estado de desbaste y los de cureñas, armones y carros, tal como los dejasen las laminadoras, prensas o martillos. Se procedería a la instalación de una central de energía eléctrica y al establecimiento de un único taller de herramientas. Se fijó que la elección de las máquinas operadoras debían tener capacidad para realizar el trabajo con la mayor rapidez, compatible con la perfección de este, y que fueran lo suficientemente fuertes para el empleo de los nuevos aceros de herramientas al tungsteno. Asimismo, las máquinas de importancia debían estar dotadas de motor eléctrico propio y todas provistas de los aparatos protectores contra los accidentes de trabajo. Por último, se ordenaba que el trabajo manual estuviera limitado a lo estrictamente necesario. Conforme a aquellas bases, la Junta Facultativa de la Fábrica redactó una memoria para acometer el proyecto, que fue presentada al Ministerio de la Guerra el 10 de mayo siguiente, y que fue aprobada el 2 de noviembre[22]. Todo este proceso se vio reforzado con la promulgación de la Ley de 11 enero de 1906, por la que se autorizaba a la adquisición de 200 piezas de campaña y 48 carros de observatorio, y se concedían los créditos para el fomento de las fábricas nacionales de armamento para la construcción de todo el material complementario[23]. De esta forma, sumando el esfuerzo de la factoría sevillana a la de la Fábrica de Trubia se pretendía la rápida renovación del material de artillería española[24].

El proceso de la reforma no solo afectó a la maquinaria, las instalaciones y los procedimientos, sino que también incidió en el personal. En noviembre de 1906, cuando empezaron las obras, solo había en la Fábrica 195 operarios. Al

21. Real orden circular de 2 de agosto. Disponiendo que la Fundición de bronces cambie su denominación por la de «Fábrica de Artillería de Sevilla». *Colección legislativa del Ejército*, 1904, nº 150, p. 318.

22. «Memoria de la ampliación y reforma de la Fábrica de Artillería» (Sevilla, 1910). AGA, FAS, Caja 4, p. 2.

23. Ley de 11 de enero de 1906. *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 14 de enero de 1906, D.O. núm. 4, p. 97.

24. S.a.: «Reforma de la Fábrica de artillería de Sevilla». *Memorial de Artillería*, 1908, año 63, serie V, tomo V, pp. 63-67.

mes siguiente se elevó la plantilla a 245, siguiendo el incremento de esta hasta septiembre de 1907 en que figuraban 677 empleados. Pero como el plan de labores de los años que duró la reforma marcaba poca producción, con la excepción de la construcción de municiones, la mayor parte de aquellos operarios se dedicaron a los trabajos de reforma[25].

Para acometer la reforma se equiparon de la maquinaria necesaria los nuevos talleres de forja, embutición de chapa, montaje y herramientas, además de ampliarse el área edificada de la factoría. La Fábrica quedó organizada en cuatro grupos: el primero, dedicado a la fabricación de las piezas de artillería propiamente dichas; el segundo, integrado por los talleres de montaje, forja, y embutición de chapa, llevaría la fabricación de las cureñas y los carros de munición; el tercero, apoyado en los talleres de fundición y operaciones mecánicas, estaría dedicado a la producción de las municiones; y el cuarto, denominado «de atenciones generales», velaría por el mantenimiento de la herramienta, máquinas y edificios, dedicando una especial atención al entreteniendo y gestión de la central eléctrica que había sido necesario instalar en la factoría para atender a las exigencias energéticas que demandaban los nuevos procesos industriales que se estaban implantando en la Fábrica[26]. La nueva maquinaria se terminó de recibir el 16 de enero de 1909, y la fábrica fue visitada por el rey Alfonso XIII el 27 de marzo, momento que se puede considerar como el fin de la reforma[27].

Se estimó que, una vez completada la reforma, la Fábrica podría producir anualmente o bien 6 baterías completas de campaña, o 5 de sitio y plaza, o bien 4 baterías de campaña y 2 de sitio; y en proyectiles, 45 000 de campaña o 15 000 de sitio y plaza, o una combinación de las anteriores estimada en 25 000 de campaña y 6000 de sitio y plaza. Además, se consideraba que, una vez rodados los talleres en los nuevos procesos productivos, en el plazo de un año se podría doblar la producción del material de campaña, y lo mismo ocurriría con los materiales de sitio y plaza si se ampliara la dotación de máquinas necesaria para ello. Todo ello dependiendo de que el suministro de componentes desde Trubia se mantuviera en los niveles necesarios, de forma que los almacenes no se vieran nunca desprovistos de los medios para la construcción de piezas y municiones[28].

25. Durante 1907 se construyeron 23 988 proyectiles, y en 1908 se alcanzó la cifra de 28 152. «Memoria de la ampliación y reforma de la Fábrica de Artillería» (Sevilla 1910). AGA, FAS, Caja 4, 9. 95.

26. Jorge VIGÓN: *Historia de la…*, tomo II, pp. 535-536.

27. «Memoria de la ampliación y reforma de la Fábrica de Artillería» (Sevilla, 1910). AGA, FAS, Caja 4, pp. 16-18.

28. S.a.: «Reforma de la Fábrica de artillería de Sevilla». *Memorial de Artillería*, 1908, año 63, serie V, tomo V, pp. 63-67.

En julio de 1909, como consecuencia de la Campaña de Melilla, se encargó a la fábrica un pedido urgente extraordinario de municiones. Contando con maquinaria y elementos para aumentar la producción se pensó en admitir los obreros necesarios para dicho fin. Pero la necesidad de operarios recaía sobre la especialidad de tornero, poco abundante en Sevilla y por tanto muy solicitados por la industria local, por lo que no fue posible contratar a los necesarios para mantener la Fábrica trabajando durante 24 horas. Ante este problema se suspendieron los trabajos de torno en los talleres de artillería y montajes, y se disminuyó en lo posible en el de herramientas, concentrando así a todos los torneros en el taller de proyectiles, constituyendo así los equipos para poder trabajar día y noche, y atender a la fabricación de las 1000 primeras granadas rompedoras que se habían pedido para remitir urgentemente a Melilla. Concluido aquel primer pedido, se reorganizaron los equipos de trabajo de forma que se estableció un único turno de 6 y media de la mañana hasta las 10 de la noche. Así, sin desatender los pedidos incluidos en el plan de labores del año, se consiguió fabricar en el mes de agosto otras 5000 granadas de metralla para cañón de montaña Krupp de 7,5 cm que también se habían pedido con urgencia. Por fin en septiembre llegaron los cincuenta y un torneros contratados en distintos lugares de España, que, junto con diecinueve procedentes del mismo Sevilla, y los propios de la Fábrica, permitieron a partir del día 9 organizar dos equipos con los que se organizaron los turnos de día y noche. Este incremento en la producción trajo consigo también el acondicionamiento de las máquinas y herramientas para poder afrontar aquel esfuerzo. De esta forma, en el periodo comprendido entre el 17 de julio y el 23 de octubre, se fabricaron 23 961 proyectiles, alcanzándose una media de producción diaria de 263 proyectiles, si bien, en la última semana del ciclo, se alcanzó una media de producción de 339 proyectiles diarios. Ahora bien, esto fue a costa de la producción normal del resto de talleres[29].

En 1910 se expresaba en el *Memorial de Artillería* la necesidad de incrementar la producción del cañón de campaña *Schneider* md. 1906. Con las 200 piezas de este modelo que se habían adquirido en el extranjero solo se podían armar, de forma incompleta, siete regimientos de campaña, además de las baterías de las Islas Baleares y una de cada plaza de Ceuta y Melilla, y que el resto de los regimientos seguirían con material antiguo *Krupp* o *Saint-Chamond*. Por ello se llegó al acuerdo para la construcción en las fábricas nacionales de 18 baterías en el año 1910, para lo que se libró un crédito extraordinario de 4 072 205 ptas. Por otra parte, dadas las características orográficas del Rif, donde se estaban desarrollando las operaciones en curso, se hacía palpable la

29. Memoria de la Junta Facultativa de la Fábrica en cumplimiento de lo dispuesto en Circular nº 4449 de la Sección de Artillería del Ministerio de la Guerra. AGA, FAS, Libro 98, pp. 287-300.

sustitución del material de montaña de 7,5 cm md. 1896, por el nuevo de 7 cm md. 1908, del que se habían recibido ya 12 baterías y se estaba a la espera de recibir otras 8, pero se consideraba insuficiente y se solicitaba la adquisición de otras 4 más, por un montante de 750 000 ptas. Pero a pesar de esos logros, se exponía que todo aquello no era suficiente, ya que se estimaba que eran necesarias 100 baterías de campaña para dotar en una proporción razonable a las 14 divisiones orgánicas de infantería del Ejército español[30]. Esta carencia de material llegó a trascender a las fronteras, y, así, se recogía en la entrega del 15 de enero de 1910 de la revista francesa *Journal de Sciencies Militaires*. En esta se exponía que, si bien los efectivos de las divisiones de infantería españolas eran similares a los de los demás ejércitos, su artillería era claramente insuficiente. Para las 14 divisiones solo había 12 regimientos de artillería de campaña, con un total de 60 baterías. Aquello era equivalente a la dotación de cuatro divisiones de infantería francesas. El articulista galo calificaba de insostenible aquella situación, y consideraba que era necesaria una reorganización urgente si España quería establecer su potencia militar sobre bases que le dieran alguna eficacia[31].

En 1912 se presentaron a comprobación de la Comisión de Experiencias de la Sección de Artillería del Ministerio de la Guerra las dos primeras baterías md. 1096 construidas en Sevilla y Trubia, respectivamente. Las baterías fueron presentadas con sus cuatro piezas, sus accesorios y respetos, y cinco carros de munición: cuatro para granadas ordinarias y de metralla; y el quinto para granadas rompedoras. Durante las pruebas, que dieron comienzo a primeros de agosto y finalizaron en octubre, fueron sometidas a carreteos de 400 kilómetros por todo tipo de camino, y a hacer cerca de 1000 disparos, de ellos 60 por pieza en tiro rapidísimo. Los resultados fueron considerados satisfactorios, y los fallos de tan poca consideración que se esperaba entregar en un breve plazo de tiempo ambas baterías al 4º Regimiento Ligero de Campaña[32].

La Fábrica de Artillería de Sevilla presentó en 1913 a pruebas de comprobación de fabricación la primera batería del cañón Ac. *Schneider* t.r. de 7 cm mod. 1908 construida en aquel establecimiento. Se efectuó un minucioso reconocimiento de todos sus elementos, ejecutando un recorrido a lomo y limonera de 200 km. Se efectuaron las correspondientes pruebas de fuego[33],

30. S.a.: «Plan de labores para 1910». *Memorial de Artillería*, 1910, año 64, serie V, tomo IX, pp. 322-323.

31. S.a.: «Crónica interna». *Memorial de Artillería*, 1910, año 64, serie V, tomo IX, pp. 328-330.

32. S.a.: «Material Md. 1906 construido en España». *Memorial de Artillería*, 1912, año 67, serie VI, tomo I, p. 136-139.

33. Las pruebas de fuego consistían en: cinco disparos por pieza, midiendo velocidades, presiones, retrocesos, tiempos de recuperación y estabilidad del montaje; otros cinco disparos por pieza por ángulos de elevación, comprendidos entre 24° y 35°; 10 disparos por pieza en tiro

obteniendo un resultado plenamente satisfactorio, quedando el material en perfecto estado y listo para ser enviado a uno de los regimientos. A resultas de las experiencias obtenidas, la Fábrica propuso e introdujo algunas modificaciones en el material, sin alterar de forma sustancial las características de aquel, consiguiendo una mejora en su manejo y resistencia, así como completando sus elementos de puntería[34].

Como consecuencia de las enseñanzas que se estaban adquiriendo del esfuerzo bélico desarrollado por los contendientes en la I Guerra Mundial, el ministro de la Guerra de España consagró su atención en 1915 al desarrollo de los establecimientos fabriles militares para darles la capacidad para poder responder a las necesidades que pudiera plantear a la nación un futuro conflicto armado. Conforme a esto, se ordenó a la Fábrica de Artillería de Sevilla la redacción de un proyecto para ampliar su producción a 24 baterías de campaña. El proyecto fue aprobado el 24 de abril de aquel mismo año, y supuso la concesión de un crédito de 330 000 pesetas a cuenta del total del importe de este, para poder iniciar a la mayor brevedad las obras de reforma y construcción de los locales que se proponían, así como la adquisición de las máquinas necesarias[35]. La adquisición de la nueva maquinaría se contrató con la empresa Niles-Bement-Pond Company de Nueva York, por un montante de 397 559 $, al cambio 2 099 123 pesetas[36]. En el contexto de esta ampliación de las capacidades productivas de la factoría se consideró que antes de fin de 1917 la Fábrica debía de estar preparada para iniciar la fabricación del cañón de 15 cm t.r. L/30 *Krupp*. Esto habría de hacerse mediante el sistema habitual de que la Fábrica de Trubia proporcionase a la de Sevilla los elementos correspondientes al cañón en batería, así como el carro, armón y avantrén, para poder acometer la fabricación[37]. Aquella reforma se dio por concluida en octubre de 1918, considerando que, además de haberse alcanzado el objetivo relativo a las baterías de campaña, la Fábrica había alcanzado también el nivel deseado para

continuado por ángulos de elevación medios; dos series de precisión á percusión de 25 disparos cada una, con dos piezas de la batería; tres series de 20 disparos por pieza en tiro rápido, con un ángulo de elevación de 6º 32' e intervalos de diez minutos entre serie y serie, y, por último, tres disparos también por pieza, volviendo a medir velocidades, presiones, retrocesos, tiempos de recuperación y estabilidad del montaje, para determinar el estado del material después de las fuertes pruebas efectuadas.

34. S.a.: «Resumen de los trabajos realizados por el 4.º Negociado de la Sección de Artillería del Ministerio de la Guerra durante el año 1913». *Memorial de Artillería*, 1914, año 69, serie VI, tomo V, pp. 454-456.

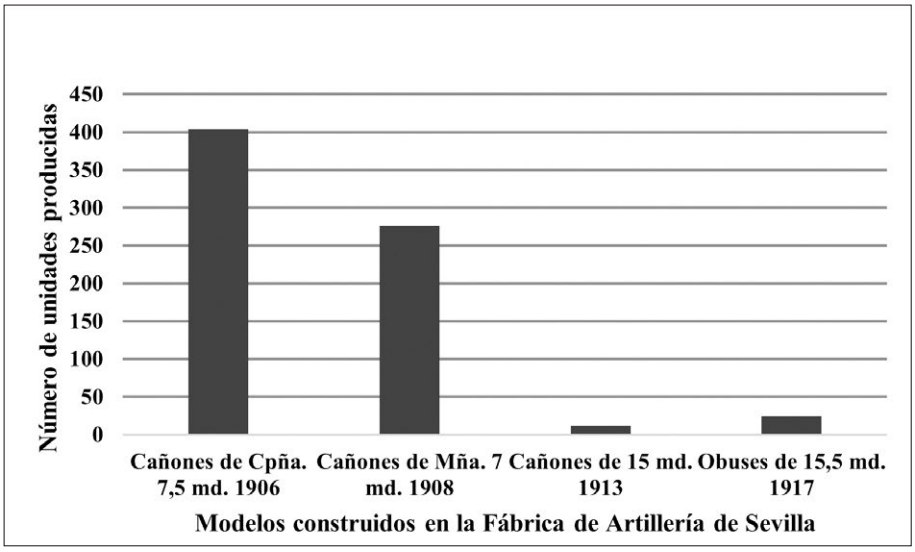
35. Actas de la Junta Facultativa de la Fábrica, sesión del día 29 de abril de 1915. AGA, *FAS*, Libro 100, p. 273.

36. Actas de la Junta Facultativa de la Fábrica, sesión del día 31 de agosto de 1915. AGA, *FAS*, Libro 101, p. 2.

37. «Memoria acerca de la fabricación del C. 15 cm T.r. L/30 que ha de efectuarse en Sevilla». AGA, *FAS*, Caja 4.

la fabricación del material pesado que se requería en aquel momento[38]. De acuerdo con esto último, el 1 de mayo de 1918 se dio la orden de construcción de los primeros 6 cañones *Krupp* de 15 cm md. 1913, desarrollándose el proceso de su fabricación, así como el de los otros 6 que completaron las tres baterías que de ellos había que construir, en el plazo de los seis años siguientes[39].

Gráfico 1. Fabricación de la Fábrica de Artillería entre 1910 y 1928




Fuente: Fábrica de Artillería de Sevilla. Catálogo General. 1929.

## LA CAMPAÑA DE MELILLA DE 1921-22 Y SU IMPACTO EN LA FÁBRICA

Como se vio arriba, el esfuerzo de producción como consecuencia de la Campaña de Melilla de 1909 se tradujo para la Fábrica en un aumento de la construcción de municiones, permaneciendo el ritmo de fabricación de cañones sin alteración. Las operaciones de los años siguientes supusieron la realización de un esfuerzo sostenido, sin que se produjeran alteraciones de importancia ni en los planes de labores ni en la propia fabricación, con lo que la

38. Actas de la Junta Facultativa de la Fábrica, sesión del día 23 de octubre de 1918. AGA, *FAS*, Libro 101, p. 240. Leandro CUBILLO: «La construcción del material de guerra en España». *Memorial de Artillería*, 1916, año 71, serie VI, tomo I, pp. 189-221, esp. pp. 207-208.

39. Libro de registro de órdenes de construcción 1914-1932. AGA, *FAS*, Libro 840.

Fábrica mantuvo unos ritmos acordes a los objetivos que se persiguieron con las reformas de la factoría.

En mayo de 1920 el general Fernández Silvestre, comandante general de Melilla, inició el intento de alcanzar el corazón del Rif para tratar de pacificar el territorio. En las fuerzas que protagonizaron aquella progresión, que habría de durar poco más de un año, estaban integradas las baterías del Regimiento Mixto de Artillería de Melilla, así como las de la Comandancia de Artillería de la plaza. Ambas unidades estaban dotadas con material antiguo, si bien el Regimiento había sido dotado con cañones de 7,5 cm *Krupp*, *Schneider* y *Saint Chamond*, de los adquiridos en 1902. Hasta el verano de 1920 no se empezó a recibir en Melilla el nuevo material fabricado en Sevilla, una batería del cañón de 7,5 cm md. 1906 y 2 del de montaña de 7 cm md. 1908[40].

Aquel avance de las fuerzas de la Comandancia General de Melilla finalizó en julio del año siguiente con el tristemente famoso Desastre de Anual, que supuso un enorme descalabro con enormes pérdidas de personal, pero, también de material. Según se recoge en el expediente Picasso, en aquellas jornadas la Comandancia de Artillería de Melilla perdió un total de 94 piezas de distintos modelos, que se recogen en el gráfico 2[41]. A estas habría que añadir todo el material del Regimiento Mixto de Artillería de Melilla, que se perdió en distintas posiciones además de en la retirada[42]. El número total de bocas de fuego perdidas fue de 126.

Como se puede observar en el gráfico 2, casi todo el material de la Comandancia era antiguo. Solo los 6 cañones de montaña de 7 cm *Schneider* md. 1908 eran de la nueva producción de la Fábrica de Artillería de Sevilla, y quizás algunos de los 8 de 7,5 cm también *Schneider*. Pero, independientemente del modelo de los cañones perdidos, lo que era evidente es que se había perdido un volumen importante de piezas de artillería que, en teoría, sería necesario reponer. La posterior operación de reconquista del territorio perdido impuso una reorganización del Regimiento Mixto de Melilla, que ejecutó el 4 de septiembre, en la que tuvo que formar tantas baterías como le permitiese el personal que le había quedado tras el Desastre y el material de que pudiese disponer[43]. Esta necesidad de bocas de fuego podría hacer suponer que habría afectado a la producción de la Fábrica, para tratar de reponer a la mayor brevedad aquellas piezas perdidas,

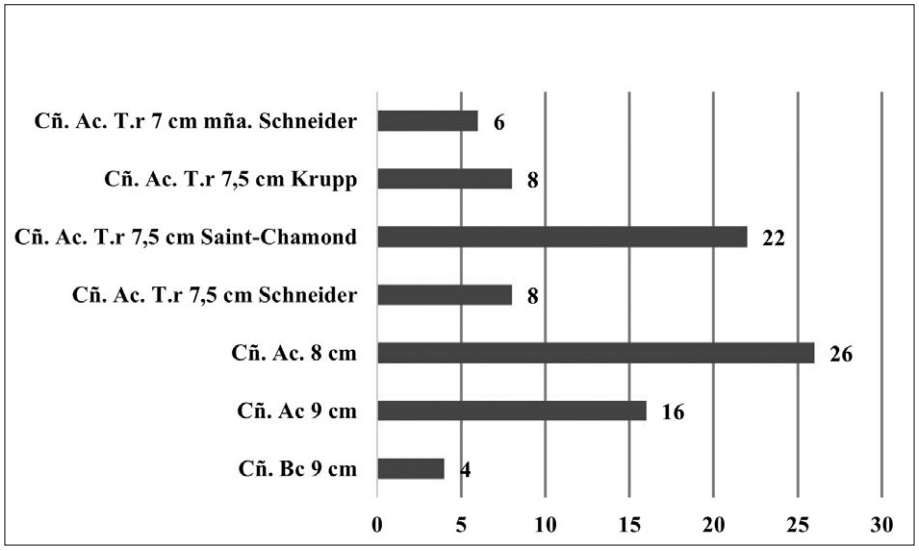
40. Libro diario de intervención de entrada y salida de efectos de 1920-21. AGA, *FAS*, Libro 230, s/n.

41. «Estado demostrativo del material, municiones y artificios perdido a causa de los sucesos ocurridos en este territorio hacia los días 20 y posteriores del mes de julio del corriente año. 8.ª pieza de la información gubernativa instruida por el general de división Juan Picasso González». Archivo Histórico Nacional. FC *Tribunal Supremo Reservado*, Exp.50, N.8, ff. 1606-1609.

42. Julio ALBI DE LA CUESTA: *En torno a Annual*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2016, p. 452.

43. Jorge VIGÓN: *Historia de la…*, tomo II, p. 185.

Gráfico 2. Pérdidas de la Comandancia de Artillería de Melilla en el Desastre de Annual




Fuente: 8.ª pieza de la información gubernativa instruida por el general de división Juan Picasso González Archivo Histórico Nacional. FC-Tribunal_Supremo_Reservado, Exp. 50, N. 8, ff. 1606-1609.

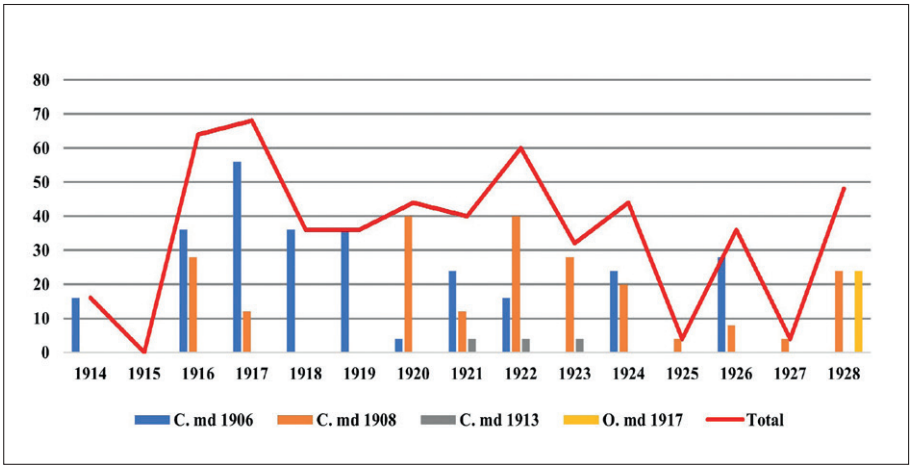
elevando el ritmo de la producción al máximo que le permitiera la reforma ejecutada en 1916. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Las órdenes de construcción derivadas del plan de labores de 1921 no reflejaron ninguna alteración sustancial que pudiera estar motivada por los efectos del Desastre. Y lo mismo ocurre con el año siguiente, en que se podía haber tratado de paliar aquellas pérdidas, pero donde solo se recoge la orden de terminación de cuatro baterías de cañones de 7,5 cm md. 1906. Cierto es que, en aquellos momentos, el Primer Grupo de la Fábrica estaba muy empeñado en la fabricación de los cañones *Krupp* de 15 cm md. 1913, por lo que las órdenes de construcción atendían en gran medida a esta labor[44]. A las fuerzas que protagonizaron las operaciones de reconquista del territorio de la Comandancia se unieron a finales de julio cinco grupos de artillería, y en agosto otros seis procedentes de la península[45]. Estas unidades se incorporaron dotadas de los nuevos materiales de campaña y montaña que habían ido recibiendo en los años precedentes, por lo que tampoco se requirió ningún esfuerzo especial de la Fábrica para equipar a las unidades expedicionarias. Sin embargo, sí que se observa en los registros de la factoría, de los

44. Libro de registro de órdenes de construcción 1914-1932. AGA, *FAS*, Libro 840.

45. Servicio Histórico Militar: *Historia de las Campañas de Marruecos*, tomo III, Madrid, Ideal, 1981, pp. 480 y 488.

años posteriores al Desastre, un goteo de reparaciones de material procedente de la Comandancia de General de Melilla, fruto de la recuperación del material perdido en aquellas jornadas de julio y agosto de 1921. Habida cuenta de que las siete baterías que constituían la Comandancia fueron dotadas con material antiguo depositado en el Parque de Artillería de Melilla, que se encontraba a la espera de su sustitución por piezas modernas, su pérdida no debía suponer un gran quebranto, por lo que no se tradujo en un incremento de la producción de la Fábrica para la sustitución del material, sino que mantuvo los ritmos previstos que eran compatibles con la situación.

Gráfico 3. Fabricación por tipos de materiales entre 1914 y 1928

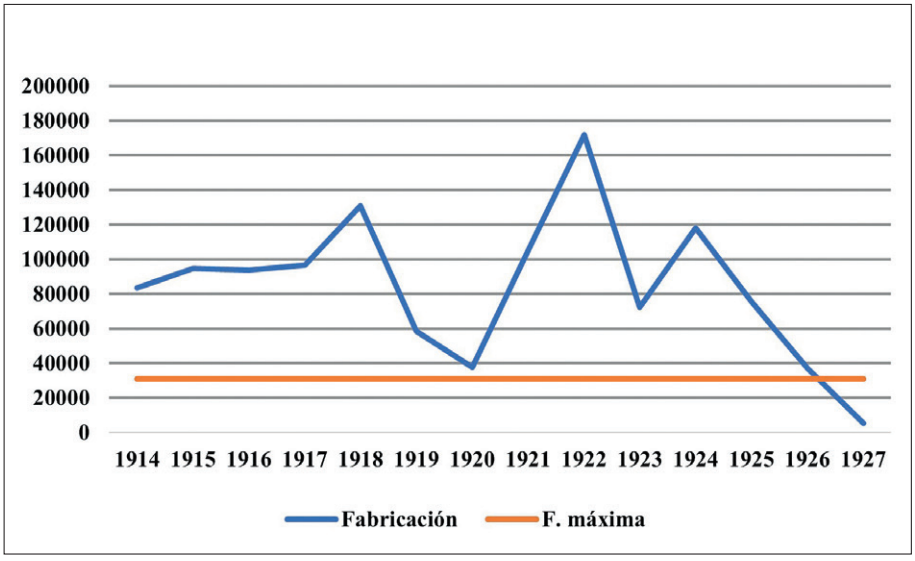



Fuente: Libro de registro de órdenes de construcción 1914-1932. Archivo General de Andalucía, FAS, L-840. Libros diarios de intervención de entrada y salida de efectos de 1925 a 1927. Archivo General de Andalucía, FAS, L- 225-234.

En contraposición a lo visto sobre la construcción de cañones, en aquellos momentos de la Campaña de Melilla, la Fábrica de Artillería de Sevilla hizo su mayor esfuerzo en el taller de proyectiles. Después de un periodo de reducción de la producción en los años 1919 y 1920, en los que se redujo por debajo del 50 % de la de los años precedentes, en los momentos álgidos de los dos años siguientes esta se elevó considerablemente, hasta alcanzar su punto máximo en 1922 con un volumen de fabricación de más de 170 000 proyectiles. Como se puede ver en el gráfico 4, una vez finalizadas las operaciones de recuperación del territorio perdido tras el Desastre de Annual, la producción volvió a decrecer durante 1923, hasta que se llegó a volver a elevar casi hasta los 120 000 proyectiles coincidiendo con los preparativos del Desembarco de Alhucemas. A partir de ese momento la producción volvió a decrecer hasta alcanzar en 1927 un

valor extremadamente bajo, provocado por la tendencia que se implantó, una vez finalizada la guerra, de fabricar munición de instrucción en detrimento de la de guerra[46]. Este hecho estuvo motivado por la implantación de la Instrucción de Tiro y Escuelas Prácticas de 1926. En ella, atendiendo a la consideración de que el coste de las municiones de artillería era muy elevado, se preconizaba el uso de proyectiles de instrucción para la ejecución de los ejercicios de tiro de las escuelas prácticas, reduciendo el consumo de la munición de guerra en aquellas actividades periódicas. Consecuentemente, hubo de incrementarse la producción de aquel tipo de municiones en detrimento de la de guerra[47]. Además, la producción de municiones se vio afectada también en los últimos años de la contienda por la fabricación de granadas de fusil. De 1925 a 1927 se fabricaron 55 260 granadas, distribuidas anualmente en 11 000, 36 300 y 7760, respectivamente. Y ya en las postrimerías de la guerra y año posterior, se volcó la producción de la Fábrica en la construcción de las granadas de mano modelo Lafitte, de las que se fabricaron 92 025 en 1927 y 20 550 al año siguiente.

Gráfico 4. Fabricación de municiones entre 1914 y 1927




Fuente: Libro de registro de órdenes de construcción 1914-1932. Archivo General de Andalucía, FAS, L-840. Libros diarios de intervención de entrada y salida de efectos de 1925 a 1927. Archivo General de Andalucía, FAS, L- 225-234.

46. Libros diarios de intervención de entrada y salida de efectos de 1925 a 1927. AGA, *FAS*, Libros 225 a 234.

47. Instrucción de tiro y Escuelas prácticas, de 23 de junio de 1926. *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 25 de junio de 1926, nº 140, pp. 780-784.

En este mismo asunto de la fabricación de proyectiles, hay que tener también en consideración que durante la campaña se hizo necesaria la producción de bombas de aviación en gran cantidad. Concretamente, se fabricó la conocida como «Bomba para aviación de 10 kg». Se trataba de un cuerpo de chapa de 1,92 kg, cargado con trilita y 275 balines de hierro acerado de 12 gramos de peso cada uno. Una vez cargada su peso era de 10 kg, razón esta de su denominación. Las primeras bombas de este tipo habían sido producidas en la Fábrica por encargo de la Aviación Militar en septiembre de 1914. Pero el modelo usado en la campaña de Melilla comenzó a fabricarse en septiembre de 1919, consiguiendo entregar entre ese momento y enero de 1922 un total de 16 000 bombas. El devenir de la campaña hizo preciso incrementar la producción. Esto suponía un serio problema, pues el fin primordial de la factoría era la fabricación de las piezas de artillería y sus proyectiles, y no la producción de aquellas bombas. A pesar de ello, se consiguió organizar la producción sin tener que introducir modificación alguna en la organización de los talleres ni acudir a contratar más operarios, de manera que, sin disminuir en nada la de piezas de artillería y municiones, se hicieron entre febrero y junio de 1922 un total de 40 000 bombas de aviación de 10 kg. Esto supuso una media de producción diaria de 370 bombas. Además de estas bombas, se produjeron también 13 000 incendiarias, de igual forma y dimensiones que las de chapa, pero eran de fundición y estaban cargadas con pólvora negra y una sustancia incendiaria compuesta de una mezcla de esencia de trementina, sulfuro de antimonio, colofonia, salitre y cebo, que tomaba el fuego al deflagrar la pólvora, durando la combustión varios minutos[48]. Tras la campaña de Melilla, se continuó con la fabricación de bombas de aviación hasta el fin de la guerra del Rif, incorporándose nuevos modelos a la producción. Así, se fabricaron 27 040 bombas fusiformes de 11,2 kg solo en 1925, mientras que entre ese mismo año y 1927 se produjeron 29 226 del modelo Hispana 100 m/m[49].

Una de las innovaciones de la panoplia armamentística que aportó la I Guerra Mundial fue el uso de los gases tóxicos. El uso de las armas químicas se generalizó durante todo el conflicto, siendo empleados por la práctica totalidad de los contendientes. Una de las formas de lanzamiento más utilizada fue mediante proyectiles de artillería, llegando al final de la contienda a que la cuarta parte de los proyectiles de artillería que se disparaban contenían productos químicos[50]. En España el uso de aquellas armas tuvo también su eco,

48. «Informe del capitán Roberto Sangrán sobre la Fabricación de bombas de chapa para aeroplano» (Sevilla 14 de junio de 1922). AGA, *FAS*, Caja 4.

49. Libros diarios de intervención de entrada y salida de efectos de 1925 a 1927. AGA, *FAS*, Libros 232 y 233.

50. Paul STRONG y Sanders MARBLE: *Artillery in the Great War*, Barnsley, Pen & sword military, 2013.

incorporándolas a su arsenal una vez finalizada la Gran Guerra. Como consecuencia de las primeras experiencias que se empezaron a desarrollar, el 5 de diciembre de 1918 se le encargó a la Fábrica de Artillería de Sevilla la construcción de 10 granadas experimentales para gases para cañón de 15 cm, y 10 bombas del mismo tipo para su lanzamiento desde aeronave. Todos aquellos proyectiles fueron entregados a la Fábrica de Pólvoras de Granada el 25 de enero siguiente, donde debían de ser cargadas con el producto correspondiente[51]. No se volvió a dar ninguna orden de construcción de munición para gases tóxicos hasta que el 31 de mayo de 1922 se mandó construir una remesa de 100 granadas para gases para cañón de 15 cm, y otras 50 de 21 cm. Pero aquella orden se modificaría el 20 de julio siguiente, consignando que la munición anterior se extraería de un lote de granadas ordinarias de 4000 de 15 cm y 2000 de 21 cm, a las que se les harían las modificaciones pertinentes para que recibieran la espoleta especial para gases. Aquellas 150 granadas fueron entregadas el 21 de septiembre siguiente[52].

Finalmente, en atención al esfuerzo realizado por la Fábrica tanto en las operaciones de la reconquista del territorio de la Comandancia General de Melilla como en las de los años posteriores, que habrían de culminar con el Desembarco de Alhucemas, el 6 de mayo de 1926, la Sección de Artillería del Ministerio de la Guerra ordenó a la Dirección de la Fábrica que propusiese para una recompensa a aquel personal que se hubiera hecho acreedor a ella «por la labor extraordinaria realizada con motivo de los urgentes pedidos de material y municiones suministrados al Ejército de África». Atendiendo a aquella petición, fueron propuestos once operarios que recibieron sendas cruces al mérito militar con distintivo blanco[53].

## CONCLUSIONES

Las tendencias de la tecnología armamentística de los inicios del siglo XX obligaron a llevar a efecto una profunda reforma de la antigua Fundición de Bronces de Sevilla, para evitar que quedara postergada a la mera fabricación de municiones para cañón. Aquella reforma, ejecutada en dos fases, contribuyó a facilitar la satisfacción de la necesidad que sentía la artillería española de renovar sus materiales, motivada tanto por la obsolescencia de sus bocas de fuego como por el incremento del número de estas derivado del aumento de las unidades del Arma originado por las reformas que experimentó el Ejército

51. Orden de construcción del 5 de diciembre de 1918. AGA, *FAS*, Libro 840, s. n.

52. Órdenes de construcción del 31 de mayo y 20 de julio de 1922. AGA, *FAS*, Libro 840, s. n.

53. Actas de la 14 a la 24 de la Junta Facultativa, de la sesión del día 15 de mayo de 1926. AGA, *FAS*, Libro 103, pp. 153-164.

español en las primeras décadas de la centuria. Todo ello derivó en la construcción de más de 700 piezas de artillería en el periodo comprendido entre 1909 y 1928, y casi dos millones de proyectiles.

Además del esfuerzo por renovar e incrementar el material de las unidades de artillería, al comienzo de los años veinte se produjo un hito que, en teoría, debía de haber provocado un aumento del esfuerzo de producción de la Fábrica. Este fue el Desastre de Annual. En él, la artillería bajo las órdenes del general Fernández Silvestre, formada por dieciséis baterías pertenecientes al Regimiento Mixto de Artillería de Melilla y a la Comandancia de Artillería de la misma plaza, sufrió la pérdida de más de 120 bocas de fuego. Teniendo en cuenta la capacidad de producción que había conseguido la Fábrica con la reforma de 1916, estas pérdidas equivalían al trabajo a rendimiento máximo de dieciséis meses. Ello debería de haber generado una nueva necesidad de reposición de aquel material perdido. Pero la realidad fue otra. No se observa en la documentación de la institución fabril ninguna orden de aumento de la producción de cañones en el momento posterior al Desastre, a pesar de que la capacidad teórica de fabricación en aquella época era de veinticuatro baterías al año. Estimamos que el motivo de esta situación está en que el 70 % de las piezas perdidas en aquellos sucesos era material antiguo, depositado en el Parque de Artillería de Melilla, que hacía las veces de material de reserva mientras esperaba su baja del servicio. Además, en las operaciones de recuperación del territorio perdido, que empezaron inmediatamente después de contener el avance de las fuerzas rifeñas, participaron unidades expedicionarias que fueron enviadas desde la península y que estaban dotadas de los nuevos materiales que había ido recibiendo en los últimos años. Asimismo, los cañones que se fueron recuperando a medida que se reconquistaba el territorio perdido, y que estaban en unas condiciones razonables de utilidad, fueron enviados al Parque de Melilla y a la Fábrica de Sevilla, en muchos casos, para tratar de recuperarlos. Por todo ello, es razonable pensar no se sintió la necesidad urgente de sustituir aquellos materiales perdidos. Estando prevista la sustitución de aquellas piezas en un plazo medio de tiempo, y sabiendo que las necesidades operativas de la guerra estaban satisfechas con la integración de grupos expedicionarios en las fuerzas españolas del Protectorado de Marruecos, se optó por mantener los planes de labores establecidos, eso sí, orientando la distribución de los nuevos productos que salían de la Fábrica a reponer las piezas realmente necesarias, como eran las del Regimiento Mixto de Melilla.

Distinto es el asunto de las municiones. Si se disponía de cañones suficientes para atender a las necesidades que demandaba el conflicto, no era ese el caso de los proyectiles. Al igual que ocurriera en la campaña de 1909, la producción de munición se incrementó, llegando a quintuplicar en 1922 los límites de producción que se establecieron con la reforma de 1906. Era evidente que las operaciones necesitaban alimentarse de munición, por lo que,

independientemente de las reservas que se habían ido formando en años anteriores, era necesario fabricar toda la que se estimaba que se iba a consumir en la campaña y en las posteriores que se presumían. En este contexto de la fabricación de proyectiles cobra un especial interés el esfuerzo realizado por la Fábrica en la construcción de bombas de aviación, rompiendo la línea tradicional en la exclusividad de la fabricación de municiones de artillería. Y lo mismo ocurrió en el tramo final de la guerra con la producción de granadas de mano y de fusil, que supusieron el esfuerzo principal de los últimos años. Otro aspecto que destacar por su singularidad con respecto a la producción de municiones fueron los encargos de proyectiles para el empleo como vector de lanzamiento de gases. Si bien el volumen de los encargos fue muy pequeño, estos constatan el interés de España por la posesión de estas armas especiales. Otro asunto es el controvertido uso de estos proyectiles en la campaña, pero es un dato que no se puede corroborar con la información obtenida en este trabajo de investigación, y, además, no es el objeto de este.

Finalmente, las recompensas concedidas al personal de la Fábrica dan muestra de que el Gobierno fue conocedor del esfuerzo que se materializó en la factoría para atender a los pedidos que le llegaron, buena parte de ellos con carácter de urgencia. Con ello se confirma que las vicisitudes de la Campaña de Melilla tuvieron su repercusión en la vida productiva de la Fábrica. Ahora bien, al contrario de lo que se pudiera pensar, no fueron las pérdidas producidas por el Desastre de Annual las que obligaron a un aumento de la producción, sino los avatares de las operaciones posteriores, traducidos en unas altas necesidades de munición dirigidas a alimentar a las bocas de fuego que intervinieron en la campaña.

# LA ARTILLERÍA ESPAÑOLA DESPUÉS DE ALHUCEMAS

Joaquín Serrano Rubiera
*Ingeniero industrial e investigador*

## PRÓLOGO

El título de esta comunicación es posible que pueda inducir a error y quizá lo suyo habría sido titular «Nuevos procedimientos en la utilización de piezas artilleras en operaciones combinadas en Marruecos en la etapa posterior al desembarco de Alhucemas». Obviamente ese título describe bien las siguientes líneas pero no cabe duda de que más bien parece una «novela» por entregas de ahí que haya ido a un título más genérico y práctico en este caso.

Lo que a continuación sigue va a permitir sumergirnos en los principios del arte de la guerra que son aquellos cuya no aplicación suele conducir a la derrota y que son: voluntad de vencer, sorpresa, acción de conjunto, capacidad de ejecución y libertad de acción[1].

## GUERRA DE MARRUECOS

La denominada guerra de Marruecos hay que aclararla un poco más porque podría pensarse que se trata de un enfrentamiento entre las tropas españolas y las tropas marroquíes del gobierno del sultán de Marruecos. No es así. La última guerra entre tropas españolas y marroquíes terminó en 1860 con el tratado de paz firmado en Wad-Ras y en el que una de las cláusulas incluía la cesión a perpetuidad a España del territorio de la Santa Cruz de Mar Pequeña identificado años más tarde como Ifni y que dio lugar en 1957 a otro

1. Salvador FONTENLA BALLESTA: *La guerra de Marruecos 1907-1927. Historia completa de una guerra olvidada*, Madrid, Editorial La Esfera de los Libros, 2017, p. 43.

enfrentamiento de las tropas españolas contra bandas irregulares apoyadas por el gobierno del rey de Marruecos Mohammed V[2].

España había sido encargada de ejercer el protectorado de la zona norte del reino de Marruecos mediante un tratado firmado con Francia en 1912, la cual se haría cargo de la misma función en el resto del territorio marroquí. El protectorado significaba que había que someter a las kabilas rebeldes que no aceptaban la autoridad del Sultán. España había sufrido varias agresiones de dichas kabilas, conflictos militares como la guerra de Margallo, la campaña de 1909 durante la que ocurrió la emboscada del Barranco del Lobo, la campaña del Kert y multitud de pequeñas acciones y reacciones en las zonas española y francesa en que se dividía el protectorado de Marruecos. El español se fraccionaba a su vez en dos zonas claramente diferenciadas: una parte el territorio norte, zona agreste, montañosa y difícil de dominar, y otra parte al sur situada justo al norte del territorio español del Sahara y denominada Cabo Juby, territorio del Draa o Tarfaia, siendo en este caso un terreno desértico, poco poblado, bañado al oeste por el océano Atlántico y separado del protectorado francés por el río Draa[3].

## DESASTRE DE ANNUAL

Vamos a situarnos en el año 1921 en el que el comandante general de Melilla, general Fernández Silvestre[4], va a iniciar una campaña de expansión de la acción de pacificación al sur de la ciudad de Melilla y tras pasar el límite alcanzado en 1912 y marcado por el río Kert, continúa su avance hacia la bahía de Alhucemas. Sus tropas, a medida que avanzan, se van desplegando y dejando pequeñas guarniciones en los puestos que se van levantando a retaguardia. El máximo avance se logra a finales del mes de junio de 1921 cuando alcanzan la zona de Annual donde se monta un gran campamento y desde el que se organizan pequeñas operaciones antes de proseguir el avance hacia Alhucemas a fin de doblegar a la kabila rebelde de Beni Urriaguel. Esas operaciones en Sidi Dris, Abarran e Igueriben son un fracaso produciendo los kabileños muchas bajas y provocando el pánico en las unidades de Annual que iniciaron una retirada hacia Melilla acosadas por miles de kabileños incrementados ahora con otros miles más que se sumaron a la rebelión. Es lo que se ha denominado el desastre de Annual y que provocó el derrumbe de la Comandancia Militar de Melilla teniendo que ser inmediatamente reforzada por unidades militares

2. Rogelio GONZALEZ ANDRADAS: *Las guerras de España en el norte de Africa (Marruecos 1497-1956)*, Almería, Editorial Círculo Rojo, 2015, p. 27.

3. Rogelio GONZALEZ ANDRADAS: *Las guerras de España en el norte de Africa…*, p. 108.

4. General de División D. Manuel Fernández Silvestre y Pantiga.

enviadas desde la zona occidental del Protectorado y desde el territorio peninsular. Entre las unidades enviadas figuran varias baterías de artillería que se asientan en los alrededores de la ciudad de Melilla a fin de cortar el avance de las bandas rebeldes hacia la ciudad[5].

## RECUPERACIÓN DEL TERRITORIO

Perdidos los puestos del interior, algunos de los cuales inverosímilmente todavía se defendían[6], así como Monte Arruit, donde se había refugiado el grueso de las tropas que se había retirado de Annual, las bandas kabileñas se dedicaron al asesinato y pillaje y no atacaron a la ciudad de Melilla, dando un respiro que fue aprovechado para reforzar las líneas defensivas y acumular suficientes efectivos para comenzar cuanto antes la recuperación del territorio perdido. El libro *Diario de una Bandera* escrito por el comandante D. Francisco Franco, jefe de la I Bandera del Tercio de Extranjeros[7], relata con todo detalle las operaciones de recuperación del territorio perdido y cómo, prácticamente al final del año 1921, se habían recuperado todas las posiciones perdidas en julio[8].

Era un sentimiento generalizado entre la población española en general, y entre los mandos militares de las unidades del protectorado en particular, que la única solución para acabar con la rebelión tenía que ser un desembarco en la bahía de Alhucemas, desde la que sería mucho más fácil atacar y someter la kabila de Beni Urriaguel[9].

Previamente se comenzó con una operación de gran envergadura que fue la retirada de las tropas españolas de la ciudad santa de Xauen, así como de las posiciones más desventajosas del territorio. Esa decisión del general Primo de Rivera, presidente del Directorio Militar, fue muy cuestionada por la oficialidad, que veía los sacrificios que habían costado los distintos avances para tener ahora que retirarse. Finalmente la operación se llevó a cabo, aunque con bastantes pérdidas. Las nuevas posiciones mucho más seguras y mejor aprovisionadas, se establecieron en una línea denominada «Línea

5. Rogelio GONZALEZ ANDRADAS: *Las guerras de España en el norte de Africa…*, p. 411.

6. Rogelio GONZALEZ ANDRADAS: *Las guerras de España en el norte de Africa…*, pp. 314-407.

7. Tercio de Extranjeros. Hoy conocido como la Legión, había sido creado en 1920 por el teniente coronel Millán Astray, siendo el comandante Franco su lugarteniente y el primer jefe de la I Bandera.

8. Francisco FRANCO BAHAMONDE: *Diario de una Bandera*, Madrid, Editorial Pueyo, 1922, p. 247.

9. Francisco FRANCO BAHAMONDE: *Diario de…*, p. 27.

Estella[10]» que cubría desde las alturas, la ciudad de Tetuán y cuya defensa quedaba consolidada[11].

Al mismo tiempo se empezaban a desarrollar los planes para un desembarco adquiriéndose en Gibraltar unas cuantas embarcaciones de desembarco tipo «K», que ya se habían utilizado por los británicos en el desembarco de Gallípoli durante la Primera Guerra Mundial[12].

A mediados del mes de julio se llegó a un acuerdo de colaboración con las fuerzas armadas francesas en dos aspectos importantes: por una parte el apoyo naval y aéreo francés al desembarco en Alhucemas, y por otra, una maniobra en el Alto Uarga contra los kalibeños rebeldes que les forzara a enviar refuerzos desde la zona de Alhucemas que facilitase la maniobra de las tropas españolas posterior al desembarco[13].

## DESEMBARCO DE ALHUCEMAS

Una vez acordado el apoyo francés, se asignaron las tropas que debían desembarcar. Para ello se organizaron dos Columnas procedentes de ambas zonas del Protectorado.

Las dos Columnas de desembarco eran acompañadas cada una de ellas por una batería de obuses de montaña Schneider de 10,5 cm[14] y dos baterías de cañones de montaña Schneider de 7 cm con sus correspondientes mulos de transporte[15].

Si el desembarco de las tropas se produjo a las 12 horas del día 8 de septiembre, a las 13 horas del mismo día ya lo habían hecho las baterías, que inmediatamente abrieron fuego contra las posiciones rebeldes[16].

La posición defensiva más importante se encontraba en el monte Malmusi. Para la preparación del ataque no era suficiente el apoyo de la artillería desembarcada, así que se organizó el apoyo con tres elementos bien diferenciados. Por una parte, el sostén de las piezas artilleras descargadas, que tenían el inconveniente de que los mulos todavía no habían sido desembarcados, por lo

10. Estella, localidad de Navarra cuyo marquesado ostentaba el general Primo de Rivera (nota del autor).

11. VARIOS AUTORES: *Historia de las Campañas de Marruecos*, tomo IV, Madrid, Servicio Histórico Militar, 1981, pp. 9-16.

12. Rogelio GONZALEZ ANDRADAS: *Las guerras de España en el norte de Africa…*, p. 448.

13. Rogelio GONZALEZ ANDRADAS: *Las guerras de España en el norte de Africa…*, p. 437.

14. En esos años el diámetro de las bocas de fuego se indicaba en cm (centímetros) pasando años después a mm (milímetros) (nota del autor).

15. Rogelio GONZALEZ ANDRADAS: *Las guerras de España en el norte de Africa…*, pp. 445-450.

16. VARIOS AUTORES: *Historia de las Campañas…*, p. 66.

que sus movimientos eran hechos a mano por los artilleros. Por otra, el apoyo prestado por las Marinas española y francesa cuyas piezas navales batieron toda clase de objetivos terrestres[17]. Las piezas navales totalizaban 190 bocas de fuego y de ellas 30 de grueso calibre.

El tercer apoyo provenía de las baterías instaladas en el Peñón de Alhucemas[18], cuyo despliegue era el siguiente:

| | | |
|---|---|---|
| Batería | de San José, | 2 M.[19] 15 cm |
| " | de Animas, | 2 O.[20] 10,5 cm |
| " | de San Luis, | 4 O. 15,5 cm |
| " | de San Andrés, | 2 O. 10,5 cm |
| " | de San Carlos, | 4 C.[21] 7,5 cm |
| " | de San Miguel, | 4 O. 10,5 cm |
| " | de San Agustín, | 1 C. 7,5 cm A.A. |
| " | de Santa Bárbara, | 2 C. 7,5 cm |
| " | Plaza del Gobierno, | 4 C. 7,5 cm |
| " | Cementerio Viejo, | 1 C. 7,5 cm |

En total 26 bocas de fuego dirigidas hacia tierra en misión de sostén del avance.

Nos podemos imaginar que, con esa densidad de piezas de artillería, se hacía difícil poder desplazarse por las estrechas calles del poblado del Peñón.

En el campo contrario las piezas artilleras se estimaban en 100, mientras que el general Goded indica que eran 42[22]. Los instructores de los moros eran desertores extranjeros de unidades francesas y había prisioneros españoles atados con cadenas a las ruedas como servidores de las piezas y así fueron encontrados muertos cuando se tomaron las mismas[23].

## BOMBARDEO DE TETUÁN

El día 3 de septiembre, en plena preparación del desembarco de Alhucemas, era atacada la posición de Kudia Tahar que estaba defendida por una compañía del Regimiento del Infante nº 5 y una batería de cañones de montaña de 7 cm, en total 130 hombres. La caída de la posición suponía poner en peligro Tetuán, la

17. Rogelio GONZALEZ ANDRADAS: *Las guerras de España en el norte de Africa…*, p. 468.
18. Jorge VIGON: *Historia de la Artillería española*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947, p. 222.
19. M, sigla de Mortero (nota del autor).
20. O, sigla de Obús (nota del autor).
21. C, sigla de Cañón (nota del autor).
22. Jorge VIGON: *Ibid*., p. 222.
23. Jorge VIGON: *Ibid*., p. 222.

capital del Protectorado, ya que los rebeldes moros[24] podían descender desde los altos fácilmente. Inmediatamente se organizó una columna de refuerzo a la posición a la que consiguieron socorrer a pesar de las pérdidas humanas. Sin embargo, fue Primo de Rivera el que tomó la decisión de retirar fuerzas que estaban preparadas para desembarcar en Alhucemas que fueron enviadas a Tetuán. El día 10 se organizó la operación de socorro que mandó el general Souza[25] a base de tres columnas, dos de las cuales iban acompañadas respectivamente por una batería de cañones de 7 cm y otra de obuses de montaña de 10,5 cm. Iniciada la operación el día 11, prosiguió la misma el día 12 y al amanecer del día 13 fueron liberados los defensores de Kudia-Tahar, pudiendo las tropas procedentes de Alhucemas volver a su lugar de origen. En la defensa de Kudia-Tahar destacaron el capitán de Infantería D. José Gómez Zaracíbar y los tenientes de Artillería D. Angel Mejón Carrasco y D. Joaquín Fuentes Pila. El supremo sacrificio de los tres fue recompensado con la Cruz Laureada de San Fernando[26].

Sin embargo, pocos días después, el 28 de septiembre a eso de las 3 de la tarde, cayeron en Tetuán varios disparos de cañón procedentes del Bu-Zeitun en la sierra de Mokedasen, aunque afortunadamente no hubo que lamentar desgracias personales[27].

El ataque contra Kudia-Tahar había sido dirigido por Ahmed Ben Mohammed El Hosmari, más conocido como El Jeriro, cabecilla moro de la kabila de Beni-Hozmar que se había puesto a las órdenes de Abd el Krim. Ahora dirigía su frustración por el fracaso de la acción de Kudia Tahar, directamente contra Tetúan[28].

Para contrabatir la pieza artillera «se emplazó a la batería de obuses Schneider de 15,5 de la comandancia de Melilla en los terrenos de la Hípica situados entre la carretera y el ferrocarril del río Martin, comenzando a batir a la pieza enemiga desde una distancia de 9000 metros».

Los aviones de la Aeronáutica Militar alzaron el vuelo inmediatamente desde el aeródromo de Sania Ramel con objeto de localizar el asentamiento de la pieza o piezas, observando un parapeto en una zona cercana a una cueva donde al parecer se escondía la pieza tras realizar los disparos. Esa localización

24. Moro, palabra que se utiliza para designar a los habitantes de la zona norte de Africa (Magreb) y que deriva de maurus como habitante de la antigua región romana de Mauritania Tingitana (nota del autor).

25. General de Brigada D. Federico de Souza Regoyos (nota del autor).

26. VARIOS AUTORES: *Historia de las Campañas…*, p. 63.

27. Rafael SERRANO ESCRIBANO: *Documento relativos a las operaciones efectuadas sobre el macizo de Beni-Hozmar por el Sector de Artillería Nº 1 desde el 1 al 7 de marzo de 1926*, memorias personales no publicadas, Tetuán, 1926.

A partir de este punto, se transcriben esas memorias que nos van a dar la visión completa de los nuevos procedimientos de empleo de las piezas de Artillería.

28. VARIOS AUTORES: *Historia de las Campañas…*, p. 115.

fue confirmada en días posteriores tanto por los aviones como por los observatorios de artillería.

En los meses siguientes siguió la pieza haciendo fuego sobre Tetuán a intervalos variados y siendo contrabatida con G.R.[29] y gases por la batería de Melilla que ahora estaba instalada en la «Puerta de la Reina» de la ciudadela. La pieza efectuaba normalmente entre seis u ocho disparos, siempre de día, e inmediatamente era retirada a la cueva.

Alguna granada no hizo explosión, lo que permitió identificar la pieza como francesa de 7,5 cm, y saber que las granadas estaban cargadas con picritina[30] o un explosivo parecido.

El día 20 de febrero de 1926, la suerte que hasta entonces habían tenido los ciudadanos de Tetuán cambió, y uno de los proyectiles cayó en la calle principal causando ocho víctimas, y entre ellas cuatro muertos.

El alto mando se cansó de la pesadilla de los bombardeos y decidió que era el momento de organizar una operación para «ir a por el cañón»[31].

## OPERACIÓN DE BENI-HOZMAR

Para la operación de Beni-Hozmar, que es como se llamó la misma, se trajeron de Melilla y Larache los medios que se estimaron precisos para conseguir el objetivo propuesto[32].

> La operación fue dirigida por el Comandante General del Territorio[33] y las Columnas mandadas por el General Jefe de la Zona de Tetuán[34].
>
> Las fuerzas estaban divididas en dos Columnas, cada una de ellas asignada a un Sector, y mandadas: la del Sector Nº 1 por el coronel Millán Astray, Jefe del Tercio y la del Nº 2 por el coronel Orgaz, jefe de las Intervenciones Militares[35].

La Columna del coronel Millán Astray[36] la formaban las siguientes unidades:

— Cuatro Banderas del Tercio.
— Dos batallones del Regimiento de Infantería de Ceuta.

29. G.R. siglas que se refieren a la Granada Rompedora (nota del autor).
30. Picrinita. Explosivo también conocido como ácido pícrico. *Pólvoras, explosivos, artificios pirotécnicos y municiones que los contienen. Vida probable*. Ministerio de Defensa. Norma Militar Española NME-2379. Edición 2013.
31. Jorge VIGON: *Historia de la Artillería…*, p. 194.
32. Se continúa con el diario del comandante Serrano Escribano.
33. General de División D. Federico Berenguer Fusté (nota del autor).
34. General de Brigada D. Federico de Souza Regoyos (nota del autor).
35. VARIOS AUTORES: *Historia de las Campañas…*, p. 116.
36. Coronel D. José Millán-Astray Terreros, jefe del Tercio (nota del autor).

— Tres compañías de Zapadores.
— Una Batería de cañones de montaña de 7 cm[37].
— Elementos de Sanidad, Intendencia, Parque Móvil, Telégrafos, etc.

La Columna del coronel Orgaz[38] la formaban:

— Cuatro Tabores de los Grupos de Fuerzas Indígenas Regulares.
— Dos batallones del Regimiento de Infantería del Serrallo.
— Dos compañías de Zapadores.
— Una Batería de cañones de montaña de 7 cm[39].
— Elementos de Sanidad, Intendencia, Parque Móvil, Telégrafos, etc.

Además se establecieron el Depósito de Municiones, Parque de Intendencia y Hospitales de Campaña en Gorgues y Nator Principal.

También se constituyeron dos pequeñas Columnas de flanqueo que no disponían de artillería de apoyo y cuya composición era la siguiente[40]:

Columna de flanqueo derecho mandada por el teniente coronel D. Aureliano Alvarez-Coque[41] con base en Ben-Karrich:

— Seis mías[42] de la Mehal-la de Tetuán.
— Tres mías de Caballería de la misma.
— Batallón de Cazadores de Africa nº 1.

Columna de flanqueo izquierdo mandada por el teniente coronel D. Eduardo Sáenz de Buruaga[43] con base en Beni Salah:

— Intervención de Beni-Hozmar.
— Un tabor de Harka[44].
— Batallón de Cazadores de Africa nº 3.

37. Esta Batería de acompañamiento no aparece en la memoria del comandante Serrano, pero sí en el libro de Jorge VIGON: *Historia de la Artillería…*, p. 194.

38. Coronel D. Luis Orgaz Yoldi, jefe de las Intervenciones Militares de Marruecos (nota del autor).

39. Como en el caso de la otra Columna, esta batería se menciona en el libro de Jorge VIGON: *Historia de la Artillería…*, p. 116.

40. VARIOS AUTORES: *Historia de las Campañas…*, p. 194.

41. Teniente coronel D. Aureliano Alvarez-Coque de Blas, jefe de la Mehal-la Jalifiana de Tetuán nº 1 (nota del autor).

42. Mia, es la equivalencia marroquí de compañía (nota del autor).

43. Teniente coronel D. Eduardo Sáenz de Buruaga y Polanco, Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Tetuán nº 1 (nota del autor).

44. Harka es una unidad de combate irregular mora sin equivalencia en el ejército español pues sus efectivos solían ser muy variables (nota del autor).

La masa artillera, compuesta de once baterías[45], estaba mandada por el coronel del Regimiento Mixto de Ceuta D. Joaquín Perteguer[46], que ya había mandado en el mes de septiembre anterior, una de las columnas que habían liberado Kudia-Tahar. El coronel Perteguer constituyó dos Agrupaciones, asignando cada una de ellas a las dos Columnas principales operantes.

Para analizar el desarrollo de la operación, vamos a seguir los pasos del Sector nº 1, cuya Agrupación estaba formada por las siguientes baterías:

— 2 de obuses pesados Schneider de 15,5 cm.
— 2 de obuses de montaña Schneider de 10,5 cm.
— 1 ligera de cañones Schneider de 7,5 cm.
— 1 de Posición con piezas de 7,5 cm[47].

El emplazamiento de las mismas era el siguiente:

— Batería de O. 15,5 Ben-Karrich.
— Batería de O. 15,5 Tahamuda.
— Batería de O. 10,5 Fuentes-Pila.
— Batería de O. 10,5 Kudia-Tahar.
— Batería Ligera en Loma Artillera.
— Batería de Posición en Loma Artillera.

El jefe del 1er Sector recibió un plano cuadriculado al kilómetro a escala 1:20 000 que al parecer no ofrecía, para el fuego debido, la distancia entre los asentamientos de las baterías, el puesto de mando y la zona de la acción. Por esto se ordenó un nuevo y rápido levantamiento del Sector y panorámica correspondiente señalando el puesto de mando, asentamientos de las baterías, línea base de referencia y algunos puntos principales de la zona a operar que, como posibles blancos o puntos destacados, serían útiles durante el fuego. En esta ocasión el nuevo plano se hizo con una escala 1:10 000 y base de levantamiento 1250 metros. Todas las baterías recibieron un plano y la correspondiente panorámica.

El día 1 de marzo, el mando y las baterías estaban en sus respectivos puestos y enlazados con el mando de la Columna con enlace de oficial[48] y pelotón correspondiente y con el jefe de la masa y baterías por teléfono. El mando y

45. VARIOS AUTORES: *Historia de las Campañas…*, p. 116.

46. Coronel de Artillería D. Joaquín Perteguer Astudillo (nota del autor).

47. Es muy posible que esta Batería estuviera dotada con cañones de acero de tiro rápido Saint Chamond de 7,5 cm que utilizaba el mismo proyectil que las piezas Schneider de 7,5 cm (nota del autor).

48. Enlace de oficial, forma de designar al oficial de Artillería agregado al Puesto de Mando del jefe de la Columna (nota del autor).

observación de las baterías de 15,5 y de 10,5 estaba en Kudia-Tahar, puesto de mando del 1er Sector artillero; el mando de las baterías ligera y de posición era directo y la observación en Kudia-Tahar.

La operación se había de desenvolver, salvo imprevistos, de la forma siguiente:

> CONCENTRACIÓN.- Las Columnas se encontrarán respectivamente en el barranco de Dar-Gasi, la del coronel Millán Astray y en el valle de los Martillos N.O. de los Gorgues, la del coronel Orgaz, en cuyos puntos vivaquearán manteniendo entre sí el enlace obligado.
>
> EL DESPLIEGUE DE LAS COLUMNAS SERÁ: La columna Millán desde Nator-Kudia-Tahar hasta Tazarin 1º y la columna Orgaz desde Tazarin 1º a la avanzadilla de Gorgues Sur.
>
> Verificado el despliegue y antes de todo avance, se efectuará un fuego de barraje[49] por la Artillería que empezará a las X horas y durará 20 minutos; a este fuego, se unirá el de toda clase de armas automáticas y morteros sobre los puntos que los jefes de las Columnas designen en su plan de fuego.
>
> Verificado el primer salto no se efectuará el segundo hasta haber adelantado las armas automáticas y morteros a la línea ocupada desde donde se procederá en la misma forma para el segundo y tercer salto.
>
> Terminado el barraje, distribuirá la Artillería sus fuegos en acompañamiento de destrucción y contención.
>
> La columna Millán verificará su avance en tres saltos sucesivos, cuya duración y permanencia dependerá de las incidencias del combate. Como primer objetivo tendrá el de ocupar las Lomas de Loma-Redonda. El segundo salto que realice consistirá en la ocupación de Haffa del Duira y el tercero en la Yebel-Sajba.
>
> En tanto no se llegue por esta columna a la consecución de los primeros objetivos, la del coronel Orgaz situada al flanco izquierdo permanecerá en combate demostrativo y solamente cuando la columna Millán haya llegado a las alturas de Haffa del Duira, emprenderá combate a fondo.
>
> Su objetivo será ocupar en tres saltos sucesivos Haffa-es-Safa, loma de Holj, Fohi y Haffa Ferkernis. De los Tazarines a Gorgues Sur se establecerá una línea de ametralladoras y morteros. Los jefes de las columnas ordenarán el plan de fuegos de las suyas respectivas en forma que no quede espacio por batir, precisando a los jefes de las unidades los frentes de fuego y cuando han de dar principio a ellos.

Por variadas circunstancias, el plan anterior se varió en la forma y en los días que a continuación se indica: Columna Millán.

49. Fuego de barraje. Deformación españolizada del francés «tir de barrage». Lo correcto sería cortina de fuego o concentración coordinada del fuego de la Artillería con el fin de prevenir y retardar el avance del enemigo (nota del autor).

Día 3 ocupación de «Loma-Redonda»; Día 4 ocupación de «Haffa del Duira»; Día 5 ocupación del collado de «Dar Raid»; Día 6 ocupación de la meseta «Yebel-Sajba».

El día 2, y en vista de que el tiempo impedía comenzar la operación, el mando dispuso hacer el día 3 un ejercicio de preparación con arreglo a la orden siguiente: –«Comandante Principal de Artillería a Comandante de Artillería primer Sector: 3 de marzo se verificará por las Baterías de su mando los ejercicios siguientes:

PRIMERO.– A la hora que se ordene, las dos Baterías de 7,5 ligeras y de Posición emplazadas en Loma Artillera y las dos de 10,5 de Fuentes-Pila y Kudia-Tahar, harán tiro de precisión para establecer la línea inicial que le asigne este mando, en la sinuosa que determina el borde superior y más lejano del barranco en que se encuentra el poblado de Tazarin próximo a Gorgues Sur, cuyo barranco sigue por encima de Tazaron Uno y pasa por Loma Redonda, siendo extremos de esa línea inicial, la enfilación desde su puesto de mando con los puntos O, I y H de su constelación.

A medida que cada Batería rectifique su tiro le dará cuenta y Vd. a mí cuando las cuatro le tengan conseguido, quedando las cuatro Baterías en espera de nuevas órdenes.

SEGUNDO.– Por transporte de tiro se trasladarán las mismas cuatro Baterías de esa total línea inicial, a la quebrada que forman los puntos H, Y, J, K, L, Ll, M, N y O de su constelación, señalando el reparto de las mismas entre las cuatro Baterías, rectificado el tiro sobre la nueva línea, me dará Vd. cuenta dando por terminado el ejercicio de estas Baterías.

TERCERO.– La Batería de 15,5 de Ben-Karrich hará un tiro de precisión sobre el punto N de su constelación. Rectificado éste, lo trasladará al M de su constelación y rectificado sobre este segundo, lo trasladará al Ll y una vez rectificado el tiro sobre este último punto dará por terminado el ejercicio para esta Batería.

CUARTO.– La de 15,5 de la torreta de Tahamuda hará un tiro de precisión en el punto H de su constelación; rectificado éste, lo trasladará al Y y rectificado sobre este segundo lo trasladará al J y una vez rectificado el tiro sobre este último, dará por terminado el ejercicio para esta Batería.

Estos ejercicios se rectificarán con granadas rompedoras empleando para ello el minimun de proyectiles necesarios y llevándose por las Baterías estados de tiro que me remitirá en unión de las órdenes dadas por Vd. a las Baterías para su ejercicio y el juicio crítico hecho por ese mando.

Terminado cada ejercicio me dará Vd. cuenta por teléfono de las novedades ocurridas y me pedirá autorización para comenzar el siguiente.

Recibida esta orden, se dieron las siguientes:

A la Batería Ligera.– Corregir tiro sobre un frente de 100 metros derecha del punto N dándome cuenta a su terminación.– Proyectil G.R. – Fuego a mi orden.

A la Batería de Posición.– Corrija tiro sobre el frente de 100 metros izquierda O, dándome cuenta a su terminación.– Proyectil G.R.– Fuego a mi orden.

Batería de 10,5 Kudia-Tahar corregir sobre frente normal de Batería a partir Y, a la derecha.– Proyectil G.R.– Fuego a mi orden.

Batería de 10,5 Fuentes-Pila.– Corregir sobre frente normal de Batería a partir del punto L, a la izquierda.– Proyectil G.R.– Fuego a mi orden.

Batería de 15,5 Tahamuda.– Corregir tiro sobre punto H, Y y J.– Proyectil G.R.- Fuego a mi orden.

Batería 15,5 Ben-Karrich.– Corregir tiro sobre puntos N, M, Ll sucesivamente.– Proyectil G.R.– Fuego a mi orden.

Se ordenó tiro de corrección a las 12 haciéndose sucesivamente por Baterías, empleando en él una hora 40 minutos. Terminado éste, se ordenó periodo de eficacia hasta completar: Las Baterías de 7,5, 25 proyectiles por pieza, la de 10,5, 20 y las de 15,5, 12. Tiempo empleado en este periodo 35 minutos.

Terminado el ejercicio, se estudió con el jefe de la Columna los distintos puntos a ocupar en días sucesivos y como alguno de ellos no estaban en la constelación se ordenó a los capitanes colocarlos, dándoles los datos siguientes:

| | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Punto | K– 2800 | Mls.[50] | Dch[a] | línea | de | referencia | y | 1200 | m | desde | puesto de mando |
| “ | M– 2750 | “ | “ | “ | “ | 1500 | “ | “ | “ | “ | “ |
| “ | H’– 3000 | “ | “ | “ | “ | 2500 | “ | “ | “ | “ | “ |
| “ | Y– 2900 | “ | “ | “ | “ | 2950 | “ | “ | “ | “ | “ |
| “ | H– 3000 | “ | “ | “ | “ | 3300 | “ | “ | “ | “ | “ |
| “ | J– 2850 | “ | “ | “ | “ | 2900 | “ | “ | “ | “ | “ |
| “ | Y’– 2950 | “ | “ | “ | “ | 2660 | “ | “ | “ | “ | “ |
| “ | E– 3950 | “ | “ | “ | “ | 2300 | “ | “ | “ | “ | “ |

DÍA 4.– Se llevó a cabo la 1ª parte del plan de operaciones con arreglo a la orden de fuego que a continuación se expresa:

— El Coronel Comandante Principal de Artillería a Comandante Artillería primer Sector; mañana dos de marzo se verificará el ataque a viva fuerza de las posiciones señaladas en la panorámica y constelación siendo la intervención artillera de ese Sector la que se detalla a continuación. Primero: tiro de bombardeo[51]. En este tiro se agruparán las dos Baterías de 7,5 de Loma Artillera con las dos de 10,5.

La zona asignada a este grupo tiene por línea inicial la sinuosa que forma la barrancada que sigue a Loma Redonda cuyos extremos se encuentran en la enfilación de los puntos O y H con frente 450 milésimas y un fondo de un kilómetro.

50. Mls. significa Milésima artillera, que es el ángulo con el que se ve, sobre la horizontal, un metro a la distancia de un kilómetro (nota del autor).

51. Tiro de bombardeo. Se puede interpretar como el ataque total con cañones y obuses en operaciones militares terrestres. Utilizando el lenguaje artillero, sería generar con los medios disponibles fuegos potentes, precisos y profundos (nota del autor).

A las 7 de la mañana hará cada Batería un tiro de precisión sobre parte de la línea siendo el escalonamiento de alza 100 metros y el total de tiempo empleado en este tiro 20 minutos. Transcurridos los cuales se dará por terminado el tiro quedando las cuatro Baterías en espera del segundo periodo de tiro.

A la misma hora la Batería de 15,5 de Ben-Karrich rectificará sus tiros rápidamente y sucesivamente sobre los puntos N, M y Ll. A esa misma hora la de 15,5 del Mogote rectificará sus tiros rápidamente sobre los puntos H y J. Esta rectificación de tiro ha de quedar terminada a las 8 de la mañana; a las 8 se hará por las cuatro Baterías de 7,5 y 10,5 un tiro de alzas escalonadas con G.R. empleando cuatro descargas con cada alza durante dos minutos.

SEGUNDO PERIODO.– Cuando se ordene el avance de la Columna, las Baterías de 10,5 y 7,5 harán un tiro de acompañamiento llevando la cortina de 400 a 600 metros delante de las guerrillas y con saltos de alza de 100 metros.- G.R.

Este periodo se dará amplitud al mando del Sector como consecuencia de las indicaciones del Jefe de la Columna con la que tiene enlace del Oficial.

Si la Batería de 7 cm que acompaña a la Columna[52] hiciera fuego con granada metralla[53] sobre algún punto, indica que se le auxilie con fuego de las Baterías del Sector. En este periodo las Baterías de 15,5 sostendrán un bombardeo lento sobre el punto antes señalado como objetivo a la misma Batería que en el primer periodo.

Puesto de acuerdo con el jefe de la Columna respecto a cómo se había de llevar a cabo el movimiento, a ello se adaptó la orden de fuego del Sector dándose las siguientes instrucciones:

Batería Ligera y de Posición igual al ejercicio del día 3 tanto en corrección como en eficacia sin marcar número de proyectiles.– Proyectil G.R.– Fuego a mi orden.

Batería de 10,5 de Fuentes-Pila.– Corregir y batir de N a Ll.– G.R. Fuego a mi orden.

Batería de Kudia-Tahar de 10,5.– Batir Ll, K y L.– G.R. Fuego a mi orden.

Batería de 15,5 de Ben-Karrich.– Batir de N a Ll.– G.R. Fuego a mi orden.

Batería de 15,5 de Tahamuda.– Ll, K y L.– G.R. Fuego a mi orden.

De esta manera quedaba batido todo el macizo que domina a Loma Redonda.

Empezó el tiro de corrección a las 7,12 minutos y como realmente eran solo comprobación del hecho el día anterior se terminó a las 7,45 minutos.

52. Esta Batería no tenía dependencia directa del jefe del Sector Nº 1 de la Masa artillera (nota del autor).

53. Granada metralla. Este tipo de granada también denominada «shrapnel» iba relleno de bolas de plomo endurecido y al explotar en el aire por efecto de una espoleta de tiempos, dispersaba las bolas en un cono, mortal para el que se encontrara en la caída de las mismas. La explosión producía una pequeña nube blanca que se divisaba a distancia de ahí la forma de activar en pleno combate una petición de fuego de apoyo (nota del autor).

El tiro de bombardeo se empezó a las 8 terminando a las 8,25 minutos continuando a partir de ese momento fuego lento de contención hasta las 14,30 minutos que se dio por terminado.

Durante la 3ª parte de la operación el enemigo hizo tres disparos de mortero sobre la Batería de Kudia-Tahar sufriendo la baja por herido en el tercer disparo del Herrador Mariano Reca Ruiz y muerto el Artillero 1º Tomás Rodríguez, manteniéndose la Batería en perfecto estado de disciplina.

Al ir a revistar la Posición fortificada tuvimos la desgracia de que fuese herido el Jefe de la Columna Coronel Millán Astray[54] haciéndose cargo del mando el Coronel Prats[55], primer Jefe del Regimiento de Infantería de Ceuta.

Para mejorar las condiciones en que hacía el tiro la Batería de Kudia-Tahar se le cambió el asentamiento llevándola a la derecha e inmediata a la Batería de Fuentes-Pila.

DÍA 5.– Ocupación de la Haffa del Duira. La orden recibida del Jefe de la masa fue la ordenada el día anterior para el segundo periodo.

Dada la manera como se iba a mover la Columna y el terreno que había que batir, no pudo cumplimentarse en todo la orden anterior modificándose en la forma siguiente: La Batería Ligera corregir el tiro sobre el punto R (Poblado de Ben-Aixa) y batir zona comprendida entre R y N en 100 metros de frente y a la derecha; la de Loma Artillera batir la zona comprendida entre 0 y 500 metros menos de profundidad en 100 metros de frente y a la izquierda.– Proyectil G.R.– Fuego a mi orden.

Las Baterías de 10,5 corregir y batir de N a Ll una, y de Ll a K otra.– Proyectil G.R.– Fuego a mi orden.

Las de 15,5 de Ben-Karrich.– de N a Ll y la de Tahamuda a punto L.– Proyectil G.R.- Fuego a mi orden.

Terminado el fuego de bombardeo sobre los puntos citados, comenzó el avance de la columna y se ordenó lo siguiente: A las Baterías de 7,5 fijar el tiro entre N y O y al ocupar estas posiciones batir zona de igual frente y en 500 metros aumentando la profundidad. A las de 10,5 y 15,5 igual frente y 1000 metros aumentando la profundidad.

Empezó el tiro de comprobación a las 8 terminando a las 8,45. A las 10,10 empieza el tiro de bombardeo hasta las 10,50 y a partir de este momento se sostiene el fuego con solo la velocidad suficiente para impedir que el enemigo ocupe la zona batida durante el bombardeo siguiendo en esta forma hasta las 12 en que se ordena alto el fuego.

A las 17,35 hace fuego una Batería de 10,5 en un frente de 200 metros a la derecha a partir del punto O para proteger la retirada de las tropas que ocupaban el flanco derecho, terminando el fuego a las 18.

54. De resultas de la herida, el coronel Millán Astray perdió el ojo derecho (nota del autor).
55. Coronel D. Angel Prats Souza (nota del autor).

DÍA 6.– Se recibió la orden que sigue del Comandante Principal de Artillería:

> La Columna Prats seguirá por la Haffa del Duira jalonando la divisoria con puestos para su defensa hasta dominar el Collado de Dar-Rais. –A las 7,45 en punto, comenzará un bombardeo preliminar en forma análoga a los verificados en el día de hoy, que comprenderá desde el punto L hasta la J y H, de su panorámica con las mismas prevenciones que señalaba en mi orden de ayer y que tan brillantemente han sido desarrolladas en el día de hoy por las Baterías de ese Sector.
>
> A esta operación coadyuvarán todas las Baterías del Sector que tengan alcance a los puntos marcados.
>
> A las 8 en punto iniciará su marcha la Columna cuyo avance vigilará Vd. cuidadosamente para que el fuego de las Baterías vaya siempre delante de las guerrillas por lo menos a 500 metros cuyo extremo encarezco a Vd. muchísimo.

También hubo que modificar algo la orden anterior para el movimiento de la Columna.

Una Batería de 10,5 batir punto K y frente normal a la derecha; una vez que empezó el movimiento de las Columnas, batir punto L en igual forma y al ser ocupado este último punto, transportar sus fuegos sobre la zona asignada a la otra Batería de 10,5 entre los puntos H e Y'. La otra Batería de 10,5 batir de H a Y' y la de Tahamuda de H a la derecha en frente normal y en zona desde estos puntos a la asignada a las Baterías de 10,5.

El tiro comenzó a las 8,30, terminando la corrección y bombardeo a las 10,35; el 3er periodo de tiro se inició a las 12,35 terminándose a las 13,30.

A las 15 se recibió orden del mando de la masa, que las Baterías Ligeras de Loma Artillera hicieran un tiro de bombardeo sobre el Poblado de Zinat situado a 3.500 metros de su asentamiento, a las 15,10 se cumplimentó consumiendo 40 granadas por Batería. Con tiempo empleado en el fuego 10 minutos.

DÍA 7.– Se recibe orden del mando superior artillero que las Baterías no hagan fuego; como por otra parte el mando de la Columna tampoco lo interesa, las Baterías de 7,5 y de 10,5 permanecen en silencio. Únicamente a las Baterías de 15,5 se ordena hagan 10 disparos por Batería escalonando estos, en 100 metros aumentando a partir del punto E.

La operación se da por terminada con la ocupación de la meseta de Haffa Ferkernis por las dos Columnas.

En este punto se organizó una Columna con elementos de las dos que habían operado que ocupó Bu-Zeitun a las 13,30.

## OBSERVACIONES

1ª.– La Artillería afecta a una Columna sea de acompañamiento o de apoyo directo, no debe bajo ningún concepto recibir órdenes de nadie que no sea el Jefe de la Columna ni aun siquiera en líneas generales.

De ser así no nos hubiésemos visto precisados a dejar de cumplir órdenes superiores.

Únicamente cuando la operación haya de ser puramente artillera, es cuando puede reunir el mando superior cuantos mandos Subalternos quiera y pueda. No es posible que las necesidades pueda nadie apreciarlas sin saber cuáles son estas, de un modo directo.

2ª.– Las espoletas de las G.R.[56] es necesario de todo punto y cuanto antes el darles mayor sensibilidad; da pena ver un tiro admirablemente dirigido que las granadas no exploten el 30 % y el efecto por consiguiente nulo, haciendo necesario mayor consumo de proyectiles para conseguir los objetivos deseados. Además hay peligro para las fuerzas propias una vez ocupadas las posiciones enemigas, pues la curiosidad de la tropa hace que ocurran desgracias irreparables.

3ª.– Se debe hacer muy presente que las Baterías pueden colocarse en donde se crea conveniente sobre todo las de 10,5, sin que por un momento dejen de batir cuantos objetivos se presenten y complementando cañones con obuses no queda como vulgarmente se dice «títere con cabeza» en 7000 metros de Batería a enemigo. Es preciso hacer notar en que por estar las Baterías en primera línea dejan de cumplir su misión, hay que utilizar en provecho para todos, las ventajas enormes del material en las desenfiladas. Esto ha de complementarse con material telefónico de toda la confianza y la red puramente artillera.

4ª.– Tratándose de esta clase de enemigo, su manera peculiar de pelear a la que hay que contestar de igual manera y forma del terreno con barrancadas enormes y picachos altísimos, no hay caso alguno en que se pueda emplear el tiro de acompañamiento tal y como debe hacerse, por las Baterías de apoyo directo y en muy escasos por las de acompañamiento[57]. En cambio son muy precisos los de ZONA, PROHIBICION, DETENCION y algunas veces de DESTRUCCION y en estos hay que insistir cuanto se pueda. Prueba de ello la actuación de las Baterías en la operación de que se trata y resultados obtenidos.

---

56. La espoleta más utilizada en los calibres de 10,5 y 15,5 en esa época era la de cebo Garrido modelo 24. Otra espoleta que se usaba era la de Doble Efecto de 22 segundos, modelo 1911 (nota del autor).

57. Artillería de acompañamiento es la que se desplaza simultáneamente al movimiento de avance de las tropas. Se trata de piezas ligeras que se pueden desarmar fácilmente y ser transportadas en bastes sobre mulos (nota del autor).

5ª.– Las Baterías de 15,5 no deben emplearse más que en sus misiones peculiares: Batir fuertes atrincheramientos, grandes concentraciones, poblados, nudos de comunicaciones, étc., pues en las operaciones de movimiento solo sirven (aparte del efecto que pueden hacer en el punto de caída) como piezas de «SUSTO» para el enemigo, pues dada su lentitud de fuego, hay que fijar su tiro a grandes distancias de las líneas propias con gran tormento para el material.

Es preciso dotarlas, para que el tiro se haga en debidas condiciones, de los siguientes efectos: termómetro, barómetro, anemómetro con veleta, báscula e higrómetro.

6ª.– En las operaciones de que tratamos y en la ocupación de Alhucemas han sido en las únicas, al parecer, en que se han empleado como Dios manda las masas de Artillería, siendo pregonado por propios y extraños que, gracias a estas, el número de bajas ha sido escaso comparadas con operaciones de igual índole y en las cuales la Artillería tuvo la intervención que de ordinario se les da en este Territorio.

Esta demostración palpable de la importancia enorme que tiene el empleo adecuado de los medios de combate, es necesario que lo aproveche el alto mando Artillero para hacer ver o, mejor dicho, IMPONER que la Artillería no se emplee homeopáticamente[58] como se hace siempre, sino en la proporción debida y siempre que sea posible en mayor aún; no nos asustemos por las municiones consumidas, benditas sean si ahorran vidas a nuestros compañeros que harto la sacrifican cuando el caso llega. El Coronel Millán Astray al dar parte al General de haber terminado la operación del día cuatro le dijo: «–Mi General se ha terminado la ocupación de Loma Redonda con veintiuna bajas gracias a la Artillería». Y dirigiéndose a nosotros: «–Sin Vds., esta ocupación nos cuesta 200 bajas».

Mucho se tiró pero muchas vidas se ahorraron, bien empleados están los proyectiles.

7ª.– La unidad Grupo, que en África casi ha desaparecido, debe estar en todo momento bajo el mando de su Jefe y solo en casos muy precisos pueda separarse una Batería en subordinación exclusiva. Es tal la familiaridad que el enemigo ha tomado con las Baterías de acompañamiento de 7 cm, que es necesario un fuego muy preciso y rápido para que abandone sus posiciones. Hay que ir al aumento de calibre en este material que unido al magnífico de 10,5 hará de estos Grupos mixtos una Unidad cuya labor será verdaderamente admirable.

En esa operación el fuego se hizo siempre con G.R.; la observación y mando a distancia, sin que por ello haya dejado de batirse por un momento

58. Homeopáticamente equivale a decir «en dosis diminutas». *Diccionario de la Real Academia Española*. Actualización 2020.

tanto los objetivos asignados por el mando artillero, como los pedidos por el mando de la Columna necesarios para su avance.

No hubo una sola interrupción de fuego ni explosión prematura con ningún calibre, observándose únicamente el fallo frecuente de espoletas en las granadas de 10,5 y 15,5.

El material de teléfonos ha dejado algo que desear en la preparación pero por fortuna durante el fuego no hubo interrupción alguna, notando únicamente la falta de que todas las Baterías no tuvieran hilo directo al mando.

El buen papel desempeñado por la masa Artillera del primer Sector se debe en primer término a los Capitanes de Batería por la constante preocupación en la instrucción de sus unidades, el conocimiento del tiro y la aplicación en lo posible de sus reglas y en segundo y muy principal al personal de tropa por su disciplina, perfecto conocimiento cada cual de su cometido y una voluntad firme en el cumplimiento del deber.

Tetuán marzo de 1926
El Comandante Jefe
Rafael Serrano
(firma y rúbrica)

## CONCLUSIONES

Las conclusiones que se pueden obtener de la lectura y análisis del informe del comandante Serrano son indicio de que algo había cambiado en la forma de utilización de las baterías artilleras. Afirma que, desde el desembarco de Alhucemas en el mes de septiembre, es en esta operación donde la masa artillera utiliza el mismo procedimiento de fuego que en el desembarco y que tan buenos resultados había dado.

La primera vez que, en septiembre, se hizo fuego de contrabatería de la pieza que disparaba sobre Tetuán, se utilizaron granadas rompedoras y de gases de 15,5 cm.

Informa el comandante Serrano al coronel Perteguer, jefe del Regimiento Mixto de Artillería de Ceuta, su jefe inmediato, de la herida sufrida por el jefe de la Columna coronel Millán Astray. Dicha herida causó al jefe del Tercio la pérdida del ojo derecho y una tremenda herida en el lado izquierdo de su cara. Según manifestaciones posteriores del comandante Serrano a su hijo[59], la herida fue causada por una bala rebotada, siendo el comandante Serrano una de las primeras personas en prestarle ayuda antes de su evacuación al hospital de campaña.

59. Fernando Serrano López, padre del autor, doctor ingeniero industrial y catedrático de Transportes de la ETSII de Bilbao, nacido en Sevilla en 1907 y fallecido en Madrid en 2002.

En el mismo párrafo indica que tras la herida del coronel Millán Astray, toma el mando de la Columna el coronel Prats, que había asistido a toda la operación como segundo jefe de la Columna, es decir, que no se produjo vacío de mando.

El propio coronel Perteguer ordena y encarece al comandante Serrano que, durante el avance de la Columna, se haga fuego de acompañamiento llevando la cortina 500 metros por delante de la guerrilla y con saltos del alza de 100 m. Se deduce también la importancia del observador avanzado de artillería a la hora de indicar las modificaciones de los saltos de alza.

El informe técnico del comandante Serrano en cuanto al material deja entrever la deficiencia en el funcionamiento de las espoletas de las piezas de grueso calibre. Estima que el porcentaje de fallos fue de un 30 %. Este dato tan concreto puede ser de utilidad a los investigadores de la guerra civil española comenzada diez años después. Interpreto que el porcentaje de fallos en las espoletas durante la guerra civil, tuvo que ser muy parecido.

Señala también el uso exclusivo de Granadas Rompedoras por todas las Baterías cuando, hasta entonces, se solían utilizar mayoritariamente las Granadas de Metralla.

Destaca en su informe las positivas opiniones de los jefes de las Columnas sobre la actuación de la masa artillera señalando como responsable del éxito, la preparación técnica de los capitanes de las Baterías y del resto de los artilleros.

Por último, destaca la importancia de la organización artillera del Grupo formado por Baterías de cañones y obuses con sus fuegos coordinados y dirigidos a neutralizar los ataques enemigos.

Se transcribe a continuación el documento con el listado de los oficiales asistentes a la operación correspondiente al Sector nº 1:

Artillería Regimiento Mixto de Ceuta Sector Art. Nº 1

Relación nominal de los Jefes y Oficiales que han asistido a las operaciones efectuadas sobre el macizo de Beni-Hozmar del expresado Grupo durante los días 3 al 7 del presente mes.

| Empleo | Nombres | Nº |
|---|---|---|
| Comandante | D. Rafael Serrano Escribano | 1 |
| Capitán | D. Jesús de Lecea y Grijalba | 1 |
| *Idem* | D. Manuel Alcover y García | 1 |
| *Idem* | D. Enrique Flórez González | 1 |
| *Idem* | D. Julio Zumárraga Larrea | 1 |
| *Idem* | D. Plácido Alvarez-Builla | 1 |
| Teniente | D. Miguel Zumárraga Larrea | 1 |
| *Idem* | D. Juan Astorga y Astorga | 1 |

| | | |
|---|---|---|
| *Idem* | D. José Jiménez y Jiménez | 1 |
| *Idem* | D. Carlos Lirón Domínguez | 1 |
| *Idem* | D. Pedro Salvador Elizondo | 1 |
| *Idem* | D. Jesús de Cifuentes Rey | 1 |
| *Idem* | D. Carlos Rey Sánchez | 1 |
| *Idem* | D. Rafael de las Llanderas Pueyo[60] | 1 |
| *Idem* | D. Juan Palou de Comasema | 1 |
| *Idem* | D. Fernando Rey Sánchez | 1 |
| *Idem* | D. Marceliano López Gómez | 1 |
| *Idem* | D. Agapito Lapuente Miguel | 1 |
| Alférez | D. Pedro Mañas del Valle | 1 |
| *Idem* | D. Salvador Ruiz Prados | 1 |
| | **Total** | **20** |

Tetuán 8 de marzo de 1926
El Comandante Jefe
Rafael Serrano
(firma y rúbrica)

**ANEXO**

Piezas utilizadas en la operación de Beni-Hozmar y sus características más destacadas.

— Cañón de acero de montaña Schneider de 7 cm. T.r. Mod. 1908 (70/16 «Nicanora»)

Calibre: 70 mm

Longitud del cañón: 1,200 m

Longitud de la parte rayada: 0,975 m

Número de rayas: 22

Freno: Hidráulico de vástago y contra-vástago, cargado con 1,275 l (glicerina 49,5 % agua 49,5 % bórax 1 %)

Sector horizontal: 80 milésimas

Sector vertical: -11º +20º

Peso del cañón con cierre: 108 kg

Peso de la cureña: 31 kg

Peso en batería: 512 kg

60. 2º apellido Pueyo completado por el autor.

Diámetro de las ruedas: 0,900 m

Carril: 0,900 m

Clases de proyectil: Ordinario, de metralla y rompedor.

Clases de espoletas: De percusión (mod. 96), de doble efecto (mod. 11) y de cebo de seguridad (mod. 24)

Peso del proyectil: 5,300 kg

Velocidad inicial: 300 m/s

Alcance: 5000 m

Carga de proyección: 0,155 kg

Carga de la granada ordinaria: 0,095 kg de pólvora negra

Carga de la granada rompedora: 0,196 kg de trilita y 0,038 kg de tetralita

Cadencia: Durante 2 minutos, 12 d/min; durante 5 minutos, 8 d/min; durante 15 minutos, 4 d/min; normal, 2 d/min

Para el transporte a lomo, la pieza se dividía en cinco cargas: cañón, cuna, mástil con las ruedas, cureña y escudo.

Artemio MORTERA y José Luis INFIESTA: *Material reglamentario en 1936*, Valladolid, Quirón ediciones, 1999, p. 37.

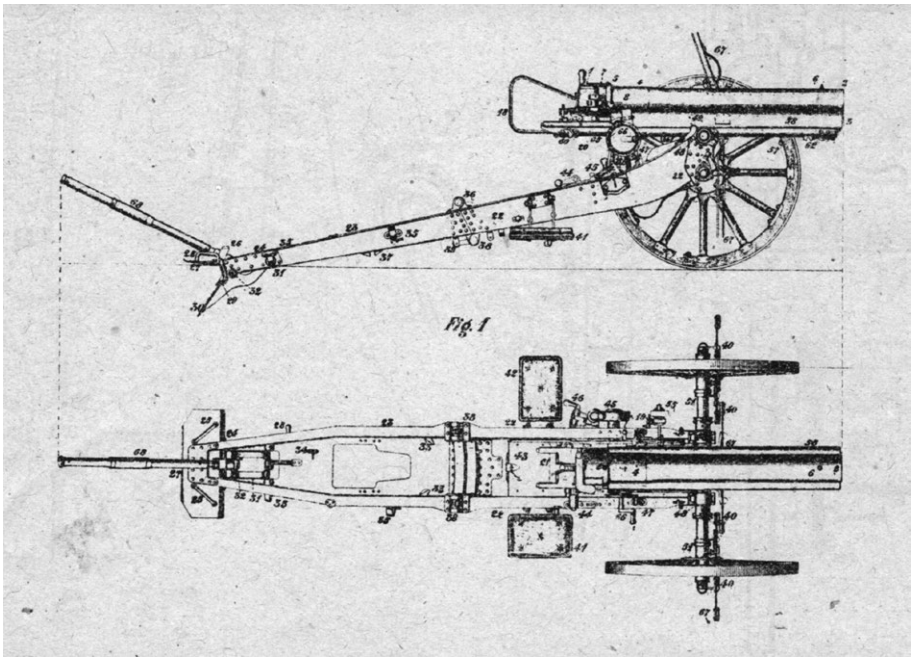



Figura 1. Planta y alzado del cañón de montaña 70/16
*(Anexo V al Reglamento para la instrucción de tiro de la Artillería de campaña. Mº del Ejército. 1940)*

— Cañón de campaña Schneider T.r. de 7,5 cm. Mod. 1906 (75/28)

Calibre: 75 mm

Número de rayas: 30

Freno: Hidráulico de vástago y contra-vástago, cargado con 2,4 l (49,5 % agua, 49,5 % glicerina, 1 % bórax)

Recuperador: Hidroneumático, cargado con 4,5 (48 % agua, 48 % glicerina, 2 % sosa cáustica). Presión 24 atmósferas

Mecanismo de puntería en dirección: De colisa; cremallera y tornillo sin fin

Mecanismo de puntería en altura: Piñón y sector dentado para situación. Tornillo y tuerca oscilante para elevación

Sector horizontal: 6º

Sector vertical: -8,5º + 16º

Aparato de puntería en altura: Nivel de situación y platillo de alcances

Aparato de puntería en dirección: Goniómetro tipo 0

Peso en batería: 1037 kg

Peso en arrastre: 1730 kg

Carril: 1,550 m

Peso del proyectil: 6,5 kg

Número de cargas de proyección: 2

Velocidad inicial: 334 y 510 m/s

Clases de proyectil: Rompedor, de cargas especiales, de metralla y de instrucción

Velocidad inicial: de 184 a 350 m/s según la carga empleada

Cadencia: Durante 2 minutos, 12 d/min; durante 5 minutos, 8 d/min; durante 15 minutos 4 d/min; normal, 2 d/min

Alcance: 8500 m (con proyectil Mod.32 y espoleta I.R. se llega a 10 700 m)

Artemio MORTERA y José Luis INFIESTA: *Material reglamentario en 1936*, Valladolid, Quirón ediciones, 1999, p. 66.

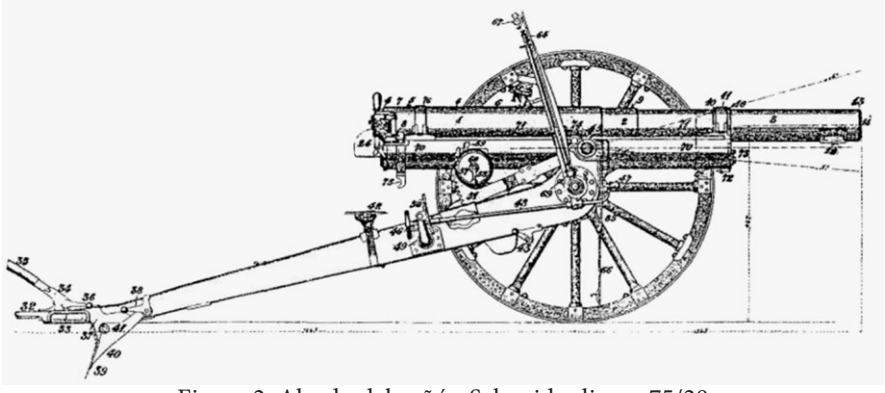


Figura 2. Alzado del cañón Schneider ligero 75/28
*(Anexo V al Reglamento para la instrucción de tiro de la Artillería de campaña. Mº del Ejército. 1940)*

— Obús de montaña Schneider de 10,5 cm. Mod. 1919 (105/11)
Calibre: 105 mm
Longitud del tubo: 1,200 m
Longitud del cañón (tubo y manguito): 1,304 m
Longitud de la parte rayada: 0,980 m
Rayado: Dextrórsum, de paso constante
Número de rayas: 32
Freno: Hidráulico de vástago y contra-vástago, cargado con 2,7 l (50 % agua, 50 % glicerina)
Recuperador: Hidroneumático, cargado con 2,58 l (48 % agua, 48 % glicerina, 4 % sosa cáustica) y 1,44 l de aire a una presión de 37 kg a 15º
Mecanismo de puntería en dirección: De colisa; cremallera y tornillo sin fin
Mecanismo de puntería en altura: Sector dentado y piñón
Sector horizontal: 9º
Sector vertical: 0º + 40º
Aparato de puntería en altura: Alza de vástago de pequeño radio; L.d.m. ordinaria
Aparato de puntería en dirección: Goniómetro tipo 0
Peso en batería: 747 kg
Peso en arrastre: 767 kg
Peso de cada rueda: 17,5 kg
Diámetro de las ruedas: 0,900 m
Carril: 1,250 m
Clases de proyectil: Rompedor, de cargas especiales, de metralla y de instrucción
Peso del proyectil: 12 kg
Número de cargas de proyección: 5
Velocidad inicial: de 184 a 350 m/s según la carga empleada
Alcance: 8000 m
Cadencia: Durante 2 minutos, 6 d/min; durante 5 minutos, 4 d/min; durante 15 minutos, 3d/min; normal, 2 d/min
La pieza se descomponía para su transporte a lomo en siete cargas: cañón, manguito, cuna y trineo, eje y ruedas, cureña, mástil y escudos

MORTERA, Artemio e INFIESTA, José Luis: *Material reglamentario en 1936*, Quirón ediciones, Valladolid, 1999, p. 44.

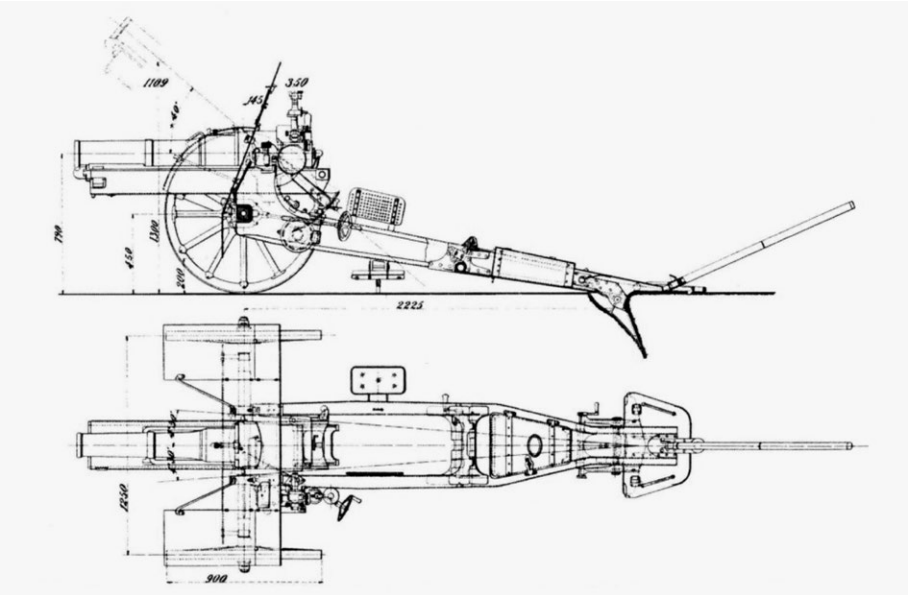



Figura 3. Planta y alzado del obús de montaña Schneider 105/11
*(Anexo V al Reglamento para la instrucción de tiro de la Artillería de campaña. Mº del Ejército. 1940)*

— Obús de campaña Vickers de 10,5 cm Mod. 1922 (105/22 «Wickers»)

Calibre: 105 mm

Rayado: Dextrórsum, de paso constante

Número de rayas: 32

Freno: Hidráulico, de émbolo y copela, cargado con 3,55 l de aceite mineral (disponía de regulación automática del retroceso)

Recuperador: Hidroneumático, cargado con 3,55 l de aceite mineral; presión 52 kg

Mecanismo de puntería en dirección: De colisa; tornillo y tuerca

Mecanismo de puntería en altura: De piñón y sector dentado

Sector horizontal: 9º

Sector vertical: -5º + 37º 30'

Aparato de puntería en altura: Clinómetro y platillo de alcances; L.d.m. independiente

Aparato de puntería en dirección: Goniómetro tipo 0

Peso en batería: 1577 kg

Peso en arrastre: 2480 kg

Carril: 1,610 m

Clases de proyectil: Granada rompedora de acero, granada de fundición acerada, granada de metralla y granada de instrucción

Peso de la carga explosiva (proyectil
Rompedor): 2,200 kg
Número de cargas de proyección: 5
Velocidad inicial: de 198 a 450 m/s según número de cargas
Alcance: 9200 m (con proyectil rompedor Mod. 30 se llegaba a 12 000 m)
Cadencia: Durante 2 minutos, 6 d/min; durante 5 minutos, 4 d/min; durante 15 minutos 3d/min; normal, 2 d/min

Artemio MORTERA y José Luis INFIESTA: *Material reglamentario en 1936*, Valladolid, Quirón ediciones, 1999, p. 80.

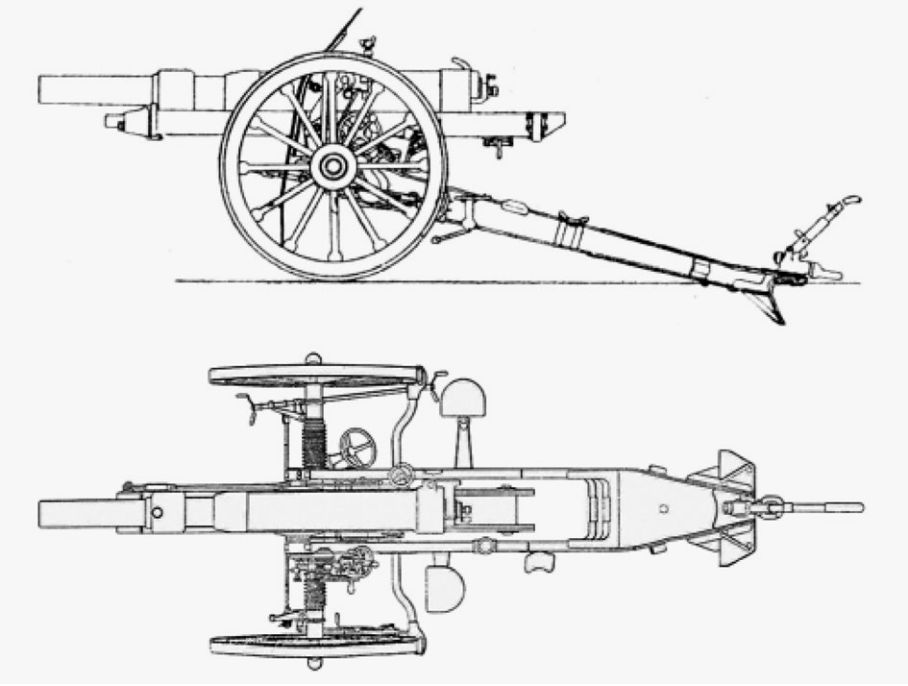


Figura 4. Planta y alzado del obús de campaña Vickers 105/22
*(Anexo V al Reglamento para la instrucción de tiro de la Artillería de campaña. Mº del Ejército. 1940)*

— Obús de acero Schneider de 15,5 cm t.r. mod. 1917 (155/13)
Calibre: 155 mm
Longitud del cañón: 2,332 m
Rayado: Dextrórsum, de paso constante
Número de rayas: 48

Freno: Hidráulico de vástago y contra-vástago, cargado con 10,35 l (50 % glicerina; 50 % agua)

Recuperador: Hidroneumático, cargado con 20 l de mezcla igual a la del freno. Presión 33 kg/cm$^2$

Mecanismo de puntería en dirección: De colisa (husillo y tuerca)

Mecanismo de puntería en altura: Piñón y sector dentado

Sector horizontal: 6º

Sector vertical: 0º + 42º 20'

Aparato de puntería en altura: Alza de vástago de pequeño radio; L.d.m. ordinaria

Aparato de puntería en dirección: Goniómetro tipo 0

Peso en batería: 3300 kg

Peso en arrastre: 3750 kg

Carril: 1,520 m

Diámetro de las ruedas: 1,330 m

Peso del proyectil: 44,500 kg

Clases de proyectil: Granada rompedora de acero, granada de fundición acerada, granada de metralla y granada de instrucción

Número de cargas de proyección: 7

Velocidad inicial: 207 a 450 m/s

Alcance: 11 500 m

Cadencia: Durante 3 minutos, 3 d/min; durante 5 minutos, 2 d/min; durante 15 minutos, 1 d/min; normal, 0,75 d/min

Artemio MORTERA y José Luis INFIESTA: *Material reglamentario en 1936*, Valladolid, Quirón ediciones, 1999, p. 100.

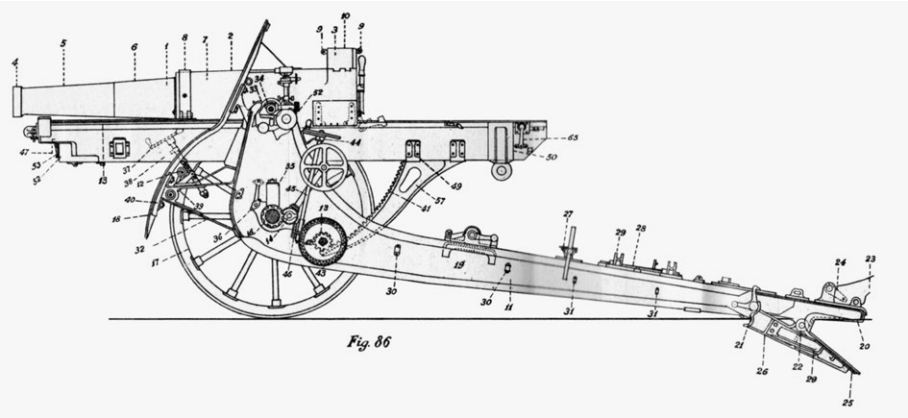



Figura 5. Alzado del obús de campaña Vickers 155/13
*(Anexo VI al Reglamento para la instrucción de tiro de la Artillería de campaña. Mº del Ejército. 1930)*

## BIBLIOGRAFÍA

Salvador FONTENLA BALLESTA: *La guerra de Marruecos 1907-1927. Historia completa de una guerra olvidada*, Madrid, Editorial La Esfera de los Libros, 2017.

Francisco FRANCO BAHAMONDE: *Diario de una Bandera*, Madrid, Editorial Pueyo, 1922.

Rogelio GONZALEZ ANDRADAS: *Las guerras de España en el norte de África (Marruecos 1497-1956)*, Almería, Editorial Círculo Rojo, 2015.

Artemio MORTERA y José Luis INFIESTA: *Material reglamentario en 1936*, Valladolid, Quirón ediciones, 1999.

Rafael SERRANO ESCRIBANO: *Documentos relativos a las operaciones efectuadas sobre el macizo de Beni-Hozmar por el Sector de Artillería Nº 1 desde el 1 al 7 de marzo de 1926*, documento de la operación no publicado, Tetuán, 1926.

VARIOS AUTORES: *Historia de las Campañas de Marruecos*, tomo IV, Madrid, Servicio Histórico Militar, 1981.

Jorge VIGÓN SUERO-DÍAZ: *Historia de la Artillería española*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947.

*Anexo V al Reglamento para la instrucción de tiro de la Artillería de campaña*. Mº del Ejército. Madrid, 1940.

*Anexo VI al Reglamento para la instrucción de tiro de la Artillería de campaña*. Mº del Ejército. Madrid, 1930.

*Reglamento provisional para el servicio del obús 10,5 cm de montaña mod. 1919. Imprenta del Memorial de Artillería.* Madrid, 1927.

# EL REGIMIENTO VIZCAYA Nº 51 EN EL UAD LAU

Melchor Miguel Amate Conesa
*Comandante de Artillería (Reserva)*

## ORIGEN DE LA UNIDAD

El origen del Regimiento Vizcaya nº 54 se remonta a septiembre de 1877 en base al Batallón de Reserva Zaragoza nº 48 creado en mayo de 1876, y al Batallón de Reserva Barbastro nº 71 creado también en 1876, ambos pertenecientes a las Reservas aragonesas. En la nueva organización del Ejército toma el nº 51 quedando de guarnición en Valencia, siendo trasladado a Alcoy en 1903, donde estuvo hasta 1980.

La Unidad entra por primera vez en combate en la Campaña de Margallo, haciéndolo con un BON. Finalizada la Campaña, se traslada a combatir a Cuba, con el Primer BON., donde le fue concedida la primera Cruz Laureada de San Fernando por la acción del Soldado Matías Vilanova Rubiols en 1896 en el Papayal, cerca de Trinidad.

Repatriada la Unidad, se le manda de nuevo al frente en marzo de 1924 a Melilla, también con un BON., y a las pocas semanas es trasladado a la Zona del río Uad Lau donde sucumbe una Compañía en agosto de 1924, continuando hasta el final del conflicto en la Zona de Tetuán. En la época republicana con el nombre de Vizcaya nº 38, cambiando en 1936 a Vizcaya nº 12 combate en el bando republicano y 1939 cambia de nuevo el número esta vez a 49, y ya, en 1944 cambia la numeración a 21 siendo 1965 su nombre Regimiento Mixto de Infantería Vizcaya nº 21 con el BON., de Carros en Betera y el BON., motorizable en Alcoy, hasta 1980, que se reúne todo el Regimiento en Betera. La Unidad fue disuelta según el Plan Norte en el año 1995.

## LA TOMA DE XAUEN OTOÑO DE 1920

Al parecer la ciudad fue fundada por unos oriundos que procedentes de Granada allí se establecieron. A lo largo de la historia siempre ha sido disputada por las cabilas cercanas, siendo sus habitantes artesanos y comerciantes pacíficos, deseosos de librase del pillaje de sus vecinos. Al estar situada entre el Rif y la Yebala, es un punto estratégico muy importante, que domina el tránsito entre ambos territorios, considerada como Ciudad Santa, está situada en una zona muy abrupta del territorio yebalí.

Xauen fue ocupada el 14 de octubre de 1920 bajo el mando directo del general Dámaso Berenguer, alto comisario en Marruecos. Para tomar la ciudad la aviación tuvo un importante papel con reconocimientos, fotografía aérea, etc., que durante meses fue permitiendo recopilar información y, unida a la conseguida a las cabilas adictas se completó un dossier, haciendo que tres años más tarde se tuviera un profundo conocimiento sobre la ciudad, pues era la gran desconocida para la población marroquí debido a su orografía sita en una hoya. Solo el sultán Muley Hassan ben Mohammed visitó la ciudad, como escala de un viaje a finales del siglo XIX.

Orgulloso de repetir la acción del general D. Leopoldo O´Donnell en Tetuán 60 años antes, el general Berenguer como alto comisario hizo sonar la Marcha Real en el interior de las murallas de Xauen, sin tener que hacer grandes esfuerzos bélicos para tomar la ciudad. Ahora bien, debo decir que estos esfuerzos que el general Dámaso Berenguer hizo en la Zona Occidental, fueron los causantes, a mi juicio, de lo que meses más tarde pasó en Annual, pues creo que no prestó la suficiente atención a la Zona Oriental, ni en personal ni en material, debido a su vinculación a la política, y tampoco ejerció el mando en todo el Protectorado al estar demasiado pendiente de los éxitos en la zona cercana a Tetuán.

El Plan para ser tomada la Ciudad Santa consistió en realizar el avance en una sola jornada, tomando los puntos dominantes y de esta forma facilitar el movimiento de las unidades que debían penetrar en el recinto amurallado. Como curiosidad, y esto muestra la condición de estar en zona del sultán, nadie podía usar ningún armamento ya fueran fusiles o cañones sobre la ciudad, pues antes debían consultar. Cercada la ciudad, la entrada comenzó a las 4 de la tarde del 14 de octubre de 1920, acto que fue efectuado por el alto comisario general Dámaso Berenguer y Fusté y su sequito. Terminado el recorrido por la ciudad en la que se habían cubierto los suelos con alfombras, se restablecieron los correspondientes servicios y vigilancia que se encomendaron a la Guardia Civil. Al día siguiente se hizo el Acto de Oficial de Izado de Banderas de España y del Mejzen en el Torreón de la Alcazaba. Por este hecho el rey concedió al general Berenguer el título de Conde de Xauen, al conseguir esta victoria sin grandes pérdidas ni derramamiento de sangre.

Durante muchos años el Cherif Muley Aamed ben Mohammed ben Abd-Aah, llamado «el Rausini», tan consentido y protegido por los políticos españoles, mantuvo a las cabilas de la zona en contra de las tropas españolas, siendo necesario para completar el éxito de la toma de la Ciudad Santa atraer la atención de este rebelde.

Desde Dar Akobba al sur hasta el Hoj al norte, y a menos de 20 km de la desembocadura y en su vertiente derecha, se asientan varias posiciones que se conocen militarmente como la «línea del Lau medio». Es una zona muy abrupta con desfiladeros imponentes y bruscas barrancadas que, a diferencia del margen izquierdo, hacen casi indefendible esta parte del río. El general Berenguer, para culminar la ocupación de la zona, dispuso que junto a la desembocadura se asentara un campamento, que más tarde sería el poblado que a día de hoy se llama como el río, Uad Lau.

En la zona que hemos citado de unos 40 km de profundidad desde el mar, se asentaban varias cabilas, como Beni Ziart y Benni Zeyyel y la gran cabila de Beni Hassan, y muy cercana y al oeste la de Beni Said.

Como se ha dicho, el alto comisario del Protectorado, perfeccionando sus éxitos, comenzó la ocupación de la Línea del Lau, con dos columnas, una de norte a sur, y la otra de sur a norte, comenzando la primera en Dar Akobba y la otra desde el Campamento de Uad Lau, siendo cuatro compañías de la Primera Bandera de la Legión las que estrenaron las posiciones sin esperar ataques importantes en la zona. Una vez pasados los años, se pudo certificar «la necesidad de la línea y la difícil y en algunas ocasiones imposibilidad de defender alguna de las Posiciones (así opinaban Goded y Emilio Mola)». Con el cese de Berenguer por sus responsabilidades en el Desastre de Annual, la línea del Lau cayó en el olvido, decreciendo el interés para los españoles, pero no para Abd el Krim, que, al ver tan infame abandono, se preparó para internarse en la Península de Yebala después de su victoria en Annual.

## LA LÍNEA ESTELLA

El 13 de septiembre de 1923 se produce el golpe de estado del general D. Miguel Primo de Rivera, que se hace con el poder y, por sus convicciones abandonistas del Protectorado español, decidió realizar un repliegue general de las posiciones españolas en el Sector de Tetuán. Tras una visita a la Zona de Operaciones, modifica sus planes de abandono y ordena un repliegue en la Zona Occidental sobre la llamada «línea Estella» o también llamada «Línea Primo de Rivera», repliegue en el que se realiza la retirada de Xauen, llevándose a cabo en otoño de 1924 con grandes dificultades. La finalidad era reducir el área geográfica ocupada militarmente y de esa forma disminuir la presencia de tropas,

economizar recursos financieros y, sobre todo, tener menos bajas en combate que tan sensibles eran a la retaguardia española.

Pero los mandos africanistas eran contrarios a esta idea, pues la consideraban una decisión errónea y muy peligrosa. Conocían la idiosincrasia de los cabileños y sabían que se repetiría, lo dicho en Annual y al abandonar el territorio todas las cabilas se sublevarían contra los españoles (las cañas se tornarían lanzas).

El Directorio Militar hizo pública una nota anunciando que se desmantelaban y retiraban las guarniciones, entre la desembocadura el río Lau y Xauen, de forma ordenada para apoyarse en la costa, mediante una línea fuerte que protegiera las poblaciones de Tetuán, Ceuta, Tánger, Arcila y Larache.

Aprovechando esta visita, el presidente del Gobierno junto al alto comisario de España fueron al límite de la Zona del Protectorado francés para saludar y adoptar criterios militares y políticos entre ambas representaciones. El alto comisario francés era nada más y nada menos que el mariscal Lyautey, que llevaba muchos años en la zona. Este encuentro no se produjo debido a la imposibilidad del mariscal francés, pues desde hacía años Lyautey no tenía interés alguno que hubiera colaboración entre los dos países. Lo que jamás se podían imaginar ni Lyautey ni ningún francés era que, meses después, Abd el Krim pudiera tener las suficientes fuerzas rebeldes para atacar la zona norte del Protectorado francés, y en la Batalla de Uarga al norte de la zona francesa conseguir una rotunda victoria. A este hecho también se le denominó el Annual francés. Poco o muy poco se ha hablado en España de ese avispero en la frontera de los Protectorados, y de las razones por las que Francia tomara muy en serio su papel en la zona, y apoyar el desembarco de Alhucemas.

## EL BATALLÓN EXPEDICIONARIO DEL VIZCAYA Nº 51 EN EL UAD LAU

En los últimos días de junio de 1924, antes del chispazo que incendió la región de Yebala, ya se sucedían durísimos combates en la cuenca del Lau. Esto hizo que el Directorio del Protectorado decidiese mover unidades de Melilla y desde la península al río Aud Lau, como una de ellas el Regimiento de Infantería Vizcaya nº 51.

El Batallón Expedicionario formado por tres Compañías de fusiles, una de ametralladoras y la de PLM., salen de Alcoy en tren dirección al Puerto de Alicante el 4 de marzo de 1924, embarcando rumbo a Melilla, encuadrado en la Brigada de Reserva que se constituye en Alicante.

En esta plaza del Norte de África, después de realizar ejercicios para reconocer el terreno, vuelve a embarcar con dirección a Ceuta, compartiendo travesía con el BON., del Regimiento Ceriñola, desembarcando en alta mar

ambas Unidades, llegando al Campamento de Uad Lau el día 1 de julio después de unos días de vivaqueo.

ElmMilitar y periodista Cándido Lobera en su periódico *El Telegrama del Rif* comenta que la zona de los combates es un caos de cantiles y barrancos cubiertos de monte alto y arbolado». El río, de no ser conocido anteriormente por los periodistas, se convierte en pocos días en un lugar de interés inusitado para los lectores de prensa, temiendo que se repitiera el Annual de tres años antes.

El día 1 de julio se combatía duramente en Taza, Solano y Cobba Darsa, posiciones del Uad Lau medio, estando las Unidades en la desembocadura en el Campamento de Uad Lau.

El día 4, el BON. del Vizcaya salió formando parte de la columna mandada por el coronel de Artillería D. Enrique Nieto, encargado de abastecer la posición de Cobba-Darsa, asediada por el enemigo en los primeros días de julio.

A las 10,30 de la mañana, hallándose el Batallón en la retaguardia, recibió orden la Compañía de ametralladoras de emplazarse al este de la posición de Tisgarín, y a las 11 horas, y por orden verbal, la 1ª y 2ª compañías debían relevar a la 1ª Bandera de La Legión, que sostenían dura lucha con el enemigo.

La 3ª Compañía subió a reforzar un Tabor de Regulares de Ceuta que cubría las alturas de Seiduna, donde vivaqueó, teniendo en estos enfrentamientos 5 muertos y 30 heridos.

El día 6, aproximadamente a las 14 horas, recibe orden el Batallón de ocupar el poblado existente al este de Tisgarín, lo que se efectuó en rápido asalto, demostrando una vez más su excelente espíritu de acometividad, manteniéndose en las posiciones ocupadas hasta las 21 horas, que recibió orden de retirarse, haciéndolo ordenadamente y por escalones, teniendo la Unidad algunas bajas.

Continuó vivaqueando en Tisgarín hasta el día 9, que salió formando parte de la Columna del general Serrano Orive en el reconocimiento a Loma Verde.

El día 7 de julio hubo movimientos importantes en el Aud Lau, desembarca el Grupo de Regulares de Alhucemas nº 5 procedente de Melilla al mando del teniente coronel Claudio Temprano, que lo ejercía desde su fundación a finales de 1922. En este día la cabila de Beni Said (no confundirla con la de Beni Said de Annual) ya estaba pacificada, al igual que la de Beni Hassan y Beni Hozmar entre Río Martín y el Uad Lau, pero no así las cabilas del sur del Lau, que todavía estaban en rebelión, lo que hacía que la carretera desde Tetuán a Xauen estuviera comprendida en la zona de laa cabilas rebeldes.

El día 10 de julio la columna de Serrano abasteció las posiciones y la 1ª y 5ª Bandera de la Legión se movieron sobre Cheruda, abasteciendo Gómez Maroto la Posición del Hoj. En esta columna estaba integrado el recién llegado Grupo de Regulares de Alhucemas que tantas veces fue solicitado por el general Silvestre en Annual.

Los días 11 y 12 salieron la 1ª y 3ª Compañías y la de Ametralladoras formando parte de la Columna mandada por el teniente coronel del Batallón del Vizcaya D. Joaquín Escolano Mateo, permaneciendo en Loma Artillería en protección de la Artillería y ametralladoras del Tercio, vivaqueando en la noche del 11 y regresando el 12 a Tisgarín.

El día 13 de julio Primo de Rivera visitó Uad Lau y también Tisgarín, donde felicitó a las fuerzas del general Serrano Orive por la actuación en Cobba Darsa, siendo publicada la visita por Corrochano en *ABC*.

El día 15 de julio, y a las órdenes del coronel Gómez Maroto, llega un convoy a la Posición de Solano, regresando a Tisgarin, donde vivaqueó, y el día 19 el BON., al mando de su TCOL, vuelve a Solano y de nuevo a Tisgarín. La situación en el Lau medio fue tan crítica que se llamó al general Sanjurjo, que estaba de comandante general de Melilla, para que diera su opinión al respecto, por su experiencia.

Continua el BON. vivaqueando en Tisgarín formando parte de Columnas encargadas del aprovisionamiento, hasta el día 19, que regresó parte del Batallón al Campamento de Uad Lau, dejando fuerzas destacadas en distintas posiciones hasta el día 31 del mismo mes, que el Batallón quedó reunido en el Campamento de Uad Lau.

En los primeros días de agosto se tuvieron noticias que se concentrarían una muy importante cantidad de enemigos con armas y bombas de mano.

También se levanta la cabila de Beni Said, que ocupa desde Cabo Nazarí hasta el río Aud Lau, Zoco el Seb y Tisgarin, entre otros poblados.

En estos días de finales de julio y principios de agosto, se consigue avituallar las posiciones de Tazza y Solano, con la Columna que mandaba el coronel del Regimiento Serrallo D. Agustín Gómez Morato y las unidades del Tercio y Regulares.

Como se ha mencionado, la concentración enemiga comenzó su expansión, y fueron atacadas posiciones del sur y del norte del río Uad Lau, como Infartan, guarnecida por Regulares del Alhucemas, Cobba-Darsa, y Hoj, pero también en el sur, Xeruta, Dar Acobba, entre otras. Este proceso de rebelión lo menciona el 12 de agosto el general Primo de Rivera como: «tanto en nuestra Zona como en la francesa, se observa un fuerte levantamiento general de las cabilas y hay que acudir a sofocarlo, aplazando toda otra orientación…». Añadiendo días más tarde que «desde Tetuán a Xauen y la Zona Internacional, ni una sola guarnición ni destacamento podía ser aprovisionado normalmente…. Más de 25 000 hombres con sus cañones, ametralladoras, fusiles y munición eran presa del enemigo…». Y a mediados de agosto comienzan a caer las posiciones, como comentó el teniente coronel Mola; Infartan cae el día 13 de agosto con más de 50 regulares.

El día 17 de agosto iniciaron la marcha las columnas que desde Beni Hassan, quizás en las cercanías de Xeruta, y Beni Said para completar la Operación

de Bad Tizzi y Cudia Mahafora con intención de alcanzar estos puntos, encontrando numeroso enemigo. El general Riquelme mandaba la columna que constituía el flanco derecho, partiendo de Beni Hassan para intentar alcanzar el paso de Bad Tizzi, y así obstaculizar contingentes enemigos. Con Riquelme avanzan regulares de Ceuta, de Larache y de Tetuán, además de Unidades de Caballería del Regimiento Victoria. La Columna del general Serrano Orive se concentraría al este del río Martín entre el Cabo Mazarí y la desembocadura del río Emsa, y en la desembocadura del río Uad Lau comenzaba el avance paralelo al litoral con las montañas a su izquierda, buscando el río Emsa, compuesta esta Columna por las Banderas 1ª y 5º y dos Tabores del Alhucemas con el teniente coronel Temprano al frente de ellos y una Batería, para unirse a la del general Serrano y alcanzar el Barranco de Tabermur a 1920 metros de altitud. En el Zoco el Sebt se estaba preparando Gómez Morato al mando de una Columna que debería confluir el día 18 en Cudia Mahafora con Serrano. Aunque Gómez Morato había llegado a su objetivo, el resto de la Columna de Serrano no consiguió la Posición de Tafugal y tampoco Riquelme consiguió su objetivo.

El general Serrano sintió gran decepción al ver que la Columna del general Riquelme había sufrido enorme detención, y que él tampoco había conseguido su objetivo. Serrano el día 19 al amanecer comienza el descenso hacia Zoco el Sebt, con esperanzas de socorrer las posiciones del Lau medio, y a su llegada al río supo que Chentafa había sucumbido, lo que cayó como un jarro de agua fría en toda la zona.

Solano y Tazza todavía resistían. El general Serrano Orive, que moriría meses más tarde en Xeruta, intentó salvar las mencionadas posiciones, pero el terreno es muy abrupto y el enorme número de enemigos dificultó la acción. El día 29 se informó que desde Adgos se veía la Posición de Tazza ocupada por el enemigo, y ese mismo día 29 Solano recibió un fuerte ataque. El 30 el general Serrano con su Columna haría un intento de salvar Solano, intensificándose el fuego artillero sobre las Peñas de Chentafa y con los aguerridos hombres del Alhucemas y la 1ª Bandera de la Legión, el capitán D. Pablo Arredondo Acuña, que moriría heroicamente en el funesto día 19 de noviembre en las cercanías de Xeruta, sacrificando su vida entre las filas enemigas, siendo bilaureado con la Cruz de San Fernando y Medalla Militar, consiguió recuperar Chentafa con bayoneta calada, llegando solo una Sección muy mermada de la Compañía.

Para conseguir Solano se hizo una maniobra de distracción desde Adgos y Tagesut, y así permitir que Serrano avanzara hacia Solano, siendo también infructuosa, cayendo la Posición, según consta en la Hoja de Servicios del Capitán Jefe D. Andrés Borlet, el día 1 de septiembre, consiguiendo unos 10 soldados del Vizcaya 51 unirse a la Columna del general Serrano. La falta de acierto y tantas bajas hizo que la moral de los mandos cayera de forma

abrumadora, sabiendo además que la insurrección estaba a las puertas de Tetuán, con la carretera con Xauen cortada, y las Unidades encerradas en las posiciones que encontraban. Se decidió cuanto antes proteger ambas poblaciones, apoyar al general Riquelme para abandonar Adgos y Taguesut y avanzar hacia Tetuán, consiguiendo pasar el Zoco Arbaa y continuar hasta la Posición de Zinat, y allí esperar refuerzos hasta conseguir llegar a Tetuán.

En los días posteriores a la caída de Tazza y Solano[1], estando los rebeldes exaltados por esas conquistas, los combates se sucederían en las posiciones del bajo Lau, fracasando también las tropas del general Serrano.

Este momento hizo que Primo de Rivera volviera a su decisión de trazar la línea Estella. (vid. figura 1).

El día 2 de agosto, y en virtud de órdenes superiores, salieron para relevar a los legionarios y cubrir las siguientes posiciones las fuerzas que se indican:

— A Chentafa: teniente Don Vicente San José Lecina, sargento Bautista Borrás Perucho, 4 cabos y 35 soldados de la 2ª compañía[2].
— Tienda nº 1: Sargento Basilio García, 2 cabos y 35 soldados de la misma Unidad.
— A la posición principal de Solano: capitán D. Andrés Borlet López, tenientes D. Alfredo Sanfelix, y D. José Rodríguez Urbano, Alférez D. Alberto Mestre, capitán médico D. Vicente Gómez. sargentos D. Dámaso Soriano, D. Rafael Planes, D. Rafael Quilis, y D. Teodoro Echeverría, 6 cabos y 81 soldados de la 3ª Compañía.
— En la avanzadilla de Solano, un cabo y 10 soldados de la 3ª Compañía.
— Tienda nº 2: sargento D. Rafael Riu Tort, 2 cabos y 33 soldados de la misma Unidad.
— En la Tienda nº 3: sargento D. Joaquín Sánchez, 1 cabo y 17 soldados de la 2º Compañía.
— Loma Verde: teniente D. Martín Selgas Perea, sargento D. José Beneito, 4 cabos y 20 soldados de la 2ª Compañía.
— En su avanzadilla: sargento D. Antonio Aguilés, 3 cabos y 27 soldados de la misma Compañía.

1. Las Posiciones del Lau medio fueron capturadas por el enemigo, siendo la primera en caer Chentafa, como se ha dicho, y algo menos de 15 días Solano y Tazza, salvándose de estas Posiciones unos 15 hombres.

2. Borlet decide que a Chentafa fuera el teniente D. Vicente San José Lecina por su aptitud resuelta, pues se sabía que era la peor Posición para defender y para apoyar.




Figura 1. Planos UAD LAU004 milimétrico

## LOS BLOKAOS Y POSICIONES DEL TRAMO DEL LAU MEDIO

Llegaron a Chentafa el día 2 de agosto y a partir del día 14 faltó el agua, escasearon los alimentos y las municiones, pero estaban decididos a no rendirse vivos.

Prende fuego el enemigo a la mísera casucha que servía de posición, y salen con el teniente San José al frente para luchar hasta morir. El sargento D. Bautista Borras Perucho intentó romper el cerco enemigo con diez soldados y consiguió hacer aguada, pero fue rodeado por numerosos moros, sucumbieron todos después de haberse defendido al arma blanca intentando abrirse paso. Al final antes de morir los nuestros echaron al fuego lo poco útil que les quedaba.

El cabo Melchor Amate Hernández fue hecho prisionero en una salida, en la noche del 18 de agosto llevándolo a la alambrada seguido de un numeroso grupo de moros preparados para el asalto. Le obligaron pedir la apertura de la alambrada, pero este, con valentía y serenidad dijo a los suyos la famosa frase que más adelante veremos.

En la mañana del 20 de agosto en Chentafa no quedaba ningún miembro del Vizcaya, la Posición habían sucumbido.

Vicisitudes:

— Cada dos días se proveía de la de Solano por un camino accidentado y lleno de gaba.
— A partir del día 12 el suministro se hace por Yemaa de Tirines, camino más despejado.
— El día 14 queda la Posición incomunicada.
— El día 15 atacan Chentafa con granadas de mano.
— El día 16 se informa con toque de corneta que están recibiendo nutridísimo fuego durante la mañana y la noche, y también este día intentan llevar un convoy de 100 latas de sardinas y llegan solo unas pocas.
— El día 17 el Tte., en una heroica salida despeja el enemigo de los alrededores.
— El día 17 solo quedan 2 cajas de munición y tienen 17 bajas.
— El día 18 el enemigo tira ramas incendiadas.
— El día 19 la posición arde como Numancia. Antes de morir queman sus fusiles y las pocas municiones que quedaban. El Tte. San José y el Sgto. Bautista Borras, muertos[3].
— Supervivientes: cabo D. Miguel Gomez Gil. Soldados D. Bartolomé Sánchez, D. Diego Martínez Requena y D. Antonio Pérez Corbalan.
— En poder del enemigo: Cabo D. Melchor Amate Hernández y el soldado D. Antonio Martínez Izquierdo.
— El soldado que acompañó al cabo Melchor Amate se llamaba Ángel Ruiz y murió en el cautiverio.
— La Posición de Solano: es ocupada por las Tropas del Vizcaya el día 2 de agosto al mando de capitán D. Andres Borlet Lopez.

3. En telegrama desde la Isla de Alhucemas a Tetuán registrado el día 25 de agosto de 1925 el Coronel Inspector de la Intervención solicita al Gral. en Jefe aclaración sobre si vive o no el Teniente que fue Jefe de la Posición de «Xentafa (Chentafa) en el Uad Lau y que hay dudas sobre el fallecimiento y que en principio se afirmó».

Años después a casa del Cabo del Amate en Cartagena fueron dos hermanos del Teniente a preguntar si sabía algo de lo sucedido.

En la zona del Lau medio era la que más personal tenía. La Posición sucumbió en la madrugada del día 1 de septiembre, pues se ordenó que el personal de las posiciones pudiera abordonarlas, y allí entregaron su vida por España casi todos sus miembros.

Tuvo las siguientes vicisitudes:

— El día 12 de agosto fue atacada por numeroso enemigo. El día 16 el enemigo envenenó la aguada intoxicándose algunos miembros de la Posición.
— El 17 se acabó el agua comenzando a beber de 2 cubas de vinagre.
— El día 22 o 23 se consiguió salir y traer aguada de una fuentecilla que distaba unos 200 metros. Se amasó algo pan y el resto de agua se repartió entre los miembros de la Posición.
— El día 26 se acabó totalmente el agua no pudiendo abastecerse por estar rodeada la Posición de enemigo, llegando algunos individuos a beber orines con un poco de azúcar.
— El día 27 o 28 de agosto el enemigo toma la Posición de Tazza.
— El capitán Borlet a la 1 de la madrugada del dia 1 de septiembre y siguiendo órdenes de la superioridad ordenó que se abriera la alambrada y se abandonara la Posición, pero al llegar a la mitad de la pendiente les sorprendió el enemigo, que les hizo una descarga dispersando la fuerza sin conocerse lo que ocurrió después. La vanguardia de la columna del Gral. Serrano llegó a las cercanías de la Posición, pudiendo incorporarse a ella solo unos cuantos soldados después de resistir un asedio de 15 días.
— Los sargentos D. Basilio Garcia Borja y D. Rafaél Riu Tort Mateos, en las tiendas 1 y 2, y una vez rendidas todas las posiciones del Sector Solano el día 4 de septiembre y, retirada ya la columna del general Serrano, continuaban defendiéndose, sucumbiendo todos en la defensa.
— El cabo Soto con 12 soldados hizo una heroica defensa de la avanzadilla de Solano perdiendo algunos hombres, hasta que aprovechando un descuido del enemigo consiguieron alcanzar el río y llegar a la Posición de Tisgarín, casi en la desembocadura del Lau.
— El 2 de septiembre el Soldado Valentin Ballesteros Honrubia del Arapiles a media tarde vio venir perseguido por los moros y procedente de la sucumbida Posición de Solano a un soldado que resultó ser del Vizcaya 51, y briosamente y con gran coraje Ballesteros consigue echándose al compatriota a sus espaldas y colocarlo dentro del recinto de la Posición de Cobba Darsa.
— Loma Verde y su avanzadilla, la mandaba el teniente D. Martín Selgas Ferea y con él, el sargento Beneito con 4 Cabos y veinte soldados de la 2º Compañía del Vizcaya fueron cercados por el enemigo, quedando

a los cuatro días sin víveres ni agua, debiendo racionarse en pequeñas dosis. Sufrieron un constante asedio durante el mes de agosto, y cuando en los últimos días se divisó la columna de socorro mandada por el general Serrano, el heliógrafo demandó la situación de la fuerza y los elementos que disponen; «Tenemos muy poca agua, pero mucho ánimo». Liberados al fin por los Regulares del Alhucemas, se encontraban extenuados aquellos valientes que tres de ellos no pudieron llegar a la posición de Hoj, donde les esperaban médicos y camilleros, muriendo a cien metros de la misma.

## LOS HÉROES DEL LAU MEDIO

Podríamos escribir horas y horas de los numerosos héroes del Lau Medio, pero hay que ceñirse a la lógica y solo haré mención de algunos.



Figura 2. Capitán Andrés Borlet

Después de muchas y variadas campañas en la Zona Occidental, el capitán D. Andrés Borlet López encuentra la muerte en la Posición de Solano. Fue la última en caer de las del desfiladero del Lau, pues Chentafa había caído un par de semanas antes, y las tiendas y defensas avanzadas de las posiciones también estaban en poder del enemigo, incluso Tazza había desaparecido días antes.

Son muchos los nombres que se pueden mencionar en el mes de agosto de 1924 en las posiciones del Lau medio. Son muchos los muertos y desaparecidos del Batallón Expedicionario del Vizcaya nº 51 que quedaron para el recuerdo y que hoy colocamos con letras de oro en nuestra Historia Militar.

D. Andrés Borlet López nace Cartagena el 10 de enero de 1893, hijo de D. Jose María Borlet Villanueva Practicante de 2ª de la Armada y de Dña. Carmen López Ferrer.

Ingresa en la Academia de Infantería presentándose en la Plaza de Toledo el 31 de agosto de 1910, prestando Juramento de fidelidad a la Bandera el día 9 de octubre.

Es promovido a segundo teniente de Infantería por R.O., de 27 de junio de 1914 y destinado al Regimiento de Infantería Toledo nº 35 de guarnición en Zamora.

Entre los años 1915 y 1921 es destinado a Larache al BON., de Cazadores de Las Navas nº 10 y allí a las Posiciones de Maragaret y Maida y el Campamento de Saco-el-Had. También en Cuesta Dorada participó en la operación que ocupó las Posiciones de Truer-Lam Accid-el Hech-el Arbi, al igual que la ocupación de las Posiciones Side-Talta-Sequella y TGebel Trenat, llegando el mismo día a Rigaia.

El día 2 de junio de 1916 asciende a teniente de Infantería siendo destinado al mismo BON., y el 29 asiste a las operaciones de la ocupación de las Posiciones Ainuelea la luan y Tillun de Meduia regresando el mismo día a Rigaia.

El 8 de julio siendo general jefe y alto comisario de España en Marruecos el Excmo Sr. D. Francisco Gómez Jordana llega a Tetuán, y regresa a Larache el día 21.

El día 17 de septiembre se traslada a la Posición de Tremint y el 18 con su CIA. se dedicó a efectuar trabajos de pista y carretera en las inmediaciones de las Posiciones Kudia, Heviva, Sarkia, Afall, Puente de El Sahfa y Arcila, hasta el 5 de octubre que marchó a la Posición de Rudia-Abil, permaneciendo en ella hasta el 8 de noviembre que marchó al Campamento de Tremint.

El 30 de diciembre se le concede la Cruz al Mérito Militar de Primera Clase con distintivo rojo por los servicios prestados en Larache.

El día 30 de julio de 1917 se le concede la Medalla Militar de Marruecos.

El 25 de septiembre se le destina al Regimiento de Infantería Bailén nº 24 y el 13 de octubre embarca para la península, incorporándose a dicho Regimiento de guarnición en Logroño, siendo trasladado al BON., destacado en Estella.

El 22 de enero de 1918 es destinado al Regimiento de Infantería Gerona nº 22 con guarnición en Zaragoza, y es declarado apto para el ascenso a capitán, por reunir las condiciones.

En 1920 se le nombra Habilitado del Regimiento y más adelante se traslada aTeruel para cubrir el Destacamento de dicha Plaza a las órdenes del TCOL, haciéndose cargo de la Escuela de Sargentos de Teruel. El Regimiento le concede un premio de 500 ptas., como resultado de la Instrucción de Tiro de 1918.

El 28 de febrero es destinado al Regimiento de Infantería Mallorca nº 13, de guarnición en Valencia.

El día 5 de noviembre asciende a capitán.

El día 27 de noviembre es destinado al Batallón de Cazadores de Alfonso XII de guarnición en la Plaza de Vich.

El 20 de enero de 1921 es destinado como alumno a la Escuela de Educación Física de Toledo, hasta el 28 de septiembre que se incorpora de nuevo a la Plaza de Vich.

El 29 de septiembre es destinado al Regimiento de Infantería Vizcaya nº 51 de guarnición en Alcoy, como profesor de gimnasia, donde pasa los siguientes años hasta 1924.

Formando parte del Batallón Expedicionario del Rgto. Vizcaya nº 51 se dirige a Alicante para embarcar el 4 de marzo en el vapor *Marques de Campo* dirección a Melilla, trasladándose el 13 de mayo a Tetuán para reconocer la Zona, regresando a Melilla el 29 de junio. Al día siguiente embarca en el *Vapor España nº 5*, rumbo a Ceuta, desembarcando el día 1 de julio en las playas del Uad Lau todo el BON., expedicionario vivaqueando en la zona.

El día 4 de julio y formando parte de la Columna mandada por el coronel D. Enrique Nieto salió para abastecer la posición de Cobba-Darsa, encontrando al enemigo y enfrentándose a él.

El día 15 y formando parte de la Columna mandada por el coronel D. Agustín Gómez Maroto se traslada para conducir un convoy a la Posición de Solano.

El día 2 de agosto se le ordena que se traslade como jefe a la Posición de Solano.

El día 12 del mismo mes es atacada la Posición por numeroso enemigo. El 16 los cabileños envenenan la aguada de la Posición, intoxicándose algunos soldados. El 17 se terminó totalmente el agua, bebiéndose 2 cubas de vinagre, hasta el 22 o 23 que se consigue una salida para traer de una fuentecilla a unos 200 metros de la Posición. Se amasó algo de pan y se distribuyó el resto de líquido a 3 o 4 cucharadas por individuo.

El 26 se acabaría totalmente el agua estando rodeados por el enemigo. Llegó el momento que la situación era tan extrema que algunos soldados llegaron a beber orines con algo de azúcar.

El día 27 el enemigo tomó la Posición de Tazza y la avanzadilla de Solano en la que había 1 cabo y 10 soldados.

El 1 de septiembre el capitán Borlet ordenó a la 1 de la madrugada que se abriera la alambrada y se abandonara la Posición, pero al llegar a la mitad del monte los sorprendió el enemigo que les hizo una descarga dispersando la fuerza, sin conocerse lo que ocurrió después.

La situación de este oficial es desaparecido desde 1925, por R.O., el 28 de septiembre D.O. nº 210, siendo nombrado Caballero Laureado de San Fernando por R.O., de 25 de octubre de 1930.

El teniente D. Vicente San José Lecina cubrió la posición de Chentafa, desde el 2 de agosto de 1924 hasta la madrugada del 19 del mismo mes, quedando sin fuerzas pues todo había ardido y los cadáveres estaban repartidos por toda la Posición, entregándola convertida en un montón de escombros y cenizas, al igual que su vida.

Hijo de Julio San José Gallo Músico de Primera de Infantería y Dña. Cristina Lecina Benito nace en la Villa de Carabaña, población madrileña cercana al límite de la Provincia de Guadalajara el día 1 de agosto de 1901.

Obtuvo plaza de alumno en la Academia de Infantería por orden de 11 de julio de 1918 siendo filiado el día 31 de agosto y el día 12 de octubre del mismo año realizó el Juramento de fidelidad a la Bandera.

Es promovido al Empleo de segundo teniente en julio de 1921, siendo destinado al Regimiento de Infantería Valencia nº 23, incorporándose en la Plaza de Santander el 6 de agosto, quedando de guarnición.

En día 9 de octubre marchó a Melilla para cubrir una baja en el Batallón Expedicionario, presentándose en Nador. En esa plaza y en las posiciones pertenecientes a la Zona Oriental del Protectorado pasa los próximos meses.

El 30 de agosto de 1923 es destinado al Regimiento de Infantería Cantabria nº 39 siendo declarado apto para el ascenso a teniente cuando por antigüedad le corresponda, continuando sus servicios en el BON., Expedicionario en Melilla.

El día 6 de septiembre de 1923 es ascendido a teniente de Infantería y el 27 de octubre es destinado al Regimiento de Infantería Covadonga nº 40, quedando en la Plaza de Madrid de Guarnición, hasta fin de año. En este periodo es condecorado con la Medalla de Marruecos y con la Cruz al Mérito Militar con distintivo Rojo.

En julio de 1924 es destinado al Regimiento de Infantería Vizcaya nº 51, incorporándose al Batallón Expedicionario en el Campamento de Uad Lau el 28 de julio, quedando de servicio de campaña.

El dia 2 de agosto, y en cumplimiento de las órdenes del mando, es destacado con un sargento, 4 cabos y 35 soldados de la 2º Compañía a la Posición de Chentafa, donde quedó de destacado, siendo avituallada dicha Posición desde la de Solano, de la que distaba unos 3 km.

El día 4 de agosto y siguientes es hostilizado por el enemigo, siendo necesario el día 12 del mismo mes ser avituallada la Posición por Yemaa de Tirienes, camino más despejado, y el 14 el enemigo rodea la Posición incomunicándola con la de Solano. El día 15 el enemigo atacó fuertemente Chentafa, arrojando granadas de mano.

El día 16 según telegrama del jefe de Solano se sabe por toque de corneta desde la Tienda nº 1 que Chentafa está copada, y que están haciendo fuego de fusil toda la mañana y toda la noche. Este día se intentó llevar un convoy con 100 latas de sardinas, sabiendo que llegaron únicamente tres moros de los veinte que salieron, informando Loma Verde los mismos datos.

El día 17 el jefe de la Posición de Solano informa que Chentafa está en inminente peligro, y también que esa tarde parte de la guarnición hizo una salida para desalojar al enemigo atrincherado en sus alrededores, para así proteger la entrada del convoy que venía desde la Tienda nº 1, no pudiendo regresar toda la fuerza a la Posición, refugiándose en esta Tienda siete individuos, de los cuales uno llegó herido a Solano, comunicando Chentafa, que solo tiene dos cajas de munición y diecisiete bajas.

El día 18 Chentafa sigue pidiendo auxilio y, según telegrama de Loma Verde, el enemigo está echando ramas incendiadas, sin que la posición contestase con fuego de fusil, sin duda por la falta de municiones.




Figura 3. Teniente San José Lecina

El día 19 Chentafa comienza a arder por el centro, prueba inequívoca que sus defensores quemaron sus fusiles y las pocas municiones que les quedaban, pues se oyeron explosiones, según constata el jefe de Loma Verde, y al cabo de una hora de esta resistencia sobrehumana, vieron a los moros alrededor de la alambrada contemplando con insolente regocijo el espectáculo sublime del martirio de aquellos verdaderos héroes, qume contado por un indígena, cuando el enemigo entró en la Posiciónm encontró cenizas, escombros y cadáveres; por esto, el teniente coronel del Batallón formuló propuesta para la Cruz Laureada de San Fernando colectiva y empleo inmediato al jefe.

La subsecretaria del Ministerio de la Guerra el día 17 de septiembre da de baja al teniente D. Vicente San José Lecina por haber fallecido en Territorio de Ceuta el 20 de agosto. El 8 de octubre se rectifica lo mencionado el día 17 de septiembre en el sentido que la situación cambie a la de prisionero, y así finó el año.

Al teniente San José se tiene como en campo enemigo todo el año 1925, quedando la situación de este oficial como desaparecido desde del 1 de junio de 1926, dándose de baja el día 28 de mayo de 1927.

El sargento de Infantería D. Bautista Borrás Perucho murió en la defensa de la Posición de Chentafa en la noche del 19 de agosto según el expediente de Juicio Contradictorio junto a todos los defensores de la Posición, y como en muchos casos anteriores y posteriores, no pudo ser miembro de la Real y Militar Orden de San Fernando por no haber testigos que pudieran declarar y atestiguar con exactitud lo que allí ocurrió.

Según se cita en el Juicio Contradictorio del fallecido sargento, la Posición cayó porque los rifeños la hicieron arder mediante granadas de mano o ramas que lanzaron ardiendo o también en otra versión que, los mismos soldados quemaron las ramas, quedando los cadáveres de sus defensores quemados y esparcidos, al igual que todo el material. Todo reducido a cenizas.

Concluye el Juico contradictorio: «… procede en denegar el ingreso en la Real y Militar Orden de San Fernando como Caballero al Sargento de Infantería fallecido Bautista Borras Perucho».

El otro Laureado del BON., expedicionario fue el cabo D. Melchor Amate Hernández.

Nació el 2 de mayo de 1900 en el Estrecho de Fuente Álamo de Murcia pedanía de Fuente Alamo de Murcia, población sita en el Campo de Cartagena. Hijo de María Concepción Hernández Peñalver y de Manuel Amate Pérez, natural de Bentarique, localidad de la Alpujarra almeriense que se trasladó a trabajar en las minas de La Unión.

Una vez casados, regresan al Estrecho desde dicha localidad a dar a luz a su hijo primogénito. Ella se queda como era normal en la época, criando a Melchor y sus 4 hijas más jóvenes y Manuel iba y venía al Estrecho a ver a la familia, hasta que todos se trasladaron a la población de La Unión, donde trabajaba Manuel de vigilante nocturno en el descargador de mineral.



Figura 4. Cabo Melchor Amate

Allí con 10 años Melchor trabajó en la farmacia de la Casa del Piñón, que a día de hoy todavía existe, y que era propiedad de Joaquin Peñalver Nieto. Un buen día envolviendo medicamentos se llenó las manos de pegamento y se manchó la blusa blanca, esto le costó que el dueño le riñese por ir manchado, y esa mañana abandonó la farmacia y con su bata blanca se dispuso a buscar trabajo en un lavadero de mineral de los que había en La Unión. Trabajando para la minería cuando había trabajo, pues el auge minero tendía a su fin debido a diversos factores externos a la minería, pasó mi abuelo los siguientes 10 años.

Como parte del BON., expedicionario del Vizcaya 51, y para no repetir los traslados citados en el párrafo del Capitán Borlet, combatió en las acciones que se encomendaron a la Unidad, que han sido citadas anteriormente.

El día 2 de agosto de 1924, como se ha mencionado, se le da la orden a la Sección del Tte. San José Lecina que se traslade a Chentafa para relevar a los Legionarios, llegando el mismo día.

Repartiendo tareas en la Posición al cabo Amate le nombra responsable de la aguada el día 4 de agosto.

Siendo el enemigo de un número muy desproporcionado, en algunos documentos se dice de más de 3000 rifeños, que no cesaban de hostigar a las tropas españolas, y el día 16 de agosto, mediante toque de corneta, la Posición de Chentafa informa que tiene falta de agua y de víveres, y que habían recibido del enemigo gran cantidad de granadas de mano. El hostigamiento era tan severo que a la Posición no le llegaba nada de lo solicitado. El domingo 17 el cabo Melchor Amate, responsable de la aguada, le dice al teniente que se prestaba voluntario para salir a por agua al río. El teniente lo denegó diciendo que era una locura y que estaba herido en una mano, que lo matarían seguro, pero Amate insistió.

Al anochecer del día 18 de agosto la situación era insostenible sumado al calor y la sed. En este caso, Melchor es llamado por el teniente San José preguntándole si continua con la actitud de salir a por agua. El cabo Amate no lo duda, y contesta: «sí, por supuesto, mi teniente». El teniente sabe que sería un sacrificio, uno más de tantos soldados muertos, pero San José sabe también que si Melchor vuelve con agua podrían soportar algunos días más ese infierno, hasta que llegaran los refuerzos de la Columna del general Serrano. El cabo Melchor Amate sale con otro compañero con 12 cantimploras entre los dos, y a unos 300 metros el enemigo los apresa. A Melchor los moros le dicen; «tú salvar la vida, tú decir a tus compañeros que llevar agua». Amate accede y, cuando está muy cerca de la posición, grita con voz clara y potente: «mi teniente, haga fuego, estoy en poder del enemigo»; los soldados de Chentafa reconocen la voz de Amate, abren fuego y consiguen varias bajas entre el enemigo. A Melchor le dan una gran paliza y lo trasladan a otro lugar cercano. El jefe del Batallón, el día 15 de septiembre y siempre según costa en su Hoja de Servicios, lo da por desaparecido.

Estas palabras son las que tomó el soldado de la Comandancia de Sanidad de Melilla D. Antonio Murillo Fernández el día 25 de junio de 1926, publicadas en el diario *Cartagena Nueva* nº 588 de 29 de junio de 1926:

> Serían las 9 o las 10 de la noche del día 18 de agosto de 1924, cuando llevábamos 5 días de asedio en la posición donde ya faltaba hasta lo más necesario, el agua, por no poder llevar el convoy debido el numeroso enemigo que nos rodeaba.
>
> Aquella noche le propuse al Tte., que nos mandaba, salir voluntariamente a por agua para los heridos que teníamos, pero el valeroso Oficial, y por faltar más de la mitad de la Guarnición, me dijo que no, pero después, comprendió el Teniente la imposibilidad de continuar en aquel estado y entonces accedió a mi petición.
>
> Salí de la Posición acompañado de un Soldado y cuando escasamente habíamos andado cien metros, de repente nos vimos sorprendidos por un numeroso grupo de rifeños que prontamente nos rodearon. En la lucha que sostuvimos mi compañero pudo evadirse y llegar a la Posición, quedándome yo solo y, ante la superioridad numérica de enemigos fui prontamente presa de ellos. Entonces se destacó el que parecía Jefe de aquel grupo y me preguntó por el número de los

que guarnecían la inolvidable Chentafa, les dije que 100 y éramos cuarenta y dos, preguntó si habían muchas municiones, les dije que veinte cajas y sólo quedaban diez paquetes, a lo que contestaron; esta noche no coger posición, pero mañana ser nuestra, porque traer cañón de moro y romper toda.

Les pedí agua, que por cierto me la dieron en abundancia, después me mandaron marchar con el grupo de rifeños, cuando me di cuenta estaba delante de la alambrada y entonces me dijeron: «paisa tu llamar Teniente y decir traer agua», a lo que contesté gritando: «mi Teniente, haga fuego estoy en poder del enemigo», allí empezó mi suplicio, porque entre ellos había uno que comprendía el español, y al oír lo que dije me maltrataron brutalmente; durante una hora que allí me tuvieron para ver si conseguían entrar en la posición por mediación de mi voz.

Transcurridos unos momentos me amenazaron de nuevo con la muerte, si no llevaba a cabo la denigrante farsa que me proponían y, ante este dilema prefería la muerte con honra, que no la efímera vida traicionando a la Patria.

Cuando se convencieron de que no podían conseguir las miras que se proponían, me condujeron a una cueva que a larga distancia tenían, donde ocultaban un cañón custodiado por dos centinelas. Como me encontraba tan fatigado me eché en el suelo, que por cama lo he tenido durante veintiún meses que ha durado mi cautiverio, y a la mañana ¡horror! me vi rodeado de 12 de mis compañeros, aquella madrugada había desaparecido la Posición, no sin antes sostener encarnizada lucha en la que sucumbieron cubiertos de gloría todos sus defensores, pero siempre poniendo más allá la gloria de nuestro Pabellón nacional…

Cuando cayó la Posición, nadie sabía que había sido de ellos. Esto fue relatado por el TCOL. D. Claudio Temprano, jefe del Grupo de Regulares de Alhucemas nº 5 que murió cerca de Zoco Arbáa meses después en el repliegue de Xauen. Además del teniente coronel, manifiestan lo ocurrido en Chentafa un indígena escapado y el corneta, y también los soldados evacuados de la Tienda n° 2, Salvador España Bravo y Andrés Dandes Ferrando, que hacían idénticas manifestaciones del hecho al teniente D. Martin Selgas Perea, que se encontraba en Loma Verde. Todos coinciden y así lo manifestaron.

A Melchor lo tuvieron unos días en la Zona, pues el 25 de agosto le escribe una carta a la familia desde Gomara, y más tarde desde Axdir escribe otra el día 12 de noviembre.

La apertura del Expediente de posible merecedor de una condecoración fue días antes al 30 de octubre de 1924 en Tetuán, comenzando el Juicio Contradictorio en la misma Plaza el 25 de enero de 1925.

Al ser tropa, pasa unos días en Axdir y después lo trasladan a Ait-Kamara, donde pasa el mayor tiempo del cautiverio. Hay una foto en la que está con un sargento de Ingenieros, pues él nos contaba a sus nietos, que en la casa de los Abd el Krim habían cautivos trabajando como sirvientes y, en concreto él, trabajó de albañil en la casa de Mohamed.

El 26 de mayo de 1926 llegaron las tropas franco-españolas a Ait-Kamara, siendo liberados y trasladados los prisioneros al Hospital de Tazza

(Protectorado francés) en camiones franceses, y desde allí Melchor fue trasladado al Hospital Militar de Melilla, finalizando su recuperación del tifus. El día 30 de junio de 1926 llega a Cartagena, donde fue recibido por toda la Ciudad, pues se cerraron comercios para acompañar al alcalde D. Alfonso Torres al recibimiento del Héroe de Chentafa.

El 11 de junio de 1929 y por Real Orden se le concede la Cruz Laureada de San Fernando.

Hasta aquí el asedio en el Uad Lau y sus protagonistas.

A mediados de septiembre de 1924, el Batallón Expedicionario combate en las operaciones de Gorgues, y en días sucesivos facilita la marcha de convoyes a las posiciones del sector de Tetuán.

El 8 de octubre salió a formar campamento en el puente Internacional, y prestó servicio de vigilancia de carreteras.

El día 23 de octubre la fuerza de protección fue duramente hostilizada, pero consiguió rechazar el ataque.

El 23 de noviembre, con elementos de la Mehala de Tetuán y a las órdenes del teniente coronel D. Buenaventura Hernández Francés, aprovisionó la posición de Zinat.

Año 1925.

El BON. había sido reducido en los últimos días del 1924 al no recibir reemplazos, y la fuerza restante quedó destacada en el Sector de Laucien, siendo relevado al mando del Cte., D. Vicente González Charpen, y el 15 de febrero marchó al campamento de Fondak en servicio de protección de carreteras y convoyes.

El día 21 de febrero al retirarse la 2ª Compañía del servicio de protección fue agredido por numeroso enemigo, pero la reacción de estas tropas fue enérgica y protegida por fuerzas de la Mehala, iniciando la retirada con sensibles bajas.

El 16 de julio se pretendió llevar un convoy al blocao Trek, pero lo impedía la intensidad del fuego enemigo. Aprovechando el paso de un aeroplano que hizo algunas descargas, salieron voluntarios que consiguieron meter los víveres a hombros.

Los días 7, 8, 9 y 10 de septiembre fue atacada la Posición Kudia-Menat con fuego de cañón, fusilería y granadas de mano, en este ataque hubo que lamentar varios muertos y heridos. El día 11 se intensifico el fuego hasta que el día 19 con refuerzos fue liberada del asedio y relevada por otra de la misma Unidad.

El 22 de diciembre es reducido el BON., a una CIA., Expedicionaria quedando en el Campamento de Fondak al mando del Capitán D. Cesar Pardal Sánchez.

Año 1926. La 1ª y única Compañía continúa prestando los servicios de campaña en el sector de Edia.

Año 1927. En este año la Compañía cubre los destacamentos del grupo de Edia y el 4 de enero pasa a guarnecer el grupo Xexera, ambos en el territorio de Ceuta.

El 23 de mayo el enemigo intentó atravesar la línea formada por las distintas posiciones que ocupaba la Compañía, entablándose un vivísimo tiroteo, causando al enemigo serio quebranto, gracias a la serenidad de estos soldados veteranos de dura campaña.

El 22 de septiembre relevada la Compañía, se ordena su repatriación a la Plana Mayor del Regimiento en la plaza de Alcoy (Alicante).

Este Batallón Expedicionario, por su actuación tan señalada, fue propuesto para la Medalla Militar colectiva, de lo cual no he conseguido encontrar si le fue concedida o no.

## LA RETIRADA DE XAUEN. NOVIEMBRE DE 1924

La operación se realizó con grandes dificultades por el continuo hostigamiento de las tropas rifeñas, sufriendo el Ejército español alrededor de 2000 muertos.

Inmediatamente después de la retirada, la localidad fue ocupada por Abd el Krim y sus seguidores, que en poco tiempo hicieron prisionero a El Raisuni. La ocupación por Abd el Krim duró menos de 2 años, pues en agosto de 1926, tras el desembarco de Alhucemas, la Ciudad fue ocupada de nuevo por las tropas españolas, que la mantuvieron en su poder hasta la independencia de Marruecos en 1956.

Durante el mes de octubre, la carretera Xauen-Tetuán tenía mucho tráfico de camiones en ambas direcciones, para consolidar la Cuidad Santa y las posiciones que las rodeaban. El enemigo era innumerable, escondido en los numerosos barrancos existentes, haciendo muy difícil el control de la Zona, pero, a pesar de la dificultad del terreno, las unidades continuaron las operaciones.

Según la distribución de nuevas demarcaciones de 20 de octubre, le corresponde al general Castro Girona el mando de aquella zona.

Ricardo de la Cierva comenta que fue Castro Girona quien convenció al general Aizpuru, alto comisario, la necesidad de trasladar las banderas legionarias, desde la tranquila Zona de Melilla a la conflictiva Zona Occidental del Protectorado. El día 13 de octubre el general Castro Girona, por orden superior, se dirigió a Xauen con su Cuartel General para hacerse cargo de las fuerzas de aquel Sector, incorporándose el coronel de Caballería Miguel Núñez de Prado conocido héroe de Igueriben. En Xauen se concentraban la 1ª, 3ª, 4ª, 5ª y 6ª Banderas del Tercio, que después de un intenso combate durante días desde Tetuán consiguieron alcanzar la Cuidad Santa, al igual que grupo de Regulares de Tetuán, Batallones de Segorbe y Talavera, 4º Escuadrón de Caballería del Regimiento Victoria, un Escuadrón de Regulares de Tetuán, 5ª y 6ª Batería de

montaña, una Batería de obuses, la 1ª y 2ª Compañía de la Comandancia de Ingenieros de Ceuta, una Sección de tendido, dos Compañías del San Quintín y un Tabor de la Mehal-la de Larache.

El día 16 de octubre y por Real Decreto el general Miguel Primo de Rivera toma el mando de la Alta Comisaría española en Marruecos, cesando al general Aispuru, que ostentaba el mando desde meses antes. El momento expone la gravedad con la amarga experiencia de Annual años atrás. El marqués de Estella permaneció en Tetuán con el deber de la gobernabilidad de España desde esa plaza.

El 17 de octubre se ordenó abandonar Miskrela y sus avanzadillas, Muta Tahar, Mago, Muley, Silali, Mezquita, Kala, Garofa, Boro etc. Se retiraron un total de 48 puestos defensivos hostigados por el enemigo solo, en la Zona de Kalaa, y llegando todos los españoles a Dar Acobba con únicamente 16 bajas. El 18 se dejó en Dar Acobba dos Banderas del Tercio más otras dos en Xeruta. Castro Girona se dirigió hacia el Zoco Arbaa, donde pernoctó, siendo tiroteado en el camino.

Día tras día se iban retirando las fuerzas españolas de las posiciones que se encontraban en las cercanías de Xauen. El general Primo de Rivera le ordenó al coronel Millan Astray que tome el mando de la Columna de R´Gaia en la cabila de Uad Ras. En la mañana del día 26 la mencionada Columna se encuentra con las fuerzas del Batallón de Burgos, que mantenía fuego con el enemigo, y una bala le alcanzó el brazo izquierdo en la zona del humero, hiriendo también al teniente de Ingenieros Ramón Topete, que desgraciadamente murió. Ambos son trasladados a Tetuán desde el Fondak y el 28 a Millan Astray le amputan el brazo. Tal era su amor al servicio y a la Patria, que eleva solicitar del rey proseguir en el mando activo de la tropa, gracia que le otorgó S.M. Esto nos recuerda otros casos como el cartagenero capitán Ripoll, que perdió su mano en Filipinas, haciéndole una de aluminio, entregando heroicamente la vida en Melilla en los enfrentamientos de 1909, concediéndosele la Cruz Laureada de San Fernando.

Los primeros días de noviembre no solo fueron funestos para el combate, también la meteorología no acompañó, hubo días de lluvias torrenciales con gran dificultad para los movimientos. El día 5 Primo de Rivera se reúne con los General de la Zona, asistiendo también el General Sanjurjo.

Según estaba previsto el comienzo de la salida de la Cuidad Santa era el día 9 de noviembre, pero como se ha mencionado, fueron días de mal tiempo que obligaron a posponerlo, siendo la noche del 16 al 17 el momento del comienzo de la retirada de Xauen. Como maniobra de distracción se habían enviado camiones para que la morisma creyera que la vida continuaba en la Cuidad. En días anteriores se habían sacado los enseres de los que abandonaban Xauen, era Castro Girona el responsable de la operación, el cual estuvo dentro de las murallas hasta última hora. La retaguardia la manda el teniente

coronel Franco, que al parecer ordenó vestir cientos de muñecos de paja con uniforme de la Legión llamados «bausanes», para hacer creer a los de Abd el Krim que aún quedaban españoles en Xauen, y poder ganar así algunas horas de ventaja antes de que se descubriera el engaño. Este texto es copiado y a su vez fue copiado del Documento del 50 Aniversario del hecho, redactado por uno de los Legionarios que allí estuvo:

> Todas las alturas y picos que rodean Xauen están cuajadas de guardias del enemigo. Las cinco Banderas hacen su vida normal de campamento, distribuyen sus ranchos, practican la instrucción y dan sensación de absoluta normalidad. Sólo los mandos conocen la hora en que se va a iniciar el repliegue… La noche del 16, en silencio se repliegan los puestos avanzados sobre sus unidades en Xauen. A las 12 de la noche estando las Banderas preparadas el Teniente Coronel Franco da la orden de repliegue. Con el mayor sigilo y en el orden previamente fijado, sin que el enemigo lo advierta, desfilan las Banderas consiguiendo llegar hasta el Puente de Fomento al amanecer sin novedad alguna. Al clarear el día el enemigo se da cuenta que la Legión dejó Xauen, y tratan de impedir la marcha de las Banderas, ocupando las alturas desde donde puede hostilizarlas. Pero las Banderas han alcanzado ya Dar Akobba, ocupando ambos flancos de la Posición. Fijada la situación y tomadas las posiciones convenientes sostienen tiroteo con el enemigo… la salida y la marcha en silencio ahogando todo ruido ha sido un éxito.

El día 18 se continuó con lo marcado en el Plan de Operaciones, pese a la constante e intensa agresión cabileña. Desde Dar Acobba, a primera hora de la mañana, se movieron las unidades con dirección al blokao de Xeruta, siendo en las proximidades de Xeruta donde el combate fue encarnizado, llegando todas las unidades al blokao sobre las 3 de la tarde.

Unos de los días más tristes desde finales de agosto fue el día 19 de noviembre, las fuerzas en repliegue no solo tuvieron que enfrentarse al enemigo, hubo como en tantas ocasiones a lo largo de la dilatada Historia Militar de España un enemigo que siempre beneficia a las tropas no organizadas y perjudica a las que cumplen los planes escritos. El día 19 de noviembre hubo una gran tormenta que dificultó mucho a las unidades en repliegue, pero también la desgracia se cebó con los españoles. Todos los posibles combatientes de la Yebala se agolparon en aquellas lomas intentando impedir que se llevara a cabo la retirada hacia Tetuán, pues la noticia de la retirada se había extendido por todas las cabilas, es incluso probable que el mando no hubiera tenido en cuenta la enorme cantidad de cabileños que allí acometió. Este día penetro el miedo en los jefes de las unidades, pues se pudiera repetir la huida de la retirada de Annual, pero las unidades estaban instruidas con esa posibilidad y los mandos intermedios consiguieron que las Banderas y Batallones se pegaran al terreno hasta el sacrifico total, además de todo lo mencionado, era la jornada de mayor distancia entre dos puntos seguros. A primera hora de la mañana cae el general

D. Julián Serrano Orive en Xaquia Xeruta a casusa de una bala que le atravesó la yugular. Acaba de morir el valiente militar de mala boca, muy querido por sus subordinados, y aún más por sus subordinados directos, que mandaba con un puro en la boca, que repartía diariamente penas de muerte a muchos de sus subordinados, las cuales eran sustituidas por plantones por la noche. El general de Brigada D. Julian Serrano Orive tenía 47 años fue soldado voluntario en el Regimiento de Asturias en 1893 e ingresó en la Academia General Militar en 1894, siendo promovido a segundo teniente en febrero de 1896.

Fue expedicionario de Filipinas en la zona de Cavite, consiguiendo el empleo de teniente por méritos de guerra en febrero de 1897, al igual que el de capitán un mes más tarde, también por méritos de guerra. Es ascendido a teniente coronel en 1914 también por méritos de guerra y a coronel en 1917 y en 1922 es ascendido a general de Brigada también por méritos de guerra, siendo condecorado con cinco Cruces al Mérito Militar con distintivo rojo y la Cruz de Segunda Clase de la Orden de María Cristina.

## EL TENIENTE CORONEL DE REGULARES D. CLAUDIO TEMPRANO DOMINGO

Era uno de los llamados oficiales intelectuales, aparte de ser Diplomado en Estado Mayor, poseía el francés y traducía el inglés, además de ser el primer Jefe que combatió con el Grupo de Regulares Alhucemas nº 5, Unidad que tantas veces solicitó el General Silvestre en Annual.

El Teniente Coronel Temprano murió heroicamente el fatídico día 19 de noviembre que, como ya se ha mencionado fue día de fuertes tormentas y abundante niebla.

Temprano iba en la vanguardia de la Columna del General Serrano en la marcha entre las Posiciones de Xeruta y Zoco Arbaa, protegiendo la Columna a la altura de Loma Larga y los dos flancos del desfiladero para impedir que el enemigo pudiera ocupar posiciones ventajosas para dificultar el paso de la Columna. El Teniente Coronel marcho de forma voluntaria al flanco izquierdo arengando a las fuerzas de ese flanco que estaban teniendo un número importante de bajas. Se puso al frente del Segundo Escuadrón de Regulares de Ceuta y cargó briosamente al galope contra el enemigo, consiguiendo haciéndole retroceder al otro lado del río Mitzal, siendo herido mortalmente. Esta maniobra de empuje hizo que el enemigo no volviera a hostigar, permitiendo que las últimas unidades de la Columna llegasen al Zoco Arbaa sin la potencia enemiga con la que comenzó la mañana.

D. Claudio Temprano Domingo nace en La Habana el 10 de abril de 1880, hijo de Juan Temprano Gazapo, médico militar, y Doña María Josefa Domingo Ibarra López-Iceta Mónaco, natural de Guantánamo.

Con 14 años, y siguiendo la tradición familiar, ingresa en la AGM., en agosto de 1894, formando parte de la II Promoción.

En 1896 es promovido a segundo teniente y se le destina al Regimiento de Infantería Murcia nº 37 de guarnición en Vigo y en muy breve espacio de tiempo es destinado al Regimiento de Infantería Canarias nº 42 en Madrid.

Es promovido a primer teniente en junio de 1899 y destinado al Regimiento de Infantería de la Constitución nº 28 de Pamplona.

Ascendido a capitán en abril de 1904, en noviembre se le destina al veterano Regimiento Saboya nº 6 de guarnición en Madrid y en 1906 al Batallón de Segunda Reserva de Montoro nº 24.



Figura 5. Teniente Coronel Claudio Temprano

Para finalizar su paso por la Escuela Superior de Guerra con el fin de terminar el nuevo Plan de estudios, se presenta el 31 de agosto en la mencionada Escuela y una vez finalizados sus estudios pasa a depender del Estado Mayor Central del Ejercito, siendo destinado para finalizar las practicas al Regimiento de Lanceros del Príncipe 3 de Caballería.

Llega a Marruecos en 1910 para llevar a cabo el levantamiento de planos de los territorios del Rif, tarea que tan necesaria fue en la Campaña de 1909.

En 1911 se le concede por los méritos contraídos en el Rif la Cruz al Mérito Militar de 1ª Clase con distintivo rojo, y en el mismo año continua con las Prácticas de Estado Mayor en el Segundo Regimiento Montado de Artillería de guarnición en Madrid, pero él quiere volver a Marruecos, y en el mes de septiembre se le declara apto en la Escuela Superior de Guerra. Con ello vuelve al Arma de Infantería y a su deseado Marruecos y el 7 de octubre de 1911 combate en el paso del Río Kert, campaña en la que muere a manos de las Tropas Indígenas el Mizzian, cabecilla rebelde de aquellos años. No debemos confundir a los dos Mizzian, pues se llamaban igual y vivieron y murieron en el mismo tiempo, muriendo ambos en combate en la Campaña del Kert en 1912. El Mizzian, también llamado en algunos textos como «Mizzian el Bueno», padre del que más tarde fuera general español, mariscal del Ejército marroquí, e incluso embajador de Marruecos en España, será el inseparable Ayudante del TCOL Temprano, el capitán Mizzian, siendo Temprano en diciembre destinado al Regimiento de Infantería Melilla nº 59 de guarnición en la misma plaza.

Por la acción que realizó el día 22 de enero de 1912, se le concede la tercera Cruz al Mérito Militar con distintivo rojo, en esta ocasión pensionada, y por su comportamiento en los combates de Monte Milou se le concede la Cruz de María Cristina.

Regresa a Palencia y contrae matrimonio con Doña Cristina Vidal Rodríguez, del que nacerán 5 hijos.

Es ascendido a comandante en septiembre de 1914 y destinado a La Coruña, y en julio del 16 es destinado al Regimiento de Infantería Toledo nº 35 en Zamora.

Con motivo de la acción militar de la toma de la ciudad de Xauen en 1920, la cual se realizó de forma pacífica, como se ha mencionado, en la primavera de ese año comienza una acentuada actividad al lado del general Álvarez del Manzano, en la que visita las posiciones del Aud Lau, Río Martín, Xeruta entre otras y Zoco Arbaa, lugar donde morirá heroicamente 4 años más tarde. Una vez cumplido el tiempo estipulado de ayudante es destinado al Regimiento de Infantería Tarragona nº 78 de Gijón para mandar el Primer Batallón.

Por Real Orden de 29 de julio de 1922 se crea el Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Alhucemas nº 5, y por cambio de destino de su primer jefe el teniente coronel Valenzuela, y por ascenso a teniente coronel en septiembre de ese año, Temprano toma el mando del grupo el 5 de diciembre de 1922.

El bautizo de fuego de esta Unidad será en Tizzi Azza en junio de 1923, y a su jefe se le concede la Medalla Militar Individual por su acción en el cerco de los rifeños en Tufaruin.

Antes de que le den la orden al Grupo Alhucemas nº 5 de trasladarse al Aud Lau, y todavía en la zona Oriental, tiene acciones de combate en varios puntos como Tafersit, Tizzi Azza, entre otros.

El tan deseado Grupo de Regulares por el general Silvestre en Annual llega al Campamento del Uad Lau a comienzos de julio de 1924. Toma contacto con las posiciones e incluso manda tropas a Infartan, la cual caerá en agosto, también estuvo encuadrado en la Columna del General Serrano Orive, al igual que combatiendo durante el mes de septiembre en la Columna del general Castro Girona.

Como se ha dicho, el día 18 se coloca en extrema vanguardia de la Columna del general Serrano Orive, y como se ha redactado, entrega su vida por la salvación del grueso de la Columna.

Su inseparable capitán Mizzian lo recoge y lo lleva al Puesto de Socorro de Zoco Arbaa, donde dice: «tengo una herida gravísima. Muero contento, conseguí salvar a la Columna».

El teniente coronel Temprano es ascendido a título póstumo a coronel, siendo llevado desde Málaga a Cecalvín, provincia de Cáceres, de donde era natural su familia, acompañado por su hermano y su ayudante, recibiendo cristiana sepultura.

Por Real Orden de 14 de febrero de 1929 se le concede la Cruz Laureada de San Fernando.

## FINALIZACIÓN DE LA CAMPAÑA DE REPLIEGUE

El 15 de diciembre se da por finalizado el Repliegue de Xauen, iniciándose el licenciamiento de los soldados del llamamiento de 1921, y comenzando el repliegue de algunos Batallones Expedicionarios a sus puntos de origen. Con la llegada de las unidades a las plazas de origen, se intentaba trasmitir a la población un sentido de confianza en la acción, y que la guerra quedaba en la Zona del Protectorado.

El General Primo de Rivera se encontraba exultante, comentaba que «el Ejército español había sufrido, pero había acreditado su calidad».

## CONCLUSIONES

Lo escrito en este apartado son conclusiones propias, después de haber leído y haberme informado de lo sucedido en el Protectorado español de Marruecos entre 1919 y 1924. Con ellas no intento otra cosa que analizar lo que creo bajo mi humilde opinión que sucedió en esos años en el Protectorado.

- Nadie puede olvidar los mensajes que el general Silvestre remitió al alto comisario del Protectorado español solicitando personal y material y dinero desde el comienzo de la Campaña de Alhucemas hasta su muerte el 22 de julio de 1921, para así poder llevar a cabo la pacificación de su Zona de responsabilidad desde Melilla hasta Alhucemas. El general D. Dámaso Berenguer Fusté, alto comisario en los 1920 y 1921, estaba más pendiente de lo que en Madrid se hablaba y de sus aciertos en 1920 y comienzos de 1921 en la Zona próxima a Tetuán y Xauen que de lo que se avecinaba en verano de 1921. Primo de Rivera, viendo la realidad del fracaso, en primer lugar, en Annual, y más tarde en el Aud Lau, prefirió sacrificar los aciertos de Berenguer y retirar las Tropas de Xauen y Aud Lau antes de que se repitiera un segundo Annual.
- Como se ha expuesto, fue un sacrificio enorme, pues desde que comenzaron a llegar unidades en julio de 1924, hasta el final de la retirada de Xauen, hay un enorme número de muertos y heridos, que con los errores aprendidos de Annual se consiguió llevar a cabo una retirada de libro, que finalizó con la llegada del grueso de la Columna y los civiles españoles a Tetuán.
- La decisión de abandonar la parte sur según el trazado de la línea Estella, ordenado por su artífice el general D. Miguel Primo de Rivera, puede

tener muchos defensores y otros tantos detractores. Si analizáramos en profundidad el desafortunado incidente de Ben-Tieb, veremos que ambas posturas son correctas, pero la balanza se decantó por la desgraciada caída de Chentafa. Un enorme esfuerzo para avituallar y posteriormente salvar las posiciones del Lau medio sin éxito, con la caída de Infartan y más tarde Chentafa, y desde el 19 de agosto hasta el fin de mes las otras dos (Tazza y Solano), sin llegar los refuerzos de la Columna del general Serrano, hizo que fuera claro la imposibilidad de mantener ese enorme sacrificio de personal y material.

- A partir de que la familia Abd el Krim tuviera el control de la Zona al sur de la línea Estella en la Zona Occidental del Protectorado, su potencial bélico fue tan grande que fue capaz de mantener en jaque a las fuerzas españolas en la Zona de Tetuán y avanzar al sur y vencer a los franceses en la Batalla de Uarga, donde las tropas de la República del Rif dejaron con claridad su belicosidad, haciendo con esta victoria que se tambaleara la experiencia del mariscal Lyautey.
- Como he dicho, estas conclusiones son muy personales, pero el acierto de la línea Estella y la derrota francesa en Uarga forzaron que París viera la necesidad de finalizar al conflicto en el norte de Marruecos, con el apoyo a España en el Desembarco de Alhucemas.
- Creo que un momento de inflexión que hubiera cambiado drásticamente la Historia de España en la década de los 20 hubiera sido nombrar al general Sanjurjo alto comisario del Protectorado español en la Reunión de Generales en Tetuán el día 5 de noviembre de 1924 con el general Primo de Rivera, pudiendo ser otro general comandante general de Melilla.

# EL PAPEL DEL OFICIAL CAPAZ EN LA GUERRA DEL RIF

Pablo Benítez Cosano
*Graduado en Historia*
*Universidad de Sevilla*

## INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA

El oficial Osvaldo Fernando de la Caridad Capaz Montes fue uno de tantos soldados españoles que a comienzos del siglo XX participó en la acción en el norte de África, uno de los ejes de la política exterior española. El objetivo primordial era dar un nuevo impulso al prestigio y recursos españoles, para lo que, concretamente, será vital el territorio marroquí.

España intentó lamer sus heridas tras la emancipación de las antiguas colonias culminada en el «desastre del 98» mediante la adición de territorio en el norte de África[1]. Esta idea ya tuvo un primer hito en la segunda mitad del siglo XIX, cuando se produjo un breve enfrentamiento con Marruecos, pero sin duda alcanzó su cénit en las primeras décadas del siglo XX, cuando una decadente España en el ámbito de las relaciones internacionales y la política exterior, tras la pérdida de las últimas colonias, consiguió que se le reconociera diplomáticamente el derecho a establecer su control sobre parte del suelo marroquí (quizás más fruto del recelo que podía suscitar el dominio de la región por parte de Francia que por la fuerza real de España), constituyéndose legalmente un Protectorado de intervención que amparase esta situación. No obstante, mediante esta delimitación formal de ambas zonas de influencia, Francia conseguía asegurarse diplomáticamente un control sobre un territorio mayor y mermaba el español, aprovechando que los gobiernos de esta no se

1. Véase, por ejemplo, el artículo: Borja de RIQUER I PERMANYER: «Aproximación al nacionalismo español contemporáneo», *Studia Storica. Historia Contemporánea*, 12, 1994, pp. 11-29.

encontraban en disposición de enfrentarse abiertamente con las mayores potencias del momento.

Objetivamente, y a pesar de no ser un territorio excesivamente extenso ni destacable por sus recursos (árido y difícil para la agricultura y otras actividades, si bien contaba con cierta potencialidad minera, sobre todo de plomo, hierro y manganeso), España podía sentirse beneficiada por el control de ambas orillas del Estrecho de Gibraltar, que es de gran importancia geoestratégica y la cercanía y estructura política marroquí (pues era un pueblo dividido según estructuras tribales, sin un Estado fuerte en torno a un poder central claro tras la intervención europea y el Tratado de Fez de 1912[2]) y podían facilitar logística, económica y militarmente la conquista de las tierras en cuestión[3].

No obstante, es llamativo cómo se pretendió difundir entre la opinión pública española la idea de que esta no había querido inmiscuirse en los asuntos marroquíes. Destaca en este sentido una obra llamada *La actuación de España en Marruecos*[4], firmada bajo el seudónimo de «Juan de España» y con un claro fin propagandístico a favor de Primo de Rivera y su política exitosa en Marruecos, revirtiendo los desastres de años previos gracias al apaciguamiento de un conflicto que se había extendido en demasía y cobrado demasiadas vidas. De hecho, se publicó a comienzos de 1926, momento álgido de la popularidad del dictador por el éxito que había supuesto el desembarco de Alhucemas y el fin de la resistencia local ante las fuerzas coaligadas franco-españolas. De esta manera, justifica la implicación y actuación española por la política llevada a cabo por las grandes potencias y la necesidad de tomar partido en un territorio tan próximo a la zona meridional española[5].

---

2. Papel que en cierto sentido se arrogará Abd el Krim al mando de la resistencia antiespañola por entender que el poder central estaba secuestrado por los europeos. Para una mejor comprensión de la relación del Rif y este caudillo con el poder central, véase: María Rosa de MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA: «El Rif y el poder central: una perspectiva histórica», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 9, 2010. *IDEM*: *Abd el Krim el Jatabi. La lucha por la independencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.

También puede consultarse la propia visión que tenía de este asunto el líder rifeño a través de la lectura de sus memorias: Abd EL-KRIM y J. ROGER-MATHIEU: *Mémoires d' Abd el Krim*, París, Librairie des Champs-Élysées, 1927.

Si bien la ausencia de un Estado unificado podía dificultar la gestión de la resistencia local y sus recursos, el relieve y dispersión en pequeños núcleos, el empleo de tácticas propias de la guerrilla y la facilidad para desplazarse por el medio, complicó sobremanera el dominio total, y no meramente efectivo a través de una serie de tropas y posiciones de control, del territorio.

3. Puede consultarse el testimonio del propio ejército hacia este fenómeno en la siguiente obra: Servicio Histórico Militar: *Historia de las campañas de Marruecos (vol. 2)*, Madrid, Servicio Geográfico del Ejército, 1951.

4. Juan de ESPAÑA: *La actuación de España en Marruecos: apuntes para la historia y estudios sobre la política y situación actual del problema hispano-marroquí*, Madrid, s.e., 1926.

5. *Ibid.*, 11-15.

Capaz fue, por tanto, un militar cuya carrera ha de entenderse en este contexto. Su currículum en los inicios no refleja nada fuera de lo común, como esbozaremos brevemente, sino que formaba parte de una dinámica plenamente asentada en el ejército español en la segunda década del siglo XX. La resistencia de las kábilas locales hacía necesaria la presencia del ejército en tierras norteafricanas. A esta labor se entregaba buena parte del mismo, conscientes además quienes participaban de destinos y campañas «africanistas» de la ventaja que ello les concedía sobre los peninsulares a la hora de conseguir méritos y ascensos.

Así pues, Capaz aprovechó la acción que le brindaban los cuerpos africanistas y se distinguió en el ejercicio de sus deberes. Tal circunstancia le permitió ascender hasta el generalato entre tantos otros colegas que dispusieron de oportunidades similares. Fueron, indudablemente, sus aptitudes, las que le condujeron a una meritoria carrera de servicio (como muestran sus ascensos a comandante, teniente coronel, coronel y general de brigada por «méritos de guerra» y superando en los dos últimos casos los correspondientes cursos); no obstante, esta ha pasado algo desapercibida entre tantos otros oficiales coetáneos suyos que por otras circunstancias gozan de mayor memoria, tanto social como historiográfica.

El objetivo de esta comunicación es presentar brevemente la figura de este militar, pues a través del estudio prosopográfico de los participantes en la Guerra de Marruecos podremos alcanzar una mejor comprensión en todos los ámbitos del ejército que participó en la misma. Y a la par, resaltar en su contexto (político-militar primordialmente) la carrera de este oficial, quien, como culmen a su meritoria trayectoria, consiguió para la II República la conquista de Ifni (1934), último hito de la política exterior colonialista española.

Para alcanzar estos objetivos recurriremos tanto a la historiografía como a documentación histórica consultada a partir de archivos militares[6]; sobre todo la hoja matriz de servicios de Osvaldo Capaz, pero también otros documentos.

6. Me es obligado alcanzado este punto agradecer al Instituto de Historia y Cultura Militar y especialmente al coronel Tauler la amabilidad y facilidades concedidas para la realización de este trabajo.

Toda la documentación consultada ha sido posible gracias al personal del Instituto de Historia y Cultura Militar, con quienes contacté y, ante las dificultades que ofrecían tanto la situación de pandemia como la dispersión de fondos, gentilmente me facilitaron aquellos digitalizados que pudieron recopilar de archivos militares: Archivo General Militar de Ávila, Archivo General Militar de Segovia y Archivo Militar Intermedio de Ceuta.

## PRIMEROS AÑOS. DESTINOS YA LIGADOS A ÁFRICA

Oswaldo Fernando de la Caridad Capaz Montes nació en Puerto Príncipe, en la provincia de ultramar de Cuba el 17 de marzo de 1894. En casa hubo de vivir desde muy pronto imbuido del espíritu militar, ya que su padre era coronel de caballería. A pesar de ello decidió ligar su destino a otra arma y en 1910 se enroló en el Arma de Infantería, en la que serviría durante la mayor parte de su carrera, y comenzó su formación en la Academia.

Desde el primer momento dejó patente su dinamismo y voluntad de servicio en las situaciones más complejas, pues tras licenciarse en la Academia de Infantería (el 25 de junio de 1913) y ser destinado como segundo teniente al Regimiento de Infantería Covadonga nº40 (Leganés), el primer día del mes ya se embarcó para cruzar el Estrecho y formar parte de la guarnición que dicho regimiento mantenía en Arcila, dependiente de la Capitanía General de Larache.

Su hoja de servicios recoge como cometidos de este primer destino, y de acuerdo con su graduación, el acompañamiento de diversos convoyes y baterías que partieron hacia otras posiciones, nombrándose en repetidas ocasiones «Tzenin» (que en la *Historia de las Campañas de Marruecos* se identifica como Tenin). Todavía en 1913, y formando parte de la columna dirigida por el teniente coronel García Trejo, «asistió»[7] a la toma de Cudia Abid.

Esta responde, según la *Historia de las campañas de Marruecos*, a la orden de «ocupar una posición que dominara eficazmente el Zoco el Arbáa el Ayasa y evitar la reunión en él de los contingentes enemigos»[8]. Esta columna y su compañera de misión cumplieron con éxito a pesar de que el enemigo se encontraba apostado precisamente en la posición que tomaron, y posteriormente se introdujeron fuerzas de la columna de García Trejo, que infligieron severo daño a los marroquíes y tomaron los aduares de Nuiratz y Ain Kadak antes de replegarse y dedicarse a la fortificación del nuevo enclave, que permitía ir afianzando el dominio hacia el interior, en dirección a la zona internacional y las kabilas rebeldes. Esta labor haría que con posterioridad le fuese concedida la Cruz de 1ª clase del mérito militar con distintivo rojo, lo que indica «premio al valor militar por hechos notables en acción de guerra»[9]. Estas se justifican en la hoja de servicios de la siguiente manera: «por los méritos contraídos en los hechos de armas, operaciones efectuadas y servicios prestados desde el 25 de junio a fin de diciembre del año próximo pasado en el territorio de Larache»[10].

7. «Hoja matriz de servicios de don Osvaldo Fernando de la Caridad Capaz Montes», facilitado digitalizado por el Instituto de Cultura e Historia Militar, 7r.

8. Servicio Histórico Militar: *Historia de las campañas (vol. 2)*…, 777.

9. Rafael HERRANZ YBARRA: «Las condecoraciones de la Guerra de Marruecos. 1909-1927», *Akros: Revista de Patrimonio*, 6, 2007, p. 92.

10. «Hoja matriz de servicios…», 7v.

Por tanto, podemos afirmar que las actuaciones de Osvaldo Capaz llamaron desde el primer momento la atención de los mandos, que debieron observar cualidades y una buena disposición, a pesar de que el teniente segundo era un recién egresado de la Academia y carecía de gran experiencia.

El año siguiente se inició en menesteres similares, aunque supuso su traslado al Regimiento Wad-Ras nº 50 (por D.O. 56), permaneciendo en el campamento sur de Arcila. Protagonizó junto a sus compañeros constantes salidas de acompañamiento a convoyes y alguna escaramuza.

Sin embargo, no permaneció largo tiempo en este destino, pues en octubre del mismo año pasó al grupo de fuerzas regulares de Larache nº 4, donde seguiría hasta finales de agosto de 1916.

Por tanto, si bien fueron cambiando los cuerpos en los que prestaba servicio, el joven Capaz (ascendiendo por antigüedad en 1915 a primer teniente) se mantuvo durante tres años en la comandancia general de Larache. Gracias a ello y a los casi dos años en los regulares[11], compuestos tanto por españoles como indígenas, obtuvo sin lugar a dudas un vasto conocimiento tanto de la geografía como de la población locales. Amén de un mayor conocimiento del mando, gracias a su designación en 1916 como ayudante del 2º tabor.

Tras esta primera etapa se inicia un período aún más volátil en cuanto a empleos y servicios, participando incluso como miembro de batallones de cazadores y pasando tiempo tanto en la península ibérica como en el territorio norteafricano del Protectorado, donde recibirá, en septiembre de 1917, la Medalla Militar «Marruecos» con pasador Larache[12].

Su prestigio como oficial hace que, de nuevo en la zona de Larache, le sea encomendada la sección de ametralladoras en el ataque coordinado de fuerzas regulares, de las que formaba parte, y la Mehal-la jalifiana[13] contra Cudia Arbán. Tras el combate cooperó temporalmente con la mehal-la, tomando nuevas posiciones. El contacto con este cuerpo tan específico y particular[14] surtió sus frutos, y se incorporó a la misma como instructor y quedando como supernumerario de la 2ª región (18 de mayo de 1919).

11. Para saber más acerca de estas tropas, véase: María Rosa de MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA: *Los moros que trajo Franco: la intervención de tropas coloniales en la guerra civil española*, Barcelona, Martínez Roca, 2002, pp. 75-86.

12. Rafael HERRANZ YBARRA: «Las condecoraciones…», pp. 89-90.

13. Comisión Histórica de las Campañas de Marruecos: *Geografía de Marruecos, protectorados y posesiones de España en África (vol.3)*, Madrid, Ministerio de la Guerra, 1935-1947, pp. 52-57. En esta obra se puede encontrar una descripción de todas estas operaciones.

14. María Rosa de MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA: *Los moros que trajo Franco*…, pp. 104-109.

## 1. Consolidación como oficial africanista

En un primer momento le fue encomendada la tercera mía de infantería (unidad compuesta por cien hombres marroquíes integrados en el ejército español), pero a finales de año se le añadió también el primer tabor de infantería de este cuerpo, prueba de su buen hacer y la confianza que en él depositaban sus superiores, que también le nombraron cajero de la Mehal-la en diciembre de 1919. A pesar de lo atractivo de este empleo, y las prometedoras perspectivas, tampoco permanecerá en él en exceso, como a continuación explicaremos.

El empeño del joven oficial en este nuevo cambio pudo deberse en buena medida a la búsqueda de un desempeño algo más tranquilo tras sufrir una herida de consideración con la Mehal-la a comienzos de 1920. Fue fruto de un intenso día de fuego contra el enemigo al mando de su compañía, intentando tomar la posición de Gorgues. Reflejo de la gravedad del daño sufrido es que fue evacuado al hospital militar un día después de ser herido (14 de enero) y no salió del mismo hasta el 23 de febrero, siéndole concedida una licencia el 19 de febrero por el capitán general de Ceuta durante dos meses (la cual aprovechó para ir a Zaragoza). En 1921, en atención y cumplimiento del reglamento aplicable en estos casos, percibiría 10 pesetas durante 79 días, por ser «el tiempo que se invirtió en la curación de sus heridas»[15], y un pago de otras 2400 por la gravedad de las mismas. Cantidad nada desdeñable si atendemos a que pudo reincorporarse a su oficio y que el pago único suponía más cantidad que el salario anual medio de muchos profesionales de clase media-baja[16].

A pesar de esta circunstancia, el compromiso de Capaz se hace patente al reincorporarse antes de tiempo. Apenas dos meses después de abandonar los cuidados hospitalarios, se encontraba de nuevo al frente de su compañía, como parte de la columna que se dirigía hacia Wad-Lau, desde donde se realizaron incursiones y posteriormente integrará otras columnas con objetivos similares, de las que especificaremos la dirigida a Haffa el-Atiba (iniciada el 25 de junio) por desempeñar las funciones de ayudante del mando, el teniente coronel y jefe instructor, don Alberto Castro Girona.

Sin embargo, la herida sufrida y tanta y tan seguida acción hubieron de jugar un papel importante en la decisión adoptada por Capaz, que se postuló para cubrir una vacante en las Tropas de Policía Indígena de Ceuta, incorporándose a su nuevo destino el primer día de agosto. Su reciente experiencia en la Mehal-la era un aval más que suficiente, junto con su experiencia anterior en

15. «Hoja matriz de servicios…», 13r.

16. Véase Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico: *Anuario Estadístico de España. Año VII-1920*, Madrid, Imprenta de los sobrinos de la sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1922, pp. 328-329. Recuperado de internet (https://www.ine.es/inebaseweb/treeNavigation.do?tn=14270).

diversos regimientos de infantería y cazadores. Además de las labores específicas de este cuerpo, siguió prestando apoyo a otros cuerpos en diversas columnas ofensivas contra posiciones enemigas, como muestra su participación en la operación contra la kábila de Beni Hozmar. Al traslado habría de sumar la dicha de la concesión nuevamente de la cruz de primera clase del Mérito Militar por los servicios prestados en los últimos meses.

Era este, además, un viejo anhelo del oficial, quien ya había intentado formar parte del cuerpo años atrás. Es más, solicitó cubrir una vacante similar allá por 1916 y cuando todavía era teniente de las fuerzas regulares. En aquella ocasión fue rechazado para tal desempeño. Este revés no le hizo cejar en su empeño, postulándose de nuevo y haciéndose con el empleo en el que consiguió cierta estabilidad, pues permaneció en esta tropa hasta su disolución a finales de 1922.

Muestra de la estrella en ascenso del joven oficial es que en 1921 recibió de nuevo la cruz de primera clase del Mérito Militar por dos periodos (en arreglo a los méritos y campañas en semestres) previos a 1920 y fue incluido en la orden general del 29 de enero de 1921, por la que el Alto Comisario de España en Marruecos (y general en jefe del ejército de operaciones) le incluía con arreglo al reglamento de recompensas por el que se reconocían los méritos del año. En el caso de Capaz se destacaba no solo su heroicidad durante la toma de Gorgues, sino que junto al puro valor y desarrollo militar aparece otra faceta que destaca en los informes de los mandos: «Posteriormente mandando ya la 6ª mía de Policía de Beni Said, cooperó con sus tropas a la ocupación de Yebel Korba el 4 de septiembre de 1920 y desarrolló en aquella kábila una labor política muy meritoria y altamente favorable a nuestra causa en la zona del Protectorado»[17].

Queda demostrado, pues, que el continuo contacto del oficial con marroquíes, tanto afines como enemigos, le dotó de una valiosa visión del contexto en el que se encontraban y le permitía actuar en consecuencia, lo que unido a su ya de por sí alto valor militar le convertían en un activo muy preciado. De hecho, Osvaldo Capaz produjo una relativamente amplia cantidad de obras relacionadas con la Guerra de Marruecos y el contexto local, tanto poblacional como físico. Muchas de ellas las producirá al socaire de su integración en el aparato de una oficina en años posteriores, como ya revelaremos.

Vuelve a dar muestras de su capacidad de adaptación y reacción en circunstancias volátiles en mayo, cuando formó parte de columnas al mando del coronel Castro, quien era jefe instructor de la Mehal-la y, por tanto, le conocía sobradamente.

17. «Hoja matriz de servicios…», 12r.

Tras mantenerse un par de días con su mía integrado en la columna que iba tomando posiciones, decidió sobre el terreno la ocupación del monte Magó. Este no era objetivo de la columna, pero su hoja de servicios recoge cómo «desligándose del resto de la columna mencionada, ocupó por sorpresa fuera de camino y por entre la nieve el monte Magó en donde quedó hasta el día siguiente que fue relevado por fuerzas de la Mehal-la jalifiana y marchó a Hauén [Chauén o El Aaiún]»[18].

El valor de Capaz quedó nuevamente probado en el otoño de este mismo año de 1921, como demuestra la siguiente sucesión de acontecimientos: el día 23 de octubre fue herido leve en campaña y aun así su hoja de servicios recoge cómo el día siguiente salió de nuevo a acompañar un convoy y que ante el ataque enemigo hubo de asumir improvisadamente el mando de dos compañías del Tercio de Extranjeros, a causa de «haber quedado sin un solo oficial»[19]. La heroicidad es todavía mayor si se atiende a que continuó cumpliendo con sus obligaciones tomando nuevamente grandes riesgos en otras salidas («sin fuerza alguna de su unidad y solo con escolta personal, marchó de guía a la columna mandada por el mencionado General [don Enrique Marzo]»)[20], lo que le valió una nueva herida de gravedad y consecuente estancia en el Hospital Militar de Tetuán.

Toda esta frenética actividad responde a una ofensiva por parte de los rebeldes, quienes, espoleados por el éxito de Annual, se lanzaban ahora hacia Uad Lau, enclave vital en la Comandancia General de Ceuta; de hecho, hemos hecho mención constante al mismo durante los primeros años de servicio de Osvaldo Capaz, quien estuvo en el mismo en reiteradas ocasiones. Sin embargo, el empuje rebelde fue demasiado y la plaza terminaría por perderse.

Dicha trascendencia se demuestra en la narración de los acontecimientos, que se alargaron por espacio de una semana, que hace la *Historia de las Campañas de Marruecos*, destacando aspectos como la mayor organización de los marroquíes rebeldes o lo determinante que resultó el apoyo de la aviación para que el ejército español sostuviera con mayor solvencia la situación y evitara un desastre más grave. Así, por ejemplo, recoge que el 24 de octubre «actuaron infatigablemente cinco aeroplanos, arrojando ciento sesenta y siete bombas de 11 kilos, lo que suponía muy considerable actividad, y una respetable cifra para la época y estado de la Aviación»[21].

18. *Ibid.*, 12 v. Se puede comprobar la importancia que el ejército confería a esta posición y cómo fue su toma en la obra: Servicio Histórico Militar: *Historia de las campañas de Marruecos (vol.3)*, Madrid, Servicio Geográfico del Ejército, 1981, pp. 139-146.

19. «Hoja matriz de servicios…», 13r.

20. *Ibid*., 13r y v.

21. Servicio Histórico Militar: *Historia de las campañas (vol. 3)*…, pp. 214-220.

La herida sufrida le valdría una nueva concesión de la Medalla de Sufrimientos por la Patria y una compensación, pues así lo establecía tanto la ley de 7 de julio de 1921 como el reglamento de recompensas militares, de 10 pesetas durante 84 días y un pago de otras 2400.Toda esta concentración de esfuerzos de los que participa Capaz son fruto directo de la adopción por parte de las autoridades españolas de un nuevo ímpetu y ejército para recuperar las posiciones perdidas recientemente[22].

Se reincorporó a finales de enero de 1922 y sus actuaciones del año previo le valieron ser nuevamente citado como distinguido por el Alto Comisionado, debido a los informes tanto del coronel Castro relativos a la campaña de comienzos de mayo como por el general Marzo para la de octubre, quien explicita que «en todo momento del combate dictó órdenes acertadas demostrando gran suficiencia en el mando y una gran serenidad ante el peligro, resultando herido leve»[23]. También destaca que «en el combate del 24 se distingue muy especialmente a pesar de estar herido el día anterior»[24]. Además, le es concedida la cruz de primera clase al mérito militar.

Al igual que en el año anterior, octubre será un mes repleto de actividad para las tropas españolas y, por ende, para Capaz, quien formó parte, mandando a su mía de la Tropa de Policía Indígena y otra de la mehala[25], de una columna dirigida por el flamante general de brigada don Alberto de Castro con el objetivo de tomar nuevas posiciones. Eso sí, si bien la campaña de 1921 se dirigía hacia el interior, sirva de ejemplo la referencia al Monte Magó nevado, esta lo hacía en dirección opuesta. El objetivo primordial era la playa de M'tar, la cual fue tomada. Motivo por el que en 1924 le será concedida la Cruz de 1ª Clase de la Orden del Mérito Naval con distintivo rojo.

En dicha posición concluyó el año, si bien la disolución de la Tropa de la Policía Indígena de Ceuta comportó que se le asignara un nuevo destino el 25 de noviembre: el Regimiento de Infantería de Gerona nº 22. Sin embargo, quedó en la misma como ya hemos señalado a la espera de que se presentaran las fuerzas que debían reemplazar a su ya extinta mía. Recuerdo de esta labor será el distintivo que se creó por R.O.C. de 26 de noviembre del año siguiente con el emblema de las Tropas de la Policía Indígena de Ceuta.

No pasaría mucho tiempo en su nuevo destino, pues a los tres meses (marzo de 1923) retorna a la Comandancia General de Ceuta, donde servirá formando parte de la Oficina Central de Intervención Militar primero como

22. Sebastian BALFOUR: *Abrazo Mortal: de la guerra colonial a la guerra civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2002, p. 174.

23. «Hoja matriz de servicios…», 13v.

24. *Ibid*.

25. Además, a mitad de la campaña y ante la necesidad de atender diversos enclaves le fue conferida también responsabilidad también sobre la harka de Beni-Busera.

supernumerario sin sueldo y en el mismo año mediante la recién creada figura de «al servicio del Protectorado» (Real Decreto de 7 de diciembre de 1923), trabajando en la Inspección General de Intervención Militar y tropas jalifianas. Nada extraño, atendiendo a su ya dilatada experiencia sobre el terreno, actuando en diversas zonas y contra diversas kábilas, amén de un estrecho contacto con los marroquíes afines a través de los regulares, la mehala y su reciente desempeño en las tropas policiales ceutíes.

En 1924 recibe la Cruz Militar de Marruecos y fue aceptado, tras la celebración del correspondiente concurso, como alumno del curso de Observadores de Aeroplanos, siendo junto al de piloto uno de los dos cursos que impartía este servicio de reciente creación (carente todavía de la consideración de arma)[26]. Resalta Rosa María de Madariaga la importancia de la aviación mediante la siguiente frase: «Los vuelos y las fotos áreas para el reconocimiento del terrero y la localización del emplazamiento de cañones o de depósitos de armas, así como de concentraciones de combatientes eran muy útiles para el avance de las tropas. Eran, sin embargo, los bombardeos los que más contribuían a despejar el terreno»[27].

Prueba de ello es que la Jefatura de Aviación le envió como parte de su formación a la escuela de «tiro y bombardeo aéreo»[28], pues estas funciones quedaban reservadas al observador y no al piloto. En mayo se encontraba ya realizando prácticas en el grupo de escuadrillas de Tetuán, realizando hasta veinticuatro vuelos, de los que diecinueve son encuadrados dentro de los propios de acciones bélicas y resultando herido en uno de ellos.

Si unimos la brillantez del joven oficial y la necesidad de personal por parte de una todavía incipiente Aviación, se comprende mejor su nombramiento como jefe interino de la 2ª escuadrilla del grupo de Tetuán en junio, apenas cuatro meses después de haber sido admitido como alumno en el curso. Recibió por este periodo de servicio nuevamente la cruz al Mérito Militar.

Tras un verano dedicado a los vuelos, tanto de observación como de bombardeo a posiciones enemigas y abastecimiento de víveres y medicamentos a enclaves hostigados, Capaz hubo de afrontar el otoño en el que formalmente figuraba por disposición del jefe de Aviación de Marruecos como jefe del aeródromo de Tetuán, pero empleando la mayor parte de su tiempo ejerciendo responsabilidades en las distintas misiones y columnas de infantería (fundamentalmente compuestas por unidades de la mehala de Larache) que le son

26. Si se quiere conocer mejor los inicios de la aviación militar española, véase: Rosalía MARTÍNEZ PÉREZ: «Los organismos pioneros de la aviación española», *Boletín de la ANABAD*, tomo 53, nº 2 (2003), pp. 49-74.

27. Rosa María de MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA: *Los moros que trajo Franco*..., p. 57.

28. «Hoja matriz de servicios…», 15v.

encomendadas, en su mayoría, por el general Castro Girona. Volvió al aeródromo ya iniciado noviembre.

El 5 de febrero de 1925 es ascendido a comandante de infantería por méritos de guerra, pero se mantiene al servicio de la Aviación, con una intensa actividad sobre posiciones enemigas hasta agosto, cuando es trasladado al aeródromo de Cuatro Vientos, para ejercer la jefatura del mismo. Allí solicitó y le fue concedida licencia para contraer matrimonio con doña Isabel María de los Dolores Puentes Cascajares, que se celebró en Madrid el 19 de septiembre de 1925. En octubre, y por orden directa del Directorio Militar, marchó a la recién creada oficina mixta hispano-francesa, con sede en Málaga.

La situación en esta debía ser harto tensa, pues si bien el gobierno francés y la más alta jerarquía militar no parecían proclives a una intervención en suelo francés, eran muchas las voces que clamaban que España estaba incumpliendo lo suscrito al ser incapaz de mantener la paz en su zona, entre otros compromisos adquiridos[29].

El desembarco de Alhucemas y la ofensiva final española por pacificar el territorio y asentarse sobre el mismo requería de sus mejores oficiales sobre el terreno. Es por ello que, por Real Orden de 30 de marzo de 1926, el capitán Capaz pasa «al servicio del Protectorado», concretamente al mando de la harka de Tetuán y a su llegada, ya en mayo, también hubo de ocuparse de la Oficina Central de Intervención de Ceuta. También recibe, por R.O. del 20 de febrero la Cruz de 2ª Clase de María Cristina, atendiendo a sus servicios tanto en la aviación como en las campañas terrestres de 1924 y 1925.

## CONSOLIDACIÓN DE CAPAZ (1926-1927). ASCENSOS CONSECUTIVOS POR MÉRITOS DE GUERRA

Rápidamente este nuevo destino comportó que el oficial y los hombres bajo su mando hubieran de desplegarse y participar de la acción. Así, llegó a Tetuán el primer día de abril y el 28 ya abandonaba la ciudad en dirección a Ceuta, donde embarcarían para Alhucemas y formarían parte de diversas columnas de penetración en las posiciones enemigas en la región de Gomara.

Quizás lo más llamativo que protagonizó en estas primeras incursiones, todavía formando parte de columnas comandadas por otros oficiales de mayor graduación, fue un enfrentamiento con el caudillo rifeño Abd el Krim, quien

29. Para conocer en abundancia el ambiente que se respiraba en este año previo al desembarco de Alhucemas ver: Susana SUEIRO SEOANE: *España en el Mediterráneo: Primo de Rivera y la «cuestión Marroquí», 1923-1930*, Madrid, UNED, 1993, pp. 156-181. Además, la estructura y funcionamiento de la oficina mixta hispano-francesa aparece en: Comisión Histórica de las Campañas de Marruecos: *Geografía de Marruecos…*

en 1921 había conseguido aglutinar el apoyo de los insurrectos y provocar el desastre de Annual[30] y que a finales de este mes habría de entregarse a los franceses. Ello supondría un hito decisivo en el fin de la resistencia en la región del Rif, pues este caudillo había conseguido mayor cohesión en torno a su persona que otros líderes y articulado una «República del Rif» que ahora se desmoronaría, dando de nuevo el protagonismo como rivales a las kábilas, que suponían una fuerza más dispersa[31].

Pero sin lugar a dudas el hecho más significativo de este año de 1926 es la campaña que le es encomendada a finales de mayo y que desarrollará durante los meses de verano.

Su primer objetivo será la cuenca del Guis y los poblados rebeldes leales a Beni Abdelah, teniendo que sostener fuego en algunas posiciones para conseguir el desarme de las kabilas de Beni Gueril y Beni Ufrach.

Tras la consecución de estos objetivos, la superioridad lo desliga de las tropas de la zona de Axdir y le ordenan el 13 de junio proseguir hacia el oeste. Dicha campaña pretendía avanzar hacia el oeste desde posiciones cercanas a Alhucemas para someter zonas rebeldes y comunicar con la zona bajo control de la Comandancia General de Ceuta y Tetuán. Para ello era fundamental recuperar la plaza de Chauén, la cual ya hemos mencionado en campañas anteriores, por ser precisamente de gran valor estratégico y, consecuentemente, objeto continuo de disputa.

Así, se empleará primero en dominar las kábilas costera de Mestasa y Metiua, las cuales sometió sin que los dos tabores de la harka de Tetuán bajo su mando hubieran de abrir fuego. La calificación de sus operaciones como «política» o términos similares son un eufemismo para señalar que el oficial consiguió que depusieran las armas los insurrectos de esta zona gracias al entendimiento con las élites de las mismas. Esta forma de actuar del ejército español en paralelo al ejercicio de las armas ha de entenderse como un recurso útil ante la estructuración gentilicia de buena parte de la población marroquí. Independientemente de la existencia de un poder superior, como el sultán y el jalifa, que actuaba teóricamente en su nombre en el Protectorado español, cada una de las kábilas conformaban unidades bastante cohesionadas y con un

30. Hay numerosas obras y capítulos dedicados a este respecto. Un buen resumen de las publicaciones historiográficas más importantes hasta 1996 se encuentra en: Pablo LAPORTE: «El desastre de Annual, ¿un olvido historiográfico?», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 19 (1997), pp. 223-229. El mismo autor analiza las repercusiones políticas que ello tuvo para España en: Pablo LAPORTE: *El desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1997.A toda esta producción habría que añadir las obras posteriores, que serán especialmente considerables en este año en que se cumple el centenario de dicho acontecimiento.

31. Juan Ignacio EL MALKI ESCAÑO: «Preparación y toma del Zoco El Jemis de beni Arós en 1927», *Revista Historia Militar*, 113, 2013, p. 119.

elevado nivel de autonomía, como pervivencia de las distintas tribus bereberes que habían poblado durante siglos estos espacios.

La sumisión de estas kábilas le permitió a mediados de mes alcanzar Punta Pescadores, que con el tiempo pasará a denominarse «Puerto Capaz» en su honor. En dicho enclave permaneció casi una semana, lo que le permitió recibir refuerzos.

El siguiente punto clave fue asegurarse el dominio de la cuenca del río M'tar, para lo que empleó cuatro tabores de harka, dos de la mehala y una mía de caballería. Fuerzas que, sin duda, debieron impresionar a las kábilas de Beni Gueri y Beni Busera (habría que sumar también el efecto de la aviación y la certeza de que una vez tomados ciertos enclaves en la costa el traslado de tropas españolas se antojaba imparable, amén del golpe psicológico que suponía la derrota del otrora líder de la insurgencia, Abd el Krim), las cuales se rindieron prácticamente de inmediato y sin oponer resistencia.

Esta tendencia prosiguió así, como ahora veremos, lo que nos da a entender que el mayor foco de resistencia que encontró Capaz en su avance fueron los primeros poblados y kábilas, pero una vez consiguió adentrarse en el Rif y Gomara, los rebeldes entendieron que esta vez no cabía oponerse. Así, a comienzos de julio alcanzó el centro de la región de Gomara, rindiéndose Beni Manzor, Beni Esmich, Beni Selman y Beni Jaled y la kábila de Beni Ahmed entregaba sus armas, aunque en esta parte más meridional no se internó Capaz.

Recelando todavía de la reciente adhesión de estas kabilas, decidió dejar dos mías en Zoco el Jemis bajo el mando de un oficial autóctono y él prosiguió con el resto de sus fuerzas hacia la población costera de Tiguisas, curso que luego seguiría hacia el interior para rendir nuevas posiciones. El control de este curso fluvial significó el fin de la lucha para la kábila de Beni Ziat y parte de la de Beni Manzor y Beni Zeyel, las cuales fueron desarmadas. Ello permitió recuperar la línea de la costa y proseguir hacia Targa, la cual fue tomada el 11 de julio. El 12 y el 13 la columna prosiguió su avance hacia el noroeste vislumbrando ya el fin de un claro objetivo que tenía su misión: conectar con el territorio que los españoles controlaban desde Tetuán. Para ello tomó Magán y Uad-Lau, entre otras posiciones, y rindió a la kábila de Beni Said. Finalmente, el 14 de julio consigue este hito al tomar Emsa, lo que resulta, según recoge su hoja de servicios, en «abierta comunicación por tierra entre Tetuán y la zona de Melilla»[32].

La empresa de Capaz ya constituía por sí sola un éxito enorme, pues suponía el control sobre las kábilas de Gomara y las principales vías de comunicación de este terreno, como evidencia este fragmento que justifica la concesión por parte del General en Jefe de la medalla militar para Osvaldo Capaz, citando,

32. «Hoja matriz de servicios…», 19v.

entre otros méritos (pues se retrotrae y suma su aportación en campañas anteriores en la zona), los siguientes:

> Culminando su inteligencia, valor y audacia para acometer las más arriesgadas empresas y extraordinarios y excepcionales conocimientos del indígena en la admirable labor política desarrollada en Gomara, que como fruto ha dado por resultado la sumisión de importantes kábilas de dicha confederación y la ocupación incruenta de las bases de Punta Pescadores, M'ter, Tiguisas y Uad-Lau[33].

Por tanto, la acción de Capaz fue más allá de abrir un corredor por la región, ya que el desarme de las kábilas y el control de estas posiciones clave favorecía el dominio español sobre la zona y una lógica ofensiva sobre Chauén. No resulta ninguna casualidad que estas bases se situaran en zonas costeras o en los escasos cursos fluviales de cierta entidad en la zona, lo que nos permite comprender el valor geoestratégico que representaban, tanto por proveer de un recurso escaso, como por erigirse en vías de comunicación y donde se concentraría una mayor densidad poblacional por sus mejores condiciones para la vida.

El informe continúa loando la figura del comandante Capaz al señalar como parte imprescindible del éxito su capacidad político-militar. Sus largos servicios en África y en cuerpos conformados por población local adepta le permitían un conocimiento excelso tanto del medio físico local, como del enemigo y de los propios hombres de la harka que tenía a su servicio. Tanto es así que incluso se apunta a que tendría ya labrado un nombre, un alto prestigio personal en la zona que contribuyó a la rápida pacificación de los rebeldes:

> esta marcha (…) ha tenido como causa principal del importante éxito alcanzado el excelente conocimiento que el comandante Capaz tiene de los indígenas y del país, fundamentado en una larga permanencia en África e inteligencia privilegiada y muy especialmente, en el elevado concepto que en épocas anteriores adquirió en Gomara[34].

Otro testimonio que avala estas aptitudes y corrobora cómo labró dicha fama es el siguiente:

> esta facilidad se debe a lo concienzudamente que el jefe de la expedición va avanzando por el país insumiso y al indiscutible ascendiente que ya gozaba en muchos puntos de Gomara, cuando secundando la política del General Castro Girona, estuvo en estrecho contacto con los jefes de aquella cabila[35].

33. *Ibid.*, 20r.

34. *Ibid.*, 21v.

35. Rafael LÓPEZ RIENDA: «La Evolución de las Tropas Coloniales: El Raid Capaz», *África. Revista de Tropas Coloniales*, 20, agosto 1926, p. 190. Indica continuidad en esta política y resalta la importancia del prestigio del individuo en este contexto.

Y añade más:

> El conocimiento del árabe facilitó mucho a Capaz llevar hábilmente su brillante gestión, celebrando a toda hora y en cualquier sitio conferencias con jefes o emisarios del país que logró someter. Un entusiasmo sin límites y un conocimiento pleno de la psicología y carácter de las gentes de Gomara, fueron preciosos elementos para llegar al final de la expedición con éxito creciente, hasta culminar en la ocupación de Xauen[36].

Continuó con las operaciones de este tipo en las kábilas y harkas limítrofes con Chauén, incluso con aquellas que se habían rebelado en la zona de Yebala, como la de Beni Hassan. Finalmente, el 10 de agosto Capaz entró en Chauén[37]. Tras ello es reclamado para formar parte de las columnas que, bajo el mando del ya general Castro Girona, sofocarán las zonas más agrestes e interiores. Para ello acude a Amiadi, desde donde se penetraba en el territorio de la kábila de Beni Ahamed.

Su brillante desempeño le valió tanto el ascenso por méritos de guerra a teniente coronel (R.O. de 23 de agosto) como que le fuese asignado el mando de la mehala jalifiana de Gomara nº 6 e Intervenciones y fuese nombrado jefe militar de dicho sector el 28 de agosto, aunque no será hasta que finalice su cometido a comienzos de octubre que se incorpore.

A pesar de que en 1926 la campaña ya finalizó penetrando en las zonas más agrestes e interiores de la región no pudo conseguirse su completa pacificación. La dificultad orográfica, con los inconvenientes que ello representaba tanto para la aviación como para el ágil desplazamiento de tropas de infantería gracias al control de la costa, es una de las principales causas de este mayor ahínco.

Es por ello que, tras una primera incursión en marzo al mando de sus tropas en la zona de Melilla para pacificar a las kábilas de Beni Seddat y Beni Guemil (extremo occidental de la región del Rif), el 21 de abril marcha desde Punta Pescadores hasta Amiadi, pues la kábila de Beni Ahamed hostigaba posiciones españolas.

Con el fin de cercenar la resistencia local, españoles y franceses, cuyos dominios se situaban al sur de esta kábila y también tenían intereses en su pacificación, se decidieron a colaborar; de esta manera Capaz y sus tabores se integraron alternativamente en columnas de mandos superiores, como el coronel Mola o los generales Berenguer y Castro Girona y con la francesa dirigida por el general Chaubrum.

---

36. *Ibid.*

37. Una narración de los últimos avances en: «La reconquista de Xauen, del diario de un espectador», *África. Revista de Tropas Coloniales*, 20, agosto, 1926, pp. 178-184.

Finalmente se dieron por pacificadas las kábilas de Beni Ahamed y Beni Jaled a finales de agosto, por lo que Capaz se retiró a Uad Lau, desde donde asumió el mando de todo el sector oriental de la comandancia general de Ceuta, que comprendía los territorios de la confederación de Gomara y más kábilas. El resto del año transcurrió tranquilo, entre visitas de desarme e inspección y vuelos de observación del territorio.

La dominación del territorio comportó cambios en la administración militar del mismo en 1928, lo que afectó al teniente coronel Capaz. Prosiguió al mando de la mehala jalifiana nº6 de Gomara, como observador de la escuadrilla nº 3 de Tetuán y ejerciendo el mando militar en el sector oriental del territorio ceutí, si bien este se renombró «sector de Chauén», a donde tuvo que desplazar su residencia y desde donde acometió la reorganización y reestructuración del personal encuadrado en su territorio a través de una actividad constante de inspección y desplazamientos por la zona.

Es tal la seguridad que se tiene ya del control del territorio que a finales de agosto los desplazamientos de Capaz responden al acompañamiento del Director de Obras Públicas, estudiando el «trazado de carreteras a la costa»[38]. Ello demuestra una voluntad de pervivencia, control y mejora de las comunicaciones en el terreno, provocando la inversión en estas vías de las que, en caso de un nuevo levantamiento, el ejército sería uno de los principales beneficiarios; de hecho, la dirección costa-interior ya la hemos dibujado en las campañas de los dos años precedentes y, además, supone conectar a las kábilas más agrestes y rebeldes, con realidades más proclives a España y dotarlas de un mayor dinamismo e integración.

En cuanto al reconocimiento por su labor, Capaz recogió en este año los frutos de su intensa y positiva actividad de los años precedentes. Así, le es concedida tanto la Medalla al Mérito Naval de 2ª clase como la Cruz de la real y Militar Orden de San Hermenegildo por parte del ejército y el consejo de ministros le concede el uso de la Medalla de la Paz de Marruecos, creada a finales de 1927 para prestigiar las operaciones acometidas desde Alhucemas y como clara propaganda del éxito del régimen primorriverista en la cuestión marroquí. Por otra Real Orden, de 28 de enero de 1929, se le concede el uso de una tercera barra roja (también tenía una dorada) sobre la insignia de la Policía Indígena.

Y no se circunscribieron a España las condecoraciones, sino que su colaboración en 1927 en las columnas mixtas con Francia para asegurar la zona limítrofe entre ambos protectorados significó que la República Francesa le concediese la Cruz de oficial de la Legión de Honor, autorizándosele desde el consejo de ministros el 15 de abril de 1929 a emplearla sobre su uniforme.

38. «Hoja matriz de servicios…», 24v.

También se le premió con un ascenso en el escalafón, accediendo al empleo de coronel de infantería el 18 de abril de 1929 por méritos de guerra y se acordó el 3 de junio que Punta Pescadores pasase a denominarse Puerto Capaz.

Todo ello unido a las felicitaciones del Excelentísimo Señor General Jefe Superior cada vez que hacía una inspección o revista a las tropas del sector de Capaz, provocaron que se decidiera ampliar sus responsabilidades, concediéndole por la Real Orden Circular de 25 de octubre el mando sobre la Central de Intervenciones de Tetuán, que aunaba los sectores de Tetuán y Chauén.

Como puede advertirse, tras 1927 la situación de Capaz y del ejército español en Marruecos en su conjunto cambió, puesto que ya apenas había focos de insurgencia contra los que actuar militarmente, sino que sus labores se centraron en mantener el control del territorio.

Es por ello, y dentro de esta espiral de buena fama y acumulación de responsabilidades, que el teniente coronel Capaz será designado en 1930 presidente de la comisión encargada de establecer puestos de vigilancia en la frontera con la zona internacional. También designado 2º jefe de la Inspección General de Intervenciones y Tropas Jalifianas (R.O. nº 61 de 24 de enero), y a partir del 30 de mayo Inspector, lo que hizo que a partir de ese momento hubiera de desplazarse por todas las regiones septentrionales del Protectorado Español (Larache, Tetuán, Xauén-Gomara, Rif y Melilla).

1931 fue un año de grandes cambios. El régimen primorriverista, en decadencia en cuanto a apoyos y control de la oposición desde unos años atrás sucumbía en 1930 y las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 hicieron ver a la élite política del país que el cambio de militares al frente del país operado por Alfonso XIII no era suficiente para revertir la opinión pública. Es por ello que el régimen finaliza abruptamente y el propio Alfonso XIII abandona España, iniciándose el 14 de abril la II República Española.

Este nuevo sistema político hubo de reafirmarse en sus primeros meses de andadura y para ello, entre otras muchas, su gobierno adoptó disposiciones que afectaron al ejército institución que, sobre todo en la alta oficialidad, se caracterizaba por ser mayoritariamente conservadora.

De esta manera, Capaz, como todos sus compañeros, hubieron de prestar juramento de fidelidad en el servicio al nuevo régimen[39], el cual no dudó en desplazarle. Se le concedió el mando interino sobre la comandancia de Las Palmas (Canarias) por Orden Circular del 16 de noviembre. En este destino marchó a Madrid, ya en 1932, para asistir al curso destinado a coroneles que optasen al ascenso. Culminó el curso con éxito y fue declarado apto y ya en 1933 volvió a Las Palmas, donde antes de terminar el año es nombrado Gobernador Interino del Sáhara Español.

39. Hoja matriz de servicios, 26r.

Especialmente importante es otra noticia que se nos da dentro de la escueta información relativa a ese año de 1932, y es que el expediente recoge que, por imperativo legal, «en toda la documentación militar de este jefe se haga constar como verdadero nombre Osvaldo Fernando de la Caridad, en lugar de Fernando con que figura»[40].

Esto se debe al trágico fallecimiento de un hermano menor de Capaz, quien tenía por nombre Fernando a secas, tomando el de su hermano tras su fallecimiento. Es curioso el hecho de que incluso lo antepusiera al suyo propio. Esta situación puede comprobarse, por ejemplo, revisando el Anuario de Historia Militar de 1924.

En el mismo aparecen ambos, «Fernando Capaz Montes» en la página 302 entre los capitanes de infantería y «Osvaldo Capaz Montes» en la 377 como teniente de caballería. Al hermano mayor se le identifica como el número 1626 de su clase, nacido el 17 de marzo de 1894; ingresado en el servicio el 29 de agosto de 1910, con antigüedad del 18 de septiembre de 1919 y cumpliendo destino como Inspector general de Intervención Militar y tropas Jalifianas. Mientras, Osvaldo se identifica con el número 206; nació el 1 de marzo de 1898, ingresó en la academia el primer día de septiembre de 1917 y gozaba de antigüedad en su empleo de 8 de julio de 1922. En aquel momento se encontraba destinado regimiento de Cazadores Villarrobledo nº23, pues recordemos que la Policía Indígena fue disuelta en 1922, por lo que sus integrantes pasaron a otros destinos.

Además, del mismo se conserva también documentación y podemos comprobar que sirvió en la Policía Indígena de Ceuta en los mismos años que su hermano, siendo trasladado desde el regimiento de cazadores Calatrava nº 30. Este hecho puede ser síntoma de una buena relación entre ambos, ya que fueron empleos que solicitaron ante vacantes. Todo ello ayudaría a justificar este homenaje póstumo por parte del hermano mayor y plantea una situación ante la que hay que tener cuidado para evitar confusiones.

## EPÍLOGO. DELEGADO DE ASUNTOS INDÍGENAS Y LA TOMA DE IFNI, 1933-1934

El nombramiento como Gobernador Interino del Sáhara Español no fue un movimiento caprichoso, sino que respondía a la voluntad del gobierno de Lerroux por ganar prestigio y conseguir hacerse con esta zona costera frente a las Canarias, lo que comportaba un enorme valor estratégico; además, era una zona sobre la que Marruecos había aceptado la soberanía española en el seno

40. *Ibid*.

de la guerra de 1860 y el posterior Tratado Hispano-Marroquí, pero que con posterioridad hubo de delimitarse mediante sendas comisiones mixtas; se retrasó por parte del gobierno marroquí y, por último, tardó había sufrido varios intentos infructuosos de ocupación[41].

La reivindicación sobre esta zona de Sidi-Ifni se fundamentaba en que desde el archipiélago canario y en los albores de la modernidad se estableció un enclave, conocido como «Santa Cruz de Mar Pequeña», accediendo en el tratado mencionado el Majzén a que se localizase este lugar y junto al mismo se erigiera un nuevo establecimiento pesquero. En realidad, este sería un dique en la costa africana y asegurar así las Canarias y su área de influencia. Si bien el reconocimiento se produjo en 1860, la debilidad de los últimos gobiernos isabelinos e inestabilidad del Sexenio provocó que la cuestión se enquistase y no fue hasta que se afianzó el sistema de la Restauración que se prestó atención a este asunto. A pesar de ello, la ocupación no fue del todo infructuosa y en 1916 se consiguió la toma de la zona más septentrional, sobre la que Marruecos ya reconocía que no ejercía soberanía y en la que era fundamental Cabo Juby, enclave que a finales del siglo XIX estuvo bajo control británico.

Además, en este mismo contexto y fruto de la dinámica en la política exterior de las grandes potencias occidentales, que estaban repartiéndose África, el gobierno conservador de 1884 había conseguido, aprovechando insurrecciones locales, que se estableciese otro territorio de protectorado que en líneas generales se extendía desde el Cabo Blanco hasta el Bojador, que era lo que se conocía como el Sáhara español. Este hecho enquistaría la aceptación del Majzén sobre la cuestión de Ifni, ya que España representaría una seria amenaza que constreñiría sus territorios desde las islas Canarias, las plazas de Ceuta y Melilla y el control recién adquirido sobre los territorios de la costa africana atlántica fronterizos.

Por tanto, era lógico que el gobierno del radical Lerroux posara sus ojos sobre la zona de SIdi-Ifni como especialmente apetecible y factible de cara a redondear los territorios españoles en Marruecos.

Dicha misión fue encomendada a Capaz, cuyas capacidades de mando han quedado, espero, de sobra demostradas en este breve trabajo. Si a ello se suma el hecho de que prosiguiera ascendiendo en el escalafón superando los correspondientes cursos y que durante el primer bienio había estado algo más

41. Francisco QUINTANA NAVARRO: «La ocupación de Ifni (1934: acotaciones a un capítulo de la política africanista de la 2ª República», en Víctor MORALES LEZCANO (coord.): *II Aula Canarias y el Noroeste de África*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1988, pp. 97-124.

Se puede encontrar una breve síntesis de las interacciones españolas en la zona en Jesús María MARTÍNEZ MILÁ: «Sidi-Ifni en el contexto del colonialismo español en el sur de Marruecos, 1912-1956», *Hesperis Tamuda*, 46, 2011, pp. 39-64.

retirado de los territorios africanos, se coaligaban una serie de argumentos a favor de su designación.

Efectivamente, apenas hubo llegado a Cabo Juby a comienzos de 1934 cuando retornó a Canarias para volar a Madrid, donde se entrevistó con el presidente del Consejo de Gobiernos. Dicho encuentro sirvió para confirmar las buenas impresiones que el gobierno debía tener sobre el oficial, pues fue nombrado Delegado de Asuntos Indígenas de la Alta Comisaría de España en Marruecos (28 de febrero de 1934) y acompañó al Alto Comisario durante su viaje de visita.

Una vez finalizada esta tarea en el Protectorado septentrional, regresó a Cabo Juby a finales de marzo (concretamente el día 27), pues recibió el encargo «por el Gobierno de la República de una misión política de carácter reservado»[42]. Esta se trataba de la ocupación definitiva de Sidi-Ifni, siendo cesado como Delegado de Asuntos Indígenas y nombrado Gobernador de Ifni el 9 de abril, cuando ya se habían precipitado los acontecimientos.

Estos transcurrieron de forma pacífica y con un esquema similar a los *raids* de 1926 y 1927. De hecho, resume a la perfección el espíritu de la misma la siguiente cita de su hoja de servicios el artículo 1 de la ley de 7 de diciembre de 1934, que dice así:

> Se concede al coronel de infantería Don Osvaldo Fernando Capaz Montes a quien se encomendó preparar y dirigir la ocupación de Santa Cruz de Mar Pequeña, el empleo de General de Brigada, con antigüedad de 6 de abril de 1934, en atención a las dotes demostradas como jefe de las fuerzas de ocupación y excepcionales condiciones políticas puestas a prueba en tan arriesgado cometido[43].

La antigüedad en el empleo coincide con el día que desde el Canalejas, y coordinando a fuerzas terrestres, marítimas y áreas, desembarcó en Sidi-Ifni; no obstante, como ya se ha mencionado, no fue necesario emplear la fuerza, sino que se sirvió de una labor previa de exploración, mediante vuelos, y sobre el terreno de captación de las élites locales. De hecho, a ello dedicó los siguientes meses, desplazándose sobre el territorio para asegurar la no beligerancia de las diversas tribus.

Una vez aseguradas todas las kábilas, y consecuentemente el territorio, mantuvo una reunión con el coronel francés Tringuet el 6 de mayo y el 11 de mayo es condecorado por el el jalifa del Protectorado Español de Marruecos con la Cruz de la Orden de Mehdauía en atención a los recientes éxitos y servicios.

Tras estas atenciones partió a Madrid, donde volvió a reunirse con el gobierno para tratar ahora la administración y estado del territorio tomado. Ello

42. «Hoja matriz de servicios…», 27v.
43. «Hoja matriz de servicios…», 28v.

prueba la voluntad de Madrid por organizar eficientemente el mismo, a lo que se dedicó desde su vuelta a finales de mayo. No obstante, a partir del 11 de julio compaginará estas labores con las propias del Delegado de Asuntos, pues se le restituyó en el cargo y estipuló que combinase ambas responsabilidades. A finales de verano, el 30 de agosto concretamente, las responsabilidades de la gobernación de Ifni, el Sáhara español y Río de Oro son conferidas al Alto Comisario de España en Marruecos, quedando el Delegado de Asuntos Indígenas como ayudante del mismo tanto en el Protectorado Marroquí como en estos otros territorios meridionales.

No obstante, revisando su hoja de servicios se comprueba cómo la mayor parte de las anotaciones corresponden a revistas y visitas en la zona de Ifni y el Sáhara Español, no tanto así al Protectorado de Marruecos. Esto cambió el 1 de noviembre de 1935, cuando fue nombrado General Jefe de la Circunscripción Oriental del Protectorado de España en Marruecos, teniendo tiempo antes de que terminase el año de inspeccionar a las tropas tanto de la región de Melilla como a las del Rif, momento en el que cesa la descripción de esta hoja de servicios, lo que contribuye a crear cierto halo entorno al fin de Capaz, quien moriría en agosto de 1936 tras una saca en Madrid.

## CONCLUSIONES

Más allá de lo que se declarase en el prólogo de la obra *España y Marruecos*, publicada bajo el nombre de Juan de España, la acción hispana en el norte de África respondió durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX a un proceso impulsado por diversos gobiernos con el objetivo de recuperar parte del prestigio perdido y hacerse con el control de una porción del continente africano, que las principales potencias occidentales se repartieron. En este desarrollo fueron frecuentes que los gobiernos españoles mantuvieran dos líneas maestras: procurar el máximo beneficio por el mínimo coste[44] y aplicar la fórmula del protectorado, que permitía controlar el territorio bajo un paraguas institucional político-militar, aunque teóricamente respetando las instituciones locales.

La aplicación práctica de estos dos factores resultó en una dinámica que, en distinta medida, se produjo durante el propio siglo XIX o la dictadura

44. En este sentido hemos indicado ya cómo los mandos señalaron a los políticos madrileños tras el Desastre de Annual por no proveerles de medios, lo cual podría ser cierto; no obstante, este único factor no puede bastar para explicarlo, sino que debió coordinarse con otros y cabría cuestionar las operaciones emprendidas y el riesgo tomado por el general Silvestre.

No es este el único caso que se menciona esta política, sino que en otros trabajos se asume esta máxima. Véase por ejemplo: Francisco QUINTANA NAVARRO: «La ocupación de Ifni (1934)…».

primorriverista, en España: el ejercicio por parte de los militares de responsabilidades civiles o administrativas.

Por tanto, habría que prescindir en muchos casos del tópico de un militar «tosco», si se me permite la expresión, para muchos de los africanistas. Más bien al contrario, gozaban de una elevada preparación que les permitía mantener el control sobre los territorios africanos no solo por la fuerza de las armas, sino más bien actuando como diplomáticos y granjeándose la voluntad de las élites locales.

A ello habría que sumar el impulso que se dio al alistamiento de fuerzas nativas, cuyas convicciones serían sin duda diversas y sin duda atraídas por la paga, que permitió eliminar potenciales enemigos y aculturar a parte de la población y un exhaustivo conocimiento de la misma y el medio. En este sentido ya hemos manifestado la importancia que le concedemos a la aviación, que como otras innovaciones técnicas fue introduciéndose en el ejército español conforme a la disponibilidad económica y, sobre todo, tras ser probadas y perfeccionadas por las potencias participantes de la Primera Guerra Mundial.

Por otra parte, se demuestra que esa política oportunista y de empleo de pocos recursos no fue eficaz y junto a la articulación de diversos movimientos de resistencia local dificultó y retrasó el asentamiento español, siendo una pregunta interesante de cara al debate y otros estudios si esto no tuvo un efecto contraproducente y terminó significando un mayor coste, económico y en otros ámbitos, como las vidas humanas que se perdieron en los diversos conflictos o político, por el desgaste que sufrieron diversos gobiernos ante la opinión pública nacional o sus homólogos de otras naciones.

Es por ello que el desastre de 1921 y la reactivación de las operaciones a partir de 1923 fueron tan cruciales en el desenlace de la guerra en el Protectorado de Marruecos; mientras, en el meridional, el Sáhara español, este se alargó hasta la II República, en lo que pudo influir que los esfuerzos se concentrasen primero en el otro Protectorado, la posterior crisis del sistema implantado por Primo de Rivera y las políticas emprendidas durante el primer bienio republicano.

En ambos casos resulta trascendental la presencia del oficial Osvaldo Fernando Capaz, tanto en las columnas sobre el terreno como en la administración del territorio y acumulando responsabilidades gracias a su tesón y valía. Fruto de esta dilatada y contrastada trayectoria es autor de nueve obras publicadas por diversos servicios del ejército con intención de extender entre sus miembros el conocimiento de la realidad africana en sus diversos aspectos.

Fue, sin duda, un hombre brillante, lo que demostró a través del mando de tropas indígenas cuando este hecho estaba comenzando a extenderse, sus múltiples condecoraciones y acciones heroicas, la combinación de acciones de guerra con la política o su implicación en la incipiente aviación. Un militar

poliédrico y que puso todas sus cualidades, formación y experiencias al servicio de las empresas que le fueron encomendadas en todo momento.

Así le fue reconocido por sus superiores, quienes no dudaron en condecorarlo más allá de las muestras que hemos recogido en este trabajo o como demuestra el cambio de nomenclatura de Punta Pescadores. Sin embargo, es un personaje desconocido en comparación con otros nombres que copan los libros de Historia sobre este conflicto y las primeras décadas del siglo XX español y sobre quien convendría seguir investigando, tanto sobre su vida y obra como acerca de su trágico final en agosto de 1936.

# REPUBLICANOS Y MASONES: LOS OTROS AFRICANISTAS

Joaquín Gil Honduvilla
*Coronel del Cuerpo Jurídico Militar y*
*Dr. en Historia y Derecho. Universidad de Sevilla*

El término africanista, según el Diccionario de la RAE, tiene dos acepciones: 1. Persona que se dedica al estudio y fomento de los asuntos concernientes a África. 2. Militar formado en campañas del norte de África, en el siglo XX.

Ambas definiciones no son excluyentes ni contradictorias, y como podremos ver, muchos de los militares que participaron en las campañas que tuvieron lugar en el Protectorado, desde 1909 hasta su conclusión en 1927, se dedicaron intensamente al estudio, fomento y desarrollo de una tierra que llegó a obsesionarles y que marcó completamente sus vidas.

Mucho se ha escrito sobre aquellos hombres que formaron parte del cuadro de oficiales que participaron en contienda africana. No solo se hicieron célebres por sus vivencias profesionales durante sus años de estancia en Marruecos, también lo fueron por el indudable predominio de esta casta en la dirección de las operaciones del bando sublevado durante la guerra civil. Incluso, algunos de sus componentes marcharon en Rusia, durante la Segunda Guerra Mundial, formando parte de la división de voluntarios, conocida como División Azul. Pero su peso e influencia no acabó con los acontecimientos bélicos relatados, pues estos militares jugaron un importante papel político durante los años de gobierno del general Francisco Franco, quien, por otro lado, era un destacado miembro de esta corporación.

La trascendencia de este grupo de militares puede apreciarse en la cantidad de trabajos (libros y artículos) dedicados a este especial colectivo. Algunos estudian la actuación de estos hombres desde un punto de vista esencialmente castrense, vital, ciñéndose a referir su vida militar, mientras que otros trabajos efectúan una crítica esencialmente política de este colectivo. El concepto africanista, en los últimos años, incluso ha sido entendido como un adjetivo peyorativo que intenta describir a un militar, esencialmente de derechas

y totalitario, carente de prejuicios morales, que habiendo participado en las campañas de Marruecos, aplicó sus conocimientos bélicos en la guerra civil que asoló España entre 1936 y 1939. Africanista serían, para los que forman parte de esta corriente, los oficiales, con poco respeto a los derechos humanos, que supeditaban al cumplimiento de los objetivos prefijados todas las garantías legales con la que se dotó nuestra sociedad.

Esta concepción del africanismo está cargada de prejuicios y de estereotipos. Juego, sexo, alcohol, intransigencia, poder, cierta incultura se inmiscuyen en un ideario que desconoce realmente lo que significó y lo que conformó a este grupo de militares. Cegados por la notoria influencia de un buen número de estos oficiales durante las campañas que determinaron la victoria de las fuerzas sublevadas, y durante los años de gobierno del general Franco, los que mantienen esta visión sesgada del colectivo militar africano no se han dado cuenta que oficiales africanistas los hubo en ambos bandos que se enfrentaron en España desde julio de 1936. Que militares africanistas fueron condenados por sus compañeros de armas, y algunos ejecutados, cuando mantenían un mismo ideario respecto a la misión de España en Marruecos. Algunos de los derrotados, incluso, como podremos referir, seguían considerándose, desde el exilio, parte de aquel grupo de hombres que asumieron la función encomendada con verdadera dedicación. El orgullo de haber servido en África siguió vivo, incluso tras la derrota o el castigo. Esto nos lleva a pensar que realmente existía una conciencia africanista más allá de los idearios políticos de cada uno de sus componentes.

Sin duda alguna, el trabajo más acertado que se ha efectuado sobre la conciencia de este colectivo de militares es el realizado por el coronel Mas Chao en *La formación de la conciencia africanista en el Ejército Español (1909-1926)*[1]. No hace falta escribir cientos de páginas para precisar el problema planteado. Mas Chao, en apenas sesenta hojas, analiza el proceso de formación de este grupo, sin prejuicios y sin estridencias, diseccionando al colectivo y analizando sus características. El nacimiento, consolidación y triunfo de un puñado de militares dispuestos a dar su vida más allá de nuestras fronteras. En este trabajo se concretan las características de este colectivo. Destaca Mas Chao como elementos positivos de este grupo: la mayor profesionalidad y entrega a la vocación militar; el aumento del peso específico de la Infantería y la Caballería frente al tradicional predominio de la Artillería y Estado Mayor; la formación de un espíritu de unidad entre todas las armas y cuerpos; el mayor prestigio del personal combatiente que el de los destinados en otras misiones, por importantes que fuesen; la especial predilección por unidades de voluntarios y profesionales; la plena camaradería y compenetración entre los cuadros de

1. Andrés MAS CHAO: *La formación de la conciencia africanista en el Ejército Español (1909-1926)*, Madrid, Talleres del Servicio Geográfico del Ejército, 1988.

mando de distintas categorías. Como connotaciones negativas señala este autor: el aislamiento frente a la población civil como ante sus propios compañeros peninsulares; la devaluación de los cometidos técnicos de la Milicia y de la preparación científica del oficial; la contribución a la división del Ejército; la confusión entre el ámbito de la vida privada y la correspondiente a su cargo y empleo y la relajación del tradicional respeto dentro del Ejército entre mandos y subordinados.

Trabajos más recientes, como el publicado por Fernando Caballero Echevarría en el extra de la *Revista de Historia Militar*, dedicado a la campaña de Melilla 1921, titulado «Annual, el cambio de paradigma en las operaciones», mantiene este mismo criterio, al analizar lo que significó aquella derrota en el desarrollo del posterior ejército africano. «En Annual, quedó demostrada la tercera falla del modelo diseñado en enero de 1919: hacer recaer el peso de la intervención en las unidades indígenas, preservando las tropas metropolitanas. Una consideración que el Gobierno llevó hasta el extremo»[2].

Pero el trabajo de Mas Chao hoy deberíamos calificarlo de incompleto, por lo menos desde un punto de vista sociológico, o si se quiere, desde un punto de vista que abarque la totalidad de este colectivo. Hay aspectos de la realidad africana que Mas Chao no contempla o no nombra, o lo hace tangencialmente. Este autor ciñe su trabajo en el estudio del cambio del militar en Marruecos en la forma de entender el combate o la acción bélica, pero hubo otras misiones castrenses a las que este autor no presta la misma atención. No solo eran africanistas los militares que lucharon en primera línea, también eran africanistas una serie de oficiales que asumieron como misión, no el enfrentamiento con las armas con el enemigo. Aquellos que se dedicaron al control de la población, a la pacificación de la retaguardia, a la consolidación de una paz y de una realidad social que era esencial mantener. Estas funciones se desarrollaron especialmente desde unas unidades que recibieron el nombre de Intervenciones militares[3].

Una de las labores más complejas de todas las realizadas por el personal militar en el Norte de África fue la encomendada a este conjunto de oficiales destinados en las Intervenciones. Dispersas por todo el territorio bajo control español, debían entenderse con los representantes del pueblo. Estos oficiales, durante las campañas africanas, habían tenido como misión la captación de jefes de cábilas rebeldes mediante métodos tan dispares como la coacción armada o la pensión económica. La singular característica de su función y su

2. Fernando CABALLERO ECHEVARRÍA: «Annual, el cambio de paradigma en las operaciones», *Revista de Historia Militar, Núm. Extra I*, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Militar, 2021.

3. J.L. VILLANOVA.: *El Protectorado de España en Marruecos: Organización política y territorial*, Barcelona, ed. Bellaterra, 2004.

contacto directo con el mundo musulmán obligó al personal destinado en las intervenciones a un conocimiento profundo de la realidad marroquí y de sus problemas. Como ha indicado uno de los investigadores que han estudiado la acción hispana en Marruecos, la actividad interventora quedó sujeta a la planificación de las campañas militares, hasta el punto de que apenas traspasaba «los límites de una labor de carácter auxiliar a dichas fuerzas y la información de intereses militares»[4].

Con la pacificación, conseguida prácticamente en 1927, su función se vio radicalmente alterada. Ya no serían un elemento más de la fuerza militar sino, como dice el comandante José Castelló, uno de los oficiales que desempeñó esta misión:

> Se dedicaron con gran entusiasmo y actividad que desconocía el descanso, a la gran obra de crear amistades, de hacer olvidar el pasado a los que llevaban poco tiempo sometidos, ultimar el desarme y a todas las funciones administrativas, necesarias para la puesta en valor de un país que, hasta entonces, había vivido sumido en la anarquía.
>
> La labor de los interventores, en esta segunda etapa, tuvo que dedicarse a crear una nueva nación, donde solo se contaba con tierras incultas, casi abandonadas, y una población que desconocía toda organización administrativa y de buen gobierno[5].

Con los interventores, tanto el mando militar como las autoridades políticas en Marruecos pudieron disponer de un grupo de hombres conocedores de la realidad social y política del país, a través del contacto diario con los principales jefes de clanes y cábilas, y con la población musulmana. Sus especiales condiciones para convertirse en el elemento de contacto entre las estructuras políticas administrativas de la nación colonizadora y la sociedad colonizada fueron rápidamente comprendidas por nuestras autoridades, y permitió el mantenimiento de su despliegue por todo el Protectorado.

En su nueva etapa, poco a poco, el elemento militar de sus misiones fue dejando paso a una actividad de mayor carácter administrativo y burocrático; la intervención de este modo dejaba de ser esencialmente militar para convertirse en una institución diferente. Si en los años de conflictos colonial su labor había sido la de captar voluntades para la «causa hispana», después de la pacificación iba dirigida a convencer a los marroquíes:

4. J.M. TEIJEIRO DE LA ROSA: *El Servicio de intervenciones de Marruecos,* en *Actas del Congreso Internacional: El Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, noviembre 1987, vol. III, Madrid, ed. U.N.E.D. y Ayuntamiento de Ceuta, 1988, p. 457.

5. José CASTELLÓ DEL OLMO: *Marruecos, recuerdos y comentarios,* texto sin editar.

> de la necesidad del protectorado para la organización del país y poder llevar a cabo la capacitación del mismo para gobernarse en un futuro sin la necesidad de nuevas tutelas, cuando las nuevas generaciones educadas y acostumbradas a los nuevos principios de orden, permitieran entregar a las autoridades del país, ya educadas por nosotros, todos los resortes del poder, pero siempre inculcándoles la idea de que nunca el poder pasaría a las manos de los que, fomentando la rebeldía, entorpecían la gestión protectora y laboraban contra los intereses del propio país[6].

En este segundo periodo de labor interventora, las competencias atribuidas fueron las de dirección del orden público y de la gestión administrativa. De ellos iban a depender tanto las fuerzas indígenas destinadas al mantenimiento de la paz interior, como el control de servicios como eran la organización sanitaria, obras públicas, hacienda, agricultura, justicia o educación; y, si bien es cierto que, durante los primeros momentos de este periodo primó ante todo el deseo de conseguir una seguridad a través del desarme de aquel pueblo tan beligerante[7], con el tiempo, el resto de las misiones asignadas empezaron a exigir mayor dedicación y especialización.

Por esta razón, para ser interventor no solo hacía falta conocer con intensidad los asuntos indígenas y tener un talante que permitiera a los naturales del país su acercamiento, sino que era necesario comprender que el carácter castrense de la misión debía quedar diluido, si no mitigado, por unas funciones que se acercaban más a la de gestión administrativa que a la de mando de unidad, aun cuando quedara bajo su competencia el mantenimiento de su seguridad y el orden público de la zona. No todos los militares que optaron por integrarse en este destino estaban capacitados para su desarrollo, no todos los oficiales comprendieron el cambio de las misiones a desempeñar, circunstancia que produjo fuertes tensiones que llegaron hasta el día en el que las tropas africanas se alzaron contra el gobierno republicano.

Es este uno de los aspectos no recogidos en el trabajo de Mas Chao. No solo eran africanistas los oficiales que se encontraban en primera línea, sino también aquellos que actuaban en retaguardia. Tampoco debemos entender que ambos grupos fueran continentes aislados. Todo lo contrario, buena parte de oficiales que habían desarrollado funciones esencialmente bélicas, en unidades de combate, en algún momento de su carrera se incorporaron a las intervenciones. Del mismo modo, oficiales desde las intervenciones pasaron destinados a unidades operativas.

---

6. *Ibid.*

7. *Ibid.* Según este militar, desde 1927 hasta 1930 el armamento recogido por los interventores militares fue de 67 390 fusiles, 7268 escopetas y espingardas, 1129 pistolas, 7664 armas blancas, 147 cañones, 17 morteros y 283 ametralladoras. Cifras estas extraídas de informes de la Delegación de Asuntos Indígenas.

Con todo, podemos encontrar elementos comunes que caracterizaran al conjunto de oficiales a los que hoy podemos considerar africanistas. Entre todas, destaca el profundo y sincero amor por una tierra donde había dejado lo mejor de sus vidas. Mas Chao lo esboza al señalar: «En este estudio se encuentran frases que demuestran el amor a Marruecos que se encerraba en los que tantos años convivieron con los naturales de aquella tierra». Amor que les hará aprender la lengua, conocer la cultura y costumbres, adentrarse en su historia, investigar en cuestiones tan dispares como la geología, geografía, botánica, zoología, etnografía. Hubo militares que pintaron y dibujaron sus paisajes, sus gentes. En este sentido, y a lo mejor desde un elitismo propio del momento social en el que vivían, se integraron en una sociedad a la que querían mejorar sustancialmente.

Otra de las notas características de este grupo de hombres fue su obsesión por el cumplimiento de la misión asignada. Como podremos ver en algunas de las semblanzas a las que vamos hacer referencia, incluso fuera del Ejército, por su devenir durante la guerra civil, estos hombres seguían creyendo en la misión que les había llevado al otro lado del Estrecho de Gibraltar.

Otra característica de este grupo, de la que posteriormente haremos alguna referencia, era la conciencia por parte de estos oficiales, de estos militares, de pertenecer a una élite. Ese sentir atávico perduró también, más allá de la suerte que les deparara la contienda que dividiría España entre vencedores y vencidos, entre los años 1936 y 1939.

Como hemos señalado anteriormente, otro de los grandes errores a la hora de estudiar este colectivo se encuentra en la imprecisa idea de que todo africanista luchó en el bando sublevado, y progresó profesionalmente al amparo de una situación política que favoreció su prestigio e impulsó sus carreras durante los años centrales del siglo XX. Esto no es cierto, no todos los oficiales que pertenecían a este grupo de militares, que entendieron la misión en Marruecos como algo propio y personal, lucharon en el bando vencedor de la guerra civil. Los hubo que se integraron voluntariamente en el ejército que defendió la República, y que tras el final de la guerra se exiliaron o sufrieron el castigo que se les impuso en los distintos juicios militares a los que fueron sometidos. También los hubo que lucharon en el bando que les tocó en ciernes, sin que existiera compromiso ideológico alguno. Africanos fueron la mayoría de los generales que decidieron mantenerse leales a la República, no todos por motivos ideológicos. Así lo eran, entre otros, José Miaja[8], Sebastián Pozas[9],

8. José Miaja Menant, tras finalizar la guerra se exilió en Méjico, donde falleció en 1958.
9. Sebastián Pozas Pera tras finalizar la guerra se exilió en Méjico, donde falleció en 1946.

Miguel Campins[10], José Riquelme[11], Agustín Gómez Morato[12], Enrique Salcedo Molinuevo[13], Miguel Nuñez de Prado[14], Francisco Llano de la Encomienda[15], o los oficiales que consiguieron el empleo de general en el ejército republicano durante la contienda, como Leopoldo Menéndez[16] o Vicente Rojo Lluch[17].

Simplemente a modo de pequeñas reseñas de la participación de estos militares en las campañas marroquíes hay que indicar que José Miaja Menant se encontraba destinado en Marruecos desde 1900. Intervino en las campañas africanas desde su principio, en 1909. Es de reseñar su participación en la reorganización de la línea defensiva en Sidi Musa y en el asalto a la bayoneta de Talusit Bajo. Por su actuación en el norte de África le fue concedido el empleo de comandante de infantería por méritos de guerra. Por otra parte, destacó como estudioso de la lengua árabe.

Sebastián Pozas Pera consiguió varios ascensos por méritos de guerra en Marruecos. De su extensa actuación en el Protectorado cabe resaltar su participación en la liberación de Tifaruin, en 1923, acción por la fue condecorado con la Medalla Militar Individual.

Miguel Campins Aura participó en la campaña del Kert desde 1911, recibiendo una Cruz de 1ª Clase al Mérito Militar con distintivo rojo y una Cruz de Mª Cristina. Nuevamente destinado a África en 1914 estuvo presente en la campaña de Larache. Dados sus méritos de guerra –en el plazo de dos años se le propone dos veces como apto para el ascenso– en 1915 ascendió a comandante. Es de destacar su actuación en los combates de Kessiba. Tras el desastre de Annual, al mando de un batallón del Regimiento La Corona nº 71, se presentó voluntario para reforzar la ciudad de Melilla. En 1922 actuó en el sector oriental, pasando posteriormente al Tercio de Extranjeros, con el que operó en la zona de Yebala (1924) y Tetuán (1925). En septiembre formó parte de las tropas que realizan el desembarco de Alhucemas. Todas estas acciones facilitaron su ascenso, por méritos de guerra, a coronel, ascenso que recibió en 1925.

10. Miguel Campins Aura fue ejecutado en Sevilla el 16 de agosto de 1936, tras haber sido condenado a pena de muerte.

11. José Riquelme López Bago tras finalizar la guerra se exilió en Francia, donde falleció en 1972.

12. Agustín Gómez Morato fue condenado a la pena de 12 años de prisión. Falleció en 1952.

13. Enrique Salcedo Molinuevo fue ejecutado el 9 de noviembre de 1936 en Ferrol, tras hacer sido condenado a pena de muerte.

14. Miguel Núñez de Prado, tras ser detenido en Zaragoza por los sublevados, fue ejecutado en Pamplona en los primeros días de la guerra.

15. Francisco Llano de la Encomienda tras finalizar la guerra se exilió en Méjico donde murió en 1963.

16. Leopoldo Menéndez López, tras finalizar la guerra se exilió en Méjico, donde falleció en 1960.

17. Vicente Rojo Lluch tras finalizar la guerra se exilió en Francia, Argentina y Bolivia. En 1957 regresó a España, falleciendo en 1966.

José Riquelme López Bago realizó una parte importante de su carrera militar en África. En 1921 ya era coronel, jefe de la Policía Indígena. Tras el Desastre de Annual sostuvo un enfrentamiento con el General José Sanjurjo al ser uno de los oficiales que afirmaron que Monte Arruit podía haber sido socorrido, algo que el general Sanjurjo, jefe de las tropas en la zona, negó. La falta de auxilio a los hombres del general Navarro refugiados en el campamento de Monte Arruit, y su desgraciado final tras su rendición, ha sido un tema de amplio debate tanto por militares como por parte de los historiadores que han estudiado la operación. Tras la estabilización del frente y el comienzo de la recuperación del territorio perdido José Riquelme continuó destinado en unidades destacadas en el Protectorado. En 1924 participó en la reconquista de Tetuán.

Agustín Gómez Morato intervino en las campañas de Marruecos desde su inicio en 1909, estando presente en los combates del Barranco del Lobo. Regresó a Marruecos en 1913. Ascendido a coronel se le destina a Tetuán, a la Inspección General de Intervención Militar y Tropas Jalifianas. Tras el desastre de Annual, Gómez Morato pasó a mandar el regimiento de Melilla. En el año 1922 participó en la ocupación de Azib de Midar e Issen-Lasen, Tafersit, Afrau y Tizzi Aza, donde murió el jefe de La Legión, teniente coronel Valenzuela. A partir del verano de 1924, actuó en las operaciones de repliegue de la línea del Lau y Xauen. Desde esa fecha hasta el final de la campaña, en 1927, este militar estuvo ligado a Marruecos en distintos destinos. En 1936 era el jefe de las Fuerzas Militares en Marruecos.

Enrique Salcedo Molinuevo será otro de los militares que el 18 de julio de 1936 decidió mantenerse leal al gobierno del Frente Popular. Como sucede con la mayoría de sus compañeros citados anteriormente, desde muy joven operó en Marruecos. Por su labor en primera línea de frente obtuvo la medalla militar individual. En 1917 fue nombrado jefe del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas «Larache» nº 4, en sustitución a Federico Berenguer Fuster. Tras ascender a teniente coronel, continuó combatiendo tanto en la zona oriental, como en la occidental, participando en numerosas acciones de guerra. De coronel, mandó el Regimiento de Infantería de San Fernando. Tras el derrumbe del frente oriental en julio de 1921 dirigió numerosas columnas, distinguiéndose notablemente en las operaciones de reconquista de la zona occidental del Protectorado. Esta brillante actuación le valió el ascenso a general por méritos de guerra y la Medalla Militar individual, que le fue impuesta por el comandante general de Melilla, sobre el propio terreno y ante todas las fuerzas el 25 de septiembre de 1923.

Otro de los participantes en las campañas de África fue Miguel Núñez de Prado Subielas. Durante el año 1911, siendo teniente dio la medida de su valía en las operaciones de campaña que se desarrollaron, interviniendo en numerosos combates siempre en extrema vanguardia hasta que, finalizando el año, pidió el traslado al Cuerpo de Regulares, de reciente creación. En este destino

recibió su primera herida de guerra Por su heroísmo, obtuvo la Medalla Militar individual. En esta etapa estuvo al mando del Grupo de fuerzas regulares indígenas nº 2 «Melilla», compuesto por tres tabores de infantería y un tabor de caballería. En junio de 1921 el comandante Núñez de Prado, al frente de su columna de Regulares, llegó hasta las proximidades de Igueriben protegiendo un convoy de aprovisionamiento. Durante esta acción recibió un balazo en el brazo izquierdo que le dejó fuera de combate, lo que obligó a su trasladado urgente al hospital militar de Melilla. Repuesto de sus heridas, el teniente coronel Núñez de Prado se reintegró a su destino en Regulares en un momento de gran actividad. En 1923 se le concedía la Medalla Militar. Posteriormente ingresa en la Aviación Militar. En los últimos meses del año 1925, fue nombrado gobernador general de los territorios españoles en el golfo de Guinea.

Francisco Llano de la Encomienda es otro caso de militar africanista. Ingresó en la Academia Militar de Toledo con catorce años, de la que salió con el grado de alférez tres años después. Desde muy pronto entró en contacto con los problemas que suscitaba la integración en el ejército de África. Combina destinos peninsulares y en Marruecos de manera sucesiva. En el Protectorado interviene activamente, destacando por sus dotes de mando y su valor en combate.

Leopoldo Menéndez López no ostentaba el empleo de general al inicio de la Guerra Civil, ascendiendo al referido empleo durante la contienda. Entre 1911 y 1920 estuvo destinado en África. Participó en distintas operaciones a lo largo y ancho del protectorado, y acabó integrándose en las Fuerzas Regulares. Por todas sus acciones en Marruecos recibió numerosas medallas y distinciones, especialmente en la concesión de varias cruces de primera clase. A estas condecoraciones se sumaron varios ascensos por méritos de guerra, llegando a capitán por antigüedad en 1916. En 1927 volvió al Protectorado, destinado esta vez a la Comisión Geográfica de Marruecos, donde realizará una importante labor en la elaboración del mapa completo sobre el territorio del Protectorado.

Vicente Rojo Lluch será otro de los militares que ascienden a general durante el desarrollo de la guerra civil. En 1915 se incorpora a Marruecos. Su bautismo de fuego lo tuvo en la ciudad de Laucién. En junio de 1916 actuó en las operaciones contra la cabila de Anyera. A finales de dicho año fue condecorado con Cruz Roja al Mérito Militar. En junio de 1918 ascendió a Capitán. Participó en la misión de Alcazarseguir en el norte de Marruecos.

Pero estas reseñas no son más que una pequeña muestra de los oficiales que, tras luchar en el norte de África, posteriormente sirvieron en el bando que resultó derrotado en la contienda patria que tuvo lugar en España entre los años 1936 y 1939. A favor de la equivocada idea de que todo africanista se incorporó al bando sublevado jugó el hecho, innegable, de una respuesta casi monolítica y sumamente obediente de los hombres que se encontraban en Marruecos cuando fue declarado el estado de guerra, el 17 de julio de 1936. Pero aquellos oficiales ya no eran los africanistas que habían hecho la campaña

de 1909 a 1927. Los cuadros de oficiales jóvenes, procedentes de las últimas promociones salidas de las academias no pueden ser considerados africanistas, pues sus destinos en el Protectorado fueron posteriores al final de la campaña, cuando el territorio ya estaba pacificado. En aquellos días muchos de los verdaderos africanistas, que habían combatido en Marruecos, se encontraban dispersos en unidades por toda la península, o habiendo causado baja en el Ejército, en razón de la ley Azaña de 1931, o por otras diversas razones.

Otra circunstancia importante que no vamos a poder desarrollar con el debido detenimiento es la del momento en la que estos oficiales se ideologizaron, asumieron los compromisos de izquierdas o derechas que determinó su porvenir profesional. En este sentido, indicar que, aunque hubo militares que ya mostraron su sentir político durante la misma campaña de 1909 a 1927, entre ellos podríamos reseñar la figura de Fermín Galán, del que posteriormente haremos referencia, la conciencia ideológica de este colectivo fue posterior a la campaña militar de Marruecos, como lo fue el proceso de republicanización de los militares que se significarán en el nuevo régimen desde 1931. Más que las campañas del Rif y la Yebala, son los años finales de la dictadura de Primo de Rivera y los propios años republicanos los que van a determinar la radicalización y politización de unos hombres que hasta esos momentos entendían su función desde el neutralismo político, pero que imbuidos por la radicalización de una sociedad, no solo a nivel nacional, sino internacional, fueron tomando conciencia política, hasta llegar al asociacionismo militar y su clandestinización, en asociaciones como la E.M.E. y la U.M.R.A., de signo derechista e izquierdista, respectivamente. Este proceso llevó a la fractura de una institución que debería haberse comportado como un instrumento del estado, pero que quebró su disciplina interna en razón de unos idearios externos a su propia profesión.

Por esa razón es necesario concretar cuáles fueron las razones que llevaron a algunos de esos oficiales a optar por planteamientos de izquierdas o servir en el bando derrotado. Como hemos señalado anteriormente, algunos de estos militares provenían de idearios políticos esencialmente republicanos, pero otros no se diferenciaban de la forma de pensar y entender la milicia que imperaba entre los componentes del ejército vencedor. La mayoría tomaron conciencia ideológica en razón del proceso de radicalización y clandestinización que sufrió el Ejército durante los años 1931-1936. Algunos de estos hombres habían pertenecido a la U.M.R.A., con anterioridad al inicio de la Guerra Civil, y los hubo, y muchos, que solo pueden ser catalogados de «Republicanos Geográficos», siguiendo la acepción, hoy consolidada, y que impulsó el hispanista Michael Alpert. Es decir, militares que lucharon en el bando que les tocó y que no escogieron[18]. Según este autor, estos militares eran

18. Michael ALPERT: *El ejército Republicano y la Guerra Civil*, Madrid, ed. Siglo XXI, 1989, pp. 93 y ss.

> los hombres que perteneciendo leales simplemente porque se encontraban en zona republicana. Pero en esta categoría hubo muchos hombres que dieron lo mejor de sí mismo, no dudando asumir responsabilidades elevadas, otros que se limitaron a no aparecer en primer plano, esperando que una aptitud negativa les salvaría a ellos, probablemente incluso el empleo y la carrera aun en caso de una victoria nacional, y luego aquellos que actuaron como agentes enemigos y sabotearon el esfuerzo bélico de la República[19].

Ciertamente, el proceso de ideologización, o si se quiere, de republicanización, de estos militares, es posterior a las campañas de Marruecos. En aquellos años que finalizan en 1927, pocos de estos hombres habían mostrado o expresado sus idearios políticos. En muchos de los casos su abandono del régimen monárquico tuvo orígenes profesionales. Así sucedió con buena parte de los artilleros, Arma que fue disuelta por el general Miguel Primo de Rivera en dos ocasiones durante su gobierno. Así también sucedió con un nutrido grupo de pilotos pertenecientes a la Aviación Militar.

Es curioso observar que los militares que en diciembre de 1930 participan en el golpe de estado contra la Monarquía, que se exterioriza con hechos tan notorios como las sublevaciones de Jaca o la de Cuatro Vientos, lo hicieron por desencuentros profesionales con las autoridades del ministerio de la Guerra. Es decir, por motivos profesionales más que ideológicos, los que nos lleva a afirmar que su ideario político era epidérmico, poco profundo. Así sucedió con Ramón Franco, y otros militares de los que vamos a hacer referencia. El pequeño de los Franco asumió un compromiso político republicano y de izquierdas tras su exitoso raid con el *Plus Ultra* en 1926. Su radicalización se puede concretar en fecha próxima al fracaso de su nuevo proyecto de raid aéreo, un vuelo transoceánico por el Atlántico norte en el verano de 1929, que acabó en naufragio. Del fracaso de su nueva aventura culpó directamente al general Miguel Primo de Rivera, al que acusó de boicotear su proyecto. Desde ese momento Ramón Franco también asumió un posicionamiento radicalmente contrario a la monarquía de Alfonso XIII.

Ramón, el menor de los Franco, había seguido los pasos de su hermano Francisco y acudió a servir en la campaña de Marruecos nada más obtener el empleo de teniente[20]. En 1914 fue destinado como oficial de infantería al Protectorado de Marruecos, prestando servicio en el cuerpo de Regulares. En 1920 pasa a la Aeronáutica militar como alumno de la escuela de pilotos, obteniendo el título de aviador y siendo destinado a la Base Aeronaval El Atalayón (Melilla), actividad en la que pronto destacó por su apoyo a las tropas de tierra.

19. *Ibid.*, p. 105.

20. Ramón Franco Bahamonde muere en accidente aéreo en el Mediterráneo el 28 de octubre de 1938. El 18 de julio de 1936 se encontraba en la embajada de Washington, pasando a zona sublevada por la frontera de Portugal.

Sus actuaciones en África le convirtieron en uno de los pilotos más populares de la Aeronáutica militar. En 1924, recibió la Medalla Militar por sus actuaciones durante la Guerra del Rif.

Fue el carisma de este militar el que determinó que también en la Aeronáutica Militar se notara el influjo republicano, y un buen grupo de oficiales se posicionara por este sentir ideológico. Entre ellos podemos destacar a Virgilio Leret, Ricardo de la Puente Bahamonde, primo de Ramón, Manuel Cascón, Arturo González Gil, Ángel Pastor, Ricardo Burguete, Arturo Álvarez Buylla, Hernández Franch, Arturo Menéndez, Luis Romero Basart, Antonio Rexach o Ignacio Hidalgo de Cisneros. Todos aviadores, muchos africanistas y algunos integrantes del selecto grupo de pilotos que se sublevaron en Cuatro Vientos-Getafe en diciembre de 1930[21].

Quizás con mayor conciencia ideológica que Ramón Franco, encontramos al capitán Fermín Galán. Más joven de edad, se incorporó al Protectorado antes del desembarco de Alhucemas. En 1924, siendo teniente de la Legión, fue destinado a la VII Compañía de la III Bandera de la Legión. Su unidad se encontraba en la zona oriental del Marruecos español. Participó en varias operaciones para abastecer posiciones semicercadas. En uno de estos combates, para liberar la posición de Sidi-Messaud, cerca de Ben Tieb, Galán tuvo una actuación destacada en Aduar de Xeruta. Allí su unidad es emboscada por el enemigo. Los legionarios consiguen aguantar la embestida rifeña luchando cuerpo a cuerpo y sufriendo numerosas bajas, entre ellas, la muerte del teniente Peire y de cuatro legionarios, y las heridas de otros dos oficiales de la unidad y de cinco legionarios y la desaparición de otros dos legionarios. Galán resulta gravemente herido, siendo evacuado del frente. Por sus destacados servicios solicitó la Laureada de San Fernando, que no le fue concedida.

La ideología republicana de izquierdas de este oficial, anterior y más profunda que la de su compañero Ramón Franco, se vio exacerbada por la negativa obtenida, significándose en 1926 al participar en la *Sanjuanada*. Acción militar contra la dictadura del general Primo de Rivera, y siendo la cabeza visible de la sublevación de Jaca el 12 de diciembre de 1930.

Otro militar, que como Fermín Galán se posicionó expresamente en favor de planteamientos republicanos de izquierdas, integrándose incluso en la U.M.R.A., fue Luis Casado Escudero. La presencia de este oficial en la campaña de 1921 lo va a convertir en sujeto de referencia de este trabajo, pues es Casado el único oficial superviviente del ataque rifeño a la posición de Igueriben, en 1921. En septiembre de 1920 fue destinado a la Policía Indígena de Ceuta, asignándosele al puesto de Uad Lau. Su permanencia en la Policía Indígena fue breve, pasando en febrero de 1921 a ocupar vacante en el Regimiento

21. Ignacio HIDALGO DE CISNEROS: *Cambio de Rumbo*, Vitoria, Ed. Ikusager, 2001, p. 318.

de Infantería Ceriñola nº 42, por lo que se desplaza a Melilla. Con esta unidad participará en las acciones ofensivas planificadas por el general Silvestre, y que harán de él uno de los oficiales destinados a la posición de Igueriben, en las proximidades de Annual.

La posición de Igueriben, estaba al mando del comandante Julio Benítez Benítez. La guarnición la formaban trescientos cincuenta hombres. El 14 de julio fue bloqueada. El día 17 se logró introducir un último convoy con alimentos y munición, pero ese mismo día la presión rifeña creció hasta el punto de hacer imposible las aguadas del destacamento. El general Silvestre desde Annual intentó romper el cerco, sin lograrlo. El día 21, ante la incapacidad de las fuerzas de Annual de forzar el paso, el jefe de la posición recibió la orden de destruir todo el material y tratar de abandonar la posición.

En un desesperado intento, solo unos pocos soldados lograron escapar. El resto quedaron muertos o heridos en las inmediaciones de la posición. De los oficiales, solo el teniente Casado, aunque herido, sobrevivió. Junto a este oficial, los rifeños tomaron prisioneros a tres soldados de la guarnición. Pasó el cautiverio en la localidad de Axdir, capital del nuevo estado rifeño, como ocurrió con el resto de militares españoles capturados en la retirada hasta Monte Arruit. Allí permaneció hasta el 23 de enero de 1923, fecha de su liberación.

En marzo de 1923 el comandante general de Melilla inició el expediente contradictorio para la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando al teniente Casado. Pero todas las solicitudes de condecoraciones fueron desestimadas por la falta de acuerdo de los testigos sobre el comportamiento de este oficial. Nuevos destinos lo llevaron a la península hasta que en 1933 regresó a Melilla. Desconocemos la importancia de este rechazo en su ideario político, pero lo cierto es que durante la República este militar se manifestó expresamente por la defensa de dicho régimen, incluso integrándose en la U.M.R.A., significándose en los actos realizados por esta organización clandestina hasta el inicio de la guerra civil[22].

Otro oficial que padeció el cautiverio en Axdir, tras el derrumbe de la defensa de Annual, fue Eduardo Pérez Ortiz. Anteriormente destinado en Cuba y Puerto Rico, en 1911 se encontraba combatiendo en Marruecos. Participó en la campaña del Kert, operación que extendió nuestra área de influencia en la zona oriental del protectorado hasta alcanzar la localidad de Dar Drius, en la frontera con la cábila de Beni Urriaguel, a la que pertenecía el posteriormente célebre Abd el Krim. En 1921 ya era teniente coronel, y se encontraba entre el cuadro de oficiales que estaba a las órdenes del general Silvestre. Fue capturado en Monte Arruit cuando se rindió su guarnición. Tras ser liberado publicó un libro, *18 meses de cautiverio. De Annual a Monte Arruit*, esencial para conocer

22. Luis Casado Escudero fue fusilado el 23 de julio de 1936.

la situación vivida por todos aquellos militares que sobrevivieron en manos de sus captores a la masacre que tuvo lugar tras la rendición del general Navarro de Monte Arruit.

Causó baja del ejército, al haber cumplido la edad reglamentaria, en septiembre de 1929. Se estableció definitivamente en Ceuta, integrándose en la vida política y cultural de esta plaza de soberanía española. En 1931 se presentó como candidato a las elecciones municipales por la Conjunción Republicano-Socialista. Posteriormente llegaría a ser alcalde de la ciudad. De ideas avanzadas, al inicio de la guerra civil, la edad y la pronta caída de Ceuta en manos sublevadas le obligan a permanecer pasivo durante la contienda[23], pero sufrió la pérdida de su hijo Eduardo Pérez Alemany, miembro destacado de la masonería ceutí.

Otro oficial que participó en la campaña de 1921 fue Jesus Jiménez Ortoneda, natural de La Coruña. Su carrera militar lo lleva pronto a Marruecos. Presentes en 1921 en la retirada de Annual[24], en aquellos momentos se encontraba destinado en las Tropas de Policía Indígena de Melilla. Tras el inicio de la retirada consigue evacuar su posición hasta zona bajo control español. En aquellas fechas estaba al mando de la 13 Mia, con la que, entre las posiciones de Dar-Drius y Posición B, contuvo a los policías de la cábila de Beni Ulichek que pretendían pasasen al enemigo. Presentado al general Navarro en Monte Arruit, este general le ordenó que se adelantara hasta Nador para tomar el mando de la Mia, en cuya cabecera reunió los jefes de cábilas de los que consiguió mantener adictos en su mayor parte. Esto permitió la evacuación del elemento civil de la localidad a Melilla, el 24 de julio. En los meses siguientes tomó parte en la ocupación de Restinga, Nador, Zeluan y Monte Arruit[25].

Posteriormente permaneció ligado a destinos marroquíes gracias a su conocimiento de la lengua y cultura árabe. Sus destinos, tras la pacificación del Protectorado, lo dirigen hacia el control de la población integrándose en la Intervención. En julio de 1936 Jiménez Ortoneda se encontraba en Tetuán en la Delegación de Asuntos Indígenas (D.A.I.), unidad que fue completamente «decapitada» por parte de los oficiales sublevados, al no fiarse del compromiso con la sublevación de sus componentes. La mayor «culpa» que se atribuyó a este militar en los confusos momentos que siguieron a la declaración del estado de guerra fue la de intentar pasar a zona bajo control francés en compañía de dos dirigentes sindicalistas[26].

23. Eduardo Pérez Ortiz falleció en Melilla el 29 de octubre de 1954, a la edad de 90 años.

24. Juan PALMA MORENO: *Annual 1921, 80 años del desastre*, Madrid, ed. Almena, 2001, p. 98.

25. Archivo General Militar de Segovia (AGMS). Hoja Matriz de Servicio de D. Jesús Jiménez Ortoneda.

26. Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo, Sección Ceuta (ATMTS, SC). Folio 447 del SUM 220/1936.

Una de las circunstancias que provocó entre sus compañeros la impresión del carácter progresista, sino radicalizado, de los oficiales destinados en la D.A.I. se debía a su constante trato con los dirigentes de sociedades obreras y de los partidos de izquierda, fundamentalmente desde que comenzó a gobernar el Frente Popular. La presencia de destacados componentes de la izquierda gobernante, siempre solicitando que por los interventores se actuara conforme a criterio partidistas en los últimos meses del gobierno republicano, no se entendió como un mero trato profesional por aquellos oficiales que comenzaban a preparar la acción militar que fructificó el 17 de julio. En relación con esta apreciación, es muy significativa la declaración del comandante de Infantería Antonio Ochoa Iglesias, quien al ser interrogado sobre el comandante Castelló del Olmo, otro de los componentes de esta Unidad del que posteriormente haremos referencia, llegó a decir:

> Seguramente el comandante Castelló, según el que declara, así como todos los interventores con responsabilidad en las ciudades, tuvo que tener una relación oficial con elementos obreros e izquierdistas. Por doloroso que sea declararlo a las oficinas de la Intervención no acudían elementos de orden, que permanecían acobardados ante la avalancha del dominio del Frente Popular. En cambio, las antesalas de los despachos de los interventores estaban plenas de representaciones gremiales, de obreros, que acudían a reivindicar derechos a que se creían acreedores por la protección que les brindaba el Gobierno. Que si estas relaciones existieron como presumo no creo que por el comandante Castelló fueran explotadas para hacer proselitismo de izquierdas apoyarse en elementos de esta índole[27].

Jiménez Ortoneda no es más que una víctima de su indefinición o de sus propios errores. Sin poder justificar adecuadamente por qué se encontraba en compañía de reconocidos personajes de izquierda, e incluso, temiendo que su propósito, no solo fuera hacer pasar la frontera a sus compañeros, sino marchar él mismo del Protectorado, a este teniente coronel se le abrió un sumario en el que resultó condenado. Más que un reconocido izquierdista, pesó en contra de este oficial sus contactos con dirigentes políticos del Frente Popular, en un momento en el que estos vínculos podían ser peligrosos[28].

Fueron muchos los militares que, por el contacto con políticos de izquierdas o republicanos fueron tachados, en algún momento de su carrera militar como proclives al nuevo régimen. Podríamos incluso denominar como republicano epidérmico, y africanista de condición, al militar de mayor empleo que actuó en la sublevación de Cuatro Vientos, el general Gonzalo Queipo de

27. ATMTS, SC. Folio 205 del SUM 771/1936.

28. Jesús Jiménez Ortoneda fue condenado a la pena de doce años y un día de prisión como autor de un delito de auxilio a la rebelión, que llevaba aparejada la separación del servicio, o lo que es lo mismo, la pérdida de la condición de militar.

Llano. Oficial que, tras intervenir en la Guerra de Cuba, participó en Marruecos desde un principio. En 1909 formaba parte del Regimiento de Lanceros de la Reina. Posteriormente alternará destinos en el Protectorado con destinos peninsulares. En 1923, ascendió a general de brigada asumiendo el cargo de la Segunda Jefatura de la Zona de Ceuta.

Proclamada la dictadura de Primo de Rivera ese mismo año, Queipo de Llano tuvo roces continuos con el dictador, siendo cesado. Regresó a su anterior destino en Marruecos en agosto de 1924. Participó en acciones militares como las batallas de Beni-Selat y Zinat. Todo parecía ir bien en las aspiraciones militares del general Queipo hasta que el 17 de mayo de 1928 la junta clasificadora del Ejército acordó no ascenderlo a general de División, lo que significaba su pase a la situación de reserva. Fue esta circunstancia la que aceleró su «compromiso republicano». Es este resentimiento el que le hace encabezar la sublevación militar de la Base de Cuatro Vientos, en diciembre de 1930. El fracaso de esta intentona, como de la sublevación de Jaca, ambas integradas en un mismo golpe de estado contra la monarquía de Alfonso XIII, determinó su exilio en París, y su progreso profesional tras la llegada de la Segunda República, en abril de 1931. El general Queipo de Llano, durante los años republicanos se mantuvo en un constante azote a sus compañeros de armas que se posicionaban por el decaído régimen monárquico. No será hasta después de perder presencia e influencia, al ser sustituido como jefe del Cuarto Militar del presidente de la República, y ser destinado al menos brillante puesto de director general de Carabineros, cuando el general Queipo vire en sus postulados y se acerque a los hombres que estaban organizando la conspiración que fraguó el 17-18 de julio de 1936.

Otros compañeros de armas descubrieron su conciencia republicana y su compromiso político, no tanto en razón de los problemas profesionales que habían tenido a lo largo de sus carreras, que es lo mismo que afirmar que el carácter de republicanos y de izquierdas era puramente superficial y directamente imbricado a sus ambiciones personales, sino que surgió en razón de las relaciones afectivas mantenidas con mujeres intensamente ideologizadas, con una fuerte conciencia partidista y de izquierdas. Así sucedió con Ignacio Hidalgo de Cisneros o con Virgilio Leret Ruiz, los dos pilotos y africanos.

Ignacio Hidalgo de Cisneros era miembro de una aristocrática familia vitoriana, con fuerte tradición castrense. Vinculado pronto con la aviación, en 1920 se incorporó a la Aviación Militar Española. Destinado al sector oriental, 2ª Escuadrilla Bristol, tomó parte en los bombardeos sobre la cábila de Beni-Ulixek. En 1924 pasó a la escuadrilla De Havilland y en 1925 a la 1ª Escuadrilla de Hidroaviones, en la Base Aeronaval El Atalayón. Participó en el desembarco de Alhucemas. Posteriormente estuvo destacado en el Sahara. La conciencia ideológica de este militar se despierta cuando conoce a la que será su mujer, Constancia de la Mora Maura, quien llegó a ser la directora de la

Oficina de Prensa Extranjera de la República. Con ella vivirá la «Belle Epoque» republicana, entrando en contacto con los políticos e intelectuales del nuevo régimen[29].

Parecido influjo político tuvo el también aviador Virgilio Leret Ruiz, quien participó en la campaña de Marruecos entre 1920 y 1924. Tomó parte en la Ocupación de Xauen y en el Desembarco de Alhucemas. Hablaba árabe y conocía su cultura. Su participación en la campaña de Marruecos como aviador la inició en 1925. En África permaneció hasta 1927, en distintos destinos. En 1936 estaba al mando de la base de Hidros del Atalayón, en Nador, próximo a Melilla. En el caso de Virgilio Leret, que procedía de una familia militar conservadora, su influjo republicano se activó al calor de su relación con la escritora y periodista Carlota O'Neill, madrileña de origen mexicano y feminista de izquierdas.

La conversión ideológica de Leret fue relativamente temprana y sin el condicionante oportunista de alguno de sus compañeros de aventura. Como demuestra la propia correspondencia dirigida a su mujer, y sus notas personales, Leret adoptó una postura crítica con todo lo que le rodeaba, llegando a cuestionarse su propia carrera profesional, incluso antes de ser conocido por los sucesos de Getafe[30].

Esta metamorfosis personal es descrita por su esposa de una manera mucho más literaria y radical:

> «La política llamó a la puerta de su vida. Eran los últimos años de la Monarquía, cuando Alfonso XIII apela al general Primo de Rivera, para que despoje a los españoles de sus derechos civiles: de su Constitución. Y los españoles rebullían inquietos. Se murmuraba que... la Corona en entredicho; el Rey de una pachanga a otra. El Partido Socialista muy bien organizado, también los otros sectores de más o menos izquierda. Los obreros se dan el lujo de tener cultura, saben lo que quieren. Crece la rebeldía. Llega a los cuarteles. Demasiadas injusticias en el Ejército: demasiadas prebendas a los influyentes; demasiada hambre para los soldados. Virgilio escucha, observa a unos bandos y a otros... ¿lo cierto?..., ¿lo incierto?...» ¿Eres de los nuestros?»... «No lo sé todavía»..., y en la respuesta a los compañeros exaltados, la absoluta prudencia, la total lealtad.
>
> Seguían pasando oleadas de protestas, cada vez más altas, más amenazadoras. Y aquella palabra: ¡República!... ¿República?, ¿no era sinónimo de disolución, como dogmatizaba papá Leret?..., ¿no era el ateismo, el amor libre, el entronizamiento de judíos y masones?... ¿No era?... ¡La República!... Virgilio recordaba sus lecturas cuando su estadía en África... ¡claro!..., ¡evolución!..., ¡liberación!, ¡y además consonantes relacionadas con la libertad!... ¿Por qué no?..., ¿qué hacía en el

29. Ignacio Hidalgo de Cisneros, tras finalizar la guerra se exilió, falleciendo en Bucarest en 1966.

30. Virgilio Leret Ruiz fue ejecutado, sin juicio previo, en fechas próximas al 17 de julio de 1936, tras su defensa con las armas de la Base del Atayón.

trono aquella gente?..., ¡no la quería la mayoría?..., ¡claro!, ¿la democracia!..., ¡el voto popular!...

«¡Ya soy de los vuestros!..., ¡cuenten conmigo! El reencontrarse después de haber estado extraviado años, quizás siglos; largo camino de lucha interior. Allí estaba. Definitivamente dispuesto a todo. A jugárselo todo... ¡fueras ideas viejas!..., ¡luz a los ojos! El orden establecido era desorden, corrupción. Y el Ejército contribuía a mantenerlo»[31].

Otro militar y piloto africano era Ramón Álvarez Buylla. Ingresó en el Ejército en 1914, como alumno de la Academia de Artillería. Su llegada a África se produjo el 20 de enero de 1921, al ser destinado como oficial de la Comandancia de Artillería de Ceuta. Desde ese momento, su carrera será como la de tantos otros oficiales que vieron desde cerca el desastre de julio de aquel año en el que estuvo a punto de ser liquidada la presencia española en el área de Melilla. Posteriormente intervino en numerosas operaciones contra el enemigo. Desde mayo a agosto, se encontró integrado en la Brigada Muñoz Crespo, realizando fuego con su batería contra grupos de rebeldes que se encontraba en Ariguet Beni Aros. El 31 de agosto, marcha a Gueldeffi para formar parte de la dotación militar de esta posición, debiendo hacer fuego numerosas veces durante el mes de septiembre; por esta defensa fue comprendido en la felicitación dirigida por el Excmo. Señor Comandante General de Ceuta a las fuerzas que la guarnecían. Posteriormente pasó destinado a la 3ª Batería de Montaña destacada en Ben Karrich. En enero de 1922 se encontraba integrado en la columna del general Marzo, con la que llegó a Mura Tahar haciendo fuego para proteger el avance de la infantería hacia Beni Ibarra. El 27 de febrero de ese mismo año se desplaza a la península al ingresar en el curso de observadores de aeroplanos, y finalizado este, efectúa prácticas en la Escuela de Tiro de los Alcázares. Desde este momento su actividad se centrará en la Aviación Militar.

El 2 de agosto regresó nuevamente a África, esta vez destinado a Melilla, como integrante de la escuadrilla de aeronaves que tenía su base en dicha plaza africana. Desde su nuevo destino realizará múltiples operaciones, participando desde el aire a la conquista del territorio enemigo. Las acciones de bombardeo desarrolladas contra fuerzas de Abd el Krim son numerosas, quedando constancia en la hoja de servicios de este oficial[32]. En 1924 pasó destinado a la Escuela de Pilotos de Getafe, aunque regresa nuevamente a África en 1925.

En 1929, y por la R.O. de 19 de febrero, se encontrará afectado por la medida de disolución de la escala activa del Arma de Artillería tomada por Primo de Rivera. Para ciertos autores esta medida, además de desproporcionada,

31. Carlota O'Neill: *Los muertos también hablan*, Méjico D.C., ed. La Prensa, 1973, p. 99.
32. AGMS.

solo puede ser entendida como una «estúpida represión administrativa contra los artilleros que sirvió para encorajinarlos y consolidar el republicanismo militar»[33]. En esta situación permanecerá hasta que por R.D.L. de 5 de febrero de 1930, una vez caído en desgracia el dictador, se restableciera el Arma de Artillería, y se reintegrara a sus oficiales a sus anteriores destinos. No puede descartarse que la aproximación de muchos oficiales del Arma de Artillería al ideario republicano venga determinada por este trato discriminatorio. Así parece que sucedió con Álvarez Buylla.

Esta época significó mucho en su decantación política, apreciándose una marcada postulación republicana, que le hará participar en intentonas de derrocamiento de una monarquía ya tambaleante como fue la que tuvo lugar en Jaca y la Base de Cuatro Vientos, con repercusiones en Getafe, en diciembre de 1930.

Otro artillero republicanizado por el trato del arma de Artillería durante la dictadura del general Primo de Rivera es Mariano Zapico Valdéz. Había nacido en Pola de Laviana, el 27 de octubre de 1890. Hijo de un oficial de Infantería, ingresó en la Academia de Artillería en 1906. Su primer destino, al salir como Segundo Teniente en 1912, será en la Comandancia de Artillería de Melilla. Al año siguiente fue destinado al Grupo Montado de Artillería de aquella misma plaza de soberanía. Salvo un pequeño destino en Larache, Zapico se mantuvo en el Grupo Montado hasta el año 1917, con el que participó en numerosas acciones de guerra. Posteriormente permaneció en situación de supernumerario, fuera de toda actividad castrense, hasta que en 1921, tras el desastre de Annual, vuelve al servicio activo. En julio de 1936 era gobernador civil de Cádiz, siendo detenido la mañana del 19 de julio[34].

En esta singladura de militares represaliados durante la guerra civil también vamos hacer referencia a la figura de Pablo Ferrer Madariaga, quien en julio de 1936 ejercía, como comandante, el mando interino del Batallón de Cazadores de Ceuta nº 7, con destino en Melilla. Nacido en Palma de Mallorca, el 21 de enero de 1896, de familia castrense. Ingresó en el Ejército en 1912 como alumno de la Academia de Infantería, de la que salió en 1915 como segundo teniente. Desde el principio de su carrera militar estuvo ligado a la intervención española en el Norte de África, al encontrarse ya en 1916 en Melilla formando parte del regimiento Ceriñola nº 42. Posteriormente pasará por unidades como el Grupo de Regulares Melilla nº 2, o la Policía Indígena, destino donde se encontraba en 1921 al producirse la ofensiva del general Silvestre hacia el corazón del Rif. Con motivo de las operaciones militares que preveían alcanzar Alhucemas participó en la ocupación de Sidi Dris, no viéndose

33. Gabriel CARDONA: *El problema militar en España*, Madrid, Ed. Historia 16, 1990, p. 147.

34. Mariano Zapico Valdés fue condenado a muerte y ejecutado el 6 de agosto de 1936.

involucrado en el desastre de Annual por encontrarse en julio de aquel año en la oficina indígena de Farhana. Ascendió a capitán en 1922 y, tras una breve estancia en la península (Regimiento Luchana nº 28), volvió a Melilla en 1923, prestando servicios en la Policía Indígena de Melilla nº 2, Mehal-la jalifianas de Melilla nº 2, en las Intervenciones Militares Jalifianas y en el Batallón de Cazadores de Ceuta nº 7.

Pablo Ferrer Madariaga no se caracterizó por ser un oficial beligerante, desde el punto de vista político, su desgracia fue significarse en los días previos a la sublevación del 17 de julio. Al mando de su Batallón, tuvo que lidiar con unos hechos ocurridos en su acuartelamiento entre el 9 al 10 de junio. Esa noche un grupo de cabos se reunió en la Cuarta Compañía, instalando un fusil ametrallador en la azotea de la entrada del cuartel y durmiendo los reunidos con sus fusiles al lado de sus camas. Con esta acción de resistencia se pretendía rechazar un rumoreado movimiento militar, desde el Tercio, contra el gobierno de coalición del Frente Popular. La anunciada acción desde el Tercio nunca existió, pero la organizada defensa de militares en favor del gobierno de la Nación alarmó a los conspiradores, que ya en esos días pergeñaban el movimiento militar que, al final, tuvo lugar el 17 de julio. Los militares integrados en la conjura no vieron con buenos ojos la respuesta disciplinaria que dio el comandante Ferrer a los implicados, situación que se vio agravada por la obediencia demostrada por este oficial al republicano general de Melilla, Manuel Romerales Quintero[35].

Junto a Ferrer Madariaga, entre los escasos oficiales que acataron las órdenes del general jefe de la Circunscripción Oriental, se encontraba el comandante Edmundo Seco Sánchez[36]. Nacido en Zaragoza el 23 de septiembre de 1889. Su carrera militar se inició en 1905, al ingresar como alumno en la Academia de Infantería, de la que salió como segundo teniente en 1908, con destino al Regimiento de Infantería del rey nº 1, unidad en la que permaneció hasta 1912.

Su primer contacto con Marruecos tuvo lugar en 1909, cuando con su unidad participó en la campaña del general Marina, que pretendía extender la zona bajo control español en las proximidades de Melilla. Estuvo presente en numerosas acciones militares, entre ellas la toma de Tahuima, en la ocupación de Nador, y de la alcazaba de Zeluán. Finalizada la campaña, regresó a Madrid, sede de su regimiento, en abril de 1910.

Vuelve a Marruecos en 1914, tras su ascenso a capitán. Destinado, esta vez, a Ceuta, en el cuadro de eventualidades del servicio. Tras incorporarse,

35. Pablo Ferrer Madariaga fue condenado a muerte y ejecutado el 3 de diciembre de 1936. ATMTS, SC. Folios 201-203 del SUM 445/1936.

36. Edmundo Seco Sánchez fue ejecutado el 15 de mayo de 1937 en la prisión de El Monte Hacho, tras ser condenado a muerte en el Sumario 1133/1936.

quedó asignado en comisión, por el Comandante en Jefe del Ejército de Operaciones de ese territorio, para prestar servicio en el Batallón de Cazadores de Llerena nº 1.

Los meses de octubre y noviembre de 1924 son de constante movimiento para el capitán Seco. El 24 de octubre vuelve a ser destinado al cuadro eventual de Ceuta, y en noviembre al Regimiento de Infantería Ceriñola nº 42. Con esta unidad y a las órdenes del general González Carrasco, desarrolló una actividad incansable en la zona occidental del Protectorado.

En febrero de 1926, cuando la campaña militar llegaba a su fin, volvió de nuevo a África, a uno de los puestos de mayor compromiso en aquellos momentos, el Negociado Político de la Oficina Central de la Intervención Militar de la zona de Tetuán. A su llegada al servicio, se le encomendó el desarme de las cábilas de Anyera, preferentemente la facción de Barkekien, misión que se ejecutó entre los días 19 a 23 de febrero. Como la ocupación del territorio aún no era efectiva, tuvo tiempo el capitán de volver a entrar en acción, esta vez bajo las órdenes del general Orgaz. Los hechos sucedieron el 2 de marzo, cuando el vivac donde se encontraban recibió fuego de fusilería y mortero. Posteriormente actuó como agente transmisor de órdenes en los combates que tuvieron lugar con ocasión de la ocupación de las Peñas de Tasarin (4 de marzo) y Loma Verde, Haffa del Duisa, Haffa del Sahfa y monte de Bu-Zeitun, ocurridos en los días 5, 6 y 7 del mismo mes.

El 28 de abril se hizo cargo de la Intervención Militar de Anyera, en la que quedó el Servicio de Campaña y los especiales de estas fuerzas. En los meses siguientes recorrió los diferentes puestos y oficinas asignadas en esta zona (Remilatz, Barkokien, Quedina, Ain-Guenen y Aixa Bargot) y numerosas poblados.

El 3 de octubre, el mando de toda la mehaznia, una sección de indígenas de Cazadores de África nº 3, la 12 Mia de la Mehal´la de Tetuán, salió para batir las partidas rebeldes de Dahar el Balok y Rauda, consiguiendo que los infiltrados se retiraran de los bosques que ocupaban. El 6 de enero de 1927 consiguió emboscar a una partida rebelde en Ain-Rinel y detener a su jefe Sel-Lam Buden. Pasó posteriormente a prestar servicio en la Intervención de Gomara el 30 de mayo, como interventor de la cábila de Yahomed es Sur-rad, la cual acababa de ser ocupada. En los meses de junio y julio asistió, formando parte del Estado Mayor de la columna del coronel Mola, a la ocupación de las posiciones de Arensad, Yehel Hemri y Taria, dedicándose al desarme de las poblaciones de aquella región, y a la destrucción de fortificaciones enemigas.

Durante ese período, al dominar la lengua francesa, varias veces fue comisionado a la zona bajo dominio galo para celebrar reuniones con interventores del país vecino, tendente a erradicar las columnas móviles de insurgentes que se desplazaban de una a otra zona buscando cobijo.

Asciende a comandante por R.O. de 30 de julio, continuando prestando servicio en la vacante que ocupaba, hasta que en septiembre fue designado

para ejercer el cargo de jefe político accidental del sector de Gomara, durante la ausencia de su titular, el teniente coronel Fernando Capaz. Posteriormente, el 14 de diciembre, es nuevamente comisionado a la zona francesa para conferenciar con los encargados de la oficina de Asensad y concretar la sumisión de cabecilla indígena Soliten, con el que regresó a zona española al día siguiente.

1928 significó un cambio muy importante en su vida y en la de todo el protectorado, toda vez que conseguido el dominio efectivo del territorio, y pacificados sus moradores, cesaron las acciones rebeldes y con ello la guerra de Marruecos. Para los oficiales destinados en Intervenciones la paz no significó el final de su actividad, pero sí un profundo cambio en las misiones encomendadas, el militar dejaba de actuar como guerrero para hacerlo como gestor colonial. En aquellas fechas el comandante Seco fue destinado a la intervención local de Villa Sanjurjo, puesto en el que permanecerá hasta 1934. Durante este largo periodo de permanencia se producirán variaciones tanto en la denominación de su destino, que pasó a llamarse Intervención Civil, como en la denominación del municipio, de Villa Sanjurjo a Villa Alhucemas, tras el golpe de estado dado por el general titulado en agosto de 1932.

Edmundo Seco Sánchez es un oficial esencial para entender ese otro africanismo al que estamos dedicando este trabajo, pues a su fidelidad al mando republicano y especial labor de oficial implicado en el control de la población, sumaba otra característica que acrecentaba la desconfianza de sus compañeros de armas conjurados contra la República, la de haber servido en las intervenciones y la de ser masón.

La condición de interventor en algún momento de la carrera militar de oficiales como el teniente Arlandiz Marzal, el capitán De Lora, los comandantes Castelló del Olmo, Ferrer Madariaga, Seco Sánchez; el teniente coronel Jiménez Ortoneda o los coroneles Peña Rodríguez[37] o Delgado del Toro, entre otros, no implicaba por sí una adscripción política determinada, o una forma de entender la milicia diferente a la del resto de los compañeros destinados en el Protectorado, pero sí la de entender y conectar con la población indígena, y por tanto, eran motivo de desconfianza por parte de los compañeros que conspiraban contra la República.

En cuanto a la condición de masón, no podemos dejar de hacer mención a estas asociaciones a la hora de estudiar a los africanistas «republicanos», pues la importante presencia de militares en las logias y triángulos

37. El coronel Peña fue condenado a la pena de reclusión perpetua en razón del SUM 459/1936, al ser considerado culpable de un delito de adhesión a la rebelión. En la resolución judicial se declaraban como probadas diferentes órdenes emitidas por este oficial que pretendían como fin la resistencia armada contra las fuerzas sublevadas. En concreto se le imputaban, una, dirigida al inspector de las Fuerzas Jalifianas, para el envío de fuerzas al puente Negro, «para impedir el paso de las fuerzas procedentes de Ceuta», y otra dirigida al interventor regional de Larache, para la detención del comandante militar de aquella plaza.

africanos provocó, posteriormente, una singular reacción contra estos militares, cuando la sublevación fraguó y se consolidó en Marruecos, después del 17 de julio de 1936.

Del mismo modo que hemos hecho referencia a que la «republicanización» de los militares africanos es posterior al desarrollo de las campañas militares que tuvieron lugar entre los años 1909 y 1927, pudiendo fijarse el arranque de esta conciencia política en los últimos años del gobierno del general Primo de Rivera, proceso que perdurará durante todo el régimen republicano, esta misma afirmación podría valer a la hora de hacer referencia al influjo masónico al otro lado del estrecho de Gibraltar, pues el periodo de máxima afiliación de militares en logias africanas coincidió con el anteriormente fijado, y por tanto, siendo posterior, también, a las campañas militares de 1909-1927.

A diferencia de Andalucía, donde sí se ha podido concretar las fases de mayor afiliación de militares a estas asociaciones en estudios específicos sobre el tema. La masonería africana carece de este estudio estadístico, por mucho que se hayan publicado importantes trabajos sobre el tema. Con todo, podemos afirmar que la afiliación de militares a la masonería vuelve a concretarse en los mismos periodos antes señalado de 1928-1936. Es decir, se produce nada más finalizar el periodo bélico al que se dedican estas jornadas, y dura hasta el inicio de la guerra civil.

En Marruecos hubo un importante número de oficiales que llegado un momento decidieron participar en las actividades de estas asociaciones. ¿Cuáles fueron las causas de este interés por la masonería? Como en la propia península, hubo diferentes razones que favorecieron la entrada de militares en círculos, logias y triángulos, pero todas podrían concentrarse en una sola: el aburrimiento. La falta de actividad, la paz del guerrero, determinó que estos hombres, estos jóvenes, comenzaran a interesarse por otros tipos de vivencias. En Marruecos, la preponderancia de estas asociaciones está también ligado a la prohibición legal del desarrollo de actividades por los partidos políticos dentro del Protectorado. Solo estaban permitida las prácticas políticas en las plazas de soberanía española de Ceuta y Melilla. Por esta circunstancia, el aparato de distribución del poder y los círculos de influencias estuvieron presididos por las organizaciones masónicas, función que en la península, y en las plazas era desarrollada también por otro tipo de organizaciones políticas.

En África, tanto en el Protectorado como en las plazas de soberanía, los progresos de la masonería fueron evidentes. La política represiva seguida por los últimos gobiernos de la monarquía había limitado, cuando no impedido, una real influencia en los centros de poder, que por tener en su mayoría naturaleza militar, permitieron hasta 1931, eludir su desarrollo. Todo se trasformó con el cambio de régimen y las primeras elecciones locales. A modo de ejemplo, hay que indicar que 11 de los 35 concejales de ayuntamiento de Ceuta en 1931 eran masones, entre ellos su alcalde, Santiago Sánchez Prado.

También lo eran durante los primeros años del régimen los principales líderes sindicales y políticos.

El proceso de desmilitarización administrativa sufrido en las plazas de soberanía africana permitió el desarrollo, si no abierto, por lo menos tolerado de la fraternidad masónica, las cuales, como en el resto de España, pudieron disfrutar en unos momentos de bonanza y permisividad. Como en otros campos, también en este, hoy se cuenta con nuevas aportaciones doctrinales. Destaca, en este sentido, la labor que sobre la masonería en Melilla ha efectuado y sigue realizando Vicente Moga, quien ha profundizado en el conocimiento del proceso de formación y consolidación de las logias surgidas alrededor de esa plaza[38], o la mucho más específica en aspectos masónicos de militares efectuada por Manuel de Paz Sánchez[39].

Los militares, en su mayor parte oficiales, se integraron en las logias y triángulos que se fueron formando en las diferentes ciudades africanas. Destacan, por la actividad desarrollada, las siguientes asociaciones, algunas de ellas, no obstante, disueltas antes de julio de 1936: «14 de abril», en Melilla; «Hijo de África», «Hijos de la Africana» «Hércules», «Hijo de Hércules» y «Constancia», en Ceuta; «Villa Sanjurjo» y «Triangulo Cabo Quilates» en Villa Sanjurjo, actual Alhucemas; «Atlántida», «Luz» y «Oriente», en Tetuán; «Triángulo Lombroso», en Xauen; «Lixus», en Larache; o «Abd el Aziz», en Tánger[40].

Las causas de estas incorporaciones son diversas, por mucho que todas se concentren en el tedio del final de las campañas militares. Sin descartar el deseo de algunos militares por conseguir apoyos dentro de estos círculos de presión, que facilitara la progresión de sus carreras, hay otros motivos que pudieron favorecer su integración: la propia curiosidad por conocer el secretismo que caracterizaba a estas organizaciones; una importante acción «comercial» y proselitista de las propias logias y triángulos de captación de personajes de interés regional y local; el desarrollo en estos círculos de actividades filantrópicas, culturales y humanitarias; y la rutina que produjo en estos militares, acostumbrados a un continuo batallar, la vida en los cuarteles, tras el fin de las campañas africanas. Así lo reconocía el comandante Edmundo Seco en una carta dirigida a sus hijos, entre los que se encontraba el historiador Carlos Seco Serrano, escrita días antes de su ejecución. En la misiva se señala:

38. Vicente MOGA: *Las heridas de la historia: testimonios de la Guerra Civil Española en Melilla,* ed. Bellaterra, Barcelona, 2004.

39. Manuel de PAZ SÁNCHEZ: *Militares masones de España: Diccionario biográfico del siglo XX*, ed. Centro Francisco Tomás y Valiente UNED, Alzira-Valencia, 2004.

40. Joaquín GIL HONDUVILLA: «Causa General contra la masonería en el Marruecos Español con ocasión del pronunciamiento militar de julio de 1936», en *Anuario de Investigaciones Hespérides*, Congreso de Guadix, 2003, p. 276.

> Me despido de vosotros, amores de mi vida. Dios me ha llamado así y cumplo su santa voluntad, con el solo dolor de dejaros tan desvalidos. Espero que El tendrá piedad de vosotros.
>
> No me duele, en estos instantes, la muerte que sufro. Fue la que Cristo eligió. No he sido nunca santurrón ni hipócrita; pero sí fui creyente y muero con fe entera en la doctrina del Salvador…
>
> (…) Para vosotros, entre tanto, debo deciros que aquello que de mi vida os horroriza, que fui masón, fue un accidente político de circunstancias. Me vi impelido a afiliarme en Villa Sanjurjo, para lograr algún apoyo con que valerme contra los envites de unos y de otros. Buscaba paz y equilibrio.
>
> Masones eran entonces mis jefes principales. Mi única actuación en la masonería, fue escribir una conferencia contra la guerra injusta, y este documento, mi culpa, escrito hace más de tres años, aparece en mi proceso y se leyó en el Consejo de Guerra que me juzgó. Después de mi salida de Villa, no tuve contacto alguno con la masonería y me consagré con todas las fuerzas de mi espíritu al cumplimiento de mi deber militar, según yo lo concebía y lo concibo (…)[41].

En África la infiltración masónica en el Ejército fue evidente, como lo fue en el Campo de Gibraltar y en la Bahía de Cádiz, con militares afiliados en número muy superior al resto de España. Fue por esta razón por la que el primer alto comisario civil designado por la República, Luciano López Ferrer[42], ordenó una investigación a fondo de las redes masónicas infiltradas en las estructuras del ejército africano. Es de reseñar que fuera la propia República, fuertemente influida por la masonería, la que procedió a intentar controlar la infiltración de las logias en las estructuras del ejército colonial.

Este proceso también era percibido con temor por parte de los militares más conservadores, quienes, con una visión simplista y a veces sobredimensionada de la fuerza de estas asociaciones en la vida política y militar, consideraron a la masonería culpable de haber fomentado en una sociedad como la española vicios tales como el satanismo, el judaísmo y el comunismo. Como indica Ferrer Benimeli: «Satanismo en cuanto anti-iglesia; judaísmo, o si se prefiere, sionismo, en cuanto centro del complot internacional; y comunismo como comodín o compañero de viaje del ya famoso «contubernio»[43].

Esas mismas razones son las que van a determinar que los sublevados asimilaran república de izquierdas y masonería, y por eso, al asumir el control de los territorios africanos, se ordenó la persecución y detención de la mayoría de los dirigentes y participantes en este tipo de asociaciones. En esta primera

41. Carta propiedad de D. Carlos Seco Serrano, hijo del comandante Edmundo Seco Sánchez. Joaquin GIL HONDUVLLA: *Marruecos 17 a las 17,* Sevilla, Guadalturia, 2009.

42. El 6 de junio de 1931, el Gobierno Provisional de la República, con el acuerdo de su presidente Alcalá-Zamora, del ministro de Estado, Lerroux, y del de Guerra, Azaña, nombraba a Luciano López Ferrer alto comisario en Marruecos.

43. J. A. FERRER BENIMELI: *La masonería*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, p. 117.

oleada fueron ejecutados los militares que más se habían destacado por su protagonismo masónico, entre ellos los capitanes Cristóbal de Lora Castañeda[44], López Castillejos[45] o Alfredo Arderius[46]. El primero fundador, en diciembre de 1931, de la logia Oriente en Tetuán[47], y el resto impulsores de estas organizaciones. La lista de militares que se habían integrados en la masonería durante su estancia en Marruecos es sumamente extensa. La gran mayoría de los que se encontraban en Marruecos fueron detenidos.

En 1936 las fuerzas sublevadas emplearon con contundencia los mecanismos de represión. Se ha dicho que la mayoría de los masones fueron ejecutados, afirmación que hoy en día debe ser rechazada, pues tras un primer periodo de ejecuciones indiscriminadas se pasó, posteriormente, a un castigo más oficializado y a la imposición de penas privativas de libertad.

Pero la lucha contra la infiltración masónica, como hemos señalado, no se inició con la sublevación militar de julio de 1936, sino con la llegada de Luciano López Ferrer a la Alta Comisaría en junio de 1931. Este enfrentamiento tuvo consecuencias colaterales en militares que, bajo las órdenes del Alto Comisario, se habían encargado de investigar esta «invasión masónica» en las estructuras del ejército de África, pues algunos de ellos, por sus contactos, fueron confundidos con masones y castigados al inicio de la contienda civil. Así sucedió con el comandante José Castelló del Olmo[48].

Había nacido José Castelló del Olmo en Constantina, Sevilla, dentro de una familia de acomodada situación. Ingresó en la Academia de Infantería en 1912, en la que obtuvo brillantes resultados, siendo conceptuada su conducta como sobresaliente. Tras finalizar su periodo académico en 1915, pasó destinado al Regimiento de Infantería Granada nº 34, con sede en Sevilla, hasta que en 1916 comenzó a prestar servicio en Marruecos, en el Batallón de Cazadores de Llerena nº 11. En septiembre de 1917 se incorpora a la Fuerza de Policía Indígena de Larache, en la que se mantuvo hasta 1921. En febrero de ese año regresó al Regimiento de Granada nº 34 en lo que parecía iba a ser un periodo de descanso del guerrero en su tierra natal, pero aquella sensación se vio truncada tras el desastre de Annual. Castelló, con su unidad, marchó a Melilla el 23 de julio, alojándose en el fuerte de Cabrerizas Altas, hasta el día 25. Posteriormente, formando parte de la columna del coronel Riquelme, comenzó a

44. Cristóbal de Lora Castañeda fue ejecutado en aplicación del bando declarativo del estado de guerra.

45. Cándido López Castillejos fue ejecutado por los sublevados el 14 de agosto de 1936.

46. Alfredo Arderius fue ejecutado en los primeros días de la guerra en aplicación del bando declarativo del estado de guerra.

47. Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), Masonería, 12-1, Salamanca.

48. José Castelló del Olmo fue condenado como autor responsable de un delito de rebelión, de los artículos 237 y 238 del CJM a la pena de reclusión perpetua. ATMTS, SC. Folio 139 vuelto del SUM 771/1937.

intervenir en la recuperación del territorio perdido. Durante aquella campaña estuvo presente en la toma del zoco el Hach-de Beni Sicar, Segangan, Zeluan y Monte Arruit.

Tras pasar escasamente tres meses en el Regimiento de Infantería Gravelinas nº 41, volvió a incorporarse a la policía indígena, esta vez de Ceuta, en la que permaneció hasta junio de 1923. En 1924 se encontraba en la Intervención Militar de Tropas, de Tetuán (Servicios Jalifianos), y en 1925 en la Mehal'La jalifiana de Tetuán nº 1. Posteriormente pasará por las Intervenciones Militares de las zonas de Tetuán y de Gomara, donde se encontraba cuando se produjo la llegada del régimen republicano.

El 29 de mayo de 1931 causó baja en la Intervención de Gomara quedando «a servicios del Protectorado» por haber sido destinado a la plantilla de los Interventores Civiles de Xauen, de la que pasó, en 1932, a la Intervención Militar de Gomara-Xauen, hasta que, en 1934, con la llegada de Rico Abelló a la Alta Comisaría, se decretó su cese en la situación «al servicio del Protectorado», quedando disponible en la Primera División.

Pero ni siquiera fuera del protectorado Castelló dejó de ejercer funciones de investigación, pues con ocasión de la Revolución de Octubre de 1934 fue agregado en comisión a la Comandancia Militar de Asturias, desarrollando funciones de jefe de información y enlace para el desarme de la región.

En 1936 Castelló volvió a Marruecos, al ser destinado, el 3 de febrero, al Regimiento de Infantería Wad Ras. No duró mucho en esta unidad, toda vez que el 28 de abril, regresó como interventor regional de primera a la Zona del Protectorado de España en Marruecos, desempeñando el cargo de Interventor Regional de Gomara-Xauen. Pero todo había cambiado. Su llegada a la zona fue vista por los militares que ya conspiraban contra la República con temor y precaución. Poseedor de numerosas condecoraciones en sus algo más de veinte años de servicios en el Ejército, Castelló había pasado en Marruecos casi diecisiete años de su carrera profesional, de los cuales la mayoría en el desempeño de destinos en policías indígenas e intervenciones. Esta experiencia contrastada, conocida por sus compañeros de armas, le convirtió en un ser peligroso para quienes desde la conspiración, no consideraban a este comandante un militar plenamente integrado en el movimiento en marcha. De él se temía su reconocida inteligencia y valía, el conocimiento profundo del mundo musulmán y su proximidad al Frente Popular, al estar unido por relación de parentesco con el general Luis Castelló Pantoja, circunstancia esta que parecía haberle facilitado su incorporación a la D.A.I. en abril de aquel año.

Castelló es una víctima de su propia misión. Infiltrado en la masonería desde la llegada de López Ferrer a la Alta Comisaría, fue confundido con un masón y por ello temido por sus compañeros. Las suspicacias de los conspiradores hacia este oficial crecían por sus vínculos familiares con el general de brigada Luis Castelló Pantoja, quien se encontraba en aquellos días al mando

de la 2ª Brigada de Infantería, con cabecera en Badajoz y por su conocimiento e influencia en la sociedad musulmana del protectorado.

Pero Castelló es relevante por otro motivo, por una característica común en muchos de aquellos militares africanistas que vivieron su juventud en las campañas militares y que después vivieron un tiempo no menos peligroso como fueron los años políticos de finales de la monarquía y la implantación de la Segunda República. El comandante José Castelló del Olmo era un hombre culto, con fuertes inquietudes intelectuales. Pintor, escultor, escritor[49], estudioso del mundo árabe, siempre entendió la milicia y su africanismo desde una percepción docta. No fue el único. Edmundo Seco Sánchez también era escritor[50], pintor y caricaturista. Gracias a su afición, y a la conservación de sus obras por su hijo Carlos Seco Serrano hoy disponemos de una buena colección de dibujos que muestran la vida en la prisión de Monte Hacho y los retratos de muchos de sus protagonistas[51]. El capitán Fermín Galán es autor de una novela esencialmente africana, en la que cuenta, con enorme desgarro, sus experiencias como oficial. Su título es *La barbarie organizada*. Galán también es autor de un ensayo político, *La nueva creación*, en el que se aprecia el proceso de radicalización que vivió. Sobre el cautiverio de los prisioneros de la derrota de 1921 hay un libro esencial, cuyo autor es Eduardo Pérez Ortiz, del que ya hemos hecho también mención anteriormente. En este libro este militar, y alcalde de Ceuta, describe sus vivencias como prisionero de Abd el Krim entre los meses de julio de 1921 y enero de 1923 en Axdirt, capital de la pretendida república del Rif. El tituló de esta obra es *18 meses de cautiverio, de Annual a Monte-Arruit*. Ignacio Hidalgo de Cisneros es autor, quizás, de la mejor y más sincera crónica de estos momentos históricos y de una juventud que consumió su vida entre el Rif y la Yebala. Su título *Cambio de Rumbo*. Este libro describe aquellos intensos años, desde el exilio del autor en Bucarest, sin odio ni resentimiento. Compañero de Hidalgo de Cisneros en Aviación era Virgilio Leret, quien dedicó buena parte de su tiempo a investigar la propulsión en aeronaves, siendo reconocido hoy como uno de los pioneros en el desarrollo de los motores a reacción. Aquellos africanistas no eran unos incultos, tenían inquietudes

49. En 1946 publicó un libro, *Paz y guerra*, en el que valoraba los tremendos cambios que la sociedad había sufrido tras la conmoción de la Segunda Guerra Mundial y el desarrollo vertiginoso que este conflicto había provocado en las armas. Por otro lado, y sin publicar, procedió a plasmar por escrito sus experiencias africanas en una obra bajo el título de *Marruecos, recuerdos y comentarios*.

50. Era autor de una extensísima obra doctrinaria en la que destacaban títulos como: *Bases y métodos de instrucción de la Infantería*; *Juego de la guerra de Batallón y Brigada Mixta*; *Ametralladoras portátiles y fusiles ametralladoras*; *Tiro indirecto de ametralladora* y *El fusil ametrallador Hockiss*.

51. Estos dibujos se encuentran publicados en Joaquín GIL HONDUVILLA: *Marruecos 17 a las 17*, Sevilla, Guadalturia, 2009.

y una sensibilidad especial, por mucho que clichés desafortunados así nos lo han hecho ver.

También hubo militares que actuaron como periodistas y dieron constancia de lo que estaba sucediendo en la campaña. Prensa y ejército tuvieron una relación compleja en los siglos XIX y XX. Son años de una potente prensa militar, con periódicos y revistas profesionales con importantes tiradas. Los medios de comunicación escrita dedicaron muchas páginas al desarrollo de las operaciones, no todas positivas. Conforme se crispaba la sociedad, los periódicos y diarios fueron asumiendo posicionamientos críticos o de apoyo a todo lo que estaba sucediendo al otro lado del estrecho de Gibraltar. Algunos de estos militares consiguieron publicar en diarios de la prensa local, narrando en sus artículos sus vivencias en campaña. Así sucedió con José María Delgado García de la Torre, quien, con cierta regularidad, apareció en *El Liberal*, y en *El Noticiero Sevillano* y en *El Noticiero Marroquí*. Como señala el general José Delgado, en el prólogo del libro *Impresiones Marruecas*, muchos de los artículos publicados por este militar bajo el pseudónimo de «Menipo» –este autor también escribió con los nombres de «José María Sevillano» y con el de «Invicto»– trataban:

> sobre la campaña y sus vicisitudes; el territorio donde se llevaban a cabo los hechos de guerra; la descripción de tipos y costumbres, lugares y culturas; las figuras sobresalientes, que en ellas intervienen, con las críticas, más o menos ácidas, a la actuación del gobierno y de los mandos, responsables todos de lo que ocurría, para bien o para mal[52].

José María Delgado García de la Torre fue un militar sevillano. Tras unos primeros destinos peninsulares, en diciembre de 1921, año de Annual, se incorporó al Batallón de Cazadores de las Navas, con guarnición en Larache con el que entró en acción antes de finalizar el año. Posteriormente se desplazó a Nador, en las proximidades de Melilla. Regresa a Larache efectuando numerosos servicios de armas en la zona occidental del Protectorado. Tras un breve periodo como delegado gubernativo en la sierra de Huelva, vuelve a Marruecos prestando servicios en El Fondak de Ain Yedida; Izarduy; Regaña; Ben Karrich; Cala del Quemado y Xauen.

Menipo, o el capitán José María Delgado García de la Torre, es un vivo exponente del militar al que estamos dedicando estas líneas. Africano, culto, inquieto, tras la finalización de las campañas entró en contactos con círculos masónicos de su ciudad natal. Al inicio de la guerra civil se encontraba destinado en el regimiento de Infantería Granada nº 6, con guarnición en la ciudad

52. MENIPO: *Impresiones Marruecas*, Sevilla, Padilla Libros & libreros Sevilla, 1994, p. 13.

hispalense. Se incorporó a la sublevación[53]. Lo mismo que Ramón Franco, Delgado pasó de compromisos cercanos al republicanismo a combatir al régimen que habían defendido. No era extraño en un mundo tan cambiante y crispado como el que les tocó vivir.

Pero esta inquietud por lo cultural no solo afectó a estos africanos represaliados. Muchos de los africanistas vencedores de la contienda civil tenían las mismas necesidades intelectuales. Aquella era una generación de personas con ganas de expresar sus preocupaciones y sus puntos de vistas sobre una tierra que habían hecho suya, y a la que amaban. No vamos a desarrollar la bibliografía que sobre Marruecos efectuaron estos militares desde distintos puntos de vista, histórico, antropológico, geográfico, etnográfico, cartográfico, urbanístico, fotográfico…, científicos en muchos aspectos. Escritores fueron los generales Dámaso Berenguer[54] y Emilio Mola[55]. Autores africanos también lo fueron Diaz de Villegas[56] o Millán Astray[57]. También Francisco Franco publicó *Diario de una Bandera*, en 1922, cuando era comandante jefe de la I Bandera de la Legión. En este libro se recogen, con una visión sumamente crítica y africana, los hechos que dieron lugar a la retirada de Annual, en el verano de 1921, y las acciones de recuperación del territorio perdido, eso que al comienzo de este trabajo el coronel Mas Chao ha llamado «conciencia africanista». La lista de obras publicadas por militares relativas a Marrueco es ingente…

Este grupo de militares intelectuales llegaron a disponer de medios propios de comunicación escrita, donde canalizaban sus inquietudes. Destaca entre todos la *Revista de Tropas Coloniales*, de carácter mensual, inició su singladura en 1924. Fundada y dirigida por el entonces general de brigada y comandante general de Ceuta Gonzalo Queipo de Llano, tenía como miembros de su consejo de dirección al entonces teniente coronel y primer jefe de la Legión, Francisco Franco y el también militar Silverio Cañadas, y director artístico, el capitán de artillería Luis Martí. En sus páginas tenían acceso todo militar africanista, convirtiéndose en un foro sumamente interesante desde el punto de vista que estamos tratando. La revista supuso el rompimiento de los lazos del africanismo romántico de la Restauración, pasando a canalizar una

53. El Capitán José Delgado García de la Torre encontró la muerte en combate en el frente de Córdoba el 9 de marzo de 1937.

54. Dámaso Berenguer Fusté es autor del libro *Las campañas del Rif y la Yebala.*

55. Emilio Mora Vidal escribió, entre otras obras: *Lo que yo supe*; *Tempestad, calma, intriga y crisis*; *El pasado Azaña y el porvenir*, publicados en 1933 y 1934 (un último libro de Mola, *Dar Akobba*, aun totalmente acabado, apareció póstumamente).

56. José Díaz de Villegas y Bustamante, autor muy comprometido. Entre sus obras destacan: *Nueva Geografía Militar de España, países y mares limítrofes*; *La Geografía y la guerra, estudio militar del terreno*; *El Revolucionario*; *España en África*; *La guerra de liberación: la fuerza de la razón*; *Plazas y provincias africanas y españolas*.

57. José Millán-Astray y Terreros publicó *Legión* y *El Bushido. El alma de Japón*

nueva doctrina de acción político-militar, propiciando un discurso crítico con el africanismo precedente a través del cual una serie de mandos del Ejército se creen obligados a intervenir en la resolución del denominado problema marroquí y colonial español.

En el grupo inicial de redactores y colaboradores de la revista, además de los ya citados Queipo de Llano y Franco, se encuentran militares que pocos años después serían principales actores del proceso de radicalización del Ejército, que determinó su fractura al inicio de la Guerra Civil. Podemos citar, entre otros muchos, al entonces teniente coronel de infantería Emilio Mola, el general de brigada Leopoldo Ruiz Trillo, el comandante de Estado Mayor Abelardo Amil Soto, el auditor de división Manuel del Nido, el coronel de infantería Fermín Galán, el comandante del cuerpo jurídico Antonio Martín de la Escalera, Ramón Franco, Francisco Patxot, Fermín Villalta, Rodolfo Gil Bemumeya Torres, Antonio Goicoechea, José Díaz de Villergas, Tomás García Vigueras, F. Javier Ramos, A. Sánchez Pérez, F. Machuca, J. D. Valenzuela, L. Ruiz Trillo, Felipe Acedo, Alberto Vela, Julio Arbizu, Alfredo Arderius, Juan Valdés, Enrique Ovillo, Enrique Castillo, Alberto Bayo, Federico Pita, José Asenjo, Jacinto Bassols, Enrique Arques, Andrés Allendesalazar, Tomás García Figueras, Luis Pardo, Baldomero Argente, Augusto Barcia o El Tebib Arrumi. En sus páginas también tuvieron cabida intelectuales de la talla de Ramiro de Maeztu, victima también de nuestra guerra civil.

No podemos terminar este trabajo sin hacer referencia a otro aspecto del «ser africano», nos referimos a cómo afectó la condición de miembro de este selecto grupo al castigo impuestos por sus compañeros de armas a los que no se sumaron, o a los que no dejaron sumarse, en la sublevación del 17 de julio de 1936. No hemos eludido la dureza de la represión en los primeros momentos. El primer cadáver de un militar ejecutado por sus compañeros de armas en África apareció el 18 de julio. El 23 del mismo mes eran ejecutados los primeros oficiales. Ese día, por lo menos así lo indica Vicente Moga, murieron los capitanes Fernández Gálvez, Virgilio Leret[58], y Casado Escudero, los alféreces González Corral, Calvo Calavia, además del brigada Pozo Soto y sargento Alvarado Hernández, todos ellos muy significados por su condición de militares de izquierdas[59]. La represión continuó, pero poco a poco, ese odio inicial, muchas veces acrecentado por el radicalismo político del momento, se sosegó, y aunque del Ejército de África fueron cercenados todos los militares que se habían caracterizado por su defensa de la República, y algunos que sin manifestarse, se temía de su fidelidad, también se dieron muestras de «defensas corporativas».

58. Carlota Leret O'Neill, hija del capitán Virgilio Leret no considera acertada la inclusión de su padre en este listado toda vez que no está hoy acreditado documentalmente que su muerte se produjera dicho día.

59. Vicente MOGA ROMERO: *Las heridas de la historia*, Barcelona, Bellaterra, 2004, p. 284.

La condición de africano jugó en favor y en contra de algunos compañeros de armas. Es cierto que en los primeros momentos de descontrol, no solo se valoraron posicionamientos políticos o lealtades, hubo ajustes de cuentas entre compañeros. Corporaciones tan cerradas como el Ejército de África determinaban afinidades y lealtades, pero también enfrentamientos personales y profesionales que jugaron a favor y en contra de algunos compañeros en razón «de cómo soplaran los vientos».

El carácter de «africano» pudo ser una de las razones por las que el general Gómez Morato, jefe de las Fuerzas Militares en Marruecos, no sufriera la misma suerte que su subordinado, el general Romerales Quintero, jefe de la Circunscripción Oriental, quien no había jugado un papel relevante en las campañas de 1909 a 1927.

El 17 de julio de 1936 ambos se mantuvieron leales al gobierno de la Nación, ambos intentaron resistir la acción de fuerza que se estaba desarrollando en sus territorios sus subordinados, ambos se rindieron a la primera intimación que se les hicieron, y ninguno de los dos hizo uso de las armas en los escasos momentos que duró su resistencia. Ambos fueron procesados y condenados, pero las penas fueron distintas. Gómez Morato fue condenado a la pena de doce años como autor de un delito de excitación a la rebelión, en una sentencia dictada el 4 de julio de 1941. Mientras tanto el general Romerales Quintero fue condenado el 26 de agosto de 1936, por un delito de traición, a la pena de muerte, pena que fue ejecutada dos días después en el campo de Rostro Gordo, en Melilla.

¿Cómo dos generales detenidos el mismo día y en la misma plaza pudieron tener, en sus procedimientos, un desarrollo procesal y penal tan diferente? ¿Cuáles fueron las razones que permitieron a Gómez Morato desplazarse, en los primeros días del alzamiento, hasta Tetuán, en libertad vigilada, cuando su subordinado era fusilado con degradación, el 28 de agosto, en el campo de tiro de Rostro Gordo? ¿Qué sentido puede tener que ambos militares, detenidos en el mismo momento de la consumación de la sublevación fueran condenados por delitos tan dispares como los de traición y sedición (Romerales), y el de excitación a la rebelión (Gómez Morato), que no guardan en sí ninguna homogeneidad? ¿Por qué la urgencia del castigo del General Jefe de la Circunscripción Militar Oriental, ejecutado a los diecisiete días de la iniciación de las actuaciones, cuando las actuaciones contra su jefe superior tardaron en desarrollarse cinco años?

Como hemos dicho, si algo diferencia a ambos militares, es el carácter de africanista del general Agustín Gómez Morato y el de peninsular de Romerales Quintero. De Romerales se decía que había conseguido el puesto de jefe de la Circunscripción Oriental, en las dos ocasiones en las que lo ejerció, por su amistad con el ministro Manuel Azaña. No cabe duda que Romerales, a diferencia de Gómez Morato, estaba solo en Marruecos. Pocos oficiales mantenían

ciertos vínculos de amistad con este militar que no había pertenecido a la muy orgullosa casta africana, y los que los que guardaban esa relación con su general estaban detenidos. Por su parte, Gómez Morato mantenía unas buenas relaciones con oficiales superiores marroquíes y jefes de unidades, además de tener vínculos, y esto no es un elemento desdeñable en estos momentos de clara pujanza rebelde, con oficialidad integrada en la U.M.E. o simpatizante de ella, esencialmente oficiales jóvenes, tenientes, capitanes y comandantes, que alejados de los condicionantes que habían llevado a sus mandos superiores a participar en el golpe, tampoco veían con desagrado una acción que acabara con ese régimen del cual se creían ideológicamente divorciados. Es sintomático de la proximidad de los círculos familiares del general Gómez Morato al espíritu que inspiraba a los militares alzados a sublevarse, el hecho de que su yerno, el capitán Santos Rubiano, detenido junto al General en la base de Tahuima, se incorporara posteriormente al Ejército sublevado, encontrando la muerte en el frente.

Por el contrario, el ser africano jugó en contra de otros compañeros, por la prevalencia en la sublevación de sus «enemigos íntimos». Así sucedió con el teniente coronel Jiménez Ortioneda, quien al declarar ante el juez militar que le instruía el sumario abierto tras su intento de huida a zona francesa, reconocía que esta se debió a sus abiertos enfrentamientos con uno de los militares que más se habían caracterizado por su condición de sublevados en Tetuán, el teniente coronel Juan Beigbeder Atienza. Posteriormente Jiménez Ortoneda profundizará más en las causas de su enemistad con Beigbeder, achacando la situación creada a un problema de política y de destinos en la Alta Comisaría. En concreto, el teniente coronel viene a decir en una declaración efectuada el 13 de agosto de 1936 que:

> Habiendo perdonado al teniente coronel Beigbeder, por creerle causante de todo lo que le ocurría, con la preocupación de conciencia de tener que componer los fundamentos y causas de su enemistad, rogando me perdone los conceptos que he de exponer, ya que deseo con toda mi alma no analizarlos. Al incorporarse al destino en diciembre se pensó que en alguno de los elementos afectos al general Capaz, no se encontraría en ellos la ayuda franca que era precisa.
>
> El teniente coronel Beigbeder, que estaba en Tetuán, fue destinado al sector de Xauen, casi siempre que bajaba a Tetuán venía a mi despacho, las relaciones eran cordiales, me llamaba al teléfono tres o cuatro veces al día, me decía que le perdonase, pues creía necesarios esos cambios de opinión. A mi mismo domicilio llamó varias veces, bien para dar parte de algo o consultar algún asunto; varias veces me invitó a comer a Xauen con la familia, y que él me mandaría el coche de la Intervención, habiendo entre nosotros un ambiente grato.
>
> Fue nombrado Alto Comisario el Señor Moles, que tenía el propósito de dar de baja a bastantes interventores, entre ellos el Señor Beigbeder, pues decía que había venido a la Delegación por su amistad con el señor Galarte, siendo

> clasificado como Interventor de Primera sin apenas haber estado tiempo en las Intervenciones. El coronel Muñoz Grande, trató de evitar la marcha del teniente coronel Beigbeder, defendiéndole hasta que un día le fue pedida la baja. Me ordenó el Coronel que le llamara por teléfono para que viniera y con él tuvo una conferencia. Por la tarde, en el entierro de un soldado que murió por atropello en el Rincón, el Señor Beigbeder estuvo hablando con el general Capaz y ambos se fueron juntos. Ello parecía que se buscaba la parte más delicada del coronel Muñoz Grande, que es la defensa de sus inferiores, para crearle una situación difícil y que tuviera que marcharse.
>
> El teniente coronel Beigbeder continuó prestando servicio en Xauen hasta que llegó su baja. El mismo día que se la comunicaron en Madrid, él lo hizo también al general Capaz. Llegó su baja y persistía al parecer que lo que se pretendía era la marcha de aquél.
>
> Continuó, no obstante haber venido su baja, prestando servicios en Xauen hasta que se incorporó el sustituto.
>
> Al cesar, nuestras relaciones se cortaron de raíz, en las muchas veces que estuvo en la Delegación, jamás vino a verme al despacho y únicamente al cruzarnos por la calle, un adiós seco era el saludo, despertando una corriente de odio de la que yo estoy arrepentido.
>
> Yo no sé qué noticias le darían a él de mi modo de pensar sobre la manera de obrar en este asunto, pues yo estimaba que desde que el coronel Muñoz Grande le había pedido su baja, no debía de «motu propio» haber prestado servicio ni un día más, evitando quizás la marcha del Coronel, las enemistades con los elementos de la Delegación habrían contribuido a esta separación[60].

Como en este ejemplo, en muchos otros casos una política de personal desatada provocó el cese de oficiales de sus destinos. Fruto de este tipo de acciones fue también el pase a la situación de disponible del comandante Castelló del Olmo con la llegada a la Alta Comisaría de Rico Abelló, o su vuelta a la función interventora en el segundo mandato de Moles. Dentro de este juego de políticas de personal, está la salida de la D.A.I. del coronel Muñoz Grande, e incluso la propuesta de abandonar la Delegación del propio Jiménez de Ortoneda, ligado por especiales relaciones de subordinación con este jefe militar.

También el comandante Castelló del Olmo expresó los condicionantes de lo que significaba ser africano al recordar los días de la llegada del Frente Popular al gobierno. Señala este militar:

> Que efectivamente vine destinado a Marruecos estando el Frente Popular en el poder, del mismo modo que vino el Inspector de las Fuerzas Jalifianas, hoy Secretario General, teniente coronel Yuste; de igual modo que el Jefe de Seguridad de la Zona, teniente coronel Álvarez de Pablos; el coronel March, y otros muchos unidos al movimiento. No me explico en qué pueden fundamentar los que

60. ATMTS, SC. Folio 85 y 85 vuelto del SUM 220/1936.

> declaran esa supuesta confianza, cuando no conozco a nadie del Frente Popular y no tengo más conocimientos que los que indico en mis declaraciones. Ni aun he utilizado nunca la influencia de mi pariente el general Castelló, como lo prueba que al salir de Marruecos en forma arbitraria, he permanecido año y medio disponible forzoso, siendo él Subsecretario de Guerra[61].

Con todo, si algo claro puede quedar de las líneas aquí desarrolladas es que entre africanos hubo una dura convulsión al inicio de la guerra civil. Que a los generales Gómez Morato y Romerales los condenaron los hombres del Ejército de África, pero que también fueron miembros de este Ejército, del Ejército de África, los que intercedieron por un General que, con sus defectos, seguía siendo parte de este selecto grupo de guerreros, mientras que no tuvieron el mismo respeto por otro militar que no era «uno de los nuestros».

Y con esta cita cinematográfica quiero concluir. Si algo muestra la extraordinaria película de Martín Scorsese, *Uno de los nuestro* o *Goodfellas*, es el apego al grupo de sus componentes, ese elemento atávico que te hace ser diferente y singular. África marcó una impronta en aquellos hombres que eran jóvenes al inicio de las campañas y que adquirieron madurez durante las mismas. Como sucede en esta película, por mucho que el protagonista haya traicionado a sus jefes, haya favorecido la captura de sus superiores, por mucho que se encuentre sin identidad, en un programa de protección de delatores, el protagonista del film acaba reconociendo, en una última escena memorable, que si algo ha sido esencial en su viva es el haber pertenecido a esa colectividad. Eso mismo pasó con muchos oficiales sancionados por su posicionamiento durante la Guerra Civil. El ejemplo más claro de ser un africano nos lo da Ignacio Hidalgo de Cisneros en su crónica *Cambio de rumbo*. Libro escrito sin resentimiento y con valores que lo identifican muchas veces con sus enemigos en la contienda que tuvo lugar desde 1936 a 1939. Hidalgo de Cisneros fue militar durante toda su vida, incluso en el exilio, y recordaba a sus compañeros de armas y a aquel ejército como algo propio. Pero esos mismos hombres que se enfrentaron en 1936 habían sido compañeros y amigos durante muchos años antes, y habían pertenecido a una misma estructura forjadora de líderes. Es sin duda este oficial uno de aquellos africanos, que desde el exilio no solo respetó a figuras del africanismo como Sanjurjo, o al propio general Primo de Rivera, menos africano en conciencia, pero esencial para comprender la victoria de este grupo, sino que describía con orgullo sus vivencias con aquel selecto grupo de compañeros.

Las últimas palabras de este trabajo se las dejo a uno de estos africanos, en ellas se expresan el amor por una tierra y las contradicciones de la misión que les tocó desarrollar. África, Marruecos, el Rif y la Yebala obsesionaron a estos

61. ATMTS, SC. Folio 184 y 184 vuelto del SUM 771/1937.

jóvenes que se formaron en sus tierras, a la que acabaron amando. No fueron simples militares que cumplieron una misión sin integrarse en una realidad que era extraña a ellos. Todo lo contrario, asimilaron y se obsesionaron por una tierra, y sus gentes, con las que convivieron durante los años más intensos de sus vidas. Por eso volvemos a José María Delgado García de la Torre. «Uno de los nuestros». Suyas son palabras que podían hacer propias muchos de sus compañeros de armas, su amor por la tierra que le vio formarse como persona y militar se aprecian en las siguientes líneas:

> Marruecos en un país fantástico, desconcertante y vario, multiforme, maravilloso absurdo. Cada día nos trae una sorpresa, un hallazgo, un descubrimiento. Todos los que opinamos alguna vez algo sobre Marruecos tenemos razón. En África fuimos héroes, mártires, geniales, cobardes, altruistas y venales. Cultivamos el éxito y el desastre. Acertamos plenamente y fracasamos de una manera rotunda. Tienen razón los abandonistas y la tienen los que preconizan la retirada de las plazas, pero también la tienen los que creen que el asunto tiene solución fácil, sencilla, breve…[62].

62. MENIPO: *Impresiones Marruecas*, Sevilla, Padilla Libros & libreros Sevilla, 1994, pp. 15 y 16.

# ¿UNA NUEVA COVADONGA? LA IGLESIA ANTE LA GUERRA DEL RIF

Santiago Navarro de la Fuente
*Profesor de Historia Contemporánea*
*Universidad de Sevilla*

En mayo de 1929, bien madura ya la dictadura de Primo de Rivera, la celebración de las Exposiciones Universal de Barcelona e Iberoamericana de Sevilla se convirtieron en «quizás el recuerdo más emblemático de la gestión» del marqués de Estella.[1] Entonces, el certamen sevillano se hizo coincidir con la celebración de un magno Congreso Mariano Hispanoamericano en la capital del Guadalquivir que quiso ser un recurso para dotar de dimensión espiritual a los objetivos perseguidos con la muestra. En aquella ocasión, las páginas del diario católico de noticias *El Correo de Andalucía* hablaron, con manifiesta grandilocuencia, de una «nueva Covadonga» para referirse a la muestra en concreto y a aquellos años en general. En este sentido, el periódico llevó a su portada una particular interpretación de la historia patria que consideraba la conquista de América el premio de la Providencia a la Reconquista y su pérdida una consecuencia de la decadencia espiritual española. Sin embargo, el autor de aquellas letras, quien fuera director del periódico Rafael Sánchez Arraiz, se detuvo en lo sucedido en los diez últimos años para considerar que el proceso había comenzado a revertirse y se estaba en plena regeneración:

> (…) Siguió el curso del tiempo, y un católico y españolísimo Monarca consagra España en el Cerro de los Ángeles, marcha a Roma y postrado a los pies del Vicario de Cristo, afirma que las potestades de la tierra, que gobernantes y gobernados tienen el deber de acatar la potestad suprema, la soberanía infinita, la Omnipotencia de Dios (…) Como Isabel la Católica rindió su corona ante el

1. Leandro ÁLVAREZ REY: *Bajo el fuero militar. La Dictadura de Primo de Rivera en sus documentos (1923-1930)*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2006, p. 40.

> ara de la fe (…) y triunfan las armas españolas en África y España recupera espiritualmente América[2].

En realidad, lo que hacía en aquellas líneas el medio propiedad del arzobispo hispalense era proyectar una visión bastante generalizada en la España de la época. González Cuevas ha sintetizado el modo en que, sobre todo a partir de la obra de Marcelino Menéndez Pelayo, se «identificó el *Volkgeist* español con el catolicismo». Una interpretación que situaba el origen de la nación en la conversión de Recaredo y que hacía equivaler la condición de español con la de católico. Desde esta perspectiva, el ideal cristiano y nacional se desarrollaba a lo largo de la Reconquista y llegaba a su plenitud durante los reinados de los Reyes Católicos y los Austrias logrando la unidad nacional y el descubrimiento y evangelización de América. Los siglos XVIII y XIX quedaban como siglos decadentes debido a la influencia de doctrinas ajenas a la tradición católica «y, por tanto, antinacionales»[3].

Esta particular interpretación que vinculaba profundamente la identidad nacional española y la fe religiosa en el ideario del catolicismo del momento, plantea la cuestión de si la presencia colonial española en Marruecos y los conflictos que de ella se derivaron fueron percibidos y presentados por la Iglesia del momento como una misión también desde el punto de vista espiritual y vinculada a la misión trascendente que la Providencia podría requerir de España.

## UNA MISIÓN PATRIÓTICA, ANTES QUE APOSTÓLICA

La presencia española en el Norte de África se remonta al final del periodo medieval. Sin embargo, los precedentes inmediatos que explican la guerra del Rif pueden situarse a partir de la mitad del siglo XIX y hasta comienzos del XX, destacándose episodios como la conquista de las islas Chafarinas en 1848 o la conocida como guerra de África[4]. El 3 de octubre de 1904 Francia y España

2. Rafael SÁNCHEZ ARRAIZ: *El Correo de Andalucía*, 15 de mayo de 1929, p. 1 citado en Santiago NAVARRO DE LA FUENTE: «Modernidad, identidad y devoción: La cobertura de la inauguración de la Exposición Iberoamericana de 1929 en *El Correo de Andalucía*», en Amparo Graciani García y Concha Langa Nuño (coords.): *La Exposición Iberoamericana de Sevilla. Aportaciones desde la Historia*, Sevilla, Editorial de la Universidad de Sevilla, 2019, pp. 259-279, esp. pp. 269-270.

3. Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS: *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX. De la Restauración (1898) a la crisis del Estado de partidos (2015)*, Madrid, Tecnos, 2016, 2ª edición corregida y aumentada, p. 34.

4. María Rosa DE MADARIAGA: *Marruecos, ese gran desconocido. Breve historia del protectorado español*, Madrid, Alianza Editorial, 2013, pp. 33 y ss.

llegaron a un acuerdo sobre el reparto de sus respectivas zonas de influencia en Marruecos, condicionadas por la creciente presencia francesa desde la ocupación de Túnez en 1881 y la decisión de británicos e italianos de respetar la expansión gala a cambio de garantizar el control de Egipto y Libia, respectivamente. En 1906, tras la protesta alemana por su exclusión del reparto, tuvo lugar la Conferencia de Algeciras en la que se proyectaron reformas a efectuar en Marruecos que justificaron un mayor control por parte de Francia y de España, quedando nuevamente Alemania excluida. En marzo de 1912 el Tratado de Fez terminó autorizando a Francia a ejercer un protectorado sobre Marruecos y en noviembre de ese mismo año ambos países europeos acordaron un subprotectorado español en el norte y sur del país. En palabras de María Rosa de Madariaga, la misión de España en Marruecos fue un «subarriendo» de Francia ya que nunca firmó un acuerdo con el sultán, sino con el país galo[5].

En el plano eclesial, a la vez que se repartía la influencia sobre Marruecos entre la Francia de la III República y la España de Alfonso XIII, el Papa Pío X alzaba su voz para condenar la ley de separación entre la Iglesia y el estado francés de 1905. La voz del papa Sarto poblaba entonces los boletines eclesiásticos españoles que difundían su *Vehementer Nos* de 11 de febrero de 1906[6] y algunas otras declaraciones como la alocución del Papa al Consistorio Secreto de 21 de febrero de aquel año. De esta última bien puede concluirse la rotundidad con la que el pontífice quería condenar el laicismo de la ley francesa:

> (…) declaramos solemnemente Nuestra sentencia sobre esta ley en vuestra augusta asamblea. En virtud de la suprema Autoridad que como Vicario de Cristo ejercemos, la condenamos y reprobamos por injuriosa a Dios óptimo y máximo, contraria a la divina constitución de la Iglesia, favorecedora del cisma, hostil a Nuestra Autoridad y a la de los legítimos Pastores, expoliadora de los bienes de la Iglesia, conculcadora del derecho de gentes, enemiga de la Silla Apostólica y a Nos mismo, funestísima para los Obispos, el clero y el pueblo de Francia. Y decimos y declaramos que jamás ni en ningún caso tendrá esta ley valor alguno contra los imprescriptibles derechos de la Iglesia[7].

En España, las protestas de los obispos se dirigían entonces al proyecto de Ley de Asociaciones de octubre de 1905 en lo que afectaba a la Iglesia. Los prelados españoles decían de él que «es tal su gravedad, que la aprobación del mismo pondría en graves conflictos la conciencia recta y timorata, no solo de

5. María Rosa DE MADARIAGA: *Opus cit.*, pp. 13 y 71 y ss. y C.R. PENNELL: *La guerra del Rif. Abd el Krim el-Jattabi y su Estado rifeño*, UNED-Centro Asociado de Melilla y Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla, 2001, pp. 26 y ss.

6. *Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla* (en adelante *BOAS*), nº 589, de 15 de marzo de 1906, pp. 49-68.

7. *BOAS* nº 590, de 5 abril de 1906, p. 85.

los fieles, sino también de los Obispos y Ministros subalternos de la Religión; porque no podrían cumplir sus ordenamientos sin hacerse culpables de pecado mortal y de incurrir en excomunión»[8].

En sentido estricto, la cuestión colonial apenas llamó por sí misma la atención de los prelados en aquellos años. De hecho, en 1906 la única aparición en el boletín eclesiástico de Sevilla al respecto fue el recordatorio de la colecta a favor de las misiones en África que había de tener lugar con ocasión de la fiesta de la Epifanía, en cumplimiento de los dispuesto por León XIII en 1892[9]. Por el contrario, las pastorales fueron insistentes en la pérdida de las costumbres cristianas en la sociedad como un problema de fondo que tenía manifestaciones amplísimas en todos los órdenes. Desde este punto de vista, la dimensión exterior de España también podía verse afectada por la pérdida de referente religioso. Así, por ejemplo, podía extraerse de la pastoral de cuaresma de cardenal Enrique Almaraz y Santos en 1911:

> (…) Para un corazón que ame a Dios y sienta vehementes deseos de que su gloria se propague, de que su nombre sea honrado y venerado en el mundo y de que su reinado se extienda de uno a otro confín de la tierra, han de serle sumamente pesadas las molestias corrientes de la vida moderna, que en vez de llevar aguas purísimas de saludable doctrina, arrastran el cieno inmundo de la falsa filosofía con el consiguiente y necesario séquito de las más vergonzosas pasiones. *El ateísmo y el humanismo* prácticos son también prácticamente los principios que informan los organismos de la vida social, y es claro que, prescindiendo de Dios, norma primordial en todo orden de ideas y relaciones, y dando culto al hombre caído, enalteciendo exageradamente sus debilitadas facultades y constituyendo a la razón humana en señora y reina absoluta en el régimen y dirección, así del individuo, como de la familia y de las Naciones, el resultado final ha de ser, el que con pena lamentan los hombres de sano criterio y de honradez acrisolada (…). En una palabra: o se reconoce a Cristo y a su Iglesia como única luz que alumbra los entendimientos y engendra el orden, la paz y la felicidad en los pueblos, y en ese caso la sociedad se salva; o por el contrario, se preconiza a la razón humana divorciándola de la fe y entonces vendrá necesariamente la catástrofe destructora de la vida intelectual y moral, lo mismo en el individuo que en la familia y en las sociedades. Este alcance tiene aquella primera frase que pronunció el actual Pontífice Pío X, luego que tomó las riendas del gobierno de la Iglesia en los tiempos difíciles que atravesamos. *Instaurare omnia in Crhisto*[10].

8. Mensaje de los Reverendísimos Prelados españoles a S. M. el Rey D. Alfonso XIII contra la aprobación del Proyecto de Ley de Asociaciones, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo*, 21 de enero de 1907, pp. 33-36.

9. *BOAS* nº 606, de 20 de diciembre de 1906, p. 309.

10. Carta Pastoral con motivo de la cuaresma de 1911 del cardenal Enrique Almaraz y Santos, *BOAS* nº 710, de 1 de marzo de 1911, pp. 194-195.

Si en el plano religioso se trataba de «instaurar» todas las cosas en Cristo, en el político la aspiración era la «regeneración» de la vida de la patria, que había experimentado su nadir con las pérdidas territoriales de 1898. En gran medida, las pretensiones españolas en Marruecos buscaban resarcir las heridas que al orgullo nacional le había causado «el Desastre». Esa aspiración a sacudir los «demonios» de España y a cambiar la peyorativa visión que los extranjeros tenían de la nación movió a Julián Juderías a escribir su conocido ensayo sobre la «Leyenda Negra». En sus páginas iniciales confesó uno de sus más preclaros propósitos:

> (…) No podemos quejarnos, pues, de la leyenda antiespañola. Esta no desaparecerá mientras no nos corrijamos de esos defectos. Solo se borrará de la memoria de las gentes cuando renazca en nosotros la esperanza de un porvenir mejor, esperanza fundada en el estudio de lo propio y en la conciencia de las propias fuerzas; no en libros extranjeros ni en serviles imitaciones de lo extraño, sino en nosotros mismos, en el tesoro de las tradiciones y de energías que nuestros antepasados nos legaron, y cuando creyendo que *fuimos*, creamos también que podemos volver a ser[11].

Desde un punto de vista católico, esas «tradiciones» y «energías» tomaban su pulso de la fe religiosa. Lo llamativo, sin embargo, es que la situación en Marruecos podía tener cierto paralelismo. Así lo ha puesto de manifiesto Pennell al llamar la atención sobre la incapacidad del sultanato para defender los intereses marroquíes al punto del establecimiento del protectorado. Esta incapacidad favorecía, a nivel local y entre los clanes de los diferentes territorios, el anhelo de una restauración de las formas tradicionales de vida que había de ir acompañada de una reimplantación de la sharía islámica[12].

## ANTE EL DESASTRE

«El año 1921 es el más triste de mi reinado, solo comparable a 1931, y en definitiva el que quizás más contribuyó a acelerar el proceso que me obligó a abandonar España»[13]. Fue el 23 de julio de ese año, a las diez menos diez de la mañana, cuando Alfonso XIII llegó a la estación de Príncipe Pío de Madrid

11. Julián JUDERÍAS: *La Leyenda negra*, Barcelona, Araluce, 1917, p. 24.
12. C.R. PENNELL: *Opus cit.*, p. 37.
13. Julián CORTÉS CABANILLAS: *Alfonso XIII. Vida, confesiones y muerte*, Barcelona, Juventud, 1969. Ed. Definitiva: Barcelona, Planeta-Agostini, 1995 citado en Carlos SECO SERRANO: *Alfonso XIII*, Madrid, Arlanza Ediciones, 2001, p. 213.

después de que las terribles noticias de Annual hubieran motivado la interrupción de sus días en San Sebastián[14].

En los días inmediatamente anteriores, la prensa sevillana católica había ido progresivamente desvelando la gravedad de lo ocurrido al otro lado del estrecho. El 20 de julio *El Correo de Andalucía*, «diario católico de noticias», publicó un comunicado oficial del Alto Comisario de España en Marruecos dando cuenta de los ataques a las posiciones de Igueriben y Asoal. Redactado en términos tranquilizadores, al final indicaba que «el fuego se mantuvo todo el día con severidad intensa» y que «nuestras bajas, en su mayoría indígenas, fueron escasísimas, no pudiéndose precisar todavía»[15]. Las noticias fueron goteando la publicación en los días siguientes[16] hasta que la gravedad de la situación copó la portada de la edición del domingo 24 de julio de 1921, dando cuenta de la muerte del general Fernández Silvestre y de su Estado Mayor[17].

Si para el martes 26 de julio el diario propiedad del arzobispo informaba del establecimiento de la censura previa de prensa, un día después indicaba que

> ajustándonos en un todo a la disposición del Gobierno implantando la previa censura a la prensa en lo referente a las informaciones de los sucesos de Marruecos, nos limitaremos a facilitar a nuestros lectores las noticias oficiales recibidas, absteniéndonos de publicar cuantas noticias de fuentes particulares nos han sido transmitidas por nuestros corresponsales[18].

Más significativos fueron entonces los comentarios de crónica política de las semanas que siguieron, por cuanto permiten conocer la interpretación que un medio tan sensiblemente vinculado a la Iglesia mantuvo de aquellos días. El domingo 7 de agosto se abrió la edición con el titular «D. Antonio Maura habla con el rey durante dos horas sobre los asuntos de Marruecos». La noticia daba cobertura al criterio abstencionista de Maura, entrecomillando expresiones como «dejemos a los moros que vivan su propia vida» y, aún más contundente, «yo no quería que nuestro Ejército guerrease en África». Hubieran sido expresiones solo del líder político del conservadurismo, si no fuera porque el diario sintetizó en el subtítulo que se trataba la suya de una «visión profética de lo que está ocurriendo». A mediados de agosto quedó constituido un nuevo

14. Jorge M. REVERTE: *El vuelo de los buitres. El desastre de Annual y la guerra del* Rif, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2021, pp. 31 y 33.

15. «Operaciones en Marruecos», *El Correo de Andalucía* (en adelante, *ECA*) de 20 de julio de 1921, p. 5.

16. *ECA* de 21 de julio de 1921, p. 2 y de 22 de julio de 1921, p. 4.

17. *ECA* de 24 de julio de 1921, p. 1.

18. *ECA* de 26 y 27 de julio de 1921, p. 1 en ambos casos.

gabinete que contaría con Maura como presidente del Gobierno, cargo en el que permanecería hasta marzo de 1922[19].

A nivel eclesiástico, el impacto en la vida diocesana de la magnitud del «desastre» se dejó notar más tarde. En Sevilla, aquellas semanas coincidieron con el cambio de arzobispo. Con el nombramiento de Almaraz para la sede primada de Toledo, la hispalense fue encomendada a Eustaquio Ilundáin; aunque el primado se mantuvo en el gobierno de la sede de San Isidoro hasta el 1 de julio de 1921[20]. La llegada del nuevo prelado hubo de retrasarse por una convalecencia. Ello sin embargo, en el mes de agosto se insertó en el boletín eclesiástico una circular convocando una suscripción económica para atender a los heridos de Marruecos que firmaba el Gobernador Eclesiástico de Arzobispado.

> Siempre ha estado dispuesto el clero, en la medida de sus fuerzas y según lo permiten los escasos medios económicos con que cuenta, a contribuir con su modesto óbolo a las necesidades de la Iglesia y de la Patria. –Por eso en los críticos momentos en que nos encontramos, no ha de faltar a la Patria el esfuerzo y la ayuda del clero sevillano. –Siguiendo, pues, las instrucciones recibidas de nuestro Excelentísimo Prelado que, aunque retenido ausente de nosotros por la enfermedad, no deja de preocuparse de cuanto concierne a esta su diócesis, invitando a todos los sacerdotes del Arzobispado a que presten su cooperación a las suscripciones patrióticas abiertas en toda España para allegar recursos destinados a atender a la curación de los heridos y enfermos en la campaña de Marruecos. –Y nos atrevemos a proponer a cuantos Sacerdotes perciben asignación del Estado, que cedan un día de su haber con tan benéfico y patriótico fin, independientemente de lo que cada uno en particular, perciba o no asignación del Estado, quiera enviar a la suscripción que abrimos y que encabeza nuestro Excmo. Prelado con mil quinientas pesetas. –Los donativos y adhesiones a esta invitación se reciben en nuestra Secretaría de Cámara y Gobierno, *y de no recibir indicación en otro sentido, daremos orden al Habilitado para que haga el descuento correspondiente como medio más fácil de recaudación*[21].

Junto al ejemplo del convaleciente arzobispo contribuyendo con mil quinientas pesetas, la disposición casi «secuestraba» al clero un día de su haber para la causa a excepción de que escribiese indicando específicamente lo contrario. Esto es, de oficio, se detraería un día de la remuneración del clero. De esta forma, en el mes de agosto y antes incluso de la llegada del nuevo arzobispo, quedó establecida la cooperación económica de la Iglesia a la causa. A la altura de noviembre, la cantidad recogida por esta suscripción ascendía a 4 212,85 pesetas.

19. *ECA* de 7 y 14 de agosto de 1921, p. 1 en ambos casos.

20. *BOAS* nº 956 de 4 de julio de 1921, pp. 294-297.

21. Circular del gobernador eclesiástico Miguel Castillo y Rosales de 19 de agosto de 1921, publicada en *BOAS* nº 959, de 24 de agosto de 1921, p. 353. Las cursivas son nuestras.

La cantidad fue entregada por el arzobispo a la Infanta Dña. Luisa como responsable más inmediata de la cuestación[22].

Si en agosto se inició la ayuda material, la espiritual se ordenó –cabe pensar que la guerra formaría parte de las oraciones del clero desde tiempo antes– en el mes de septiembre una vez incorporado Ilundáin al gobierno de la archidiócesis. De hecho, en el mismo número extraordinario del boletín eclesiástico en el que se daba cuenta de la llegada del prelado, se incorporaron las disposiciones para las rogativas por la guerra de Marruecos. El texto despierta cierto interés, por cuanto presenta cierta elaboración de la justificación de las rogativas desde el punto de vista pastoral e ideológico, veremos si también apostólico.

Las letras de Ilundáin comenzaban refiriéndose a la capacidad de la Iglesia de promover el bienestar de los pueblos a partir de la expansión de la fe. La afirmación servía para justificar también, sin entrar en argumentaciones, el recurso a la guerra cuando el propósito lo requería.

> Siempre la santa madre Iglesia fue solícita en promover el bienestar de sus hijos y difundir en el mundo el reinado de Dios por el imperio de la verdad divina, el ejercicio de la virtud y la soberana influencia de la gracia sobrenatural en las almas; pero, obrando así, jamás olvidó que uno de sus oficios maternales es ayudar a la benéfica prosperidad de los pueblos y al incremento de la verdadera civilización y sólido progreso. Por esto, bendice las gestiones de los pueblos y de los gobernantes que se encaminen a fines tan elevados y ora por el éxito de aquellas mientras estén inspiradas en los móviles supremos de justicia y del bien común. Y, aunque sea muy dolorosa la necesidad del proceso bélico, sin embargo, cuando es necesario emplearlo, bendice a los ejércitos, les acompaña con la plegaria y con el afecto y les conforta con la asistencia espiritual, sin dejar de prestar a la vez patrocinio material[23].

A renglón seguido, Ilundáin recurría a la visión tradicional de los «moros» como enemigos tradicionales de España a la vez que de la fe católica. Precisamente este carácter de enemigo común justificaba la íntima vinculación entre el ardor religioso y el patriótico en la causa de la guerra y, por ello, el fortalecimiento de los vínculos entre el clero y el pueblo en pro de un común objetivo cuál era derrotar a quienes –desde su modo de ver– no habían recibido bien los esfuerzos por mejorar sus condiciones que habían realizado los españoles desde la asunción del protectorado.

> Empeñada, pues, la nación española en lucha sangrienta con los moros, enemigos seculares de nuestra amada patria, muy justo es que el Clero y el pueblo,

22. *BOAS* nº 965, de 10 de noviembre de 1921, p. 470.
23. *BOAS* nº 962, de 24 de septiembre de 1921, pp. 415-417.

> fundidos en la común aspiración de conseguir perfecta victoria del enemigo de la nación y de la fe católica, todos en apretado haz cerremos a imitación de nuestros antepasados en frente de aquellos enemigos que ni saben apreciar los beneficios de la civilización cristiana que les hemos llevado a costa de dispendios sin cuento, ni saben guardar las leyes de la lealtad y los compromisos de pacífica convivencia con nosotros.

Tras la argumentación, el nuevo arzobispo bendecía la iniciativa de colectar que había promovido poco antes de su llegada el gobernador eclesiástico. A ella, pretendía añadir la oración, que ya había contado con algún notable precedente:

> (…) la plegaria perseverante ha de acompañar a la acción de las armas. Sabemos que en Nuestra Santa Iglesia Metropolitana se elevaron solemnes oraciones por el Excmo. Cabildo Catedral, en unión de las dignísimas Autoridades, en la fiesta de la Asunción de la Virgen Santísima. Pero aquella oración debe continuar porque Dios, que es el Señor de los ejércitos, gusta de ser invocado en oración continua y pública en trances como los que atravesamos.

El texto culminaba con las disposiciones concretas. Los domingos y festivos habían de celebrarse en la catedral preces públicas y solemnes a continuación de la «misa conventual», que entendemos que se refiere a la propia del Cabildo. Todos los sacerdotes, ya fueran seculares o regulares, habían de rezar una oración colecta concreta (*et famulos*) y omitir la *pro Papa*. La última disposición afectaba a la exposición del Santísimo Sacramento en aquellas iglesias en las que se hacía; es decir, que no prescribía que hubiera de hacerse, sino orientaba las exposiciones que ya estaban establecidas. En estos casos, «mientras dure la guerra de África» habían de rezarse las letanías mayores de los santos. Esas mismas letanías las habían de rezar los curas y las comunidades religiosas al terminar la «misa conventual» de los domingos y días festivos. Todo ello tenía como aspiración «que Dios nos conceda la victoria y con ella quede asegurada la libertad e independencia nacional por el lado del estrecho».

La publicación de las indicaciones sobre rogativas en el primer número del boletín eclesiástico que veía la luz desde la llegada del nuevo arzobispo podría interpretarse como una evidencia de la importancia que el prelado concedía a la cuestión de la guerra del Rif. Ello, sin embargo, debe matizarse con la ausencia de referencias a la cuestión en la carta pastoral de comienzo de su ministerio en Sevilla que firmó el 15 de octubre de 1921[24]. Además, como ya se vio en el caso de la recaudación a favor de los heridos en el verano, fue frecuente que el apoyo de la Iglesia a la campaña de Marruecos fuera a fuerza de

24. *BOAS* nº 963, de 21 de octubre de 1921, pp. 421-437.

secundar las iniciativas de otras instituciones. Ocurrió así en febrero de 1922, cuando se constituyeron juntas provinciales para la recaudación de donativos destinados a la preparación de un monumento en Madrid «que perpetúe la memoria de los soldados españoles que, víctimas de la morisma, dieron sus vidas por la patria en Monte Arruit en la presenta campaña de África». Ilundáin dio difusión a la campaña por motivos patrióticos, y exhortó a su clero en esta virtud; sin referencias a otros motivos diferentes para secundar la iniciativa:

> (…) Nós tenemos singular complacencia en exhortar a nuestros amados diocesanos a que secunden las iniciativas de esta Junta, ya que el objeto es altamente patriótico y como pago de una deuda de gratitud a los héroes de la patria. Por esto, excitando el patriotismo de nuestros venerables Sres. Párrocos, les encargamos que puestos de acuerdo con los Sres. Alcaldes trabajen cuanto puedan para organizar juntas locales de recaudación de fondos con destino al monumento conmemorativo en honor de los soldados que perecieron trágicamente en Monte Arruit en defensa del honor español[25].

En las letras del arzobispo, en consonancia con el resto de iniciativas proyectadas y con las significativas ausencias de referencias a la guerra de Marruecos o a sus propósitos, parece claro que la principal razón para movilizar a favor de la campaña africana era de naturaleza patriótico-política. Se buscaba así hacer partícipe a la Iglesia de los intereses nacionales, siendo la defensa de la honra de España la principal razón de la movilización. No aparecía un fundamento religioso ni moral que orientara la participación de los católicos en esta iniciativa por sí misma, sino solo en la medida en que contribuía a la gloria de la patria y de la monarquía.

En el boletín eclesiástico de 1922 no aparecieron más noticias referentes a la cuestión de Marruecos. Ni en cuanto a motivaciones, ni a leva ni a ningún otro elemento. En la carta pastoral de Ilundáin sobre la Cuaresma, fechada el día 19 de febrero, no hay alusión alguna a la cuestión: se centra en la predicación de la doctrina cristiana[26]. A lo largo de todo el año, sin embargo, se difundieron obras misionales como el Sodalicio de San Pedro Claver para el apostolado con negros, pero sin ninguna relación con la cuestión que ocupaba al ejército[27].

25. *BOAS* nº 973, de 7 de febrero de 1921, pp. 48-49.
26. *BOAS* nº 974, de 21 de febrero de 1922, pp. 59-70.
27. *BOAS* nº 978, de 25 de abril de 1922, pp. 127-129.

## LA DICTADURA, ¿UN REGENERACIONISMO CATÓLICO?

El año 1923 estuvo marcado por el golpe de Estado de Primo de Rivera en el mes de septiembre. La historiografía ha discutido sobre la naturaleza y significación de la dictadura que marcó la etapa final del reinado de Alfonso XIII. Esencialmente, al respecto se han contrapuesto dos visiones no del todo excluyentes. La interpretación más común vino a presentar los años del dictador como una suerte de etapa final, de ocaso definitivo del régimen de la Restauración; para entonces –parece claro que desde 1917, al menos– incapaz de resolver los graves problemas que afectaban al país. Otra línea, especialmente tratada a partir del manual de historia contemporánea de España de Raymond Carr, entendió que la ruptura de la legalidad abanderada por Primo se produjo precisamente en el momento en que el régimen de la Restauración estaba en el punto de democratizarse para integrar nuevos elementos[28].

El principal elemento para presentar un intento de la monarquía alfonsina de avanzar hacia la democracia estuvo en las propuestas del llamado Gabinete de Concentración Liberal liderado por García Prieto y conformado en diciembre de 1922. En el ámbito religioso, su propuesta más contundente fue la de la revisión constitucional que afectaba al artículo 11 por el que se regulaba la confesionalidad, aunque toleraba el culto no católico en el ámbito de lo no público. La modificación se habría de hacer en el sentido de garantizar una plena libertad de cultos, no una mera tolerancia privada de los otros ritos; aunque el artículo 11 de la Constitución de 1876 también disponía que al Estado le competía sostener el culto y los ministros católicos.

El proyecto de reforma de la «unidad religiosa» motivó una exposición colectiva del episcopado español dirigida al rey y al presidente del Consejo de Ministros en la que pretendieron «exponerle sus ansiedades y temores con tal motivo». El principal argumento que esgrimieron los prelados españoles fue que la modificación del artículo 11 iría contra lo dispuesto en el Concordato entre España y la Santa Sede de 1851.

> (…) Alterado substancialmente dicho artículo 11 con la modificación proyectada, estaría en flagrante contradicción con el artículo 1.º del Concordato, y por consecuencia, la reforma de la Constitución en este punto equivaldría a la denuncia implícita del Concordato, y no puede ocultarse a V.E. la gravedad que esto entraña para un pueblo cualquiera y más aún para el español que cifra una de sus mayores glorias en conservar el precioso y secular tesoro de la unidad religiosa, y el no menos precioso y arraigado de su unión con la Santa Sede y dependencia del Papa, única suprema y directa Autoridad, tan acatada por todo el mundo

28. Leandro ÁLVAREZ REY: *Opus cit*., pp. 18-20. Al respecto, también resulta interesante la síntesis de Seco Serrano sobre el fracaso del régimen de la Restauración a la hora de integrar a las nuevas posiciones políticas en Carlos SECO SERRANO: *Opus cit*., pp. 247 y ss.

> católico, en el orden religioso, como es la de S. M. el Rey por todos los españoles en el orden temporal[29].

Si hasta este punto los obispos se habían movido en un plano estrictamente legal, los argumentos que siguieron fueron de mayor alcance político. Señalaron que la pretensión del Gobierno no daba respuesta a ninguna exigencia de colectivo alguno, sino que respondía a su propia iniciativa: «no hay ningún estado de revolución que avance, pida e inste, sino que es el mismo Gobierno el que con lastimosa espontaneidad plantea tan delicada y espinosa cuestión». Y ello, después de advertir que las luchas religiosas «siempre han apasionado y perturbado profundamente al país».

Por otro lado, un último aspecto llamativo de aquella exposición colectiva de los obispos fue la ausencia del autógrafo del arzobispo primado de Toledo a la cabeza de las rúbricas dada la condición de vacante de aquella sede, lo que dio al texto un cierto componente de falta de gran referente motivado por una tensión entre el Gobierno y la Iglesia. Las firmas de los prelados se ordenaron al pie del texto por provincias metropolitanas. Encabezaba la de Zaragoza y seguían la de Burgos, la de Tarragona y la de Valencia. Al frente de esta última estaba Enrique Reig Casanova que sucedería a Enrique Almaraz como arzobispo metropolitano de Toledo. Las últimas eran las provincias de Valladolid, Granada y Sevilla encabezados por sus respectivos metropolitanos. Al final quedó la provincia de Toledo, que tenía la sede vacante desde la muerte de Almaraz el 22 de enero de 1922, y la de Santiago que también estaba vacante. La firma de los sufragáneos del primado quedó estaba encabezada por Melo y Alcalde como obispo de Madrid Alcalá. La ausencia de la firma del arzobispo toledano es relevante porque su nombramiento supuso una tensión entre el Gobierno y la Santa Sede. El Papa designó a Reig Casanova como arzobispo de Toledo el 22 de diciembre de 1922; sin embargo, no tomó posesión hasta el 24 de junio de 1923 debido a que el Gobierno pretendía para arzobispo primado al cardenal Juan Bautista Benlloch, arzobispo de Burgos[30].

La protesta de la Iglesia provocó la caída del ministro Pedregal del Gobierno de Concentración Liberal, lo que unido a otros factores ha llevado a la historiografía a considerar que el gobierno no ofrecía «una esperanza real de renovación» en términos democratizadores. De hecho, un balance historiográfico revela que «tan sólo en el tema de la exigencia de responsabilidades políticas por el *Desastre de Annual* pareció cumplir sus promesas el gobierno de Concentración», aunque concentrándolas en el Partido Conservador que

29. El texto completo de la exposición en *BOAS* nº 998, de 6 de abril de 1923, pp. 124-126.

30. «Reig Casanova, Enrique» en Episcopologio de Toledo, disponible en https://www.architoledo.org/archidiocesis/episcopio/arzobispo-don-enrique-reig-casanova/, consultado el 28 de septiembre de 2021 a las 12.08.

gobernaba en el momento de la terrible derrota. Se trató entonces de dar curso al «expediente Picasso» que ocasionó el procesamiento de 39 oficiales incluyendo al Alto Comisario de España en Marruecos, el general Dámaso Berenguer[31]. En realidad, si el propósito de democratización del último gobierno antes del golpe de Estado de Primo de Rivera era o no sincero, nos interesa muy tangencialmente para la cuestión que nos ocupa, ya que lo hace, tan solo para evidenciarnos que la Iglesia en la España de 1923 era plenamente consciente de que existían múltiples fuerzas en todos los órdenes que discutían la tradicional preeminencia social y hegemonía ideológica del catolicismo español. Esta conciencia, que se hacía manifiesta en las orientaciones ordinarias de los obispos en las décadas anteriores, tomaba cada vez mayor fuerza.

Por todo ello, cuando en el mes de septiembre de 1923 Primo de Rivera protagonizó el golpe de Estado y Alfonso XIII le confió la tarea del Gobierno, la Iglesia en general vio una oportunidad de combatir la amenaza de cualquier proyecto político que alejase a España de la que consideraban su identidad tradicional católica. De hecho, pasado el primer cuarto del siglo XX, si el catolicismo continuaba ostentando la preeminencia en el ámbito de las derechas como elemento consubstancial a la identidad española, este rasgo era progresivamente puesto en duda[32]. Los grandes hombres de la derecha de las primeras décadas del XX compartieron esta vinculación. Para Maura, «el catolicismo era "la médula histórica de nuestra nacionalidad"». Después de él, el maurismo de Antonio Goicoechea planteó un nuevo proyecto político a modo de «democracia conservadora», pero ello fue propuesto respetando la espiritualidad «genuinamente española», incluso restaurándola[33]. Sin embargo, a partir de la Gran Guerra, la importación de ideas conservadoras europeas –particularmente alemanas y francesas– diversificó la hasta entonces casi unánime vinculación de los proyectos políticos de derecha con la Iglesia[34]. Así, para el Ortega de este periodo era el proyecto de porvenir lo que daba consistencia a la nación antes que «el ayer, el pretérito, el haber tradicional»[35].

Por todo ello, el triunfo del golpe de estado fue entendido por amplios sectores de la Iglesia, ante todo, como una ocasión para afianzar el carácter católico de España. A poco de conocerse el aval de Alfonso XIII al golpe de Estado,

31. Leandro ÁLVAREZ REY: *Opus cit*., pp. 22, 24-25.

32. González Cuevas, al respecto, ha indicado: «(…) Lo que he sostenido en este libro y en otros, y sigo sosteniendo, es que el catolicismo español, de profunda raigambre antimodernista, bloqueó eficazmente la aparición y consolidación en la sociedad española de doctrinas y proyectos políticos como el idealismo, el liberalismo, el positivismo, el darwinismo social, el fascismo o el nacionalismo integral. Nada más; es un hecho, no un juicio de valor». *Opus cit.*, p. 12.

33. *Idem,* pp. 58, 71-72.

34. *Idem,* p. 81.

35. José ORTEGA Y GASSET: *España Invertebrada*, citado en Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS: *Opus cit*., p. 92.

el arzobispo primado de Toledo –el recién llegado Reig Casanova, que no había contado con el entusiasmo del gobierno anterior– remitió una circular a todos los obispos ordenando preces públicas en todos los templos parroquiales y de comunidades religiosas.

> Es de tal relieve y trascendencia el acontecimiento que presenciamos, importa tanto el acierto en la actuación del nuevo régimen en la gobernación del Estado, lleva aquel consigo tales consecuencias, hace concebir tales esperanzas y pudiera envolver tales peligros, que no puede permanecer ante él indiferente la Iglesia, ni puede dejar de aportar para el acierto en su funcionamiento el concurso de la oración pública de la plegaria cristiana, implorando las bendiciones de Dios y su inspiración y eficaz auxilio sobre nuestro augusto Monarca, y sobre el Gobierno constituido para la regeneración de la patria[36].

El cardenal de Toledo convocó entonces a sus diocesanos «a la oración y a la penitencia». Pidió unirse a la devoción a los patronos de España y al Ángel Custodio y concretó que «en las comuniones, y nuestros venerables hermanos los sacerdotes en mementos fervorosos en el Santo Sacrificio, pidan a Dios luces y gracias para nuestros gobernantes y virtudes para nuestro pueblo». No era baladí en la argumentación del arzobispo aludir tanto al acierto de quienes gobernaban como a la virtud de los gobernados porque el propósito que vislumbraba posible en aquella hora –a partir del golpe de Estado– era que «recupere nuestra patria su grandeza y esplendor legendario que llenan la historia y cubrieron la tierra».

Las fechas de la convocatoria también contaban con carga significativa. Había de celebrarse un triduo de rogativas en todas las iglesias que principiara el 12 de octubre, día del Pilar «y fiesta de la Raza» y se prolongase durante los dos días siguientes. En todas las misas de esos días había de hacerse oración al Espíritu Santo y aplicarse por estas intenciones el rosario con exposición que se rezaba en aquel mes de octubre. A ello se añadían otras oraciones después de las misas principales destinadas a implorar luz divina para el acierto en la tarea de gobierno y el amparo de la Virgen María: las letanías mayores, el *Veni Creator*; el salmo 120 «a ti levanto mis ojos» y el *Sub Tuum praesidium*, entre otras.

Finalmente, el primado pedía que el último día de triduo se invitase a participar de él a las autoridades de cada localidad y se terminase con la bendición con el Santísimo. La iniciativa del primado cundió en toda España. En Sevilla, el arzobispo Ilundáin publicó las directrices de Reig Casanova glosándolas en una circular que no estuvo exenta de posicionamiento sobre la cuestión. El texto comenzaba haciendo rotundamente explícita la vinculación del ardor patriótico con el religioso en el afán de «regenerar» España:

36. *BOAS* nº 1007, de 1 de octubre de 1923, pp. 279-280.

> La gravedad del momento presente en nuestra amada patria, la nación española, y la ardua empresa que con fines bien conocidos y patrióticos lleva entre manos el Gobierno actual de la Nación demanda de los buenos españoles, a fuer de patriotas, el apoyo de sus oraciones para que Dios, en cuyas manos están los reinos y las naciones, ilumine con sus luces, ayude con sus auxilios especiales, y sugiera a los gobernantes el acierto y la prudencia y eficacia para llevar a feliz término la obra de regenerar la vida nacional en todos sus órdenes[37].

El arzobispo de Sevilla anhelaba «poner el fin nacional por encima de todo interés de parcialidad», por eso pedía a los diocesanos que con independencia de sus opiniones políticas, «postrados ante la Majestad de Dios imploren devotamente el auxilio de lo alto en pro de la obra de gobierno y de mejoramiento de España que sus gobernantes han emprendido». El deseo de acierto de los gobernantes era recurrente en el texto, se insistía en «pedir humilde y fervientemente al Señor que en la hora presente nos mire benigno y nos socorra clemente y derrame sus auxilios sobre nuestros gobernantes y haga fecunda su labor (…)».

El golpe de Estado y el posterior establecimiento del particular sistema de gobierno por el que la monarquía de Alfonso XIII asumió la excepcionalidad constitucional de la dictadura no contaron con un rechazo general de la población. «Tan sólo un pequeño sector de la clase política de la Restauración salió en defensa de la Monarquía constitucional, que no fue apoyado por el grueso de la opinión pública»[38]. Para la Iglesia, como hemos visto, fue la ocasión de postular un verdadero «regeneracionismo» que pudiera ser orientado a «volver a ser» una nación plenamente católica. Cabe preguntarse, en este propósito, qué papel le estaba permitido ocupar a la cuestión de Marruecos.

Para esa «restauración nacional» Alfonso XIII contaba con un aval ante la opinión católica que era haber consagrado España al Sagrado Corazón de Jesús en la mañana del 30 de mayo de 1919, inaugurándose entonces el monumento al Divino Corazón en el centro geográfico de la península en el Cerro de los Ángeles. Aquella fecha era el aniversario de bodas del monarca y fiesta de su predecesor S. Fernando III. Fue entonces cuando, ante el Santísimo expuesto en la custodia, el rey afirmó: «de Vos reciben eficacia y sanción todas las leyes justas, en cuyo cumplimiento estriba el imperio del orden y de la paz». Luis Cano, al historiar el acontecimiento, explicó que

> levantó contra él [contra Alfonso XIII] una oleada de protestas, a la vez que se difundía el rumor de que iba a ser destronado en cuestión de pocos años. Se gritaba en los mítines que era una vergüenza, que era una herejía y una aberración;

37. La circular del arzobispo de Sevilla en *BOAS* nº 1007, de 1 de octubre de 1923, pp. 277-279.

38. Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS: *Opus cit.*, p. 97.

> un acto bochornoso y peligroso, un reto al liberalismo. Alfonso XIII recibió anónimos que le amenazaban de muerte y le insultaban[39].

Sin embargo, al parecer su conciencia de católico le había llevado a realizar con plena conciencia el simbólico gesto. Si desde entonces, a pesar de las tensiones sociales, la Iglesia podía reprocharle pocas cosas al rey; en adelante habían de darse nuevos gestos que acentuaran la sensación de un regeneracionismo plenamente católico. El principal de ellos fue el viaje a Roma de Alfonso XIII en noviembre de 1923, a las pocas semanas de haberse establecido la dictadura del marqués de Estella. La visita a Roma dio lugar al establecimiento de ciertos paralelismos entre la nueva situación creada en España y el fascismo italiano.

> Si, como es de esperar, el nuevo régimen gubernamental de España aporta a este hondos y duraderos beneficios, amanecerá un día en que el recuerdo de la visita de nuestros Reyes a Roma tenga todos los prestigios de un símbolo: el de la regeneración, llevada a cabo en España por otro Mussolini vidente, consciente de su obra, y decidido luchador de ella en aras del bien de la Patria[40].

Sin embargo, más allá de las coincidencias formales en cuanto a la forma de Gobierno, en el plano religioso la visita destacó por el encuentro de los reyes de España con el Papa, durante el que Alfonso XIII hizo gala de un ardoroso catolicismo. Ante Pío XI afirmó que «su mayor timbre de honor [era] llevar el título de católico, concedido por un antecesor vuestro a uno de mis preclaros predecesores». De la nación dijo que «si la Cruz de Cristo dejara de sombrear nuestro territorio nacional, España dejaría de ser España» y que «la misión que desempeñará mi pueblo en la Historia [es] la de ser el soldado de la religión, la de ser el defensor indefectible de la Iglesia católica»[41].

El discurso estuvo orientando a recorrer las principales glorias de la historia nacional que estaban vinculadas a la fe, hasta el punto de culminar ofreciendo a Pío XI las armas españolas si se decidiese a convocar una cruzada. Las palabras finales fueron:

> (…) si en defensa de la fe perseguida, nuevo Urbano II, levantarais una cruzada contra los enemigos de nuestra sacrosanta Religión, España y su Rey, fidelísimos a vuestros mandatos, jamás desertarían del puesto de honor que sus gloriosas tradiciones les señalan: por el triunfo y por la gloria de la Cruz, que junto

39. Luis CANO: *Reinaré en España. La mentalidad católica a la llegada de la Segunda República*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2009, pp. 86 y ss.

40. [editorial], «La España católica ante el Papa», *La Monarquía*, 24 de noviembre de 1923, p. 1.

41. *Idem,* p. 2. El diario reprodujo íntegros los discursos del rey y del papa.

con ser bandera de la Fe, es también bandera de la Paz, de la Justicia, de la Civilización y del Progreso.

La disposición a la Cruzada, aún hiperbólica, en realidad estaba en relación con el hilo argumental que había seguido el monarca. España había sido, frente a los «sectarios de Mahoma», el «dique de aquel turbión de barbarie que amenazaba a Europa (…) arrojando de nuevo a los hijos del Islam a sus desiertos africanos». Pero el discurso no fue solo un elogio de glorias pasadas, sino que empleó aquellas para poder presentar con más fuerza las peticiones que había de hacer al pontífice de «bondad de la Sede Apostólica con España». Así, pidió que en sus exhortaciones se contribuyese a lograr «dentro del justo amor de cada uno a su región respectiva, el bien común de todas las regiones, fundidas en unidad suprema de la madre España», que se extremara la «benevolencia» de la Santa Sede en el nombramiento de obispos y que «el mundo americano que forma casi un tercio de los católicos del orbe, tuviera representación más numerosa» en el colegio de cardenales. Finalmente, entre las peticiones, volvió a aparecer la cuestión de Marruecos para pedir la bendición del Papa en la contienda: «(…) al pedir, con todo rendimiento, como os pido, vuestra bendición paternal para España, mi real familia y el valiente Ejército que en África lucha por implantar la justicia y la civilización».

El papa respondió al ardor de las palabras del rey con un abrazo al que se refirió como gesto central en su discurso de respuesta. La efusividad se trasmitió a España, puesto que Pío XI concedió en aquellos días –y así fue transmitido desde Roma por el primado Reig Casanova mediante telegrama– las facultades para que todos los sacerdotes que tuvieran cura de almas pudieran dar la bendición apostólica con indulgencia plenaria en la inmediata fiesta de la Inmaculada. En el caso de Sevilla, Ilundáin la transmitió pidiendo a los curas que, al impartirla, «exhorten también a los fieles a que oren por nuestro católico Monarca y por España y el Gobierno de la Nación» el 24 de noviembre de 1923[42].

El establecimiento de la dictadura y la disolución de las Cortes supuso una paralización de la tramitación parlamentaria del llamado «expediente Picasso» destinado a la delimitación de responsabilidades en el «Desastre» de 1921. Su impacto quedó muy reducido, limitado a los casos que ya estaban en manos del Consejo Supremo de Justicia Militar. En junio de 1924 se falló contra el general Berenguer, que había sido Alto Comisario de España en Marruecos y que fue separado de su servicio; sin embargo, pudo beneficiarse de una amnistía firmada por el rey a los pocos días[43].

42. *BOAS* nº 1011, de 1 de diciembre de 1923, pp. 345-346.
43. Carlos SECO SERRANO: *Opus cit.*, pp. 235-236.

Ese mismo año, con ocasión de la fiesta de la patrona nacional, la Concepción Inmaculada de la Virgen María, el arzobispo de Sevilla comunicaba a su diócesis el acuerdo de los metropolitanos españoles de convocar con motivo de la Solemnidad de la Santísima Virgen un «día de plegaria por España», especialmente orientado a rezar por la guerra que se libraba en Marruecos.

> (…) En vista de la situación en que actualmente está nuestra queridísima patria España, hemos acordado disponer se celebre un día de plegaria religiosa en todos los templos de la Nación y que este día sea el día de la fiesta solemnísima de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, Patrona de España. (…) Dicha plegaria ha de consistir precisamente en una Comunión, cuanto sea posible muy concurrida de todos los verdaderos devotos de la Inmaculada, y en la exposición solemne del Ssmo. Sacramento en las horas que en cada iglesia se estimen más oportunas; volviendo por la tarde a reunirse el pueblo cristiano para rezar el santo Rosario, orar fervientemente para impetrar del Cielo la consecución de los ideales de paz y bienestar de la Patria española, el éxito feliz de la acción de nuestro glorioso ejército y la eterna recompensa para los que han sucumbido en la campaña de África; terminando el acto la bendición con el Santísimo Sacramento. –Pero, como no debemos olvidar los sacrificios y penalidades del ejército español en Marruecos, durante los actos religiosos ya mencionados ha de hacerse una colecta en los templos en beneficio del llamado «Aguinaldo del soldado», cuyo producto remitirán inmediatamente los Curas y demás Rectores de las iglesias, sean seculares, sean regulares, al centro más próximo de recaudación de donativos con destino a este objeto. –Orar con fervor por el bienestar y por la paz es altamente interesante y simpático a todo buen español y creyente. Obsequiar a los soldados, que sufren rudas molestias y peligros graves en pro del honor de España y de su bienestar, no puede menos de ser grato a todo buen español (…)[44].

Para el 22 de diciembre de 1924 se habían recogido 5 519,59 pesetas en beneficio de la campaña «aguinaldo del soldado»[45].

La gestión del marqués de Estella de la guerra en Marruecos se alejó del abandono del territorio que personalmente había defendido antes de asumir la presidencia del Gobierno[46]. Sus visitas a Yebala y al Rif y su contacto con la Legión le sirvieron para constatar que los mandos combatientes no estaban dispuestos a la salida de la región. Dispuso la reducción del territorio ocupado a una parte de la zona occidental que protegiese la carretera de Tetuán a Tánger y Larache y el enlace entre Tetuán y Ceuta. Fue un «repliegue táctico» que permitió la tensión directa entre las tropas de Abd el Krim y el ejército francés en la zona del protectorado controlada por los galos. A partir de esta situación, los acuerdos entre Francia y España para preparar la operación anfibia

44. *BOAS* nº 1033, de 1 de diciembre de 1924, pp. 325-327.
45. *BOAS* nº 1035, de 23 de diciembre de 1924, p. 364.
46. Rosa María DE MADARIAGA: *Opus cit.*, p. 143.

del Desembarco de Alhucemas se concretaron en la primavera de 1925. La maniobra tuvo lugar el 8 de septiembre y su éxito permitiría derrotar definitivamente a los rifeños[47].

Mediante circular de 16 de abril de 1927, el cardenal primado disponía la celebración de las bodas de plata del reinado de Alfonso XIII, que se cumplían el 17 de mayo de 1927. En sus letras, el cardenal sintetizaba que «se han amasado a la vez con los mismos principios, y hasta podemos decir que con la misma sangre, los cimientos de la Religión y de la Patria en España» y que «unidos como en toda la trama de nuestra Historia, han ido durante el feliz reinado de Alfonso XIII, los sentimientos de Religión y de Patria». Por todo ello, se disponía la celebración de un *Te Deum* el domingo 15 de mayo, más próximo a la fecha, y la exposición del Santísimo así como la propiciación de misas de comunión general. Además, se disponía invitar a todo ello a las autoridades locales. Sin embargo, pese a la generalización sobre la identidad entre los intereses de la patria, la religión y la monarquía, nada se indicaba de la cuestión de Marruecos en aquella ocasión[48]. Tampoco la prensa católica del momento, al recordar los principales hitos del reinado, se refirió a la cuestión colonial. Por el contrario, reivindicó como el «acto de mayor transcendencia del reinado» la consagración de España al Sagrado Corazón[49].

Por el contrario, el final de la guerra de Marruecos fue el motivo de acción de gracias del *Te Deum* que el rey Alfonso XIII convocó para el 12 de octubre de aquel mismo 1927, fiesta de la Virgen del Pilar. Para ello, el monarca se dirigió a todos los obispos y ordinarios desde la ciudad de San Sebastián el 20 de septiembre de 1927:

> (…) El término puesto a las sucesivas campañas en Marruecos que, cumpliendo honroso encargo de los Estados interesados en la paz de los continentes europeo y africano, tan de acuerdo con el espíritu en que se inspiraron las hazañas de nuestros antepasados, llevando la civilización cristiana a donde imperaba el salvajismo, ha venido realizando el Ejército español de mar y tierra, eleva Mi ánimo al Altísimo en acción de gracias y a la vez en ruego de que otorgue la eterna gloria a quienes supieron morir por la Patria y en defensa de su bandera[50].

Alfonso XIII, que celebró en los días previos un viaje a Marruecos, pidió que el día de la Virgen del Pilar se ofreciera en todas las catedrales y parroquias «una misa o se celebre otro acto fúnebre que dispongáis en sufragio de cuantos dieron su vida por la Patria, por la Religión y por la Civilización cristiana, en tierra africana o en tierra española por consecuencia de las campañas,

47. Carlos SECO SERRANO: *Opus cit*., pp. 236-237.
48. *BOAS* nº1088 de lunes 25 de abril de 1927, pp. 140-142.
49. *ECA* de 17 de mayo de 1927, p. 1.
50. *BOAS* nº 1096, de martes 4 de octubre de 1927, pp. 260-261.

desde que estas fueron iniciadas en 1909». A ello había de unirse, ese mismo día u otro, un solemne *Te Deum* en acción de gracias por el final exitoso de la campaña de Marruecos[51]. *El Correo de Andalucía* volvió a insistir en la fidelidad del reinado de Alfonso XIII a la tradición de la monarquía española comparando el éxito de la campaña de Marruecos, tras los graves daños creados por la guerra, con otros episodios grandiosos de la historia patria para dar por ellos gracias a Dios[52].

## CONCLUSIONES

La España que enfrentó la guerra del Rif contaba con un discurso de identidad nacional fuertemente vinculado al catolicismo. En esta concepción, España se había forjado a sí misma en la lucha contra el invasor musulmán para recuperar el suelo que se había ganado para la fe católica con la conversión de Recaredo. De esta forma, en la Reconquista primero y en la expansión americana más tarde, la fe católica había sido el motor principal de la acción de España en el mundo. Estos planteamientos, lejos de ser una mera hipótesis de relato de la construcción nacional, se convertían en un referente claro para la España del «regeneracionismo» que siguió a la pérdida de los últimos territorios coloniales de Cuba y Filipinas en 1898.

El protectorado español en Marruecos contaba, *a priori*, con muchos de los elementos implicados en el discurso tradicional español y, además, era una ocasión para recuperar la honra nacional perdida con las últimas posesiones del imperio. El protectorado sobre Marruecos volvió a situar a España, aunque solo fuera marginalmente, como una potencia colonial. Para más inri, lo hacía en una zona inmediata a la que había sido su expansión a poco de culminar la Reconquista en el siglo XV y habitada por «la morisma» en lucha contra la cual se juzgaba que se había conformado la nación a lo largo de siete siglos. Todo ello podía proyectar desde el ámbito ideológico una orientación moral al papel a desempeñar por los españoles en el norte de África, especialmente en un contexto en el que España parecía buscarse a sí misma para superar la derrota de 1898.

Cabría esperar que el papel de la Iglesia en la orientación moral e ideológica de la acción de España en Marruecos se centrara o bien en la lucha contra el musulmán en ardorosa defensa de la vinculación entre España y la fe, o bien en el celo pastoral que buscase la conversión de cuantos habitaban en aquellos dominios para ganarlos para la fe en cumplimiento de las palabras de Jesucristo: «id y haced discípulos a todos los pueblos» (Mt 28, 19). La orientación

51. La crónica de la visita a Marruecos y del Te Deum en Sevilla en *ECA* de 13 de octubre de 1927.

52. Rafael SÁNCHEZ ARRÁIZ: «¡Cantemos al Señor!», *ECA* de 12 de octubre de 1927, p. 1.

pastoral de la Iglesia católica en España, sin embargo, fue muy laxa en este sentido. Una de las claves que puedan explicarlo pudiera ser la centralidad de la colaboración francesa en el papel colonial español. Si España había de asumir un papel de potencia sobre Marruecos había de hacerlo a la sombra del peso de Francia en el continente africano, una Francia caracterizada por el laicismo de su III República y por el enfrentamiento abierto con la Santa Sede a partir, entre otras iniciativas, de la ley de separación de 1905.

Las referencias a los dominios en Marruecos en los medios eclesiales son muy escasas. Es a partir del desastre de Annual y del desarrollo de la contienda contra los rifeños cuando la cuestión se convierte en objeto de cierto interés, que en modo alguno adquiere una condición central. En las alusiones de los documentos episcopales a la guerra, sin embargo, no aparece como principal la motivación religiosa para la acción en Marruecos; ni en un sentido de expansión evangelizadora ni en otro de guerra contra el infiel. La principal motivación que los escritos episcopales ofrecen para sostener la guerra contra «la morisma» es el amor a España y el deseo de honrar a la patria. Los obispos mostraban así su compromiso con la causa nacional y con la monarquía, así como su pretensión de hacer cada vez más estrecha la identificación entre los intereses de la Iglesia y los de España; orillando otros proyectos políticos. De esta forma, se produce en relación al factor religioso en España durante la guerra del Rif una instrumentalización de los principios. Esto es, si en el plano teórico era el acendrado catolicismo el que justificaba la acción de España a lo largo de la historia, tal y como defendió el propio Alfonso XIII ante Pío XI en Roma; ahora, sin embargo, parecía ser el apoyo de la Iglesia a las causas españolas el que sirviera para mantener la identidad católica de la nación.

En general, la implicación de la Iglesia en la guerra del Rif fue fundamentalmente testimonial. Los obispos apoyaron el empeño español por volver a ser una potencia regional merced al protectorado sobre Marruecos, se comprometieron en la recogida de medios económicos para el sostenimiento de la causa, buscaron la honra de los muertos y; especialmente, rezaron por la victoria y dieron gracias a Dios cuando esta se obtuvo. Otras muchas dimensiones fueron, sin embargo, de perfil más bajo. No hubo justificación ideológica, ni ardor misionero, ni preocupación social por las condiciones de los soldados que marcharon a la guerra ni sus familias. Todas estas dimensiones hubieran podido esperarse de la acción de la Iglesia en la guerra que enfrentó a España con las tribus de Rif; sin embargo, la tozudez de la realidad nos devuelve a considerar que las cosas no fueron como hubiera cabido esperar que serían; tampoco como poco tiempo después se quiso ver que habían sido, sino tal y como ocurrieron.

# «NUESTROS HERMANOS QUE ESTÁN COMBATIENDO EN TIERRAS DE MARRUECOS». LA IGLESIA DE SEVILLA Y UNA GUERRA OLVIDADA EN TIERRAS DEL RIF

José Gámez Martín
*Academia Andaluza de la Historia*

Las guerras que enfrentaron a España con Marruecos, más bien con los mahometanos, no deben ser tan solo interpretadas como conflictos políticos, sino que deben estudiarse, la mayoría de ellas, como una lucha de la fe a la búsqueda de la conquista de tierras, con el fin de entregarlas a Cristo y por medio de la evangelización, conseguir la conversión de los infieles.

## UNAS PALABRAS DE INTRODUCCIÓN. EL IDEAL DE CRUZADA Y LA IGLESIA HISPALENSE

La significación semántica del término *Cruzada* es según el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua: «Expedición militar contra los infieles, especialmente para la recuperación de los Santos Lugares», aunque también se le amplía el significado a todas las indulgencias dadas por los Sumos Pontífices a los fieles que participasen en esa guerra de conquista para la fe victoriosa.

La reconquista española, cual cruzada, puede abarcar su cronología desde 711 con la llegada de los omeyas hasta 1492 con la caída de Granada en manos de los Reyes Católicos. En estos setecientos ochenta años, la invasión almohade se entendía para el cristiano no solo como una injusta apropiación de tierras, sino sobre todo como una incursión enemiga que colocaba en grave peligro lo más consustancial e importante de la vida: el sostenimiento y la libertad de propagación de la fe católica, la única y verdadera.

La misma campaña para conquistar Sevilla se vio inmersa en epopeyas de milagros y hechos extraordinarios bendecidos por Dios al poseer este carismático sentido de *cruzada* que quedarían para siempre en la memoria colectiva, ensalzada sobre todo en el barroco. Esos ideales de santificación

propagados desde la misma entrada de las tropas victoriosas en la urbe acaecida el 22 de diciembre de 1248 con un idílico y festejante cortejo procesional por las principales calles de la Sevilla conquistada y con la participación de la familia real en pleno, encabezada por el monarca, que gozaba ya fama de santo, Fernando III[1].

Todo el trabajo del rey, como la sabiduría de su hijo Alfonso X, produjo importantes beneficiosos para la reorganizada iglesia sevillana, a la que Alfonso le otorgó igualdad de privilegios con la antiquísima catedral toledana, primada de España[2].

Con esa unión casi perfecta entre la iglesia y la monarquía, que subsistiría hasta el destierro de Alfonso XIII, no es extraño que la palabra *cruzada* y por supuesto la semántica del concepto se repitiese en otras ocasiones de la historia sevillana, culminando el gran milagro de la evangelización de América en la que Sevilla se vio sintió como madre de las nuevas tierras, a las que bautizó en el nombre del Redentor. Avanzado ya el siglo XVIII, la Iglesia sevillana, inherente a su sentido de conquista para Dios, ganó el derecho a que tanto el arzobispo y su sede, la catedral, podían usar el título de histórica y de importancia nobiliaria-eclesial de «patriarcal»[3].

No cabe duda que este significado de cruzada quedó intrínsecamente unido al alma del sevillano, que en todas las épocas ha cantado las excelencias de su conquista, colocando siempre en primer lugar su enunciado religioso, prueba de ello, entre muchísimas, la tenemos en la obra de teatro *La Reina de los Reyes*, de Hipólito de Vergara, escrita sobre 1625, por un autor que ya había demostrado un gran celo en promover la canonización de Fernando III, siendo ya en 1623 depositario general de la ciudad de Sevilla. La comedia, imbuida de citas históricas, es un trasunto de la piadosa tradición que habla de la realización por manos angelicales de la futura Virgen de los Reyes para regalársela al rey de Castilla mientras duraba el asedio de la capital del Guadalquivir, por los que los mismos ángeles respaldaron la *cruzada* como empresa grata a Dios[4].

En el largo proceso de beatificación de San Fernando, que abarca muchos años del siglo XVII desde 1624 a 1671 y en el que se consigue del papa la subida

1. Un relato lírico sobre la entrada lo brinda Carlos ROS en *Sevilla día a día*, Sevilla, Manos Unidas, 1996, pp. 627-628.

2. Archivo Catedral de Sevilla (en adelante ACS): Sección IX, Fondo Histórico General, documento 118, 1-7: *Privilegios de la iglesia de Toledo concedidos al cabildo de Sevilla*.

3. ACS: Sección IX, Fondo Histórico General, documento 118, 15*: Inventario de los privilegios reales concedidos a la Iglesia de Toledo y extendidos a la de Sevilla y otros privilegios posteriores (S/ f -S XVIII).*

4. Luis ISCLA ROVIRA: *Hipólito de Vergara autor de «la Reina de los Reyes» de Tirso de Molina,* Madrid, CSIC-Instituto «Enrique Flórez», 1975.

a los altares del rey, la exaltación de la conquista sevillana se sigue definiendo como «cruzada»[5].

El hijo de la urbe y con él los cardenales arzobispos y figuras religiosas no dejaron de alabar la epopeya de la liberación de la ciudad hasta prácticamente nuestros días, con una vibrante presencia en la literatura, así el novelista decimonónico Fernández y González la refiere con asiduidad en sus novelas de índole histórica, muchas de ellas de alabanza a Dios, a la monarquía y a la vieja Híspalis[6].

Este término, usado por interés político para bendecir una batalla propia, fue también validado por los reyes españoles para justificar ante Dios sus necesidades de gobierno que como el lector entenderá es materia, sumamente interesante que escapa a nuestro fijado contexto cronológico para el presente trabajo.

Entiendo que entre los prelados contemporáneos el que más alabó la gesta de la conquista sevillana fue el Cardenal Pedro Segura[7], que en el VII centenario de aquella en 1946 organizó solemnísimas ceremonias y entre ellas la inauguración del nuevo sepulcro de Alfonso X en la Capilla Real[8].

He analizado brevemente esta relación histórico sevillana con la cruzada de liberación religiosa, pues como veremos en las exhortaciones eclesiásticas encabezadas por la palabra del arzobispo Ilundain a la guerra de Marruecos, que fijo para mi trabajo entre los años 1921 a 1927, es decir, desde el desastre de Annual hasta la firma de la paz, no hay una sola mención a la disputa como «cruzada» o «batalla de religión», sino que solo la refieren como «enfrentamiento con los moros, nuestros siempre enemigos», dándole por lo tanto una vinculación política y eso a pesar de las consabidas y más que buenas relaciones con el directorio militar del general Primo de Rivera que sería tan beneficioso para la ciudad con la puesta en marcha, por fin, de la Exposición Iberoamericana de 1929.

Esta dación de guerra política y patriótica también es dada por los canónigos catedralicios y clero hispalense muy alejados, por lo tanto, a vincular a Dios y su Iglesia con lo acaecido en el Rif.

---

5. Paulino CASTAÑEDA: «Fernando III. El hombre y el Santo» en Archivo Hispalense, Sevilla, Diputación, núms. 234-236, pp. 401-416. Toda la publicación recoge los trabajos presentados a unas jornadas de historia de la cátedra militar General Castaños celebrada con el título *Fernando III y su época*.

6. Armando PALACIOS VALDÉS: «Don Manuel Fernández y González», en *Semblanzas literarias. Obras completas*, Madrid, Victoriano Suarez, 1908.

7. Francisco GIL DELGADO: *Pedro Segura. Un cardenal de fronteras*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2001, pp. 501-512.

8. José HERNÁNDEZ DÍAZ: «Retablos y Esculturas», en *La Catedral de Sevilla*, Sevilla, Guadalquivir, 1985, pp. 313-316. Sirva esta breve referencia para rendir homenaje al gran rey Sabio Alfonso X en el año que celebramos el VIII centenario de su nacimiento.

Como todos sabemos, la epopeya «cruzada» surgiría de nuevo con la guerra civil de 1936 a 1939 con la bendición oficial de la iglesia en los pontificados de Pío XI[9] y Pío XII[10], conflicto que todos los españoles debemos dejar en la retina de la historia y ansiar con convencimiento el no repetir, a pesar de los erráticos deseos de algunos políticos, que con un cada vez más pernicioso enfrentamiento, quieren asfixiar el anhelado camino a la libertad.

## LOS AÑOS 20 EN SEVILLA. UNA DÉCADA EN LA ESPERANZA[11]

Desde el desastre nacional de 1899 la política española se balanceó en una temible inestabilidad, como prueba basta pensar que entre ese funesto año y 1923 se llevaron a cabo once elecciones generales. Sevilla aún estaba sometida a una crisis de valores, perdurable crisis que comienza en las epidemias mortales del siglo XVII, en especial la terrible de 1649 y se acrecienta con la pérdida de su hegemonía con el comercio con las américas. De este sentir agónico de ciudad vencida, solo pudo librarse a partir de los comedios del siglo XIX con la llegada a la urbe del matrimonio de los duques de Montpensier y el nacimiento de la llamada Corte Chica sevillana que desde el palacio de San Telmo rivalizaba con la corona de Isabel II[12].

Ya entrado el siglo XX, caída la prestancia de los duques en la lírica romántica, las repercusiones de la primera guerra mundial no tuvieron grandes consecuencias en el comercio e industria sevillana[13], aunque sí sufrió la debacle de la epidemia llamada gripe española que había aterrorizado al mundo desde 1918 hasta 1920 con cerca de quinientos millones de personas contagiadas y de ellas, cuarenta millones fallecidas[14].

9. Vicente CÁRCEL ORTI: *Pío XI entre la República y Franco*, Madrid, Biblioteca Autores Cristianos, 2008.

10. Robert SERROU: *Pío XII, El papa-rey*, Madrid, Palabra, 1996.

11. Una atinada síntesis de este período histórico en los anales hispalenses la ofrecen: Alfonso BRAOJOS GARRIDO, María PARIAS SAINZ DE ROSAS y Leandro ÁLVAREZ REY en el capítulo «La Sevilla del siglo XX», en la obra colectiva *Historia de Sevilla*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1992, pp. 453-498.

12. Vicente LLEÓ CAÑAL: *La Sevilla de los Montpensier. Segunda corte de España*, Sevilla, Fundación Foco de Cultura, 1997.

13. Carlos ARENAS POSADAS: «Cultura empresarial y desarrollo: el ejemplo de la industria sevillana a partir de los libros de sociedades del Registro Mercantil, 1886-1923», en Manuel Martín Rodríguez, Josean Garrués Irurzun y Salvador Hernández Armenteros: *El registro mercantil: una fuente para la historia económ*ica, Granada, Universidad de Granada, 2003, pp. 299-306.

14. Beatriz ECHEVERRI DÁVILA: *La gripe española: la pandemia de 1918-1919*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1993.

En la valoración general, los años veinte en Sevilla han sido considerados una época feliz, aunque no debe olvidarse que para la cuidad fue más bien un período de esperanza, esa esperanza que florecía y se vivía con la próxima celebración de la exposición iberoamericana, la más atinada posibilidad de llevar a la ciudad a un período más próspero, donde al menos se remediasen, en lo posible, las inestables condiciones sociales y con ellas las alteraciones económicas y políticas.

El concurso internacional expositivo tuvo su antecedente en una exposición de productos sevillanos celebrada en los jardines del teatro Eslava entre abril y junio de 1905. Desde entonces, se repitieron muestras y fiestas comerciales, todas ellas con éxito, siendo su alma potenciadora Luis Rodríguez Caso, que mostró una indudable visión comercial desde su puesto de director de la fábrica de vidrio la Trinidad.

No es el lugar para especificar el trabajo de la comisión preparatoria del certamen, ni tampoco de las diferentes interrupciones o postergación en años de la saludable idea, que bien puede ser considerada causa común de toda Sevilla.

No cabe duda, las figuras principales para la consecución del certamen fueron junto a renombrados sevillanos, las del rey Alfonso XIII, tan enamorado de la ciudad desde la regencia de su madre María Cristina y la del general Miguel Primo de Rivera que con su directorio militar la apoyó, y con su actitud gobernante remedió en la nación imponderables económicos de difícil resolución. Sería de justicia que don Miguel gozase de una revisión historiográfica que valore, sin prejuicios, su importante papel en el reinado alfonsino, en el futuro de Sevilla y en el bien de España[15].

La Exposición se desarrolló entre el 9 de mayo de 1929 al 31 de junio de 1930 y su propósito principal era demostrar la unión entre los pueblos ibéricos y las tierras conquistadas de América tanto del norte como del sur. Se puede hablar de éxito en la realización y aunque hubo una mejora en el urbanismo de la ciudad y un desarrollo de las artes y el mundo cultural, los deseos para una sociedad más justa, como tantas veces en la historia de Sevilla, se perdieron en el irrealizable camino de la utopía[16].

La vivencia de la exposición mejoró el trazado de la ciudad y apuró, en diferente medida, algunos problemas asfixiantes, como eran el pobre desarrollo de las viviendas para los desfavorecidos o las infamantes y perniciosas inundaciones del Guadalquivir.

15. Un completo estudio lo ofrece Leandro ÁLVAREZ REY: *Bajo el fuego militar: la dictadura de Primo de Rivera en sus document*os, Sevilla, Publicaciones Universidad de Sevilla, 2006.

16. Entre la abundante bibliografía sobre la exposición señalo como obra aglutinadora la de Eduardo RODRÍGUEZ BERNAL: *Historia de la Exposición iberoamericana de 1929*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 2001.

Sevilla se expande por medio de diversos ensanches en diferentes zonas, como la cercana al puerto conocida como zona Sur, o en los grandes proyectos levantados en la margen derecha del río con la construcción del barrio León o Voluntad.

En estos años de regeneración, donde incluso el ayuntamiento obtuvo una riqueza positiva con diferentes proyectos económicos para el bien del ansiado certamen internacional, es más que el ciudadano viviese en un estado de esperanza, en el sueño de una mayor mejora para su vida, su estado y el funcionamiento general de la sociedad. Parece comprensible así que una guerra en tierras africanas se percibiese lejana y en cierto modo poco importante para la ciudad de Sevilla.

Junto a esa espera en la búsqueda de un bienestar, individual y colectivo, la aparición del regionalismo, como factor político e incluso artístico, fue un rico baluarte para adaptar el pensamiento del devenir andaluz y por ende sevillano a las nuevas filosofías de la época alejadas en su punto y forma de los pesimismos del español tras la ignominia de finales del siglo XIX.

Hay una floración en el cuido de las fiestas primaverales, la Semana Santa y Feria, que cada vez se hacen más internacionales y con ella el nombre, la historia y la gracia de la ciudad o su duende inimitable, que sedujeron ya desde la centuria anterior a un gran número de visitantes.

La iglesia hispalense supo que la ocasión expositiva era propicia para la exaltación de la fe, decaída desde la aparición del liberalismo o del nacimiento de ideas anticlericales, incluso durante el reinado de la muy católica Isabel II[17].

Coincidente con la celebración del certamen, el catolicismo sevillano era bien gobernado por el cardenal arzobispo Eustaquio Ilundain, al que la historiografía no le ha ofrecido aún la valía de su ingente labor pastoral en múltiples aspectos, entre ellos, su intelecto para saber adaptarse a los cambios políticos y sucesiones de gobierno, como tan brillantemente realizó con la llegada de la Segunda República, siendo uno de los prelados que mejor adivinó las acuciantes necesidades de la época[18]. En 1929 organizó un congreso mariano iberoamericano donde se realizó una apoteósica procesión magna de clausura[19] y en las sesiones la coronación de la Virgen de la Antigua, pintura mural catedralicia de mucha devoción para Ilundain y en tiempos de la conquista de

17. Manuel REVUELTA GONZÁLEZ: *La iglesia de España en el siglo XIX. Desafíos y repuestas*, Salamanca, Universidad Colección Estudios, núm. 92, 2005.

18. Para el estudio de Ilundain y muy injustamente solo contamos con una obra que analiza su figura, pero que, al estar escrita por su secretario personal, mantiene ribetes de clara hagiografía; Laureano TOBAR GONZÁLEZ: *Ensayo biográfico del Emmo. Señor Cardenal Ilundain y Esteban. Obispo que fue de Orense y arzobispo de Sevilla. Pamplona, 1942*. Aun así, sus páginas hacen que nos asombremos por su capacidad de trabajo.

19. *Crónica oficial del congreso mariano hispano-americano de Sevilla*, Sevilla, Imprenta Sáez Hermanos, 1929.

América[20], siendo la segunda coronación canónica que se celebraba en la ciudad tras la de Nuestra Señora de los Reyes en el pontificado del beato cardenal Marcelo Spínola en 1904[21].

Al año siguiente, en la clausura de la exposición, organizó unas jornadas de exaltación eucarística con solemne ceremonia litúrgica en la Plaza de España, corazón del certamen[22], escenario de sabida belleza en el que su sucesor, Pedro Segura, realizaría también majestuosas celebraciones litúrgicas.

Esta felicidad sevillana, al unísono con el mundo en los años 20, hizo que la guerra de Marruecos se viese como lejana, menos para los sufridos participantes, fría, insustancial y política.

En estados de confianza no se asimilan ni el dolor, ni las pérdidas y mucho menos la agonía y la derrota.

## 1920. RELEVO EN LA SILLA DE SAN ISIDORO. DE ENRIQUE ALMARAZ A EUSTAQUIO ILUNDAIN

La tarde del 12 de noviembre de 1920, un telegrama de la nunciatura apostólica llega al palacio arzobispal comunicándole al prelado hispalense, Enrique Almaraz y Santos, su traslado a Toledo como primado de España. Don Enrique sabe que es un deseo del papa Benedicto XV (1914-1922), su amigo desde los tiempos de Giacomo Della Chiesa como secretario de la nunciatura en Madrid, respaldado por el rey. Va a sustituir en la ciudad imperial a Victoriano Guisasola y Menéndez, cuya estancia toledana ha abarcado desde el año 1914 hasta su muerte el 2 de septiembre de 1920, y cuyo uno de sus méritos personales es haber impulsado el nacimiento de corrientes políticas como fuerzas para el sostenimiento de la democracia cristiana española[23].

20. La historia de esta devoción sentida a la bellísima Virgen de la Antigua en la obra póstuma del querido y recordado amigo José María MEDIANERO HERNÁNDEZ: *Nuestra Señora de la Antigua, La Virgen Decana de Sevilla*, Sevilla, Diputación Provincial, 2008. Se mantiene vivo en mi recuerdo.

21. Las coronaciones canónicas en Sevilla en la obra colectiva: *Por Sevilla coronada*, Sevilla, Padres Carmelitas Descalzos, 2019.

22. La labor de la iglesia hispalense en relación con la exposición del veintinueve es excelentemente analizada por José Leonardo RUIZ SÁNCHEZ: «La iglesia de Sevilla y la Exposición Iberoamericana de 1929», en Amparo Graciani García (coord.): *La exposición iberoamericana de Sevilla. Aportaciones para la historia*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2019, pp. 155-178.

23. Un apurado análisis sobre la labor toledana de Guisasola, así como los principales hitos de su biografía en Ángel FERNÁNDEZ COLLADO: *Los Arzobispos de Toledo en la Edad Moderna y Contemporánea. Episcopologio Toledano*, Toledo, Cabildo Primado de la Catedral de Toledo, 2017, pp. 205-208.

A pesar del ascenso, Almaraz está triste, ha querido mucho a Sevilla y Sevilla lo quiso, así en 1917, tan solo un año antes de la celebración de sus bodas de plata episcopales, con el concurso de un gran número de obispos autoridades y fieles, fue nombrado hijo adoptivo de la ciudad, urbe que tantas veces rechazó el laurel y se vistió con las galas del desagradecimiento a tantos que la quisieron.

Sabedores de la ida de don Enrique a Toledo, las principales autoridades civiles y eclesiásticas sevillanas le envían cartas de felicitación, aunque quedará algunos meses más bajo la sombra de la Giralda, pues tendrá inusitado interés en solucionar un proyecto de cesión a la ciudad de los jardines y parte del palacio de San Telmo para su utilización con vistas a la exposición, ya en el horizonte su celebración, tarea que sin embargo caería en los hombros de su sucesor, que tardaría unos meses en tomar posesión de su sede al sufrir una enfermedad pesada[24].

Almaraz marcha a Toledo en la primera quincena de julio de 1921 y se manifiesta de nuevo el cariño de los sevillanos, que están muy satisfechos de su pontificado, como le dice en solícitas palabras el deán catedralicio que encabeza la comisión de despedida oficial de todos los estamentos eclesiásticos el 29 de junio en el salón del trono del palacio arzobispal[25].

Dicen que en el tren que le lleva a Toledo Almaraz llora por Sevilla, mientras tendría que recordar los principales hitos de su vida, desde su nacimiento en Vallés y tras diversos cargos, en 1893 su nombramiento por León XIII como obispo de Palencia y en 1907 por San Pío X, arzobispo de Sevilla y cardenal tres años más tarde con el título, tan vinculado a la corona de España, de San Pedro in Montorio. Sus años sevillanos son fructíferos, manifestó un gran amor a la Virgen con las coronaciones canónicas de las veneradas imágenes de los Milagros del Puerto de Santa María y del Rocío de Almonte y la inauguración del monumento a la Purísima obra de Coullaut Valera en la plaza sevillana del Triunfo, apoyó el trabajo de la prensa católica, siendo uno de los acontecimientos más celebrados de su ministerio la nutrida peregrinación que él mismo encabezó a Roma para celebrar el jubileo episcopal del papa Pío X. Tras la elección de Benedicto XV, en la que participó, siguiendo las súplicas pontificias pidió oraciones por la paz en la dramática gran guerra a la vez que incentivó la religiosidad popular con relación sobresaliente con el laicado y el mundo de las cofradías[26].

24. Las cartas de felicitación y la problemática de la cesión de San Telmo en ACS: Sección 1, Secretaría, Autos Capitulares, Libro 231 (1918- 1 semestre 1921), fols. 215-216, y 238. Desde ahora me referiré a *autos* mencionando el año y número de libro para no agotar espacios.

25. *Ibid.*, fol. 221v.

26. Para el pontificado sevillano de Almaraz, véase Carlos ROS: *Los arzobispos de Sevilla. Luces y sombras de la sede hispalense*, Sevilla, 1982, pp. 276-278 y el atractivo trabajo de José María JAVIERRE: «La diócesis de Sevilla en el siglo XX», en José Sánchez Herrero (coord.): *Historia*

Llegado a la sede Toledana, tan solo estuvo en ella siete meses, pues murió por diferentes caídas en la salud el 22 de enero de 1922 en Madrid, siendo enterrado en la capilla de Santa Teresa de la catedral decana, debido al gran amor que profesó a la Doctora de la Iglesia y Reformadora Carmelita, como demostró siempre en Sevilla con una muy bella pastoral sobre la irresistible mística o con diferentes donaciones artísticas teresianas para la catedral. Es curioso que Almaraz falleciera el mismo día y año que su amigo Benedicto XV y casi a la misma hora[27].

Tras la marcha de Almaraz, la sede vacante, tras la lectura de la bula pontificia del 4 de julio de nombramiento del prelado, queda en manos del provisor y deán de la catedral, que toma por poderes el ministerio del nuevo arzobispo, ya preconizado desde diciembre, que sin embargo no pude arribar a Sevilla hasta el 16 de septiembre, pues estando en Madrid le asaltan unas fiebres paratísicas, que le hacen convalecer todo el verano en Pamplona, de donde era originario. El nuevo arzobispo de Sevilla es Eustaquio Ilundain, hasta entonces obispo de Orense[28].

Sevilla esperó a Ilundain en pleno en la estación de plaza de armas el 15 de septiembre de 1921, con las principales autoridades encabezadas por el capitán general del ejército, el infante don Carlos de Borbón. Ilundain quedaría más que satisfecho con la calurosa bienvenida de gran parte de los ciudadanos, que lo vitorearon durante todo el recorrido oficial por las principales calles céntricas hasta la entrada a la Catedral por la Puerta del Príncipe, con estación en la capilla de la Virgen de la Antigua y rezos laudatorios de acción de gracias. La jornada acabó con la despedida a los autoridades y sevillanos presentes en el salón principal de su palacio arzobispal[29].

Al día siguiente, fue celebrada otra fastuosa jornada con la entrada solemne en la catedral, a la que, pese a la corta distancia, Ilundain fue en «lujoso carruaje», haciendo la entrada por la Puerta Principal donde el Señor Deán le dio a besar el *Lignum Crucis* de Constantino y don Eustaquio juró los estatutos de la Santa Iglesia, ante de pasar al altar mayor en exuberante procesión.

---

*de las diócesis españolas. Sevilla, Huelva, Jerez, Cádiz y Ceuta*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002, pp. 368-374. Sobre su estancia en Sevilla, el *Boletín del Arzobispado de Sevilla* (desde ahora *BOAS*) del 15 de julio de 1921 publica un número especial como sentido homenaje a la persona y obra del nuevo prelado toledano.

27. La breve labor en Toledo del cardenal Almaraz en Autores Varios: *Los Primados de Toledo*, Toledo, Diputación, 1993, pp. 160-161.

28. ACS Autos, Libro 232 (2 semestre 1921-1925), fols. 2, 3, 4, 7, 15 y 16v.

29. La entrada del nuevo arzobispo en Sevilla es trazada con absoluta precisión en Laureano TOBAR GONZÁLEZ: *Ensayo biográfico*…, pp. 237-239 y en el número extraordinario, 964, del *BOAS* dedicado íntegramente al nuevo prelado con fecha 20 de septiembre de 1922.

Las primeras palabras de Ilundain a sus fieles que llenaron la catedral fueron recibidas con «alegría en el alma»[30].

El prelado navarro que sabía, listo era, que se hablaba por los mentideros sevillanos de su integrismo y tradicionalismo político, lo que podía servir de freno a los confiados sevillanos, muy felices desde la época de Almaraz, comenzó pronto a manifestar una pujante capacidad de trabajo con una vívida visita pastoral a Jerez, Huelva, Écija y la propia Sevilla desde octubre de 1921 a mayo de 1922, recogiendo la prensa y el especialmente el boletín del arzobispado el fervor de las poblaciones visitadas y la celebración sacramental de un gran número, incontables, de confesiones y de mil confirmaciones[31].

Eustaquio Ilundain había nacido el 20 de septiembre de 1862, en una familia de filiación carlista. Tras estudiar en el seminario pamplonés y ordenarse de sacerdote, realiza tareas de profesor y alcanza la plaza de magistral en el cabildo de Ciudad Real, marchando a Segovia en 1903 como arcipreste catedralicio y rector del seminario. Renunció al obispado de Canarias, pero tuvo que aceptar el de Orense en noviembre de 1904, donde manifestó como a lo largo de toda su vida, un cuido especial por los sacerdotes y su formación en los seminarios.

En Sevilla, también renunció a la sede de Toledo para la que fue propuesto por Primo y su labor brilla en múltiples circunstancias: embajador de paz en conflictos sociales, elocuencia para resaltar el papel de la iglesia y sapiencia histórica, lo que le hizo consagrar la catedral hispalense en 1932, ceremonia que no había sido realizada aún desde la inauguración del nuevo edificio a primeros del siglo XVI[32], promotor de restauraciones artísticas y de levantar nuevos templos como los de la Concepción en Nervión o el del Corpus Christi en la avenida de la Palmera en nuevos terrenos urbanos para la exposición, y finalmente, su fina sensibilidad para la relación con las autoridades políticas como reconoció el ministro republicano y sevillano Diego Martínez Barrios. Como llevo años escribiendo y diciendo, escribiré y diré que el fundamental

30. ACS: Autos, Libro 232, fol. 14v y 15. Para el ritual de entrada de los arzobispos en la catedral, del mismo archivo la sección III. Liturgia, Libro 102: *Extractos de los libros de ceremonias*.

31. Un apurado análisis de las primeras misiones en José María JAVIERRE*: Historia de las diócesis españolas…* pp. 386-387.

32. Es curioso que Ilundain descubriese la cuestión y además contase, como era preceptivo, de una autorización de la congregación de ritos para la celebración de la ceremonia, realizada en 1932 en plena efervescencia de la nueva Segunda República y su errado ideal anticlerical. En un trabajo que preparo sobre la consagración de la *Magna Hispalensis*, los documentos dan la prueba, en el seguimiento de todo el proceso, que fue una personal obra del arzobispo de Sevilla, como ya aventuró su biógrafo Tobar. Mi interés es dar a conocer la noticia, ignorada en el actual ceremonial catedralicio, y por muchas fuentes bibliográficas que parecen demostrar, en obstinado desconocimiento, que la religiosidad sevillana solo está supeditada al mundo de Hermandades y Cofradías.

papel jugado por Eustaquio Ilundain ha de ser reconocido, estudiado y resaltado como uno de los mejores prelados de la iglesia hispalense.

Murió el 10 de agosto de 1937, al parecer tras una lesión interna tras un accidente de coche en una visita pastoral a Estepa y al presidir, aún con achaques, el desfile en honor del apóstol Santiago. Fue enterrado en el lado del evangelio en la capilla de la Virgen de la Antigua, según su deseo, y con sencilla lápida recordatoria[33].

## UNA GUERRA POLÍTICA EN LA LEJANÍA: CONSECUENCIAS DE UNA TRAGEDIA

Los pensamientos de los grandes héroes medievales con su afán de victoria, las tierras conquistadas para la grandeza de la fe, la génesis de un imperio hispano donde no se ponía el sol, el oro de las américas, la conquista y la gloria, todos los enunciados mayestáticos habían caído del pedestal de la memorias el fatídico año 1998, en el que, con la cesión escrita de las soberanías de Cubas y Filipinas en el tratado de París ante el enemigo vitorioso Estados Unidos, se propiciaba la pérdida casi absoluta de los territorios españoles fuera de las fronteras de la patria.

Se convierte así el dramático año en sustancial en la tristeza para la historia de la nación, una nación que ve surgir la fuerza del movimiento obrero, de pensamientos políticos que parecen tener clarividencia en los problemas sociales con la difusión de los idearios socialistas, mientras en la vida diaria, la de siempre, se llora la muerte del torero Frascuelo. El 98 España no se siente grande, quizás hasta pierda el sostenimiento de su propia libertad, no es, no está, parece que solo persiste la desolación, la ruina, la muerte, el silencio, los suspiros, las oraciones y las caducas palabras[34].

De ese frío entender, nacerá una generación literaria que afectada por la mentalidad hiriente, versó su dinamismo locuaz y artístico en el regeneracionismo, comenzado por Azorín, Baroja y Ramiro de Maeztu[35].

El pensar que España olvidase la dominación de territorios y el poder sobre las tierras era cuestión baladí para una asentada, por tradición, manera de pensar en gobernantes, políticos, ensayistas, filósofos, poetas, médicos, hasta

33. Hemeroteca Municipal de Sevilla (en adelante HMS): *ABC de Sevilla*, 10-14 de agosto de 1937 y Laureano TOBAR GONZÁLEZ: *Ensayo biográfico*…, pp. 559-565.

34. La inmensa bibliografía del 98, como crisis general, es amplia y rica. Le sugiero al lector interesado la lectura de Javier FIGUERO y Carlos G. SANTA CECILIA: *La España del desastre*, Barcelona, Plaza y Janés, 1997.

35. Debe consultarse el estudio y en él la suculenta autodefinición de AZORÍN: *La generación del 98*, Salamanca, Anaya, 1961.

obreros y componentes de secas y adustas tertulias mal llamadas literarias. Así, todos a una, miraron a África para sostener el orgullo herido.

Ya en los comedios del siglo XIX, por lo tanto, mucho antes del gran drama del noventa y ocho, Marruecos es lanzadera de bélicas pasiones durante el bienio 1859-1860, para el gobierno liberal isabelino que se altera en el poder con los conservadores cual baraja de naipes. España vence, y decide el tratado de paz, aunque para ser justos, fue el derrotado el primero que batió el grito de guerra en agosto del 59 al atacar la ciudad de Ceuta y por lo tanto generó el enfrentamiento. Como ocurre con los conflictos bélicos, casi siempre son resueltos a favor de los políticos que se llevan gran parte de la gloria, así besó los laureles el presidente del gobierno y encumbrado militar Leopoldo O´Donnell que tendrá en su vida gubernativa, como auxiliar a, otro gran futuro estadista y artífice de la restauración alfonsina, Antonio Cánovas del Castillo[36].

La segunda guerra de Marruecos, llamada también del Rif, se extiende largos años entre 1911 y 1927. La insurrección africana es llevada a cabo por las tribus que viven en las tierras del Rif, región montañosa al Norte de Marruecos lindante en los espacios con la frontera de Argelia. Estas tierras carecían de cualquier tipo de importancia, viviendo aislada, en la pobreza y en el olvido. En este largo período beligerante, que parece una ironía lleve el nombre de una tierra tan estéril, una fecha está escrita con lágrimas de sangre en la conciencia colectiva: la derrota, el desastre, el drama de Annual.

Esta herida humillante acaece del 21 al 22 de julio de 1921 y enfatiza la derrota hispana en ese campamento, a unos ciento veinticinco kilómetros de Melilla y distante algo menos de la bahía de Alhucemas, con la caída en el precipicio de las fuerzas comandadas por el general Silvestre, muy en sintonía personal con el rey Alfonso XIII, frente a las del caudillo rebelde y endiosado Abd el Krim. Junto al pesar de identidad y de dolorosa afrenta al honor patriótico hispano, las graves consecuencias en pérdidas humanas fueron terribles.

Las cifras de fallecidos españoles son dramáticas y férreamente elocuentes: unos once mil quinientos miembros del ejército perdedor, de ellos nueve mil hijos de España y dos mil quinientos rifeños aliados a su ejército. Ni siquiera las modernas investigaciones, con la importante identificación bélica, han podido dar una cifra, al menos orientativa, de las bajas en la tropa africana cuyo discurrir estuvo sometido al auto silencio. Los que vivieron en primera línea recordarán para siempre las espantosas escenas de cadáveres mutilados, dejados y abandonados y la cruenta represión de los marroquíes, sobre todo entre los amigos rifeños, pues la mayoría de los ejecutados por la siempre, en toda época injusta idea triunfante-represora, son personas que deberían haber estado en sus filas y que apoyaron a las españolas.

36. Julio ALBI DE LA CUESTA: *¡Españoles, a Marruecos! La guerra de África 1859-1860*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2018.

Las pérdidas materiales también nos sirven de referencia en el estudio de la penosa magnitud de la derrota: veinte mil fusiles, ciento veinte y nueve cañones o cuatrocientas ametralladoras. La llegada de la noticia a España fue acogida con «espanto» y las reacciones de todo tipo nacieron al compás de la visualización oral o escrita de la tragedia.

Así, como sucintos ejemplos de mención, las palabras del general Berenguer que escribe en sus memorias: «noche trágica, noche triste la del 22 de julio, como quizás ninguna en nuestra historia», o las muy dolorosas del general Miguel Cabanellas: «Annual es el hecho más deshonroso para el ejército español del siglo XX», las del político Cambó: «¿Qué empresa es la de Marruecos, si España es un país que tiene perfectamente demostrada su incapacidad como pueblo colonizador?». Pronto, por las exigencias de la opinión pública, se buscaron culpables, figuras que afrontasen la negritud de lo acaecido, como vergüenza épica en la desolación nacional, pues como argumentó, con total dureza y sin remedio alguno para consuelo de la herida gangrenada, Baldomero Argente en la prensa de la capital: «Esta catástrofe no se ha producido por fuerzas incontrastables de la naturaleza como el terremoto de Martinica. Los factores originarios de esta catástrofe están en los hombres, en sus errores y en sus culpas. Hay que señalarlos con claridad y firmeza». De todas las voces clamadoras de justicia y anhelantes en la petición de clarificación de lo sucedido, sobresale las del socialista Indalecio Prieto, que llega a decir con imperturbable ademán y voz clara y sugerente en las cortes: «Estamos en el período más agudo de la decadencia española. La campaña de África es el fracaso total, absoluto, sin atenuantes del ejército español»[37]. Indalecio aprovecha la guerra para abarcar y dar vida a su sentimiento antimonárquico, con el deseo de arribo de una república para la utopía de una libertad plena para el pueblo[38].

Para depurar responsabilidades, el ministro de la guerra pide un informe detallado de lo sucedido al general Juan Picasso, que tras una elaboración veraz y problemática sostiene la actitud negligente de los generales Berenguer, alto comisario, y Navarro a la sazón segundo jefe de la comandancia melillense, y de temeraria la del también general Silvestre, responsable de las fuerzas. Este

37. Entre los abundantes estudios de la guerra de Marruecos es vivaz y con atinado enfoque periodístico, recogiendo testimonios de protagonistas del conflicto, el de Manuel LEGUINECHE: *Annual. El desastre de España en el Rif*, Madrid, Alfaguara, 1996. Digna de mención por su interés y calidad histórica e intuitiva la reciente obra de Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES; José Carlos ARÁNGUEZARÁNGUEZ y Francisco ESCRIBANO BERNAL (eds.): *A cien años de Annual*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2021.

38. Sus afiladas palabras en contra de la guerra en Indalecio PRIETO: Discursos *parlamentarios sobre la guerra de Marruecos*, Málaga, Algazara, 2003.

expediente no fue resuelto, olvidándose del mismo el directorio militar del general Primo de Rivera desde 1923[39].

Una temática lacerante, no debe ser olvidada, es la de los cautivos que quedaron en tierras africanas con las esperanzas de ser rescatados, en lo que parece una repetición del papel de las órdenes redentoras medievales. De los cuatrocientos noventa y dos prisioneros llegaron a sobrevivir trescientos veinte y seis, siendo liberados solo unos pocos al principio y ya todos los que sobrevivieron el 27 de enero de 1923 a cambio de cuatro millones de pesetas, toda una considerable riqueza para la economía de aquellos años[40].

Antes de ver las reacciones de la iglesia sevillana a Annual, me quiero detener para dedicar unas palabras a dos personas, dos personajes, dos hombres protagonistas de la guerra del Rif, uno con su muerte y el otro también, con su muerte y su vida, poseen aspectos de carismática y vivaz impronta religiosa. Se trata del general jefe Silvestre y del franciscano padre Revilla.

La muerte de Berenguer, tras la afrentosa derrota de sus tropas, están aún pese al tiempo transcurrido, en sombras de penumbra. Había nacido en 1871, su carrera desde 1889 contempla su estancia en la caótica pérdida de Cubas y la confrontación de Marruecos. Precisamente una acción de guerra en Cubas lo dejó para siempre inhabilitado de su brazo izquierdo. Su gran fracaso en Marruecos fue el no disponer de una sólida información, para responder con seguridad, debilitado por una imprudencia de fe militar muy carente en dogmas de realidad. El general murió, según las crónicas, el 22 de julio tras los efectos perniciosos vividos por todos, pero este final es el que sigue interrogando desde 1921 a todo el que se ha acercado o dedicado a su estudio.

Existen tres versiones sobre su despedida del mundo: que fuera acribillado junto a otros mandos como el coronel Maella por los rebeldes deseosos de sangre, la posibilidad de haber escapado y estar escondido en algún lugar perdido para siempre con tal de no enfrentarse a la vergüenza dramática de sus actos, o ante la consumación del desastre, que en su propia tienda de campaña y con un tiro de su pistola acabase con su derrotada existencia. Me parece absolutamente falta de rigor la segunda, al ser Silvestre un hombre de honor que hubiese rendido cuentas de sus actos como buen militar a lo que hay que sumar su amistad con el rey, al que era siempre fiel y veneraba con devoción, no podía fallar así ni a España, ni a su rey ni a él mismo,

39. El texto completo del expediente del general Picasso González fue publicado por Morata en 1931, puede consultarse en la Biblioteca Virtual de Defensa en sus principales componentes y fue reeditado por Almena Ediciones en 2018 bajo el título *El expediente Picasso. La sombra de Annual.* Una rica lectura para su contexto histórico la ofrece Pablo LA PORTE FERNÁNDEZ ALFARO: *El desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*, Madrid, UCM, 2003.

40. Javier RAMIRO DE LA MATA: «Los prisioneros españoles cautivos de Abd el Krim: un legado del desastre de Annual», *Anales de Historia Contemporánea,* 18, 2002, pp. 343-354.

considerándose un cobarde y pasando de esa manera a los anales históricos. O murió enfrentado a la tropa, valentía del jefe que da ejemplo, o se arrebató la vida para unirse con su pérdida a la de sus soldados en ambos caos en una muestra de logrado heroísmo[41].

El suicidio siempre fue condenado por la Iglesia, castigo que seguía firme en las letras del nuevo código de derecho canónico que acababa de ser aprobado en 1917 por Benedicto XV (1914-1922), con la privación de sepultura eclesiástica para el suicido, al haber pecado gravemente contra la voluntad de Dios, cuyo mejor regalo al hombre es la ofrenda de la vida. La condena, en una nación con tanta influencia eclesial desde 1898, era también un estigma para la familia del suicida, amigos y conocidos que sufrían una desventura de consideración social y afectiva[42]. La iglesia siempre amparó la vida, y esta imagen arruinada en la desesperación del general Silvestre me recuerda el milagro del famoso capuchino y taumaturgo italiano Padre Pío, que en un milagro de bilocación y en fecha contemporánea a lo descrito, 1917, impidió el suicidio del general italiano Cardona, comandante supremo del ejército ítalo, también en su tienda militar, tras la derrota de Caporetto en la primera guerra mundial[43].

Es más que posible, si el suicidio existió, se enterrase al cuerpo en connivencia con los capellanes militares para no hacer pasar al entorno del general, no solo la afrenta de la derrota, sino además la pena de la iglesia

El padre Emiliano María Revilla de la orden franciscana, siguió la tradición de su familia militar y con dieciocho años estaba en el ejército, el cual abandonó por defender a sus soldados de los desórdenes de un superior en 1906.Tras ordenarse sacerdote, años después tras conocerse en España el desastre de Annual, pidió ser llevado a Marruecos, donde asistió a soldados en el frente espiritual y materialmente, con tal disposición en su entrega que le hizo ser propuesto, con firma de los altos mandos, para la obtención de la Laureada de San Fernando. Revilla también sepultó con sus propias manos a cientos de soldados cuyos cuerpos, abandonados y ultrajados, se descomponían al sol de Marruecos y realizó una imponderable actitud encaminada al rescate de los cautivos criticando con dureza la falta de premura del monarca y su gobierno en enviar el dinero para salvar vidas, muriendo muchos de ellos en su agónica espera.

41. Juan PANDO DESPIERTO: *Historia secreta de Annual*, Madrid, Temas de hoy, 1999.

42. María Teresa del Carmen BARRIGA SOTO: *El suicidio y la Iglesia Católica. La verdad de la Misericordia de Dios en la praxis de la Iglesia y la Salvación en la fe.* Se trata de una tesina de diplomado en la universidad de Méjico en 2012.

43. Para los milagros del universal capuchino y su estigmatización tanto física como espiritual, la preciosa biografía de Fernando DA RIESE PIO X*: El Padre Pío de Pieltrechina. Un crucificado sin cruz*, Madrid, Editorial Centro de Propaganda, 1989. El hecho milagroso y un análisis sintetizado del fenómeno de la bilocación en pp. 151-153.

Años después en Burgos, en septiembre de 1936, el padre Revilla fue ejecutado por tropas nacionales, siendo su pecado, como siempre, amar al prójimo en el nuevo mandamiento de Cristo. En esta ocasión, su amor quedó manifestado al rogar piedad y denunciar la política represiva de manos de exaltados falangistas. En julio de 2011 se encontró la fosa común en el que se le dio sepultura con otros condenados, identificándose los restos del padre por su Crucifijo pectoral y restos de su sotana[44].

Con toda su vida en la entrega a los demás, no parece justo que aún no se haya incoado el proceso de beatificación de Revilla, el amor a Dios está por encima de banderías políticas ni de bandos enfrentados, como pensó y admitió San Pablo VI (1963-1978) al paralizar el proceso de santidad de los mártires de la guerra incivil en los difíciles años del posconcilio[45].

## LA IGLESIA DE SEVILLA Y LA GUERRA DEL RIF. LA LEJANÍA Y LA ESPERANZA, 1921-1927

La noticia del drama de Annual llega a Sevilla entre lamentos y se esparce por una ciudad enlutada que da muestras externas de su dolor. Las crónicas puntuales de la prensa local describen en portada, paso a paso y letra a letra, el desarrollo de los combates y podría decirse que de las conciencias[46].

El Ayuntamiento en sesión capitular envía un apasionado telegrama al protectorado de Marruecos que sería contestada el 10 de agosto por este agradeciendo «el testimonio que le envía en el que la ciudad hace honor al heroico comportamiento del general Navarro y ofreciéndolo hacérselo llegar en la medida de lo posible»[47]. La oficialidad del municipio acababa de dar muestras de su sentido social, con la renovación del cementerio ofreciendo panteones gratuitos a las Hermanas de la Cruz[48] y una tumba a perpetuidad al arquitecto Pedro Domínguez López restaurador de la fachada consistorial[49] e incidía en su

44. Son muy escasos los estudios dedicados al padre Revilla, solo algunas referencias hemerográficas en los Diarios *El país* o en el *Diario de León*, ambos en el mes de julio de 2011 tras encontrarse la fosa común con sus restos.

45. Vicente CÁRCEL ORTI: *Pablo VI y España: fidelidad, renovación y crisis (1936-1978)*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1997.

46. Como, por ejemplo, el titular de portada de *El Correo de Andalucía* conservado en la HMS que el 26 de julio proclama con optimismo evidente: «La acritud entre Abd el Krim y Silvestre. Está garantizada la seguridad de la plaza». El Diario *Noticiero Sevillano,* fuente de suculentas noticias, se encuentra en la página *Nodo Digital* para libre consulta entre los años 1894 a 1933.

47. Archivo Municipal Sevilla (en adelante AMS): Actas capitulares. Libro H 2071, fols. 188v y 189.

48. *Ibid.,* fol. 122.

49. *Ibid.,* fol. 89v.

labor de proyección para la búsqueda del bien común con la cesión de parte del Palacio de San Telmo, en terrenos comprados por la alcaldía para la exposición ( actual jardines del Cristina) para que se hiciese un hospital para heridos de la guerra[50].

En julio de 1921, la archidiócesis de Sevilla, aun con prelado electo, está privada de su presencia, pues, como vimos, se recupera en Pamplona de una enfermedad infecciosa. El día 13 de agosto la comisión permanente del cabildo catedral se reúne de manera extraordinaria en el llamado cabildo del águila (así llamado por ser celebrado dentro del propio coro tras el canto de laudes), en el que se lee una carta del gobernador, rubricada por las principales autoridades de la ciudad, para rogar a los canónigos que en la próxima procesión de la Virgen de los Reyes «se tenga intención a favor de nuestros hermanos que luchan en Marruecos». Se denota que el ruego es referido tanto a los soldados vivos como a los caídos por España. La sesión capitular atiende la petición con voto unánime de aceptación, a la vez que se comunica al cabildo de los capellanes reales la resolución, cabildo que también se une al unísono a la petición de las autoridades. La deprecación tendría lugar tras la misa solemne una vez celebrada la procesión de tercia con la Venerada Imagen, con el sagrario abierto y el rezo de especiales rogativas[51].

La procesión de la Virgen de los Reyes ha sido siempre coincidente con la fiesta de la Asunción a los cielos de la Santísima Madre de Dios, un eje primordial en el sostenimiento de la fe sevillana a lo largo de los siglos. Se dispuso se celebrase cada 15 de agosto por gradas altas catedralicias desde los tiempos de la conquista, del rito procesional formaban parte el prelado, los componentes de ambos cabildos y el clero parroquial, siendo la imagen portada en un altar portátil de rica ostentación que derivó hasta l tumbilla en 1924. El 4 de abril de 1259Alejandro IV (1254-126) firma una bula concediendo cien días de indulgencia a los que asistiesen a la Fiesta de la Asunción con la Procesión de la Virgen de los Reyes y a los fieles que acompañaran a esta venerada imagen cada vez que saliera a la calle[52].

Para el lector no sevillano expongo con breves pinceladas la iconografía de esta imagen mariana, que en 1946 sería nombrada por Pío XII a petición del cardenal Segura Patrona Principal de Sevilla y archidiócesis: la Virgen se muestra sedente en rico sillón, es de vestir y tiene al Niño Jesús en sus brazos, pudiendo ser datada en la escuela cultural francesa de la segunda mitad del siglo XIII[53].

50. *Ibid.,* fol. 191.

51. ACS: Autos, Libro 232, fol. 11.

52. ACS: Sección II, Mesa Capitular, 00273(250), *Libro de procesiones y aniversarios del comunal, 1524.*

53. Emilio GÓMEZ PIÑOL: «La belleza de la Virgen en el arte de Sevilla», *Miriam. Revista mariana Universal*, 279-280, 1995, pp. 255-264.

La mañana de ese día 15, lunes de 1921, amaneció calurosa y ya se encontraba la catedral abierta desde las cinco de la mañana, a las 6 se celebró la primera misa cantada por don José Delgado Yuste, capellán mayor de San Fernando, la Virgen se encontraba en su paso en el recinto real, donde el día anterior comenzó su novena hasta su finalización el día 22 con la exposición mañana y tarde del cuerpo incorrupto de san Fernando, como culminación de los cultos y siguiendo el mandato de Felipe V. A las 7 comenzó el canto del coro y a su finalización los capitulares se dirigieron a la Capilla Real para formar el cortejo procesional. Lo integraban la hermandad Sacramental del Sagrario, clero y cruces parroquiales, cabildo catedral, los capellanes reales con capas pluviales rodeando el paso y de preste el señor deán Rivas, con los canónigos Baena y Rodríguez de diáconos de honor. Tras el paso, las autoridades con el gobernador civil, el alcalde accidental Blasco García con su corporación en pleno, formada entre otros por los concejales señores Hazañas, Guajardo Fajardo o Fernández de la Concha. La procesión salía a las 8 y cuarto y la Virgen asomaba a la Puerta de los Palos a y media en punto para entrar por la Puerta de San Miguel. Se adaptaba el reloj de salida para que los primeros rayos del sol agosteño acariciasen la bellísima sonrisa gótica de la Madre de Sevilla.

A la conclusión procesional, se celebró misa solemne en el altar mayor, donde se colocó el paso mariano, presidida por el capitular Cabello, dignidad de Arcipreste. Tras el *ite missa est*, se abrió el sagrario para cantar las letanías, entonado el deán con oraciones suplicatorias «por el feliz éxito de las armas españolas en África. Según las crónicas de prensa es una «gran multitud la que se encontraba temprano en la catedral con mucho fervor y ambiente». Por la tarde, tras el rezo de completas. la Virgen fue llevada a la Capilla Real con el acompañamiento de la Hermandad Sacramental y ambos cabildos catedralicios[54].

Una vez tomada posesión de su sede en septiembre, el arzobispo Ilundain conocedor del triste momento presente por el que pasaba la nación, comunica al cabildo catedral una disposición de especiales rogativas por el conflicto firmada unos días antes de su llegada a Sevilla:

> Empeñado en África el valeroso ejército español en la lucha sangrienta contra los moros, seculares enemigos de nuestra Patria, la fe nos aconseja que recemos a Dios que es el Rey de los Ejércitos a fin de proteger a nuestros soldados y conceda pronta y gloriosa victoria a nuestro ejército. A dicho objeto invitamos a Su Excelencia que mientras duren las circunstancias actuales todos los domingos y días festivos, después de la misa conventual se realicen preces públicas según el ceremonial que es uso y costumbre en análogas circunstancias en la Santa Iglesia[55].

54. HMS: *El Correo de Andalucía,* 16 de agosto de 1921. Dedica tres páginas a contar la procesión de la Virgen con todo lujo de detalles, así como la misa y oración por los soldados de África.

55. ACS: Autos, Libro 232, fol. 14.

La petición arzobispal se aprobó con rotundidad unánime en el cabildo del águila del del jueves 22, decidiendo que comenzase el domingo siguiente bajo la dirección de la diputación de liturgia[56].

El prelado, tras dirigirse al corazón de la diócesis, escribió seguidamente a todo el clero, fijándose que en los domingos y días festivos se haga una mención especial al futuro de las tropas, se reserve un tercio de la colecta para las necesidades del ejército y que cada vez que se expusiera a Su Divina Majestad se rezasen las letanías mayores de los santos para la victoria española. Finalmente, los días festivos, todo el clero estaba obligado a rogativas en el rezo de las horas canónicas[57].

Al prelado Ilundain no se le puede negar su acrisolado patriotismo vivido desde la infancia, pues procedía de una familia navarra de manifiesta vinculación con el ideal carlista. El mismo, al tomar posesión del obispado de Orense el 2 de abril de 1905 en la homilía de su entronización, explicando a sus diocesanos la simbología de su escudo heráldico decía del león y las cadenas que en él aparecen, tras el sitio preferente al Corazón de Cristo y el anagrama de María: «representan la fortaleza en la fe que animó a los navarros en la memorable batalla de las Navas de Tolosa y la cual ansío yo tener hasta exhalar el último suspiro»[58]. Conocedor fiel de la unión de la religión con la reconquista de España en la *cruzada*, siempre vio la guerra del Rif como un conflicto político alejado de la defensa de Dios, pero sí vinculante con su devoción patriótica buscando, mediante la oración y como sus hermanos en el episcopado, el triunfo del ejército de España.

Una manifestación general y distinguida de la vinculante relación entre la fe católica y el compromiso patriótico relacionado con Marruecos se vivió en dos ceremonias multitudinarias en el año 1922, con la veneración también de la milagrosa imagen de la Virgen de los Reyes.

Ya en los mentideros de las autoridades sevillanas, a finales del mes de abril, se habla de la próxima llegada de fuerzas españolas procedentes de África que deben ser recibidas con todo el ceremonial de la ciudad. El 11 de mayo, en una reunión urgente en el ayuntamiento conferencian el alcalde, el gobernador militar el infante don Carlos de Borbón y el gobernador civil que a la mañana siguiente envían una petición al cabildo catedral para que la imagen mariana presidiera en la puerta principal catedralicia el desfile de los soldados que arribaban pertenecientes a los regimientos de Granada y de Sanidad[59]. La reunión capitular de los canónigos atiende solícita la petición y decide que la Virgen presida la efeméride

56. *Ibid.,* fols. 15-16.

57. *BOAS*: 20 de septiembre de 1921, pp. 1-3.

58. Miguel Ángel GONZÁLEZ GARCÍA: «La heráldica auriense del obispo Ilundain», *El Faro de Vigo*, 27 de enero de 2019.

59. ACS*:* Autos, Libro 232, fols. 59v-60.

oficial. Nuestra Señora de los Reyes sería trasladada en su paso de en el cortejo procesional palio a la puerta, acompañada del cabildo en pleno con traje coral y sus capellanes, como era tradición, escoltando su altar portátil con capas magnas. En el traslado procesional que enfilaría por la nave de San Pedro de ida para volver por la de San Pablo, actuaría de preste el capellán mayor de San Fernando. Al llegar Nuestra Señora al dintel de la puerta mayor, haría presencia el arzobispo Ilundain que antes del desfile militar cantaría el *Regina Coeli* y el himno *Ave Stella Mari*[60]. Al terminar la comparecencia militar, la imagen volvería a la Capilla Real, realizando las funciones de preste esta vez el propio arzobispo que con voz emocionada agradeció a los fieles presentes el sentimiento con el que habían vivido la patriótica jornada.

Desde luego que fue emocionante todo el día muy de aceptación general, donde las campanas de la Giralda avisaron con sus repiques de la visión del barco en la lejanía, su llegada al puerto y el comienzo de la bajada de la tropa, tres toques solemnes, análogos a los de anuncio de misas. La autoridad militar también decidió que el paso de la Virgen fuese escoltado por cuatro soldados del regimiento de Soria. A las cuatro menos cinco la torre mayor sevillana avisó de la cercanía de la embarcación, y a las 4 y media las tropas se dirigieron por la avenida María Luisa hasta la Puerta Jerez, donde se colocaron en formación, para comenzar el desfile que transcurrió por la avenida de la Reina Mercedes, Santo Tomás, Cardenal González, Gran Capitán, Cánovas del Castillo, Plaza de la Constitución, Sierpes, Campana, Plaza del Duque, Jesús del Gran Poder; Las Cortes, plaza de Alfonso XIII y Marqués de Tablantes, donde se encontraba el cuartel.

La tropa al llegar ante la Virgen miraba hacia la derecha, lo que provocó vivas fervorosos por parte del público. La recepción de la ciudad fue en el ayuntamiento, en el que se encontraban todas las autoridades y en sitios destacados la infanta Doña Luisa, Doña Isabel, Doña Esperanza, Doña María de los Dolores y el infante Don Carlos. Todas las calles se encontraban engalanadas y el ambiente era absolutamente festejante en honor al regimiento de Granada del que habían fallecidos treinta hombres, mientras ciento veinte cayeron heridos y del cuerpo sanitario que había sufrido cuatro bajas mortales y cuatro heridos[61].

Por parte del ayuntamiento, el recibimiento a las tropas se había preparado con gran delectación en la reunión del día 9, en la que fue decidido se enviase al vecindario una exhortación para ir en masa al «feliz acontecimiento», se puntualizó que la corporación asistiría de gala, se nombraba una comisión con los señores presidentes del Real Círculo de Labradores, de la Cámara de

60. *Ibid.,* fol. 60v.

61. HMS: *El Correo de Andalucía* y *El Noticiero Sevillano,* ambos con fecha 15 de mayo de 1922, dedicándole cada uno de ellos, tres páginas al tema de referencia.

Comercio, del Casino Militar y cuatro capitulares que tendrían la responsabilidad de la organización del acto y de recibir a los gloriosamente llegados en el río al discurrir por Coria, también se decidió que la corporación sufragase los gastos que se originasen mediante los fondos de la contaduría municipal, haciéndole un llamamiento particular a cada sevillano para el exorno de las casas con gallardetes y banderas[62].

La estancia de los reyes en la ciudad en octubre fue motivo propicio para la entrega de una bandera, que se había pagado por suscripción popular, para los regulares de Larache. La reina Victoria Eugenia ofrendó la enseña patria al teniente coronel González Carrasco en representación de todos «los bravos defensores de la patria» en ceremonia a la que asistió el arzobispo Ilundain y fue celebrada en la Plaza de España ,la obra magna, de Aníbal González para la exposición iberoamericana, que aún se encontraba en fase de construcción, por lo que el mismo arquitecto hubo de firmar la idoneidad de misma para que se pudiese llevara a cabo la liturgia patriótico militar, ceremonia concurrida y en la que llamó la atención la españolización en el acento de la soberana, así como la fuerza en la palabra del prelado de la sede isidoriana que como acostumbró en este conflicto lo llamó guerra de España sin alardes de religiosa conquista[63].

Es un deber del sevillano que día a día se eleve más la categoría arquitectónica de Aníbal González Álvarez Ossorio, un duende de la construcción y del diseño, pero a mi forma de ver las cosas, debería incidirse más en el ejemplo de su fe católica de la que fue un auténtico estandarte en su implicación social y caritativa con todos, en especial con los obreros a su cargo, entendiendo la sabia palabra del papa León XIII que con la famosa encíclica *Rerum Novarum* abrió proféticos caminos a la iglesia en su búsqueda continua del bien común[64].

El 18 de octubre de nuevo la Virgen de los Reyes preside un recibimiento de tropas desde la puerta principal catedralicia, luciendo el paso «flores como en agosto y en la anterior ocasión»[65]. En esta ocasión, se recibiría al regimiento de ingenieros que arribó a la ciudad a las tres de la tarde de la tarde y que seguiría el mismo recorrido que el celebrado en mayo, aunque al llegar hasta la calle Sierpes tomó por Cerrajería, Cuna, Plaza del Salvador y Álvarez Quintero para llegar al cuartel.

62. AMS: Actas Capitulares. Libro 2702, pp. 3-8.

63. HMS: *El Liberal*, 16 de octubre de 1922.

64. La última aportación sobre el arquitecto la brinda su nieto Aníbal GONZÁLEZ SERRRANO: *Inspiración, trabajo y constancia. Trayectoria personal y profesional del arquitecto Aníbal González Álvarez Ossorio*, Sevilla, Consejería Cultura y Fundación Caja Rural, 2000. El autor, alejado del quehacer histórico-académico, regala un bello retrato del artista con una imponderable selección fotográfica, mucha de carácter inédito.

65. ACS: Autos, Libro 232, fols. 29v y 30 y del mismo Archivo, Sección XI, Archivos depositados, Capilla Real, Autos capitulares, Libro 219 (1921-1925), fols. 29-30.

Los soldados rindieron honores a la Virgen en un acto al que no pudo asistir Ilundain y estimo que, para darle mayor solemnidad, el pendón de San Fernando fue portado y sostenido por el general de ingenieros don Eduardo Román, auxiliado por su ayudante particular[66]. Este estandarte o guion posee estrecha vinculación con la reconquista sevillana, participando en gloriosas celebraciones litúrgicas fernandinas y anualmente en la llamada procesión de la espada cada veintitrés de noviembre, fiesta de San Clemente y aniversario de la liberación de la ciudad. Parece que en su origen fue un gran rectángulo de tafetán carmesí que estuvo cuartelado de castillos y leones. Se custodia en el tesoro de la catedral, habiendo sido restaurado hace unos años por el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico[67].

El municipio organizó este cariñoso recibimiento con una comisión delegada, sufragando los gastos y reivindicando el papel de anfitriones de los sevillanos y su verdadero y leal amor a la patria[68].

De las joyas lucidas por la imagen mariana, llamó mucho la atención una, que ya había sido estrenada en la procesión del 15 de agosto anterior: un collar de treinta y cinco hilos de brillantes que había sido entregado «por una distinguida dama que prefirió guardar el anonimato».

Estas manifestaciones de entusiasmo coinciden con la llegada del Papa Pío XI, elevado al solio pontificio el 6 de febrero, tras la muerte de Benedicto XV y cuyo pontificado es conveniente entenderlo quizás como el más valiente de la edad contemporánea, por su férrea actitud en la defensa de la iglesia, a pesar de las veleidades políticas del período de entreguerras[69].

Se define como una de las consecuencias más importantes del desastre de Annual la deriva del gobierno institucional al que sobrecoge el golpe de estado del General Primo de Rivera el 13 de septiembre de 1923, con el nacimiento del llamado Directorio Militar, la buena acogida del mismo por parte de la iglesia hispalense es evidente, con la convocatoria en la catedral sevillana de un triduo de rogativas a celebrar el 12, 13 y 14 en el altar mayor «por el buen desarrollo del gobierno en estos momentos tan difíciles para nuestra patria». El último día se celebró función solemne con la asistencia de las principales autoridades sevillanas. El arzobispo y el cabildo enviaron sendas misivas de felicitación a Don Miguel que fueron contestadas personalmente por el general[70].

En estos años del Directorio Sevilla parece que mira cada vez más la ilusionante celebración de la exposición iberoamericana y todas las demás empresas

66. HMS: *El Correo de Andalucía,* 18 de octubre de 1922, pp. 1-2.

67. Juan Carlos HERNÁNDEZ NÚÑEZ: «Pendón de San Fernando», *Metropolis Totius Hispaniae*, Sevilla, 1999, pp. 240-241.

68. AMS: Actas capitulares. Libro 2702, pp. 75-76.

69. Ives CHYRON: *Pío XI. Il Papa dei patti Lateranensi e dell´oposizione ai totalitarismi*, Roma, San Pablo, 2016.

70. ACS: Autos. Libro 282, fol. 125.

parecen alejarse del diario acontecer, como ocurre con la Guerra de Marruecos, que aparece con menos asiduidad en los documentos consultados, tanto de archivos como de hemerotecas, sin duda también por la partidista censura de opinión y de prensa militarmente impuesta.

A pesar de la disminución de trascendencia del conflicto en la opinión pública, los rezos y plegarias continuaron su camino en la iglesia sevillana, como los prescritos durante 1924 para el clero y las instituciones religiosas que culminaron el año, el 8 de diciembre, en la festividad de la Purísima Concepción Patrona de la Patria, y en todas las iglesias con una misa «de plegaria por España» y «para no olvidar los sacrificios y renuncias de los soldados y renuncias en África»[71].

Las órdenes religiosas que se encontraba en Marruecos, los francisanos, paules e hijas de la caridad, incentivaron la ayuda a las tropas como un auxilio de demanda social. Sevilla cooperó activamente durante 1924-1926 con el llamado «aguinaldo del soldado» que era recogido, en los hogares de cada feligresía, por damas que realizaban la cuenta total de lo recaudado que creo evidencia el puesto solícito y colaborativo de la mujer en las disposiciones clericales del momento[72].

La alegría y el festejo revivirían en marzo de 1925 con el nombramiento cardenalicio del arzobispo Ilundain que poseería el título presbiteral de *San Lorenzo in Panisperna*, lo que originó complacencia en los fieles sevillanos, con abundantes fiestas en vísperas de la Semana Santa que aquel año incluso pareció más bella[73] y en septiembre con el desembarco de Alhucemas, al que se dedicó en el mes de octubre una celebración en acción de gracias en el altar mayor de la catedral y otra en sufragio de los fallecidos, esta última pedida por los pensionados del ejército[74]. Alhucemas quedaría como un bastión de victoria y al coincidir el considerable éxito con la fiesta litúrgica de la Natividad de Nuestra Señora el presidente del gobierno Miguel Primo de Rivera exclama: «Yo quiero hacer constar que este día, que considero bueno para España y glorioso para su ejército de mar y tierra, es el día de la Virgen a quien, todos los españoles, yo entre ellos habíamos pedido el triunfo»[75].

71. *BOAS*: 1 de diciembre de 1924, pp. 1-3.

72. María Antonia SAN FELIPE ADÁN: «Mujer, Sociedad y Costumbre: Los felices años veinte, una opinión singular», *Kalakoricos*, Calahorra, 14, 2009, pp. 57-79.

73. José GÁMEZ MARTÍN: «Las cofradías sevillanas y la década feliz: La Semana Santa de 1925 y la birreta cardenalicia de Eustaquio Ilundain y la Semana Santa de 1925», *Boletín de las cofradías de Sevilla*, 626, 2011, pp. 346-350.

74. ACS, Autos, Libro 232 (1921-1925), fols. 255-256.

75. Santiago DOMÍGUEZ LLOSÁ: «El desembarco de Alhucemas», en José Luis Pérez Serrabona González (coord.): *El estatuto profesional del militar del siglo XXI*, Granada, Universidad de Granada, 2002, pp. 299-312.

El triunfo final y definitivo de España en la segunda guerra de Marruecos, en alianza con el ejército francés el 27 de mayo de 1927, fue conmemorado con la acostumbrada solemnidad en ceremonia catedralicia con el canto de acción de gracias *Te Deum* el 12 de octubre y misa presidida por el capitular mitrado, José Holgado, por ausencia del arzobispo debida a una inoportuna enfermedad. En el presbiterio, se colocaron especiales sillones para el infante Don Carlos y para Doña Luisa y Doña Isabel Alfonsa, que eran acompañados por el ayuntamiento bajo mazas, junto a las demás autoridades hispalenses[76].

Al día siguiente, en el mismo santo y magnificente lugar, se celebró solemne misa de réquiem por los caídos en la guerra. Se interpretó la misa funeral de Peroccia y nuevamente celebró Holgado. Las autoridades volvieron asistir bajo la presidencia del infante Don Carlos[77].

Me llama mucho la atención, y prueba lo escrito sobre la lejanía que en su último periplo temporal sufrió la guerra de Marruecos para el sevillano, que no se celebrase una procesión de acción de gracias, a la que es bien sabido la ciudad siempre está entregada. Con esa procesión terminaban los actos célebres en la acción de gracias a lo largo de su devenir, y así en contraposición a 1927, se había celebrado un ceremonioso cortejo el 8 de febrero de 1870 con la *Cieguecita* de Montañés y la espada de San Fernando a la conclusión de la primera guerra de Marruecos[78].

Aquel año 1927, la guerra quedaba atrás, y el ayuntamiento creó la distinción de reconocimiento premial llamada *Medalla* de Sevilla, y cuyas dos primeras condecoraciones, no podía ser de otra forma, le fueron concedidas a Sus Majestades Alfonso XIII y su esposa Victoria Eugenia. El rey, sabedor del esfuerzo ciudadano por la exposición, declinó ser homenajeado y que se levantase un monumento urbano a su memoria[79].

76. ACS: Autos. Libro 233 (1926- 1930), fol. 75v.

77. *Ibid.,* fol. 76.

78. La di a conocer en «El sol es tu vestido. La Cieguecita de Martínez Montañez y la devoción concepcionista de Sevilla», en Javier Campos y Fernández (coord.): *La Inmaculada Concepción en España. Religiosidad, historia y arte*, Madrid, Instituto estudios escurialense, vol. 2, p. 1002.

79. AMS: Libro H. 2074, pp. 71 y 135.

# EL CONFLICTO MARROQUÍ EN BACHILLERATO. PROPUESTAS DE TRABAJO

Federico Daniel Jiménez de Cisneros y Baudín
*Profesor de Historia (jubilado)*
*IES Luca de Tena. Sevilla*

## PLANTEAMIENTO

La presente Comunicación presenta una propuesta de trabajo sobre el conflicto marroquí en la asignatura de Historia de España de segundo curso de Bachillerato.

En primer lugar, se plantea un acercamiento a las relaciones históricas entre España y el Norte de África, con un breve recorrido que pretende explicar la presencia española en los territorios norteafricanos.

En segundo lugar, se realiza un estudio comparativo de los principales libros de texto utilizados en la asignatura de Historia de España en el segundo curso de Bachillerato. En ese estudio se señalan los aspectos más comunes que explican los manuales y el tratamiento que dan al conflicto marroquí.

En tercer lugar, se plantea una propuesta interdisciplinar para acercarnos al tema de una forma enriquecedora y diversa, con referencias tanto a los hechos concretos históricos, entre los cuales destaca la Guerra del Rif en 1921 (tema central de estas Jornadas), como los acontecimientos que posteriormente han sucedido y que ayudan a comprender la importancia histórica del conflicto marroquí. Y como profundización se proponen algunas actividades concretas de carácter interdisciplinar.

## ACERCAMIENTO A LAS RELACIONES HISTÓRICAS ENTRE ESPAÑA Y EL NORTE DE ÁFRICA

### Aproximación

En primer lugar, se plantea un acercamiento a las relaciones históricas entre España y el Norte de África, con un breve recorrido que pretende explicar la presencia española en los territorios norteafricanos.

Mi experiencia docente me ha enseñado que es conveniente acercar a nuestros alumnos a conocer algo más acerca de este asunto, que no es secundario, sino principal.

Una de las primeras dudas que asalta a nuestros alumnos es conocer por qué Ceuta y Melilla son españolas y no marroquíes. Esto refleja el desconocimiento general de determinados hechos de la historia nacional española, desconocimiento que, en mi opinión, se produce por dos causas principales, entre otras, y que son, en primer lugar, el insuficiente número de horas dedicado a la Historia de España en los planes educativos de la Enseñanza Secundaria Obligatoria y de Bachillerato, y, en segundo lugar, la escasa afición a la lectura en general, y a lecturas históricas en particular.

Pero también refleja que el criterio de organización política aceptado es el de la unidad geográfica. Ciertamente, es un criterio, pero no el único. Piénsese que, si fuera el único, en el caso de la Península Ibérica, Andorra pertenecería a España porque está al sur de los Pirineos, Gibraltar también, incluso Portugal, si se aplicara estrictamente.

Y qué decir de todas las pequeñas naciones, que se encuentran junto a otra de mayor extensión o entre dos más grandes. Si el criterio geográfico fuera el único, la organización política del mundo sería muy diferente a la actual.

Por eso, nos damos cuenta de que el criterio geográfico no puede ser el único. Durante mis años de docencia, he considerado importante divulgar algunos aspectos históricos que ayuden a comprender estas cuestiones, como es el caso de la presencia española actual en el norte africano.

### Recorrido cronológico

Esta comunicación es fruto de la experiencia docente de años impartiendo la asignatura de Historia de España.

Comenzamos el acercamiento al tema con una doble aproximación: geográfica e histórica. Geográfica en primer lugar, para hacer ver a los alumnos la cercanía de África y Europa. Si catorce kilómetros separan las costas de ambos continentes, habrá que pensar que se trata de dos mundos diferentes pero cercanos. Primer elemento a considerar, la proximidad geográfica.

El segundo elemento es el histórico. Los alumnos se plantean la presencia española en el Norte de África. ¿Es consecuencia de un imperialismo trasnochado o responde a avatares históricos diversos y complejos? ¿Se han arrebatado estos territorios a otra nación o son el resto de una presencia histórica permanente y antigua?

Las dos actuales ciudades autónomas de Ceuta y Melilla curiosamente pertenecen a España desde finales de la Edad Media ininterrumpidamente. Melilla desde 1497, por tanto, antes que Navarra, que se incorporó a la unidad nacional en 1512, o que algunas islas Canarias. Ceuta posiblemente sea la única ciudad cuyos habitantes decidieron seguir siendo españoles, ya que, al romperse el proceso de unidad peninsular, Ceuta decidió permanecer española en 1640.

Hemos dicho que Ceuta y Melilla fueron reconquistadas. Es que resulta que el norte de África tenía enclaves del reino visigodo de Toledo, que es la primera vez en la Historia que encontramos una verdadera unidad nacional, pues los visigodos lograron la unidad territorial política, la unidad legislativa con las mismas leyes para los hispanorromanos y visigodos, la unidad cultural con la lengua latina y la unidad religiosa con la conversión del rey Recaredo a la fe católica desde el arrianismo en el III Concilio de Toledo. Cuatro elementos que lograron esa unidad nacional española. Por cierto, unidad que se vino abajo con una guerra civil.

Y anteriormente a los visigodos, los romanos fueron los primeros que lograron la unidad peninsular, pero siendo una parte del Imperio romano. De hecho, el nombre de Hispania es de origen romano. Y entre las sucesivas organizaciones territoriales de la Hispania romana, hubo una, que fue la del Bajo Imperio, en la cual el territorio norteafricano recibió el nombre de Mauritania Tingitana, capital Tingis, la actual Tánger, y que formaba parte de la diócesis de Hispania.

Si continuamos indagando, encontramos elementos de relación entre ambas orillas del estrecho de Gibraltar, ya que los pueblos colonizadores fenicios, griegos y cartagineses se extendieron por ambas orillas del mar Mediterráneo, al norte la costa europea y al sur la costa africana, pero con remontarnos casi veinte siglos, considero suficiente para entender que ha habido relación, y que no son dos mundos completamente distintos.

Todas estas consideraciones históricas nos hacen valorar la necesidad de mantener una buena relación de vecindad, lo que implica obviamente de respeto a cada uno de los Estados, tan diferentes en cultura, tradiciones, lengua, costumbres, organización político-social-económica y religión. Porque España y Marruecos comparten frontera terrestre, aérea y marítima. Por tanto, como alguien dijo, España y Marruecos están condenados a entenderse, entendimiento que por cierto ha sido beneficioso para ambas naciones durante muchos siglos, aunque también haya habido conflictos.

Si hacemos el recorrido inverso, es decir, desde los tiempos más antiguos hasta la actualidad, conviene recordar las relaciones entre ambas orillas del estrecho de Gibraltar, que se remontan a los tiempos prehistóricos, y que comenzaron a tener más importancia en el periodo de las colonizaciones. Los pueblos colonizadores orientales, fenicios, griegos y cartagineses, se extienden por el mar Mediterráneo, por ambas orillas, al norte la orilla europea y al su la orilla africana.

Posteriormente, durante la expansión romana, se produce la conquista de los territorios de todas las costas mediterráneas, y en las sucesivas organizaciones políticas del Imperio se llega a integrar en la diócesis de Hispania una amplia zona del norte de África, que formaba la Mauritania Tingitana. Esto sucedió a finales del siglo III después de Cristo. Y es interesante observar que la diócesis de Hispania estaba integrada por toda la Península Ibérica, además del archipiélago balear y una amplia zona del norte de África.

El norte de África se llenó de ciudades romanas, de las cuales, tras la expansión musulmana y su establecimiento, quedan ruinas como la capital de Volubilis, y otras ciudades importantes como Lixus (Larache), Banasa (entre Alcazarquivir y Kenitra), Augusta Zilil (Arcila), Tingi (Tánger) y Sala Colonia en Salé (Rabat). Parece ser que las poblaciones bereberes romanizadas conservaron la cultura grecorromana y cristiana hasta la llegada de los musulmanes. La presencia cristiana arranca de los comienzos de nuestra Era, y se conoce por diversos acontecimientos, que recuerdan que ya en el siglo I hubo cristianos en Ceuta y en Tánger, con presencia de obispos, hablando incluso de más de veinte sedes episcopales, o del martirio de San Marcelo a finales del siglo III, y esta presencia cristiana desapareció con la ocupación islámica y el afianzamiento de los musulmanes en el norte africano.

Posteriormente, cuando los visigodos forman el reino de España con capital en Toledo, la presencia visigoda está atestiguada por restos, destacando el hecho de que el conde don Julián era gobernador de Ceuta, y es el que facilita la entrada de los musulmanes en la península, apoyando una de las facciones visigodas, enfrentadas en una guerra civil que supuso el final de la monarquía visigoda y de la unidad nacional española.

Unidad nacional española que se había logrado con un amplio recorrido histórico, en el cual destacan los pasos siguientes: la unificación territorial con la integración de todos los territorios peninsulares e incluso más allá, como fue el sur de la actual Francia y el norte de África; la unificación religiosa con la conversión a la fe católica por parte del rey Recaredo en el III Concilio de Toledo en el año 589; y la unificación legislativa del rey Recesvinto con el Liber Iudiciorum en el año 654, por el cual se impuso una legislación común para todos, visigodos e hispanorromanos. Todos estos acontecimientos producen lo que sería el primer estado unido independiente que constituye España. Porque es cierto que, anteriormente, los romanos habían establecido la

diócesis de Hispania, ya mencionada, pero era una parte del Imperio romano, no era un Estado independiente. La primera vez que se reconoce un Estado independiente en España es con los visigodos. Y esta unidad nacional se pierde con una guerra civil.

Si pasamos a la España musulmana, Al-Ándalus, también hay relación. Aunque es cierto que los musulmanes distinguían dos Españas: la musulmana era denominada Al-Ándalus, y estaba formada por los territorios dominados por ellos, al principio casi toda la península ibérica y el sur de Francia; con el tiempo Al-Ándalus fue perdiendo territorios hasta su desaparición tras la conquista de Granada por los Reyes Católicos en 1492, con lo que finaliza la Reconquista peninsular. Y los musulmanes denominaban a la España cristiana con el nombre de Gallaecia o Isbaniya, que suena más a Hispania. Cuanto más conocemos la historia de Al-Ándalus, mejor comprendemos que era un país musulmán y de cultura árabe; y así lo explican tanto fuentes árabes como europeas[1]. Sin embargo, como deseamos explicar la relación entre ambas orillas del estrecho de Gibraltar, señalamos los dos imperios norteafricanos, almorávide y almohade, que invadieron Al-Ándalus. El imperio almorávide se extendió desde mediados del siglo XI a mediados del siglo XII. Los almohades, desde mediados del siglo XII a mediados del siglo XIII, y finalmente los benimerines, que tuvieron menor importancia pero que permanecieron hasta mediados del siglo XV.

Cuando finaliza la Reconquista en 1492, algunos territorios norteafricanos ya habían sido reconquistados antes de finalizar la campaña peninsular. Conviene recordar los acuerdos entre españoles y portugueses en la costa occidental africana para evitar conflictos, y que explican la presencia española hasta las costas continentales africanas que se encuentran a la altura de las islas Canarias. Así tenemos los tratados de Alcaçobas de 1479, que supone la paz entre Portugal y los Reyes Católicos, inmersos en el proceso de recuperación de la unidad nacional española, por el cual se reparten los territorios del océano Atlántico entre Portugal y Castilla. Portugal mantuvo el control sobre sus posesiones de Guinea, Madeira, Azores y Cabo Verde. A Castilla se le reconoció la soberanía sobre las islas Canarias. Pero es muy importante este Tratado, porque se marca un límite a la expansión castellana por las costas occidentales africanas: el cabo Bojador.

Cuando se produce el regreso del primer viaje de Colón, del descubrimiento de América, para evitar conflictos se recurre a la autoridad indiscutida del Papa Alejandro VI Borja, de origen español, valenciano, quien firma diversos documentos, cuatro en total, conocidos como las bulas alejandrinas;

1. V. Serafín FANJUL: «Al-Ándalus no fue un paraíso», publicado en la Tercera de *ABC* 16 de marzo de 2018. https://www.abc.es/historia/abci-al-andalus-no-paraiso-201803161159_noticia.html.

primero, el breve Inter caetera por el cual se reconocían bajo dominio español los territorios descubiertos, obligando a los Reyes Católicos a enviar misioneros, y después la bula Inter caetera, que dividía la Tierra con una línea imaginaria de norte a sur situada a cien leguas al oeste de las islas de Azores y Cabo Verde, reconociendo el dominio portugués al Oriente y el español al Occidente.

Para evitar el descontento de los portugueses, se completan las bulas con el Tratado de Tordesillas, que establece el límite de reparto a 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde. Posteriormente, se firmó la capitulación de Cintra, matizando algunos puntos de territorios norteafricanos.

Por tanto, tenemos explicada la presencia española en el Norte de África y sus límites geográficos: al norte del Cabo Bojador, después al norte del cabo Blanco (donde estaría el enclave de La Güera).

La permanencia española se mantiene en muchos territorios africanos, especialmente costeros, tanto en las costas mediterráneas como atlánticas, hasta finales del siglo XVIII. Sirva como ejemplo la plaza norteafricana mediterránea de Orán, que perteneció a España desde 1509 hasta 1792. Pero no es la única. Otras ciudades destacan: Tánger, Ceuta, Melilla, Bujía, Argel, Mazalquivir y Trípoli, entre otras. Y puesto que actualmente dos de ellas, Ceuta y Melilla, forman parte de la nación española, es preciso explicar el origen de esto.

Ceuta es una ciudad que fue conquistada por los portugueses en el año 1415, en el reinado de Juan I y por su hijo Enrique el Navegante, y siendo reconocida su pertenencia al Reino de Portugal por el Reino de Fez. Cuando en las Cortes de Tomar el rey Felipe II de España es nombrado rey de Portugal, Ceuta se incorpora a la Monarquía Hispánica, esto sucedió en 1580, y ambos reinos, España y Portugal, tuvieron el mismo rey durante sesenta años, en los reinados de Felipe II, Felipe III y Felipe IV; pero cuando en el año 1640 se produce la ruptura del proceso de unidad peninsular y la independencia del reino de Portugal del rey Felipe IV de España, la población de Ceuta decide continuar formando parte de España, manteniendo las armas de Portugal en su escudo. Desde entonces, forma parte ininterrumpidamente de España. Los límites actuales de Ceuta son los marcados por el Tratado de Wad-Ras, firmado en Tetuán el 26 de abril de 1860, entre el Reino de España y el Sultanato de Marruecos, y que puso fin a la Guerra de África.

Melilla fue conquistada en el año 1497 por don Pedro de Estopiñán y Virués[2] bajo las órdenes de la casa de Medina Sidonia, que pasó a ser su propietaria, y desde 1556 forma parte de la Corona de España. Cuando las tropas españolas ocupan Melilla, la ciudad había sido abandonada por disputas entre

2. Rafael SÁNCHEZ SAUS: «Pedro Estopiñán y Virués», *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia. V. https://dbe.rah.es/biografias/39372/pedro-de-estopinan-y-virues.

los reinos de Fez y Tremecén. En 1860, por el Tratado de Wad-Ras se trazaron los límites de Melilla con Marruecos, tratado firmado por la reina Isabel II de España y el sultán Mohamed IV de Marruecos.

En las costas atlánticas, la presencia española se mantuvo. Precisamente a consecuencia del Tratado de Wad-Ras se establece la presencia española en el territorio conocido como Santa Cruz de la Mar Pequeña, frente a las costas canarias, que tomaría el nombre de Ifni, y que llegó a ser provincia española con capital en Sidi-Ifni, hasta que en el año 1969 se produjo la retrocesión a Marruecos.

Territorio de mayor importancia por su extensión fue el Sahara español. Situado al sur de Ifni y frente a las costas canarias, la presencia española tenía su origen en los acuerdos con los portugueses a finales del siglo XV. Fue en el siglo XIX y sobre todo en el XX cuando se formó con límites concretos. Es interesante conocer la historia de Cabo Juby, territorio situado al norte del Sahara español y que fue entregado a Marruecos a mediados del siglo XX, por las consecuencias que tuvo como fundamento para la reivindicación marroquí del territorio saharaui. Y este territorio llegó a ser provincia española hasta que, ante los acontecimientos internacionales que dejaron prácticamente sola a España en su deseo de realizar una descolonización pasando por una autonomía, España se retiró el 28 de febrero de 1976.

Y aquí terminamos este recorrido cronológico. Pero todo esto explica que hay una continuidad histórica.

## Annual

El acontecimiento que conmemoramos en esta ocasión, Annual en 1921, es por tanto un eslabón más de la cadena histórica de acontecimientos. Por eso, conviene conocer el contexto histórico en el doble aspecto cronológico y temporal del momento. Hemos de recordar el reparto colonial de África, la expansión de las naciones europeas y el acuerdo internacional del Tratado de Algeciras de 1906, por el cual España adquiría el compromiso del protectorado marroquí.

Protectorado que supone el respeto de la máxima autoridad del poder marroquí establecido, el jalifa; protectorado que supone cincuenta años de permanencia en territorio marroquí, que no fue anexionado a España; protectorado que comparte con Francia; protectorado que implica que muchos marroquíes formaran parte del Ejército español; y que la guerra tuviera una faceta de guerra civil entre marroquíes, puesto que unos combatían con los españoles y bajo la autoridad del jalifa y otros combatían contra los españoles apoyando la República del Rif.

## ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS PRINCIPALES LIBROS DE TEXTO

En segundo lugar, se realiza un estudio comparativo de los principales libros de texto utilizados en la asignatura de Historia de España en el segundo curso de Bachillerato. En ese estudio se señalan los aspectos más comunes que explican los manuales y el tratamiento que dan al conflicto marroquí.

### Acercamiento e ideas previas

Cuando comenzamos este asunto de El Conflicto Marroquí, en un sondeo previo, nos percatamos de que, en general, Annual 1921 poco dice a los alumnos de Enseñanza Secundaria y de Bachillerato. Nos hemos centrado en los materiales de segundo curso de Bachillerato en la asignatura de Historia de España. Los escasos conocimientos que tienen giran en torno a la Conferencia de Algeciras de 1906, el reparto en dos zonas de protectorado entre España y Francia, la guerra en general y el desembarco de Alhucemas que pone fin a la guerra en tiempos de la dictadura de don Miguel Primo de Rivera. Los más adelantados, son capaces de nombrar algunos personajes (La Legión, Silvestre, Franco, Berenguer, El Raisuni, Abd el Krim…).

En algunos casos, se plantea el conflicto marroquí como una ocupación colonial al estilo de otras naciones europeas. Pero esta visión choca con los testimonios de quienes nacieron y vivieron en el Protectorado, y tuvieron la experiencia del final del mismo.

### Estudio de libros de texto

Después de consultar varios libros de texto de diferentes editoriales, podemos acercarnos a una visión del tratamiento que se da a este tema. Los hemos agrupado en tres niveles: breve, medio y extenso. Como aproximación a los libros de texto, seguidamente mencionamos algunos ejemplos de los niveles breve y medio.

En el nivel breve, hay libros que dedican unas pocas líneas con escasa información. En este caso, se menciona la Conferencia de Algeciras, el reparto entre Francia y España de dos zonas de protectorado, la guerra, Abd el Krim y el desembarco de Alhucemas ordenado por don Miguel Primo de Rivera y final del conflicto (VVAA: *Historia*, Barcelona, Editorial Casals, 1998, p. 181. Un párrafo de cuatro líneas).

Lógicamente, este contenido en un libro de Historia de España en segundo de Bachillerato resulta muy escueto.

Otro ejemplo: con el epígrafe «La guerra de Marruecos» en cuatro párrafos nos encontramos referencias al desastre de Annual, a los nombres de Abd el Krim y del general Fernández Silvestre, 12 000 bajas españolas, y menciones a colonialismo español, rebelión de los indígenas, así como las consecuencias de Annual y el informe Picasso, que implicaba al gobierno, a altos militares y al mismo rey (VVAA: *Historia, Edición Andalucía*, Madrid, Editorial Anaya, 2009, p. 253. Epígrafe «La Guerra de Marruecos» breve).

Es cierto que da algo más de información, pero deja abiertas incógnitas: ¿rebelión de los indígenas?, ¿colonialismo?, ¿implicación del gobierno, altos militares y el Rey? El alumno no lo acaba de tener claro.

En el nivel medio, tenemos libros que dedican un epígrafe con algunos párrafos y alguna ilustración. Los contenidos suelen tratar las campañas militares mencionando Annual, los nombres de Fernández Silvestre y Abd el Krim y los 12 000 muertos. Además, se habla de las consecuencias políticas, del informe Picasso señalando a los militares, al Gobierno y al Monarca. La formación del gobierno de concentración presidido por don Antonio Maura y apoyado por la Liga Regionalista catalana. Y concluye relacionando este asunto con el golpe de Estado del general don Miguel Primo de Rivera.

En cuanto a las ilustraciones, predominan los mapas físico-políticos en los cuales vemos los protectorados español y francés, o el protectorado español.

Pero lo interesante es que aparecen cronologías, fotos y cuestionarios (VVAA: *Horizonte, Historia*, Barcelona, Editorial Vicens Vives, 2000, p. 137. Epígrafe «El Desastre Militar en Marruecos». Texto breve con un documento con cronología, fotografía, mapa y actividades).

Otras ediciones introducen el tema describiendo el protectorado en sus aspectos geográficos, sociales, políticos y económicos. Y tras explicar los acontecimientos de Annual, enumeran las consecuencias y las responsabilidades militares y políticas, el expediente Picasso y el golpe de Estado de don Miguel Primo de Rivera. Y deseo señalar que se usan dibujos satíricos sobre la derrota de Annual (VVAA: *Panorama, Historia*, Barcelona, Editorial Vicens Vives, 1999, p. 194. Epígrafes «El problema de Marruecos» y «Las consecuencias de Annual». Texto con mapa y dibujo).

Otro libro de texto titula el epígrafe «El conflicto colonial», destacando las ideas de Conferencia de Algeciras, minas de hierro, recuperar el prestigio del ejército, la derrota del barranco del Lobo en 1909, los reservistas y consiguientes problemas sociales (Semana Trágica de Barcelona), la fundación de La Legión, el desastre de Annual y el proceso de investigación del expediente Picasso. Acompaña un mapa, un vocabulario formado por las palabras cabila, reservistas y Legión, y una foto de Abd el Krim (VVAA: *Historia de España*, Sevilla, Edición Andalucía, Editorial Algaida, 2016, pp. 289 y 290. Coordinados por Virgilio Fernández Bulete. Epígrafe «El Conflicto Colonial», texto con mapa y foto).

Otros libros aumentan el texto dedicado al conflicto marroquí. Seguidamente, relacionamos algunos de los libros consultados, y como puede observarse, hemos seleccionado ediciones de los últimos veinticinco años.

VVAA: *Historia de España*, Sevilla, Editorial Linaria, 1997, pp. 183 y 184. Coordinado por Gregorio García-Baquero López. Epígrafe «La Guerra de Marruecos. El desastre de Annual». Texto breve y claro, con mapa, pintura de Gonzalo Bilbao y gráfica.

VVAA: *Historia de España*, Sevilla, Editorial Algaida, 2003, pp. 304 a 307. Coordinado por Manuel Burgos Alonso. Punto «La Guerra de Marruecos y sus implicaciones sociopolíticas». Con los epígrafes titulados «Los intereses españoles en el norte de África», «La difícil creación del Protectorado», y «Las implicaciones sociopolíticas de la guerra». Texto amplio con mapa y foto.

VVAA: *Crisol, Historia*, Barcelona, Editorial Vicens Vives, 2008. P. 246, punto «La Guerra de Marruecos y la Semana Trágica». Epígrafe «La política colonial y la Guerra de Marruecos» en las pp. 256 y 257. Epígrafes «El problema de Marruecos y las consecuencias de Annual». Con mapa, dibujo, texto y actividades.

VVAA: *Historia de España*, Sevilla, Editorial Algaida, 2012, pp. 246 a 248. Coordinado por Manuel Burgos Alonso. Epígrafe «La cuestión de la Guerra de Marruecos», con mapa, cuadro y documento.

VVAA: *Historia de España*, Barcelona, Editorial Vicens Vives, 2014. Con adaptación de Leandro Álvarez Rey. Pp. 283, 284 y 285, epígrafe «El problema de Marruecos: Annual». Texto breve. En la p. 284, «Pregunta clave: ¿Cómo influyó el desastre de Annual en la crisis de la Restauración?». Con siete documentos: textos, dibujos, cuadro y mapa.

VVAA: *Historia de España, Serie Descubre*, Madrid, Editorial Santillana, 2016. P. 225, epígrafe «Marruecos y la Semana Trágica de 1909». Texto y foto. Pp. 236 y 237, epígrafe «El Desastre de Annual y el fin del Sistema Parlamentario». Texto, mapa y fotos con cuestionario y actividades.

VVAA: *Historia de España*, Barcelona, Editorial Vicens Vives, 2017. Con adaptación de Leandro Álvarez Rey. P. 260, epígrafe «La política colonial en Marruecos». P. 265, epígrafe «El problema de Marruecos: Annual». Texto con mapa y documentos.

Somos conscientes de que existen otros textos, pero hemos procurado seleccionar algunos, para tener una visión general.

**Conclusiones del estudio comparativo**

El estudio de los libros de texto nos proporciona elementos para llegar a unas conclusiones:

La primera es que, en cuanto a los contenidos, pueden agruparse en cuatro puntos, que son los que se tratan en general:

Uno, la Conferencia de Algeciras. Dos zonas de protectorado: Francia y España.

Dos, la Guerra del Rif. La Legión. Derrotas del barranco del Lobo y Annual.

Tres, las consecuencias de Annual y responsabilidades.

Cuatro, el desembarco de Alhucemas. Fin del conflicto.

La segunda, en cuanto a las ilustraciones, curiosamente la foto de Abd el Krim se repite mucho, así como algunos dibujos satíricos sobre la derrota de Annual. Y esto nos hace pensar que, salvo el barranco del Lobo y Annual-Monte Arruit, el resto de las batallas fueron victorias del ejército hispano-marroquí frente a los rifeños sublevados. Podríamos reflexionar sobre el tratamiento que hacemos en los libros de la historia militar española, pues otras naciones europeas, como por ejemplo Francia y Gran Bretaña, no celebran sus derrotas. La visión que se da en general del conflicto de Marruecos es bastante negativa.

La tercera, solemos encontrar mapas del protectorado y de la guerra del Rif. Suelen ser mapas muy pedagógicos, en los cuales solo destaca lo que interesa para una mejor comprensión del texto por parte del alumno.

La cuarta, es que conocemos lo que pasó en Annual y Monte Arruit y en otros lugares: los soldados que se rindieron con la promesa de respetar sus vidas, fueron masacrados una vez que habían sido desarmados[3]. En algunos casos, los rifeños respetaron lo pactado en la rendición, pero en otros casos no. Para comprender estos hechos, se hace necesario conocer la mentalidad islámica, y saber que el fingimiento existe: dicen una cosa y hacen otra, no respetan lo pactado[4]. Esto explica los cambios de bando y las matanzas. Y aquí se hace necesario conocer la mentalidad musulmana para comprender los episodios históricos. Los españoles que vivieron en el Norte de África se ocuparon de conocer la sociedad musulmana, conocer el idioma,

3. V. los documentos que ha publicado la Real Academia de la Historia con motivo del centenario de Annual. https://www.rah.es/annual-1921/. Documentos de textos y fotográficos. Leemos:

«Masacre de Monte Arruit: Tras pactar la entrega de la plaza, sitiada, sometida a un constante fuego de artillería y agotadas sus provisiones, la guarnición española de Monte Arruit es masacrada por los rifeños. Sobre los restos del campamento quedan miles de cadáveres, que permanecen insepultos durante meses. Dos mil quinientos hombres (la quinta parte de ellos mutilados o enfermos) que quedaban con vida de la cercada columna Navarro, rindieron sus armas y fueron aniquilados. Tan solo 69 hombres salvaron la vida de los 3017 que había cuando se inició el asedio».

4. V. José Carlos MARTÍN DE LA HOZ: *El Islam y España*, Madrid, Rialp, 2010.

conocer sus costumbres, aprender de ellos para conseguir evitar el conflicto en el Protectorado.

La quinta, que entendemos falta una relación de los hechos con la historia anterior, recordada en esta comunicación, para integrar los acontecimientos del conflicto marroquí en la historia general de ambas orillas del Estrecho de Gibraltar. Con facilidad se identifica, casi exclusivamente, el conflicto marroquí con un coletazo de los imperialismos del siglo XIX.

La sexta, que, al profundizar en los hechos, encontramos acontecimientos que tienen una dimensión ejemplarizante y que pueden ser aprovechadas en la educación en valores de la que tanto se habla en los planes de enseñanza. Y esto lo desarrollamos seguidamente.

## PROPUESTA INTERDISCIPLINAR

En tercer lugar, se plantea una propuesta interdisciplinar para acercarnos al tema de una forma enriquecedora y diversa, con referencias tanto a los hechos concretos históricos, entre los cuales destaca la Guerra del Rif en 1921 (tema central de estas Jornadas), como los acontecimientos que posteriormente han sucedido y que ayudan a comprender la importancia histórica del conflicto marroquí.

Por eso, la propuesta que presentamos plantea tres cuestiones, que van desde el conocimiento de las relaciones históricas entre España y Marruecos, incluso ampliando entre el sur de Europa y el norte de África, pasando por el conocimiento del conflicto marroquí en el siglo XX, y llegando a profundizar en los testimonios escritos y las tradiciones orales de los protagonistas.

### Enumeración de la propuesta

Primero, la necesidad de conocer brevemente la relación histórica entre España y el Norte de África, que hemos apuntado arriba.

Segundo, conocer el conflicto marroquí con un poco de detenimiento, por lo que sugerimos una relación de hechos: Conferencia de Algeciras de 1906, presencia española en el Protectorado, algunas obras realizadas, campañas militares, fundación de La Legión, guerra del Rif, asedio de Melilla, desembarco de Alhucemas. Igualmente, de personajes, tanto españoles como marroquíes.

Tercero, exponer una serie de conclusiones partiendo de los hechos históricos que ayuden a comprenderlos y enfocar la realidad actual considerando la Historia. Para conocer mejor la presencia española en esa zona, es aconsejable contar con el testimonio de quienes nacieron y vivieron en el Protectorado de Marruecos, testimonio que puede aclarar algunos aspectos del tema que nos

ocupa. En este sentido, resulta interesante localizar los recuerdos de los protagonistas de los hechos que estudiamos, que, a veces, han dejado escritos autobiográficos. La importancia de los testigos tiene la dificultad de que ya no quedan los protagonistas de la Guerra de África, por razones evidentes. Y si no contáramos con sus testimonios, cualquiera puede presentar una visión deformada, manipulada y manipuladora del conflicto marroquí.

Numerosas familias españolas tienen caídos en la Guerra de África, y precisamente en ese trágico año 1921. Pero su recuerdo, afortunadamente, no está lleno de odio ni venganza, sino de paz, de la paz de todos los muertos, personas que han terminado su vida en este mundo y gozan ya de la eternidad. Recordar su vida y su empeño es válido, porque nos ayuda a comprender la Historia. Es en el aula donde se refleja que la Historia se explica, se comprende, no se justifica. Debemos intentar conocer y comprender los hechos históricos, y valorar esa dimensión de «maestra de la vida» que tiene la Historia.

Estamos inmersos en un mundo lleno de relativismo moral, y también ese relativismo ha llegado a la Historia. Se santifica a unos y se demoniza a otros. Asistimos a una manipulación de la Historia, lo cual no es nuevo. Se habla de la Guerra de África como guerra colonial. Pero sabemos que esa Guerra fue la lucha de dos naciones europeas, Francia y España, que apoyaban al Sultán de Marruecos contra los rebeldes que habían proclamado la República del Rif. Esto nos invita a una reflexión, para comprobar si realmente estamos presentando una visión respetuosa de la Historia.

La presencia española en el protectorado tuvo sus luces y sus sombras. Si es inexacto hablar solo de luces, es por lo menos igualmente inexacto hablar solo de sombras.

Este es un problema que se nos presenta a los historiadores. Por diferentes motivos y en diferentes épocas, se ha pretendido manipular la Historia. Actualmente, por motivos ideológicos se ensalzan determinados periodos históricos y se condenan otros, y esto es posible porque la ausencia de testigos vivos hace que los historiadores que deseamos conocer la Verdad tengamos que aproximarnos con dificultad, frente a tantas medias verdades y mentiras incluso; nuestro trabajo de investigación implica sumo respeto, pues siempre se ha considerado que la Historia se escribe escuchando los testimonios de todos, y no solo de unos.

## Educación en valores

Dentro de este trabajo con el que pretendemos conocer mejor el conflicto marroquí, consideramos importante realizar una propuesta de educación en valores. Esta propuesta desea buscar hechos y personas que puedan enseñar valores personales y sociales.

Porque en la línea de considerar la Historia como Maestra de la Vida, al acercarnos a este tema podemos hacerlo buscando las enseñanzas que pueden orientar nuestra vida personal y social. En la Presentación de las Jornadas, pudimos escuchar al teniente general de la Fuerza Terrestre en Sevilla que «la Historia de España tiene luces y sombras, pero me quedo con más luces que sombras. Y de Annual, quedémonos con lo mejor: el espíritu de sacrificio, el valor y el amor a la Patria»[5].

En este sentido, aunque hay muchos hechos que pueden ser base de estudio para educar en valores, destacamos dos ejemplos:

— El primero, la marcha de La Legión de 101 kilómetros para socorrer Melilla.
— El segundo, el sacrificio del Regimiento de Caballería Alcántara.

**La Marcha de 101 Kilómetros de La Legión**

Con la concisión que caracteriza el estilo militar, encontramos la marcha de los 101 kilómetros efectuada por los legionarios en 1921 explicada de esta manera en la página web de La Legión Española:

> En julio del mismo año se producen los trágicos sucesos de Annual y el posterior derrumbe de la comandancia de Melilla. El peligro se cierne sobre la ciudad y La Legión acude en su ayuda y defensa. Se ordena el envío de las I y II Banderas en socorro de Melilla, tras una épica marcha a pie hasta Tetuán, donde tomarían un tren con destino a Ceuta, y una apresurada travesía, se llega a Melilla donde la población acoge con júbilo y esperanza a los que considera sus salvadores[6].

Hemos de destacar que La Legión había sido creada en el año 1920, en septiembre, por lo que todavía no tenía un año de existencia. En la madrugada del 21 de julio de 1921, el teniente coronel Millán Astray ordenó tocar «generala» y partir de inmediato hacia Ain Yedida. Formaron los legionarios de la I Bandera –mandada por el entonces comandante don Francisco Franco– y los de la 4ª compañía de la II Bandera, quienes partieron en una travesía que se prolongaría durante las siguientes 24 horas. Hasta las once horas de marcha no llegó el primer descanso. Los legionarios habían alcanzado un lugar llamado Ali Judi y, tras un pequeño descanso, reiniciaron el camino. Dicen las crónicas que el cansancio y la sed de la tropa era descomunal. Tras nueve horas

5. Palabras pronunciadas por el teniente general jefe de la Fuerza Terrestre don José Rodríguez García el 23 de noviembre de 2021 en el Acto de Presentación de las Jornadas Nacionales de Historia Militar «La Guerra del Rif, cien años después».

6. V. https://www.lalegion.es/africa.htm.

más de marcha, los legionarios llegaron a su destino inicial: el Fondak de Ain Yedida. Los soldados se lanzaron a dormir al suelo, pero pronto llegaron nuevas órdenes que obligaban a partir hacia Tetuán, para en ferrocarril trasladarse a Ceuta. Por fin, la columna llegó a Tetuán la mañana del 22 de julio. Una hazaña de la I Bandera que cumplió el Credo Legionario: «Jamás un legionario dirá que está cansado hasta caer reventado. Será el cuerpo más veloz y resistente»; y el espíritu de disciplina: «Cumplirá su deber. Obedecerá hasta morir». Según los cálculos de la época, los legionarios habían marchado cargados de equipo, armas y municiones durante más de 100 kilómetros en una marcha que se prolongó durante unas 30 horas[7].

Cuando llegaron a Ceuta, el entonces teniente coronel don José Millán Astray pronunció la siguiente arenga antes de embarcar hacia Melilla:

> —¡Caballeros legionarios! Melilla nos ha llamado en su socorro. Ha llegado nuestra hora. La situación es grave, quizás en esta empresa tengamos que morir todos… ¡Caballeros legionarios! Si hay alguno que no quiera estar con nosotros que salga de filas, que se marche, queda licenciado ahora mismo… ¡Caballeros legionarios! Ahora jurad: ¿Juráis todos morir si es preciso en socorro de Melilla?
>
> —¡Sí, juramos!
>
> —¡Viva España!
>
> —¡Viva!
>
> —¡Viva el Rey!
>
> —¡Viva!
>
> —¡Viva el Tercio!
>
> —¡Viva![8].

Las primeras tropas de socorro que llegaron a Melilla fueron, por este orden: El Regimiento de la Corona (20 oficiales y 450 soldados); La Legión (32 jefes y oficiales y 841 soldados); Regulares de Ceuta (960 hombres) y sucesivamente fueron llegando más. Pero la marcha de más de cien kilómetros la realizaron los legionarios. Este episodio lo recordaban en la ciudad norteafricana, y esto hace que podamos comprender que, en el año 1977, cuando ya había fallecido el protagonista, se levantara un monumento con el texto «Melilla al Comandante de la Legión don Francisco Franco Bahamonde 1921-1977».

El socorro a la población de Melilla pone de manifiesto una hazaña de «resistencia y tesón admirable», por lo que es un ejemplo adecuado para trabajar

7. Para una crónica más completa, puede consultarse la obra del profesor Luis TOGORES: *Historia de La Legión Española*, Madrid, Esfera de los Libros, 2016.

8. Publicado en *ABC* el 4 de octubre de 2017. V. https://www.abc.es/historia/abci-brutal-marcha-legion-evito-moros-el-krim-arrasasen-melilla-201710041606_noticia.html

los valores de solidaridad y entrega, heroísmo y generosidad. Sirva como ejemplo el artículo publicado en la revista *La Legión*[9].

## El Regimiento de Caballería Alcántara

El Regimiento de Caballería Alcántara ha pasado a la Historia de España por su sacrificio para salvar las vidas de los soldados de Infantería que se retiraban de Annual. Ante la puerta principal de la Academia de Caballería en Valladolid se encuentra un monumento realizado por el escultor Mariano Benlliure, inaugurado el 25 de junio del año 1931, como homenaje a ese Regimiento. Podemos leer lo siguiente: «La cara frontal sobre el pedestal tiene la inscripción 'El arma de Caballería / al Regimiento / Cazadores de Alcántara'; en la posterior, "Por la patria"; a la izquierda "Por la gloria" y a la derecha "Por el honor"»[10].

El regimiento que protagonizó los hechos heroicos de julio de 1921 lo mandaba el teniente coronel don Fernando Primo de Rivera y Orbaneja. En su biografía leemos:

> El 20 de julio se hizo cargo del mando del Regimiento en Dar Drius y un día después cayó Igueriben, ordenándose a continuación la retirada de las tropas, que al producirse de forma desordenada ocasionaría el derrumbamiento de todo el frente. En estos momentos fue decisiva la actuación del teniente coronel Primo de Rivera, que tras tratar de detener y reorganizar a los que huían, formó la extrema vanguardia de la columna de evacuación de Dar Drius y con gran serenidad protegió al frente de los escuadrones de su Regimiento los sucesivos repliegues de las fuerzas desde Annual hacia Batel y Monte Arruit. De los cerca de setecientos hombres que componían los escuadrones, solamente llegaron ilesos alrededor de setenta a Monte Arruit, a cuya defensa contribuyó el teniente coronel Primo de Rivera hasta que el casco de una granada de artillería le arrancó un brazo cuando se encontraba observando con unos prismáticos el fuego del enemigo, teniendo que ser operado y muriendo a consecuencia de la infección de la herida[11].

Es bueno resaltar la valoración del comportamiento del Regimiento en Annual, y que se explica así:

9. Pablo CASADO GARCÍA: «El auxilio a Melilla: centenario de una hazaña heroica», *La Legión*, 555, 2021, pp. 74-75.

10. V. https://www.info.valladolid.es/-/lugares-arte-publico-monumento-a-los-cazadores-de-alcantara.

11. José Luis ISABEL SÁNCHEZ: «Fernando Primo de Rivera y Orbaneja», en el *Diccionario Biográfico de España* de la Real Academia de la Historia: https://dbe.rah.es/biografias/69416/fernando-primo-de-rivera-y-orbaneja.

> Es unánime la favorable crítica de la acción del Regimiento de Caballería Alcántara y de su teniente coronel: un sacrificio ejemplar extraordinariamente realizado. Una heroicidad conscientemente ejecutada y magníficamente dirigida. El sacrificio del Regimiento Alcántara llegó al extremo de sufrir un número de bajas superior al 90 % del total del regimiento, siendo el porcentaje más alto jamás conocido de un regimiento de Caballería europeo. De 33 jefes y oficiales solo sobrevivieron 7, y únicamente, uno ileso. De 24 suboficiales murieron 20, de 67 cabos únicamente se salvaron 9, y así, en todos los empleos. Se da la circunstancia que el porcentaje de bajas de jefes y oficiales fue superior al de la tropa, lo que acredita que los mandos del Alcántara lucharon al frente de sus subordinados, dando ejemplo con su conducta[12].

Con estos hechos, podemos trabajar en el aula una serie de virtudes que, aunque en este caso proceden de la Milicia, son virtudes que pueden y deben ser vividas por todos los ciudadanos: el espíritu de sacrificio, el valor, la entrega, el amor a la Patria, la disciplina, el orden, el honor y la valentía. Y puede ser una ocasión magnífica de explicar adecuadamente estos valores. Y también de relacionarlos con la solidaridad, la generosidad, la integración y el respeto, tan profusamente tratados habitualmente.

En este sentido, pueden hacerse actividades de investigación individuales y grupales sobre estos dos acontecimientos, con búsqueda de textos, documentos y fotografías en internet, y puesta en común valorando las virtudes que destacan en ellos.

**Documentación gráfica**

En cuanto a la documentación gráfica que encontramos en internet, relacionada con el conflicto marroquí, y en concreto con Annual, es fácil encontrar fotografías de los cadáveres de los soldados españoles masacrados, así como de los monumentos levantados en su memoria.

Entre las fotografías encontramos algunas en las cuales aparecen los capellanes del Cuerpo Eclesiástico Castrense celebrando funerales en memoria de los caídos, o a los hermanos de La Salle y capuchinos retirando cadáveres, para poder enterrarlos en un lugar digno, como hicieron en Monte Arruit, donde lograron sepultarlos.

Sirva como ejemplo la Losa Funeraria de Monte Arruit, que actualmente se conserva junto al Panteón de Héroes en el Cementerio Municipal de la Purísima Concepción de Melilla. Este monolito en piedra fue sufragado por

12. Tomás TORRES PERAL: «Cien años de la gesta del Alcántara». Así lo recoge el diario *La Razón* el 7 de agosto de 2021: https://www.larazon.es/opinion/20210807/hzf4nebxafcplolyl2pd7u7lu4.html.

suscripción popular organizada por el periódico *El Telegrama del Rif*, y en piedra está grabado el poema escrito por Ramón Goy de Silva y publicado en el diario *ABC*:

> Después de aquella cruz divina del Calvario
> ninguna cruz más santa que esta cruz dolorosa
> tratada con la tierra bendita de esta fosa
> donde el alma española tiene su relicario.
> No hay en toda la tierra un templo funerario
> de mayor emoción que esta tumba gloriosa.
> Conmueve más el alma su sencillez hermosa
> que las regias pirámides del mundo milenario.
> ¿Qué ofrenda digna hay de esta cruz consagrada
> que no sea ni el lauro, la palma ni la espada,
> la oración ni la lágrima, la rosa ni la estrella?
> Busquemos entre todas las coronas más bella,
> aquella que ciñó las sienes más divinas
> la del mártir del Gólgota, ¡La Corona de Espinas!

El cementerio de Monte Arruit consistía en una gran zanja con forma de cruz que hubo de rellenarse en su mayor parte con los restos de más de dos mil seiscientos soldados españoles, que habían sido asesinados cruelmente después de haberse pactado la rendición. Algunos de ellos mutilados y con muestras de haber sido cruelmente torturados. Permanecieron insepultos, hasta que las tropas españolas reconquistaron la posición en el mes de octubre. Identificaron a los que pudieron y a todos les dieron cristiana sepultura. Se hizo en una fosa común con una única cruz, la que fue conocida como la Cruz de Monte Arruit. Después, se construyó una capilla, que posteriormente fue desmontada y los restos de los caídos fueron trasladados al Panteón de los Héroes del cementerio de Melilla, donde reposan en la actualidad.

En otros lugares también se levantaron monumentos a los muertos en esta Guerra del Rif. Sirva como ejemplo el levantado en la isla de Menorca, junto al Santuario de Monte Toro, monumento singular que, años después, fue coronado con una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, y que se encuentra en el lugar más elevado de la isla de Menorca.

## RESUMEN

Como final de esta Comunicación, destacamos las ideas siguientes:

1. La importancia de las relaciones históricas entre España y el Norte de África. La presencia española en los territorios norteafricanos es una constante, especialmente en los últimos cinco siglos. El conocimiento de esto ayuda a comprender la actualidad.
2. El estudio comparativo de libros de texto de Historia de España en el segundo curso de Bachillerato, y en concreto en el tema del conflicto marroquí. Hemos comprobado que es un punto importante de la Historia de España y que debe conocerse.
3. La propuesta interdisciplinar diversa, con referencias a la Guerra del Rif en 1921 y a los acontecimientos posteriores para ayudar a comprender la importancia histórica del conflicto marroquí. Y en este punto conviene destacar la propuesta de educación en valores a partir de acontecimientos concretos, como son la marcha de 101 kilómetros de La Legión Española y el sacrificio del Regimiento de Caballería Alcántara. En este sentido, destacamos el esfuerzo realizado por la Real Academia de la Historia para poder facilitar el acceso a esa variedad de documentos que ya hemos mencionado[13] y en el cual encontramos cronología, biografías, obras publicadas y documentos.

13. https://www.rah.es/annual-1921/.

# ECOS DE LA GUERRA DEL RIF: UN ESTUDIO COMPARATIVO CON LA GUERRA DE IFNI-SÁHARA

Juan Pastrana Piñero
*Universitat Pompeu Fabra (Barcelona)*

## INTRODUCCIÓN

El 23 de noviembre de 1957 los territorios de Ifni y el Sáhara fueron atacados por grupos armados marroquíes. Este ataque no era más que la culminación de toda una serie de incidentes que se habían producido entre fuerzas militares españolas y el autodenominado Ejército de Liberación Nacional desde junio de ese mismo año.

En las primeras cuarenta y ocho horas de combates, la mayoría de los puestos fortificados españoles en Ifni fueron capturados por los atacantes, removiendo los recuerdos de la debacle de Annual y la comandancia de Melilla en 1921 en base a tres puntos en común: la rápida pérdida de posiciones, un enemigo constituido por fuerzas irregulares de origen «marroquí» y el escenario constituido por territorios africanos.

La comparación entre ambos conflictos ha sido traída a colación en diversos trabajos sobre la guerra de Ifni-Sáhara[1], pero ¿realmente había tantas similitudes entre ambos? ¿O más bien solamente hay coincidencias puntuales que no sustentan una comparación como la efectuada?

En este trabajo pretendo analizar cuáles fueron los puntos similares y las diferencias entre ambos conflictos, a fin de determinar si realmente la guerra de Ifni-Sáhara constituye la repetición de los mismos errores que llevaron a España a sufrir la debacle de Annual; o, por el contrario, salvo algunas

1. José Ramón DIEGO AGUIRRE: *La última guerra colonial de España*, Málaga, Ed. Algazara, 2008, p. 150; Vicente BATALLER: *Tiradores de Ifni*, Madrid, Ed. Almena, 2012, p. 64; Lorenzo M. VIDAL: *Ifni 1957-1958. La prensa y la guerra que nunca existió*, Madrid, Ed. Almena, 2006, p. 51; Adolfo CANO: *Ifni 1957-1958. Sin memoria histórica*, Sevilla, Punto Rojo Libros, 2016, p. 75.

similitudes puntuales, ambas situaciones tenían su propia idiosincrasia, en las que las diferencias pesan más que los puntos en común.

## EL CONFLICTO DE IFNI-SÁHARA

Dadas las limitaciones de espacio, tan solo referiré brevemente, para aquellos que no estén familiarizados con él, el desarrollo de la conocida como Guerra de Ifni-Sáhara para situar los hechos que se compararán con los acaecidos en el Protectorado Norte de Marruecos.

La independencia de Marruecos en 1956 supuso para España la automática extinción del Protectorado Norte, aunque durante algún tiempo aún se mantuvo una importante presencia militar en él. Pero quedaba por resolver el tema del Protectorado Sur, que el gobierno del general Franco se resistió a devolver, argumentando problemas de seguridad. Además, diversas fuerzas irredentistas marroquíes clamaban por la entrega tanto de Ifni como del Sáhara, a pesar de su incuestionable españolidad. Tal vez la visión más intensamente favorable a estas entregas fuese la del dirigente del partido *Istiqlal* Allah el Fassi, autor intelectual de un plan de expansión marroquí conocido como el Gran Marruecos y que preconizaba la ocupación del Sáhara, Ifni, el Protectorado Sur, la práctica totalidad de Mauritania y grandes franjas de terreno fronterizo argelino[2].

Sin embargo, el liderazgo de el Fassi del ala más radical del *Istiqlal* y sus proyectos expansionistas plateaba problemas a la monarquía de Mohammed V, que, con una independencia recién conquistada, no tenía demasiadas ganas de aventuras expansionistas. Esto se tradujo en un tibio apoyo a el Fassi, aunque otros elementos del gobierno sí contemplaban estos proyectos con fruición.

Durante los meses finales de 1956, los miembros más irreductibles del Ejército de Liberación empezaron a infiltrarse en el Sáhara español; en esos primeros momentos, las autoridades españolas en Madrid no veían con malos ojos dicha presencia, puesto que parecía ser iba encaminada hacia una invasión de Mauritania. Además, cualquier intento de desarmar a las denominadas por el régimen franquista *bandas armadas* se traduciría con seguridad en enfrentamientos armados que Madrid pretendía evitar a toda costa. Sobre el terreno la situación era muy diferente, y varios altos oficiales, con el general Pardo de Santayana a la cabeza, solicitaron a Madrid permiso para actuar contra el Ejército de Liberación, autorización que les fue denegada[3].

La invasión de Mauritania resultó un sonoro fracaso para los irregulares marroquíes, que buscó entonces una víctima más asequible en los territorios

2. Juan PASTRANA: *Arde el desierto*, Madrid, Ed. Nowtilus, 2017, pp. 75-83.
3. *Ibid.*, pp. 90-99.

coloniales españoles. Así, en una escalada de enfrentamientos, se llegó a la denominada *guerra de agosto*, cuando fuerzas españolas y del Ejército de Liberación se enfrentaban ya a plena luz; paralelamente, los irregulares proseguían con una campaña de asesinatos selectivos cuyo objetivo eran las fuerzas nativas al servicio de España.

Finalmente, el 23 de noviembre de 1957, el Ejército de Liberación lanzó una ofensiva total en el Sáhara e Ifni al estilo del posterior *Tet* vietnamita de 1968. Aunque muchos puestos cayeron en Ifni, los atacantes carecían de artillería o aviación con las que poder conquistar las plazas restantes, mucho más defendidas. Así, la guerra entró en una fase de operaciones limitadas para liberar los puestos sitiados en Ifni y reconocimientos armados en el Sáhara, a la espera de la llegada de nuevos refuerzos desde la península que permitieran reconducir la situación.

A pesar de que las fuerzas españolas sufrieron algunas dolorosas derrotas como la de Edchera, el desenlace final estuvo siempre bastante claro. En cuanto se pudo contar con suficientes fuerzas en el Sáhara, y el inestimable apoyo francés para reducir bajas, se lanzó la denominada operación *Teide-Écouvillon* (febrero de 1958), que eliminó por completo la presencia enemiga en el Sáhara.

En el caso de Ifni, el desenlace fue completamente diferente. Al carecer el territorio de los potenciales recursos económicos del Sáhara y encontrarse completamente rodeado por territorio marroquí, Madrid renunció a reconquistar el terreno perdido. Esta tarea, en un entorno agreste y montañoso como el de Ifni, y sin poder contar con el apoyo francés, hubiese implicado cuantiosas bajas de difícil justificación ante la sociedad española. Así pues, el territorio de soberanía española quedó limitado a la capital, Sidi Ifni, y su perímetro defensivo, hasta que fue entregada (*retrocedida* según la terminología de la época) a Marruecos en 1969.

## DOS GUERRAS, ¿EL MISMO ENEMIGO?

Una vez expuesto el desarrollo de los acontecimientos de 1957-1958, pasaremos a analizar las similitudes y diferencias entre ambos conflictos. Y empezaremos por el enemigo al que se enfrentaron las fuerzas españolas.

En el caso de Annual, el enemigo era fácilmente identificable: estaba conformado por las diversas *harkas* lideradas por los Abd el Krim, cuya relación con el Sultán de Marruecos era inexistente hasta el punto que proclamó la autodeterminación del Rif creando una república en el norte de Marruecos; pero, en el caso de Ifni-Sáhara, ese enemigo presentaba serios problemas de identificación. Bajo la denominación genérica de Ejército de Liberación del Sáhara se agrupaban elementos irredentistas del ala más radical del partido

*Istiqlal*, nativos saharauis y marroquíes de los territorios españoles, miembros de las Fuerzas Armadas Reales (FAR) que pusieron su lealtad a la tribu por encima de la debida al Estado y otros elementos supervivientes del antiguo movimiento de resistencia contra Francia y que huían de la represión llevada a cabo por los servicios secretos alauitas[4].

La principal similitud en ambos casos es el escaso vínculo existente entre las fuerzas que se oponían a los españoles y la monarquía marroquí, siendo más acusado en el caso de Abd el Krim, cuyo proyecto pasaba por una independencia completa de Marruecos mientras que en el caso de la guerra de 1957-58, el plan último era incorporar los territorios conquistados a la autoridad del Sultán…, aunque forzándole a aceptar algunas de las reivindicaciones de Allal el-Fassi que implicarían una fuerte pérdida de poder por parte de la monarquía en favor del líder irredentista.

De hecho, a día de hoy sigue sin estar claro si había un patrocinio directo por parte de la monarquía al Ejército de Liberación o si estas fuerzas escapaban al control de Mohammed V. Para algunos autores se trataría de una fuerza *proxy* que permitiría al sultán establecer un cortafuegos entre su implicación y las posibles repercusiones a nivel internacional; para otros, se trataría de elementos teóricamente leales al monarca, pero con un programa propio en el marco de la competencia por la preeminencia política en Marruecos.

## COMPARATIVA DE FUERZAS

En este aspecto en concreto, debemos analizar la comparativa entre las dos situaciones desde el punto de vista de las fuerzas españolas y las marroquíes. Esta comparación se efectuará abordando la situación inicial de ambos contendientes en dos fechas clave: el 22 de julio de 1921, fecha de la caída del campamento de Annual, y el 23 de noviembre de 1957, el día en que se produjo la ofensiva del Ejército de Liberación contra los territorios de Ifni y el Sáhara.

El 22 de julio de 1921, las fuerzas del general Silvestre concentradas en Annual ascendían a unos 4000 efectivos[5]; a ellas había que sumar las establecidas en los puestos de Sidi Dris, Monte Arruit, Afrau, Igueriben, Ben Tieb, Dar Drius, Nador, Zeluán, etc. Alcanzándose un total de unos 25 000 efectivos en toda la comandancia de Melilla. Se trataba de fuerzas mayoritariamente de reemplazo, con importantes contingentes de policía nativa y *harkas* auxiliares, que junto a las tropas de Regulares formaban las unidades de choque de aquel

4. Nadir BOUZAR: *L'Armée de Libération Nationale Marocaine: 1955-1956*, Francia, Editions Publisud, 2002.

5. Entrevista a Joaquín Rivera Chamorro en youtube: Truffault Historia Militar. Recuperado de internet. https://www.youtube.com/watch?v=dPJd2IfHBoU

ejército. Un hecho que perjudicó la eficacia de las fuerzas europeas fue el licenciamiento del reemplazo que llevaba ya tres años de servicio militar, las fuerzas más experimentadas, que fueron sustituidas por tropas bisoñas recién llegadas de la península, sin tiempo para aclimatarse ni complementar su instrucción básica[6]. Respecto a este último punto, el general Picasso explicitaba en su celebérrimo *Expediente* que

> (…) Fuerza es reconocer que de manera general la instrucción doctrinal de las tropas estaba siempre apremiada por las necesidades mismas del servicio que prematura y apresuradamente se las imponía. La de tiro, muy especialmente, por la forma incompleta en que la recibían, no podía ser, no ya suficiente, pero ni rudimental para las necesidades más apremiantes del servicio, cualquiera que fuese el empeño en ello puesto por los jefes[7].

Sobre este mismo punto, el coronel Salcedo, jefe del regimiento San Fernando advirtió sobre el grado de preparación y eficiencia de su Cuerpo en los siguientes términos

> (…) al hacerse cargo del mando del mismo pudo observar y exponer a la Superioridad que lo consideraba bastante deficiente, explicándose esto por muchas causas, entre ellas la falta de instrucción bastante y el apremio y rapidez con que se instruían los contingentes de reclutas, hasta el extremo de que en el año anterior de 1921, los jefes de Cuerpo recibieron orden de que *en poco más de un mes* (*sic*)[8] estuviesen los reclutas en disposición de incorporarse a sus columnas y destacamentos, habiéndose considerado en deber el testigo de hacer observar que el Reglamento táctico previene, cuando menos, para el primer período *tres meses*, y que en dicho primer mes tienen lugar las vacunaciones contra la viruela y las cuatro semanales contra el tifus[9].

También debe tenerse en cuenta que, desde los sucesos de 1909 en el Barranco del Lobo, una de las principales preocupaciones de los sucesivos gobiernos españoles había sido la de limitar el número de bajas entre las tropas peninsulares por las repercusiones políticas que podían acaecer en la metrópoli. Así, Regulares y Policía Indígena fueron las fuerzas que corrieron con la mayor parte de los combates, reservando a las tropas españolas el papel de guarnición de los territorios ocupados[10]. Esta decisión provocaba, no solo que

6. Juan PICASSO: *Expediente Picasso*, Madrid, Ediciones Morata, [s.f]. *Apéndice*, p. 64.
7. *Ibid.*, p. 60.
8. En cursiva en el original.
9. Juan PICASSO: *Expediente Picasso*…, p. 62.
10. José Vicente HERRERO y Fernando PUELL: *El «protector»: el ejército español de principios del siglo XX,* en Daniel Macías (ed.): *A cien años de Annual*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2021, pp. 42-45; Entrevista a Joaquín Rivera Chamorro…

las fuerzas peninsulares adquiriesen muy poca experiencia en combate, sino que perjudicaba la opinión de los rifeños sobre la capacidad combativa media del soldado español, algo de lo que eran conscientes la mayoría de altos oficiales españoles[11]. Solamente a partir de la constitución de la Legión se pudo contar con tropas peninsulares de igual o incluso mayor capacidad combativa que la de los rifeños.

Las fuerzas desplegadas en Marruecos no eran, en modo alguno, un *rara avis* en el seno del ejército español. Toda la institución castrense estaba orientada a la concepción de una guerra europea frente a ejércitos enemigos tradicionales en su organización y concepción de la batalla; la creación de un ejército colonial, adaptado a las tácticas de guerra disimilar propias de los rifeños, iba a ser algo que ocuparía mucho tiempo[12].

Un efecto derivado del escaso uso de las tropas peninsulares en operaciones de combate fue el de no prepararlas psicológicamente para situaciones difíciles en las que era necesario mantener la disciplina y poseer experiencia bajo el fuego enemigo. Así, a modo de ejemplo, tras la pérdida de Abarrán, la moral se hundió, debilitando la disciplina y la capacidad de resistencia española ante nuevos ataques, como reconocía el 12 de julio de 1921 en una carta el teniente de Artillería Ernesto Nougués, en aquellos momentos presente en el campamento de Annual

> Hemos atravesado por unos días tristísimos, de enorme depresión moral: se desconfiaba de las fuerzas indígenas, se hablaba de una insurrección del territorio; nos encontrábamos impotentes, faltos de elementos…; sucedió lo que tenía que suceder: que mientras la cosa iba bien, nadie se preocupó de deficiencias; pero cuando han venido los palos, se ha visto que estábamos haciendo equilibrio, y eso no puede ser[13].

En su conjunto, el ejército español presente en el Rif distaba mucho de poder alcanzar los estándares habituales de las principales potencias militares europeas, lo que se ha traducido en la bibliografía en una imagen extremadamente negativa del mismo, y de la que las palabras del historiador Juan Pando constituyen un buen ejemplo

> Era una sucesión de destacamentos más que de batallones completos, a los que no se podía considerar un *ejército* en el sentido europeo y moderno del término. Llevaban poca y anticuada artillería de origen francés; sus ametralladoras eran desvencijadas máquinas estadounidenses Colt; y su tropa, bisoña y poco instruida, iba provista de fusiles alemanes Máuser, que fueron excelentes armas,

11. Juan PANDO: *Historia secreta de Annual*, Barcelona, Ediciones Altaya, 2008, p. 34.
12. José Vicente HERRERO y Fernando PUELL: *El «protector»*…, pp. 29 y 41.
13. Juan PICASSO: *Expediente Picasso*…, p. 24.

pero que estaban inservibles en su mayoría, pues provenían de las campañas de Cuba y Filipinas en 1895-98[14].

La teórica superioridad española se basaba más en la posesión de armas automáticas y artillería de las que carecían sus rivales, aun cuando el mantenimiento de estos equipos dejaba bastante que desear[15]. El mal estado del armamento llegó incluso a motivar una carta del alto comisario, general Berenguer, al vizconde de Eza, ministro de la Guerra, en el que presionaba para nuevas adquisiciones de armamento que pudiesen suplir el disponible en aquellos momentos[16].

El uso intensivo de tropas nativas para la conquista del territorio, junto con efectos derivados de la corrupción existente en el naciente Protectorado, tales como el retraso en el abono de las pagas, provocaron una degradación de la moral de estas tropas[17]. Así, cuando sobrevenga el Desastre en Annual, muchas de las unidades de rifeños afectas a las fuerzas españolas volverán sus armas contra sus hasta entonces compañeros.

La cuantificación de los efectivos de ambos bandos resulta una tarea harto complicada. Los estadillos de fuerzas españolas han sido siempre sujeto de fuerte controversia por su escasa fiabilidad, dado que la corrupción, fenómeno no exclusivo de la administración militar española, habría falseado muchos de los listados, alterando el número de tropas disponibles para, por ejemplo, recibir la paga de plantillas completas que no disfrutaban de esta condición.

Por otro lado, la propia estructura temporal de las *harkas* y la inexistencia de registros hacen extremadamente difícil aventurar siquiera un número aproximado de efectivos. Las fuerzas iniciales de Abd el Krim, en cualquier caso, se situarían en inferioridad numérica frente a las concentradas en Annual en el momento de producirse el ataque a Abarrán, aunque no tardarían en verse sustancialmente aumentadas tras dicho combate, elevándose de los, tal vez, 3000 efectivos hasta más de 11 000[18]. E igualmente seguirían aumentado aumentando conforme se produjesen las deserciones de fuerzas nativas y las incorporaciones de otras *kabilas* al avanzarse sobre Melilla.

Se trataba, por lo general, de combatientes con bastante experiencia en escaramuzas y guerra de guerrillas, habituales en la zona del Rif. Dada la continua sucesión de pequeños conflictos en la zona, su habilidad de tiro, ejercitada durante prácticamente toda la vida del rifeño, era muy superior a la de la mayoría

14. Juan PANDO: *Historia secreta de Annual*…, p. 19.
15. José Vicente HERRERO y Fernando PUELL: *El «protector»*…, pp. 66 y ss.
16. Juan PANDO: *Historia secreta de Annual*…, p. 90.
17. Juan PICASSO: *Expediente Picasso*…, p. 66.
18. Entrevista a Joaquín Rivera Chamorro…; Juan PICASSO: *Expediente Picasso*, *op. cit.*, p. 23; Juan PANDO: *Historia secreta de Annual*…, p. 107.

de tropas españolas[19]. La estabilidad de la gran *harka* de los Abd el Krim dependía en gran medida de la sucesión de victorias y la conquista de territorio; una derrota podía provocar un rápido cambio de lealtades que diezmaría a buen seguro el número total de efectivos. Aunque carentes de disciplina, según los estándares de los ejércitos occidentales, no dejaban de ser tropas perfectamente adaptadas a la guerra irregular, que además poseían la gran ventaja de combatir en un terreno que conocían a la perfección. Su modo de combatir queda reflejado en la siguiente descripción

> (…) la forma de combatir de los cabileños, de carácter individualista y basada en la movilidad y en el conocimiento del terreno, tenía tres principales variantes: simular repliegues para separar del grueso a alguna unidad y caer sobre ella después; emboscar a las que prestaban apoyo logístico y hostigar a las que estaban en marcha o acampadas por los denominados «pacos», francotiradores emboscados que causaban cientos de bajas. La capacidad de los cabileños para infiltrarse y emboscarse impedía maniobrar con soltura y exigía controlar el territorio mediante una red de posiciones fortificadas bien guarnecidas, que, en realidad, solo dominaban su campo de tiro. Además su logística era elemental –llevaban la intendencia en la capucha de sus chilabas– y su resiliencia muy superior a la de unas tropas necesitadas de todo tipo de servicios para poder moverse, abastecerse y recuperarse de sus heridas y enfermedades[20].

En general, podemos concluir que las fuerzas rifeñas pasaron de una situación de inferioridad a superioridad total en el curso de unos pocos días, que se vio acompañada de una superioridad cualitativa a nivel de combatiente individual, aunque es cierto que no disponían de artillería y armas automáticas, salvo las que podían capturar conforme fueron cayendo los diversos puestos en el camino a Melilla. Tras el desastre, la llegada de refuerzos peninsulares y de la comandancia de Ceuta logró restablecer un cierto equilibrio numérico, que se transformó en absoluta superioridad tras la colusión franco española en 1925.

***

En el caso de Ifni-Sáhara, ambos contendientes se encontraban igualados en términos numéricos. En Ifni el Ejército de Liberación desplegaba, entre 4000 y 5000 efectivos[21], mientras que las guarniciones españolas ascendían

19. Juan PANDO: *Historia secreta de Annual…*, p. 27.

20. José Vicente HERRERO y Fernando PUELL: *El «protector»*:…, p. 54.

21. «Situación político-militar, 1ª quincena de agosto»: Servicio Histórico-Militar de Madrid (en adelante SHM), legajo 5, carpeta 19.

a 3719 hombres, de los que 543 eran tropas nativas de las que se recelaba[22]. De hecho, y recordando el *chaqueteo* de diversas unidades de Policía y Regulares en 1921, tras la independencia de Marruecos en 1956, todas las fuerzas nativas que figuraban en el Grupo de Tiradores de Ifni, la principal unidad de guarnición en dicho territorio, fueron concentradas en un único Tabor, el I, que fue, posteriormente, desarmado, siendo reemplazadas las bajas en el resto de Tabores con reclutas peninsulares en el denominado proceso de europeización de dicha Unidad. E igual proceso se adoptó con las fuerzas de policía[23].

En el segundo teatro de operaciones, el Sáhara, la situación era diferente, con un total de tropas españolas de 4328 efectivos (552 nativos)[24] frente a 12 Grupos identificados del Ejército de Liberación que ascendían a unos 3000 hombres[25].

Al igual que en el caso del Protectorado Norte, las fuerzas españolas desplegaban una potencia de fuego que no podía ser igualada por los irregulares marroquíes. Aunque a nivel de armamento individual ambos bandos estaban relativamente equilibrados, las fuerzas españolas disponían de alguna artillería de campaña de la que carecía su enemigo, además de poseer aviación (limitada al inicio de las operaciones pero de creciente presencia conforme transcurrieron los días) y buques de la Armada. Si bien es cierto que la operatividad, tanto de la Armada como del Ejército del Aire, estaba seriamente comprometida en noviembre de 1957 por la falta de mantenimiento y la obsolescencia de equipos, la inexistencia de medios antiaéreos y antibuque en el arsenal guerrillero hacían que fuesen elementos que proporcionaban una neta superioridad a las tropas españolas.

Cualitativamente, ambos ejércitos estaban igualados. En el ejército de tierra convivían elementos de leva, especialmente notorios cuando llegaron unidades peninsulares al escenario de conflicto, con tropas más profesionalizadas como eran las Banderas Legionarias, los paracaidistas o el Grupo de Tiradores. En el caso del Ejército de Liberación, aunque disponían de veteranos de la guerra contra Francia y exlegionarios franceses y españoles entre sus filas, una gran parte de sus tropas procedía de reclutamientos efectuados apresuradamente entre la población marroquí o saharaui, cuyo nivel medio era incluso inferior al del recluta promedio español.

22. «Despliegue de fuerzas en el A.O.E.»: SHM, legajo 6, carpeta 3.
23. Manuel JORQUES: *Historias secretas de Ifni*, Córdoba, Autoedición, 2011, pp. 119-146.
24. *Ibid.*
25. «Situación político-militar, 1ª quincena de agosto»: SHM, legajo 5, carpeta 19.

## LOGÍSTICA Y DESPLIEGUE

Uno de los puntos que mayores similitudes presenta entre el Rif e Ifni-Sáhara es el tema del despliegue español, pero con la necesidad de diferenciar entre el caso de Ifni y el del Sáhara.

El despliegue adoptado por Fernández Silvestre en el Rif fue el reproducido por las autoridades españolas en Ifni. Una serie de puestos, de mayor o menor entidad, dispersos por todo el territorio actuando como una suerte de policía fuertemente armada y que, sobre todo, pretendía mantener la lealtad de la población nativa. La diferencia principal radicaba en la extensión del territorio. El general Silvestre necesitaba guarnecer un territorio muy extenso en el que habitaban tribus cuyo cambio de lealtades podía dar al traste con toda la pretendida dominación española al conseguida al Este del río Amekran; no menos de 71 posiciones jalonaban el avance español en la Comandancia de Melilla que inmovilizaban a unos 24 000 efectivos, a los que se debían añadir unos 50 blocaos de tipo pelotón[26].

Tal vez el punto más cuestionable fuese la excesiva dispersión de dichos puestos, muchos de ellos de escasa entidad y que no podían apoyarse entre ellos, lo que sería consistente con una misión de policía, pero no con un escenario de guerra u hostilidad generalizada. Las posibilidades de muchos blocaos, e incluso de los puestos mayores, de resistir un ataque concentrado enemigo eran escasas, por lo que una vez se empezó a vislumbrar el final de los avances fáciles, muchas veces propiciados por los sobornos a *caídes* locales, hubiera sido necesario concentrar tropas en las posiciones más defendibles, aun a costa de los posibles efectos contrarios sobre la lealtad rifeña. Además, no puede obviarse el deficitario sistema de comunicaciones existente en el Rif, que hacía que cualquier movimiento tomase mucho tiempo una vez superada la cabecera del ferrocarril en el Batel, tanto hacia Annual como desde este campamento a cualquier otra posición[27]. Bien conocida resulta la situación reflejada por el propio Silvestre cuando afirmó en un telegrama las deficiencias de las comunicaciones a Annual

> Virtualmente incomunicado, porque no existe para ir a él más que un pésimo camino de herradura que obliga a emplear cuatro horas para recorrer los dieciocho kilómetros que lo separan de Ben Tieb… el traslado de unas piezas (dos baterías) de artillería desde Ben Tieb a Annual ha costado cinco días…[28].

26. Juan PANDO: *Historia secreta de Annual…*, p. 45; Entrevista a Joaquín Rivera Chamorro…

27. Juan PICASSO: *Expediente Picasso*…, pp. 43-45.

28. Juan PANDO: *Historia secreta de Annual…*, pp. 97-98.

Otro punto cuestionable era la no disponibilidad de fuentes de agua en la mayoría de ubicaciones elegidas para el establecimiento de dichos puestos. Está claro que la no disponibilidad de artillería, al menos inicialmente, de los rifeños, otorgaba a los puestos en altura una ventaja al permitir identificar a cualquier enemigo potencial que se acercase y que podría ser batido a distancia por la artillería o ametralladoras españolas; en caso de carecerse de ellas, se dispondría de tiempo de reacción, siempre y cuando no fuese de noche. Pero como se manifestó en el *expediente Picasso*,

> (…) por punto general, las [posiciones] establecidas del Kert en adelante no respondían a necesidades militares verdaderas, ni estaban elegidas por la Comisión que marcan los Reglamentos, sino que respondían solo a meras consideraciones políticas, y reducidas, como regla común, a todas ellas a un abastecimiento precario de agua. Considera que las posiciones de retaguardia carecían de elementos para constituir puntos fuertes de apoyo, sin víveres, municiones ni fuerzas proporcionadas, no estando, por tanto, preparadas para cumplir su misión[29].

En algunos casos extremos, las posiciones más pequeñas tenían que abastecerse de una manera completamente irracional, como en el caso del blocao de Ras Tikermin, donde la pequeña guarnición de 25 hombres «(…) tenía que hacer la aguada diaria en Tauriart Haman, distante seis kilómetros; el suministro de Intendencia, en Ishafen, a ocho, y los demás comestibles, en la cabecera de la compañía en Teberdin, situada también a ocho kilómetros»[30].

Esta misma situación se repitió en Ifni en 1957. También aquí se eligió mantener el despliegue existente en tiempo de paz para controlar la totalidad del territorio, decisión motivada, en buena parte, por erróneos informes de inteligencia que apuntaban a acciones marroquíes en el Sáhara, no en Ifni, donde no se esperaban problemas. Pero, a diferencia de 1921, se decidió abandonar muchos pequeños puestos para concentrar tropas en los mayores; estas pequeñas posiciones quedaron en manos de reducidas guarniciones de policía nativa, a pesar de que su defensa en caso de ataque era completamente imposible. Así, se optó por distribuir a las fuerzas españolas, 3719 efectivos, entre la capital, Sidi Ifni (3118 efectivos), y los puestos que se citan a continuación[31].

29. Juan PICASSO: *Expediente Picasso*…, pp. 47-48.
30. *Ibid.*, p. 50.
31. «Despliegue de fuerzas en el A.O.E.»: SHM, legajo 6, carpeta 3.

| Puesto | Características | Guarnición | Total |
|---|---|---|---|
| Tamucha | Puesto de policía. Escasamente fortificado | Teniente Gonzalo Fernández Fuentes<br>1 sargento, 43 tiradores<br>2 policías, 2 soldados de transmisiones | 49 efectivos |
| Tiugsa | | 11ª compañía/III Tabor/GTI + sección de ametralladoras. 113 hombres (94 europeos y 19 nativos)<br>Plana Mayor y sección 1ª compañía de policía. 55 hombres (20 europeos y 35 nativos).<br>Transmisiones: 9 hombres | 177 efectivos |
| Tenín de Amel·lú | | Teniente de Artillería Manuel de la Pascua<br>13ª compañía/III Tabor/GTI. 49 hombres Plana Mayor y sección 2ª compañía de policía. 28 hombres (11 europeos y 17 nativos). 2 soldados de transmisiones | 80 efectivos |
| Tiliuin | Puesto de control fronterizo muy próximo a Goulimin | Teniente Juan Pradillo<br>Sección de policía. 31 hombres (15 europeos y 16 nativos). 3 soldados de transmisiones.<br>Sección de Tiradores. 29 hombres | 64 efectivos |
| El Mesti | Puesto de enlace. No disponía de suministro de agua en el interior, por lo que dependía de la aguada de un pozo cercano | Sargento Molina (Policía)<br>Pelotón de policía. 9 hombres (6 europeos y 3 nativos). 2 soldados de transmisiones.<br>Pelotón de Tiradores. 10 hombres | 22 efectivos |
| Tabelcut | Puesto de control fronterizo | Teniente Felipe Soto<br>1 soldado de transmisiones, 5 policías europeos y 5 nativos | 12 efectivos |
| Tzelata de Isbuía | Nudo de comunicaciones rodeado de montañas. Defensa dividida en dos núcleos principales | Tenientes Cuevas y Niceto Lorente 12ª compañía/III Tabor/GTI + sección de ametralladoras. 92 hombres (76 europeos y 16 nativos).<br>Plana Mayor 3ª compañía de policía. 67 hombres (17 europeos y 50 nativos).<br>Transmisiones: 8 hombres | 169 efectivos |

| Puesto | Características | Guarnición | Total |
|---|---|---|---|
| Hameiduch | | 13 Tiradores indígenas | |
| Sidi M. ben Daud | | 2 policías indígenas | |
| Sidi Uarsig | | 2 policías indígenas | |
| Ug Gug | | 2 policías indígenas | |
| Sidi Borya | | 3 policías indígenas | |
| Bifurna | | 6 policías indígenas | |

Uno de los puntos diferenciales entre ambos despliegues iba a ser el tema del agua. Aprendiendo de errores del pasado, las guarniciones españolas de los puestos principales (Tamucha, Tagrara, Tiliuin, etc.) sí iban a disponer dentro de los muros de sus acuartelamientos de fuentes de agua, ya fuesen pozos o aljibes, que eliminasen el recurso conocido como la aguada o la necesidad de aprovisionamiento externo.

En el Sáhara la situación era completamente diferente. Habida cuenta de la creencia en que las posibles acciones armadas del Ejército de Liberación se circunscribirían a este territorio, y dada la escasa entidad de las fuerzas que guarnecían el extenso territorio, apenas 4328 hombres, se optó por la concentración de las mismas en las poblaciones costeras[32], cuya defensa sería más fácil y se las podría suministrar, aunque con problemas, por vía marítima, contando además con el respaldo artillero de la Marina.

Precisamente el tema de la Logística iba a ser otro punto diferencial con el Rif. Como acabamos de comentar, el Sáhara no presentaba excesivos problemas para suministrar a las tropas, siempre y cuando se lograse controlar los puntos de desembarco tales como la playa de Ait Azman, ya que el Aaiún, capital del territorio, carecía de puerto. Además, se podía confiar en el apoyo logístico del Ejército del Aire para aprovisionar a las tropas.

Tal vez el caso de Ifni vuelva a ser el que más paralelismos presenta con el Rif, aunque sin llegar a los extremos del mismo. Aunque se trataba de un territorio deficitario en infraestructuras, sí existían algunas vías de comunicación que permitían, mal que bien, desplazamientos entre los puestos en un plazo razonable de tiempo. El problema volvía a ser en que eran objetivos claramente identificables y muy susceptibles a caer bajo ataque enemigo en caso de hostilidades, imposibilitando el desplazamiento, como demostró la desventurada operación del teniente paracaidista Ortiz de Zárate.

32. En concreto, las tropas se concentraron de la siguiente forma: Villa Cisneros, 1123 efectivos; La Güera, 37 efectivos; El Aaiún, 1890 efectivos; Villa Bens, 1278 efectivos. «Despliegue de fuerzas en el A.O.E.»: SHM, legajo 6, carpeta 3.

A pesar de que en 1957 las fuerzas españolas combatían en zonas que, teóricamente, podían recibir suministros por mar, la realidad es que esta vía de aprovisionamiento resultó ser más problemática de lo esperado. A modo de ejemplo, la playa de Sidi Ifni no podía recibir buques de gran tonelaje, por lo que debían anclar a cierta distancia y descargarse las tropas y suministros mediante *carabos* o los escasos medios LCT disponibles. Además, las condiciones del mar impedían que durante muchos días se pudiese proceder al desembarco, como quedaba reflejado en el documento de estudio de días hábiles de playa en Sidi Ifni entre diciembre de 1956 y noviembre de 1957[33]: diciembre de 1956: 7 días, enero de 1957: 6 días, febrero de 1957: 2 días, marzo de 1957: 10 días, abril de 1957: 2 días, mayo de 1957: 10 días, junio de 1957: 13 días, julio de 1957: 9 días, agosto de 1957: 19 días, septiembre de 1957: 10 días, octubre de 1957: 15 días, noviembre de 1957: 8 días.

Por tanto, no resulta de extrañar que proliferasen las quejas por la mala situación de la indumentaria o las raciones monótonas y a veces insuficientes, que recibía la tropa. Aunque durante el conflicto la situación mejoraría con la adquisición de más medios aéreos y de desembarco, el incremento paralelo de fuerzas desplegadas en los territorios absorbió en gran medida estas mejoras, por lo que la situación distó siempre de ser la idónea. De hecho, tras la finalización de los combates, una de las principales inversiones en los territorios, convertidos en provincias el 10 de enero de 1958, fue la construcción de un puerto en Ifni, acción destinada a mejorar la capacidad de suministro en caso de reinicio de las hostilidades, aunque fue una infraestructura que siempre estuvo sujeta a controversia por su oscilante rendimiento

> El puerto que se construyó nunca llego a funcionar del todo bien. Los cables se hundían cuando había mar gruesa, a pesar de que se destinó mucho dinero. Pude ver las partidas de gasto en la oficina donde prestaba servicio, y aquel año se habían invertido 20 000 000 de pesetas y, aún así, se tuvieron que destinar 15 000 000 más mediante una partida suplementaria[34].
>
> El puerto nunca funcionaba si había un poco de mala mar. El 7 de febrero de 1963 nos vino a visitar el Ministro de la Marina, pero el mar estaba bastante movido y ni siquiera pudo llegar a desembarcar. A veces las olas pasaban incluso por encima del teleférico del puerto. En otra ocasión que había mar gruesa y no podían atracar los barcos nos dimos cuenta que, conforme pasaban los días, el «chusco» de pan era un poco más pequeño, porque lo tenían que traer en avión desde Canarias[35].

33. «Estadillo de los días hábiles de playa en Sidi-Ifni desde 1 Diciembre 1956 a igual fecha de 1957»: SHM, legajo 6, carpeta 4.

34. Entrevista del autor con Antoni Moragas, Servicio Topográfico, Grupo de Tiradores de Ifni, 27 de diciembre de 2009.

35. Entrevista del autor con Manel Reitg. 4ª Compañía, Grupo de Tiradores de Ifni, 18 de noviembre de 2009.

## CONTEXTO POLÍTICO

Una de las más notorias diferencias entre ambos conflictos sería la del contexto político. Mientras que en 1921 la actuación rifeña podía ser vista como una lucha por la independencia de su país, a pesar de la más que cuestionable legalidad internacional que amparaba la actuación española[36], en 1957 no queda duda de que se trató de un enfrentamiento que España no buscó en ningún momento.

De hecho, ambos conflictos ilustran perfectamente la cambiante situación mundial sucedida en apenas 30 años. De un colonialismo europeo expansionista en el primer cuarto del siglo XX se pasó a la fase álgida de los movimientos de independencia de las hasta entonces colonias europeas.

Tampoco resulta comparable la situación interna española a la hora de estudiar ambos conflictos. La inestabilidad política de los sucesivos gobiernos españoles en 1921, con un caciquismo aún muy presente y una monarquía que entraba en un período de cuestionamiento que llevaría, finalmente, a su caída en 1931, se contraponía a la estabilidad dictatorial de un franquismo que iniciaba su camino hacia el reconocimiento internacional de la mano de Estados Unidos. No resulta, asimismo, baladí el hecho de que el desastre de Annual pudiese ser presentado como una guerra de agresión para el beneficio de determinadas élites como el conde de Romanones o el propio Alfonso XIII, generando un enorme rechazo social. A pesar de los cambios introducidos en el sistema de reclutamiento del ejército español para eliminar la percepción del popularmente denominado «impuesto de sangre», el servicio militar seguía siendo visto por las clases menos pudientes como algo sumamente injusto, habida cuenta de la capacidad de los más acomodados de encontrar modos de evitar el reclutamiento o el destino al Rif[37].

No sucedió lo mismo en 1957. El hecho de ser una guerra defensiva, unido al fuerte control interno ejercido por el régimen de general Franco, no generó una respuesta contraria a nivel popular como en el caso de Annual. Si bien es cierto que el control de información ejercido por la dictadura también jugó un papel relevante, no se produjeron reacciones masivas en contra del conflicto,

36. Aunque a día de hoy siguen existiendo autores que defienden la acción española en el Rif como una acción «civilizadora» en el mejor discurso paternalista justificativo de la colonización europea de África. Entrevista a Fernando Caballero en youtube: Cosas Militares. Recuperado de internet. https://www.youtube.com/watch?v=aJEAvL51eps Para una visión apologética del Protectorado Tomás GARCÍA FIGUERAS: *Marruecos*, Madrid, Ediciones Fe, 1941, pp. 215-243.

37. Esaú RODRÍGUEZ: «La sustitución o redención para el servicio militar a mediados del siglo XIX», *Iberian. Revista Digital de Historia*, nº 4, mayo/agosto, 2012.

salvo casos aislados por parte de grupos marginales, como fue el caso de las misivas emitidas por el PCE[38].

Pero tampoco puede decirse que la guerra contase con un fervoroso apoyo popular. Tal vez la mayor muestra de sostén a los soldados desplazados a Ifni y el Sáhara fuese la campaña pro-aguinaldo iniciada en diciembre de 1957; a pesar de su éxito, no debe ser vista como un apoyo explícito a la guerra, sino principalmente como el intento de muchas familias de paliar las carencias que sufrían las tropas destinadas a los teatros de operaciones o bien como una manifestación de afecto hacia los familiares ausentes de las celebraciones navideñas.

A nivel marroquí, ambas situaciones también distaban mucho de parecerse, empezando por el hecho de que en 1921 Marruecos podía considerarse, efectivamente, como un Estado fallido, con líderes regionales como Abd el Krim o el Raisuni luchando, más o menos abiertamente, contra la autoridad del *Majzdén*: en el caso del líder rifeño por la creación de una nueva república independiente del califato marroquí, en el caso del líder de la Yebala por deponer al Sultán e instalarse a sí mismo como nuevo califa.

En 1957 nos encontramos con un renacido Estado marroquí que ha obtenido una independencia tras una larga lucha contra Francia, pero que necesita consolidarse a nivel interno. La lucha entre las diferentes facciones existentes en su seno, comunistas, radicales irredentistas como el Fassi y la monarquía de Mohammed V, no cuestionaba la *viabilidad* de dicho Estado, sino tan solo la estructura interna que debía adoptar y el reparto de poder. Así, el *Istiqlal* reclamaba al monarca alauita

> de solliciter de Sa Majesté de prendre sous sa haute direction le mouvement de réforme qui s'impose pour assurer la bonne marche du pys, de laisser à Sa Majesté le soin d'établir un régime démocratique comparable au régime de Gouvernement adopté par le pays músulmans d'Orient, garantissant les droits de tous les éléments et de toutes les clases de la societé marocaine et définissant les devoirs de chacun[39].

## IMPACTO INICIAL

Quizás el punto que más comparaciones ha generado entre el desastre de Annual y la guerra de Ifni-Sáhara fue el desarrollo de los acontecimientos militares durante la última semana de noviembre de 1957.

38. «Los españoles no quieren morir por Ifni»: SHM, legajo 8, carpeta 16.

39. «Texte du manifeste du parti de l'Istiqlal du 11 janvier 1944» reproducido en el diario *Al Istiqlal*, 10 de enero de 1959.

Tanto en el caso de Annual como en el de la guerra de Ifni-Sáhara hubo una clara subestimación de la capacidad combativa del enemigo y de sus intenciones. Así, en el caso del Rif, el principal problema se consideró que lo representaba, incluso en el mes de junio de 1921, el Raisuni, no los Beni Urriaguel ni la familia Abd el Krim.

Existió también un grave fallo de apreciación de las propias capacidades de las fuerzas bajo su mando por parte del general Silvestre, como se reflejó en el *Expediente Picasso*:

> (…) tomar como punto de partida prudencial de sus investigaciones aquel momento en que el Comandante general del territorio, propasando el límite racional de la capacidad de sus medios de acción, sin exacta apreciación de las circunstancias políticas regionales y distanciándose, a lo que puede juzgarse, de las miras del Alto Mando, *en cuyos proyectos no entraba intensificar por entonces la acción*[40] por la parte de Melilla (…) se aventura en arriesgada incursión en la cábila de Tenseman, sobre la izquierda del río Amekran (…)[41].

No se entiende este curso de acción cuando que al mismo general Silvestre ya le habían comunicado diversos mandos subalternos que las fuerzas españolas habían sobrepasado su elasticidad máxima al tener que dejar gran número de guarniciones para controlar el territorio ocupado

> Indicado queda que, de manera general, se había considerado como límite razonable de capacidad de nuestros recursos militares por entonces la ocupación alcanzada en el confín de Tensaman del frente ofensivo Sidi Dris-Talilit-Buimeyan-Annual-Izumar, como la necesidad de afirmar dicha situación sin aventurarse en nuevos territorios a expensas y riesgo del desguarnecimiento del inseguro territorio de retaguardia (…) mas tales prudentes observaciones no parecían entrar en la consideración del Mando, firme, a su pesar, en el propósito de expansión[42].

De la misma manera se ignoraron los continuos informes sobre la creciente belicosidad de las *kabilas*, tanto al frente como a retaguardia de Annual, hecho que también quedó reflejado en la instrucción del general Picasso:

> No podía ciertamente pasar inadvertido el estado de efervescencia del campo fronterizo y las concentraciones que se efectuaban (…) Mes de junio, número 7 El Hach el Mohadden-Ahmed el Nuari manifiesta que aumenta la propaganda en el Yub, Beni-Said y Beni-Ulixech para aumentar los contingentes rebeldes (…) 7 de junio, número 8. Telegrama del capitán de la 9ª mía, manifestando que Abd

40. En cursiva en el original.
41. Juan PICASSO: *Expediente Picasso*…, p. 5.
42. *Ibid.*, p. 27.

> el Krim trabaja para lograr reunir bajo su mando Iyarmaua, Beni-Tuzin, Beni-Urriaguel y varias de Guernaya (7 de junio) número 10. Telegrama del capitán de la 9ª mía, manifestando se intensifica la propaganda en contra nuestra (…) num. 19. El general segundo jefe comunica desde Annual que Abd el Krim gestiona y fomenta deserciones en la Policía (17 de junio) (…) (mes de julio) num. 2. Dicen que continúan la propaganda cerca de la Policía y Regulares; que la harka se propone impedir los convoyes a Buimeyan e Igueriben (…)[43].

La misma situación se repetiría en 1957, cuando el almirante Carrero Blanco cruzó telegramas con el general Pardo de Santayana, máximo responsable español en los territorios. A las peticiones de autorización de este último para actuar contra los elementos armados del Ejército de Liberación que se extendían por el Sáhara, con el pretendido objetivo de atacar las posiciones francesas en Mauritania, el almirante respondió con la siguiente instrucción[44].

> — Si se localizan partidas que puedan ser interceptadas con fuerzas francamente superiores para proceder sin lucha a su cercamiento y desarme, procederá hacerlo así.
> — Si la partida localizada no puede ser interceptada o es lo suficientemente numerosa para que su detención o intento de desarme no pueda efectuarse sin un choque armado, convendrá dejarla seguir, vigilada por la aviación, e informar secretamente a los franceses para que sus tropas se las entiendan con ellos en Mauritania.
> — Cuando los franceses informen de haber batido algún grupo, interesará capturar y desarmar a los fugitivos que se internen en nuestra zona.

La ceguera de las autoridades en Madrid, decididas a evitar a toda costa un nuevo conflicto en África, iba a propiciar precisamente lo que se pretendía evitar, cuando una demostración de fuerza y la firmeza ante las violaciones de la soberanía española en el Sáhara hubiesen podido conseguirlo a un bajo coste.

El ignorar las advertencias de sus subordinados fue otra de las similitudes entre ambos conflictos. También el general Silvestre obvió las advertencias que algunos de sus subordinados le presentaron a sus proyectos de actuación[45] sobre el margen izquierdo del río Amekrán

> Pero es de advertir que, a tenor de la declaración del capitán de la 13ª mía de Policía, Fortea –folio 471 vuelto–, no estaba el Comandante general muy

43. *Ibid.*, p. 29.

44. «Carta de Luis Carrero Blanco al general Pardo de Santallana de 21 de marzo de 1957»: SHM, legajo 3, carpeta. 6.

45. Julio ALBI: *Un Protectorado a regañadientes*, en Daniel MACÍAS (ed.): *A cien años de Annual*…, pp. 174-177.

> persuadido de dicha insuficiencia de medios, por lo menos, relativamente a fuerzas; antes bien, reputaba aquéllos sobrados, a falta sólo de material y otros elementos, que decía no le eran enviados, al objetar las prudentes observaciones del expresado capitán ante el alcance de los proyectos que le explanara, en relación con las dificultades materiales que apreciaba, puesta, en suma, la garantía del éxito en «no será abandonado por su buena estrella».
>
> Y es que, como oportunamente apunta el coronel Morales en su informe antes citado, las fáciles operaciones que habían conducido a la sumisión de Beni-Said y Beni-Ulixech (…) pudieron hacer confiar en que las marchas hasta las proximidades del Neckor se realizarían asimismo sin formal resistencia (…)
>
> Mas, con toda esta apariencia favorable de demisión, continuando la glosa del informe del coronel de la Policía Morales, calculaba dicho jefe que la sola ocupación pacífica, políticamente preparada, de las dos cabilas de Tensaman y Beni-Tuzin ocuparía todo el verano, y aun verificada en dichos improbables términos, no creía pudiese estar concluida hasta Agosto[46].

El ataque del 23 de noviembre de 1957 supuso una sorpresa relativa para las fuerzas españolas, puesto que ya se habían recibido rumores e informaciones sobre dicha posibilidad, en especial la noche anterior, lo que llevó a que los atacantes encontrasen a una guarnición de Sidi Ifni en alerta y que no tuvo demasiados problemas para rechazar el ataque. Otra cosa muy distinta fue lo sucedido con los puestos del resto del territorio. Como hemos visto anteriormente, en su mayoría se trataba de posiciones muy pequeñas que desarrollaban labores de policía rural, con pequeñas guarniciones cuyas posibilidades de resistir cualquier tipo de asalto eran nulas, por lo que no tardaron en caer en manos de los atacantes, ya fuese por el abandono de los puestos por los policías nativos que los custodiaban o bien por caer bajo el asalto directo.

Las mayores posiciones quedaron rodeadas y sometidas a asedio cercano por los irregulares marroquíes. De estos puestos, Tabelcut cayó a las 24 horas, mientras Tamucha lograba resistir hasta el día 25, cuando los restos de su guarnición, apenas 18 hombres de los 50 iniciales, lograron romper el cerco y replegarse sobre la cabecera de Tiugsa; los demás puestos consiguieron resistir los asaltos iniciales a la espera de la llegada de algún tipo de ayuda desde la capital. Era una situación que podía recordar a la de julio de 1921, pero las diferencias eran notables.

En primer lugar, la entidad del enemigo era muy diferente en ambos casos. A pesar de disponer de superioridad numérica y de fuego, las fuerzas del Ejército de Liberación se toparon con unas fuerzas españolas cuya moral era alta, se encontraban relativamente bien aprovisionadas de municiones y suministros para resistir un asedio, siempre y cuando no fuese de larga duración, y, sobre todo, con la posibilidad de ser auxiliados de forma

46. Juan PICASSO: *Expediente Picasso*…, p. 10.

relativamente rápida desde Sidi Ifni en lugar de tener que esperar a la llegada de refuerzos desde la península.

La pérdida de Tabelcut sirvió de acicate al general Gómez Zamalloa para intentar montar lo más rápidamente posible toda una serie de sucesivas operaciones de combate destinadas no a recuperar el territorio perdido, sino a romper el cerco de las guarniciones asediadas y reintegrar esas fuerzas al perímetro defensivo que debía constituirse en torno a la capital del territorio.

A pesar de que el primer intento, la columna Ortiz de Zárate, solamente puede calificarse de absoluto desastre, las sucesivas operaciones de liberación de las posiciones cercadas (Netol, Gento) sí se concluyeron con éxito, aunque en la segunda se sufrió un número significativo de bajas[47].

Una vez superada la fase de liberación de puestos, la situación podía recordar a la de Melilla tras la debacle de Annual: la principal ciudad del territorio asediada por fuerzas irregulares y con su destino pendiente de la llegada de fuerzas que garantizasen su seguridad. Pero esta comparación no sería más que superficial; en el caso de Sidi Ifni, su guarnición era lo suficientemente potente como para confiar en resistir cualquier asalto directo, y aunque la llegada de refuerzos podía permitir mejorar aún más la seguridad, no era un factor urgente, salvo para el desarrollo de operaciones ofensivas que, inevitablemente, recaerían sobre legionarios, paracaidistas y tiradores, mientras las unidades peninsulares se dedicarían, principalmente, a tareas de guarnición defensiva.

## EL PAPEL DE FRANCIA

Otro de los puntos de contacto entre ambos conflictos fue el papel jugado por Francia en la resolución de los mismos. En ambos casos, a la fase inicial de derrota española le siguió una colusión de intereses francoespañoles que acabaron por reducir al enemigo común a la impotencia y la aniquilación posterior.

Sin embargo, existen ciertas diferencias que deben tenerse en cuenta. La alianza hispanofrancesa que puso fin a los sueños de la República independiente del Rif de Mohammed Abd el Krim fue fácil en cuanto el líder rifeño atacó y derrotó a las guarniciones galas en la linde del Protectorado Norte español con el territorio bajo administración francesa; pero en el caso de Ifni hubo una etapa previa que bien habría podido dar al traste con cualquier tipo de alianza, ya que España toleró la presencia del Ejército de Liberación en el Sáhara, dado que se consideraba que la hostilidad marroquí era contra la Mauritania Francesa[48], no contra una España, que había apoyado bajo mano

47. Para las diversas operaciones, véase Juan PASTRANA: *Arde el desierto…*, pp. 188-222.

48. La lucha en Mauritania se extendió, en diversas fases, durante varios meses, aunque nunca supuso una amenaza real para la ocupación francesa al carecerse de apoyo popular para

su lucha por la independencia durante la época del Protectorado, además del apoyo encubierto a las actividades antifrancesas del *Istiqlal* contra los franceses en su Protectorado. A tal efecto, se les permitió la instalación de bases en zona española, así como el establecimiento de su estructura política en Tánger y, posteriormente, Tetuán[49], llevándose a cabo el entrenamiento de oficiales y guerrilleros por parte de militares españoles. Según las memorias del antiguo espía español, González Mata-Lledó, alias *Cisne*, se llegaron incluso a efectuar acciones directas contra los franceses

> Formamos grupos reducidos de provocadores, y los introducíamos en la zona francesa… Enviaba, por ejemplo, a mis agentes a un aduar, vestidos con uniformes franceses. Aterrorizaban a los habitantes y los habitantes reconocían los uniformes (…) En Fez, saqueamos la mezquita de Mulay-Idris[50].

Con estos antecedentes, resulta realmente sorprendente que Francia, mediante las gestiones del general Bourgund, respaldadas por París, ofreciese su colaboración, antes incluso de que diesen comienzo abiertamente las hostilidades entre el Ejército de Liberación y las tropas españolas[51]. Bien podría haberse dado el caso de que las peticiones de apoyo mutuo por parte de Madrid hubiesen caído en saco roto, pero Francia consideró que un Ejército de Liberación victorioso en el Sáhara e Ifni podía volver a intentar un renovado asalto sobre el África Occidental Francesa (AOF), por lo que aceptó la colusión de intereses y apoyar la acción militar española en el Sáhara. Ifni quedaba fuera de toda discusión al ser necesario violar la integridad territorial de Marruecos para apoyar a las fuerzas españolas en aquel territorio.

Finalmente, en una reunión el 30 de diciembre, el gabinete presidido por Félix Gaillard decidió apoyar, aunque no de forma oficial, a las tropas españolas en el conflicto contra los guerrilleros marroquíes. Dicha decisión se produjo por el apoyo recibido a las tesis del general Bourgund de los *halcones* Chambard, representante del Alto Comisario del A.O.F., el general Chaban-Delmas,

---

la invasión marroquí. «Mauritanie 12 janvier 1957 au 28 février 1958»: Service Historique de la Défense (en adelante SHD), París.

49. Zaki M'BAREK: *Resistance et Armée de Libération*, Tánger, MBC Editeurs, 1987, pp. 54-55; Michel ABITBOL: *Histoire du Maroc*, París, Ed. Perrin, 2009. pp. 541-550; Zouhair BAGHOUG: «Western Sahara: Operation Écouvillon». Recuperado de internet http://www.moroccoboard.com/viewpoint/124-zouhair-baghough-/4909-western-sahara-operation-ecouvillon-1958.

50. Luis M. GONZÁLEZ-MATA: *Cisne*, Barcelona, Librería Editorial Argos, 1977, pp. 29-30.

51. «Telegrama del Subgobernador del A.O.E. al Gobernador General de 1 de noviembre de 1957»: SHM, legajo 6, carpeta 3. También «Carta del Teniente General Jefe del Ejército de España en el Norte de África al Ministro del Ejército D. Agustín Muñoz Grandes»: Fundación Francisco Franco (en adelante FFF), documento 16875 [s.f.]

a la sazón ministro de Defensa y el también general Garbay, Inspector General de la Fuerzas de Ultramar[52].

No se trataba tan solo de un apoyo militar directo, como se puso de manifiesto en la operación *Teide-Écouvillon*[53], sino también un importante apoyo logístico para las fuerzas españolas en el Sáhara, materializado en los buques de transporte *Odette* y *Foudre*[54].

Por tanto, tanto en el Protectorado Norte como en la guerra de Ifni-Sáhara, el apoyo francés significó la práctica garantía de una campaña victoriosa. Hubiese sido posible para España, en ambos casos, derrotar al enemigo ella sola, pero no cabe duda de que la participación francesa iba a permitir realizar dicho objetivo en menor tiempo y con un sensiblemente inferior coste en términos de vidas humanas.

El apoyo francés significó también un beneficio indirecto para París, puesto que, habida cuenta de los problemas que podían derivarse del uso de material norteamericano en un conflicto colonial, el gobierno de Franco decidió acudir a Francia para importantes adquisiciones de material militar que no estuviesen sujetos a dichas limitaciones. Así se explicaría la dualidad de equipamientos en uso en el ejército de tierra y en el del Aire españoles a partir de los años 60: carros norteamericanos de la familia *Patton* (M-47, M-48, M-60) sirviendo junto a los AMX-30B franceses; cazas F-4 *Phantom II y* F-5 *Freedom Fighter* junto a los *Mirage F-1* y *Mirage-III*, etc., especialmente a partir del momento en que las tensiones volvieron al Sáhara en los años finales del franquismo.

## CONCLUSIONES

A pesar de las aparentes similitudes entre los dos últimos conflictos coloniales españoles en Marruecos, lo cierto es que no existe comparación más allá de un nivel muy superficial. Si bien es cierto que la semana crítica del 23 al 30 de noviembre de 1957 pudo recordar en algunos momentos al hundimiento de la Comandancia de Melilla en julio de 1921, lo cierto es que ni el enemigo, ni la situación política, ni el ejército español eran remotamente parecidos. Políticamente, el conflicto de 1957-1958 resultaba mucho más complejo, y sin que aún a día de hoy se pueda considerar el haber establecido más allá de cualquier

52. Georges CHAFFARD: *Les carnets secrets de la decolonization,* París, Ed. Calmann-Lévy, 1965, pp. 270-273; Miguel PLATÓN: *Hablan los militares. Testimonios para la historia (1939-1996)*, Barcelona, Ed. Planeta, 2001, p. 249; José Ramón DIEGO AGUIRRE: *La última guerra colonial…*, pp. 169-170.

53. «Operation Écouvillon»: SHD, U2570; «Historique des faits»: SHD, 7U2570.

54. José Ramón DIEGO AGUIRRE: *La última guerra colonial…*, p. 175.

duda razonable quién fue el actor principal en el caso marroquí. Aun asumiendo que fuese el reino de Marruecos el actor en la sombra tras el conflicto de Ifni-Sáhara, el caso es que el enemigo de 1921 no era Marruecos, sino unas kabilas que no tardaron en declarar su independencia de la égida marroquí, conformándose en un nuevo (y fallido) Estado norteafricano.

El mismo desarrollo de las operaciones también dejó bien patente la diferencia con la situación en 1921; en ningún momento se iba a permitir otro Monte Arruit, de ahí los esfuerzos desarrollados, a un alto precio, por las fuerzas españolas para rescatar a las guarniciones sitiadas. Si bien es cierto que no hubo ningún intento por recuperar los territorios perdidos, y que el cerco de Sidi Ifni podía recordar, vagamente, al sufrido por Melilla, no existía el riesgo real de que la capital de Ifni cayese en manos del Ejército de Liberación por su escasa preparación para un asalto sobre una ciudad fortificada, a diferencia de lo que podía haber sucedido en el Protectorado Norte en 1921.

Por tanto, no podemos sino determinar que las comparaciones entre el Desastre e Ifni-Sáhara solo pueden establecerse a un nivel muy superficial, siendo las diferencias mucho más sustantivas que las similitudes existentes entre ambas situaciones. Lo que resulta más llamativo es, sin embargo, la persistencia en la memoria colectiva del estamento militar y de aquellos que han escrito sobre los posteriores conflictos con Marruecos de los acontecimientos acaecidos en 1921, un recuerdo que, a día de hoy y como sucede con tantos otros sucesos de nuestra historia, han caído en el olvido de gran parte de la sociedad española contemporánea.

A comienzos del siglo XX, durante el reinado de Alfonso XIII, el intento de establecer un protectorado español en el norte de Marruecos desembocó en una dura guerra en la región del Riff. Iniciada a raíz de los acuerdos adoptados en la Conferencia de Algeciras (1906), la presencia española en este territorio dio lugar a episodios tan trágicos como los vividos en el Barranco del Lobo, clave para entender el estallido de la «Semana Trágica» de Barcelona (1909), o el desastre de Annual y Monte-Arruit (1921), que fue crucial en el desencadenamiento del golpe de estado de 1923, con el que se suprime la monarquía constitucional y se impone la primera dictadura española del siglo XX, una dictadura encabezada por el general Primo de Rivera y que, tras el desembarco de Alhucemas, puso fin al conflicto y logró la definitiva pacificación del protectorado. Los trabajos recogidos en este volumen abordan, desde la perspectiva de la historia militar, lo que significó para las Fuerzas Armadas y, en general, para la historia de España aquella guerra del Riff, cien años después.

CÁTEDRA GENERAL CASTAÑOS

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Fundación Cajasol